

Montevideo, ciudad obrera.
El tiempo libre
desde las izquierdas (1920-1950)

Rodolfo Porrini Beracochea

MONTEVIDEO, CIUDAD OBRERA.
EL *TIEMPO LIBRE*
DESDE LAS IZQUIERDAS (1920-1950)

Rodolfo Porrini Beracochea

MONTEVIDEO, CIUDAD OBRERA.
EL TIEMPO LIBRE
DESDE LAS IZQUIERDAS (1920-1950)

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados
por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic,
integrada por Luis Bértola, Carlos Carmona, Carlos Demasi, Mónica Lladó, Alejandra López,
Sergio Martínez y Aníbal Parodi ha sido la encargada de recomendar
los evaluadores para la convocatoria 2017.

© Rodolfo Porrini Beracochea, 2017

© Universidad de la República, 2019

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Telefax: (+598) 2409 7720

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1645-3

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Roberto Markarian</i>	9
NOTA PRELIMINAR.....	13
RECONOCIMIENTOS.....	15
INTRODUCCIÓN. MONTEVIDEO, CIUDAD OBRERA.....	17
La nueva clase obrera, ¿nueva cultura obrera?	21
Las izquierdas, el tiempo de trabajo y el <i>tiempo libre</i>	24
Izquierdas, cultura obrera y tiempo libre en Brasil y Argentina	26
Corrientes historiográficas en el Uruguay: algunas particularidades	34
A modo de balance: izquierda y cultura obrera en el tiempo libre	41
Archivos y fuentes.....	43
Los capítulos.....	45
CAPÍTULO 1. CAMBIOS SOCIALES Y CULTURALES EN MONTEVIDEO (1920-1950).....	47
¿Qué hacen los trabajadores cuando no trabajan?	48
La trama de la ciudad y su población.....	49
Disfrutando el tiempo libre en la ciudad.....	58
Estado, tiempo libre y actividades culturales.....	65
Las opciones y diversiones para el tiempo libre.....	67
CAPÍTULO 2. LA IZQUIERDA Y LAS CULTURAS OBRERAS Y POPULARES:	
MIRADAS, INTERPRETACIONES, DEBATES Y TENSIONES	111
Las izquierdas ante los comportamientos populares.....	112
¡Combate al alcohol!.....	116
Miradas de la izquierda sobre el fútbol	124
El carnaval: rechazos, críticas y tensiones	138
CAPÍTULO 3. SENTIDOS Y MEDIOS DE LA CULTURA ALTERNATIVA	155
Sentidos, cambios y formas de lo alternativo.....	155
Los centros y ámbitos de socialización cultural de las izquierdas.....	161
Los medios	170
CAPÍTULO 4. LA CULTURA ALTERNATIVA:	
PRÁCTICAS CULTURALES <i>PUERTAS ADENTRO</i>	207
Ateneos	207
Escuelas y cursos.....	211
Las universidades populares.....	214
Bibliotecas y lecturas.....	216
Veladas culturales y festivales.....	223

CAPÍTULO 5. CULTURA ALTERNATIVA: <i>AL AIRE LIBRE</i>	243
Los pícnicos de los trabajadores	243
El porqué de los pícnicos proletarios	245
Ubicación geográfica de los pícnicos (1917-1950).....	247
Organización, estructura y preparación.....	248
Pícnicos desde los años veinte a 1950	251
CAPÍTULO 6. DEPORTES ALTERNATIVOS <i>AL AIRE LIBRE</i>	267
Un ejemplo de fútbol obrero: la Liga de Foot-ball del Centro de Protección de Chauffeurs.....	270
La Federación Roja del Deporte	274
Los socialistas y los deportes en los años veinte	292
La izquierda y el deporte desde mediados de los años treinta hasta los cuarenta	293
CONCLUSIONES.....	303
COLOFÓN	317
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA UTILIZADAS.....	321
I. Fuentes.....	321
II. Bibliografía.....	324

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La Universidad de la República (Udelar) es una institución compleja, que ha tenido un gran crecimiento y cambios profundos en las últimas décadas. En su seno no hay asuntos aislados ni independientes: su rico entramado obliga a verla como un todo en equilibrio.

La necesidad de cambios que se reclaman y nos reclamamos permanentemente no puede negar ni puede prescindir de los muchos aspectos positivos que por su historia, su accionar y sus resultados, la Udelar tiene a nivel nacional, regional e internacional. Esos logros son de orden institucional, ético, compromiso social, académico y es, justamente, a partir de ellos y de la inteligencia y voluntad de los universitarios que se debe impulsar la transformación.

La Udelar es hoy una institución de gran tamaño (presupuesto anual de más de cuatrocientos millones de dólares, cien mil estudiantes, cerca de diez mil puestos docentes, cerca de cinco mil egresados por año) y en extremo heterogénea. No es posible adjudicar debilidades y fortalezas a sus servicios académicos por igual.

En las últimas décadas se han dado cambios muy importantes: nuevas facultades y carreras, multiplicación de los posgrados y formaciones terciarias, un desarrollo impetuoso fuera del área metropolitana, un desarrollo importante de la investigación y de los vínculos de la extensión con la enseñanza, proyectos muy variados y exitosos con diversos organismos públicos, participación activa en las formas existentes de coordinación con el resto del sistema educativo. Es natural que en una institución tan grande y compleja se generen visiones contrapuestas y sea vista por muchos como una estructura que es renuente a los cambios y que, por tanto, cambia muy poco.

Por ello es necesario:

- a. Generar condiciones para incrementar la confianza en la seriedad y las virtudes de la institución, en particular mediante el firme apoyo a la creación de conocimiento avanzado y la enseñanza de calidad y la plena autonomía de los poderes políticos.
- b. Tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas al concebir las formaciones terciarias y superiores y buscar para ellas soluciones superadoras que reconozcan que la Udelar no es ni debe ser la única institución a cargo de ellas.
- c. Buscar nuevas formas de participación democrática, del irrestricto ejercicio de la crítica y la autocritica y del libre funcionamiento gremial.

El anterior rector, Rodrigo Arocena, en la presentación de esta colección, incluyó las siguientes palabras que comparto enteramente y que complementan adecuadamente esta presentación de la colección Biblioteca Plural de la

Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), en la que se publican trabajos de muy diversa índole y finalidades:

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

Roberto Markarian

Rector de la Universidad de la República

Mayo, 2015

*A la memoria de mi madre Alba
A mis nietos Salvador, Isabella y Simón*

Nota preliminar

Este libro surge de la tesis de doctorado «Izquierda uruguaya y culturas obreras en el “tiempo libre”: Montevideo (1920-1950)», defendida y aprobada en la Universidad de Buenos Aires el 3 de diciembre de 2012, que obtuvo el Primer Premio en la categoría «Ensayo de Historia, biografías y temas afines», rubro inédito de los Premios Anuales de Literatura 2014, del Ministerio de Educación y Cultura (Uruguay). Fruto de siete años de trabajo, rodeado de fuentes escritas y de testimonios de militantes con los que intenté reconstruir fragmentos de aquel pasado, y en especial de muchos afectos, que me ayudaron a culminar la labor y superar las dificultades.

Esa tesis incluye todas las referencias a las fuentes primarias y secundarias, en cambio, este texto, para facilitar su lectura a un público más amplio, ha sido modificado en parte y las notas al pie han sido reducidas.

Como su título indica, refiere a la capital de Uruguay, y en el tiempo transcurrido entre su elaboración y el actual han surgido investigaciones en diversos lugares que han creado conocimiento sobre el tiempo libre de los trabajadores. Sin pretender ser exhaustivo, solo acotaré que, en los vecinos Argentina, Brasil y Chile, estos aportes vienen ayudando a poner de manifiesto la importancia del tema y, asimismo, muestran las lagunas que aún persisten.

Entre otros, he registrado trabajos en Argentina referidos a las *masas* y el *tiempo libre*, a redes populistas barriales en el primer peronismo, y el asociacionismo obrero y popular en Mar del Plata; en Chile, sobre la relación entre vida barrial, política y gremial de textiles y metalúrgicos en una comuna de Santiago de Chile, el uso paternalista del deporte en la creación del «obrero soñado» en la región carbonífera, así como prácticas culturales y educativas anarquistas; en Brasil, una compilación de textos que estudian los vínculos entre trabajadores, asociaciones y mutualismo en diversas ciudades brasileñas hasta las primeras décadas del siglo XX, y uno que incluye el análisis de la vida cotidiana de los obreros del carbón en Río Grande del Sur.¹

1 Diego P. ROLDÁN, *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas*. Rosario, 1910-1945, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2012; Nicolás QUIROGA, «Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo», en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2013, <<https://nuevomundo.revues.org/64851>>; Agustín NIETO, «Vida asociativa en una aldea peronista al ras del suelo. Activismo obrero y popular en Mar del Plata, 1943-1955», en *Páginas*, año 7, n.º 14, Rosario, 2015, pp. 41-61; Sebastián LEIVA FLORES, *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores textiles y metalúrgicos entre las décadas de 1930 y 1960*, tesis de doctorado, Universidad de Santiago de Chile, 2017; Oscar PEÑAFIEL ARANCHIBIA, «Cuerpos fuertes, conciencias dóciles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera. 1920-1950», en Enzo Videla Bravo, Hernán Venegas Valdebenito y Milton Godoy Orellana (eds.), *El orden fabril*, Valparaíso, América en Movimiento, 2016, pp. 167-189; Manuel LAGOS, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*,

Considero que aún persiste cierta falta de interés en el tema y subvaloración de la conexión entre el *tiempo libre* y otras categorías vinculadas a la realidad pasada —como las clases sociales y las organizaciones políticas—, en parte por las *modas* que apuntan a otros asuntos.

Aspiro a que este libro sirva de estímulo y entusiasme a reconocer la especificidad de los tiempos de no-trabajo y a estudiar los usos del tiempo libre en el pasado y en el presente —por ejemplo, el consumo del fútbol y de internet, con ciertas dosis de libertad y de alienación—, las prácticas y símbolos de las izquierdas y de las clases trabajadoras y populares. Y en especial, el conocimiento de estas últimas, que sigue siendo un debe y un acicate mayor para la investigación.

Si bien es un libro sobre obreros e izquierdas, permite que sea leído —y criticado— por aquellos y estas, así como por un público más amplio interesado en estos temas, y por los estudiantes de historia y otras disciplinas sociales y humanas. Es mi deseo, y quizá mi aporte.

Montevideo, setiembre de 2017

Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales Inocencio Pellegrini Lombardozi-Editorial Quimantú, 2013; Marcelo MAC CORD, Claudio H. M. BATALLA (orgs.), *Organizar e proteger. Trabalhadores, associações e mutualismo no Brasil (séculos XIX e XX)*, Campinas, SP, Editora da Unicamp, 2014; Clarice Gontarski Speranza, *Cavando direitos. As leis trabalhistas e os conflitos entre os mineiros de carvão e seus patrões no Rio Grande do Sul (1940-1954)*, San Leopoldo: Oikos, Porto Alegre: Anpuh-RS, 2014, en particular pp. 45-85.

Reconocimientos

Muchas personas me ayudaron en distintas fases del proceso de investigación, elaboración y redacción de la tesis que da origen a este libro, me brindaron su apoyo y aportes, vaya mi profunda gratitud hacia todos ellos. Algunas ideas fundamentales me fueron regaladas en 2004 por el profesor José Pedro Barrán. Graciela Saprizza me sugirió el nombre de quien sería mi directora de tesis, la doctora Mirta Zaida Lobato, cuya guía fue fundamental. Mi amigo Yamandú González Sierra me dio ricas pistas por donde transitar. Fueron muy provechosas en esos años iniciales mis conversaciones con el investigador Raúl Zibechi, la profesora Lucía Sala de Tourón, el profesor de Estética Juan Fló y el Dr. Pablo Rocca. En distintos momentos, la Dra. Ana Frega conversó conmigo, proponiéndome cauces interesantes y apoyó —como directora del Departamento de Historia del Uruguay, donde trabajaba entonces— una licencia de tres meses que me concediera la Facultad de Humanidades. En un momento difícil de la larga tarea, Raúl Jacob, con su característica minuciosidad, conocimiento e inteligencia, me aportó datos e ideas que me motivaron a seguir.

En todos estos años he recibido ayuda, consejo y sugerencias de Milita Alfaro, Nelly da Cunha, Mónica Maronna, Isabella Cosse, Fernando López D'Alesandro, Salvador Neves; de los integrantes de grupos académicos como el Ubacyt de la UBA, dirigido por Mirta Lobato y Juan Suriano; de Paulo Fontes, Evangelia Aravanis y Claudio Batalha, pertenecientes al Grupo de Trabajo Mundos del Trabajo de la Asociación Nacional de Historia de Brasil; de mi amiga María Magdalena Camou, Isabel Bilhão, Luis Bértola y otros, en eventos de la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE); del Grupo de Estudios sobre el Mundo del Trabajo en Uruguay, con los que intercambié avances finales de esta investigación, entre ellos Universindo Rodríguez y Elisa Pérez; de Daniel Vidal, con quien seguimos intercambiando sobre comunes temas; de Nicolás Duffau, quien leyó una primera versión de mis conclusiones, me dio fotografías de su colección particular y me apoyó en aspectos conceptuales y de orden práctico; el aporte de mi profesor de inglés Alberto Moratorio, quien tradujo varios artículos que me eran muy necesarios durante la investigación. Agradezco mucho a mi querida amiga y colega Ana María Rodríguez Ayçaguer, más conocida como Mafalda, que me ayudó a mejorar las imágenes de este libro. Y a Eva, compañera de vida, que aportó estímulo, realizó tareas y lecturas de los últimos pasos hasta este producto final.

Agradezco de forma especial a los entrevistados Juan Carlos Mechoso y Wladimir Turiansky, a los que molesté repetidamente; a María Julia Campistrous; a mis queridos tíos José Enrique Porrini y Zulema García; a José Díaz, Carlos Riverós, Dante D'Ottone, Carlos Pilo, Julio Mancebo, Ernesto Kroch, Ruben

Yáñez, militantes de izquierda cuya colaboración a través del testimonio, sus recuerdos o fotografías, fue clave para una comprensión más rica del pasado.

A los funcionarios de la Biblioteca Nacional, que me han facilitado el material tan valioso y fundamental para mi tesis que allí se encuentra custodiado.

A los miembros del tribunal ante el cual defendí la tesis de doctorado el 3 de diciembre de 2012, los doctores Enrique H. Mases, Silvana Palermo y Hernán Camarero.

A la Facultad de Humanidades, que me permitió concentrarme en esta investigación en mi calidad de docente en régimen de dedicación total.

A mi directora de tesis, Mirta Zaida Lobato, que me exigió lo necesario para llegar a buen puerto, a través de arduas y enriquecedoras discusiones de conceptos, estructura, elaboración y redacción.

Al equipo de edición y al corrector Marcos Rattin que propuso y luego resolvió con solvencia y conocimiento varias falencias formales de mi texto y contribuyó a hacerlo más claro.

A mi familia, en especial mis hijos, Luciana, Albertina, Claudio e Ignacio, a los que sin duda les resté tiempo para dedicarlo a la tarea de hacer la tesis.

Introducción. Montevideo, ciudad obrera

Puede sonar un poco o muy provocador, ¿quién puede pensar en la capital de Uruguay como *obrero*? Puede resultar anacrónico, y también exagerado. No obstante, mirando con atención el pasado, podemos hallar ciertos rastros, indicios y hasta permanencias de aquella ciudad atravesada por las clases populares y trabajadoras, en calles, barrios y experiencias de rebeldía a contramano de la corriente. La que portaban pequeños grupos y hasta individuos de izquierdas entre aquellos, buscando reformar el sistema o cambiarlo radicalmente. Incluso puede resultar intrascendente si, en vez de enfocar la política y las evidentes luchas sociales, se pone el lente en aspectos de la vida cotidiana de la gente y del tiempo libre, y de cómo algunas de las izquierdas miraban y proponían sus iniciativas a las clases populares.

Si se mira el pasado del mundo del trabajo, parece haber terminado una época: la de las chimeneas fabriles y el sonido del silbato que llamaba a los trabajadores. Las fábricas infernales que, como en el film *La salida de la fábrica Lumière en Lyon*, de 1895, albergaban el alboroto y la ebullición de la clase obrera en el lugar de labor están hoy silenciosas. Nuevas formas ha asumido el capitalismo y aquella seguridad que permitía sobrevivir o ascender en la escala social forma parte del pasado de los trabajadores en el Uruguay del siglo XX, aunque solo parcialmente.

En las primeras décadas del siglo XX y, en particular, desde la de 1920, se fue ambientando la creación de formas de cultura popular y obrera como una experiencia social de los trabajadores, influidos por un entorno cambiante y múltiples factores. En un cuadro removedor de iniciativas y prácticas políticas, sociales y culturales *reformistas* ocurridas durante el primer batllismo, el de José Batlle y Ordóñez, se fueron gestando culturas del trabajo, en las cuales influían no solamente el Estado, los partidos políticos y la Iglesia, sino los viejos y los nuevos medios de comunicación, los empresarios culturales y también los propios trabajadores.

Este libro aborda precisamente la creación de una cultura alternativa por las izquierdas (anarquista, socialista y comunista) para el tiempo libre en Montevideo entre 1920 y 1950. Busca también comprender la relación entre esas izquierdas y la cultura obrero-popular, en ese contexto histórico y geográfico determinado. El concepto de cultura obrero-popular permite reconocer elementos que no están escindidos, sino en íntima relación, de tal forma que lo obrero y lo popular se encuentran en una zona de intercambios que los hacen formar parte del mismo problema. Se propone explicar de qué modo veían las izquierdas esta cultura obrero-popular, las razones de ese modo de ver y las explicaciones que sostenían ese punto de vista.

La izquierda tuvo una mirada crítica sobre los comportamientos y la cultura obrero-popular de esas primeras décadas del siglo XX, que, con distintos ritmos y tiempos, fue modificando. Para poner dos casos paradigmáticos, tanto el fútbol como el carnaval, rechazados o censurados inicialmente, fueron siendo incorporados como fenómenos positivos o aceptables por la izquierda, aludiendo, en algunos casos, a la «identidad uruguaya».

En la primera mitad del siglo XX, la izquierda uruguaya se formó como un componente del sistema político, integrando los partidos socialista, comunista y, aunque con resistencias al sistema formal de representación, pero con un claro lenguaje y prácticas políticas, también el anarquismo.² Desde el siglo XIX el sistema capitalista fue ambientando la emergencia de un conjunto de clases sociales, a la luz del lento proceso de industrialización, el comercio, los bancos, los servicios en general. De los talleres, saladeros y frigoríficos ya en el siglo XX, junto con los servicios —comunicación y transportes—, la educación y la administración estatal, emergieron desde las décadas de 1920 y de 1930 las nuevas industrias que trabajaron principalmente las materias primas del país e intentaron sustituir importaciones. De allí que también se necesitaron trabajadores, empleados y obreros, artesanos y técnicos, procedentes del interior rural y urbano del país, de países vecinos y desde las naciones del sur de Europa, de las remotas zonas del este europeo y de Asia. De esa trama social inmigrante, externa e interna, nacieron y crecieron barrios de trabajadores, en especial en la capital del país.

La clase obrera urbana y los trabajadores de los servicios se volvieron, primero, una preocupación social —la «cuestión social» en el Novecientos— y, luego, una *clase o clases* con expresiones diversas, con poder y con culturas propias. Mientras desde el poder del Estado capitalista se reaccionó ante las expresiones reivindicativas de la clase obrera y las propuestas radicales y alternativas de izquierda, los obreros y las izquierdas manifestaron distintas formas de comprensión, conciencia y acción, y participaron en la construcción de herramientas políticas, culturales y de comunicación propias.

Este trabajo combina el estudio de la emergencia de la izquierda desde los años veinte en la capital del Uruguay y sus estrechos vínculos con los trabajadores, sus formas de vida, y dentro de su espacio vital que incluye el trabajo y el tiempo del no-trabajo, su *tiempo libre*. Específicamente se analizan las múltiples manifestaciones y prácticas que se gestaron en los momentos de no trabajo, en los cuales también se originan o desarrollan formas culturales de los trabajadores. Es decir, existen deslizamientos y conexiones entre el tiempo libre y la cultura. Los usos del tiempo libre de los trabajadores, las miradas críticas y las propuestas alternativas darán forma a los distintos capítulos.

2 Entiendo por izquierdas una posición (política, ideológica, cultural) que critica, desafía —a veces enfrenta— el *statu quo* y que propone modelos alternativos al capitalismo; puede incluir la socialización de los medios de producción y formas de vida comunitarias, socialistas o cooperativas. Junto con las izquierdas internacionalistas —anarquista, socialista y comunista—, nacieron también las izquierdas «nacionales» dentro de los denominados «partidos tradicionales» Nacional y Colorado, y la de raíz católica social. Véanse pp. 23-25.

¿Por qué estudiar la relación entre la izquierda, los trabajadores y la cultura obrera en el período de 1920 a 1950? La lenta y sinuosa inserción social e influencia política de las izquierdas internacionales en Uruguay —junto con la emergencia de sectores de izquierda nacional —ligados a los partidos tradicionales del país, no considerados en este libro— reconoce una intención inequívoca de aquellas en acercarse a los trabajadores y lograr el apoyo de la creciente (y deseada) clase obrera. Esta intención provenía seguramente de las concepciones internacionalistas que explicaba cómo en distintos lugares de Europa y América se persiguiera organizar y se organizaran efectivamente los trabajadores. En el Uruguay, estos destacamentos internacionalistas, sin duda compuestos por trabajadores, debían enfrentar las opciones católicas, liberales y reformistas, que intentaron influir y cooptar política y culturalmente a los trabajadores.

En su proceso para acercarse e influir en la clase trabajadora, las distintas alternativas políticas de izquierda se fueron conformando en un cruce entre sus propias visiones y lo que hacía la gente en la sociedad, intentando moldear esos comportamientos de acuerdo con sus propios gustos. También crearon sus propias iniciativas en el campo cultural y el tiempo libre, de modo de atraerlos, también desde allí, al cambio de la sociedad.

El interés del tema reside en la relevancia de analizar, explicar y comprender los comportamientos sociales de la población trabajadora, las permanencias y los cambios, habida cuenta de que la historiografía sobre el movimiento obrero ha estado más preocupada por estudiar las formas de protesta y organización, y las ideologías. También por sus posibles conexiones con las situaciones contemporáneas.

El período 1920-1950 es rico en transformaciones y en su heterogénea complejidad, ya que se sucedieron gobiernos de diferente signo político y se produjeron cambios en los planos económico, social y cultural. También se presenció una compleja mutación de las concepciones *culturales* de las izquierdas en su vínculo con las culturas de los trabajadores, en medio de su propia evolución y creciente inserción social. En el entorno de 1920 está configurado un campo político de las izquierdas internacionales y la situación mundial ambienta una expectativa y un espíritu *revolucionario*. Ya existe un pequeño pero activo campo cultural de izquierdas y *alternativo* que intenta desplegarse en la sociedad montevideana, en debate con la cultura oficial, y en el ya mencionado cruce e intercambio con los comportamientos de las clases populares y trabajadoras. En el otro extremo elegido, 1950, el país está en su apogeo y la izquierda, en un latente proceso de cambios, tironeada por los pliegues de la Guerra Fría y las definiciones nacionales en política y economía. La izquierda se está definiendo en sus propuestas culturales, discutiendo ideas sobre cómo aceptar o renegar de lo popular, estando condicionada por una presencia augural del país con su fútbol, carnaval, teatro, radio y cine, este último no propio precisamente. El período elegido nos ha permitido encontrar algunos cambios en las miradas de la izquierda, algo que tal vez un tramo más acotado no hubiera permitido. Esto ha significado perder cierta

profundidad en los análisis concretos, pero al mismo tiempo ganar en el descubrimiento de algunas tramas del proceso y sus transformaciones.

El complejo proceso de cambios culturales abarca todo el territorio de la República, pero en esta investigación se ha optado por estudiar la capital del país, Montevideo. En ella se concentró una parte importante de la población —más de un 30 % en el período—, las actividades económicas, la vida política y las experiencias culturales que la signaron en su proceso modernizador. En Montevideo se construyeron y reforzaron en esas décadas barriadas obreras que podrían pensarse como *comunidades*, así como otros vecindarios de «gente común» en que revistaban y coexistían asalariados, pequeños comerciantes y obreros industriales. Al mismo tiempo, las izquierdas anarquista, socialista y comunista tuvieron allí su génesis y desarrollo más temprano, instalaron sus sedes principales, desplegaron rituales —como el Primero de Mayo— y objetos culturales (bibliotecas, publicaciones), y concentraron el grueso de sus militantes; en fin, sus influencias e interrelaciones sociales.

Una de las motivaciones principales del libro es analizar la cultura obrera y el tiempo libre desde la óptica de las izquierdas, tanto en el orden material como en lo inmaterial, en una sociedad como la uruguaya, que fue construyendo una imagen de «país de clases medias» y minimizando el interés por lo obrero.³ Para conformar un mapa de las culturas obreras, los principales objetivos de este texto son tanto una aproximación al conocimiento del tiempo libre y de las miradas de la izquierda —temas relativamente inexplorados en Uruguay— como un interés por colocar la cultura obrera y popular en una ciudad como Montevideo en un campo más amplio, que permita comparaciones en otras escalas: local, regional e internacional. Pensamos, además, que los resultados puedan abrir campos de reflexión e investigación sobre temáticas y enfoques referidos a las culturas trabajadoras. Un conocimiento más preciso de los procesos que indagamos en Montevideo puede servir en una comparación con comunidades obreras, zonas o ciudades de diverso calibre, conformación social y política y rasgos ideológicos, en Buenos Aires, Rosario, Río de Janeiro, Porto Alegre, Santiago de Chile. Esto nos lleva a pensar en el concepto de transnacionalización de la historia de los trabajadores, y en la posibilidad de contribuir a una historia global de estos —como ha planteado Marcel van der Linden—, mirando lo que ocurría a nivel de las regiones.

En el curso de este estudio se ha encontrado un conjunto de tensiones, distancias, cruces y diálogos entre la *cultura militante* de anarquistas, socialistas y comunistas, por un lado, y las prácticas de la clase obrera, las *culturas obreras*, por otro. Se busca descubrir el momento en que comienza a acortarse, modificándose, la distancia entre la cultura militante y la cultura obrera ¿cuándo cambia aquella o cuándo lo hace esta?

3 Esta imagen se fue gestando desde los años cincuenta. Véanse Aldo Solari, *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Arca, 1961; Germán Rama, *El ascenso de las clases medias*, Arca-Editores Reunidos, 1969.

Importa pensar en la naturaleza de estas propuestas: ¿alternativas, contraculturales?, ¿eran novedades, recreaciones o interesantes reelaboraciones? Lo hallado me induce a pensar que aquellas se acercan más a un carácter alternativo que contracultural. Aún en su faz más radical, la izquierda tuvo claras influencias y *contaminaciones* del entorno cultural y social, por eso difícilmente podía ser contracultural. Al mismo tiempo, desplegó iniciativas que crearon un público de trabajadores y un espacio cultural y social diferente, y por eso, alternativo.

La nueva clase obrera, ¿nueva cultura obrera?

La sociedad uruguaya tenía un millón de habitantes en 1908, alrededor de dos millones en 1949 y poco más de dos millones y medio en 1963. La población estaba concentrada en los medios urbanos y en especial en su capital, Montevideo, con casi un 30 % de la población total en 1908 y que llegaría a un 45 % en 1963. Esa sociedad vivió, a partir de 1916, la vigencia de la ley de ocho horas, una ampliación del tiempo libre —de una parte significativa de los trabajadores urbanos—, así como del universo de ofertas culturales y para el esparcimiento.

En medio de profundos cambios culturales y sociales en Montevideo desde las primeras décadas del siglo XX, las ofertas de esparcimiento se diversificaron. Los gustos populares se asociaban a costumbres en común más antiguas —como el carnaval— y a prácticas de sociabilidad locales —como en los cafés—, así como a las inducciones de las nuevas industrias culturales, y proyectos y emprendimientos de comunicación masiva. Todos ellos ayudaban a redefinir *necesidades* y nuevas prácticas de consumo aunadas a los antiguos gustos. Desde los años veinte se vio surgir un mundo de consumidores de todas esas actividades culturales, y también el lento proceso de constitución de una clase trabajadora, aún con un tono artesanal, una pequeña clase obrera en ciertas industrias y algunas concentraciones más importantes en los saladeros, el transporte y luego en los frigoríficos.

Desde la primera década del siglo XX emergieron organizaciones político-ideológicas que impulsaron modelos alternativos al sistema vigente, en versiones revolucionarias o reformistas. En esa misma ciudad de Montevideo las organizaciones izquierdistas fueron demostrando cierta capacidad de comprensión e interpretación de la sociedad que las rodeaba y desplegaron iniciativas particulares para su inserción y transformación del medio.

Entre el proyecto político liderado por la fracción batllista del Partido Colorado durante las primeras décadas del siglo XX —que contribuyó a sentar las bases materiales de la industrialización— y su nuevo impulso a partir de los años treinta, se fue creando una nueva clase trabajadora que a partir del decenio de 1940 pudo verse más nítidamente y que, en el medio urbano, comenzó a gozar de mejores niveles salariales y de vida, aumentando su capacidad de consumo. Dada la heterogeneidad en su composición y la condición subordinada —subalterna, sostendría Gramsci— del proletariado, nos preguntamos: ¿Puede

constituirse en condiciones históricas especiales *una cultura obrera*, singular y observable? Desde mi punto de vista, emergen en esos años *culturas obreras* o, más bien, *culturas trabajadoras* en el medio urbano, ligadas estrechamente a la industrialización y a la extensión de los servicios, y también debido al nuevo consumo y a las diversificadas ofertas e influencias ideológicas y culturales presentes en esa sociedad.⁴ Mi investigación sobre una nueva clase trabajadora plantea una base sólida para entender el surgimiento de las culturas trabajadoras.⁵ También posiblemente haya contribuido a su formación el proceso de concentración de los trabajadores en el espacio, ligando su residencia y la sociabilidad con las zonas de radicación del trabajo.⁶

Si para los empresarios la clase obrera implicaba fuerza de trabajo *disciplinada* para sus fábricas y talleres, para los partidos obreros constituía la razón de ser y el agente principal de la transformación social, al menos en las primeras décadas del siglo XX. Al parecer, como ha sostenido Lucía Sala, una «cultura de la revolución» comenzó a languidecer —o a ocultarse— en Uruguay desde mediados de los treinta, explicable, en los comunistas, por la aceptación del cambio estratégico definido a partir del VII Congreso de la Internacional Comunista, y por la pérdida de influencia de los ácratas revolucionarios. Esta cultura no habría renacido hasta los años sesenta. Asimismo, la clase trabajadora constituía una parte significativa del mercado de consumidores, de bienes materiales y

4 Entiendo por *clase*, a diferencia de posturas economicistas y estructuralistas, una trama dinámica, como propuso E. P. Thompson: un proceso histórico que reúne un conjunto de aspectos «dispares y aparentemente desconectados» entre la «materia prima de la experiencia» y la «conciencia». La *experiencia de clase* se encuentra determinada por las relaciones de producción, y la *conciencia* es el modo en que se expresan esas experiencias a nivel de lo cultural, a través de «tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales». Véase el prefacio a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, tomo 1. Por otra parte, entiendo las *culturas obreras* como prácticas y representaciones que desarrollan los trabajadores con relación a modos de vida (condiciones de vida, pautas de consumo material y cultural), imágenes, códigos morales y estéticos, uso del tiempo libre, formas asociativas y de resistencia, y tradiciones (ceremonias y rituales). Aquella y la *cultura popular* —ambigua y compleja como los heterogéneos sectores que la practican—, en sus relaciones y contactos, ambas se diferencian de la *alta cultura*. También es posible identificar una *cultura militante*, practicada y propuesta por marxistas y anarquistas que apuestan a un «mundo nuevo», aunque en relación con la obrera y popular, y en diferente tensión —*hibridizante* en el sentido propuesto por García Canclini— con todas ellas. ¿Qué distancias separarían a estas culturas y a los mismos obreros que las cultivaban? Es de suponer la existencia de límites algo difusos entre la cultura obrera y la cultura popular urbana, en los comportamientos reales, y en la de los militantes de izquierda provenientes de esos medios.

5 Véase Rodolfo PORRINI, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.

6 Por *obrero* se entiende el asalariado de la producción (industrial, agraria y minera), y por *trabajador asalariado* o *trabajador*, a quien vive de un salario en todas sus categorías (producción, distribución y servicios, privado y público). La sociedad es más compleja: en el medio rural no todo era salario, y aún en el urbano, no todos los trabajadores recibían solo salario, ni que decir de las mujeres-amas de casa por las tareas en el hogar y cuidado de la familia.

culturales, entre ellos el fútbol y el carnaval, y productos como discos, diarios y revistas, programas de radio y el cine.

Fuerza de trabajo y consumidora para unos, sujeto central de la reforma o la revolución para otros, la nueva clase trabajadora en formación estaba modificando, al calor de las transformaciones socioeconómicas y culturales, sus prácticas, gustos y apetencias, el empleo de su *tiempo libre*. Es probable que también la nueva clase incidiera en unos y otros, en el mercado cultural, en las opciones recreativas, burlando normas y aceptando otras, imponiendo gustos o reinterpretando algunos si podía. Si el discurso dominante se afirmaba en diversos aspectos de lo cultural y el tiempo libre, en ciertos ámbitos una porción significativa de la gente continuó con prácticas cotidianas que no contemplaban totalmente lo que se proponía o reglamentaba desde arriba, desarrollando márgenes de libertad, formas y hasta reglas propias. Esto se pudo apreciar en la rápida popularización del fútbol y su juego en cualquier sitio; en la infracción liviana de normas municipales en el carnaval, en las playas y en las salas de espectáculo; en los espacios de cierta libertad ganados en la sociabilidad barrial del café, el garito y el prostíbulo, y en las fiestas y bailes de los barrios populares.

Las izquierdas internacionales aspiraron a transformar la sociedad y el Estado. En las primeras décadas del siglo XX, ellas tuvieron un discurso y una propuesta moral y estética que en general censuraba los comportamientos populares, sosteniendo una necesaria vinculación entre la actividad lúdica y de sociabilidad con la transformación social. Sin embargo, al pueblo le gustaban las apuestas en las carreras de caballos y las riñas de gallos, la lotería y la quiniela, el carnaval y el fútbol-espectáculo. ¿Qué pretendían los izquierdistas del tiempo libre de los trabajadores? Su idea era *llevar la luz*, la razón y la ciencia —como han estudiado para Buenos Aires Dora Barrancos y Mirta Lobato—, la iluminación de su condición de explotados y oprimidos, y que participaran en la revolución. Así, la izquierda rechazó el carnaval, los juegos por dinero y el alcoholismo, tuvo una difícil asimilación del tango y el fútbol, en especial el fútbol-espectáculo, pues el fútbol-deporte era aceptado en general.

A partir de propuestas lanzadas a los sectores populares y la clase obrera, las izquierdas pretendieron canalizar, en las primeras décadas del siglo XX, el tiempo libre de aquellos en herramienta para la transformación social. Esta iniciativa tuvo diferentes modalidades: la organización en círculos, agrupaciones, centros socialistas, células comunistas, sociedades de resistencia y sindicatos; la participación en jornadas de educación y formación (conferencias y cursos); la edición y publicación de la prensa, folletos y libros, así como las lecturas individuales y colectivas en bibliotecas y ateneos; la apreciación de exposiciones de arte y la concurrencia a las veladas artístico-musicales. Y en todas ellas, se desarrollaría un combate contra los «males terribles» que caían sobre el trabajador: el alcohol, la tuberculosis, el juego de apuestas, el carnaval, la ignorancia y la superstición. A través de un lento proceso, ese *combate* pareció irse modificando hasta llegar a la aceptación de algunos de ellos, salvo, obviamente, la enfermedad y la ignorancia.

Más adelante, desde mediados de los años treinta, ocurrieron cambios en las izquierdas y sus percepciones sobre lo popular. Es probable el inicio de un cambio de actitud al respecto por una parte de la izquierda hacia 1935. Este cambio estuvo ambientado por la atenuación de las prácticas antisistema, la nacionalización y renovación de la clase obrera y nuevas camadas militantes en sus integraciones; también por las luchas comunes —antidictatorial en lo interno y antifascista a nivel mundial— y el mencionado viraje de la Tercera Internacional. Miremos desde el ángulo de lo que ocurría en la clase obrera: el creciente peso de los obreros industriales —a partir del auge industrial—, su progresivo carácter nacional —en comparación con su composición previa, con alta presencia de migrantes externos—, el ingreso de jóvenes y de mujeres al mercado laboral, su expresión en grandes huelgas de masas y su concentración geográfica en zonas y barrios, influía, le daba tono a la propia izquierda y tendía a producir cambios en sus interpretaciones y sus propuestas.

El nuevo impulso del Estado de bienestar se acompañó en las izquierdas en el pasaje del predominio de un discurso racional-iluminista (con las ideas de razón, progreso, ilustración, educación) a otro de matriz utilitario-estatista (bienestar, protección social, industria e intervención estatal), como destacó Lobato en *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*.⁷

Las izquierdas, el tiempo de trabajo y el *tiempo libre*

El concepto de *izquierda* alude a una ubicación crítica respecto al sistema capitalista y la presentación de modelos alternativos. De una gama más amplia he tomado las vertientes consideradas tradicionales en la izquierda: anarquistas, comunistas y socialistas. Estas han mostrado una importante continuidad en la historia uruguaya, en especial los partidos Socialista y Comunista, a pesar de haber sufrido purgas y escisiones. El movimiento anarquista, si bien no tuvo una continuidad organizativa, mantuvo una significativa presencia en distintos ámbitos sociales y políticos de Montevideo. En este libro no he considerado corrientes como el catolicismo social, o las «izquierdas» al interior de los partidos Colorado y Nacional, que en algunos casos —con posterioridad al tramo estudiado— tuvieron acercamientos a la izquierda de raíz marxista y conformaron espacios políticos más amplios.⁸

Del amplio tiempo de los trabajadores se optó por intentar conocer el *tiempo libre*. El tiempo libre se diferencia y está más allá del *tiempo de trabajo*, el que transcurre entre el fin de este y el sueño, y en el que ocurren variadas prácticas cotidianas. Sin embargo, este tiempo no está desligado de aquel y de las condiciones materiales, subjetivas e ideológicas en que se desenvuelve. El tiempo libre

7 Desarrollo estas ideas en el capítulo 2, pp. 114-115, y al inicio del capítulo 3, pp. 155-158.

8 En la formación del Frente Popular en 1935, en el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) y la Unión Popular en 1962, en la formación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) un poco después.

está, según Stedman Jones, «claramente condicionado por el tipo y horario de trabajo».⁹ Si para la izquierda de principios del siglo XX ese tiempo libre debería ser, prioritariamente, el de la militancia —incluyendo la preparación ideológica para la nueva sociedad y la camaradería—, para una mayoría de los trabajadores importaba diversas formas de esparcimiento, deporte, lecturas, sociabilidad y valores, algunos de los cuales eran compartidos por la izquierda y otros no.

En los estudios sobre los trabajadores en Uruguay, ha predominado el interés en las organizaciones sindicales, sus ideologías y luchas, más que los aspectos sociales y culturales de las clases trabajadoras y sectores populares. El conocimiento del tiempo libre de ellos es relativamente escaso. Intentando ampliar las explicaciones de los procesos sociales y las prácticas de la clase obrera, me propuse indagar el tiempo que está *más allá* del trabajo en la fábrica, taller u oficina. Tanto en el tiempo del trabajo como el tiempo libre, y tal vez, en el vínculo entre ambos, se construyen identidades de clase y se desarrollan *culturas obreras*, una manera de percibir el mundo, relacionarse y actuar. En otras palabras, en este estudio propuse privilegiar el análisis de «la vida fuera de las fábricas» por sobre «la vida en las fábricas».¹⁰ Esto no significa excluir el considerar prácticas propias del tiempo del trabajo registradas en las diversas fuentes documentales (textuales, orales, visuales) que ayudan a entender las culturas obreras y los vínculos del tiempo laboral con el tiempo libre, e incluso porque muchas veces las prácticas en este son continuación de aquel. En ese tiempo extralaboral transcurren también distintas formas de sociabilidad, las relaciones familiares y los roles en el hogar, la sexualidad, el *disfrute*, el *tiempo para uno mismo*. Este tiempo se halla sometido a reglas y situaciones que se originan en las relaciones de producción o, en sentido más amplio, de las relaciones económicas —tener o no salario y su cuantía— y están vinculadas a las propuestas de orden material y cultural provenientes de capitalistas, organizaciones obreras, instituciones religiosas, medios masivos de comunicación.

En este recorrido por la clase y la cultura obreras, es necesario reconocer el papel que han tenido en este libro obras de E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Richard Hoggart, Gareth Stedman Jones, Raphael Samuel, Peter Burke, Carlo Ginzburg y Néstor García Canclini, entre otros, para las culturas obreras y la cultura popular; así como para las comunidades obreras Alessandro Portelli, Roy Rosenzweig, y el debate de los canadienses Hollands, Cantelon, Metcalfe y Tomlinson.¹¹

9 Gareth STEDMAN JONES, «¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social del «ocio»», en *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 83.

10 Títulos de los libros de Maria Auxiliadora Guzzo Decca y Mirta Zaida Lobato: Maria Auxiliadora GUZZO DECCA, *A vida fora das fábricas. Cotidiano operário em São Paulo (1920-1934)*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1987; Mirta Zaida LOBATO, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

11 La influencia y aportes de estos autores han sido explícitamente tratados en la introducción de mi tesis de doctorado *Izquierda uruguaya y culturas obreras en el «tiempo libre»: Montevideo (1920-1950)*. Asimismo, estos textos son referidos en la bibliografía de este libro.

Izquierdas, cultura obrera y tiempo libre en Brasil y Argentina

Las culturas obreras y trabajadoras en sociedades del capitalismo avanzado como Estados Unidos, Reino Unido y Francia muestran algunas similitudes, pero también notorias diferencias, con las de América Latina, que poseen su propia especificidad. Aunque existe cierta desproporción en las producciones historiográficas con respecto a aquellos países del norte, en Argentina y Brasil hay acumulaciones interesantes en torno a estos temas. En estas historiografías «nacionales» hay desniveles —en relación con diferentes regiones—, matices e influencias de diversas corrientes historiográficas. Estas contribuciones ayudan a conformar una perspectiva más amplia de los procesos históricos ocurridos en diferentes lugares del planeta.

Estudios sobre Brasil y Argentina que abordan la perspectiva de las izquierdas internacionales permiten estudiar posibles similitudes y diferencias, en el marco de sus respectivas realidades culturales y políticas. De esta bibliografía surgen percepciones comunes en relación con comportamientos populares y las culturas trabajadoras. Al analizar los trabajadores de San Pablo, en Brasil, entre 1890 y 1930, Margareth Rago muestra el rechazo anarquista al carnaval, al fútbol, al baile, al consumo de tabaco y de bebidas alcohólicas. Reconoce determinada asimilación de las concepciones burguesas sobre el hogar, el sexo y el alcoholismo en el discurso libertario que expresaría su voluntad de controlar «las formas de ocio» de los trabajadores. Explica que las formas de ocio propuestas por las clases dominantes fueron censuradas por los anarquistas como inmorales y por desviar a la clase obrera «de su función histórica revolucionaria». Se ha acusado de moralistas a los anarquistas por tales condenas a los «vicios», explicando la posición de estos teniendo en cuenta las definiciones de la ideología ácrata, sus objetivos y su estrategia política al enfrentar a sus adversarios.¹² Coincidiendo con este análisis, Guzzo Decca, en su investigación del cotidiano obrero en San Pablo entre 1920 y 1934, destacó que los anarquistas del periódico *A Plebe* ubicaban el «deporte», el «cura» y la «política» entre los tres medios «infalibles de los explotadores» destinados a embrutecer a los proletarios y al pueblo. Los comunistas despotricaban, en enero de 1935 desde el periódico *Nossa Voz*, contra «la radio, la prensa, el cine, la escuela, etcétera», también instrumentos «que nuestros chupasangres utilizan para mejor explotarnos y oprimirnos»¹³ a través de sus clubes deportivos, recreativos y culturales. Estudiando la formación de la identidad obrera en Porto Alegre en las dos primeras décadas del siglo XX, Isabel Bilhão ha intentado precisar «cómo deberían ser los “buenos obreros”» de acuerdo a la imagen que construían los «líderes obreros».¹⁴ En su prensa destacaban junto con

12 Margareth RAGO, «As práticas condenáveis», *Do cabaré ao lar. A utopia da cidade disciplinar. Brasil (1890-1930)*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1997, p. 111.

13 Maria Auxiliadora GUZZO DECCA, *A vida fora das fábricas...*, op. cit., pp. 119-120.

14 Isabel BILHÃO, *Identidade e trabalho: uma história do operariado porto-alegrense (1898-1920)*, Londrina, Edel, 2008, pp. 73-74.

la defensa de la instrucción para los trabajadores, las cuestiones de la higiene, el combate a vicios como el juego y el alcoholismo, así como al baile, proponiendo el combate a los «hábitos disolutos». Encuentra un punto en común entre socialistas y anarquistas en el papel de la educación como «arma de la emancipación obrera», y como «la maravillosa luz» y la «escuela verdadera».

En un estudio sobre el anarquismo en Buenos Aires entre 1880 y 1910, Juan Suriano analiza el tiempo libre de los trabajadores y las interpretaciones de los ácratas sobre las actitudes de trabajadores y sectores populares. Mientras el anarquismo pugnaba por educarlos y concientizarlos para llegar a una «indefinida emancipación universal», los obreros se mostraban más dispuestos a seguirlos en procura de mejoras que en su apuesta a aquella liberación más general.¹⁵ Analizando el mensaje cultural, Suriano destaca el definido y potente contenido moral de su cosmovisión social y el despliegue de variantes que van «desde el concepto de “tiempo libre” hasta el acendrado desprecio por la cultura popular». Abarcaba la crítica a sitios de reunión —el bar y los prostíbulos—, las fiestas del carnaval y otros ámbitos «indeseables». Advierte que una gran parte de los trabajadores, aun antes de obtener la limitación legal de la jornada laboral, realizaban diferentes actividades de índole recreativa, aunque «fueran éstas *deseables o no* para sus vanguardias políticas». Suriano señala que en el caso del carnaval, luego del «desenfreno» vivido por los obreros, los ácratas entendían que retornaban más dóciles al trabajo y a la situación de explotación. Llegaron incluso a organizar, con poco resultado, «*actos contracarnavalísticos*» para evitar la adhesión popular a aquel. Señala también un aspecto fundamental, explicativo del escaso arraigo de las propuestas ácratas en este terreno: el impresionante desarrollo de la industria cultural comercial en la ciudad y su rápida aceptación por los trabajadores.

En su libro sobre los comunistas y el mundo del trabajo, Hernán Camarero dedica un capítulo especial a reconstruir la relación entre aquellos y la cultura obrera.¹⁶ Allí advierte sobre el creciente influjo de las nuevas formas de ocio, el impacto de la radio y el cine sonoro, las revistas populares, la profesionalización del fútbol, y además cómo subsistieron «prácticas generadas por sectores proletarios que intentaban competir con tales formas de distracción». Hallé escasas referencias a la visión comunista sobre los comportamientos del pueblo y la propia clase obrera, que no detallan explícitamente el rechazo o la posición comunista sobre sus hábitos.

En su investigación sobre la prensa gremial en Montevideo y Buenos Aires, Mirta Lobato advirtió sobre sus particularidades y las tareas de «enseñar, educar, iluminar». Describió la «función terapéutica» —y su sentido iluminista— al

15 Juan SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 19.

16 Hernán CAMARERO, «Comunismo y cultura obrera», en *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI/ Editora Iberoamericana, 2007, pp. 217-283.

intentar eliminar de las mentes obreras las ideas morales, políticas y religiosas esgrimidas por las clases dominantes y sus efectos «alienantes» ocasionados a través de la lectura por los trabajadores de noticias generales, políticas, deportivas y culturales de los medios de prensa de la burguesía. Dora Barrancos destacó el tema de la divulgación de los «peligros físicos, morales y sociales» de la bebida por parte de socialistas y anarquistas, especialmente acentuada en estos últimos.¹⁷ A partir del desarrollo del fútbol y otras actividades físicas, Armus mencionó las posiciones de rechazo de anarquistas y anarcosindicalistas en los años veinte sobre aquel juego.¹⁸

En relación con las propuestas para el tiempo libre, Suriano indicaba las realizadas desde los grupos ácratas porteños. Analiza las fiestas, el teatro, la mujer y la familia, y el modelo cultural libertario. Explica que el mayor éxito de las giras campestres y los pícnicos anarquistas en relación con las veladas podría deberse a que el espacio abierto de los bosques de Palermo o de alguna quinta suburbana otorgaba mayor libertad a los concurrentes. Si bien era una constante el esquema «canto-conferencia-representación teatral», en el pícnic esto era alternado con bailes, almuerzos abundantes y juegos, en particular el fútbol. Era así que combinaban «más equilibradamente el tiempo libre productivo y el ocio».

Dora Barrancos analizó la propuesta de la socialista «Sociedad Luz» desde su origen a fines del siglo XIX hasta 1930; «ciencias para los trabajadores» fue uno de sus lemas principales. En torno a esa idea articuló la intensa actividad que desplegó en conferencias, cursos y salidas científicas. Entre otros aportes encontramos el análisis concreto de una «universidad popular», sus objetivos (iluminar, llevar la ciencia al pueblo) y sus actividades más relevantes: cursos y conferencias, capacitación técnica, biblioteca, excursiones (reunían instrucción y diversión), proyecciones de cine, campañas higiénicas (antialcoholismo) y político-ideológicas como la referida a Sacco y Vanzetti. Asimismo, importa el estudio del papel de los «mediadores» y la reconstrucción de perfiles de los destinatarios.

Por su parte, Camarero trabajó sobre las propuestas culturales de los comunistas hacia la clase obrera en el período 1920 a 1935, cotejando con las posiciones de ácratas y socialistas bonaerenses. En comparación con la socialista, la «empresa cultural comunista» no tuvo un desarrollo tan sistemático, pero alcanzó a influir y crear una «escuela de sociabilidad» en sectores del movimiento obrero. Algunos de sus instrumentos en ese emprendimiento fueron las bibliotecas, los clubes deportivos y los círculos infantiles. La iniciativa comunista logró impulsar en Buenos Aires una treintena de bibliotecas con autonomía del «estado burgués» y diferenciadas de las «bibliotecas populares» que eran «financiadas por la burguesía». Estas realizaban, además de su función específica, tareas de

17 Dora BARRANCOS, «Socialismo, higiene y profilaxis social. 1900-1930», en Mirta Zaida Lobato, *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Editorial Biblos/Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996, p. 144 y ss.

18 Diego ARMUS, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 36.

instrucción y sociabilidad cultural: desde conferencias y cursos, lecturas comentadas, hasta veladas artísticas y concursos de poesía. Camarero accedió a fuentes de primera mano antes inaccesibles (publicaciones y documentación interna del PCA y su correspondencia con la Internacional Comunista), custodiadas en el Instituto de Marxismo Leninismo en la antigua Unión Soviética.

Diego Armus analizó «la idea del verde en la ciudad moderna», incluyendo diferentes perspectivas —en particular de anarquistas y socialistas— en torno a la importancia de los espacios verdes desde una visión higienista y afincada en la salud y en enfermedades como la tuberculosis. En el caso de los ácratas, trabajó el tema de la ciudad utópica anarquista en la propuesta de Pierre Quiroule. Destacó las experiencias de socialistas y comunistas que intentaban, también por los mismos años, desarrollar una «cultura deportiva alternativa».

Mirta Lobato estudió el tiempo libre y sus usos por los trabajadores de los frigoríficos de la ciudad de Berisso, así como las propuestas de las organizaciones sindicales, de las empresas y de los gobiernos del período peronista.¹⁹ Destaca prácticas gremiales promovidas en períodos previos —veladas teatrales, bailes y pícnicos—, y las generadas en los ámbitos del trabajo vinculadas al deporte y las actividades al aire libre. Las empresas también promovieron competencias deportivas, iniciativas que luego fueron recuperadas como propias por los gremios. Lobato mostró cómo durante el peronismo ciertas preocupaciones gremiales se unían a veces a las del gobierno, visualizadas en la promoción conjunta de políticas de turismo, y en las prácticas en el uso del deporte, a las que complejiza.²⁰ Profundiza el tema incluyendo actividades de los obreros y obreras del frigorífico de Berisso en el tiempo libre a través de fotografías: muestra un grupo de obreros frigoríficos en un pícnic y un conjunto musical (1921); la «fiesta del árbol de navidad» de 1945 en el frigorífico Swift; un afiche de un «festival artístico» del Club Social y Deportivo Armour, en 1940. En su análisis sobre la prensa gremial —en Buenos Aires y Montevideo—, Lobato revela la intencionalidad manifiesta de los sindicatos y de un amplio conjunto de periódicos gremiales en la primera mitad del siglo XX de emprender una fabulosa empresa: la de capacitar, educar y organizar a los trabajadores. En esa tarea es posible encontrar la expresión, aún en la gran variedad de propuestas editoriales y de publicación, de una cultura de la clase trabajadora, y los principios de justicia, solidaridad y cambio social.²¹

Claudio Batalha, en su artículo sobre las «culturas asociativas» en Río de Janeiro en las primeras décadas del siglo XX, precisa los conceptos de cultura obrera, cultura militante, cultura de las clases subalternas y cultura popular.²²

19 Mirta Zaida LOBATO, *La vida en las fábricas...*, op. cit., pp. 259-262.

20 Destaca que las prácticas deportivas no solo deben verse como una política del Estado peronista, sino mirar también lo que ocurre con las «personas que lo practican», que recuperan tradiciones y pueden «negociar nuevos sentidos».

21 Mirta Zaida LOBATO, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, pp. 10-12.

22 Claudio BATALHA, «Cultura associativa no Rio de Janeiro da Primeira República», en Claudio H. M. Batalha, Fernando Teixeira da Silva, Alexandre Fortes, *Culturas de classe*.

Batalha analiza el proceso de formación de una cultura obrera, en el sentido thompsoniano de construcción de la experiencia en «términos culturales». Al mismo tiempo, considera las diferencias evidentes con el caso inglés analizado por Hobsbawm. Discute la «cultura popular», ubicada no como una exclusividad de las clases subalternas. Su interés central es precisar la «cultura asociativa» como conjunto de «propuestas y prácticas culturales» de las organizaciones obreras, su visión del mundo y los rituales que usan las asociaciones, algunos de ellos heredados de formas más antiguas. Destaca que esta, aunque reciba la influencia de las culturas militantes y las influencie, es diferente de todas ellas. Es interesante su registro de rituales y celebraciones —las del Primero de Mayo, entre otras—, y el cambio que se produjo en el decenio de 1920, en el que reconoce el camino «hacia una cultura de clase».

Desde otro ángulo, el agudo estudio biográfico de Benito Bisso Schmidt sobre dos socialistas riograndenses de fines del siglo XIX y comienzos del XX descubre los nexos de la «sublime doctrina» de ambos protagonistas, su visión del mundo y, entre otras cosas, la condena «de las malas costumbres» de los enemigos del proletariado: la burguesía, el militarismo, el clero y los anarquistas.²³ Por ejemplo, advierte la posición de Xavier da Costa, quien prefería «a las caminatas y pícnicos en la gran fecha obrera» —el Primero de Mayo— la realización de conferencias, por ser estas más formativas. Centrada en dos ciudades de Río Grande del Sur —Pelotas y Río Grande—, Beatriz Ana Loner, en el marco del estudio de la «construcción» y composición de la clase obrera en la zona, recrea un aspecto de la cultura obrera a través de los orígenes y celebraciones del Primero de Mayo.²⁴ Para el caso bonaerense se cuenta con un texto de Aníbal Viguera sobre evolución del Primero de Mayo, desde sus inicios hasta mediados del siglo XX.²⁵

Aunque es un fenómeno tal vez de escasa o nula influencia en estos países de América del Sur, es posible que haya llegado la propuesta y el debate del Proletkult y la «cultura proletaria» ocurrida en los inicios del Estado socialista en Rusia. En relación con el Proletkult, no encontré aún indicios que esta propuesta y el debate específico hubieran ingresado en el medio de la izquierda marxista de Uruguay; al parecer, tampoco en el medio comunista de Buenos Aires; en Brasil, existe un estudio de Marcelo Badaró que revela cierta presencia de la discusión.²⁶

Identidade e diversidade na formação do operariado, Campinas, Editora da Unicamp, 2004, pp. 95-119.

23 Benito BISSO SCHMIDT, *Em busca da terra da promessa. A história de dois líderes socialistas*, Porto Alegre, Palmarinca, 2004.

24 Beatriz Ana LONER, *Construção de classe. Operários de Pelotas e Rio Grande (1888-1930)*, Universidad Federal de Pelotas, Ed. Universitaria/Unitrabalho, 2001, p. 335 y ss.

25 Aníbal VIGUERA, «El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición», en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 3, 3.ª serie, 1.º semestre de 1991, pp. 53-79.

26 Hernán Camarero destaca la influencia sectaria de las definiciones del comunismo del «tercer período» y la desconfianza hacia las experimentaciones en el campo artístico y cultural, y la

Uno de los ejes definitorios de la condición trabajadora en ese período lo constituye su relación asalariada. Tras ella ocurre una diversidad de situaciones, componentes y tradiciones, que complejizan la idea de homogeneidad y, por ende, hace necesario su estudio histórico. Diversas investigaciones ponen el acento en la heterogénea composición de la clase, de acuerdo al origen étnico, de género, etario, de tradiciones culturales migrantes, de la religiosidad. El canadiense Alan Metcalfe reconocía los efectos de la industrialización en distintos segmentos de la clase obrera y, en ciertas condiciones y grupos obreros, los efectos aglutinantes que podía tener el deporte. Un problema conexo es recogido en la «Introducción» de *Culturas de classe*, al señalar que «Tendencias actuales de la historiografía se han volcado cada vez más hacia la diversidad, la división y los conflictos al interior de la clase obrera», al mismo tiempo que un mayor interés en estudiar la «estabilidad y por el consenso sociales» antes que la «lucha de clases». ²⁷ El artículo de José Sérgio Leite Lopes sobre la relación entre fútbol, etnicidad y color, y el de Alexandre Fortes sobre «los otros polacos» muestran la importancia de conocer las peculiaridades y efectos de la diversidad en la composición «orgánica» de la clase obrera, las migraciones y las diferencias de color. ²⁸ Mirta Lobato exploró la gama de nacionalidades presentes entre los obreros frigoríficos de Berisso y su posterior nacionalización a partir de los años treinta; y las relaciones y «las marcas» de género en la producción y en la protesta. ²⁹ Por su parte, Camarero destinó un capítulo específico sobre las colectividades extranjeras —en especial, judíos— y su relación con los comunistas. ³⁰

Centrado en un barrio de San Pablo —San Miguel Paulista— entre 1945 y 1966, Paulo Fontes desarrolló el estudio de una comunidad de trabajadores. En él reflexiona sobre el concepto de *comunidade obrera* y destaca explicaciones que cuestionan la uniformidad de su composición y su cultura. Discute en torno

instalación del «realismo socialista», véase Hernán CAMARERO, *op. cit.*, p. 264 y ss.; Marcelo Badaró encuentra en un libro de Patrícia Galvão escrito a comienzos del decenio de 1930 una expresión del debate comunista entre arte de vanguardia y «cultura proletaria», véase Marcelo BADARÓ MATTOS, «Literatura militante entre o modernismo e o realismo socialista: o Parque Industrial de Patrícia Galvão», en Marcelo Badaró Mattos (org.), *Livros vermelhos. Literatura, trabalhadores e militância no Brasil*, Río de Janeiro, Bom Texto, FAPERJ, 2010, p. 67 y ss. El prof. Juan Fló ha señalado que en Uruguay el debate sobre el Proletkult no llegó como tal, aunque pudo haber «gémenes» del conflicto entre posturas tradicionales y no tradicionales «de tipo vanguardia Proletkult», pero que no tenían que ver con aquel debate producido a comienzos de los años veinte en la Unión Soviética: conversación con Juan Fló, 14 de setiembre de 2004.

27 Claudio BATALHA, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES, *op. cit.*, pp. 12-13.

28 José Sérgio LEITE LOPES, «Classe, etnicidade e cor na formação do futebol brasileiro», pp. 121-166 y Alexandre FORTES, «Os outros polacos. Classe e identidade étnico-nacional entre imigrantes do leste europeu em Porto Alegre», pp. 317-362, en Batalha, Teixeira da Silva y Fortes, *op. cit.*

29 Mirta Zaida LOBATO, *La vida en las fábricas...*, *op. cit.*, pp. 118-128, 192-195, 197-200; en relación con las trabajadoras, véase de la misma autora: *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

30 Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 285-345.

a la categoría analítica de *comunidad de trabajadores* y sus usos, y el peligro de identificar su homogeneidad. Sostiene que el «análisis de barrios y espacios geográficos como comunidades solo tiene sentido cuando es abordado históricamente» y sus habitantes comparten determinado contexto «de un sentido y lenguaje comunitario». ³¹ Destaca la importancia de conocer el espacio urbano, las redes sociales y su relación con el proceso de formación de la clase, como en los estudios de Adriano Duarte y de Alexandre Fortes. ³²

¿Qué sentidos y carácter tenían estas propuestas culturales? ¿Alternativa, contracultural o contrahegemónica? ¿Propuestas creativas y nuevas, contaminadas, repetitivas o copiadas? Aunque sea difícil precisar el carácter de las propuestas culturales y para el tiempo libre —la misma cultura obrera es otro cantar—, sin profundizar específicamente en ellas, interesa presentar algunos de los puntos en cuestión. ¿Llegaron estas a constituir propuestas *contraculturales*, como sugirió Eva Golluscio de Montoya para el anarquismo argentino, o fueron iniciativas *alternativas*, como planteó Suriano?, ¿fueron modalidades alternativas en el sentido de construir espacios «clasistas», propios de los obreros vislumbrando un mundo nuevo sin explotación ni desigualdades sociales?, ¿enfrentaron realmente la moral capitalista y burguesa contraponiendo otros valores e ideas? ¿formularon una estética alternativa a los modelos vigentes?

Eva Golluscio y otros plantean que el concepto de cultura «alternativa» o «marginal» podría sugerir cierto paralelismo entre esta cultura y la hegemónica, sin dar enteramente cuenta de lo crítico y proposicional del anarquismo, tomando «más propiamente una forma de *contracultura*». ³³ El concepto *contracultural* para el anarquismo argentino fue criticado por Suriano, quien prefirió definirlo como «alternativo». ³⁴ En otro trabajo, Lobato y Suriano sostuvieron la formación de una «cultura alternativa» con los «trabajadores creando sus espacios de sociabilidad», cantando, bailando, representando obras teatrales, entonando himnos y levantando sus símbolos. ³⁵ Camarero, al analizar en particular el comunismo —también el socialismo y el anarquismo—, se inclina por esta interpretación del fenómeno. El autor sostiene una definición de *cultura obrera*, englobando tanto «el entramado de prácticas» como las agencias político-culturales que tenían como actores a colectividades de trabajadores, incluyendo también un «conjunto

31 Paulo FONTES, *Um Nordeste em São Paulo. Trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-66)*, Río de Janeiro, Editora FVG, 2008, pp. 22-23.

32 Paulo FONTES, *op. cit.*, p. 26; Adriano DUARTE, *Cultura popular e cultura política no pós-guerra*, tesis de doctorado, 2002, Departamento de Historia, Instituto de Filosofía e Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas, Campinas; Alexandre FORTES, *Nós do Quarto Distrito: A classe trabalhadora porto-alegrense e a era Vargas*, Caxias do Sul, Edues; Río de Janeiro, Garamond, 2004.

33 Jean ANDREU, Maurice FRAYSSE, Eva GOLLUSCIO DE MONTOYA, «Introducción», en *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900*, Buenos Aires, Corregidor, 1990.

34 Juan SURIANO, *op. cit.*, p. 27.

35 Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO, *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003, p.33.

de actitudes, creencias, patrones de comportamiento, imaginarios y rituales». Todo esto estaría articulado en torno a una «identidad obrera» que trasluce «una conciencia de clase proletaria».

En el caso brasileño, y de Río de Janeiro en particular, Batalha advierte que en las primeras décadas del siglo XX, además de la cultura popular, existían culturas militantes, en particular la anarquista, «culturas que se pretendían alternativas tanto a la cultura dominante como a la cultura de las clases subalternas».³⁶ Indica que si bien en los años veinte se hallan indicios de la formación de una cultura obrera en el sentido clasista, esta no llegó a concretarse, debido al «proceso interrumpido por la desagregación del movimiento obrero» al comenzar 1930. En tanto «la cultura obrera, como cultura de clase camina con la conciencia de clase» ello no ocurrió en Río de Janeiro ni en Brasil, apenas se llegó a lo que denomina «cultura asociativa».³⁷

El recorrido por las diferentes interpretaciones muestra riqueza de enfoques y períodos, la mayoría afincados entre fines del siglo XIX y las primeras tres décadas del XX, y otros recorren trayectos temporales más amplios. Las posiciones coinciden al reconocer los análisis moralistas y críticos de los usos populares por las izquierdas internacionales, mientras varios incluyen las diferentes estrategias políticas y culturales propuestas a los trabajadores. La heterogeneidad de las culturas trabajadoras ha sido considerada cada vez más mirando componentes étnicos, etarios y de género. En parte, las diferencias se producen al precisar y definir sus sentidos y caracterizar el alcance de las propuestas, su nivel de «contaminación» y su grado de propositividad. El nivel de la intención y el sentido *contracultural* o de *autónomo* es visto por algunos como una apuesta profunda y enfrentada al sistema establecido, y tal vez estuviera presente en algún momento. El planteo de una cultura *alternativa* da cuenta de una realidad estructural y social más permanente, construida desde los trabajadores en su condición subalterna y explotada, y en su capacidad de ofrecer formas particulares de ver el mundo y vivir en él, incluso de rechazarlo y luchar por uno nuevo. En la construcción de ese sentido *alternativo* de lo cultural y en tiempo libre resulta importante la intervención y las acciones desplegadas por las izquierdas para interpretar e intentar cambiar el mundo capitalista y burgués.

36 Claudio BATALHA, *op. cit.*, p. 99.

37 Si la cultura de clase solo puede asegurarse por un espacio concretizado en una organización autónoma de clase, la «cultura asociativa» —que custodió sus propias organizaciones, al margen del Estado— estuvo próxima a brindar las condiciones necesarias para su formación (Claudio BATALHA, *op. cit.*, p. 115).

Corrientes historiográficas en el Uruguay: algunas particularidades

En la historia de los trabajadores en el Uruguay se han manifestado dos grandes corrientes: una que ha puesto un énfasis en el campo del *movimiento obrero*. La otra, integrada por una gama amplia de investigaciones, partiendo de lo económico, lo social y lo cultural, se ha centrado en las condiciones de vida, expresiones culturales y de la vida cotidiana, estudios que contienen también a los trabajadores.

Mi estudio explora un camino que nace de una preocupación del *campo obrero* y tiende a alejarse del tradicional enfoque político y organizativo de la clase obrera. Se nutre de las preocupaciones de otras formas de historia que recogen aspectos que abarcan a los trabajadores —sociabilidad, formas de vida y cultura—, pero, a diferencia de estas, busca conocer la experiencia de clase de estos, sus modalidades colectivas, su participación social y la relación con las izquierdas. A continuación, destaco aspectos de la bibliografía en Uruguay sobre la izquierda, la cultura obrera y el tiempo libre en Montevideo, que ubica el contexto intelectual de este libro, y algunas particularidades y condicionantes que aporta el estudio del caso montevideano. En primer lugar, la falta de estudios profundos para muchos de los temas que constituyen o están conectados con la cultura popular y en especial la cultura obrera en el período investigado (el fútbol, el carnaval, la radio, el cine, las lecturas, la sociabilidad barrial y de los trabajadores); la mayoría de los estudios existentes son aportes producidos por aficionados, periodistas, protagonistas, sin vínculos con las ciencias sociales y la disciplina histórica. Por otra parte, se puede ver el relativo peso cuantitativo y cualitativo de la clase obrera y trabajadora en el país —no comparable con Inglaterra, pero no desdeñable—, y sus interrelaciones con la estructura de clases y la particular relación con las capas medias; junto con esto, la escasa segregación en el espacio de las clases sociales, pudiendo reconocer que se desarrollaron al menos desde los años cuarenta algunos barrios, zonas o comunidades obreras con un sentido e identidad de clase. En tercer lugar, la importancia creciente de la izquierda política, no unificada políticamente en el período: la marxista, la «nacional» (dentro de los partidos Nacional y Colorado) y, en menor medida, la anarquista; al mismo tiempo, su fuerte vínculo con la izquierda social, en especial el sindicalismo y su dirección. Por último, parece fundamental visualizar la circulación de los bienes culturales, en un país tan atento y sometido al *afuera* —conectada con la migración de personas y la difusión de productos culturales como las publicaciones—, que se verificó en el Río de la Plata y la zona sur del Brasil principalmente, y con los centros culturales de los núcleos migrantes con radicación local.

Los estudios de la sensibilidad, el carnaval y la vida cotidiana

Los aportes a la historia social de Barrán sobre la sensibilidad y de Milita Alfaro sobre el carnaval son referentes relevantes para conocer aspectos de la cultura «de abajo» a fines del siglo XIX y comienzos del XX.³⁸ La preocupación de ambos autores es la sociedad en su conjunto, más que un enfoque sobre una clase o actor particular. En su pionera indagatoria, Barrán introduce temas sugeridos por la historiografía francesa y de las mentalidades, y encuentra en el carnaval otra dimensión de fenómenos que ocurren en la sociedad. Analizando el «poder médico» desde una perspectiva del «disciplinamiento» social, Barrán se ha acercado a la vida y actitudes de las clases populares.³⁹ Milita Alfaro, por su parte, analiza los cambios del carnaval durante la «modernización» a fines del siglo XIX, el «disciplinamiento del carnaval», las complejas relaciones con los sectores populares y ciertas actitudes de izquierda, y sugiere senderos para indagar en las grietas que presenta el fenómeno hacia comienzos del siglo XX.⁴⁰ Para el período estudiado, solo existe un estudio etnográfico del carnaval montevideano a comienzos de la década de 1950.⁴¹

Desde un enfoque interesado por la *vida cotidiana*, se han editado tres volúmenes denominados *Escenas de la vida cotidiana*.⁴² El primero abarcó el estudio del tramo 1890-1910. El siguiente volumen, subtítulo *El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, incursiona en la vida doméstica y la familia, el hogar y la escuela, el mundo del trabajo, la vida al aire libre, las atenciones del cuerpo y el nacimiento del deporte, entre otros temas, desde un enfoque centrado en una general *vida cotidiana*. En esta perspectiva de la vida cotidiana y para el período que nos interesa, se destaca la investigación de Mónica Maronna referida al nacimiento de la radio en los años veinte y el posterior

38 José P. BARRÁN, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, tomo 1: *La cultura bárbara (1800-1860)* y tomo 2: *El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, EBO, 1989 y 1990; Milita ALFARO, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, 1.ª parte y 2.ª parte, Montevideo, Ediciones Trilce, 1991 y 1998.

39 José P. BARRÁN, *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*, Montevideo, EBO, 2001, y *La ortopedia de los pobres*, tomo 2, Montevideo, EBO, 1993.

40 Milita ALFARO, *Carnaval...*, op. cit., 2.ª parte, pp. 168-172. Si bien su estudio finaliza en los primeros años de 1900, Alfaro ha retomado la investigación desde donde la dejó, proponiéndose el estudio desde 1905 a 1952.

41 Paulo de CARVALHO NETO, *El carnaval de Montevideo. Folklore, historia, sociología*, Sevilla, 1967, y «La murga del carnaval montevideano», en separata de *Humanitas*, Boletín Ecuatoriano de Antropología, II, Quito, Editorial Universitaria, 1960.

42 Silvia RODRÍGUEZ VILLAMIL, *Escenas de la vida cotidiana: La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, CLAEH-EBO, 2006; Daniela BOURET, Gustavo REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana: El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, CLAEH-EBO, 2009; Yvette TROCHÓN, *Escenas de la vida cotidiana: Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*, Montevideo, EBO, 2011.

impacto e instalación en la sociedad uruguaya y montevideana, en el marco del estudio de los medios de comunicación y prácticas de recepción e interacción con aquellas.⁴³

Trabajos específicos desde la musicología aportan en el sentido de incorporar el ingreso y el consumo de la música a través del gramófono, el disco y, en particular, a través de la audición de la radio.⁴⁴ Entre los referidos al turismo —con el trasfondo del pionero planteo de Raúl Jacob—, se destaca la investigación de Nelly da Cunha sobre la infraestructura turística y recreativa de la capital, tanto de iniciativa municipal como privada en torno a ramblas costaneras, parques y plazas.⁴⁵

En estas investigaciones aparecen —a veces nítidamente, en otras, algo desdibujados— los trabajadores, en un marco de las preocupaciones más amplias de sus autores, en la amplitud de la «vida cotidiana» de una sociedad, el estudio de la radio como medio de comunicación masivo, el carnaval, la música o el turismo. Estos fenómenos implican distintos niveles de producción, distribución y consumo culturales, con emisores o productores, mensajes, consumo y apropiación por diferentes clases y sectores de la sociedad.

Culturas obreras y tiempo libre

Desde un análisis específico de los movimientos obreros y las expresiones culturales circundantes se encuentran los trabajos de Carlos Zubillaga, Graciela Saprizza y Yamandú González Sierra, que se aproximan a la cultura «de abajo». Uno de los trabajos de Zubillaga presenta dos textos de Edmundo Bianchi, y ubica a este como uno de los «agitadores» —hijos de inmigrantes, autodidactas, anticlericales y algo bohemios— en su ambiente del Novecientos. Destaca la significación del Centro Internacional de Estudios Sociales y el influjo anarquista a través de conferencias y la edición de folletos, vías del ejercicio de crítica a la sociedad y de la contribución para su eventual sustitución. Con el «teatro social» es posible

43 Mónica MARONNA, «La poderosa atracción del sonido», ponencia en XVIII Congreso de la APHU, Montevideo, 12, 13 y 14 de octubre de 2007, edición en cd; y «La Segunda Guerra Mundial como acontecimiento mediático cotidiano», *UNirevista*, vol. 1, n.º 3, Unisinos, julio de 2006; Mónica MARONNA, Rosario SÁNCHEZ VILELA, «La puesta en relato de lo cotidiano», en Carmen Rico de Sotelo (coord.), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, AUSJAL, 2006, pp. 93-126.

44 Marita FORNARO BORDOLLI, «La radiodifusión y el disco: un análisis de la recepción y adquisición de música popular en Uruguay entre 1920 y 1985», *Nasarre, Revista Aragonesa de Musicología*, XXI, Institución Fernando el Católico (CSIC), Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2005.

45 Raúl JACOB, *Modelo batllista: ¿variación sobre un viejo tema?*, Montevideo, Proyección, 1988; Nelly DA CUNHA, *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010; «Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo 1910-1940», en Elisa Pastoriza (ed.), *Las puertas del mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos, 2002, pp. 117-132.

entender las estrategias «proselitistas de las vertientes revolucionarias del 900» y la «funcionalidad ideológica de la creación literaria» en tiempos de agudo conflicto social.⁴⁶ En otro texto ubica la producción de 14 intelectuales motivados por la problemática social, intentando identificar el público destinatario de estos «propagandistas».⁴⁷ En otro libro Zubillaga destaca medio centenar de vocablos o expresiones que permitiría, según el autor, al esclarecer la *terminología histórica*, «dimensionar la cultura de los sectores populares (sus nutrientes, sus estrategias de intelectualización, sus alcances)».⁴⁸ En su último libro ha propuesto un cauce para el estudio de la cultura popular a fines del siglo XIX, sus vínculos con la cultura de elites —«una frontera móvil y permeable»—, indagando los mecanismos de elaboración de una «cultura alternativa», explorando componentes de esa cultura (género, amor y sexo; religiosidad; sociabilidad) en una sociedad y un tiempo de cambios.⁴⁹ Zubillaga se pregunta en torno al concepto de *cultura obrera* y opta por «cultura popular», más amplio y abarcador no solo de lo «obrero», sino de las «masas subordinadas», expresión de una realidad heterogénea y multifacética con una «conciencia difusa de la injusticia».⁵⁰

Desde el campo de las letras, importa el estudio de Daniel Vidal sobre el ambiente cultural ácrata y su circuito cultural entre 1900 y 1920, el papel de Florencio Sánchez y su vinculación con el Centro Internacional de Estudios Sociales.⁵¹ Vidal sostiene que el circuito cultural libertario mostró una «insospechada porosidad y apertura hacia la cultura profesional», logró tener salas propias, pero las usó alternadamente con las del sistema comercial; tuvo escritores «prosélitos y modélicos», pero usó obras y autores compartidos por otros circuitos cercanos. La cultura libertaria implicó un «intenso tráfico de modelos», estilos y temas, suponiendo «préstamos, apropiaciones, rechazos y desvíos a las normativas hegemónicas». Sostiene que «sólo en el circuito cultural libertario y socialista», y en la *cultura rebelde*, hubo un trasfondo militante propugnador de una sustitución de la estructura social burguesa por otra de carácter alternativo.⁵²

46 Carlos ZUBILLAGA, *Cultura popular en el Uruguay de la modernización. Dos textos desconocidos de Edmundo Bianchi*, Montevideo, FHCE, 2000, pp. 9-18.

47 Carlos ZUBILLAGA, *El otro 900. Selección de poesía social uruguaya*, Montevideo, Colihue Sepé Ediciones, 2000.

48 Carlos ZUBILLAGA, *Las voces del combate*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2000.

49 Carlos ZUBILLAGA, *Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2011.

50 Carlos ZUBILLAGA, *Cultura popular en el Uruguay...*, op. cit., p. 10.

51 Daniel VIDAL, *Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo, EBO-Biblioteca Nacional-FHCE, 2010, pp. 54-57.

52 Daniel VIDAL, «Literatura y cultura libertaria en el Montevideo del Novecientos: discursos alterados», ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Investigación en Humanidades, Montevideo, 10-12 de noviembre de 2009, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 3-4.

Graciela Sapriza ha dejado planteada una investigación novedosa por sus temas y enfoque sobre un pueblo obrero.⁵³ En el estudio de la «huelga de mujeres en Juan Lacaze» realizada en 1913, eligió un ámbito geográfico no montevideano, y un tema que enlaza con su preocupación de género. Analiza aspectos «integradores», como el *trabajo*, la *fiesta* y la *visión del patrón*, para dilatar la problemática de esa lucha concreta en el imaginario y en lo que denomina «la precoz identidad colectiva». Destaca aspectos de la vida cotidiana y en especial la función del teatro en la pequeña localidad. Al analizar el paternalismo patronal y el disciplinamiento a través de la escuela y del proceso de trabajo, plantea interrogantes sobre sus efectos en los trabajadores en un período más amplio.⁵⁴

Desde una mirada del largo plazo de un siglo —el siglo XX—, Raúl Zibechi investigó la formación de la conciencia y experiencia de clase obrera en el mencionado pueblo de Juan Lacaze. Incluyó el itinerario de los movimientos de vecinos durante las primeras décadas del siglo XX, la prensa local, y los movimientos y luchas obreras desde los años cuarenta; las resistencias ante los cambios en la organización del trabajo, y la consideración de la cuestión del género y la edad en los movimientos y *desbordes* sociales lacazinos. Analiza las instituciones sociales, deportivas y culturales —en los años veinte— y el «control de los sectores populares» a través de la escuela, la policía y las iniciativas paternalistas patronales. Atendiendo a la cultura popular, señala «vicios», como el alcoholismo y el juego de apuestas, la práctica de los deportes, y como el control y represión de los «desmanes», lo que supone «resistencia».⁵⁵

Un trabajo inédito de Isabella Cosse abordó la sociedad barrial del Cerro de Montevideo, su tradición laboral-sindical y el cruce con lo vecinal. Usando autores como E. P. Thompson y Stedman Jones, entre otros, aborda una coyuntura conflictiva a fines del decenio de 1910, y reconstruye el marco de las relaciones entre la clase obrera y el barrio, la política y la vida social, ingresando en lo cotidiano, los valores y pautas de conducta compartidos y «la condición obrera».⁵⁶ El estudio de Nicolás Duffau centró el foco en el lugar de residencia y la vida barrial a través de las actividades de una «Comisión Fomento» del barrio montevideano de Aires Puros entre 1938 y 1955. Encuentra las intersecciones del mundo laboral, donde la política puede ser vista desde lo territorial —un espacio acotado—, y permite, al mismo tiempo, analizar expresiones sociales —la vida cotidiana de dicha comisión— de un heterogéneo conglomerado, en

53 Graciela SAPRIZA, *Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993.

54 Véase también Graciela SAPRIZA, «Apuntes para un estudio del paternalismo industrial. Modelo de vida para la construcción de la familia “obrero-burguesa”», en Rodolfo PORRINI (comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, FHCE-CSIC, 2004, pp. 45-64.

55 Raúl ZIBECHI, *De multitud a clase. Formación y crisis de una comunidad obrera, Juan Lacaze (1905-2005)*, Montevideo, Ediciones Ideas-Multiversidad Franciscana, 2006, p. 46, y pp. 116-117, 123-29 («Padre, amigo, patrón»).

56 Isabella COSSE, «Obreros y vecinos. Huelgas en los frigoríficos del Cerro (1915-1917)», inédito, 1996.

que predominan los trabajadores, pero conviven con otras categorías sociales, y prefiere denominar «sectores populares».⁵⁷ También han sido útiles los artículos de Dieter Schönebohm sobre la comunidad judía de izquierda socialista y comunista, y sus expresiones educativas y culturales.⁵⁸

El análisis de los «domingos obreros» en Montevideo

El estudio específico de Yamandú González Sierra sobre cultura de los trabajadores y sus «domingos obreros» —que incluye las izquierdas «internacionalistas»— conecta directamente con esta investigación. Concentró su esfuerzo en las manifestaciones culturales de los trabajadores montevideanos en las primeras tres décadas del siglo XX.⁵⁹ Constituye una aguda visión en la cual explora la vida de gente común, la de los obreros en ese particular tiempo que transcurre luego del trabajo, y los marcos «disciplinadores» que los envolvían. Al mismo tiempo, plantea las visiones sobre aspectos de la cultura popular —como el fútbol— y las propuestas de corrientes existentes en el medio obrero, especialmente los anarquistas, los socialistas y los comunistas. Entre sus fuentes incorpora la literatura tanguera, la prensa, las entrevistas orales y las memorias, y fotografías. Sostiene que en ciertos barrios obreros «se fue construyendo una cultura con códigos propios, un sentimiento de pertenencia» sobre la base de «experiencias, valores y creencias compartidas». En los «itinerarios domingueros» señala la importancia de los paseos campestres en núcleos familiares, sindicales o políticos. Analiza la ambigüedad del fútbol —«disciplinariamente coherente con el discurso médico» predominante, así como «estallido de la libertad lúdica» de los sectores populares—, entendiéndolo como un nuevo escenario de *realización*. En relación con propuestas de la izquierda en Montevideo desde el Novecientos hasta 1930, mencionó los pícnicos, los deportes —entre ellos, el fútbol— y el carnaval. Señaló también que socialistas, comunistas y anarquistas «compartían propósitos disciplinadores del conjunto de la masa obrera» aunque «de sentido alternativo», procurando conquistarlos tanto para sus fines formativos como para el enfrentamiento contra el capital. Finalmente, González lanza una mirada sobre el «múltiple escenario del domingo» y sus posibilidades: permanecer en casa leyendo el diario o escuchando radio, ir al cine, a una reunión (de carácter barrial, o de los círculos anarquista, socialista o comunista), a los espacios abiertos. Deja

57 Nicolás DUFFAU SOTO, *De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, Montevideo, Ediciones Abrelabios-MEC, 2009.

58 Dieter SCHÖNEBOHM, «Judíos de izquierda en Montevideo I: los bundistas», *Hoy es Historia*, n.º 41, Montevideo, setiembre-octubre de 1990, pp. 21-29; y «Judíos de izquierda en Montevideo II: la comunidad progresista», *Hoy es Historia*, n.º 44, Montevideo, marzo-abril de 1991, pp. 59-70.

59 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros en los albores del siglo XX», en José P. Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en Uruguay*, tomo 2: *El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996, pp. 201-228.

planteadas sugerentes ideas en torno a estas ideologías radicales de izquierda y sus prácticas entre los trabajadores y las clases populares.

La circulación de bienes culturales

En este escenario de propuestas e influencias culturales parece relevante mencionar la circulación cultural entre Montevideo y el amplio *exterior*, desde la región a lo internacional. Circulaban las personas —propagandistas, conferencistas, ideólogos y militantes—, y junto con ellos, sus palabras y consignas, folletos y libros del movimiento obrero internacional. Esto puede ser entendido como circulación de instrumentos culturales e ideológicos, y entre ideologías, y la traslación y recepción en el espacio (local, nacional, regional, internacional). En el caso de las revistas y periódicos, tanto los deportivos como los infantiles, la Editorial Atlántida y sus *Billiken* y *El Gráfico*, tenían una llegada importante a Montevideo.⁶⁰ Es muy probable que hubiera una intensa circulación de publicaciones socialistas, comunistas y anarquistas entre Uruguay y Argentina. En el caso comunista, las ediciones de la editorial La Internacional —y luego Sudam—, y por ejemplo su *Compañerito*, intentaban contrarrestar la influencia de las de orientación burguesa.⁶¹ En su análisis de la prensa obrera en las dos capitales del Río de la Plata, Lobato descubre múltiples relaciones establecidas entre los creadores y difusores de la prensa gremial en ambas márgenes, además de analizar sus sentidos y características.

Un ejemplo de la relevancia del trasiego de los propagandistas e ideólogos lo brinda la breve gira del comunista y artista mexicano David Alfaro Siqueiros por el Río de la Plata en 1933. Gabriel Peluffo al analizar el «problema de las vanguardias» y la visita de Siqueiros, intenta demostrar que su legado «en la región rioplatense consistió [...] en un fugaz pero decisivo aporte a la consolidación del activismo social en el circuito de los artistas e intelectuales» y su configuración institucional.⁶² Fue así que a partir de sus conferencias de mediados de marzo de 1933 y sus relaciones en el medio intelectual y artístico de entonces, sentó las bases del surgimiento de agremiación de artistas, la Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay (15 de mayo), en Buenos Aires contribuyó a formar asociaciones como el Sindicato de Pintores (30 de mayo) y entró en contacto con artistas de la Mutualidad de Artistas y Estudiantes Plásticos de Rosario, fundada por Antonio Berni en julio de ese año.

60 Sobre lo relevante de la prensa deportiva argentina, véase Eduardo ARCHETTI, «Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario en el fútbol argentino», en *Desarrollo Económico*, 35, 1995, pp. 419-442; una mención a *El Gráfico* y *Billiken*, en Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 239-40.

61 Camarero señala la importancia de la editorial *La Internacional*, aunque no conozco su posible efecto en el entorno regional. Véase Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 225-227.

62 Gabriel PELUFFO LINARI, «Siqueiros en el Río de la Plata: confrontación y legado», en *Boletín de la Academia Nacional de Letras*, 3.^a época, n.º 2, Montevideo, setiembre-diciembre de 1997, pp. 9-38.

A modo de balance: izquierda y cultura obrera en el tiempo libre

El contexto de las investigaciones en el mundo capitalista desarrollado ha mostrado las distintas formas de aproximación al universo obrero y popular, y sus contextos, de Hoggart a Thompson, Stedman Jones, de Ginzburg a Alessandro Portelli, el canadiense Metcalfe o el estadounidense Rosenzweig, así como el intercambio entre Marfany y Burke. El debate sobre lo que puede reportar el conocer el tiempo libre, el vínculo con el trabajo, pero también con el marco político o estatal y las ideologías presentes —también las izquierdas— muestra aún desafíos y problemas, tal vez distintos en una sociedad como la montevideana, menos segregada, donde la clase obrera está condicionada y mediada de muchas maneras.

El punto de vista de García Canclini sobre la cultura popular permite entender los intercambios y las hibridaciones interculturales, por lo que me es útil al estar analizando una cultura popular y obrera que aparece en zonas fronterizas y en un campo de intercambios: «y también otras mezclas modernas entre lo artesanal y lo industrial, lo culto y lo popular, lo escrito y lo visual en los mensajes mediáticos». ⁶³ Resulta bien interesante para mi análisis, el concepto de *popular* elaborado por este autor, usado «para identificar la diversidad de relaciones sociales y culturales de los sectores subalternos». ⁶⁴ Su análisis destaca más precisamente el proceso de *hibridación* de la cultura popular y su débil frontera con otras formas que están presentes —lo culto, lo masivo—, así como el cambio en el propio concepto de cultura popular y de lo popular. ⁶⁵

Los abundantes trabajos desarrollados en Brasil y Argentina desde hace más de 25 años brindan sendas de investigación y metodologías para enfocarnos en el estudio de la cultura obrera y sectores populares en Montevideo. Análisis de la izquierda anarquista, socialista y comunista en Buenos Aires —los más profundos de Suriano, Barrancos y Camarero, entre otros— y para ciudades de Brasil, como San Pablo, Río de Janeiro y Porto Alegre —Rago, Batalha, Fontes, Bilhão, Fortes y Bisso Schmidt—, incluyen sus propuestas alternativas y menos sus interpretaciones de la cultura del pueblo, del obrero, del hombre y mujer comunes. Estos trabajos implican una acumulación de conocimiento significativa en varios campos de la cultura obrera y popular y actividades del tiempo libre, del impacto de los medios masivos de comunicación y el conocimiento de comunidades obreras y barriales, que ayudan a una conexión entre ambos problemas: la izquierda, y la cultura obrera en el tiempo libre.

Es por ello que planteo dos tipos de cuestiones bibliográficas e historiográficas referidas al Uruguay y su capital. Primero, los cambios sociales y culturales

63 Néstor GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 20.

64 Néstor GARCÍA CANCLINI, «¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?», en *Diálogos en la acción, primera etapa*, 2004, p. 164.

65 Néstor GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas...*, op. cit.

en Montevideo de inicios del siglo XX ambientaron una diversificación de las ofertas culturales, junto con gustos populares más antiguos, se profundizaron o surgieron otros nuevos. En relación con estos aspectos que inundaron el creciente tiempo libre de los montevideanos —fútbol, carnaval, cine, radio, lecturas, sociabilidad en el café y clubes deportivos—, y sobre las industrias culturales y su consumo, poco se ha investigado desde las ciencias sociales y la historia. Existen aportes localizados, centrados en temas específicos y en ciertos períodos, pero falta mucho por conocer aún.

Y en segundo lugar, también es escasa la producción científica sobre la conformación de las organizaciones izquierdistas de la primera mitad del siglo XX, de sus interpretaciones de la sociedad y las iniciativas particulares para su inserción. Más aún si intentamos *conocer su historia social* y mirar el pensamiento y prácticas en el tiempo libre en distintos niveles de la militancia —en particular su «base»—, y su composición social.

Zubillaga indaga las prácticas de los «intelectuales agitadores» y deja abierta la posible indagatoria en otro nivel de los «mediadores culturales» más en contacto con las clases populares y la clase obrera. La aproximación de Sapriza, comprensiva de un más amplio universo localizado en un pequeño pueblo, sugiere seleccionar, por ejemplo, un barrio obrero y profundizar aspectos del tiempo libre y sus conexiones con el trabajo. La investigación de Zibechi profundiza las formas de dominación cultural y educativa desde una interpretación teórica centrada en la manipulación, vigilancia y control social de las clases subalternas y la clase obrera. El análisis de Yamandú González sobre los domingos obreros problematiza los distintos significados del deporte y los comportamientos colectivos, y sondea los orígenes y contornos de las ideas y prácticas de las izquierdas y algunos de sus cambios desde fines de los años veinte.

Estas formas de hacer historia de la clase obrera, de las prácticas de las izquierdas en el campo cultural y su relación con la cultura obrera y el tiempo libre nos plantea la importancia de considerar conceptualmente estos temas —*ocio y tiempo libre*— y su vínculo con las relaciones sociales y el proceso de trabajo. En suma, la importancia de abordar las culturas obreras en el tiempo libre desde el ángulo de las izquierdas en Montevideo, en un período de cambio social y cultural, nos da oportunidades de profundizar aspectos de la historia social aún desconocidos —fútbol, radio, cine, lecturas y cafés, etcétera— y suficientemente relevantes para entender el tiempo presente. También brinda la oportunidad de comparar con otras zonas y regiones, comunidades obreras y sus peculiaridades, y llegar a una mirada más amplia del tema. De este análisis, desprendo la importancia de dejar planteado el enfocar investigaciones sobre *las clases trabajadoras y sus culturas* —incluyendo los aspectos recién mencionados—, en el universo más amplio de la cultura popular y el mundo del trabajo.

Archivos y fuentes

¿Cómo estudiar los procesos culturales populares y obreros en el tiempo libre? ¿a partir de qué fuentes? La vía de aproximación elegida fue el estudio de las miradas e interpretaciones sobre la cultura obrera y popular, así como las propuestas y prácticas desplegadas por anarquistas, socialistas y comunistas. De acuerdo con esta perspectiva consideré en forma predominante el análisis de las fuentes de esas procedencias ideológicas *partidarias*, así como de sindicatos en los cuales las corrientes internacionales tenían una fuerte presencia.

Los archivos visitados en los que se encuentran los periódicos, folletos, literatura que tiene como eje el mundo urbano y fotografías empleadas fueron la Biblioteca Nacional (Montevideo), el Centro de Fotografía de Montevideo, archivos de sindicatos, colecciones de fuentes orales ubicadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, así como colecciones particulares. El análisis de la prensa comunista, socialista y de gremios identificados con estos sectores, así como los periódicos de grupos anarquistas y federaciones obreras de tal carácter, fue uno de los caminos elegidos para acercarnos a la cultura obrera y popular. Estas organizaciones de izquierda estaban insertas entre los trabajadores y clases populares, intentaban ampliar su influencia y modificar sus pautas de comportamiento. Desde su prensa ofrecían, a veces en discursos disgregados, en diferentes niveles y en algunos casos contradictorios, su visión del mundo, de la clase obrera y de su cultura. Entre estos periódicos de izquierda se encuentran los anarquistas *El Hombre* y *Voluntad*; antes de la división del Partido Socialista, *El Socialista* y *Justicia*; los comunistas *Justicia*, *Diario Popular* y *Nosotras*; los socialistas *El Sol* y *El Socialista*. En el campo gremial, los de federaciones de origen ácrata *Solidaridad* y *Unión Sindical*, y los que respondían a gremios vinculados a esta corriente *El Obrero Gráfico*, *La Fragua*, *La Voz del Chauffeur* y *Proa*; de gremios vinculados al Partido Comunista, *El Sindicato Rojo*, *El Trabajador Latinoamericano*, *El Obrero Textil*. Esta prensa sindical está teñida, en general y en sus editoriales, por las ideologías y organizaciones que las animaban, aportando también una aproximación más cercana a la clase trabajadora, a sus apremios, necesidades y deseos.

Otras publicaciones, producidas con intenciones «comerciales», pero muy interesantes porque permiten otro acercamiento a la vida cultural y en el tiempo libre de las clases populares y trabajadoras, son revistas como *El Día Suplemento dominical*, *Mundo Uruguayo* y *Cancionera* («Semanario popular»). De las dos primeras importan las fotografías, así como en el *Suplemento de El Día* algunos artículos sobre la vida social montevideana. En el caso de *Cancionera* —con un masivo tiraje en varios países de América Latina—, se puede registrar el interés popular por la radio, a través de informaciones y la promoción de los artistas de fama, las letras de ritmos de moda como el tango, y discos con los éxitos y cantantes del momento; asimismo, destacan la participación del público incorporando, por ejemplo, cartas de lectores y la sección de cartas de «enamorados».

Los testimonios y las fuentes orales constituyen un campo privilegiado para el análisis de percepciones de militantes y dirigentes de izquierda ante la cultura obrera y popular. Son expresiones individuales que traen consigo su ideología política, sus recuerdos y valoraciones del pasado y de su propia peripecia. Por razones de edad y del período indagado, en general hallé personas que vivenciaron el tramo final de mi interés, fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. También he utilizado otras entrevistas realizadas previamente para otros trabajos, en especial para *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*.⁶⁶ Entre las primeras, destaco las entrevistas realizadas al anarquista Juan Carlos Mechoso, así como la que tuve con Wladimir Turiansky, que complementa algunos temas ya tratados en sus libros de memorias. La conversación con el pintor discípulo de Torres García —y anarquista— Julio Mancebo giró en torno a la actividad política desde el ángulo de un artista; y la efectuada con José Alanís trató sobre la murga del carnaval montevideano. También se entrevistó al comunista alemán Ernesto Kroch, al socialista Carlos Riverós, el anarquista Dante D'Ottone, al también integrante de esta colectividad y habitante del barrio obrero La Teja, Carlos Pilo, y al socialista José Díaz.⁶⁷ Tiempo antes entrevisté a una vieja comunista, María Julia Campistrous, que había participado en varios «cuadros filodramáticos», recibido a los marinos soviéticos del *Vátslav Vorovsky*, militado en los tiempos del comunismo de «clase contra clase».⁶⁸ Entre las dificultades detectadas al considerar algunos de estos testimonios, destaco la tendencia general de los entrevistados a reducir e incluso minimizar el valor de las actividades culturales y en el tiempo libre, tomándolas como algo anecdótico y casi aparte de la tarea fundamental, el cambio o la transformación social.

Las memorias son otro tipo de documentación usada y de *testimonio*, en la que los «viejos» y «viejas» cuentan, construyen un relato propio de su experiencia: en el movimiento sindical, en el campo libertario, en la trayectoria del socialismo o el comunismo. Una tercera forma de los testimonios es la que brindan algunos trabajos —de historiadores o escritores— que reconstruyen «biográficamente» —también está presente el relato oral— la vida de exmilitantes, en especial, anarquistas. Las memorias utilizadas en este trabajo fueron la de los anarquistas Juana Rouco Buela (española) y Laureano Riera Díaz (argentino), y la del comunista y vasco Leopoldo Sala. Asimismo, más recientes, destaco los libros del libertario Mechoso, y el del comunista Turiansky, que en parte ofician como testimonios. Los libros de Mechoso fueron realizados en el marco de un intento de reconstrucción histórica de su organización política anarquista y de sus antecedentes, en la que aparecen sus recuerdos y registros de entrevistas a viejos anarquistas ya fallecidos en su mayoría. El libro de Turiansky fue planteado como «una historia de vida», exponiendo su propia memoria y la de su

66 Entrevistas con Luis Coito, José Almeida, Débora Céspedes y Delia Maldonado (1999), y con Félix Siragusa (2001) realizadas por Rodolfo Porrini.

67 Estas entrevistas fueron realizadas en Montevideo entre 2007 y 2011.

68 Entrevista a María Julia Campistrous, el 27 de abril de 1991.

compañera Beti Bijousky, así como la de otros de sus libros sobre la izquierda y el comunismo. Asimismo, empleé trabajos diversos referidos a sindicalistas e izquierdistas como José D'Elía, Débora Céspedes y Julio Gallego, Juan Carlos Mechoso, cuyos autores recogieron testimonios y realizaron entrevistas a esos protagonistas.

Otro tipo de fuente que permite profundizar en esta mirada es la literatura producida por escritores y literatos de izquierda, mostrando la profunda crítica de varios de los valores presentes en la cultura popular, las perspectivas colectivas y alternativas al capitalismo y la explotación, hasta una visión más desencantada y existencial (creativa, literaria, presente en los años cincuenta) de la vida obrera y de su cultura. La novela de Manuel de Castro *Oficio de vivir* (1959) ayuda a conocer el ambiente obrero y anarquista de las primeras décadas del siglo XX. A través de personajes ficticios recrea ámbitos como el Centro Internacional de Estudios Sociales, las relaciones del protagonista con un ácrata extranjero y naturista, el círculo de agitadores y propagandistas de *la idea* anarquista.⁶⁹ Alfredo Dante Gravina ha escrito un libro sobre Julia Arévalo, anarquista en un breve lapso y finalmente comunista, obrera y primera senadora (mujer) en América en 1946.

El empleo de la fotografía se produce fundamentalmente como parte del análisis histórico junto con otras fuentes, como *apoyo* visual y como sugerencia de su potencialidad: hacer presente al lector, a través de rostros, poses, actitudes y acciones, la actividad de trabajadores en el tiempo libre y en distintas circunstancias. Individuales y colectivas, muestran pícnicos, fiestas, el carnaval, la asistencia y el juego del fútbol, el impacto de la radio en las fonoplateas; actos y asambleas obreras. Son únicas, pues no formaron parte de una serie. Algunas son originales, ubicadas en el Centro Municipal de Fotografía, o en colecciones particulares; y otras fueron tomadas de la prensa y de las revistas.⁷⁰

Los capítulos

Por último, este libro se compone de esta Introducción, de seis capítulos, y de unas cuantas imágenes integradas al texto. El capítulo 1 presenta algunas de las transformaciones relacionadas con la sociedad y la cultura en el Uruguay y, especialmente, en Montevideo. Este relato posibilitará comprender el espacio social y cultural que ambienta el desarrollo de las actividades relacionadas

69 Manuel de CASTRO, *Oficio de vivir (buenas y malandanzas de Gabriel)*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1959 (no se trata de Ediciones de la Banda Oriental [EBO], fundada en 1961).

70 En torno a las dificultades de interpretar las fotografías en clave histórica, véase Mirta Zaida LOBATO, «Memoria, historia e imagen fotográfica: los desafíos del relato visual para los historiadores», en Mirta Zaida Lobato (dir.), *Historias con mujeres. Mujeres con historia*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 69-95, CD para el docente.

con el tiempo libre, profundizando en algunas de ellas (fútbol, carnaval, cine y radio). Y al mismo tiempo, entender el proceso de Uruguay —*modernizado* en el campo de la política y la economía— en su *modernización* cultural. El segundo estudia el proceso de percepción y análisis de las izquierdas sobre el entorno social y las prácticas culturales de los obreros y sectores populares, muy críticos al inicio del período estudiado. Al mismo tiempo, registró los cambios —parciales o totales— en sus visiones y análisis sobre ellos, y la misma sociedad sobre la que actuaban. El capítulo 3 presenta y analiza los sentidos, los cambios y los medios (la oratoria, la prensa, la radio) utilizados por las izquierdas para desarrollar sus propuestas culturales alternativas. En los cambios, se reconoce un proceso externo —el pasaje de una *cultura de la revolución* a una cultura más integrada en la sociedad— que confluye con factores internos, tanto del mundo cultural —la presencia de nuevos medios— como de cambios socioeconómicos, la nueva clase trabajadora, cambios en tradiciones e invenciones desde la base social e ideológica de las izquierdas y el nuevo impulso del Estado de bienestar. Los siguientes capítulos desarrollan las propuestas y prácticas de las izquierdas para el tiempo libre. El cuarto analiza las actividades culturales desarrolladas básicamente *en el salón*, en los locales cerrados, como parte de un conjunto amplio de actividades de formación, educación y recreación. Entre ellas se destacan cursos, escuelas y veladas culturales. El siguiente recorre desde el ángulo de las actividades *al aire libre*, la conquista de espacios de la ciudad, en particular las excursiones y los paseos campestres o pícnicos, que tendían a cubrir necesidades de sociabilidad, fraternidad y obtención de recursos para la *lucha* (compañeros presos, apoyo a la prensa, solidaridad internacional). El último capítulo plantea la importancia que tuvieron para las izquierdas los deportes, la actividad física y, especialmente, el fútbol como actividades de una cultura alternativa. Se analiza la promoción y la práctica de los deportes en la búsqueda del cultivo del cuerpo sano. Esto se hacía acompañado de valores como el compañerismo, la lealtad y la solidaridad, en particular a través de competencias, equipos con orígenes (o leyendas) de izquierda y ligas deportivas formadas por trabajadores.

El texto que sigue pretende contar una historia a la vez que revalorizar lo que los trabajadores hicieron —y hacen— en los tiempos en que no trabajan, y las propuestas que realizaron anarquistas, socialistas y comunistas para atraerlos a sus metas de cambiar la sociedad y el sistema vigentes, creando espacios y actividades alternativas.

Cambios sociales y culturales en Montevideo (1920-1950)

Durante la primera mitad del siglo XX, Uruguay experimentó importantes cambios en el orden político y económico. Destaco, solo por mencionar dos de la esfera económica, la integración al mercado capitalista mundial desde fines del siglo XIX y la creación de la base de un desarrollo industrial, que la coyuntura crítica de los treinta potenció permitiendo el desarrollo industrial acelerado de los cuarenta. En el campo político —entre otras novedades— el *reformismo* de Pepe Batlle y sus aliados contribuyó a modernizar el sistema político y de partidos, ampliar la ciudadanía, acrecentar las funciones económicas y sociales del Estado y desplegar una interesante legislación laboral y social. También profundizó la reforma educativa iniciada en el siglo XIX, abarcando los otros niveles educativos —y un avance relevante de la alfabetización— y la creación de una importante cantidad de instituciones culturales.⁷¹ Estos fenómenos políticos y económicos, casi todos ellos, estaban conectados con la vida social y cultural de ciudadanos, vecinos y trabajadores, en el trabajo y en el *tiempo libre*.

El país conoció modificaciones en su estructura demográfica, la sociedad y la cultura, entendida esta en sentido amplio, abarcando las ideas, mentalidades, imágenes y prácticas. Se pudo advertir cambios en la vida cotidiana, las creencias y prácticas religiosas, y en los comportamientos populares y de los trabajadores. Algunas de estas transformaciones tocaron especialmente a Montevideo. El mundo urbano se acrecentó enormemente, en paralelo a un proceso de desruralización del país, y la capital, Montevideo, se volvió un «gran gigante» que concentró gran parte de la vida económica, política y sociocultural del Uruguay. También se vivió un proceso creciente de salarización de la población activa

71 De la amplia bibliografía destaco: José P. BARRÁN, Benjamín NAHUM, *Batlle, los estancieros y el Imperio británico*, Montevideo, EBO, 1979-1987, 8 tomos; Juan A. ODDONE, *Uruguay entre la depresión y la guerra*, Montevideo, FCU, 1987; Gerardo CAETANO, José RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Montevideo, CLAEH-Fin de Siglo, 2001 [1994]; Gerardo CAETANO, *La República Batllista*, Montevideo, EBO, 2011; Raúl JACOB, *El Uruguay de Terra, 1931-1938*, Montevideo, EBO, 1983 y *Modelo batllista: ¿variación sobre un viejo tema?*, Montevideo, Proyección, 1988; Henry FINCH, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, EBO, 1980; Luis BÉRTOLA, *La industria manufacturera uruguaya. 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales/CIEDUR, 1992; Julio MILLOT, Carlos SILVA, Lindor SILVA, *El desarrollo industrial del Uruguay de la crisis de 1929 a la segunda posguerra*, Montevideo, Instituto de Economía, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1973.

del país. Este hecho permitió que la clase trabajadora asalariada adquiriera una importante presencia dentro del conjunto de la sociedad. Asimismo, pero muy lentamente, las mujeres —que siempre se encargaron de la reproducción de la vida y trabajaron en los espacios domésticos— se fueron incorporando al mercado de trabajo formal. En este marco, los movimientos sociales emergieron o se desarrollaron en esas décadas, desde el sindicalismo y el movimiento estudiantil hasta movimientos de mujeres, de vecinos y círculos culturales de las clases populares y medias. Distintas expresiones de la cultura popular procesaban sus cambios, así como el uso del tiempo libre en la sociedad urbana.

En este capítulo se presentarán algunas de las transformaciones relacionadas con la sociedad y la cultura en el Uruguay y especialmente en Montevideo.

En una primera y breve parte se explora los cambios sociales en Montevideo, en una mirada general de la evolución de la población —del país y su capital— así como aspectos del desarrollo urbano. Luego se incursiona específicamente en «las opciones para el tiempo libre» de los montevideanos y de los trabajadores, así como en los cambios en el consumo y la sociabilidad.

¿Qué hacen los trabajadores cuando no trabajan?

La posibilidad del uso del tiempo libre abre espacios múltiples en la ciudad: cuando viven en viviendas colectivas, hacen fiestas, asociadas también a la vida familiar; si pertenecen a un grupo étnico nacional, participan en los eventos de sus asociaciones y colectividades; si participan de una religión —de la que sea—, van a sus festividades; si son militantes, pueden ser asiduos al sindicato, a la biblioteca y a sus veladas culturales; si son simplemente trabajadores, pueden jugar o ir al fútbol, concurrir al teatro y, en forma gratuita, a los parques y plazas, y en verano al río y las playas.

Junto con la variada y renovada gama de actividades y medios disponibles para el tiempo libre, la gente iba formando sus *gustos*, tenía necesidades de socialización que iba llenando de acuerdo a sus *ideas* y posibilidades de concretarlas. Gustos y posibilidades, ofertas y condiciones materiales —entre ellas, las acciones del Estado— se combinaban para el surgimiento de *industrias culturales* y un nuevo consumo con distintas formas o expresiones culturales, por quienes las practicaban o experimentaban. En este capítulo se busca disponer de un cuadro general —no exhaustivo, por cierto— de expresiones culturales relevantes que fueron escenario y dieron forma al disfrute de la población capitalina durante las tres décadas que vengo examinando. En él se dibuja con débiles líneas la *cultura de las clases populares y su uso del tiempo libre*. Queda en el debe su más ajustado y concreto estudio, para poder discriminar, entre sus prácticas, el peso de una *política cultural* estatal y empresarial destinada a esos sectores, así como la misma *recepción* de la amplia gama de ofertas existentes para el tiempo libre.

La trama de la ciudad y su población

La capital concentró actividades económicas, políticas y culturales-recreativas, y también a la gente. La sociedad montevideana creció y participó de una forma que la distingue del resto —el «interior»— de la modernización cultural que se vivió en una parte significativa del siglo XX, en el marco del «Montevideo de la expansión» y el crecimiento urbano. Por ello, importa conocer algunas características de sus habitantes.

La población

En las primeras décadas del siglo XX, Montevideo se fue consolidando como la gran ciudad del país. Además de ser su capital política, concentró población y una parte de los significativos contingentes inmigratorios que se desplazaban por la región buscando «un lugar en el mundo». En 1908 la capital de Uruguay tenía 309 000 habitantes, en un país que apenas superaba el millón, disponiendo entonces de poco menos de un tercio de la población total.

Uruguay vivió un temprano proceso de *transición demográfica*, caracterizado por el pasaje de un régimen de alta natalidad y alta mortalidad a otro de baja natalidad y una también baja mortalidad.⁷² En las primeras décadas del siglo XX, se destacó en forma clara una baja natalidad, y si se considera la fecundidad —a partir de los datos censales—, se constata la importante tendencia a la reducción del número de hijos por mujer: de seis hijos número promedio por mujer en 1908 se pasó a tres hijos en 1963.⁷³ Ana María Damonte estima para 1908 en 50 años la esperanza de vida al nacer y en casi 69 años para 1963. Otro indicador relevante de la situación socioeconómica es brindado por los datos de la mortalidad infantil, que oscila alrededor de 100 por mil en las cuatro primeras décadas del siglo XX, desciende a su punto más bajo a fines de los años cuarenta, con 40 por mil, y asciende levemente después.⁷⁴

Como se ha señalado anteriormente, el país vivió un intenso proceso de urbanización y, en paralelo, de desruralización, fenómeno que continuó desde entonces. Se pasó de una población urbana de 50 % en 1908 a casi 81 % en 1963.⁷⁵ Otra situación destacable desde el punto de vista poblacional fue la temprana concentración en la capital, con antecedentes en el siglo XIX —un 25 % en 1860— en un contexto que se ha llamado de «vacío demográfico». En 1908 Montevideo reunía 309 231, o sea el 29,6 % de la población uruguaya. En el censo departamental de 1930 se constató que vivían en la capital 655 389 habitantes

72 Adela PELLEGRINO, *Caracterización demográfica del Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 2003, p. 8.

73 En el período considerado no tuvo lugar ningún censo general de población, los más cercanos, 1908 y 1963, están separados nada menos que por 55 años.

74 Adela PELLEGRINO, *Caracterización demográfica del Uruguay*, op. cit., p. 14.

75 Gerardo CAETANO, José RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay*, op. cit., p. 320.

(Pellegrino señala que constituía el 38 % del total), el censo departamental de 1941 contabilizó 746 000, no habiendo en estos dos últimos años datos censales para todo el país. En 1963 llegó a su máximo con 1 202 757 sobre un total de 2 595 510, representando la capital el 46,3 % de la población total.

Influyendo en ambos procesos, la urbanización y la concentración capitalina, se debe señalar el peso de los movimientos migratorios externo e interno.⁷⁶ Si la población extranjera en Uruguay llegaba al 33,5 % en 1860, descendió a 17,4 % en 1908. La significación cuantitativa de los inmigrantes, según Pellegrino, se acompañaba de un peso mayor en la población pues la incorporación de estos «estimuló el incremento de la natalidad al aumentar la población en edad de reproducción». Esto podía ser un fenómeno coyuntural, pues, al mismo tiempo, el país incorporaba pautas culturales y comportamientos demográficos propios de los países industrializados, entre ellos, un comportamiento reproductivo «moderno», con baja natalidad. La inmigración ultramarina fue dirigida sustancialmente al medio urbano, y en gran proporción a la capital. Otro proceso paralelo fue el de la emigración, básicamente regional en este período, en gran medida dirigida a Argentina y Brasil.⁷⁷ Según Pellegrino, los pocos datos disponibles «señalan que hubo un vaciamiento sostenido del país rural en favor del urbano y particularmente de la ciudad de Montevideo», que se desarrolló en etapas, y vinculadas con el proceso de industrialización «y con la concentración de actividades y servicios». Otro rasgo de la población en el largo plazo y que fue ocurriendo a lo largo del siglo XX fue el proceso de *envejecimiento*, pasándose de 2,5 % en 1908 a 7,6 % en 1963.

Por último, se destaca el creciente peso de la población asalariada en la población activa. Se ha estimado para 1908 —el censo no precisó esta información— la existencia de no menos de un 25 % de asalariados. En el primer lustro de los años treinta, diversas estimaciones de la población asalariada señalan guarismos que oscilan entre un 30 % y casi un 40 % de la población activa.⁷⁸ A partir de la década del treinta fue posible visualizar un firme proceso del modelo «industrial sustitutivo de importaciones». Este generó un amplio desarrollo de la industria, paralelo a un crecimiento importante de los servicios, tanto en manos de particulares como del siempre creciente aparato del Estado y sus «entes autónomos» y «servicios descentralizados». Los datos del censo de 1963 confirman la tendencia a la salarización, llegando entonces al 73,7 %. La feminización de la población activa, con porcentajes muy bajos en el mercado laboral formal a comienzos del siglo XX y acotada a ciertas ramas y actividades, experimentó una creciente tendencia amplificadora a lo largo de este.

76 Se ha señalado la importancia de la inmigración externa como del proceso de tecnificación del medio rural en la creación de un flujo migratorio hacia el medio urbano, véase Ricardo ÁLVAREZ LENZI, Mariano ARANA, Livia BOCCHIARDI, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Montevideo, EBO, 1986, p.17.

77 César AGUIAR, *Uruguay, país de emigración*, Montevideo, EBO, 1982.

78 Véase R. PORRINI, *La nueva clase trabajadora...*, *op. cit.*, p. 71.

El espacio urbano

La ciudad capital, Montevideo, constituía el sitio del *desarrollo*, de los adelantos educativos y edilicios, de la sede real y simbólica del poder político estatal, una de cuyas expresiones más representativas, el Palacio Legislativo, se inauguró en 1925. También se ubicaron allí las principales actividades económicas, comerciales y de servicios, con el puerto como nexo con el exterior. Aunque los gobiernos departamentales tuvieron cierta autonomía desde 1919 con la segunda Constitución, en 1934 la perdieron, reafirmandose la tendencia centralista y de predominio de la capital, cuya Intendencia hizo levantar el Palacio Municipal, construido a partir de 1936 e inaugurado en 1942. En la afirmación del poder político y la unidad ideológica del sistema, se construyeron en la ciudad los símbolos de identidad: los monumentos de la patria y la nación. Al calor de la iniciativa privada y de la ostentación del poder económico y social, se construyeron a fines de los años veinte elegantes «palacios» de renta, como el Palacio Salvo, inaugurado en 1928. Nacieron construcciones, en algunos casos no menos majestuosas, como los grandes teatros y cines que suplantaron desde los años treinta a los «biógrafos», tal el caso del lujoso Cine Metro, construido en 1936. En la capital también emergieron los radios desde los años veinte y escenarios para el tiempo libre, como los grandes estadios de fútbol, el Parque Central primero —en 1911 tenía capacidad para quince mil espectadores— y el Centenario, que podía albergar setenta mil personas, inaugurado durante el primer campeonato mundial, en 1930. La iniciativa privada y fundamentalmente el municipio capitalino construyeron otros espacios al aire libre: los parques, los paseos marítimos o ramblas (entre 1904 y los años cincuenta), las plazas de deporte a partir del decenio de 1910. Por otra parte, acondicionaron y promovieron playas y balnearios —primero en la capital, luego en el este del país— desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX.

La ciudad misma se transformó y extendió sus fronteras; sus límites, antes ligados a la «ciudad vieja» y la «ciudad nueva» —al superar la calle Ejido—, luego sobrepasaron el bulevar Artigas, creciendo hacia el este, el norte y el oeste. En ese proceso se fue construyendo un entramado de localidades y barrios ligados a la actividad industrial y los servicios, con características particulares, dando el tono los trabajadores de distintas ramas —frigoríficos, textiles, curtiembres—, una *fábrica* significativa como la refinería de «la Ancap» en La Teja, o la empresa de neumáticos Funsa en Villa Española. Emergieron «barriadas obreras» y barrios para obreros, ya desde fines del siglo XIX, algunas por iniciativas privadas, como el Barrio Reus —al norte y al sur—, otras, derivadas de localizaciones industriales, como los saladeros desde el siglo XIX, y la primera mitad del XX los frigoríficos en el Cerro y en La Teja, las curtiembres en Maroñas y Nuevo París, o los talleres ferroviarios en el Barrio Peñarol desde 1890.

El transporte colectivo unía la extendida ciudad trasladando personas, los llevaba al trabajo, a los lugares de esparcimiento, al Parlamento y las oficinas

públicas, y a los centros de estudio. Las empresas de transporte —más si eran poderosas o monopólicas— podían promover determinadas localizaciones en la trama de la ciudad y, por ende, influir en la radicación de las personas. En su maravilloso relato sobre el papel de la prensa popular en la Berlín de fines del XIX y comienzos del XX, Peter Fritzsche describe cómo los pasajeros atravesaban la ciudad en tranvía o autobús leyendo el periódico.⁷⁹ Este fenómeno que alude al desarrollo de las lecturas también es registrado en ambos márgenes del Plata. En Buenos Aires, por ejemplo, Lobato rescata una nota periodística de 1920 escrita por Alfonsina Storni en la que aparecen lectoras en un tranvía matutino dirigiéndose a sus trabajos, lo que indica que la lectura era un fenómeno extendido en ciudades donde se había constituido un mundo de lectores.⁸⁰ Es posible pensar en un montevideano lector —la ciudad tenía una elevada alfabetización en la época y también muchos lectores— viajando un buen rato en el más popular de los transportes colectivos y leyendo los ya masivos diarios *El Día* o *La Tribuna Popular* y observando los distintos tonos y los cambios de la ciudad a su alrededor. En la novela breve *Por los tiempos de Clemente Colling*, Felisberto Hernández relata el viaje de un personaje en un tranvía montevideano. El tranvía 42 le permitió reconstruir mentalmente el trayecto por la calle Asencio, luego Suárez, describir los cambios del paisaje urbanizado y los barrios que él había conocido tiempo antes, mientras iban asomando sus recuerdos: «En Suárez casi no había otra cosa [que quintas]. Los tiempos modernos rompieron aquellas quintas... y construyeron muchas casas pequeñas, nuevas y ya sucias, mezquinas [...]».⁸¹

Efectivamente, hacia 1920 el transporte urbano de pasajeros fundamental era el *tranvía*. Este unía la ciudad de Montevideo, esto es, su centro, con diversos barrios o lugares apartados, como la Villa de la Unión, Playa Ramírez y Punta Carretas, Paso Molino, Reducto y Aguada. La electrificación de los tranvías se produjo rápidamente, entre 1906 y 1907, y ocasionó un abaratamiento importante del costo de los pasajes, entre un 25 y un 60 %.⁸² Aún así, dicho costo continuaba siendo una carga importante para los obreros y sectores populares de menores recursos. La industria, localizada en Aguada, Reducto, Capurro, Pueblo Victoria (La Teja), Nuevo París, La Unión, Maroñas, contribuyó, junto con el tranvía, a canalizar una afluencia hacia esas zonas. Si bien el tranvía no fue el causante de la expansión —los barrios Cerro, La Unión, Paso Molino y Villa Colón ya existían—, el abaratamiento del boleto permitió, según Rial,

79 Peter FRITZSCHE, *Berlín 1900: prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008 [1996], pp. 31-32.

80 Mirta Zaida LOBATO, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 19-20.

81 Felisberto HERNÁNDEZ, *Por los tiempos de Clemente Colling*, Montevideo, 1942, pp. 8-9.

82 ÁLVAREZ LENZI, ARANA, BOCCHIARDO, *El Montevideo de la expansión...*, op. cit., p. 27. Este fenómeno puede ser comparado con lo señalado por Scobie para Buenos Aires, donde la extensión de la red tranviaria y el abaratamiento del costo del boleto aconteció paralelamente al loteo de terrenos y a la configuración de algunos barrios porteños. Véase James R. SCOBIE, *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar, 1977.

«densificar las zonas más alejadas» y contribuir a la ocupación de espacios vacíos entre esos barrios y el centro.⁸³

Por otra parte, las empresas tranviarias tuvieron tanto una acción urbanizadora como inversiones en actividades asociadas al uso del tiempo libre que abarcaban a personas de las distintas clases sociales. La empresa del Tranvía a La Unión y Maroñas poseía un campo de deportes y esparcimiento en 8 de Octubre y camino Cibils, el Gran Parque Central; la compañía del Tranvía de los Pocitos era propietaria del Hotel de los Pocitos y de las instalaciones de baños de la playa; la compañía La Transatlántica construyó en sus terrenos sobre la bahía el Parque Capurro, promoviendo la zona «a la categoría de lujosa estación balnearia».⁸⁴

También estaban, además de los automóviles, los autos de alquiler o taxímetros, aunque por su elevado costo no constituían un medio de locomoción masivo, ni de acceso frecuente para las clases populares. Aunque sí contaban muchos de sus conductores, los *chauffeurs*, con un poderoso y combativo gremio, el Sindicato Único del Automóvil, afiliado a la anarquista FORU.

Aún en los años treinta el tranvía seguía constituyendo una importante pieza en la movilidad capitalina. Muestra de ello fue el importante conflicto tranviario de 1936, que llegó a mover a miles de montevideanos apoyando, desde las estaciones de salida de los tranvías, a sus trabajadores en huelga. La inmensa solidaridad barrial y popular permitió obtener el triunfo obrero. Pero ya el medio de transporte sufría una importante competencia que pronto lo dejaría atrás. En los años treinta, los ómnibus comenzaron a cobrar mayor importancia como transporte colectivo, pero a inicios de esa década los tranvías llevaban aún la delantera. En 1931 el municipio capitalino registró 119 000 pasajeros tranviarios y 80 000 pasajeros de ómnibus. El salto ocurrió en 1937 cuando el número de pasajeros de los ómnibus superó al de tranvías: casi 134 000 frente a 101 000. Los años siguientes confirmaron esa tendencia, pero los tranvías conservaron aún su importancia (en 1946 lo usaron casi 157 000 pasajeros frente a 221 000 de los ómnibus).⁸⁵

Las industrias, los barrios de trabajadores y la vivienda popular

El proceso de industrialización de las últimas décadas del siglo XIX se fue afincando en Montevideo. De acuerdo con la legislación, las industrias debían localizarse en zonas precisas. A fines de ese siglo y comienzos del XX se

83 Juan RIAL, *Situación de la vivienda de los sectores populares de Montevideo, 1889-1930*, Montevideo, CIESU, 1983, Cuaderno n.º 44, p. 15.

84 ÁLVAREZ LENZI, ARANA, BOCCHIARDO, *El Montevideo de la expansión...*, op. cit., p. 28. Juan Rial señala como causa de la expansión de la ciudad «en forma horizontal y muy extendida» al combinado proceso de especulación de tierra urbana y la ampliación de los sistemas de comunicación urbana, destacando el papel del tranvía al aumentar frecuencias y la baja constante del precio del boleto (Juan RIAL, *Situación de la vivienda...*, op. cit., p. i).

85 Intendencia Municipal de Montevideo, «Datos Retrospectivos de Nuestra Capital, 1907-1946», *Boletín Censo y Estadística*, n.º 531-532, noviembre-diciembre de 1947, pp. 35-36.

establecieron algunas industrias importantes, pero el tono predominante era el de los pequeños talleres, con escaso número de trabajadores. El censo de 1908 registró un promedio de 13 obreros por establecimiento. Datos de 1913 revelan que el 95 % seguía respondiendo a la pequeña industria, y solo un 4,6 % eran fábricas de cierta importancia, que llegaban a tener más de 40 obreros en promedio. En ese pequeño universo, 14 «grandes» fábricas concentraban casi 8600 trabajadores, con un promedio de 614 obreros por establecimiento.⁸⁶

La localización territorial de estas industrias estuvo influida, además, por la presencia de los servicios de transporte y energía, las condiciones del lugar —como el costo de la tierra—, la cercanía de los mercados de colocación y de la instalación de la mano de obra. Las actividades industriales consideradas «no-civicas» se instalaron en zonas habilitadas, como Maroñas, La Unión, Nuevo París y Pantanoso, que, además, tenían servicios de tranvías y ferrocarril, cercanos a las vías de comunicación con el interior. Industrias consideradas «inocuas» se instalaron en zonas más urbanizadas y cercanas al mercado consumidor. La producción de alimentos —chocolates, galletitas, bebidas y cervezas— tuvo auge en Reducto y Capurro; la industria lanera se instaló en la franja vecina a la bahía —Arroyo Seco, Bella Vista, Paso Molino y Pueblo Victoria—; los frigoríficos, en el Cerro, y en Peñarol se localizaron los talleres ferroviarios. En Capurro se instalaron los lavaderos de lana, y el Paso Molino y una franja contigua al puerto —con eje en la calle Rondeau— constituyó una zona de depósitos de materias primas para la exportación.⁸⁷

Francisco Piria había calificado en 1897 como «nuestro Manchester» a la zona de Maroñas, y el historiador Raúl Jacob se refirió a las zonas de Aguada y Arroyo Seco como «pequeño Birmingham». Para Álvarez Lenzi estas concentraciones industriales «fueron polos de atracción para nuevas radicaciones de una población que buscaba aproximarse a las fuentes de trabajo». Refiriéndose a las grandes ciudades, Eric Hobsbawm destaca precisamente la existencia de «comunidades obreras» en las cuales había un vínculo directo entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo.⁸⁸ Esto permitía, en esos casos, la posibilidad de trasladarse a pie —o en bicicleta— de la casa al trabajo, participar de la vida gremial y también asistir a las actividades sociales y recreativas, muchas de ellas en locales y sedes del barrio.

En su estudio sobre la vivienda en las primeras décadas del siglo XX, el historiador Juan Rial hipotetiza que la mayor parte de los sectores populares alquilaba el lugar donde vivían. Las viviendas de alquiler construidas para sectores de bajos ingresos fueron desarrolladas entre fines del XIX y comienzos del XX, fundamentalmente por iniciativas privadas. Los complejos habitacionales para obreros realizados por Alejo Rosell y Rius en «actitud de filantropía» en el barrio

86 ÁLVAREZ LENZI, ARANA, BOCCHIARDO, *El Montevideo de la expansión...*, op. cit., p. 29.

87 Jaime KLACZKO, Juan RIAL, *Uruguay: el país urbano*, Montevideo, CLACSO/EBO, 1981, p. 56.

88 ERIC HOBSBAWM, «El trabajo en la gran ciudad», en *Entre pasados*, n.º 1, Buenos Aires, comienzos de 1991, pp. 79-92 [*New Left Review*, n.º 166, noviembre-diciembre de 1987].

Reducto entre 1907 y 1910 estaban ubicados muy cercanos a grandes establecimientos industriales, la fábrica de Chocolates Saint y la Compañía General de Fósforos.⁸⁹ Otra modalidad fue la construcción de viviendas por las empresas, como el Ferrocarril Central del Uruguay, que en 1890 construyó un barrio para sus obreros en Peñarol, y la Frigorífica Uruguaya en 1903 junto a su establecimiento en el Cerro. Esta idea tenía correlato en el pensamiento arquitectónico: una ponencia presentada en un congreso de arquitectos en 1927 por el arquitecto uruguayo Pérez Montero y otros señalaba que «para un industrial es de gran utilidad tener junto a su fábrica el mayor número posible de obreros...».⁹⁰

Para los sectores de «mediana capacidad económica», los inversores privados concretaron desde viviendas unifamiliares, realizadas por pequeños capitalistas en forma dispersa por la ciudad, hasta inversiones de mayor calibre en medianas y grandes casas de apartamentos y conjuntos habitacionales. Entre 1888 y 1892 el financista español Dr. Emilio Reus construyó dos barrios, el Barrio Reus del Sur, con casi cien viviendas, y el Barrio Reus al norte, luego llamado Villa Muñoz, cercano al Reducto, con quinientas viviendas, constituyendo un conjunto de 20 manzanas.⁹¹ Villa Muñoz tuvo un asentamiento importante de la inmigración judía de inicios del siglo XX, y dentro de ella la *comunidad progresista*, vinculada o afín a los comunistas.

La condición de inquilinos abarcaba a la mayoría de los sectores populares; Rial estima entre un 65 % y un 70 % de inquilinos «populares». También existía un número importante de viviendas populares de alquiler en los antiguos barrios-pueblo de la periferia o los nuevos en construcción. Señala Rial que autores del teatro popular rioplatense como Armando Discépolo supieron captar la imagen de un barrio pobre porteño, que podría ser también montevideano.

En paralelo a la expansión de las viviendas de alquiler por toda la ciudad, crecía también el número de propietarios. Si se conseguía terrenos baratos lejos del centro, se podía recurrir a la autoconstrucción, aunque es difícil precisar la cuantía de estas iniciativas realizadas por los propios trabajadores. Por la naturaleza de la construcción es probable que muchas de estas casas hayan sido fabricadas con defectos y contado con escasos servicios.

Si bien se ha considerado a los conventillos un lugar característico en que vivieron las clases populares montevideanas, no fueron la forma más extendida: las casas de inquilinato llegaron a albergar hacia 1908 el 11 % de su población.⁹² A pesar de esta menor incidencia cuantitativa, «el hacinamiento, la promiscuidad, la deficiencia de servicios y la falta de higiene» le dieron perfiles «dramáticos». De esa situación, según Rial, dieron cuenta repetidas veces los sainetes criollos y las letras de tango. Mientras en 1884 el porcentaje de habitantes en conventillos

89 ÁLVAREZ LENZI, ARANA, BOCCHIARDO, *El Montevideo de la expansión...*, op. cit., p. 33.

90 Mariano ARANA, LORENZO GARABELLI, *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915-1940*, Montevideo, FCU, 1995 [1991], p. 30.

91 ÁLVAREZ LENZI, ARANA, BOCCHIARDO, *El Montevideo de la expansión...*, op. cit., p. 34.

92 Juan RIAL, *Situación de la vivienda...*, op. cit., p. ii, y cuadro n.º 12, p. 59.

era 8,9, en 1908 un 11,27, mientras que en el Buenos Aires de 1887 era muy superior, un 25 %.⁹³ En ese mundo del conventillo es posible encontrar el espacio físico donde transcurrían reuniones y una intensa sociabilidad en el marco de las actividades comunes, muchas veces en medio del hacinamiento.⁹⁴ Del conventillo Mediomundo y otros en el Barrio Sur y Palermo emergieron comparsas de negros lubolos y el candombe, en tiempos del carnaval, en fines de semana y en días que recordaban festividades y ritos contruidos a lo largo del tiempo.

La preocupación estatal por la situación de la vivienda en los sectores populares se expresó a través de soluciones legislativas como la «Ley Serrato», de 13 de julio de 1921, que buscaba «el acceso a la vivienda propia a amplios sectores de la clase media uruguaya».⁹⁵ En opinión de Rial, sus efectos fueron menores que los esperados. Un artículo de la Constitución de 1934, en el contexto de la crisis, definió favorecer la construcción de viviendas y barrios para «el alojamiento higiénico del obrero». En noviembre de 1937 se creó el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE), aunque tampoco se avanzó demasiado, quedando el grueso de la iniciativa de su construcción en capitales privados. En pocos años de actuación construyó menos de mil viviendas para unas cuatro mil personas, en 10 barrios obreros.

Ciudad moderna

En el primer batllismo y el período siguiente, la ciudad se embelleció con grandes avenidas e importantes parques, con edificios privados que se asemejaban a los rascacielos de las principales ciudades del mundo o que recreaban el lujo de los «locos años veinte». La difícil, discutida y transada construcción de la identidad nacional por parte de los principales partidos políticos se fortaleció y alimentó a través de la génesis de nuevos *monumentos*.⁹⁶

Muestra de la opulencia de las clases adineradas fue la construcción de los «palacios». En 1928 fue inaugurado el Palacio Salvo, el «rascacielos» montevideano, luego otros palacios e importantes edificios. El Palacio Díaz, con influencia de *art déco* a través de la vertiente estadounidense, se ubicó en 18 de Julio y Ejido; el Palacio Lapido —18 y Río Branco—, construido entre 1929 y 1933, con incorporación ecléctica de muchas modalidades de la vanguardia; también expresión de las nuevas tendencias arquitectónicas fue el Edificio Centenario en la Ciudad Vieja, de 1930.⁹⁷ Se ha descripto irónicamente: «las grandes fortunas

93 ÁLVAREZ LENZI, ARANA, BOCHIARDO, *El Montevideo de la expansión...*, op. cit., p. 31.

94 Sobre la vida cotidiana en un conventillo y aspectos de la sociabilidad, la fiesta y el candombe, véase Milita ALFARO, *Mediomundo, sur, conventillo y después*, Montevideo, Medio y Medio, 2008. También se describe un conventillo en el relato de Felisberto Hernández *Por los tiempos de Clemente Colling*, p. 63.

95 Mariano ARANA, LORENZO GARABELLI, op. cit., p. 30.

96 Carlos DEMASI, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2004.

97 Mariano ARANA, LORENZO GARABELLI, op. cit., p. 73, p. 82, pp. 93-95.

eternizar[on], con elegantes “Palacios” de renta, a sus hacedores: Salvo, Gallinal, Lapido, Díaz y otros».98

En el decenio de 1920 Montevideo vio la construcción de tres símbolos fundamentales en la idea de *la nación* y que se fueron convirtiendo en referentes de la ciudad. El 28 de febrero de 1923 se inauguró la enorme escultura al «héroe fundador» José Artigas en la plaza Independencia; el 25 de agosto de 1925, el «palacio de las leyes», el Palacio Legislativo, y coronando la trilogía simbólica, el monumento al Gaucho, en 18 de Julio y Constituyente, el 31 de diciembre de 1927, promovido por la Federación Rural. En 1938 vio la luz el Obelisco a los Constituyentes de 1830.99 Cabría preguntarse hasta qué punto estos monumentos y construcciones «lujosas» eran tomados como significativos por los trabajadores.

El historiador Raúl Jacob recordó que los «montevideanos de los años treinta estaban orgullosos de su ciudad: edificios que se asemejaban a los rascacielos de Nueva York, bulevares anchos y arbolados, ramblas como la Riviera francesa». Esa fiebre de construcciones fue realizada por el trabajo concreto de cientos y hasta miles de obreros de la rama, los cuales permanecían invisibles a la hora de mostrar o simplemente de percibir tales logros y avances edilicios. Jacob señala también que la urbanización acaparó las inversiones para su desarrollo industrial y energético, y que la crisis del 29 obligó a intensificar las obras públicas, antes y después del golpe de 1933. Se finalizaba en 1935 dos de las obras más cuestionadas de la «oligarquía» defenestrada por la «revolución marzista»: la Diagonal Agraciada y el tramo de la Rambla Sur desde Paraguay a la escollera Sarandí. Las otras ramblas lucían cada vez más chalets y casas veraniegas, junto a los recién construidos hoteles Rambla y Miramar, haciendo a Montevideo con sus amplias playas como la ciudad turística que Buenos Aires buscaba. Este turismo era una creación para atraer a las clases altas de la sociedad regional, uruguaya y principalmente bonaerense.

Las avenidas y sus lugares de moda —como el entonces residencial Prado—, los hoteles y los balnearios de las primeras décadas del siglo XX —Pocitos, Carrasco— las ramblas, sus playas y los parques eran parte de los escenarios que atraían y en los que ocupaban su tiempo libre los montevideanos. Pero no todos ellos, pues la sociedad de clases hacía más accesibles algunos bienes y difíciles o imposibles otros. Mientras los parques y las plazas eran paseos de todos los habitantes, las estaciones balnearias, sus hoteles y servicios aledaños a las playas —el Parque Hotel y el alejado Carrasco— se destinaban a los sectores adinerados y se restringía de hecho su acceso a las clases populares.

98 Raúl JACOB, *El Uruguay de Terra...*, op. cit., p. 119.

99 Ana María RODRÍGUEZ AYÇAGUER, «La República del compromiso. 1919-1933», en Ana FREGA et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, EBO, 2008, pp. 68-69.

Disfrutando el tiempo libre en la ciudad

Mientras el país y la capital se modernizaban política y económicamente, ocurrían cambios fundamentales en su vida cultural y en aspectos de la vida cotidiana. En Montevideo nacieron y crecieron los medios de comunicación que captaban el tiempo libre de la gente, las publicaciones y la radio, los grandes escenarios de los espectáculos teatrales, deportivos y el cine. La capital cambiaba y en la apuesta a transformarla en ciudad balneario se creaban parques y paseos marítimos que ambientaban a los paseantes montevideanos o a los visitantes porteños y de otros lugares del mundo. También se vivía un intenso *intercambio* entre los pioneros y los empresarios culturales, y los nuevos consumidores y los públicos, en relación con las nuevas posibilidades culturales y sociales que Montevideo brindaba con su desarrollo material y económico.

Los trabajadores constituían una parte significativa del mercado de consumidores de bienes materiales (vivienda, alimentos, vestimenta, transporte) y culturales. Entre los espectáculos «populares», se destacaron el fútbol y el carnaval, los medios de comunicación masivos con sus programas de radio y el cine; aparecieron los discos y proliferaron publicaciones de todo tipo. En la radio, en los barrios y las pistas de baile, se iba imponiendo el ritmo de la música típica, el tango.

También existían variados juegos para los grandes, juegos de azar y de apuestas, las carreras de caballos en el Hipódromo de Maroñas, las riñas de gallos en galpones en los barrios, las «quinielas» clandestinas y otros juegos en garitos, o los permitidos por el Estado en los casinos municipales, el Casino Parque Hotel y el Hotel Casino Carrasco. Los niños tenían sus propios juegos, los infantes y jóvenes practicaban el fútbol en los «campitos» baldíos, los potreros y en las calles sin demasiado tránsito.

En el curso de las primeras décadas del XX continuaba siendo importante y reconocible el espíritu asociativo de los montevideanos. Se fortificaron viejos y emergieron nuevos ámbitos de la sociabilidad, fundamentalmente masculinos, a través de los cafés, tabernas y cantinas (junto con el consumo de alcohol, los juegos de naipes y el billar, y las conversaciones «entre hombres»), de los clubes «sociales y deportivos», de las asociaciones barriales «de fomento» y de las sociedades de resistencia y la vida sindical. Todo esto iba conformando una variada gama de actividades, instituciones y medios disponibles para el tiempo libre, gustos y consumos.

Las nuevas actividades recreativas para el tiempo libre. Hacia una hipótesis

Si bien había actividades y expresiones nuevas, otras habían nacido y desarrollado desde el siglo XIX y aun antes. Los nuevos medios de comunicación respondían a diversas fases de experimentación y actividades pioneras que terminaron siendo aceptadas por un público que iba creciendo. Los juegos y diversiones como el carnaval y el «foot-ball» provenían, el primero, de una tradición sustancialmente europea —junto con otra construida aquí— instalada

ya desde la Colonia española, y el segundo, de una implantación creciente en las últimas décadas del siglo XIX por parte de los ingleses en el país. Ambos se volvieron populares en distintos momentos, y también masivos. Lugares como los cafés y almacenes de ramos generales, y el variado asociacionismo, provenían de otros tiempos.

Los empresarios fueron creadores de emprendimientos culturales para el tiempo libre de muy distinto tipo. Los propietarios de un pequeño café o la cantina en un club deportivo creaban ámbitos de sociabilidad y consumo. La denominación *empresario* resulta más apropiada para los dueños de diarios y editoriales, de radios y distribuidoras de cine, y de la actividad teatral, que suponían mayores capitales y conocimientos en el manejo de su emprendimiento. El fútbol y el carnaval fueron generando niveles crecientes de *profesionalización* y experimentaron la emergencia de dirigentes, dueños o empresarios. Industriales y comerciantes «paternalistas» y «benefactores» construyeron espacios educativos, recreativos y culturales para sus empleados y obreros, como Miguel Campomar —vinculado a los salesianos— desde su empresa textil en Juan Lacaze, desde la tercera década del siglo XX.¹⁰⁰ Fue también el caso del católico de origen belga Steverlinck y su empresa Textil Uruguaya en Montevideo.¹⁰¹ La empresa Mihanovich creó diferentes actividades para los trabajadores y sus familias. La organización de una banda de música era una de esas formas que canalizaban los intereses y gustos de quienes participaban en ella y se extendía a su vez sobre la comunidad de los asalariados. En otros casos se expresaron intenciones de volver la actividad un negocio, una inversión en una industria cultural que generara ganancia y, a la vez, un lugar para transmitir ideología, ocupar el tiempo de la gente, para motivar energías críticas o complacientes.

100 Raúl ZIBECHI, *De multitud a clase...*, op. cit., pp. 113-149, capítulo 5: «Control social y resistencias».

101 Un estudio sobre la rama argentina de la familia Steverlynck, en María Inés BARBERO, Mariela CEVA, «La vida obrera en una empresa paternalista», en Fernando DEVOTO, Marta MADERO, *Historia de la vida privada en la argentina 3. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, 2000 [1999], pp. 140-167.

Imagen 1. Banda de música de los trabajadores de la naviera Mihanovich en Carmelo (Departamento de Colonia) en 1922



La empresa, que tenía en la época muy fuertes conflictos con sus asalariados, buscaba ocupar parte del tiempo libre de estos.

Fuente: Colección particular de Nicolás Duffau.

Desde el Estado y los partidos políticos, la Iglesia y el ámbito empresarial, desde los sindicatos y desde el poder médico se buscó influir en el uso del tiempo libre, las costumbres y discriminar las prácticas *saludables* de las que no lo eran. En parte esto se consiguió. La aprobación de leyes que disminuyeron la jornada laboral y crearon las licencias anuales posibilitaron mejores condiciones para el desarrollo de la salud de los trabajadores y disponer de tiempos para recrearse y educarse. Pero ya antes de obtener las ocho horas y a pesar de las extensas jornadas de labor, los trabajadores hallaban espacio para divertirse o incluso para *resistirse* al trabajo, como en la borrachera del «San Lunes» que mencionara Thompson. El Estado y el municipio construyeron plazas, parques, paseos marítimos y balnearios, así como canchas y estadios de fútbol. Inicialmente las actividades deportivas estuvieron bajo orientación y reglamentadas por el Estado; luego se produjo una «liberalización». En el terreno de «la moral y las buenas costumbres» se crearon agencias públicas estatales y también privadas (católicas) encargadas de supervisar y calificar *moralmente* los espectáculos teatrales y de cine; en relación con el consumo del licor nacieron ligas contra el alcoholismo y prácticas moralizantes de los médicos y los medios de prensa.

Las propuestas de generar ámbitos saludables, así como de vigilancia y control sobre las clases populares y trabajadoras lograron parcialmente sus objetivos.

Si bien las ideas higienistas, de promoción de la salud y disciplinamiento social se afirmaron en diversos ámbitos de la sociedad del punto de vista ideológico mayoritario, una porción significativa de la gente continuó con prácticas cotidianas que no integraban del todo lo propuesto o reglamentado «desde arriba», desarrollando en esos márgenes de libertad formas de diversión y hasta reglas propias.

Las prácticas de los montevideanos, en el cruce entre los ofertantes y los consumidores —y en algunos casos con la mediación estatal—, influyeron en la modificación de varias de las expresiones culturales. El fútbol pasó de ser un deporte acotado a los ingleses, luego ampliado a algunos «criollos», para posteriormente tener un uso frecuente y totalmente masivo —juego y espectáculo para ser mirado—, en muy diferentes edades y ámbitos sociales. El carnaval, si bien estuvo influido por las ordenanzas municipales, se reformulaba y continuaba expresando la cultura popular. Las murgas seguían teniendo dosis de lenguaje popular, vulgar y «de abajo»; y las fiestas y candombes de los barrios pobres y de negros seguían desarrollándose libremente en sus conventillos y sus calles, al margen de las disposiciones. También persistían formas de sociabilidad y de cultura arraigadas desde el siglo XIX en los ambientes populares, algunas de las cuales mantuvieron continuidad —la taberna, los cafés, la asistencia a la zona prostibularia denominada *el Bajo*— y estuvieron relativamente fuera del alcance «de la autoridad».

La voluntad, la elección y el gusto por consumir productos o practicar actividades, que supone cierta subjetividad, cultura, educación o destrezas —el saber leer y escribir, por ejemplo—, se combinaban con las opciones presentes, los bienes disponibles, el nivel de ingreso o salarial, la distancia o el tiempo para realizarlas. En una sociedad con mayor poder adquisitivo y un mercado de consumidores que se estaba fortaleciendo, también entre los trabajadores, es posible pensar la publicidad como una forma de incentivar el consumo. La producción de consumo implicaba también el incentivo al consumo material a través de publicidad en los distintos medios de comunicación, de la venta a crédito y las formas de venta callejera. Se puede afirmar que los asalariados y sectores populares urbanos tuvieron más dinero disponible o ahorrado —y esto ocurrió a partir de 1922 y hasta comienzos de los treinta, y luego de la crisis claramente en el decenio de 1940.¹⁰²

Por otra parte, el consumo más de tipo cultural de los medios masivos (la prensa, la radio y el cine) constituye un elemento clave para entender aspectos de la ideología y las vivencias en la vida cotidiana. En el caso de la prensa es posible detectar el discurso explícitamente político en los editoriales, aunque no todos sus lectores incursionaban en ellos y en la política, interesándose, en cambio, en espectáculos, páginas para la mujer, policiales, historietas y caricaturas, y lecturas variadas procedentes de la circulación cultural regional, como *Billiken*, para los niños, y *El Gráfico*, en deportes y fútbol.

102 Magdalena BERTINO *et al.*, «La larga marcha hacia un frágil resultado, 1900-1955», en B. NAHUM, *El Uruguay del siglo XX. La economía*, Montevideo, EBO, 2001, p. 22.

Desde las radios —la primera se instaló en Montevideo en 1922— se impulsó el interés por la música y los informativos, los radioteatros y los programas de entretenimiento. El impacto de la radio fue creciente en el período. En el caso de los radioteatros creció en los treinta y fue muy evidente el gusto de los oyentes, que incidió en el éxito y la ampliación de su oferta y la continuidad en las programaciones de casi todas las radioemisoras. Si en las primeras dos décadas los aparatos de radio eran caros, el aumento y la implantación del medio contribuyeron a su abaratamiento general, en paralelo a estrategias de escucha colectiva por parte de los trabajadores y sectores populares para acceder al medio.

El cine se inició en la ciudad desde fines del siglo XIX y era en gran proporción extranjero. El número de espectadores superó a los asistentes al teatro en 1912 —unos 2 760 000 frente a 2 200 000— y tuvo un salto espectacular en los años de la Segunda Guerra Mundial, superando los doce millones anuales. Estos indicios contribuyen a mostrar los cambios en la cultura popular, el uso y consumo de nuevos medios y la formación de públicos y audiencias muy extendidas. El impacto y aceptación de estos nuevos medios llevó a la formación de una industria cultural y de un público masivos.

Entre las actividades que alcanzaban un número importante de personas estaban los juegos de apuestas y de azar. En ellos se puede ver la expectativa de obtener dinero sin trabajar o incluso la idea del golpe de suerte que puede cambiar la vida de una persona. El municipio explotaba desde la segunda década del siglo XX los casinos municipales. La ley que permitía los juegos de azar aprobada en 1911 era copia de una ley francesa de 1907 y respondía a atender las necesidades de sociedades de beneficencia y del propio Estado, como el Consejo de Salud Pública. Una de las creaciones urbanas del período, el Parque de los Aliados —luego llamado Parque Batlle—, fue financiada con dinero de los casinos municipales.¹⁰³ Entre los juegos de azar de tipo barrial la gente prefería la quiniela, totalmente clandestina hasta que fue legalizada a comienzos de la década de 1930, aunque aún en 1944 se tenía noticias de la existencia de juegos clandestinos.

Las carreras de caballos en los hipódromos de Maroñas y de Las Piedras, en el vecino Departamento de Canelones, brindaban la oportunidad de apostar a los caballos favoritos. Las estadísticas registradas entre 1909 y 1946 sobre las actividades en el hipódromo capitalino indican un crecimiento paulatino de la asistencia, con altibajos en algunos años.¹⁰⁴ No solo iban al aristocrático Jockey Club de Maroñas las clases altas, sino que las actividades «burreras» involucraron de alguna forma —como trabajadores en distintas tareas vinculadas al hipismo o como apostadores— a gente de clases populares, muchas veces residentes en la zona cercana a los hipódromos.

103 Nelly DA CUNHA, *Montevideo ciudad balnearia...*, op. cit., p. 99.

104 Se pasó de 178 000 asistentes en 1919 a 582 000 en 1946 (Intendencia Municipal de Montevideo, «Datos Retrospectivos...»).



La radio contribuyó a la difusión y promoción de diversos ritmos, como el folklore y el tango. Este conjunto está en el estudio de la radio preparándose para el programa *La jaula dorada*. Atrás de los guitarristas, el cantor era un buen imitador de Gardel.

Fuente: Raúl Barbero, *De la galena al satélite*, p. 98.

El tango fue el principal ritmo que despuntó desde la primera década del siglo XX, y fue el motor de muchas salas de baile que frecuentaban los montevideanos. La radio contribuyó a esa recepción popular tan fuerte que experimentó, publicitando tempranamente el ritmo en los abundantes programas musicales. Por supuesto que también se colaban ritmos folklóricos de la región, del Caribe, México y Brasil, así como el jazz de Estados Unidos. El folklore ocupaba espacios importantes en la radio y aún durante el carnaval desde rubros como los cantores criollos y en los payadores y su canto repentista.

Lugares de importancia en la sociabilidad de los capitalinos eran la taberna y el café, en los cuales era común el consumo de bebidas con alcohol, algunas de ellas elaboradas por la empresa estatal Ancap. Su consumo se combinaba con el juego —los naipes, el billar— y las *conversaciones* entre integrantes de diversos grupos etarios, jóvenes y «mayores», casi seguro, todos hombres.¹⁰⁵ Los cafés de

¹⁰⁵ La bibliografía sobre cafés y bares tiene, en general, un tono costumbrista, descriptivo y anecdótico. Alejandro MICHELENA, *Los cafés montevideanos*, Montevideo, Arca, 1996. Un registro visual (fotográfico) interesante acotado a bares singulares de las capas medias y altas de la sociedad, en Mario DELGADO APARAÍN, Leo BARIZZONI, Carlos CONTRERA, *Boliches montevideanos. Bares y cafés en la memoria de la ciudad*, Montevideo, EBO, 2005.

las zonas céntricas muchas veces atrajeron a los intelectuales, sectores de vanguardia artística e incluso a la militancia gremial y política de izquierdas. En los barrios, en las orillas de las fábricas y talleres, nacieron otro tipo de cafés y boliches, cantinas en muy diversos clubes de trabajadores o comisiones de fomento, que reunían a los asalariados y sectores populares.

El espíritu deportivo —en el que influía positivamente el discurso médico higienista y las políticas estatales de salud y de la Comisión de Educación Física— y la extendida práctica de los deportes y el atletismo en distintos sectores sociales contribuyó al desarrollo y fundación de muchos clubes sociales y deportivos que, además, constituían centros de sociabilidad, con cantina, actividades de entretenimiento y de tipo cultural. En algunos casos, las comisiones de fomento territoriales cumplían algunas de estas funciones de expansión recreativa, además de procurar el progreso del barrio y gestionar los reclamos ante las autoridades municipales.¹⁰⁶

Imagen 3. Del otro lado del mostrador



Hombres jóvenes y trabajadores a la hora de la sociabilidad, en la cantina de la Comisión Fomento de Aires Puros, tomándose una copita de caña y otros licores. Si bien la comisión puso un énfasis muy importante en eventos culturales, como veladas, y actividades deportivas, como el patín, la cantina era un espacio sumamente concurrido por los vecinos.

Fuente: CdF (Montevideo): UY858, número de registro: 0020 FPAP (Fondo Privado Aires Puros).

Un espacio de organización de los trabajadores desde fines del siglo XIX y comienzos del XX fueron las federaciones de los «internacionalistas», las sociedades de resistencia vinculadas a anarquistas y socialistas, las uniones gremiales católicas, los sindicatos de los años veinte en adelante, también formadas por comunistas. En todas ellas había un uso del tiempo libre que implicaba reuniones,

106 Nicolás DUFFAU, *De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, Montevideo, FHCE, 2008, Colección Estudiantes.

movilizaciones, conmemoraciones, hacer y distribuir publicaciones y volantes, y actividades culturales alternativas al *statu quo* de la sociedad capitalista. Las instituciones políticas, sindicales y culturales de anarquistas, socialistas y comunistas serán consideradas específicamente en los siguientes capítulos.

Estado, tiempo libre y actividades culturales

El Estado contribuyó a dilatar el tiempo poslaboral de los trabajadores a través de un conjunto de leyes y disposiciones aprobadas durante la primera mitad del siglo XX. Esta legislación —y su cumplimiento— fue fruto de un complejo proceso en que se cruzaron la política estatal —reformista, liberal o dictatorial— y las exigencias de sindicatos y trabajadores que buscaban mayor bienestar y mejores condiciones de trabajo o defender las que tenían si ellas corrían peligro. La legislación acotó la jornada laboral diaria a ocho horas (1915), determinó días de la semana destinados al «descanso» (1920) y los feriados y las semanas «de carnaval» y «de turismo» (1919, 1933), el «sábado inglés» para el comercio (1931), vacaciones pagas para la mayoría de los trabajadores (entre 1941 y 1945) y los consejos de salarios (1943), entre otras disposiciones.¹⁰⁷ La aplicación de estas normas varió según la fuerza de los trabajadores, la orientación política estatal —reformista o autoritaria— y las coyunturas de bonanza o de crisis.

Por otra parte, desde distintos organismos estatales y privados se definían reglamentaciones y normas «morales» para encauzar los comportamientos de los habitantes en ámbitos al aire libre y cerrados. Una ordenanza municipal de 1914 refería a las salas de cines y biógrafos, así como otros decretos municipales de 1937 y 1942.¹⁰⁸ Su artículo 22 aclaraba «Que no se podrán exponer al público vistas que las autoridades prohíban por ser ofensivas a la moral y buenas costumbres [...]». En relación con las playas capitalinas, se aprobaron ordenanzas en 1917, ya existía la Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval, y desde 1926 el Comité Ejecutivo de Fiestas de Verano y Carnaval.¹⁰⁹ El carnaval tenía distintas reglamentaciones y controles —respecto a la duración, las características y modalidades, lo permitido y lo prohibido, y las penas a las transgresiones—, y actuaban el municipio y organismos como la Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval, y la Comisión de Censura, que «velaba» por los contenidos permitidos de las letras; los edictos policiales y la propia actuación represiva de la Policía.¹¹⁰

Estas normas referidas al mundo laboral daban cuenta de lo cambiante de la situación a lo largo de estas décadas, aunque en el fondo existían días en los que

107 Véase R. PORRINI, *La nueva clase trabajadora...*, *op. cit.*, pp. 119-149.

108 Ordenanza Municipal de 16 mayo de 1914, en Junta Departamental de Montevideo, *Digesto Municipal*, edición oficial, Montevideo, Concejo Departamental, 1958, tomo I, p. 636, p. 640.

109 Decreto de la Junta Departamental n.º 4452, 1/12/1944, en Junta Departamental de Montevideo, *Digesto Municipal*, edición oficial, Montevideo, Concejo Departamental, 1958, tomo II, p. 216.

110 Paulo de CARVALHO NETO, *El carnaval de Montevideo...*, *op. cit.*, p. 126.

no se trabajaba, momentos del año —los tiempos de zafra— en que las jornadas eran más extensas y en otras, el trabajo aminoraba y daba respiro a sus trabajadores. Los feriados fueron manejados históricamente, cambiando desde los tradicionales días católicos hasta los laicos que fue imponiendo el reformismo y las nuevas modalidades capitalistas, con sus ritmos de trabajo y formas de incentivo económico. La eficacia del nuevo modelo de tiempo libre luego del trabajo se resentía si había crisis económica y desocupación. Con la bonanza económica los requerimientos hacían variar también el cumplimiento estricto de la ley y sus controles sobre el no-trabajo.

Desde el ángulo de los trabajadores, la disputa por obtener más tiempo para sí —faltar, llegar tarde a la fábrica o el taller, «hacer sebo» durante la labor a escondidas del capataz— o por ganar más salario (para «vivir mejor», ahorrar o consumir) hacía abrir las posibilidades que el no tan rígido marco legal permitía. Por otra parte, todas estas normas y reglamentaciones en espectáculos y espacios públicos tenían un margen para no ser cumplidas, porque los sectores populares no habían internalizado la «necesidad de la norma» y, en otros casos, porque no podían cumplirse totalmente. A veces el control fallaba —no había inspectores suficientes o no acudían en el momento preciso—, o porque, no concordando con ellas, se había aprendido a burlarlas.

En su papel de *modernizador* cultural, el Estado asumió su noción de cultura y la misión de dinamizar la formación de los uruguayos en ese terreno. Fue impulsando organismos vinculados con la cultura artística y humanística cercana a la *alta cultura*. Entendía que se debía llegar a todas las clases sociales, entre ellos los trabajadores. Así como creó infraestructuras para el tiempo libre en espacios públicos, el Estado apoyó instituciones culturales, de la cultura artística y popular. En diciembre de 1929, una ley creó el Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (Sodre). Inicialmente creado para dirigir una radio de *música culta*, se amplió a otras actividades incorporando una orquesta sinfónica, el coro, un cuerpo de baile, una cinemateca y radio-teatro.¹¹¹ Casi todos ellos eran, muy posiblemente, instrumentos para influir en sectores gustosos de estas formas culturales y de las artes, intelectuales y capas medias. Quizá la radio y las emisoras con que el Sodre intentaba ingresar en los hogares fueran el medio más eficaz para su acción cultural. No obstante esa intención más abarcadora, es probable que su influencia estuviera restringida a las clases medias y altas de la sociedad montevideana.

111 Véase *Sodre. 80 años*, Montevideo, Sodre/MEC/Presidencia de la República, 2009.

Las opciones y diversiones para el tiempo libre

En las primeras décadas del siglo XX se produjeron cambios en el consumo y la sociabilidad montevideana, abriéndose una amplia variedad de actividades, entretenimientos y opciones para el tiempo libre. Optamos por profundizar algunas de ellas.

La ciudad balnearia y las clases populares

La expansión de Montevideo desde el Novecientos implicó una importante transformación y extensión de la ciudad, como ya vimos. Se llegó a la formación de nuevos barrios a partir de una intensa actividad inmobiliaria y de políticas estatales que incrementaron los servicios infraestructurales básicos. Buscando el *progreso* barrial, las comisiones de fomento reclamaron más transporte, pavimento en las calles, saneamiento, alumbrado eléctrico y locales de expendio de carne y leche a precios reducidos. También existieron iniciativas privadas que monopolizaron los transportes colectivos y las que llevaron a crear complejos habitacionales y barrios para obreros.

Por otra parte, desde el Novecientos se perciben cambios en la fisonomía capitalina que tornarán a la ciudad en un centro de turismo (interno y externo) y de atracciones recreativas para los montevideanos.¹¹² Según Da Cunha, estos eran los dos objetivos que debía cumplir la *nueva* Montevideo: el recreativo para los «pobres» y el turístico para los argentinos. El municipio creaba los hoteles exclusivos para el turismo, en tanto acondicionaba espacios recreativos y la costa para un público mayor que incluía a todos, también los trabajadores y las clases populares. Desde fines del siglo XIX se produjo la ampliación de los espacios de uso colectivo a través de la transformación de la costa y la construcción y acondicionamiento de grandes parques. Surgía un nuevo concepto de ciudad que incluía, además del trabajo, la recreación, y a la que debía acceder toda la población. Se acercó la ciudad a la costa y se integraron las áreas verdes y naturales, incidiendo en los hábitos sociales en el empleo del tiempo libre. Tomando como modelo una Europa que concebía el desarrollo urbano con espacios recreativos y barrios periféricos para trabajadores, el reformismo batllista desplegó sus propuestas urbanísticas y de actividad turística. Durante una primera fase, predominaron las iniciativas privadas, obteniendo grandes propiedades con un importante valor monetario. En el segundo momento, iniciado en 1889, fue notorio el avance municipal y su búsqueda por definir el carácter de bienes públicos

112 Jacob ha advertido que José Batlle y Ordóñez pensó promover la «industria del turismo» en el marco del «modelo de país industrial» que sostendría el progreso económico y social. La idea de «ciudad-balneario» sería complementaria del modelo que buscaba diversificar la producción e industrializar el país (Raúl JACOB, *Modelo batllista...*, op. cit., pp. 92-93; y Nelly DA CUNHA, *El municipio de Montevideo en la construcción del espacio turístico y recreativo*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria-FCS, octubre de 2001, Documento de Trabajo n.º 55, p. 60.

de uso colectivo.¹¹³ Amplió, en 1911, parques como el Urbano y el Central, y, en 1913, adquirió el Giot, alumbró la Playa Pocitos (1912), proyectó el Parque del Cerro (1916) y en 1919 recibió en donación el Zoológico por la familia Rossell y Pereira. En ocho décadas el municipio se apropió —comprando— de la mayor parte de los incipientes espacios colectivos e inició nuevos proyectos. En 1930 se construyó el Estadio Centenario, se inauguró la piscina Trouville (1934) y el Velódromo municipal (1931). En 1950 construyó el estadio cerrado «Cilindro» y comenzaron las obras del Planetario —denominado «Agrimensor Germán Barbato», el intendente capitalino (1948-1954).

Se fue formando un nuevo paisaje montevideano. El extenso cinturón costero de paseos marítimos o ramblas constituyó parte del equipamiento de uso social del espacio contiguo al mar y tuvo la función de detener el avance de la propiedad privada. Además de tener una inicial función integradora, las ramblas tuvieron un rol fundamental como paseos. La construcción del inmenso cinturón de ramblas se inició en 1904, desde la rambla portuaria hasta Carrasco, hasta culminarse totalmente en la década de 1950.

Otra acción importante fue el acondicionamiento balneario, que posibilitó el uso social de las playas. Instalados el Balneario Ramírez (1871) y el Hotel Pocitos, el Estado construyó las ramblas, instaló el alumbrado público y el municipio comenzó el control de las actividades particulares en las playas, interesado en volverlas una fuente de ingresos y cuidar los «valores morales» como la estética de la playas.¹¹⁴ La Ordenanza de Playas de 1917 tenía una noción precisa de higiene, atendiendo al objetivo social último, el permitir un ejercicio saludable. Los costos para acceder a la arena y el agua —el alquiler de trajes, casillas y el propio baño— suponían una primera barrera para los sectores sociales populares.

113 Nelly DA CUNHA, *Montevideo ciudad balnearia...*, op. cit., pp. 22-23, 25.

114 Nelly DA CUNHA, *El municipio de Montevideo en la construcción...*, op. cit., p. 43.

Imagen 4. La playa Pocitos en 1924



Se puede apreciar este espacio al aire libre para el disfrute saludable del agua y la arena. Se ven las casillas donde cambiarse de ropa, los baños y las sombrillas. La gente vestía de acuerdo con las ordenanzas municipales, una normativa que buscaba la higiene y disciplinaba los hábitos del tiempo libre.

Fuente: Nelly da Cunha, «Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo», en Pastoriza, *Las puertas al mar...*, p. 131.

Las políticas, las leyes, reglamentaciones y las ordenanzas municipales ya reseñadas tuvieron efectos importantes en el uso del tiempo libre y en una «reconfiguración del tiempo». Se establecieron momentos acotados de la semana y del año para descansar, disfrutar, reponer fuerzas y hasta «veranear» con el concepto de «vacaciones de verano».¹¹⁵ Los *finés de semana*, los nuevos feriados —se modificaron fechas e intenciones ideológicas— y la jornada diaria más breve ambientaron cambios importantes en la vida cotidiana de todas las clases y sectores de la sociedad montevideana. ¿Cuál fue el consumo por parte de la población residente de estos nuevos espacios turísticos y recreativos? ¿Cómo usaron los montevideanos estas nuevas ofertas de recreación al aire libre?

La Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval municipal programaba actividades para el período estival. La noche de fin de año de 1917 organizó una fiesta en la que participó la Banda Municipal de Música en el balneario de Pocitos

115 Daniela BOURET, Gustavo REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana: El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, p. 193.

junto a la playa, ocupando «la Rambla, hombres y mujeres, aglomerados como racimos, a pesar de la temperatura».¹¹⁶ Desde la mirada del periódico de los sastres *Despertar*, esa fiesta involucraba a «burgueses», hombres y mujeres que eran «tan bestias que ni a divertirse aprenden». Al inicio del año se asistía a las grandes carreras en el hipódromo y a las grandes fiestas «donde cada uno de sus habitantes se sintió, a ratos cuando menos, turista opulento y desocupado que pasea[ba] su elegante “splin” por las playas de Montevideo».¹¹⁷ La presunción del cronista de *Mundo Uruguayo* y su visión *clasista* aluden a comportamientos propios de las clases adineradas y quizá también las incipientes capas medias, las que podían pasear o parecer «turistas opulentos» y lucir vestimenta y aspecto de «última moda».

En este marco de ciudad-balneario, el paseo por las ramblas fue un espacio privilegiado para la exhibición de las personas... de cierta clase social: «ir a la rambla constituía una auténtica exhibición por lo que se hacía imprescindible vestir formal y elegantemente». El mismo testigo reconocía que era «el lugar obligado diario de reunión sin otro atractivo que la propia concurrencia».¹¹⁸ Esos sitios, pensados para el turismo y la recreación de sectores adinerados, contaban con trabajadores en distintos servicios, como asalariados o por cuenta propia —«vendedores ambulantes»—, o pequeños comerciantes que apostaban a una buena temporada de ventas de sus productos.

Para llegar a la playa y disfrutar del agua había que disponer de tiempo y dinero para el traslado y el alquiler de los servicios que eran ofrecidos (carpas, ropa, toallas). En las playas se establecieron dos espacios diferenciados para cada sexo, en los que se desarrollaban juegos recreativos, pruebas, ejercicios atléticos, enseñanza de la natación, juegos acuáticos y métodos de salvataje.¹¹⁹ Los usos sociales del espacio costero y la playa fueron provocando cambios paulatinos. En los años treinta, se puede visualizar «síntomas de despeje del paisaje playero en las zonas más concurridas». Ante una autonomización de los bañistas respecto de los concesionarios, que comenzaban a llegar en autos y con sus propias ropas de baño, se sumó una nueva concepción que vio en el *bronceado* un factor que simbolizaba el ocio saludable.¹²⁰ Se pudo percibir un cambio en el uso de las playas, que antes eran eminentemente *balnearios* y solo se usaban para bañarse, y ahora también para disfrutar del sol y la arena.

A mediados de los cuarenta, una nueva Ordenanza de Playas tendió a liberalizar los controles, a la vez que acompañó los nuevos comportamientos sociales. Ya no se controlaba el largo del traje de baño masculino y el hombre podía

116 «La nota», *Despertar*, n.º 71, Montevideo, enero de 1918, p. 659.

117 *Mundo Uruguayo*, n.º 52, Montevideo, 1/1/1920, en BOURET y REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana...*, op. cit., p. 195.

118 Ramón Carlos NEGRO, «Pocitos era así...» (p. 83), en BOURET y REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana...*, op. cit., p. 203.

119 BOURET y REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana...*, op. cit., pp. 202-203.

120 Nelly DA CUNHA, *El municipio de Montevideo en la construcción...*, op. cit., p. 46.

quitarse la camiseta, pero no establecía cambios en la vestimenta femenina, tal vez por el mayor control social, moral y religioso sobre las mujeres. Se establecieron nuevas prohibiciones, como encender fuego en la playa, y la práctica de deportes se estipulaba para zonas específicas. Estos nuevos límites y recortes de actividades impuestos por las autoridades nos permiten ver los nuevos usos sociales de la playa que eran desarrollados por el público. Cambió el predominio del baño y las casillas a un aprovechamiento integral de la playa, disfrutando de arena, rocas, sol y agua, junto con deportes y ejercicios físicos.

Imagen 5. La playa Pocitos a comienzos de los años cincuenta



Bulliciosa y llena de gente, ya no era el lugar de las clases acomodadas, que habían huido a Carrasco y a Punta del Este. A ella se llegaba en los ómnibus de Cutesa desde diferentes barrios de la ciudad.

Fuente: *El Tranvía* 35, n.º 211, Montevideo, 2011.

Los parques eran paseos muy concurridos por los montevideanos —el Durandeu, el Urbano—, y también lugares como el jardín botánico. El Jockey Club de Maroñas y su hipódromo atraía domingos y feriados aficionados de ambas márgenes del Plata. Un paseo muy reconocido durante el buen tiempo y el verano era el Parque Urbano, que hacia 1925 se había convertido en el Parque Rodó, en homenaje a José Enrique Rodó. El Prado fue otro de los espacios verdes fundamentales en las primeras décadas del siglo XX. El viajero inglés Hammerton señaló en 1916 que los domingos era «escenario de innumerables pícnics».¹²¹

¹²¹ BOURET y REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana...*, op. cit., pp. 208-210.

Imagen 6. Un pícnic de fines de los años diez en una zona apartada de Montevideo, el Campo Español, y entre españoles



El paseo daba la oportunidad para el encuentro intergeneracional, disfrutar de la naturaleza y encontrarse entre amigos y las familias.

Fuente: Colección Familia Mesa, en Yamandú González Sierra, «Domingos obreros...», p. 214.

Con «viejas fotografías montevidéanas», Sábat Pebet recompone visualmente la importancia de las «tradicionales fiestas de carácter campestre» desde comienzos del siglo XX. Destaca fiestas criollas con fogones, asado y payadas, romerías españolas con gaitas, jotas y manuelas, comidas «germánicas» en el Parque Giot en Lezica y sus danzas regionales.¹²² La confianza en la naturaleza era compartida por muy diversas ideologías, lo que explicaría la gran popularidad de esta forma de sociabilidad de los pícnicos entre familias, estudiantes, inmigrantes, sindicatos y partidos políticos.

Las competencias deportivas

En las tres primeras décadas del siglo XX, el fútbol se fue volviendo el deporte principal entre los uruguayos. Le seguían en prestigio y atracción el remo y el ciclismo, aunque sin la multitudinaria de aquel. Menos seguidores

¹²² J. C. SÁBAT PEBET, «Del medio siglo. Historia del paseo campestre», en *El Día Suplemento Dominical* (n.º 953), Montevideo, 22/4/1951.

aún tuvieron juegos de salón como la gimnasia, la lucha y el atletismo.¹²³ En el boxeo el personaje de mayor relieve del Uruguay en esas primeras décadas del siglo XX fue Angelito Rodríguez. El 16 de setiembre de 1917 conquistó el Sudamericano al vencer a William Daly en Chile. En enero siguiente peleó con Firpo, vencéndolo con un *knock out* en el segundo round.¹²⁴ Por sus características —asociado a un aspecto de la virilidad en el combate—, este deporte tuvo cierta importancia entre las clases populares, como lo he registrado en algunas de las entrevistas.¹²⁵

El apoyo estatal al desarrollo del deporte y la educación física se expresó en la creación de la Comisión Nacional de Educación Física por ley de 7 de julio de 1911. En 1912 otra ley dispuso crear plazas de deportes en todo el país, con los objetivos de la «enseñanza racional y científica» de ejercicios que ayudaran «al mejoramiento de la raza» y a favor del cuerpo, que signifiquen «una benéfica acción sobre el espíritu de todos los cultores».¹²⁶ La asistencia a las plazas fue creciente, y se cultivaron deportes como gimnasia, fútbol, básquetbol, voleibol, béisbol, tenis, boxeo. Desde 1918 la comisión definió que cada deporte debía tener una organización autónoma, reconociendo a las federaciones existentes (atletismo, box, básquetbol, fútbol, etcétera).¹²⁷

«Su majestad el fútbol»

El *football* nació inglés y en un proceso de varios años se criollizó, aunque tardó muchos años en castellanizar su nombre. Un cambio sustancial ocurrió cuando, además de un deporte practicado, se volvió un espectáculo que produjo el encanto y la admiración de grandes masas de espectadores. El fútbol terminó implantándose como uno de los deportes predilectos de los montevideanos desde la segunda década del siglo XX. Viejos hábitos, nuevas condiciones de producción culturales y una diversidad de ofertas ambientaron el espacio de competencia en el que entraron —con distinta función y expectativas— trabajadores y sectores populares, y, directa o indirectamente, la sociedad toda.

Nacido en las islas británicas, el fútbol llegó al Uruguay, como otros deportes de aquel origen —como el *cricket*—, con inmigrantes, colonos y marinos ingleses

123 Washington REYES ABADIE, Tabaré MELOGNO, *Crónica General del Uruguay*, vol. IV, *El Uruguay del siglo XX*, tomo 2, Montevideo, EBO, 1995, p. 63.

124 Desde la tradición oral se recrea que fue Angelito González quien le hizo frente a un gerente del Frigorífico Swift que maltrataba a quienes pedían trabajo, lo derrotó boxeando y «desde entonces se eliminó el molinete y se eliminó el brete». Testimonio de Enrique TOJA, en Alba MEDINA, «La sindicalización de los obreros de la carne», en *Estudios*, n.º 111, Montevideo, 1994, p. 97.

125 Entrevista a Wladimir Turiansky, el 15 de mayo de 2007.

126 Juan A. SMITH, *Plazas Vecinales de Cultura Física*, 1913 (p. 8), citado en Bouret y REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana...*, op. cit., p. 282.

127 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Publicidad Capurro y Cía., 25 de agosto de 1925, p. 544.

que se acercaron o afincaron en el país desde el siglo XIX.¹²⁸ Administradores, gerentes y abogados de diversos servicios y empresas inglesas fueron los jugadores iniciales del mencionado deporte. Rápidamente fue cambiando, haciéndose criollo y popular. A partir de cuatro clubes en 1900, se creó la Copa Uruguay a partir de una institución que en 1915 se transformó en la Asociación Uruguay de Football (AUF).¹²⁹

Luego de oscuros y «bárbaros» orígenes, el fútbol ya «civilizado» comenzó a institucionalizarse y difundirse masivamente.¹³⁰ Un indicio de esto lo revela el hecho de que el 15 de julio de 1900 jugaron el primer «clásico» Peñarol y Nacional «ante una numerosa concurrencia».¹³¹ Una parte de la vanguardia intelectual rechazaba las ya consideradas «pasiones populares».¹³² Por otra parte, desde la Universidad el entonces rector Vásquez Acevedo lo apoyaba, incorporando desde 1899 el fútbol en la formación física de los universitarios e impulsando la creación del Club Nacional de Football.

Junto con la expansión de la ciudad, la emergencia y poblamiento de los barrios, a través del loteo de terrenos, también sobrevivieron muchísimos espacios descampados, ideales para la práctica del fútbol y de otros deportes. En Punta Carretas nació Defensor, en Reducto se creó Wanderers, y surgieron clubes en barrios como el Prado, Pocitos, el Parque Central, Paso Molino, Atahualpa, Buceo, La Unión, Centro. Según Prats, «las escuadras brotaban en cualquier esquina, jugaban y desaparecían, pero entregaban la posta a nuevas formaciones». Se creó una Segunda División y una Tercera, en 1903 y en 1905, respectivamente; en 1909 había 10 clubes en Primera, ocho en Segunda y 30 en Tercera, además de ligas barriales, competencias para menores de 12 años (*juniors*) y divisiones matutinas sin límite de edad.

Con la importancia que cobraba, los diarios pasaron de brindar informaciones escuetas sobre los *matches* a incorporar ampliamente las crónicas de fútbol —siendo pioneros los hermanos Mibelli en *El Día* y un periodista en *La Razón*—, contribuyendo a crear un creciente número de aficionados. En 1924,

128 Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol*, Montevideo, EBO, 2007, pp. 10-11. Archetti estudió la influencia británica en los deportes de la Argentina, la decadencia del *cricket* —quedó solo británico y desapareció— y la argentinización del fútbol en paralelo a la desaparición de jugadores de origen británico (Eduardo ARCHETTI, «El deporte en Argentina, 1914-1983», en *Trabajo y Sociedad*, n.º 7, vol. VI, junio-setiembre de 2005, Santiago del Estero).

129 En 1906, se transformó en Liga Uruguay de Football, en 1915, Asociación Uruguay de Football, y en 1972, Asociación Uruguay de Fútbol. Véase Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol...*, *op. cit.*, p. 25.

130 Franklin MORALES, *Los albores del fútbol uruguayo*, Montevideo, Editores Reunidos, 1969 (Colección 100 Años de Fútbol, 1), citado en Milita ALFARO, *Carnaval...*, *op. cit.*, 2.ª parte, p. 72.

131 Milita ALFARO, *Carnaval...*, *op. cit.*, 2.ª parte, p. 72.

132 «Programando» de Julio Herrera y Reissig, en *La Revista*, 20/8/1899, citado en Pablo ROCCA, *Literatura y fútbol en el Uruguay, 1899-1990*, Montevideo, Arca, 1991; también en Carlos A. ZUBILLAGA BARRERA, *Proceso al fútbol*, Montevideo, Ediciones de la Botica, 1968, pp. 9-10.

entre la Federación y la Asociación Uruguaya de Football reunían 105 equipos. A ellos debe sumarse los «innumerables» que se formaban en los barrios montevideanos, pudiendo contarse decenas de miles de adultos, jóvenes, adolescentes y niños, quienes practicaban cotidianamente un deporte «que invitaba a la creación y a la aventura».¹³³ Entre 1910 y 1930 se fueron creando muchos de los clubes existentes hoy día o hasta hace poco.¹³⁴ Surgieron otros clubes que participaron en ligas (Universitaria, Bancaria, Aduanera, Municipal, Nacional), o la Roja del Deporte.

El desempeño futbolístico de la selección uruguaya en las décadas del diez y del veinte fue un factor fundamental en el prestigio que adquirió el deporte en la sociedad, el creciente interés por su práctica y el placer de presenciar el *espectáculo* en canchas y estadios por los sectores populares y obreros de Montevideo. Las victorias futbolísticas sudamericanas de 1912 y 1916, la primera Copa América en 1917, fueron seguidas por las logradas en Francia y Holanda. En los Juegos Olímpicos de 1924, en París, los uruguayos vencieron 3 a 0 en la final frente a Suiza el lunes 9 de junio. El regreso de los campeones olímpicos el 31 de julio fue ocasión para que una multitud los recibiera en el puerto de Montevideo. En 1928 la victoria uruguaya se volvió a concretar en las Olimpiadas de Ámsterdam, al vencer en una segunda final al seleccionado argentino, por 2 a 1, el 13 de junio. El seleccionado uruguayo llegó al puerto de Montevideo el lunes 30 de julio y una multitud acompañó en caravana la «bañadera» de los olímpicos «encabezada por decenas de tamborileros», el presidente Juan Campisteguy «les dio la bienvenida en nombre del pueblo uruguayo» y la AUF los recibió oficialmente en el Parque Hotel.¹³⁵ Luego de estas victorias, la AUF logró, en un congreso de la FIFA realizado en Barcelona en 1929, que Uruguay fuera sede del Primer Campeonato Mundial de Football en 1930.¹³⁶ Para ello construyó el Estadio Centenario, inaugurado el 18 de julio de 1930, a pocos días de iniciado el Mundial, con una capacidad para 70 000 espectadores. En la final, realizada el domingo 30 de julio, Uruguay venció a Argentina por 4 a 2, resultando así campeón. En los mundiales de 1934 y 1938, que ganó Italia, Uruguay no participó. El siguiente campeonato fue en Brasil en 1950, en el que Uruguay llegó a la final con el equipo anfitrión, vencéndolo en el estadio de Maracanã por 2 a 1. Uruguay llegó al «delirio» de alegría y festejos populares, creando un mito y un fuerte componente identitario nacional en torno al fútbol. Estas victorias fueron factores que ayudaron a realzar el deporte como

133 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 220.

134 Defensor (1913), Rampla Juniors y Sud América (1914), Liverpool (1915), Progreso (1917), Racing (1919), Bella Vista y Basáñez (1920), Uruguay Montevideo (1921), Cerro (1922), Oriental (1924), Salus (1928), Cerrito y La Luz (1929), en BOURET y REMEDI, *Escenas de la vida cotidiana...*, *op. cit.*, p. 288.

135 Ricardo LOMBARDO, *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo (1920-1930)*, Montevideo, EBO, 1993, p. 189.

136 Ricardo LOMBARDO, *Donde se cuentan proezas...*, *op. cit.*, pp. 191-192.

espectáculo, a fomentar su práctica y, también, a visualizar sus posibilidades como *trabajo* en el proceso de su creciente profesionalización.

El fútbol, los sectores populares y la pasión de multitudes

Yamandú González Sierra sostiene la importancia de analizar la *ambigüedad del fútbol*, «disciplinariamente coherente con el discurso médico» predominante, así como «estallido de la libertad lúdica» de los sectores populares. Además de permitir a los jóvenes trabajadores «sus íntimos anhelos de juego y sociabilidad», ¿no contribuía a soñar con la «fama o ascenso social»?¹³⁷ En la popularización del fútbol —que daba diversión y ejercicio— se otorga un papel fundamental a la inmigración y a los ámbitos de residencia de la población humilde, como los conventillos.¹³⁸ El fútbol ganaba espacios en los «oscuros jóvenes de las barriadas» y «descendería de clase social», pues la «jeunesse dorée, acosada abandonaría su práctica de inmediato», dedicándose al tenis y las regatas. Señales del ingreso de los sectores populares en el fútbol son las fricciones en Nacional en 1911 —algunos se resistían al ingreso de futbolistas de extracción obrera—, la transformación del CURCC en Club Atlético Peñarol en 1913, completando los «grandes» su popularización y nacionalización, y la creación de River Plate (1902) a partir de los canillitas de la Aduana y las dársenas portuarias.¹³⁹

En forma paralela a la popularización y masificación del fútbol —y apoyándolas—, se fueron creando escenarios específicos para jugadores y espectadores. Esto también demostraba su creciente impacto en la sociedad. De las primeras canchas más o menos precarias se llegó a los estadios. El salto en la asistencia de público-espectador de fútbol estaba en relación con las posibilidades que ambientaban los nuevos estadios, la llegada masiva de inmigrantes y el aumento de la práctica en barrios, calles y campitos ya desde la década de 1910. En la inauguración del estadio del Deutscher en el Parque Central, el 25 de mayo de 1899, asistieron 7000 personas. Desde 1911, Nacional lo pasó a usufructuar y construyó nuevas tribunas, y llegó a una capacidad de 15 000 espectadores.¹⁴⁰ En 1910 la Celeste enfrentó a Argentina en la cancha de Wanderers, con un resultado de 3 a 1, con una concurrencia de público de 10 000 personas.

¹³⁷ La perspectiva de Zubillaga en los años sesenta partía de un análisis crítico del *fútbol*, que diferencia netamente del *deporte*: mientras el fútbol es *observado* y genera una «pasión desaforada, obsesiva», el deporte implica «apartamiento, diversión, pero no alienación» (Carlos A. ZUBILLAGA BARRERA, *Proceso al fútbol*, op. cit., pp. 18-19).

¹³⁸ Franklin MORALES, *La garra Celeste*, *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 42, Montevideo, Editores Reunidos/Arca, 1969, pp. 25-26.

¹³⁹ Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol...*, op. cit., p. 45.

¹⁴⁰ Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol...*, op. cit., pp. 34-37.

Imagen 7. El palco del Parque Pereira posiblemente durante la Copa América de 1917



El fútbol ya era un fenómeno masivo en la década del diez y despertaba el interés de todos los sectores y clases sociales. Se puede apreciar el lleno del público y la variedad de sombreros, gorros y boinas que indicaban la pluralidad de clases que asistieron al encuentro.

Fuente: Luis Prats, *Montevideo la ciudad del fútbol...*

En 1917, en ocasión de la Copa América, cuya sede fue Montevideo, se construyó el «mayor estadio», el Parque Pereira, que llegó a tener una concurrencia máxima de 40 000 espectadores en la final entre ambos países del Plata. Uno de los «clásicos» entre Nacional y Peñarol —que llevaban entre 20 000 y 30 000 personas— por la Copa Uruguay en el Parque Central, en octubre de 1929 llegó a los 33 000 espectadores.

Otra muestra de la importancia y desarrollo del fútbol lo da el número de canchas y estadios construidos. En 1927 los 20 clubes que disputaron el campeonato de la AUF tenían su cancha o estadio, propio o arrendado. En 1928 figuraban 64 clubes en dicha asociación y muchos de ellos presentaban varios equipos para competir en las seis divisionales con que contaba. Esto evidenciaba el fabuloso crecimiento del público y de la popularidad del fútbol espectáculo en sus grandes escenarios y en los menores. En la jornada inaugural del Estadio Centenario, el 18 julio de 1930, que enfrentó a Uruguay con Perú, se vendieron 57 725 entradas, y en la siguiente presentación del locatario con Rumania se llegó al máximo de 70 022.¹⁴¹ En la fase final de nuestro período a estudio (1945-1950), la venta de entradas para el Campeonato Uruguayo presenta un

141 Ricardo LOMBARDO, *Donde se cuentan proezas...*, op. cit., p. 208.

«sorprendente equilibrio» que gira en una cifra promedial anual de 615 000, o 6830 por partido.¹⁴²

Por último, merece señalarse el proceso hacia la profesionalización. Antes de 1930 ya se sabía «que los mejores futbolistas uruguayos percibían dinero por su actividad». La situación de amateurismo se hizo difícil de sostener cuando en Argentina se produjo la profesionalización en 1931. Muchos jugadores uruguayos «cruzaron el charco» ante las ofertas de buenas remuneraciones, ahora *legales*.¹⁴³ Con la anuencia de los dos grandes, Nacional y Peñarol, y en medio de áridas polémicas, el nuevo régimen profesional fue aprobado en mayo de 1932. El régimen estableció la admisión de solo 10 clubes oficialmente profesionales en la Primera División, ubicando al resto en categorías de «aficionados».¹⁴⁴ Desde el punto de vista de los futbolistas, estos no tenían casi derechos respecto a los clubes, lo que motivó intentos reivindicativos de lograr la *libertad* y un estatuto con derechos y mejores condiciones de trabajo, que recién se concretó hacia 1948-1949 al organizarse la Mutual de Footballers Profesional, en medio de una larga huelga.

«Tibio febrero de fiestas musiqueras»¹⁴⁵

Cuando llegaba febrero y no había pasado aún el tiempo del verano, los montevideanos vivían el carnaval. Fue y es un fenómeno de arraigo popular que expresó una de las formas de la fiesta. Podrá ser, tal vez, como sostiene Roberto da Matta, «un escenario privilegiado para abordar el universo simbólico de una sociedad que condensa y dramatiza, en ese tiempo excepcional que la festividad implica, los dilemas y tensiones que conviven en ella, abriéndola a *una visión alternativa de sí misma*».¹⁴⁶ Milita Alfaro se ha preguntado qué lugar ha ocupado dentro de los «ritos de orden» ese «rito de desorden» que es el carnaval: «liberación pulsional, inversión del mundo, soporte inmemorial de lenguajes subversivos y conductas reñidas con la moderación y el orden establecido» y que rechaza «cualquier forma de utopía racional». El carnaval del siglo XIX continuó teniendo raigambre en los sectores populares, aunque participaron diversas clases sociales, y diversos políticos intentaron influirlo o dirigirlo.

142 Franklin MORALES, *Fútbol: mito y realidad*, colección *Nuestra Tierra*, n.º 22, Montevideo, 1969, pp. 17-19.

143 Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol...*, op. cit., p. 76. Sobre un contexto regional y mundial, véase el *dossier* «Historia social y fútbol», en *Entrepasados*, 27, Buenos Aires, 2005, pp. 9-94; sobre Argentina, véase Julio FRYDENBERG, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

144 Luis PRATS, *Montevideo. La ciudad del fútbol...*, op. cit., pp. 77-78.

145 Frase de la canción «A mi gente» de José Carbajal «El Sabalero», popularizada por el dúo Los Olimareños.

146 Roberto da Matta, *Carnavais, malandros e heróis*, Río de Janeiro, Ed. Guanabara, 1990, p. 30, en Milita ALFARO, *Carnaval. Una historia social...*, op. cit., 1.ª parte, p. 13.

En las últimas décadas del siglo XIX la fiesta del carnaval se vio afectada por importantes cambios. El carnaval «bárbaro» analizado por José P. Barrán fue siendo erosionado por la modernización hasta concluir en uno «civilizado».¹⁴⁷ Apareció una nueva sensibilidad que disoció plenamente lo serio y lo alegre, y separó rígidamente el juego del trabajo. Barrán encuentra las ocultas conexiones «entre esta postura y el orden económico-social moderno», y que «trabajo y seriedad eran necesidades de la modernización encabezada por los sectores sociales altos. Pero juego, risa, trabajo y seriedad, son también formas de ser y conductas de todo hombre y cultura». Milita Alfaro recorre este proceso analizando los cambios del carnaval durante la modernización de fines del siglo XIX al disciplinamiento.¹⁴⁸ El tránsito hacia el modelo moderno se acompañó de una importante alteración en el plano simbólico. En esta modernización los sectores dirigentes contaron con los medios adecuados, la fuerza coactiva y la eficacia de la escuela y la Iglesia Católica, pero la *hegemonía cultural* implicó un proceso de marchas y contramarchas, con distintos sectores sociales autodisciplinándose hasta terminar incorporando el cambio.

Para Alfaro, si la fiesta debería aportar «su justa dosis de tradición e innovación», en su versión más «civilizada» aún debería ser «igualmente lúdica, transgresora y catártica». Esta hipótesis, tan sugerente, es buen punto de partida para intentar comprender los carnavales vividos desde el Novecientos. A su vez, el mundo del trabajo estaba en plena transformación debido a las políticas industrializadoras, al crecimiento de la población y la llegada de inmigrantes, a la aparición pública de la *cuestión social*.

Desde el municipio y la Policía se intentaba regular el carnaval que ocurría en los días fijados por el calendario: el desfile oficial, los tablados, los concursos de comparsas y tablados, eran sus expresiones, así como los bailes, y los corsos barriales, donde el peso del edicto policial se atenuaba o burlaba. En el Novecientos había un amplio conjunto de comparsas: «sociedades críticas» que hacían hincapié en la política, comparsas «de señoritas y matronas», de negros y lubolos, de españoles e italianos falsos y también verdaderos, de estudiantes universitarios, de «gauchos» que reivindicaban los valores criollos, de obreros con instrumentos propios de su oficio, y otros más. El carnaval involucraba muchas personas y diferentes actividades. En 1901 participaron más de dos mil personas en un total de 83 comparsas, y al año siguiente fueron 218 con casi 4800 participantes, destacando las comparsas de negros de los conventillos de barrios Sur y Palermo.¹⁴⁹

Otras comparsas muy reconocidas en el carnaval fueron las *troupes*, integradas por gente de clases medias. Surgidas en los años veinte, las más conocidas fueron Un Real al 69, de Ramón «Loro» Collazo, y la Oxford, de Salvador

147 José P. BARRÁN, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, tomo 2: *El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, EBO, 1990, pp. 223-233.

148 Milita ALFARO, *Carnaval...*, *op. cit.*, 2.^a parte, pp. 168-172.

149 Milita ALFARO, *Carnaval...*, *op. cit.*, 2.^a parte, pp. 219, 222-223.

Granata. Reemplazaron óperas y zarzuelas por los nuevos ritmos que conquistaban el gusto popular: foxtrots, machichas, fados, pasodobles, tarantelas y tangos. En los años cuarenta evidencian síntomas de agotamiento, «seguidos más tarde de su penosa transformación en *revistas*». ¹⁵⁰ En los años treinta surgió el rubro parodistas, y en 1939 debutaron dos grupos que serían sus principales referentes: los Parodistas de Chocolate, del Loro Collazo, y Los Negros Melódicos, de Carmelo Imperio. Estos grupos, destaca Alfaro, «apostaron a la risa a través de la satirización de canciones de moda, poniendo el acento tanto en la excelencia de las voces y los arreglos musicales como en el humor disparatado de las letras». Las Máscaras sueltas, dando cuenta de un asombroso despliegue de habilidades e inclinaciones filodramáticas, entre 1910 y 1946, en que la categoría desapareció, involucró a cientos de montevideanos que participaron como tales y subieron al tablado para hacer lo que sabían hacer: «zapateadores, imitadores, monologuistas, payasos, bailarines, payadores, ventrílocuos» y muchos más.

Las murgas tuvieron orígenes discutidos y una evolución que las llevó a constituir el principal rubro de carnaval. Para Alfaro, es riesgoso «pretender ponerle una fecha precisa [...] al nacimiento de una tradición cultural», pero hacia 1910 el carnaval montevideano ya contaba con murgas. A comienzos de los años veinte la murga conquista un espacio propio como categoría autónoma en el Concurso Oficial de Agrupaciones, y tiene lugar la adopción de la actual batería de bombo, platillo y redoblante, que sustituye los instrumentos a viento. En 1930 Los Saltimbanquis innovaron en mímica y maquillaje, y se afianzó el repaso humorístico de los sucesos del año satirizando «al poder desde una mirada crítica, burlona y casi siempre bastante más conservadora de lo que hoy nos gustaría admitir». Producía una recurrencia casi obsesiva «al doble sentido, al humor verde, al realismo grotesco» o a «la risa sexocéntrica». La murga expresó «el imaginario de ese universo subalterno y desclasado que le dio origen» creando un producto «marginal y enigmáticamente creativo que no quiso fundar una identidad pero, de hecho, contribuyó a inventarla» (una estética, un sonido, una manera de decir y de cantar). ¹⁵¹

José Alanís (Pepe Veneno), creador de la murga La Soberana a fines de los años sesenta, afirmó que en los primeros tiempos la murga se tiraba «contra las formas opresivas de la época» y tenía un compromiso militante. Sostuvo que luego, en los años cuarenta, coincidente con la reglamentación municipal del carnaval, la mayoría de las murgas se volvieron un «divertimento ramplón», vehículo de «pan y circo», hasta 1955, en que una de las primeras murgas que retoma la temática gremial, sindical, sobre los bajos salarios, los sufrimientos del pueblo, es Diablos Verdes, dirigida por Antonio Iglesias, «la murga consecuente». ¹⁵² De otra zona proletaria, se destaca Araca la Cana, una «vieja murga de tradición

150 Milita ALFARO, *Memorias de la bacanal. Vida y milagros del Carnaval montevideano 1850-1950*, Montevideo, EBO, 2008, p. 65.

151 Milita ALFARO, *Memorias de la bacanal...*, op. cit., p. 76.

152 Entrevista a José Alanís, el 10 de agosto de 2007.

orejana fundada en 1935 por un grupo de canillitas, en el borde de Paso Molino y La Teja».¹⁵³

Aproximémonos a una coyuntura concreta y veamos a la murga y al carnaval en un tramo político crucial para el país. En el carnaval de 1933, en las semanas previas al golpe de Estado del 31 de marzo, la temática política lo invadió todo, «desde las informaciones periodísticas hasta las letras de los repertorios de las murgas».¹⁵⁴ Murgas importantes como los Patos Cabreros se insertaban de esta forma en el debate público:

Mientras Terra en la presidencia / No emboca una / Ghigliani no se cansa de meter pluma... / [...] Por razones de economía / Todos los viejos quedan en la vía / Y el dinero de aquellas pensiones / Se lo comen los batallones / [...] Poniendo un fuerte impuesto al capital / Puede que lo ablanden al Gallinal.¹⁵⁵

La murga debía registrar, más o menos críticamente, los acontecimientos cotidianos y significativos del año. En ese particular febrero de 1933, Asaltantes con Patente en uno de los *couplets* registraba la crisis política que vivía el país desde el siguiente diálogo:

DIRECTOR —¿qué es esto de «caramelos surtidos»? MUJER —Un *couplet* de actualidad que cantará la verdad a un pueblo que está oprimido y a tiempo reconocido país de la libertad [...]. SOLO —Qué hacen los que gobiernan la nación; hundirla sin tener más compasión, desde que el peso bajó, nadie más se preocupó y la crisis sin pasión nos atacó.¹⁵⁶

El diálogo de «caramelos surtidos», mostrando su filo crítico, aludía a la caña y grapa de la empresa paraestatal Ancap, y el contraste con períodos anteriores en que el Estado reprimía y denostaba el alcoholismo: «Antes la grapa y la caña eran terribles venenos, y ahora como ellos los venden ¿Por qué aseguran que es bueno?».¹⁵⁷ El carnaval, además de constituirse en escenario que mostraba el camino a la ruptura política, revelaba la sensibilidad social en tiempos de crisis general y la particularidad de la expresión murguera.

El carnaval montevideano tuvo, durante la primera mitad del siglo XX, una presencia muy fuerte en los barrios. Uno de los ámbitos más importantes de la participación popular carnavalera fueron los tablados barriales. En 1890 surgió el primero, el Saroldi, en las inmediaciones del cruce de las actuales avenidas Rivera

153 Xosé DE ENRÍQUEZ, *Momo encadenado*, Montevideo, Cruz el Sur, 2005, p. 46.

154 Gerardo CAETANO, Raúl JACOB, *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, tomo 3, Montevideo, EBO, 1991, p. 60.

155 Gerardo CAETANO, Raúl JACOB, *El nacimiento del terrismo...*, op. cit., p. 61, tomado de Juan CAPAGORRY, Nelson DOMÍNGUEZ, *La murga. Antología y notas*, Montevideo, Cámara Uruguaya del Libro, 1984, pp. 27-30.

156 Murga Asaltantes con Patente, Repertorio 1933, director Antonio Casaravilla (Cachela), en Gerardo CAETANO, Raúl JACOB, *El nacimiento del terrismo...*, op. cit., p. 61.

157 Gerardo CAETANO, José RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay*, op. cit., p. 263.

y 18 de Julio.¹⁵⁸ A partir de entonces, y sin apoyo estatal, se proyectó como un ámbito apoyado por el vecindario. Treinta años después, el arraigo en los barrios se extendió al punto de contarse por cientos. Cuando los veteranos dicen que había un «tablado en cada esquina» expresan con acierto la asombrosa proliferación de tabladitos hacia fines de la década de 1920 y comienzos de la del treinta, con 300 escenarios en una ciudad con aproximadamente 650 000 habitantes.¹⁵⁹ Esto exigía un enorme entusiasmo que era compartido por «el bolichero de la esquina» y una gran parte de los vecinos, levantando «un tablado en forma»: armarlo, decorarlo e iluminarlo, contando con las habilidades que pudiera aportar cada vecino, y más si «competía» en el concurso organizado por la Comisión Municipal de Fiestas. Implicaba noche a noche rodear el tinglado, y además de las comparsas ingeniárselas con atracciones como «bailes populares, concursos de disfraces [...] box, lucha de cuerda entre solteros y casados, funciones de biógrafo». En la imagen 8 resalta el rol director de la «comisión», de frente al público, evaluando el desempeño de los conjuntos y la presencia mayoritaria de un público infantil en las primeras filas.

Imagen 8. En el concurso de los tabladitos: «El campito del chivero»



Se puede observar la decoración —que competía con los demás escenarios carnavalescos de los barrios—, el público, más bien infantil, y, a la izquierda, la «comisión» que evaluaba las actuaciones de los conjuntos para dictaminar los premios que otorgaba el propio tablado.

Fuente: Milita Alfaro, *Memorias de la bacanal*, p. 60.

158 Milita ALFARO, *Memorias de la bacanal...*, op. cit., p. 35.

159 Milita ALFARO, *Memorias de la bacanal...*, op. cit., p. 59.

El carnaval barrial tuvo su momento relevante en los corsos vecinales. En ocasiones, la farra terminaba con un baile en la calle, como broche de oro. Pero el alma del evento, sostiene Alfaro, estaba más bien en ese «simple ritual de apropiación y recomposición del espacio público; en la difusa carga simbólica que todo aquello tenía como acto de autoafirmación y autorreconocimiento para el grupo».

La parafernalia oficial ponía hincapié en el Concurso Oficial y, en especial, su espectacular lanzamiento, el desfile inaugural por las principales calles de la ciudad, y debía contar con todas las comparsas inscriptas. Este reunía a todo Montevideo, y al turismo interno y externo, en particular, el argentino. Ante el creciente público, a partir de 1920 las reducidas calles de la Ciudad Vieja fueron sustituidas por la avenida 18 de Julio, que contó con espectaculares iluminaciones. En 1933 participaron 47 carros alegóricos, 22 eran de reclame, 19 eran alegóricos y, los seis restantes, de sátira, tres de ellos —El voto femenino, El nuevo electorado y Lo único que nos faltaba— caricaturizaban la ley que el año anterior había sancionado el derecho de la mujer al voto. Luego de una indiscutida supremacía masculina, en 1943 el trono de Momo fue ocupado, por primera vez, por una reina del carnaval, inaugurando así una tradición que perdura.¹⁶⁰

Desde comienzos del siglo XX la mayoría de los tablados tenían su propia competencia, como vimos, pero la principal era el concurso oficial del municipio, que definía reglamentos, jurados, premios y categorías.¹⁶¹ Creado para escenario de ballet y música clásica, el Teatro Municipal de Verano del Parque Rodó —inaugurado en enero de 1944— fue destinado desde 1945 a realizar el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas.

Carnavales de los años cuarenta

En el carnaval de 1941, Montevideo recién se asomaba a las dificultades generadas por la situación de guerra mundial. Su organizador, el Comité Ejecutivo de Fiestas de Verano y Carnaval, dependía de la Comisión de Turismo y de la Intendencia Municipal de Montevideo.¹⁶² El Programa Oficial de 1941, auspiciado por el mencionado comité ejecutivo, recordaba que Uruguay era un país de turismo y buscaba «prestar un mejor servicio público y de gran utilidad e ilustración para el turista». Entre las atracciones estaba el concurso, que contaba con múltiples conjuntos. Entre ellos predominaban las murgas (20), con excepción de las Máscaras Sueltas (33), y en tercer lugar los Cantores Nacionales (11), seguían las *troupes*, las revistas y las «agrupaciones de negros», participando en total 74 agrupaciones de todas las categorías. Otro tono de la fiesta era el gran desarrollo de los bailes. Sus locales eran numerosos —llegaban a 15— y estaban

160 Milita ALFARO, *Memorias de la bacanal...*, op. cit., p. 73.

161 Milita ALFARO, *Memorias de la bacanal...*, op. cit., p. 84.

162 Comité Ejecutivo de Fiestas de Verano y Carnaval, *Programa Oficial de festejos de carnaval 1941*, Montevideo, Editorial América, 1941, p. 3.

dispersos por la ciudad, la mayoría en el Centro (6) y luego en Carrasco, Parque Rodó, Prado, Pocitos, Ciudad Vieja y el Parque Central; este último estaba entre los más destacados junto con el del Palacio Salvo.

El carnaval montevideano de comienzos de los años cincuenta fue especial como particular la situación económica ventajosa del Uruguay y su capital, además de la victoria futbolística de Maracaná. Carvalho Neto realizó interesantes observaciones sobre los cambios en el carnaval de comienzos de los años cincuenta.¹⁶³ Destacó como factor clave del cambio cultural la oficialización «o intervención estatal». En lo económico, registró el aumento del volumen de los premios otorgados: del total de premios del año 1916 (2915 pesos), se llegó a 140 000 pesos en 1951.¹⁶⁴ Percibió también que las comparsas se asalariaron, que el director de un conjunto se convirtió en patrón y que la mitad de los tablados se construían en función del premio. También por ello los carnavaleros «reprimen sus posibles “casos de procacidad”, sus “exteriorizaciones de incultura”» brindando escenas «alegres en vez de tristes o melodramáticas». Vio la transformación del carnaval en un «magnífico teatro popular» que ocurría en los tablados dispersos en muy diversas zonas de la capital. Reconoce la composición social de sus integrantes como personas de «las clases medias y obreras» y su «sensibilidad y aspiraciones teatrales», con una pormenorizada descripción de los oficios de los integrantes de los conjuntos relevados. Interpreta que al volverse «artistas por un mes» también olvidan «sus problemas de clase, sus amenazas de huelga, su lucha diaria por la vida, sus rutinas...». En el otro extremo del escenario ubica al público, en un rol pasivo, en el vecindario de los tablados que «como público inteligente y tranquilo, parado en la calle, los aplaude».¹⁶⁵

Este recorrido sobre la fiesta carnavalera interesa al bucear en el ambiente popular en que surge y se despliega, con estilos grotescos y cultivados que expresan diferentes clases sociales. Junto al murguista de los barrios y el trabajador de múltiples oficios —que adquiere uno más en febrero—, transitan estudiantes e integrantes de las capas medias. Una mirada específica del carnaval en un período más amplio podría entenderlo mejor: su pervivencia más allá de febrero, su heterogénea composición social, las ideas y mentalidades que lo nutren, las formas de interacción con la sociedad montevideana y sus transformaciones.

163 Carvalho Neto estudió específicamente el carnaval montevideano de 1954, a partir de tres componentes diferenciados: el carnaval de los tablados, el del concurso del municipio —incluyendo el desfile por 18 de Julio—, y el carnaval de «los bailes».

164 Paulo de CARVALHO NETO, *El carnaval de Montevideo...*, op. cit., p. 161.

165 Desde 1950 se organiza el desfile de llamadas —en realidad de «comparsas lubolas»—, un espectáculo al que concurren más de cien mil personas a lo largo de 30 cuadras de recorrido (Lauro AYESTARÁN, Flor de María RODRÍGUEZ DE AYESTARÁN, *El tamboril y la comparsa*, Montevideo, Arca, 1990, p. 13).

El teatro para los sectores populares

Los escenarios cerrados fueron el espacio para las representaciones teatrales, el circo, y las exhibiciones cinematográficas, entre otras actividades. Como en el deporte, el teatro y el cine pretendían desatar la emoción, a través de muy diferentes formas y estilos, logrando atracción sobre diversos públicos. Las variadas formas del teatro en las tres primeras décadas del siglo XX nos hacen pensar en un teatro popular vinculado al circo, y en géneros como el sainete, la comedia costumbrista y el drama rural y de temas criollos. Algunos de estos géneros provocaban gran atracción al recrear la vida popular, la inmigración y la miseria del conventillo; podían expresar la sensación de ensueño y la imaginación; la liviandad de las revistas y las varietés, o el recurso de la literatura y el teatro clásicos.

En esos años iniciales del siglo XX se destacan las creaciones de Florencio Sánchez y sus representaciones por distintos grupos teatrales. Además de los grupos profesionales, había elencos no profesionales, que dieron vida a los cuadros dramáticos o filodramáticos que actuaban en ateneos, círculos de estudios y sociedades de resistencia, como se verá en el capítulo 4. A fines del XIX temas criollos como Martín Fierro y Juan Moreira tuvieron gran popularidad a través del circo criollo en los pueblos y en el medio rural.¹⁶⁶ La tradición de «gauchos, matreros y paisanos» se entronca con las obras de Florencio Sánchez que recogieron «la tradición literaria y teatral de la desposesión y de la injusticia».¹⁶⁷

Desde comienzos del siglo XX Montevideo contaba con ocho teatros céntricos y salas en barrios como Paso Molino, Goes, La Unión, Reducto y Cerro.¹⁶⁸ En 1925 aún continuaban varios de estos, y aparecieron otros: Zabala, Uruguay, 18 de Julio, Albéniz, Solís, Artigas, Royal.¹⁶⁹ Mientras en 1911 la asistencia a los espectáculos teatrales superaba a la del cine, con 2188000 frente a 1649000, desde el año siguiente este lo superó en más de 500000 asistentes, y de ahí en más.¹⁷⁰ A las tradicionales giras procedentes de la vecina orilla de la «familia Podestá», se sumaron muchas otras que estrenaban o repetían sus repertorios, al que incorporaban la representación de una pieza de autor uruguayo. Cuadros filodramáticos como el Centro Artístico Uruguayo (1904-1910) y Juventud Unida tuvieron un destacado papel, saliendo de este último Carlos Brussa, autor

166 Walter RELA, *Historia del teatro uruguayo, 1808-1968*, Montevideo, EBO, 1969, pp. 41-42.

167 Juan Carlos LEGIDO, *El teatro uruguayo*, Montevideo, Ediciones Taurus, 1968, p. 16. Una perspectiva actual de la influencia y significado de Florencio Sánchez, en Daniel VIDAL, *Florencio Sánchez y el anarquismo*, op. cit.

168 Walter RELA, *Historia del teatro uruguayo...*, op. cit., p. 80.

169 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Publicidad Capurro y Cía., 25 de agosto de 1925, p. 706 y p. 709.

170 Intendencia Municipal de Montevideo, «Datos Retrospectivos de Nuestra Capital, 1907-1946», *Boletín Censo y Estadística*, n.º 531-532, Montevideo, noviembre-diciembre de 1947, pp. 35-36.

y empresario teatral uruguayo que desde 1910 recorrió con sus compañías el interior del país, provincias del litoral argentino y Asunción.

En 1931 la Asociación de Escritores del Uruguay creó una cooperativa teatral (la AETU), en colaboración con el Sodre, en el Teatro Urquiza. Su elenco, entre los que estaban Alberto Candéau y Santiago Gómez Cou, fue dirigido por Rodolfo González Pacheco, puso en escena nueve obras nacionales y ocho extranjeras en 1932. Desaparecida AETU, se fundó en 1933 la cooperativa ION, también con la participación de González Pacheco, con un «repertorio universal» y estrenando *La cruz de los caminos*, de Justino Zavala Muniz.

Desde fines de los treinta se perfilan algunos cambios importantes en las artes escénicas. Lo novedoso fue el surgimiento del primer teatro independiente en Montevideo, seguido de muchos otros, y en los cuarenta, la creación de la Comedia Nacional, que apuntaron a construir otro teatro y un nuevo público. Esto ocurría en el marco de una explosión cuantitativa del cine durante la Segunda Guerra Mundial —cuyo público se duplicó— en relación con el teatro, que mantenía una asistencia fluctuante y en descenso.¹⁷¹

El Estado y el teatro

Un antecedente de la actividad estatal en el teatro durante el primer batllismo fue la creación en octubre de 1911 de la Escuela Experimental de Arte Dramático por iniciativa del presidente Batlle, que funcionó hasta 1919. En 1928 se creó la Casa del Arte, de breve e intensa duración. Creado por ley a fines de 1929, el Servicio Oficial de Difusión Radioelétrica (Sodre) desde 1937 desarrolló actividad artístico-teatral a través de la Compañía Nacional de Comedias, representando obras nacionales, de Montiel Ballesteros, Francisco Espínola y Carlos Reyles, entre otros. De la docena de salas teatrales de 1917, solamente restaban tres funcionando a comienzos de los años cuarenta (el Teatro Artigas, el 18 de Julio y el Urquiza, convertido en Estudio Auditorio del Sodre).¹⁷² En 1942 se creó una Escuela de Arte Dramático. Fueron muy importantes dos temporadas (1942-1943) que la compañía de Margarita Xirgu cumplió en el Sodre como elenco oficial, incorporando actores y autores nacionales. Luego del ascenso del presidente Amézaga, en marzo de 1943, la Comisión Directiva del Sodre conformó un elenco mixto hispanouruguayo, con actores de la compañía de Margarita Xirgu y del medio nacional.

Por iniciativa del municipio, se creó la Comedia Nacional en 1947, por empuje de Justino Zavala Muniz y con la dirección de Margarita Xirgu, que en octubre de ese año estrenó *El león ciego*, de Ernesto Herrera. Cuando el municipio rescata «su sala más amplia y elegante, la del Teatro Solís» para la Comedia Nacional, además del Estudio Auditorio del Sodre, destinado a la música,

171 Se pasó de 791000 espectadores en 1940 a 1060000 en 1945 y descendió a menos del millón en 1946 (Intendencia Municipal de Montevideo, «Datos Retrospectivos...», pp. 35-36).

172 Juan Carlos LEGIDO, *op. cit.*, pp. 28-29.

existían solo dos salas teatrales en Montevideo. Su primer director, Justino Zavala Muniz, «Concebía un teatro al servicio de la gente, entendía que había que otorgarle al teatro una función didáctica», promovió autores uruguayos y un teatro de arte diferente del comercial.¹⁷³ Señala Rela que en 1949 la Comisión de Teatros Municipales —responsable de la Comedia Nacional— resolvió crear un instituto oficial para la formación profesional del actor, a cargo de Xirgu, la Escuela Municipal de Arte Dramático.

Los teatros independientes

El otro movimiento importante en el ámbito teatral fue el del teatro independiente. Su primera expresión fue el Teatro del Pueblo, creado en 1937 por Manuel Domínguez Santamaría. Señala Roger Mirza que los postulados del teatro independiente se inspiraron directamente en Romain Rolland, caracterizados por la «independencia con respecto a toda confesión política, religiosa o filosófica, el rechazo del teatro comercial, la defensa de un teatro de arte, del pueblo y para el pueblo», practicante de una organización democrática en lo institucional.¹⁷⁴ Desde ese año se fueron creando elencos «vocacionales» —algunos no perduraron—, y se desarrolló una intensa actividad que llevó a la creación de 16 grupos en Montevideo y otros tantos en el interior, la mayoría de ellos con salas propias. Se sumó Teatro Universitario (1943), El Tinglado (1947), dos conjuntos fundados en 1949, Club de Teatro e Institución Teatral El Galpón, más adelante La Máscara (1953) y El Circular (1954). La constante actividad de estos teatros llevó en 1947 a la fundación de la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI), llegando a instalar una famosa «carpa» a comienzos de los años sesenta.¹⁷⁵

Del biógrafo al cine

El biógrafo y, luego, el cinematógrafo despertaron la curiosidad y la ilusión a través de la imagen y los sonidos de la orquesta que los acompañaba, en un camino que exploró los distintos géneros, desde la comedia, los personajes de «Carlitos» Chaplin, el misterio y el terror, la aventura y los *cowboys*, haciendo mucho más amplias las posibilidades de *viajar* en el tiempo y el espacio desde una butaca. El adelanto técnico permitió no solo unir imagen y sonido, sino proyectar a través del *tipo* de cine, como el de Hollywood, valores, conocimientos, culturas, ideologías.

173 Cecilia PÉREZ MONDINO, «Fundadores y propulsores», en Mercedes Orticochea, Cecilia Pérez Mondino, David Telias, *La Comedia Nacional y sus historias*. En el sitio web de la Comedia Nacional: <<http://comedianacional.montevideo.gub.uy/node/150/justino-zavala-muniz>>.

174 Roger MIRZA, «El teatro: de la “refundación” a la crisis (1937-1973)», en Heber Raviolo, Pablo Rocca, *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*, tomo II, Montevideo, EBO, 1997, p. 171.

175 Juan Carlos LEGIDO, *op. cit.*, p. 69.

Desde el ángulo de su recepción por la sociedad, se fue insertando y dialogando con las prácticas culturales preexistentes de distintos sectores sociales y grupos humanos, instalándose en aquella. El cine tuvo sucesivos o paralelos momentos que construyeron diferentes posibilidades: técnicas, artísticas, expresivas y culturales. En una compleja evolución, el recurso técnico y la modalidad expresiva se combinaron con las estrategias de lo que también resultó una actividad económica (industria, comercio, consumo) y poco después como «el séptimo arte». Para decirlo en términos de un uruguayo, recordando sus 15 años en 1937: «dándome el panorama del cine como fenómeno complejo, que combina arte e industria, vocaciones con intereses creados, no ya en una persona, sino en la prolongación a empresas productoras, distribuidores del material, circuitos de exhibición, a menudo la variada censura».¹⁷⁶

El 5 de abril de 1896 el diario *El Siglo* anunciaba la invención del cinematógrafo por los señores Augusto y Luis Lumière, y la primera exhibición realizada en París el 28 de diciembre de 1895. Poco más tarde la prensa montevideana anunciaba «la gran novedad del día» y «el último invento del siglo XIX», y la exhibición de varias películas en el Salon Rouge, en la calle 25 de Mayo 207. Esta, que constituyó «una sesión privada», se habría realizado el 18 de julio de 1896.¹⁷⁷ Ese día se exhibieron los cortometrajes que pocos meses antes habían presentado los hermanos Lumière en París.¹⁷⁸ En estos primeros tiempos es notable el interés y la expectativa de la prensa y de la opinión pública sobre el último invento. Teatros, salones y biógrafos fueron los locales donde se efectuaron las iniciales exhibiciones de cine, que no habían sido creados con ese fin, sino que respondían a otros usos y eran compartidos con aquellas.

A fines de la primera década del siglo XX se manifiestan algunos signos del cine como actividad reconocida cultural y socialmente, y de interés empresarial. Surgen empresarios y se extienden las primeras iniciativas destinadas a la producción de cine. En 1912 nació la Universal Film, en 1916 la Famous Players-Lasky Company (luego Paramount Pictures), y poco después, en 1923, Warner Brothers, en 1924 la Metro-Goldwyn-Mayer y la Columbia Pictures, en 1929 la RKO Radio Picture.

En Uruguay, la primera empresa en el ramo fue desarrollada por Roberto Natalini en 1907. Los hermanos Crodara, propietarios del Teatro Politeama y empresarios del Solís y el Urquiza, fueron representantes de la Casa Max Glücksmann de Buenos Aires hasta 1911, en que se hizo cargo en forma directa Bernardo Glücksmann. Entre 1908 y 1914, además de en el eje inicial Ciudad Vieja-Centro, comenzaron a establecerse numerosos biógrafos en Arroyo Seco y

¹⁷⁶ Homero ALSINA THEVENET, *Primeros y últimos planos*, Montevideo, Cal y Canto, 1997, p. 190.

¹⁷⁷ Álvaro SANJURJO TOUCÓN, «Nuestra primera sala cinematográfica. El Salon Rouge», en <http://www.uruguaytotal.com/salon_rouge/index.html>.

¹⁷⁸ Osvaldo SARATSOLA, *Función completa por favor. Un siglo de cine en Montevideo*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2005, p. 223.

Aguada, Los Pocitos, La Unión, Villa Muñoz.¹⁷⁹ La actividad cinematográfica fue creciendo y el Estado comenzó a reglamentarla a través del municipio capitalino en 1914,¹⁸⁰ atendiendo a los contenidos de los filmes —su carácter no ofensivo «a la moral y buenas costumbres»—, las condiciones de seguridad de los locales de exhibición, y con el fin de recaudar para las arcas municipales.¹⁸¹ La aceptación del cine por el público generó una pronta preocupación desde el catolicismo. Iniciativa de la Liga de Damas Católicas, la Comisión de Censura Teatral elevó un informe en 1913 en el que advertía «a las madres uruguayas sobre los peligros que encarna[ba] el cinematógrafo en el cerebro de los niños», lleno de filmes «indecentes y crímenes terroríficos».¹⁸² Sin embargo, hasta la década del treinta no logró crear un sistema de calificaciones como existía para el teatro.

En 1913 la ciudad tenía 360 000 habitantes, había 49 cines y tuvo 3 millones y medio de espectadores. Existían «precios baratos y pobre promoción», se usaban salones multipropósito y, en general, el cine era un negocio lateral. Max Glücksmann y las firmas continuadoras de la empresa se concentraron en adquirir los mejores materiales de exhibición, lo que implicaba un contacto directo con los principales sellos de Hollywood, la Metro-Goldwyn-Mayer, Artistas Unidos, Universal, entre otros. Y se aseguraron las «bocas de salida» a través de contratos con agentes privados que disponían de salas bien ubicadas, en el centro y en los barrios. En 1928, al barrial Metropól, inaugurado en mayo, le siguieron en los días consecutivos de agosto el Rex Theatre el 23, el Alcázar en Paso Molino el 24 y el Colonial el 25, y dos meses después el céntrico Cervantes. En setiembre de 1929 el Rex Theatre comenzó las exhibiciones sonoras, que en los meses siguientes se extendieron al Colonial, Cervantes y Uruguayo.¹⁸³

Según Remedi, la mayoría de estas salas exhibía filmes de cine mudo y en blanco y negro, acompañados usualmente por música en vivo. Desde 1927, año en que se cierra el Eden Park, se procesó la aparición de salas destinadas exclusivamente a la proyección de películas: entre ellas el Rex Theatre, el Olimpia y el París. La localización barrial de algunos de los biógrafos y salones ya mencionados adelantó un fenómeno que se desarrolló como cines de barrio desde fines de los años veinte. A lo largo de ese tramo fueron inauguradas 25 salas no céntricas, siendo Max Glücksmann quien lideraba este sector de cine barrial.¹⁸⁴

El cine se expandía por los barrios de trabajadores. En 1927 comenzó a realizar exhibiciones de cine regulares el Stadium Uruguay, en la calle Yacaré de

179 A. CASTELLANOS, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *Historia y filmografía del cine uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1988, pp. 18-19.

180 Raúl JACOB, *La quimera y el oro*, Montevideo, Arpoador, 2000, p. 77.

181 Junta Departamental de Montevideo, *Digesto municipal*, Montevideo, edición oficial, Concejo Departamental, 1958, tomo I, pp. 636-640.

182 Magdalena BROQUETAS, Inés CUADRO, «La censura cinematográfica católica en Montevideo (1940-1960)», Montevideo, 2004, inédito, p. 17.

183 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, pp. 14-17.

184 En Cordon (7 salas), en Pocitos y alrededores (4), en avenida General Flores (3), en 8 de Octubre (3) (Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 101).

la Ciudad Vieja, un local múltiple (hubo teatro, circo, conferencias, asambleas políticas, bailes, revistas de variedades y mucho boxeo) que había tenido a Carlos Balsán de gerente en sus inicios, vinculado al anarquismo en la primera década del siglo XX.¹⁸⁵ En agosto de 1929 se inauguró en La Unión el Glücksmann Palace, para casi mil personas, y, en noviembre, el Miramar en Belvedere. Este desarrollo en los barrios estaba indicando un proceso creciente de popularización, masificación y extensión del cine, y una incorporación a las prácticas culturales de los montevideanos de distintos sectores sociales y radicación geográfica. Los cines de estreno y céntricos tenían su contrapartida en los de barrio, con una cercanía al lugar de residencia de los espectadores y con precios más baratos. La imagen 9 da cuenta del numeroso público de todas las edades haciendo cola en uno de los cines de barrio, para ingresar en una matiné sabatina o dominical.¹⁸⁶

Imagen 9. El cine Belvedere Palace en mayo de 1946, en el popular barrio homónimo



Fuente: Osvaldo Saratsola, *op. cit.*, p. 128.

185 Perseguido en aplicación de la Ley de Residencia argentina, se instaló en Montevideo, «después de cumplir su condena en Ushuaia», véase Carlos M. RAMA, *Obreros y anarquistas*, Montevideo, Editores Reunidos/Arca, 1969, p. 32.

186 Ana BLUTH, Andrea TUTTÉ, «La película era lo de menos. Cines de barrio en Montevideo», Universidad Católica del Uruguay, Licenciatura en Comunicación Social, memoria de grado, 2004.

Las cintas exhibidas entre 1910 y 1929 tenían una procedencia extraordinariamente mayoritaria de los Estados Unidos y de Francia. En esos países se habían construido sistemas de distribución internacional con vistas a desarrollar un negocio para exportar a los lugares que incorporaran el nuevo medio. En los años veinte se estrenaron filmes como *El cantor de jazz* (*The Jazz Singer*, 1927, de Alan Crosland, con Al Jolson), un film de Walt Disney (1929), el wéstern *El virginiano*, de Victor Fleming, con Gary Cooper; se pasaron películas de Carlitos Chaplin y de los populares Laurel y Hardy, «el Gordo y el Flaco».

Además de las películas provenientes del exterior, los montevideanos presenciaron filmes, cortos o documentales producidos en el propio país en el terreno de la no ficción, que permiten conocer parcialmente la sociedad montevideana, aspectos de la cotidianidad, la política y la vida de las clases altas. Los noticiarios Glücksmann fueron una especie de «actualidades rioplatenses» de frecuencia inconstante en su larga vida entre 1913 y 1931.¹⁸⁷ Se produjo el documental *Viaje presidencial* (1924-25), referido a una gira del presidente José Serrato, así como «filmes de registro social», de índole familiar, que evidenciaban un gusto por el registro fílmico, por ejemplo, una filmación de 1923 de la fiesta de una institución vasca, mostrando «comidas y danzas regionales, tómbolas y actividades recreativas, retratos familiares».¹⁸⁸ Se produjeron algunas películas de ficción, como *El pequeño héroe del arroyo de Oro* (1929), que constituyó un gran éxito de público.¹⁸⁹

Según la información estadística, en 1910 hubo 1411910 espectadores en un total de 33 salas, en una población estimada en 328000 habitantes capitalinos.¹⁹⁰ En 1915 aquellos casi llegan a los 3177000, con 61 salas, y en 1920 son 4195000, con 63 cines. Ya en 1929 los espectadores fueron 3841809 y las salas de cine, 80, en una población de casi 658000 montevideanos, según registró el censo de 1930.¹⁹¹

El esplendor del cine de barrio (1930-1953)

Este tramo encierra una parte importante del despliegue del cine en el país y de su apogeo. En 1930, en gran parte de las salas se habían estrenado ya filmes con sonido, o más precisamente el cine hablado, parlante, produciendo importantes efectos en el consumo de cine. El año de 1953 fue significativo para el cine: fue el de mayor número de espectadores de toda la historia, con más de 19 millones.

187 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 16; José Carlos ÁLVAREZ, en *Tiempo de Cine* 20-21, 1965, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 20.

188 Luciano ÁLVAREZ, «La vida privada a 16 y 24 cuadros por segundo», en José P. Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomo 3, Montevideo, Taurus, 1997, pp. 188-189.

189 José Carlos ÁLVAREZ, en *Tiempo de Cine*, 20-21, 1965, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 25.

190 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, pp. 299-301.

191 Intendencia Municipal de Montevideo, «Datos Retrospectivos...», pp. 35-36.

En los años treinta y cuarenta, Montevideo vivió el crecimiento espectacular del número de espectadores, de salas en toda la ciudad y de estrenos, la mayoría proveniente de los circuitos comerciales internacionales, Estados Unidos, Francia e Italia, y regionales, Argentina y México. Los productos de cine nacionales conquistaron cierto público —que es difícil de precisar—, con filmes de ficción y de no ficción, y de temas históricos. En el período nacieron y se desarrollaron los cineclubes, así como también las revistas especializadas (*Cine-Radio Actualidad*) y se extendió la crítica de cine tanto en aquellas como en la prensa diaria y semanaria, como *Marcha*.¹⁹²

Desde mediados de los años treinta en Montevideo iban cerrando las viejas salas y se abrían otras con más localidades, se diseminaban por los barrios y crecían en número. De las 77 salas de 1936, se llegó a 87 en 1946, y al no superado máximo de 106 cines en 1954.¹⁹³ De ese entonces son los lujosísimos *cines de centro* de las grandes compañías, como el Metro (1936), de la Metro-Goldwyn-Mayer, el Radio City (1937), de la Glücksmann Cine, junto al Trocadero (1941), y Eliseo (1949); el Ambassador (1937), de la Censa, como el California (1949) y el Censa (1953); el Plaza y el Central (1950), de la Compañía Central Cinematográfica.¹⁹⁴ Varias de estas salas de cine fueron inauguradas durante los años de la segunda guerra (1939-1945). De las 87 salas de cine en 1946, Glücksmann disponía de 52, y cuatro mil butacas para estrenos (más de cinco mil con el Eliseo en 1949), más 14419 céntricas en cines de «cruces» y barriales. La segunda mitad de los cuarenta presentó un nuevo panorama, signado por una creciente prosperidad económica y un permanente aumento de los espectadores. Entre 1945 y 1949, se inauguraron en Montevideo 14 salas no céntricas con más de 14200 butacas.¹⁹⁵

Películas y públicos: cines de estreno y cines de barrio

Un registro del origen de los filmes en un amplio período —1910 a 2002— nos da una aproximación muy general del conjunto. Predominaron, según Saratsola, filmes de Estados Unidos (45 % de los estrenos), seguido muy lejos por Francia (8,9 %), Italia (7,8 %) e Inglaterra (7,1 %), estos tres países europeos reunían un 23 %. Le sigue la Argentina (6,2 %), México (4,5 %), Brasil con un 1,2 % y la Unión

192 Un primer Cine-Club del Uruguay en 1931, otro en 1936 y el tercero en 1946; en 1944, el Sodre creó el Cine Arte; en 1945, del Teatro Universitario surgió Cine Universitario (se separaron en 1949); en 1951, se fundó el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República, y, en 1952, se fundó la Cinemateca Uruguaya; editaron revistas, *Cine Club* (1948-1953) y *Film* de Cine Universitario (1952-1955) (Omar de los Santos Maraúda, «Cineclubismo...», en Claudio Rama (coord.), *Industrias culturales en Uruguay*, Montevideo, Arca, 1992, p. 218).

193 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 12 y p. 300.

194 Jaime E. COSTA, «Los palacios del cine», *El Observador*, Montevideo, 2/12/2000, citado en GUSTAVO REMEDI, «Historias sin Plot Point. El campo del cine en Uruguay», *Brecha*, Montevideo, 19/10/2001, pp. 14-16.

195 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, pp. 100, 19-20.

Soviética con 1,3 %. En relación con el consumo de cine de 1946, se afirma que el cine producido en Estados Unidos fue el más relevante del mercado montevideano, con al menos 189 filmes en un total de 387, casi el 50 %.

El número de espectadores también evidenció un aumento significativo en el período. De casi cuatro millones en 1929 se llega en 1937 a seis millones (en 85 salas), y en 1939 el público alcanzó a 6380000, con 79 cines. El salto fundamental se produjo durante los años de la guerra, pues en 1946 se duplicó la cifra de 1938, arribando a 12443087, en un total de 87 salas. El punto más alto en cuanto al público se dio en 1953, llegando a 19152019, y el del número de salas, en 1954, llegando a 106.¹⁹⁶

La aparición del cine sonoro en Montevideo, en setiembre de 1929, llevó al cierre de varios salones céntricos de estrenos silentes, que no pudieron competir tanto por insuficiencias técnicas como funcionales. Además, el cine sonoro trajo una nueva y específica arquitectura.¹⁹⁷ El Rex Theatre estrenó el 25 de setiembre de 1929 *El amor no muere*, anunciado como la «primera superproducción con música y efectos sonoros sensacionalmente sincronizados».¹⁹⁸ El «Metro se inauguró a tambor batiente el 26 de setiembre de 1936 con *Melodías de Broadway 1936* en funciones por secciones y con entradas agotadas».¹⁹⁹ A comienzos de los treinta estaban en boga los filmes de Tarzán y los filmes cómicos de Laurel y Hardy, y de Charles Chaplin, quien en 1935 ya había realizado *Tiempos modernos*. Además de estas películas «americanas», se empezó a ver las argentinas, con una cantidad de producciones que involucraban artistas muy populares en ambas márgenes del Plata. Además de los filmes no argentinos de Carlos Gardel —*El día que me quieras* y *Tango bar*, de 1935—, se estrenaban películas de José Agustín Ferreyra (*Calles de Buenos Aires*, 1934), de Luis César Amadori (*El canillita y la dama*, de 1937, o *Hay que educar a Niní*, en 1940, con Niní Marshall). Ya asomaba Luis Sandrini, que participó en *Tango* (1933) y *La muchachada de a bordo* (1936). Entre las mexicanas, se pudieron ver *Allá en el rancho grande* (1936, de Fernando de Fuentes), y *María Candelaria* (1943, de Emilio Fernández) con Dolores del Río y Pedro Armendáriz.

En el período se desarrolló un intento de *cine nacional* de ficción, tal el caso de *Radio Candelario* (1938), de Rafael Jorge Abellá, protagonizado por el cómico Eduardo Depauli, que representaba a un personaje radial muy popular, Candelario Paparulo, siendo un éxito de público. Depauli realizó proezas como «agotar las entradas del Estadio Centenario, donde presentara un espectáculo humorístico con fines benéficos».²⁰⁰ En el terreno documental, se destacan los

196 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, pp. 299-300.

197 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 163.

198 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 135.

199 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 38.

200 Guillermo ZAPIOLA, en *El País*, Montevideo, 6/4/1985, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 31.

filmes sobre el *Campeonato mundial de fútbol de 1930*, y *Festejos del centenario de la jura de la Constitución*, celebrados ese mismo año.²⁰¹

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el espectáculo del cine fue vehículo de posicionamiento ante una contienda que se vivió como «guerra civil e internacional» al mismo tiempo, precedida por el impacto de la guerra civil en España (1936-1939). No fue casual que el estreno y exhibición de filmes que aludían a las circunstancias de la guerra generaran reacciones e incluso reyertas entre los espectadores, algo que ocurrirá también durante la Guerra Fría. El cine Metro, de origen estadounidense, al igual que otros cines céntricos, en el transcurso de la guerra editó programas y avisos con un triángulo que lucía escrito «América Libre Unida».²⁰²

El cine Trocadero —de la empresa Glücksmann— se inauguró el 16 de enero de 1941 con la polémica película de Charles Chaplin *El gran dictador*, con el antecedente regional que había sido prohibido su estreno en Argentina. El día de la inauguración ocurrieron incidentes «con gritos, pataleos, bombitas de olor, cruces “nazis” con pintadas en butacas» que motivaron la intervención policial.²⁰³ Según la revista *Cine Radio Actualidad*, los «perturbadores del orden» eran personas de un buque italiano que estaba en puerto y algunos menores, los que fueron arrestados por la policía de forma inmediata.

Desde junio de 1941, la Unión Soviética integraba el campo de los aliados y en ese contexto de guerra, impensable pocos años antes, se estrenó *El acorazado Potemkin* (1925), del director soviético Sergei Eisenstein y referida a la Revolución rusa de 1905. El estreno ocurrió recién en abril de 1944 en el cine Azul. Del mismo origen, fue estrenada *Moscú devuelve el golpe* (1942), de Leonid Varlamov e Ilia Kopalin el 22 de junio de 1943 en el Ariel. En setiembre de 1941 en el estreno de *Fantasia original*, de Walt Disney, se tuvo la presencia en vivo del propio Walt, «suerte de adalid de la política norteamericana durante la guerra para los vecinos del sur», destaca Saratsola.

Incidentes ocurridos en el centro de la capital en la tarde del 2 de mayo de 1945 anunciaban la latente nueva guerra. El clima de fiesta ocurrido por la caída de Berlín generó un episodio ante la sede del diario batllista *El Día*, en la avenida 18 de Julio casi Yaguarón, el cual había izado las banderas de los países aliados, pero no la de la Unión Soviética. Los incidentes generaron importantes destrozos en los cines cercanos, contenidos en la noche por la acción coordinada de la policía y el ejército.²⁰⁴

201 José Carlos ÁLVAREZ, en *Tiempo de Cine* 20-21, 1965, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 27.

202 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 53.

203 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 93.

204 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 49 y p. 93.

Diversos públicos

Las carteleras montevidéanas apuntaron a diversos públicos, según la edad en algunos casos y, si eran mayores, a partir de los diversos géneros. Existió un público interesado en historias de amor, wésterns o *cowboys*, comedias livianas y dramas, entre ellos los de «contenido social».²⁰⁵

Además de influir los comentarios de los periodistas y críticos de cine en las páginas de espectáculos y la publicidad que hacían los distribuidores y las salas, emergían los gustos propios de los consumidores-espectadores ante las ofertas de filmes. Fueron comunes los de entretenimiento, de aventuras y de piratas, como las diversas secuencias de *Tarzán*, *Los tres mosqueteros*, los protagonizados por Errol Flyn y las de Tyrone Power desde mediados de los treinta. Desde el fin de la guerra, el neorrealismo italiano tuvo un público para ver *Roma, ciudad abierta* (1945, de Roberto Rossellini), *Ladrones de bicicletas* (1948, de Vittorio de Sica) y, más adelante, *Umberto D* (1951, de Vittorio de Sica), estrenada en setiembre de 1952 en el Trocadero. La recién creada Asociación de Críticos Cinematográficos del Uruguay la había galardonado como Mejor film en el II Festival Internacional de Punta del Este, del 10 al 31 de enero de 1952.²⁰⁶

Luego del primer lugar que tenía el cine «americano», fue notorio el influjo del cine argentino desde los años cuarenta. Un comentario de Homero Alsina Thevenet sobre una biografía del director argentino Leopoldo Torres Nilsson muestra su mirada sobre el cine de ese país y sus prejuicios de lo popular: «durante toda la década de 1940, el cine argentino era tan precario como popular. Exceptuados algunos títulos de mayor ambición (*Prisioneros de la tierra*, *Viento Norte*, *La guerra gaucha*) esa industria estaba apoyada en la improvisación de sus directores, en intérpretes cómicos (Sandrini, Niní Marshall, Pepe Arias), en el tango y la radio, en comedias y dramas tan sentimentales como superficiales».²⁰⁷

Las películas en inglés venían con subtítulos en castellano, pero en los cuarenta se intentó imponer una nueva forma, el doblaje al castellano, que generó un firme rechazo, lo que ambientó que en corto tiempo —tres años— se dejara de lado. Desde la prensa y el público hubo campañas contrarias, y en muros de la ciudad carteles con consignas como «Abajo el doblaje» y «Boycott al doblaje». Desde diciembre de 1947 no volvió a repetirse la experiencia.

Entre las películas uruguayas, el «menos insensato de los proyectos cinematográficos de la década del cuarenta en Uruguay [fue] *Detective a contramano*», según Guillermo Zapiola. Fue un éxito de público y había sido construido sobre la figura del cómico radial Juan Carlos Mareco *Pinocho*.²⁰⁸ El film no se pudo estrenar en Argentina, pues sus autoridades impidieron su ingreso al país. Con

205 Entre estas, se puede destacar: *Viñas de ira* (1940) y *Qué verde era mi valle* (1941), de John Ford; *Rosa de abolengo* (1942), de William Wyler; *Tener y no tener* (1944), de Howard Hawks.

206 Véase <<http://www.uruguaytotal.com/cgi-bin/estrenos/buscar.cgi>>.

207 Homero ALSINA THEVENET, *op. cit.*, p. 109.

208 José Carlos ÁLVAREZ, en *Tiempo de Cine*, 20-21, 1965, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 34.

el impulso que provocó la victoria en el Campeonato Mundial de Fútbol, se realizó el documental *Uruguayos campeones* (1950), producido por Adolfo L. Fabregat, que obtuvo «cierta repercusión pública». ²⁰⁹ En 1949 el italiano Enrico Gras realizó *Pupila al viento*, sobre el balneario Punta del Este, «la primera obra de arte del cine uruguayo», según José Carlos Álvarez, y al año siguiente el documental histórico *José Artigas. Protector de los Pueblos Libres*. ²¹⁰

Relaciones del cine con la radio, el teatro y la prensa

El cine se nutrió y complementó de medios como la prensa, el teatro y la radio. Actuaban en forma combinada para acrecentar la afluencia a los cines, pero también la venta de prensa, la asistencia a los teatros o la escucha de radio. El cine Metro generó un perfil propio al inaugurar en la prensa avisos con afiches enmarcados por estrellas y con frases como «Después del Cine Metro nuestras películas no volverán a exhibirse hasta transcurridos noventa días». En esos años la difusión del cine en la prensa y en la radio aumentó, dedicándole más espacio a la «par que nacían las carteleras informativas en los diarios, las publicaciones cinematográficas locales y extranjeras, la publicidad masiva y un público de mayor exigencia al que había que considerar y respetar». ²¹¹

En la radio surgieron programas específicos sobre el cine, como el de Américo Zaffaroni, compitiendo «en la carrera teatral con el rubro Cinema-Radio», que anunciaba el ciclo de películas que se emitirían los jueves y sábados a las 15:00 horas. ²¹² El programa radial *Mr. John* de Oscar Luis Massa en CX 42 desde 1931 se ocupaba del cine: «¡para transmitir películas en español! ¡Vaya novedad: *cine en radio!*», haciéndolo desde un micrófono, captando «palabras, sonidos y canciones». Para ello, «el relator sigue —sin apartarse una sílaba— el desarrollo de la acción que marca el libreto proporcionado por la compañía distribuidora». ²¹³ Otro recurso fue producir una adaptación de la película al radioteatro, lo cual tendía a preparar la expectativa de la audiencia y estimulaba la concurrencia a ver el film, teniendo la primicia del desenlace. ²¹⁴

Como la emoción que proporcionaba el fútbol del estadio, también los fines de semana —y en algunos casos también otros días—, el cine daba lugar fundamentalmente a través de la ficción, a la fantasía, las risas, la aventura, el amor y hasta la crítica social. Los demás días o incluso todos ellos, aparecían otros medios de comunicación que llegaban al recinto cerrado del hogar o al trabajo: las lecturas y las radios.

209 Guillermo ZAPIOLA, en *El País*, Montevideo, 27/4/1985, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 37.

210 José Carlos ÁLVAREZ, en *Tiempo de Cine*, 20-21, 1965, en HINTZ, Eugenio, Graciela DA COSTA, *op. cit.*, p. 36.

211 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 136.

212 Raúl E. BARBERO, *De la galena al satélite. Crónica de 70 años de radio en el Uruguay. 1922-1992*, Montevideo, Fundación Banco de Boston-Productora Editorial, 1995, pp. 73-74.

213 Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, pp. 56-57.

214 Mónica MARONNA, Rosario SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 119.

Lecturas y lectores

En una ciudad con elevado índice de población alfabetizada, se fue formando un importante mundo de lectores, a la par que crecía una significativa producción de publicaciones. Las lecturas incluían las publicaciones periódicas, los diarios y semanarios, las revistas de todo tipo (de actualidad, mecánica, historietas) y «libros baratos». Los diarios traían en su interior novelas por entrega, «del corazón» o folletines, así como tiras cómicas y suplementos. Existía una amplia gama de la prensa periódica y con variada frecuencia, en general orientada políticamente, que recibía un importante y ávido número de lectores.²¹⁵

En el Novecientos, la prensa de gran tiraje «fue posible por la difusión de la enseñanza primaria que amplió el número de lectores potenciales, el acceso de las mayorías a la vida política y la transformación interna de los periódicos».²¹⁶ Un conjunto de factores, entre ellos, la baratura, hicieron del batllista *El Día* «el primer diario de masas» y favorecieron el crecimiento de los lectores en la población montevideana: de un diario cada 11 habitantes en 1870 se pasó a uno cada 4 en 1916. Ese año, cerca de 100000 ejemplares diarios informaban a los casi 400000 montevideanos, teniendo *El Día* la importante cifra de 25000, seguido del opositor blanco *La Tribuna Popular* con 19000.²¹⁷ El diario batllista tuvo en el siguiente período una importante difusión, llegando en 1930 a la venta de unos 45000 ejemplares.²¹⁸ Además de lo muy accesible de su precio —*El Día* «a vintén»—, fue desarrollando formas innovadoras para la época: la aparición los días domingos y en horarios matutinos y luego desde la madrugada; la venta libre que fue sustituyendo la suscripción y la elección de nuevos temas de interés general, como las carteleras de espectáculos —teatros, luego cines y radios— o las «cuestiones obreras». La gran prensa o comercial tenía simpatías o definiciones políticas, en general de las diversas fracciones o sectores de los partidos Colorado y Nacional, y católicos, en algunos casos semanarios o de menor regularidad. Las izquierdas, como se verá, también tenían sus periódicos, en alguna oportunidad de frecuencia diaria, así como las sociedades de resistencia, los sindicatos y las asociaciones de trabajadores. Otro campo fértil para el periodismo fue el local, existiendo una prensa radicada territorialmente en distintos barrios de la capital.

En 1925 el *Libro del Centenario* registró un total de 368 publicaciones periódicas en todo el país: 55 diarios, 14 trisemanales, 41 bisemanales, 80 semanarios, 31 quincenales, 98 mensuales y 49 «sin fecha fija».²¹⁹ Un cuadro indicaba

215 En este breve análisis no consideramos la amplia literatura constituida por novelas, cuentos y poesía, que era otro importante material de lectura en el tiempo libre.

216 José P. BARRÁN, Benjamín NAHUM, *El Uruguay del Novecientos*, Montevideo, EBO, 1990 [1979], p. 159.

217 José P. BARRÁN, Benjamín NAHUM, *op. cit.*, p. 159.

218 Jorge BRALICH, *Economía uruguaya y enseñanza media en el siglo XX*, s. e., octubre de 1992, p. 9.

219 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Publicidad Capurro y Cía., 25 de agosto de 1925, p. 616.

la periodicidad de la prensa, naturaleza temática y departamento de edición, teniendo la capital una amplia mayoría, con más de doscientas publicaciones.

Dentro de las lecturas, un caso interesante fue el de las historietas, que aparecieron tanto en las tiras de los periódicos como en revistas específicas. Fue el caso de la producción de Julio E. Suárez *Peloduro*, nombre con el cual también se identificó un personaje, la revista y al propio autor. En 1930 entró a trabajar en *El Nacional*, dirigido por Carlos Quijano, y realizó su primera historieta sobre la base de textos del cronista deportivo Luis Sciutto: «Wing y Roncadera», personajes que fueron base de los posteriores Peloduro y El Pulga. Luego de volver del exterior Julio Suárez, el 15 de enero de 1933 el diario *El País* presentó a sus lectores «La novela de Pelo-Duro: del campito a la Olimpiada». En 1934 editó la primera serie de *Peloduro* en formato revista, retomada en 1943.²²⁰ Suárez señaló que «alguna vez he pensado que mi Peloduro [...] más que su característica tipifica al muchacho de la calle montevideana y sus andanzas por la gloria efímera del deporte, él quiere representar el alma traviesa del muchacho en la calle, el pícaro nuestro, sin límites geográficos demasiado estrictos». También registró cierto cambio interesante en el consumo de los diarios: «en 1933 [...] el diario *El País* me solicitó una historieta gráfica [...]. Era el tiempo en que el público lector de diarios rompió el hervor del interés por el género, cuando agonizaban las pullas al adulto que las leía y hombres y mujeres dijeron: “¡Qué embromar, al fin y al cabo me gusta leer historietas y por qué he de ocultarlo!” y abrieron el diario en el ómnibus y empezó a volcárseles una risa desenfada... todo lo que el prejuicio ambiente les había hecho reírse para adentro».²²¹

Por otra parte, publicaciones de «literatura popular», como la revista *Cancionera*, combinaban el interés popular por la radio, los artistas de «fama», las letras fundamentalmente del tango, la sección de cartas de enamorados, y la venta de discos con los éxitos y cantantes del momento. A fines de los años cuarenta este «semanario popular», estrechamente vinculado con la actividad radial, salía todos los miércoles a 13 centésimos en Montevideo, donde era editado, y en la Argentina a 30 centavos. En tono propagandístico anunciaba su tiraje «25300 ejemplares para América Latina». A fines de 1947 destacaba que había ofrecido a los muchísimos seguidores de Carlos Gardel la nueva edición «corregida y aumentada» de la Selección Carlos Gardel. Cuando estaba por culminar el Primer censo de Popularidad Radial, señalaba haber afianzado el prestigio «de nuestras páginas destinadas a la información y comentario de toda la actividad radiotelefónica».²²² (Véanse imágenes 12 y 13, p. 108.)

220 Gabriel MAINERO, «Peloduro 1909-1930/1930-1965», en Julio E. SUÁREZ, *70 años de Peloduro*, Montevideo, Arca, 2003, p. 78.

221 Julio E. SUÁREZ, *70 años de Peloduro*, Montevideo, Arca, 2003, pp. 6-7: «Historia de mis personajes».

222 *Cancionera*, Montevideo, n.º 672, 31/12/1947, p. 4: «La labor cumplida por Cancionero en 1947».

La actividad del «censo de popularidad» culminaría con un gran espectáculo al aire libre en el Teatro de Verano, mientras la revista estaba cumpliendo 18 años. Al este asistirían las «figuras más populares de nuestra radiotelefonía» y artistas de paso en Montevideo, entregándose los premios a los ganadores y sorteando regalos a los votantes. Los votos de los lectores se repartían entre distintos rubros (artistas de radio, orquestas, cantores, conjuntos de radioteatro, comentaristas), hasta ese momento ubicaban primeros en sus respectivas categorías a Juan Carlos Mareco *Pinocho* (2214 votos), la Compañía de radioteatro Burgueño-Chiaino (1380), y en «cantores, cancionistas y cantantes» a Roberto Lister (1305).

En *Cancionera* se daba un lugar muy importante al tango y los éxitos del momento, a través de letras de repertorios de Alberto Castillo, Agustín Magaldi, y en las promociones que hacían las «Compañías editoras» de discos bonaerenses como Edami y Arpegio, y los Victor de la RCA. Ocupaba un lugar de gran relieve el folklore, con notas y fotos de cantantes, como Antonio Tormo y Lita Landi, de gira por Montevideo. También figuraban letras de boleros («Bésame mucho»), que tenían su propia página, temas de Colombia («Se va el caimán», un porro popular colombiano), foxtrots, y un espacio «De autores uruguayos». La sección radial de Cancionera «Radionía» recogía noticias del medio, detallando los nuevos programas, declaraciones de animadores de popularidad, fotografías. Había otra de «Chimentos y noticias», más centrada en el interés informativo que en la vida privada de actores y cantantes. Las «Páginas femeninas» y «Para Ellas» ocupan un lugar con «consejos útiles» («insectos molestos», «la heladera» y «limpieza de muebles») y las cartas de las lectoras. En la sección «Corazones Enamorados», por una módica suma (80 centésimos los caballeros y 20 las damas) se podía publicar mensajes como este: «Espero encontrar por intermedio de esta página el sincero cariño de un hombre no mayor de 35 años, que sea presentable. Yo estoy en buena posición, y creo no ser fea, alta, morocha, 28 años...».

Estas son solo algunas referencias del más complejo fenómeno de la lectura, los lectores y las lectoras, y el consumo de toda la extraordinaria vastedad de publicaciones periódicas y de expresiones literarias éditas. Los estudios sobre la prensa y las revistas, las editoriales y librerías, así como el más difícil de acceder consumo por los lectores son un campo fértil para las disciplinas sociales, que algunos han iniciado.²²³

La radio

Creada en los años veinte, la radio es un ejemplo de impacto masivo y rápida popularización. La temprana experimentación e instalación que realizaron los pioneros «de la azotea» motivó una intensa avidez por adquirir los extraños aparatos de recepción y construir un medio que combinó todas las posibilidades: informar como los diarios, cautivar con la música y la voz, aproximar a

223 Pablo Rocca, *35 años en Marcha (Crítica y literatura en el Uruguay, 1939-1974)*, Montevideo, División de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo, 1992.

una escucha «en común» a la familia, los amigos y vecinos. Tuvo una expansión creciente, en especial desde el decenio de 1930, y que en los cincuenta se vio afectada, aunque no detenida, por nuevos competidores.

A comienzos del siglo XX había un mundo capitalista en el que inventos, experimentos y nuevos medios de comunicación se enlazaban y generaban comportamientos y nuevos públicos. En los años diez del siglo XX comenzaron las experiencias que llevaron al nacimiento de la telefonía sin hilos y la radiofonía. Los orígenes de la radio en Uruguay fueron contemporáneos a su emergencia en el mundo. Habiendo iniciado tareas en forma permanente la emisora KDKA el 2 de noviembre de 1920 en Pittsburgh, en los Estados Unidos, fue en 1922 en que comenzaron las primeras dos estaciones radiofónicas en nuestro país.

Las dos primeras radios instaladas en 1922 fueron Radio General Electric y Radio Paradizábal. La primera —aunque no se ha datado su nacimiento con precisión— habría comenzado las primeras transmisiones en abril, de manera discontinua. Tuvo relativamente mayor duración, prologando sus audiciones hasta 1931, en que se transformó en cx 14 El Espectador, que se mantiene hasta hoy. La otra radio nació del emprendimiento de Santiago Paradizábal, un comerciante vasco instalado en un comercio en el centro de Montevideo. Al inicio se instaló en la azotea del Hotel Florida, en Mercedes y Florida, comenzando sus transmisiones el 6 de noviembre de 1922. La radio llegó a tener corta vida, ya que en 1924 su propietario la vendió a la empresa *El Día*.

En los primeros tiempos, el marco jurídico estaba definido por el carácter estatal de todas las ondas de emisión. Correspondía al Estado la propiedad de estas y adjudicar el carácter de permisarios a quienes pretendían desarrollar la actividad radial, y que otorgaba una oficina del entonces Ministerio de Guerra y Marina. Posteriormente se fue precisando el estatuto legal, a través de la aprobación de leyes, en 1928 y luego 1938.²²⁴

Señal de lo prometedor de la radio fue la casi instantánea identificación de sus posibilidades desde el ámbito político. El 12 de noviembre de 1922 Radio Paradizábal, a casi una semana de su inauguración y con la asistencia técnica de Claudio Sapelli, procedió a transmitir un discurso de la principal figura política del momento, José Batlle y Ordóñez, en el marco de las elecciones nacionales de ese año. Según Barbero, existieron «versiones de que hubo muchas interferencias y no se escuchó casi nada».²²⁵ Mientras el fútbol estaba imponiéndose entre los uruguayos y montevideanos, la radio captó tempranamente su interés por el también nuevo y aún selecto público radial. El 1 de octubre de 1922 el empleado de Radio General Electric Claudio Sapelli instaló en la azotea del edificio del *Diario del Plata*, al costado del Teatro Solís de Montevideo, el transmisor que emitió el *match* por el quinto campeonato sudamericano de Fútbol en Río de Janeiro entre Uruguay y Brasil. «Centenares de aficionados se concentraron en la explanada del primer coliseo para conocer detalles del partido, que se proporcionaban a través

224 Mónica MARONNA, «La Segunda Guerra Mundial...», *op. cit.*, p. 2.

225 Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, p. 30.

de un megáfono». Desde esa azotea del diario se propalaba, para los que contaban con receptor a galena, el relato que Claudio Sapelli iba compaginando a partir de los breves textos de los cables que llegaban al diario.²²⁶ (Véase imagen 10.)

Si la primera radio se instaló en 1922, en 1936 ya había 22 emisoras de radio en la capital.²²⁷ Esto demuestra el rápido y pujante desarrollo del nuevo medio y su capacidad de adaptarse y competir con la prensa periódica. En los decenios del veinte y treinta se procesó, según Maronna, «la construcción de los géneros radiales, en un proceso lento, zigzagueante, lleno de búsquedas y ensayos, y la construcción del oyente».

Imagen 10



La foto registra a uno de los pioneros de la radio, Claudio Sapelli, en la azotea desde donde transmitía el partido de fútbol entre las selecciones de Brasil y Uruguay, en octubre de 1922.

Fuente: Raúl E. Barbero, *De la galena al satélite...*, *op. cit.*, p. 93.

El espíritu de curiosidad fue realmente asombroso para los habitantes de aquella «aldea» que era Montevideo a comienzos de los *twenties*. Ante el anuncio del arribo, según Barbero, el interesado público acabó con esa primera generación de aparatos de radio importado. De a poco se fue pasando de la radio «a

226 Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, pp. 29-30; Ildefonso BECEIRO, *La radio y la tv de los pioneros. Cronología y anécdotas de un fenómeno uruguayo*, Montevideo, EBO, 1994, p. 16.

227 Raúl JACOB, *El Uruguay de Terra...*, *op. cit.*, p. 122; M. MARONNA, «La poderosa atracción...», *op. cit.*, p. 5. Barbero ha señalado que se creó en 1924 la primera radio en el interior del país, CW 35 Radio Paysandú (Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, p. 37).

galena» a los receptores con válvulas. Es probable que las radios a galena, tal vez por su costo menor, siguieron proliferando durante varios años más. Los receptores «a válvula» tenían muchas ventajas, como el dial, que era una «garantía de selectividad» y de una mejor recepción auditiva.

En relación con el costo de las radios, Emilio Elena recuerda que el «interés que sobrevino por esas comunicaciones fue enorme, sobre todo entre la gente modesta, que no podía pagar lo que costaba un receptor de radio».²²⁸ Maronna y Sánchez destacan que aún cuando numerosos testimonios coinciden en afirmar el crecimiento en el consumo de radios vendidas en cuotas, en la década de 1930 la adquisición del receptor de radio seguía siendo muy costosa. También señalan los mayores incentivos que generaba el crecimiento de la abundante y variada programación, y de las emisiones cada vez más regulares.

Los primeros años fueron de lento crecimiento, aunque sostenido: las dos radios iniciales en 1922, una en 1924 y otra en 1925. En 1928 nacieron dos.²²⁹ El Estado creó su propia emisora desde el Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (Sodre), cuya primera onda, cx 6, inició sus transmisiones el 1 de abril de 1930. A partir de allí el crecimiento fue espectacular: entre octubre de 1928 y setiembre de 1930 se crearon 11 radios, llegando a un total de 16, pues ya había desaparecido Radio Paradizábal. En octubre de 1936 había 22 estaciones de radio en Montevideo.

Es probable que en los primeros tiempos de instalación de la radio haya habido un proceso de irradiación desde el centro a los barrios de la capital. Las emisoras se fueron desperdigando por la ciudad capital, desde el centro hacia los barrios. ¿Barrios de clases medias y en el entorno del centro? Puede ser, pero también hubo algunas que se instalaron en barriadas populosas, como La Unión y Maroñas. Señala Barbero que las hubo en Tres Cruces, Parque de los Aliados, La Figurita, Buceo, Sayago, Colón, Capurro y Aguada.

A través de la programación, se puede ver que la radio cumplía distintas funciones, las cuales fueron cambiando en el tiempo. Las primeras transmisiones fueron de espectáculos musicales, teatrales y el recitado de poesías. En Radio Paradizábal, Luis Viapiana —«el primer locutor»— matizaba su gestión de locutor con la de canzonetista; anunciaba la presencia en estudios de la Gran Orquesta de Edgardo Donato, con un repertorio de tangos, foxtrots y *shimmies*, el noticioso de Radio Club, conciertos de piano de Felisberto Hernández, y dos revistas teatrales. En julio de 1923 la Radio General Electric inauguró su nuevo transmisor de 500 vatios, exponiendo un programa con arias de ópera, recitados y una orquesta, lectura de poemas de Edgar Allan Poe, del uruguayo Julio Herrera y Reissig, de Amado Nervo; una canción de Armando Vasseur, y «Oh, Capitán» de Walt Whitman, en traducción de Vasseur.²³⁰ Gran parte de

228 Ruben CASTILLO, *Silencio: estamos en el aire*, Montevideo, Acali Editorial, 1979, p. 29.

229 Radio *Monte Carlo* (1924), cx 30 Radio Nacional (1925) y cx 16 (1928), en 1929 Radio Fada (luego Radio *Universal*, cx 22) y Radio América.

230 Ildefonso BECEIRO, *op. cit.*, p. 22: 08/07/1923.

la programación de ambas radios estaba inundada por lo musical, y del interés por obtener las novedades en cuanto a la «exclusividad de los últimos discos llegados al país».²³¹ Según Marita Fornaro, la radio influyó inmediatamente en el consumo de música, promoviendo una rápida difusión de productos locales y extranjeros, especialmente a partir de la «irradiación de música grabada en discos». En este período existía un escaso dominio técnico del nuevo medio, y también estaban las limitaciones derivadas de los propios equipos. Durante los años veinte no se transmitía en forma regular, y ambas emisoras se alternaban en sus transmisiones para evitar interferencias. Además, se debía respetar ciertos hábitos: no se hacían transmisiones entre las dos y las cinco de la tarde «porque era la hora de la siesta».²³²

En los años treinta se produjo un cambio fundamental en los comportamientos sociales, la radio se fue incorporando en las prácticas cotidianas y en el hogar. Comparto que «público y medios se constituyen mutuamente», pero no en una relación simétrica ni con similar visibilidad.²³³ Las transmisiones fueron más regulares, el espacio doméstico incorporó una rutina de escucha y la variada programación durante la jornada podía atrapar muy diversos públicos. Fornaro destaca que la ausencia de la imagen impulsó a construir «un discurso marcadamente descriptivo» en el que los locutores detallaban escenografías y el vestuario de los artistas y aun buscaban «mecanismos de replicación», como la descripción de una foto de un periódico, y un caso máximo, el relato de películas.

En el curso de la creciente aceptación de la radio, con sus modalidades y variadas ofertas, se puede ver cómo distintas formas culturales populares fueron interactuando con el nuevo medio, produciéndose una resignificación de las manifestaciones populares. Radio y teatro, cine y radio, fútbol y radio se retroalimentaron, construyeron públicos y favorecieron consumos. El fútbol, el carnaval, el humor o las novelas de amor desarrollaron en «la radio una nueva matriz donde asentarse y, a la vez, fueron transformados por ella».²³⁴ Prueba de esta íntima vinculación entre este medio y el cine era la transmisión de películas por radio, y, más adelante, la adaptación de filmes al radioteatro.

En los años treinta, «la década heroica» según Barbero, la radio «se convierte en el pasatiempo popular por excelencia». El mejoramiento técnico y la creciente diversificación de los programas hacía más incluyente los nuevos repertorios. Pero aún seguía constituyendo un aparato de no tan fácil acceso para quienes dependían de un salario de treinta o cuarenta pesos mensuales. Un integrante de una familia de clase baja nos señala que hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial en su casa aún no tenían radio: «en mi modesto hogar no tenía radio,

231 Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, p. 36.

232 Mónica MARONNA, ROSARIO SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 110.

233 Mónica MARONNA, ROSARIO SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 107.

234 Mónica MARONNA, ROSARIO SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 115.

recuerdo que escuchaba hacia 1945 radioteatros en la casa de un amigo del barrio, en la cuadra, yo tendría 12 o 13 años».²³⁵

Variada programación para todos los públicos

La cartelera radial se fue ampliando con una extensa gama de programas que abarcan los múltiples públicos a los que se los destina: por tema, por edad, por condición. Raúl Barbero se inició en un programa infantil en 1931. En un libro que relata aquellos primeros tiempos, se preguntaba «¿Qué espera el público?», a lo que respondía «El público desea entretenerse, divertirse, informarse, deleitarse con música o bailar con ella, vibrar con la alternativa deportiva, escuchar a un buen charlista, excelentes cantantes, o a un elenco de teatro... Ahora que se sabe *todo eso*, hay que darle al público *todo eso*».

La definición de los horarios no era tema menor y la radio buscó atender el ritmo del hogar, al menos en los primeros tiempos.²³⁶ El mediodía y la noche ofrecen los horarios favoritos para la cartelera del entretenimiento; ha señalado Barbero: *La hora popular* (1931, cx 14) comparte el almuerzo familiar con las solfas de Víctor Soliño, los comentarios de Julio Caporale Scelta sobre temas de actualidad, las *canzonettas* de Luis Viapiana y Lalo Pellicieri con sus relatos de fútbol. «Compitiendo con *La hora popular*, a las 13 cx 16 presenta a Ramón Collazo con el Suplemento Musical; una típica y una jazz hacen marco a las parodias de El Loro y los cuentos del Pichuco relatados por Guillermo Peña.»

Los programas destinados a diversas comunidades de inmigrantes tuvieron un espacio importante. Hubo audiciones de la comunidad israelita en cx 34 desde 1934, y la de Antonio Rupenián para la colectividad armenia a partir de 1935. En 1936 se emitía *La hora gallega*.²³⁷ Se publicaba detalladamente la programación y también se «anunciaban las estaciones italianas, inglesas, españolas, etc[étera] que emitían en onda corta cuya programación figuraba a la par de la local». Al volverse el fútbol el «principal deporte» y un «espectáculo», se generó cierta especialización en las radios, formándose equipos de reporteros, periodistas deportivos y programas que transmitían y comentaban. Una emisora optó por dedicarse casi enteramente a los deportes —cx 18 Radio Sport—, desde cuya cabina exclusiva transmitía todos los encuentros que se realizaban en el Estadio Centenario. Barbero señala que «El monopolio de la carcajada popular lo comparten Eduardo Depauli y El circo aéreo» de Acreimlam (Alberto D. Malmierca). Depauli se inició como actor cómico en 1933, actuando en carnaval en el Quinteto Palán Palán, expresándose en un «napolitano cocolichesco». En tanto, desde 1931 «Bajo una imaginaria carpa, el Capitán Acreimlam oficia de

235 Conversación con Pablo Ros, el 26 de julio de 2008.

236 Mónica MARONNA, Rosario SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 114: Raúl Barbero, entrevista realizada por Mónica Maronna y Rosario Sánchez Villela, febrero de 2001.

237 Mónica MARONNA, «Una radio en la familia», en *Suplemento Culturas* de diario *El Observador*, Montevideo, 12/10/1997, p. 8.

“domador” de un elenco muy bien recibido por el público». «Controla a sus “fieras” [...] parodistas, monologuistas y la pianista *La Solfa*».

Existió un vínculo muy directo entre el ambiente teatral y la radio, tanto al transmitir directamente desde los teatros como el que fusionará en la nueva actividad específica de los *radioteatros*. Un cambio importante en este aspecto —y en los gustos de la audiencia— comienza a advertirse cuando «el libreto teatral original —aquel editado por Argentores [...]— empieza a perder posiciones: la aparición de los libretistas de radioteatro, Tomás Valenzuela y Mario Rivero entre los más exitosos, impulsa un matiz que arrasará con todo en la década siguiente».²³⁸

Espacios participativos

La radio no generó solo expectativas para escuchar música, poesía, relatos, informativos, humor, sino que también fue construyendo distintos espacios de participación, de interacción con el público.²³⁹ Lo hizo a través de los teléfonos y los pedidos musicales, y mediante el acceso directo a los estudios. También fue frecuente el envío de cartas a los artistas o a los conductores de programas por parte de sus fanes. Era muy común la realización de los espectáculos en teatros y estadios de fútbol, o las giras por el interior. Allí se comenzó a gestar una relación directa entre actores, cantores, conductores, cómicos, y tantos otros partícipes de la radio, y los oyentes. Uno de estos espacios fueron las *fonoplateas*, creadas por las radios para la asistencia de públicos que presenciaran la actuación de orquestas, cantantes, actores y actrices de cine.

Las fonoplateas otorgaban una ilusión de participación, en un radioteatro o un *show* musical, pues el oyente podía volverse «parte del contexto emisor», siendo a la vez testigo y creador del ambiente sonoro que se producía. Se puede pensar que «el oyente que buscaba estar en la fonoplatea no solo procuraba escuchar la “réplica viviente”, sino formar parte “viva” también —como aparece en el discurso de muchos entrevistados— del mundo de la radiodifusión». Y en esa «fiesta de la interpretación» podría percibir los detalles en el arribo de «la estrella», ciertos rituales de recibimiento, aspectos del escenario, o los movimientos del artista: «la palabra sustituyendo la imagen».²⁴⁰ Fue cx 30 Radio Nacional la que en 1937 inauguró la primera fonoplatea conocida en el medio radial, ubicada en 18 de Julio entre Gaboto y Tristán Narvaja. Las actuaciones en vivo en las fonoplateas contaron con destacados conjuntos nacionales, y se desarrollaron en forma más importante aún en la siguiente década. En la imagen 11 se puede ver un momento de la actuación de Amelita Vargas, su *glamour*, la posición atenta y expectante de los presentes.

²³⁸ Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, p. 73.

²³⁹ Mónica MARONNA, ROSARIO SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 116.

²⁴⁰ Marita FORNARO BORDOLLI, *op. cit.*, p. 146.

Imagen 11. Fonoplatea de cx 30 Radio Nacional en el Palacio Salvo escuchando una «estrella rutilante», la cantante Amelita Vargas



Fuente: Raúl E. Barbero, *De la galena al satélite...*, *op. cit.*, p. 150.

La radio en los años cuarenta, radioteatros y formas de participación

Los años cuarenta mostraron una mayor implantación social de la radio y el desarrollo de ciertos géneros y rubros. Aparecieron los programas de preguntas y respuestas, se volvieron fundamentales los informativos que acompañaron las noticias de guerra, y los radioteatros fueron un elemento central de los y —sobre todo— *las* radioescuchas. La radio fomentó la aparición o el despunte de ritmos musicales, nacionales y foráneos, y se extendieron las fonoplateas.

Los acontecimientos internacionales fueron seguidos muy de cerca por la prensa, el cine y la radio, en tanto «el estallido de la segunda guerra mundial ofició como gran estímulo para coronar la supremacía de la radiodifusión». La guerra «llegó a casa» a través de los medios y, en particular, de la radio, mostrando la batalla de Punta del Este, las denuncias de la «amenaza nazi» y las «listas negras», el cierre de radios, o las manifestaciones del público en los cines con los informativos de guerra. Fue entonces que los servicios informativos quedaron ligados a las grandes cadenas internacionales, con micros informativos elaborados desde Estados Unidos o la BBC de Londres que fueron transmitidos diariamente en varios horarios.²⁴¹ Radio Carve complementaba sus boletines propios y retransmi-

241 Mónica MARONNA, «La segunda guerra mundial...», *op. cit.*

tía los comentarios en español de *Atalaya*, en la BBC. La filial uruguaya de la Esso Standard Oil buscó imponer un informativo en cx 14 El Espectador y creó *El Reporter Esso*.²⁴² El registro de la batalla de Punta del Este y el hundimiento del acorazado alemán Graf Spee en diciembre de 1939, destaca Maronna, evidenció un importante hito: mostró el poder convocante de la radio y un cambio en el modelo informativo que implicó obtener la *primicia* cuando estaba ocurriendo, la capacidad de renovar la información y las notas desde exteriores.

El importante furor que había logrado la lectura episódica de los folletines encontró en la radio una nueva modalidad para expandirse y fue ocupando desde los años treinta un lugar privilegiado en el dial: los radioteatros. La evolución de la cartelera radial montevideana muestra que de unos 12 títulos semanales, en enero de 1935, se pasó a 25 en enero de 1943, y más de la mitad eran episódicos y emitidos diariamente. Esta serialidad y la frecuencia diaria muestran el asentamiento del radioteatro.²⁴³ Más que por una determinada emisora, las preferencias se hacían por los mismos elencos. Entre otros, se recuerdan: en cx 12 la Compañía de Humberto Nazzari, en cx 44 el binomio Blanca Burgueño-Julio Alassio; desde Carve, Luis Alberto Negro dirigió conjuntos con figuras de teatro como Alberto Candeau, Enrique Guarnero y Maruja Santullo.²⁴⁴

El radioteatro también se asociaba a formas de participación de los oyentes en la presencia directa en las fonoplateas. Desde el 1 de marzo de 1945, cx 30 se trasladó al Palacio Salvo, siendo entonces la fonoplatea de mayor amplitud del país. En esa ocasión estuvieron el presidente de la República, Juan José de Amézaga, el embajador de los Estados Unidos, el señor Dawson, y otras personalidades.²⁴⁵ Otras también lograron emisiones repletas de público, como la de Carve en el Palacio Díaz y la de cx 14.

242 Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, p. 110.

243 Mónica MARONNA, ROSARIO SÁNCHEZ VILELA, *op. cit.*, p. 117.

244 Raúl E. BARBERO, *op. cit.*, pp. 105-106.

245 Ildefonso BECEIRO, *op. cit.*, p. 27.



En la tapa aparecen dos figuras musicales popularísimas, Antonio Tormo y Anita Landi. La otra página muestra el Censo de Popularidad que impulsaba *Cancionera*, dando la delantera a la pareja radioteatral Blanca Burguño y Juan Carlos Chiaino, y el «último voto-cupón» para participar en el censo.

Fuente: revista *Semanario Cancionera*.

Las llamadas telefónicas tuvieron mucha importancia en la radio, fundamentales en el caso de la música popular y en programas que lograron el máximo *rating* y se mantuvieron durante décadas. Se pedía la irradiación de temas musicales por el oyente y había, además, concursos en los que «los oyentes votaban y decidían sobre la popularidad de temas y/o intérpretes enfrentados». ²⁴⁶ El primero de estos concursos se realizó en 1947 y los resultados los publicó *Cancionera*. El primer lugar fue obtenido por el actor Juan Carlos Mareco *Pinocho*; el segundo, un dúo de actores de radioteatro (Blanca Burguño y Juan Carlos Chiaino), y el tercero fue para un actor de radioteatro, animador y locutor (Gualberto González),

²⁴⁶ Marita FORNARO BORDOLLI, *op. cit.*, p. 146.

recién en cuarto y quinto lugar figuraron cantantes.²⁴⁷ Asimismo, *Cancionera* señalaba la formación de comités populares barriales «de apoyo» a distintos artistas, «otro camino de participación activa de los oyentes».

Al fin de este tramo, ya en 1950, con la radio ya introducida en las prácticas cotidianas, se agrega otro elemento: la aparición de la radio a transistores, que permitió una aún mayor amplitud y abaratamiento del receptor. Beceiro transcribe notas de la prensa de la época: «El invento ha sido aplicado ya en fabricación de aparatos de radio de tamaño muy pequeño. Los transistores requieren una potencia de alimentación muy débil —una docena de voltios—, lo que les permite funcionar con pilas secas». De aquellos lejanos pioneros montevidEOS, «locos de la azotea», y los escasos y extraños aparatos «a galena» se pasó a una sofisticación y abaratamiento de estos y a un uso masivo y cotidiano en el hogar, y con «la spica» en el oído —radio a transistores— en casi todos lados.

Se han presentado algunos de los cambios sociodemográficos y culturales que vivió la sociedad uruguaya y, en especial, su capital en la primera mitad del siglo XX. Era importante conocer la magnitud de la población de la capital, la ubicación de sus barrios obreros y populares, el transporte, y la ampliación y extensión de su radio: creciendo desde su «centro» hacia una más amplia Montevideo. También se mostró la transformación urbana hacia una ciudad recreativa y turística —en una amplia infraestructura de parques, ramblas, playas—, de la mano de la acción privada y sobre todo estatal. El foco principal del capítulo fue presentar el marco de opciones recreativas que tenía la gente para desarrollar en su tiempo libre, mirando con mayor detenimiento algunas de estas actividades e intentando registrar lo más posible cuál había sido la presencia y su uso o consumo por los trabajadores. Estos amplios y diversos escenarios del tiempo libre —parques, playas, boliches, fútbol, carnaval, radio y cine— serán los que las izquierdas tendrán en cuenta para analizar y presentar sus propias alternativas.

247 Marita FORNARO BORDOLLI, *op. cit.*, p. 149.

La izquierda y las culturas obreras y populares: miradas, interpretaciones, debates y tensiones

Los cambios sociales y culturales vinculados al tiempo libre en la sociedad montevideana que se acaban de presentar motivaron análisis y respuestas por parte de las izquierdas. Al principio, estas cuestionaron o rechazaron muchos de los nuevos comportamientos de los sectores populares y asalariados. A lo largo de las tres décadas estudiadas se produjeron modificaciones en sus visiones y en las prácticas impulsadas para el tiempo libre, quizá diferenciadas entre las de la militancia y la dirigencia, entre jóvenes y viejos, y según el género.

Aquí presentaremos el proceso de percepción y análisis de las izquierdas sobre el entorno social y las prácticas culturales de los obreros y sectores populares en el tiempo libre. Interesa conocer *cómo veían* la cultura obrera y popular, y registrar los cambios —parciales o totales— en sus visiones, reflexiones y sobre la sociedad en la que actuaban. Esto será útil para entender luego *sus propuestas alternativas*, tema de los siguientes capítulos.

Se tendrá en consideración, en primer lugar, la mirada moral de la izquierda y su crítica racionalista e iluminista de los comportamientos populares y de los trabajadores durante un extendido tramo temporal. Un segundo punto se vincula con una visión estética, propia y contaminada a la vez de su entorno social y otras matrices de pensamiento: las expresiones de la *alta cultura*, el modelo soviético y las *culturas* gestadas por la socialdemocracia y el anarquismo. Por último, una perspectiva teórica y práctica de las izquierdas de buscar la transformación de la sociedad capitalista, y en la que se inscriben sus nociones del tiempo histórico —acelerada en los años veinte, más expectante en los cuarenta— y la intención de lograr atraer a la clase obrera y el pueblo.

Partiendo de estos tres aspectos, se profundizará sobre temas que ponen el acento en las miradas y visiones de las izquierdas y su evolución. Especialmente miraré el combate al alcoholismo y los ámbitos de la *mala vida*, y sus consideraciones sobre la popularización del fútbol y el carnaval. En algunos casos, las tres ideologías que vengo analizando desarrollaron miradas comunes sobre las prácticas populares y, en otros, tuvieron matices y diferencias. Se produjeron debates, discusiones, críticas cruzadas, enfrentamientos y tensiones, tanto entre los grupos y comunidades ideológicas como en su interior. Hubo aspectos que sufrieron importantes modificaciones y otros que perduraron casi sin cambios.

Las izquierdas ante los comportamientos populares

No será posible la emancipación del obrero,
mientras éste obstruya su cerebro con el foot-ball,
las carreras, la política y, lo que es peor en más alto grado,
con el alcohol. He ahí el gran enemigo, el pedestal que,
a nuestro juicio, sostiene este edificio de explotación
que se llama estado burgués, con más fuerza que ningún otro.

Despertar, órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros
Sastres, afiliada a la anarquista FORU, marzo de 1919

¡Doloroso y triste espectáculo de corrupción colectiva!
[...] El juego en general, es síntoma de degradación
y decadencia individual y colectiva. Los individuos
y las colectividades que se entregan al vicio del juego
se precipitan por la pendiente de su segura perdición.

El Sol, órgano del Partido Socialista, 5 de enero de 1924

Se acerca la fiesta del carnaval, y algunos proletarios
empiezan ya a dar señales de gran actividad para organizarse
en el arte de hacer payasadas. Es triste comprobar
que hay todavía trabajadores tan ignorantes y tan ingenuos
que esperan para «divertirse» —tapándose la cara
y cambiando el tono de la voz— las fiestas de carnaval.

[...] Es que a la burguesía convienen esas «fiestas» del pueblo;
le conviene[n] porque degradan a los proletarios,
porque les hace[n] olvidar en esos tres días las angustias
del año entero, porque así los trabajadores se desentienden
de los grandes problemas [de] que debían preocuparse
—servicio militar obligatorio, carestía de los alquileres,
costo de la vida, desocupación forzosa, etc., etc.—,
pues que con esa inyección de «alegría» se marea a los tontos y
a los ignorantes que volverán al trabajo al día siguiente,
pobres, más pobres que antes aún, cansados,
sin ánimos ni para protestar, ni siquiera para comprender
que se veja y explota.

Justicia, órgano del Partido Comunista, 6 de febrero de 1924

En estos textos se puede ver las muy duras críticas a prácticas cotidianas de los sectores populares y al uso ideológico de esos comportamientos por las clases dominantes y burguesas. Se nota una fuerte impronta moral, una concepción del tiempo en un mundo que consideraban en revolución y una intención productiva de ese tiempo —que no era *libre*— en el sentido de producir la emancipación de los trabajadores. Se registra también el fuerte rechazo de la situación de miseria material y *moral* de los sectores populares, generada por el «estado burgués» o la «burguesía». Se subrayaban los efectos nocivos de las prácticas corrientes de los sectores populares y los trabajadores, alejados de los consejos y propuestas de las izquierdas. También se puede observar el destaque de problemas y énfasis distintos.

Los anarquistas centraban sus baterías en las dificultades para lograr la emancipación obrera y la incidencia de factores reforzadores de la explotación, como el fútbol y las carreras de caballos, y en tercer lugar la misma política. Resaltaban especialmente el consumo del alcohol como el enemigo más importante para la emancipación. Eran todas actividades que se hacían luego del trabajo y que competían con su idea de uso de tiempo: prepararse y luchar para liberarse del yugo capitalista.

El texto socialista denunciaba el «vicio del juego» y sus efectos corruptores del individuo y la sociedad. Esta mirada moral percibía en el juego de apuestas el sendero que llevaba hacia «la segura perdición». Este era un indicador de la degradación y decadencia social en que caían los jugadores, haciéndoles perder los hábitos de trabajo y de ahorro. Pretendían, como en los «países más civilizados», que el juego fuera combatido por la ley, coincidente con el programa del PS, que criticaba las políticas del Estado y del municipio capitalino, que eran dueños de los casinos y beneficiarios del sistema de juegos de azar permitidos.

Los comunistas reflexionaban sobre los peligros del carnaval, sus efectos sobre la conciencia proletaria y la lucha para enfrentar los problemas cotidianos. El tono irónico —caracterizando al carnaval como «el arte de hacer payasadas»— se volvía agresivo al calificar a los trabajadores que entraban en él como ignorantes e ingenuos. En esos tres días de fiesta y de «inyección de alegría», el pueblo se degradaba y los trabajadores olvidaban las angustias de todo el año. Solo veían del carnaval el uso que hacía la burguesía y su efecto sobre los obreros confundiendo su conciencia y dejándolos sin ánimos para protestar ni comprender su condición explotada.

Los grupos de izquierda y sus órganos de prensa comentaban y criticaban duramente esta cultura popular que se alejaba de sus expectativas y nociones de cultura y uso del tiempo. Analizando el rol de la prensa burguesa y la formación de una prensa revolucionaria, el quincenario anarquista *Solidaridad* veía un ambiente popular propenso a la primera. Destacaba la facilidad con que la prensa burguesa manejaba «la obtusa inteligencia de la masa popular» pintando el origen de una tragedia «individual o colectiva», de origen «social o revolucionario», de acuerdo con sus intereses. Esto ocurría pues conocía el «poco espíritu analítico» de gran parte del pueblo.²⁴⁸

Las izquierdas internacionalistas promovían la lucha contra todos estos males y «vicios»: el consumo de alcohol, los juegos de azar y de apuestas, el carnaval y el fútbol «burgueses». Estas prácticas de los sectores populares se percibían como perjudiciales y pensaban que debían cambiar, en el marco de sus propias propuestas de cambio social, político y cultural más amplio.

248 «El diario como medio revolucionario», *Solidaridad*, n.º 2, Montevideo, febrero de 1920, p. 4.

De un mundo moral e iluminado al «bienestar»

La Revolución rusa y el fin de la Primera Guerra Mundial impactaron en las izquierdas de todo el mundo. En Uruguay ambos acontecimientos tuvieron efectos relevantes en la formación, trayectorias e ideologías de las izquierdas. La revolución soviética incidió en la transformación del Partido Socialista en Partido Comunista y en la división del anarquismo y de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU). Los comunistas uruguayos tuvieron esa denominación desde abril de 1921, en que aceptaron las «veintiún condiciones» de la Tercera Internacional, por lo que fueron admitidos en su seno. Los socialistas «reconstructores» apoyaron inicialmente la denominada Internacional Dos y Media y refundaron en 1922 un nuevo Partido Socialista. De la FORU emergió un amplio sector, los *anarcodictadores* —que acompañaban la «dictadura del proletariado» en Rusia— o *anarcosindicalistas* que, junto con una minoritaria militancia comunista, conformaron en 1923 la Unión Sindical Uruguaya (USU). El tono y el discurso de las tres corrientes internacionales era, aunque con énfasis diferentes, predominantemente revolucionario: aspiraban a transformar la sociedad y las formas políticas existentes. La identificación con la revolución evidenciaba una posibilidad de cambiar las clases en el poder, lo que implicaba —a diferencia de la Rusia de los sóviets, en que se abatió una tiranía evidente— desplazar a la burguesía en un régimen al que no se calificaba de democrático, pero que no era una dictadura ni una monarquía, sino una república.

Desde otro ángulo, su mirada de la sociedad de la época tuvo una definición claramente moral e iluminista. Desde esos primeros años veinte y los treinta, las izquierdas entendieron los comportamientos populares explicables por las duras condiciones de explotación y dominación ideológica que pesaba sobre ellos, pero los criticaron tesonamente. Entonces predominó una concepción que identificaba —más que tiempo libre— un tiempo para luchar, construir conciencia social y una cultura obrera alternativa, educarse en las ideas del mundo *nuevo* y militar para transformar la sociedad y el Estado capitalistas.

Con el tiempo las izquierdas fueron madurando su idea del tiempo libre. Esa concepción y los posicionamientos que se derivaban de ella fueron cambiando en el período estudiado, en que ocurrieron la crisis de 1929, los fascismos y la Segunda Guerra Mundial; y luego el nacimiento del mundo dividido en dos grandes bloques —liderados por EE. UU. y la URSS— y los primeros síntomas de la Guerra Fría. Estos momentos fueron acompañados en Montevideo de importantes cambios socioeconómicos y culturales, el despliegue del modelo industrializador, nuevas clases y fuerzas sociales —en especial la *nueva clase trabajadora*— y una coyuntura política y económica que permitía retomar la senda del primer batllismo y el Estado de bienestar. En ese amplio y rico período se puede identificar un momento de inflexión. Desde mediados de los años treinta y sobre todo en los cuarenta, las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales, ambientaron la génesis de otra concepción. Factores que ayudaron a crearla fueron las

transformaciones del mundo del trabajo, la idea del bienestar y el mejoramiento de las condiciones generales de vida de los trabajadores.²⁴⁹

Combate a «las miserias»

En los años veinte las izquierdas denunciaban «las miserias» de la población, relacionadas con malas condiciones de vida y comportamientos que consideraban insanos. Los trabajadores debían adoptar hábitos saludables, aceptar los nuevos cuidados del cuerpo y de la salud. La preocupación por el cuerpo y la vida sana, en una sociedad que se estaba medicalizando, se expresaba en los consejos para la buena alimentación, el ejercicio de los deportes y la actividad física. Estos últimos implicaban un adecuado uso del tiempo libre. Al vincular la salud y el ocio la izquierda formulaba un fuerte rechazo a las opciones de gran parte de los hombres trabajadores y de las clases populares, que tomaban el sendero de la mala vida, frecuentando prostíbulos, boliches, garitos de juego. Las condiciones de vida y los bajos ingresos implicaban una alimentación escasa o desbalanceada, y los peligros de contraer enfermedades «de la miseria», como la tuberculosis, la que también podía ser combatida con una vida saludable, usando los espacios verdes de la ciudad donde había un aire bien oxigenado, o haciendo deportes.

Otras veces aquellos caían en uno de los más temibles enemigos de la vida sana, el alcoholismo, ambientado principalmente en el boliche barrial o cercano a la fábrica o el taller. Estos «flagelos» que existían en la sociedad montevideana encontraban respuestas por parte de médicos, gobernantes y políticos. La fuerte lucha antialcoholista desplegada entonces por los médicos y el Estado, en instituciones como la Liga contra el Alcoholismo, tenía coincidencias y aliados en el movimiento obrero y en la izquierda. Otro frente de lucha común se encontraba en el combate a la ignorancia y las creencias de sanación populares. La creencia y confianza popular en los curanderos frente a la cada vez más influyente ciencia médica era otra dimensión de la crítica de izquierdas ácrata y socialista sobre las prácticas populares de la época. El rechazo a las supersticiones, incluidas las creencias religiosas, se evidenciaba a través del anticlericalismo, compartido por liberales y ateos, socialistas y anarquistas. Desde *El Socialista*, se abundaba con artículos en tal sentido, cuestionando la relación del Estado con la Iglesia católica y la influencia de esta en la sociedad, en la educación, en la salud pública.

La tuberculosis, tan importante en la primera mitad del siglo XX, fue visualizada por las izquierdas como una «enfermedad de la miseria». Para los izquierdistas de los años veinte, el capitalismo y la burguesía eran responsables de la miseria y las enfermedades que se enseñoreaban entre los sectores populares de la ciudad.²⁵⁰ Las pésimas condiciones del trabajo en talleres y fábricas se

²⁴⁹ Este tema será retomado y tratado específicamente en el capítulo 3, pp. 155-158.

²⁵⁰ Para Buenos Aires, Diego Armus ha señalado que «Tanto el discurso eugenésico como el más general de la cuestión social se articularon en torno de un núcleo patológico especialmente corrosivo, definido por el alcoholismo, la sífilis y la tuberculosis» (Diego ARMUS, «Salud y

acompañaban de malas condiciones de higiene, mala vivienda y alimentación, dificultades en la atención de la salud pública, escasa posibilidad para hacer ejercicios físicos, la recreación y la educación. Las izquierdas denunciaban en su prensa, en el Parlamento, en gremios y en los barrios la necesidad de transformaciones sustanciales para mejorar la situación, sosteniendo que habría que practicar una «vida sana» y una recreación enriquecedora y no alienada. Por ello era significativa su apuesta a visitar los pulmones de la ciudad, los espacios verdes y paseos campestres. Los anarquistas criticaban, en 1918, la campaña de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis pues apuntaban a las causas más profundas: la clase trabajadora trabaja en forma excesiva, se alimenta poco y vive en habitaciones «reducidas, sin luz, aire y comodidad suficiente».²⁵¹ Los comunistas hacían análisis similares. Un artículo del Dr. J. Greffier planteaba que «La tuberculosis es hija del régimen capitalista», y concluía que «El verdadero suero de la tuberculosis es la revolución social».²⁵² A comienzos de los años treinta, la tuberculosis aún era una enfermedad importante en el cuadro de enfermedades y entre las causas de muerte. En el contexto de los efectos más importantes de la crisis del 29, los comunistas denunciaban en su periódico, en marzo de 1933 —a partir de datos estadísticos oficiales—, las muertes ocasionadas por la tuberculosis y señalaban que «la miseria sin fin de la clase obrera» volvía a esta «la víctima preferida del bacilo de cok [sic]», planteando que «la lucha contra la miseria es la lucha contra la tuberculosis».²⁵³ Desde fines de los años treinta esta enfermedad acusó un significativo descenso.²⁵⁴ El tema fue paulatinamente perdiendo importancia y desapareciendo de la prédica cotidiana de las izquierdas.

¡Combate al alcohol!

«[E]sa recua de esclavos [...] como se aturden y se embrutece todo el año con el alcohol en las más inmundas tabernas dejando en el fondo sucio de los vasos en que beben, los últimos andrajos de su dignidad de hombres nacidos para vivir y pensar libremente» (*Despertar*, noviembre de 1921).

anarquismo. La tuberculosis en el discurso libertario argentino. 1890-1940», en Mirta Zaida LOBATO (ed.), *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos/Universidad Nacional Mar del Plata, 1996, p. 93). Véase del mismo autor, desde una perspectiva más global de la enfermedad y la salud, *La ciudad impura...*, *op. cit.*

251 *Despertar*, n.º 72, Montevideo, marzo y abril de 1918, p. 670. Armus menciona un artículo de *El Rebelde* (22/6/1901) que sostiene una reflexión similar: «la culpa del desarrollo de la tuberculosis es del sistema capitalista», debido a lo cual «La tuberculosis se cura con la revolución social».

252 Dr. J. Greffier, «El Único Remedio. Contra la tuberculosis, la revolución», *Justicia*, n.º 1052, Montevideo, 9/3/1923, p. 3.

253 «La tuberculosis es hija de la miseria», *Justicia*, Montevideo, 22/3/1933, p. 4.

254 Juan RIAL, *Salud pública y clases subalternas en Montevideo a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX*, Montevideo, CIESU, 1983.

Gabriel, el personaje central de la novela *Oficio de vivir*, luego de varias «malandanzas» se encuentra con un obrero chileno —vegetariano, crudívoro, antialcoholista y anarquista— que lo acoge. Habiéndole invitado a cenar, luego de ofrecerle «una fuente llena de pepinos, tomates, rabanitos, queso y un gran melón», le aclaró a Gabriel: «Me dispensará que no tengo vino, siendo chileno. En el infierno de Lota me emborrachaba con harta frecuencia, pero no con el vino que tomaban los burgueses de la Administración, sino con un espeso vino proletario... Hacía vida de taberna hasta quedar botado en las aceras. Pero, después, me vino la “luz de la idea” convirtiéndome en bebedor de agua».²⁵⁵ La actitud espontáneamente solidaria del chileno ante el desvalido Gabriel se acompañó de un recurso pedagógico antialcoholista en su propio ejemplo, brindando todos sus sanos alimentos y excusándose de la falta del vino. En el relato advirtió que de ese «infierno» en que lo había sumido el alcohol pudo emerger reconfortado a través de la salvación de la «luz» de la idea anarquista.

Existía un vínculo entre la promoción de la vida sana, la «correcta» alimentación y el discurso médico que otorgaba un valor superior a la salud del cuerpo y al «hombre sano», en especial al que estaba en edad de trabajar, el hombre-económico. Barrán ha fundamentado que «El individualismo y el valor económico y político asignado al cuerpo ambientaron el culto a la salud».²⁵⁶ Para este autor, en el Novecientos y hasta entrada la década de 1920, las prédicas antialcohólicas fueron un referente común a las diversas corrientes de izquierda, además de serlo del higienismo y la medicina social y eugenésica. Para Buenos Aires, Armus ha sostenido que «los anarquistas proclamaban la abstinencia absoluta», integrando una dimensión sociomoral con otra de naturaleza médico-social. La socialista Sociedad Luz desarrolló una fuerte campaña de «guerra al alcohol» y a favor de los proyectos de ley socialistas controlando la producción de bebidas alcohólicas.²⁵⁷

Un tópico común de los socialistas y anarquistas fue el de la guerra al alcohol. Viendo el mundo sindical de las primeras décadas del siglo XX, por ejemplo, entre las Resoluciones del Tercer Congreso de la anarquista FORU —la organización gremial más importante en esos años— realizado en abril-mayo de 1911, se había definido aconsejar «a todo el elemento proletario universal la completa abstención del uso del alcohol por considerarlo perjudicial al organismo humano».²⁵⁸

255 Manuel DE CASTRO, *Oficio de vivir*, op. cit., p. 244. Conozco esta novela a través de Carlos Zubillaga, hacia 1991; la reencontré cuando Yamandú González Sierra me la sugirió en agosto de 2006 durante la investigación para este libro.

256 José P. BARRÁN, *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, tomo 1: *El poder de curar*, Montevideo, EBO, 1992, p. 125.

257 Dora BARRANCOS, «Socialismo, higiene...», op. cit., pp. 146-149.

258 *Federación Obrera Regional Uruguaya. Acuerdos del 3.º Congreso Obrero en el Uruguay*, Montevideo, Tip. Morales Hnos., 1919 (tomado de Universindo RODRÍGUEZ DÍAZ, «Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos», monografía para Historia del Uruguay II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

A fines de los años diez los socialistas fueron abanderados de la guerra al alcohol. En su prédica, incluían argumentos morales, científicos y políticos. Empleaban el poder de la palabra a través de conferencias y reuniones, y en la prensa a través de editoriales, relatos, consejos, dibujos o grabados. Un artículo del socialista argentino Augusto Bunge exponía sobre los efectos entre trabajo y el alcohol, y terminaba sentenciando: «Tenedlo, pues, bien presente: el alcohol es un estimulante fugaz y contraproducente», destacando que provocaba «agotamiento» y le negaba cualquier función «nutritiva».²⁵⁹

Otro camino explorado por las izquierdas fue el recurso didáctico del relato o el cuento en la prensa. En «Carta de un tabernero al diablo», se perfilaba todo el espectro de posibilidades negativas del consumo de alcohol, cuando aquel en su pacto con el diablo ofrecía: «traígame a los deligentes [sic], a los sobrios, a los ricos y a los respetables, y yo se los devolveré holgazanes, borrachos, pobres y malvados».²⁶⁰ Se criticaba tanto el interés material de quien vendía la bebida como el efecto masivo e indiscriminado que tenía su consumo, donde no existía una barrera de clases sociales, abarcando desde los más pobres hasta los ricos.

La campaña de prensa antialcohólica revestía otras variadas formas. La nota de «un obrero» relataba la necesidad de la instrucción y lo nocivo del alcohol: «La unión sin la instrucción es una vana palabreja», sugiriendo que todos los trabajadores debían «aprender, estudiar y apartarse del alcoholismo y de todo cuanto tienda a dañar su inteligencia y su voluntad». Aludiendo al alcoholismo, decía a los compañeros que «el peor patrono que tienen en este mundo es ése».²⁶¹ A fines de enero de 1918, el Partido Socialista convocaba a una conferencia en la que el tema ocupaba un lugar destacado: «El alcoholismo, el juego y la carestía del pan».²⁶²

También se informaba sobre lo que ocurría en lugares «avanzados». En octubre de 1918 en *El Socialista* se comentaba un artículo sobre la transformación de las tabernas en los Estados Unidos en ámbitos de esparcimiento y elevación cultural.²⁶³ En otra nota se elogiaba la aprobación por 36 estados de los Estados Unidos la ley que prohibió la manufactura y venta de toda bebida alcohólica, señalando que «constituye la más resonante victoria obtenida hasta ahora en el mundo por la opinión alcoholista».²⁶⁴

Aún en actividades de recreación como los pícnicos, se reforzaba indirectamente la idea del no consumo de bebidas con alcohol. En uno convocado para el 13 de enero de 1918 se indicaba que «habrá banda de música, baile, *despacho*

259 Augusto BUNGE, «El Alcohol», *El Socialista*, n.º 332, Montevideo, 5/7/1919, p. 2.

260 «Carta de un tabernero al diablo», *El Socialista*, n.º 230, Montevideo, 17/2/1917, p. 2. En el mismo número figura también la contestación de Satanás: «Contestación del diablo», pp. 2-3.

261 «Hay que instruirse», *El Socialista*, n.º 257, Montevideo, 5/11/1917, p. 1.

262 «Compañero. Concurra a la Conferencia que se realiza el próximo VIERNES», *El Socialista*, n.º 266, Montevideo, 26/1/1918, p. 3.

263 *El Socialista*, n.º 300, Montevideo, 12/10/1918, p. 3.

264 «Guerra al alcohol», *El Socialista*, n.º 332, Montevideo, 5/7/1919, p. 3.

de bebidas no alcohólicas y numerosos juegos...».²⁶⁵ Sin embargo, esto no era tan estricto, pues al hacer el balance de la actividad se reconocía el éxito de esta, que «da fin a todas las existencias [...] en comidas, *cerveza*, refrescos, gaseosas»²⁶⁶ (las cursivas son mías).

Para los izquierdistas, el Estado debía tener una posición activa en este tema. Los socialistas atacaban al gobierno o al Parlamento, cuando, por algún decreto o medida, favorecía la expansión de la venta del licor. Tal fue el caso de la rebaja del pago de la «patente de giro» a lugares como «Pigall y el Moulin Rouge, casas de baile frecuentadas por cocotes y jóvenes divertidos, donde se hace gran consumo de alcoholes y éteres».²⁶⁷ Luego de aprobado el proyecto —que permitía la apertura de los despachos de bebida los domingos—, la Dirección del rs envió una comunicación al Comité Nacional contra el Alcoholismo y propuso una «campana de propaganda» reclamando el cierre de las tabernas los domingos, con un acto en la plaza Independencia.²⁶⁸ Un titular de *El Socialista* por esos días indicaba: «El gobierno fomenta el alcoholismo».

En la prensa ácrata montevideana el combate al alcohol se incluía en espacios significativos como los acápites, junto al logo del periódico. En el periódico de los sastres aparecía este: «El alcohol es una de las armas más poderosas del capitalismo, para atrofiar el cerebro del obrero, y por lo tanto obstrucciona el camino de su liberación».²⁶⁹ Había un convencimiento del papel alienante del licor como instrumento capitalista metido en la mente del trabajador y distrayéndolo del camino hacia la liberación.

En algunos casos convocaron al boicot y aun a realizar la «destrucción» de los comercios dedicados a la venta de tales bebidas. *La Voz del Chauffeur* —órgano vinculado al Sindicato Único del Automóvil, de la FORU— responsabilizaba en 1923 al «Comercio de bebidas embriagantes» del «7 por ciento de nuestros criminales [y] la destrucción de nuestros hogares y de la corrupción de nuestros hijos», y convocaba al trabajador a un acto liberador: «Destruid este comercio y destruiréis un enemigo de la vida».²⁷⁰

A veces insertaba relatos a modo de «lecturas amenas», pero con tono dramático y sentimental, al confrontar el acto del hijo con el padre: «No insistáis, no bebo: he dicho que no bebo... Sí, es verdad, he bebido mucho. [...] Una tarde volvía yo del trabajo, al abrir la puerta oigo gritar y reír a mi hijo, sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío. “¿Qué has hecho, granuja?”, “No me pegues, padre... Fue por ver a mamá, como tú las otras veces”. ¡Comprenderéis ahora por qué no bebo ni volveré a beber en mi vida!».²⁷¹ Eran comunes las series

265 «El pic-nic socialista», *El Socialista*, n.º 264, Montevideo, 12/1/1918, p. 2.

266 «El Pic-Nic Socialista», *El Socialista*, n.º 265, Montevideo, 19/1/1918, p. 2.

267 «El Gobierno y el alcoholismo», *El Socialista*, n.º 265, Montevideo, 19/1/1918, pp. 1-2.

268 «La última vergüenza», *El Socialista*, n.º 267, Montevideo, 2/2/1918, p. 1.

269 «Guerra al alcohol», *Despertar*, n.º 97, Montevideo, marzo 1922, p. 1005.

270 *La Voz del Chauffeur*, n.º 1, Montevideo, 7/7/1923, p. 6.

271 «Página literaria y amena. Por qué se quitó Juan de la bebida», *La Voz del Chauffeur*, n.º 5, Montevideo, primera quincena de setiembre de 1923, p. 5.

de artículos periodísticos que utilizaban los razonamientos y el peso del poder médico. A fines de 1918, el periódico del gremio de los sastres incluyó varios artículos de médicos, como el Dr. Winkler y el Dr. Víctor Delfino, que abordaban las enfermedades y los males derivados del uso del alcohol.²⁷²

Los comunistas tuvieron una posición definida sobre el tema. En relación con la ebriedad, decía un artículo extraído de un periódico chileno: «Compañera de la miseria, hermana del crimen, lleva latente el germen de todas las maldades».²⁷³ Aparece como la visión entre poética y dramática que llevaba a la perdición y a la muerte «Las flores del mal abren sus lujuriosas corolas para ofrendar su acre perfume a los pobres seres despreciables, que en los minutos fugaces de su falsa dicha aspiran con fruición el hálito envenenado que los asesina». En un artículo del Dr. Greffier publicado en *Justicia* se indicaba las negativas consecuencias de las condiciones miserables de vida: «Sin casa habitable, no le queda otro refugio después del trabajo, que el café, donde el alcohol y el tabaco concluyen de envenenarle».²⁷⁴

Los socialistas de comienzos de los años veinte —escindidos ya del tronco marxista común— publicaban artículos en tono irónico sobre «su majestad el alcohol», como este que contaba: «¿Me conoce? Yo soy el principio de todas las alegrías; el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo».²⁷⁵ Además, el Partido Socialista había incluido en su Plataforma Electoral en uno de sus artículos la «Prohibición de la fabricación, importación y venta de bebidas alcohólicas».²⁷⁶ A fines de la década, en el periódico socialista se volvió a ubicar el alcohol entre los principales males que afectaban la sociedad. Se recordaba los tiempos en que *El Sol* se editaba diariamente y tenía una página de deportes no para vender más, «sino para inculcar el deporte en la juventud, con lo cual, además de vigorizar el cuerpo, se aleja al individuo del juego, el alcohol y otros antros de perdición».²⁷⁷

Los libertarios mantenían una crítica fuerte de tono moralista a «vicios» como el consumo del tabaco y el alcohol, y especialmente cuando era el propio Estado —ellos, que querían eliminarlo— el que promovía su producción y venta. Convocaban a sus militantes a combatirlo desde el terreno individual, que era la forma más clara de ceñirse a un modelo humano alternativo. Un periódico ácrata de comienzos de los años treinta se refería al fomento estatal «del cultivo

272 «Enfermedades causadas por el alcohol», Dr. Winkler, *Despertar*, n.º 77, Montevideo, noviembre de 1918, pp. 734-736; «El alcohol más que un alimento es un tóxico», Dr. Víctor Delfino, *Despertar*, n.º 79, Montevideo, abril de 1919, pp. 757-759.

273 «La ebriedad», *El Sindicato Rojo*, n.º 1), Montevideo, diciembre de 1922, p. 3.

274 Dr. J. Greffier, «EL ÚNICO REMEDIO. Contra la tuberculosis, la revolución», *Justicia*, n.º 1052, Montevideo, 9/3/1923, p. 3.

275 «Su majestad el alcohol», Catulle Méndez, *El Sol*, n.º 239, Montevideo, 1/2/1923, p. 3.

276 «Plataforma Electoral del Partido Socialista», *El Sol*, n.º 159, Montevideo, 30/10/1922, p. 1.

277 «Deportes. Un comentario de “La Vanguardia”», *El Sol*, n.º 523, Montevideo, 14/6/1924, p. 3.

del tabaco» indicando que ese vicio constituía «el satélite del Alcoholismo».²⁷⁸ El autor concluía: «Es deber individual emanciparse de los vicios, para dar ejemplo de cultura y anhelo de perfectibilidad».

Esta situación dual —la prédica antialcoholista, por un lado, y el tradicional consumo de los inmigrantes y los criollos— es probable que actuara sobre la mentalidad y prácticas de las izquierdas y algunas de sus actividades alternativas. En los pícnicos organizados por los comunistas puede apreciarse a partir de sus balances las compras de vituallas, entre las que se contaban el vino y la cerveza. En uno realizado para recaudar fondos para la Casa del Pueblo, el 18 de marzo de 1923, se vendieron entradas a 306 hombres y a 142 mujeres. Se gastó 5,45 pesos en 26 litros de vino y en cerveza cerca de 37,85 pesos, en un total de gastos por 266 pesos.²⁷⁹ ¿Esto era contradictorio con su discurso antialcoholista? Si bien es probable que las cantidades de alcohol no fueran grandes en función de las 450 personas que asistieron, constituye un indicador de que el alcohol —en mayor medida la cerveza que el vino— estaba oficialmente permitido y «reconocido» en las actividades lúdico-partidarias. Años después, en un pícnic realizado en 1928, en el almuerzo que se preparó al mediodía se indicó que habría, además del asado a la criolla, olla podrida, fiambres y frutas, «bebidas sin alcohol».²⁸⁰ Aunque esto no aclara si no se llevó y vendió bebidas con alcohol, lo que tal vez se daba por sabido.

Atenuaciones antialcoholistas

Desde los años treinta se produjo una atenuación de la campaña antialcoholista, una legitimación de su consumo —al menos de la cerveza— y, además, paralelamente, un aumento creciente del consumo popular de bebidas con alcohol. La empresa estatal Ancap —Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland— creada por ley en octubre de 1931, se transformó en productora de bebidas alcohólicas, lo que debe de haber incidido en el proceso de debilitamiento de las posturas antialcohólicas en la sociedad.²⁸¹ Si bien en el proyecto de ley a estudio, al considerar las potestades del Estado en lo relativo al alcohol se había incluido la frase «y con el objeto de combatir el alcoholismo», en la ley aprobada esta desapareció. La empresa Ancap se convirtió en productora y vendedora de bebidas alcohólicas destiladas, como la caña y la grapa —y más tarde el coñac—, al parecer de muy buena calidad en aquella época.

Este cambio en los comportamientos sociales aceptados debería haber influido, en parte y en un proceso tal vez zigzagueante, en los discursos predominantes en las izquierdas y en la modificación de su postura netamente antialcohólica. Esta posición se fue diluyendo, aunque se mantuvo en algunos grupos y manifestó

278 «Higiene preventiva», M. Rivera, *¡Tierra!*, n.º 3, Montevideo, 1/10/1932, p. 3.

279 «Balance», *Justicia*, n.º 1074, Montevideo, 5/4/1923, p. 2.

280 «Gran pic-nic en La Floresta», *Justicia*, n.º 2557, Montevideo, 4/2/1928, p. 2.

281 Véase Benjamín NAHUM y otros, *Lo que nos mueve es todo un país. 1931-2006. 75 años de Ancap*, Montevideo, Ancap, 2006.

ciertos rebrotes. Esta aceptación del consumo se fue reflejando en la publicidad de estas bebidas en sus órganos de prensa, incorporándolas con mayor naturalidad. Es atendible pensar que, aunque en un sector de la dirigencia de izquierdas que ostentaba un credo ideológico y moral más estricto continuara la idea anti-alcohólica, los cuadros más jóvenes y los que tenían a su cargo actividades como veladas y pícnicos tuvieran una actitud más tolerante y lo admitieran.

En los años treinta encontramos, entre los avisos comerciales, algunos dedicados a publicitar el consumo de la malta y la cerveza. Aunque no se la promocionaba como nutritiva al menos si como «higiénica» y, además, económica. Uno de los anuncios aparecidos en *El Sol* indicaba: «La cerveza es bebida rigurosamente higiénica, contiene cantidad inofensiva de alcohol y está al alcance de todos».²⁸² En otra de las páginas del mismo ejemplar se incluía este anuncio: «¿Está Ud. desalentado, triste? Beba medio litro de cerveza y coma un par de sandwiches. Repita en caso que persista». Si bien esto no era una posición política, sino un anuncio publicitario de la empresa, no deja de sorprender que apareciera en este órgano político si se compara con la fuerte campaña antialcoholista del PS de fines de los diez y en los años veinte. Al mismo tiempo, el Partido Socialista, en su Programa Mínimo de 1936, continuaba manteniendo aquella definición de sus comienzos, junto a las también clásicas posturas contrarias a los juegos de azar y de apuestas, figurando la «Prohibición de fabricar, importar y vender bebidas alcohólicas en la República», así como la «Prohibición del juego. Abolición de la lotería, carreras de caballos, y todo juego de azar».²⁸³

En un pícnic comunista para financiar *Justicia* se organizó un campeonato de fútbol que ofrecía de premio «artísticas medallas» donadas por la Sociedad Anónima Fábricas Nacionales de Cerveza, y en la competencia entre cantones de los equipos se premiaba con 25 litros de cerveza al mejor cantón. Además de ofrecer una abundante alimentación, como «asado a la criolla, etc.», se indicaba que «En el campo se instalará un excelente baar [sic] a precios módicos».²⁸⁴ En otro, realizado en enero de 1938, se decía que «habrá de todo», y entre las bebidas habría vino.²⁸⁵ En *Justicia* se publicaban con frecuencia avisos comerciales de cervezas como Cerveza Doble Uruguay, uno de ellos bastante grande (un quinto de la página), con fotos de una joven alzando un vaso de cerveza.²⁸⁶ Y se señalaba a los camaradas «Ayuda a “Justicia” comprando en los comercios que nos dan avisos», incitando aunque indirectamente a su consumo por ser *avisadores* del periódico.

²⁸² *El Sol*, n.º 1173, Montevideo, primera semana de enero de 1936, p. 3.

²⁸³ «Declaración de Principios y Programa Mínimo del P. Socialista del Uruguay», *El Sol*, n.º 1181, Montevideo, primera semana de marzo de 1936, p. 4.

²⁸⁴ «Formidable será el pic-nic pro “JUSTICIA”», *Justicia*, n.º 4108, Montevideo, 23/10/1936, p. 3.

²⁸⁵ «Ya se han formado Cantones para el Pic-nic», *Justicia*, n.º 4194, Montevideo, 5/1/1938, p. 4. (Gran titular.)

²⁸⁶ «Cerveza Doble Uruguay. Un producto insuperable. 50 años de prestigio. Fábricas Nacionales de Cerveza», *Justicia*, n.º 4239, Montevideo, 25/2/1938, p. 2, y *Justicia*, n.º 4526, Montevideo, 17/6/1938, p. 2.

Entre los críticos del consumo del alcohol más acérrimos encontramos al órgano del gremio gráfico, de tradición anarcosindicalista. Se preguntaba un periodista en 1938 «¿Dónde está la juventud?», y respondía: «Donde no debe. En el estadio, el hipódromo, el cabaret o el boliche. Se envicia o vegeta, se embrutece haciéndose “hincha”; se apasiona en el juego y en el alcohol, o se hace “rana” en los cabarets o prostíbulos».²⁸⁷ Todos los males de la sociedad reunidos, definiendo los ámbitos —estadio de fútbol, cabaret, boliche y prostíbulo— y las acciones que se rechazaba, en especial el espectáculo del fútbol, el juego de apuestas y el alcohol. En el gremio gráfico se aludía al «amarretismo» de algunos gráficos «que no vacilan en gastarse jornales enteros en caña y tabaco» hambreado a sus propios hijos y no pagando la estampilla sindical.²⁸⁸

En los años cuarenta, ¿el combate al alcohol se había aletargado y se iba produciendo una aceptación tácita en la sociedad y en los ambientes de izquierdas? Aún existían continuidades respecto del posicionamiento de las décadas precedentes. A mediados de los cuarenta, desde el periódico de un gremio frigorífico se iniciaba una campaña contra el alcoholismo. Lo extendido del fenómeno entre los *friyeros* —los obreros de los frigoríficos— podría constatarse al reconocer que «aunque pueda parecer ingenuo y como si pidiésemos peras al Olmo, hemos de iniciar desde este número la recia batalla contra nuestros mismos compañeros».²⁸⁹ Como a comienzos del siglo XX, el alcoholismo representaba «el cáncer social más atentatorio para la salud física y moral de nuestra clase». Se señalaba que «un hombre ebrio no tiene personalidad», que «pierde el juicio y es un muerto que camina, al decir del ilustre Florencio Sánchez». Abandonando el mal camino, los trabajadores «emplearán sus horas de ocio a las recreaciones saludables, a cultivar el espíritu y acrecentar la cultura». Desde la dirección gremial y en el nuevo contexto económico-social del país y la fuerza del sindicato, se aspiraba a modificar algunas de las prácticas sociales «negativas» de sus miembros, tendiendo a incluirlos en objetivos como el cultivo del espíritu y la elevación cultural.

En el ambiente libertario se fue produciendo una tensión entre los más jóvenes nacidos en los decenios de 1920 y 1930 y quienes venían del Novecientos con una formación pautada por rígidos conceptos morales y de conducta individual. Expresión de esta nueva camada libertaria era el entonces joven militante Juan Carlos Mechoso, nacido en Trinidad —capital del departamento de Flores— en marzo de 1935, migrante interno y habitante de Montevideo desde 1942. En relación con este tema, recordó: «Había resistencia [...] pero en la generación nuestra, vamos a ponerle, tá [tomábamos] [...] pero en los viejos era general, es decir había compañeros que tomaban en las fiestas unas copas, aun sindicalistas como los navales que se tomaba mucho alcohol, o en los frigoríficos, *los compañeros no tomaban alcohol* nomás que en las fiestas [...] aun la gente con

287 «¿Dónde está la juventud?», *El Obrero Gráfico*, n.º 170, Montevideo, mayo de 1938, p. 1.

288 «Caña y tabaco», *El Obrero Gráfico*, n.º 169, Montevideo, marzo de 1938, p. 4.

289 «El alcoholismo malsano», *Innovación*, n.º 6, Montevideo, 1/6/1945, p. 6.

una concepción más amplia también te recomendaba [...]. Morales, por ejemplo, que era de una amplitud por excelencia, decía “no conviene”, [...] a él le gustaba tomar alguna copa en las fiestas [...] pero tenía que ser una cosa así, no regular»²⁹⁰ (las cursivas son mías). En este testimonio se puede ver tanto la dicotomía entre viejos y jóvenes ácratas como las distintas actitudes adoptadas, principalmente entre los viejos. Entre los jóvenes de la nueva clase trabajadora y en ciertos ámbitos del mundo del trabajo —como los friyeros— y la militancia sindical, existía cierta costumbre de la ingesta del alcohol; y en otros, simplemente se aceptaba como un comportamiento *normal*.

En el periódico *FOL*, órgano de un gremio comunista como la Federación de Obreros en Lanas, aparecían anuncios de pequeños comercios atendidos por sus dueños, tales como almacenes, bares y cafés, empresas de mudanzas, todos ubicados en la zona de influencia del sindicato y de las barracas de lana, donde sus trabajadores pasaban gran parte del día. En uno de ellos, el Café y Bar Tayer, se anunciaba un «Gran surtido de bebidas nacionales y extranjeras – Precios módicos», obviamente bebidas con alcohol, en un ambiente laboral típicamente masculino y con tendencia a su consumo.²⁹¹ En los avisos comerciales del comunista *Diario Popular* aparecía: «Y después del trabajo CERVEZA DOBLE URUGUAYA ELABORADA POR CERVECERÍAS DEL URUGUAY», era un aviso grande, de un sexto de página.²⁹²

En este recorrido se ha podido percibir algunos cambios en las posiciones y prácticas de las izquierdas, relacionados con transformaciones sociales y culturales que se venían procesando en el conjunto de la sociedad uruguaya y montevideana. ¿Habrán tenido efectos la vuelta a la normalidad del consumo en los Estados Unidos luego de finalizar el período de la ley seca en 1933, en una sociedad que comenzaba a ser marcada por esa influencia? ¿Se habrá producido una mayor liberalización de las prácticas a partir de los dramáticos sentimientos ante un mundo en guerra, la Segunda Guerra? ¿Se ambientó un mayor hedonismo e individualismo y búsqueda del placer rompiendo las vallas de ciertas concepciones morales? ¿El poder médico y su influencia social había declinado y tenido cierto afloje a favor de tendencias liberales en el consumo? En las izquierdas fue notoria la sangre aportada por los nuevos jóvenes trabajadores, en un marco popular y obrero en el que tomar ya no era «mala costumbre».

Miradas de la izquierda sobre el fútbol

La influencia del fútbol en la sociedad uruguaya adquirió mayor proyección cuando desde el fútbol *oficial* se empezaron a cosechar triunfos extranacionales, con los vecinos de la región y América, y en los juegos olímpicos de los años veinte. Otra vertiente plenamente social del juego se instaló cuando fueron

290 Entrevista a Juan Carlos Mechoso, el 12 de diciembre de 2008.

291 *FOL*, n.º 3, Montevideo, marzo de 1945, p. 5.

292 *Diario Popular*, n.º 1668, Montevideo, 1/3/1946, p. 3.

decenas y miles las personas, niños, jóvenes y adultos, seguramente todos o casi todos hombres, los que lo jugaron. Ese profundo y masivo gusto por el fútbol —jugado y visto— de los trabajadores y el pueblo fue creando una gran nube que enturbiaba la mirada de las izquierdas sobre este deporte y las prácticas de aquellos a quienes se suponía debía atraer o representar. En esto incidía el entrecruzamiento de las clases populares con otras clases, en los estadios o en los clubes, al *hinchar* juntos por la *celeste* —por el color de la camiseta del seleccionado uruguayo— o por un equipo particular; también en el posible uso del deporte y los clubes por los partidos o políticos burgueses.

El fútbol, deporte y espectáculo a la vez, fue ganando espacios paulatinamente en la sociedad uruguaya. Fue capturando de diferentes maneras a distintos estratos y clases sociales. En el fútbol oficial y los campeonatos de la AUF se desplegaba un espacio específico que sería disputado por políticos, medios de comunicación —la prensa y la radio— y los clubes-empresa deportivos.²⁹³ Este fue proyectándose al *fútbol espectáculo*, generando su público, los aficionados e hinchas, que también incidían en aquellos. Otro espacio fue constituido por las distintas formas de involucrarse y practicar el juego: en los clubes y ligas de barrio, en los campeonatos de fábricas y sindicatos, hasta los juegos más informales de niños y adolescentes en campitos y calles de la ciudad, o en las ligas de menores o baby-fútbol. Fue sobre estos escenarios del fútbol que se movieron las varias y contradictorias interpretaciones de las izquierdas, evaluando la influencia de aquel en los diferentes sectores y clases de la sociedad.

Este deporte fue despertando diversas reacciones entre las izquierdas. Se fueron expresando en discursos y análisis *ideológicos* de las organizaciones y en las prácticas de sus militantes. Entre fines de los diez y los veinte, se puede afirmar con Yamandú González Sierra que «La interpretación —tanto de los anarquistas como de los comunistas— de la pasión futbolística como mero comportamiento impuesto “al pueblo” por la propaganda del capital, reveló una matriz común y la incompreensión de la profundidad lúdica de este deporte».²⁹⁴ Pero ¿hasta cuándo se prolongó esa interpretación común y ese rechazo, esa incompreensión?, pues estas posturas tuvieron matices y fueron cambiando.

El fútbol podía implicar un uso burgués y patriotero del deporte, por parte de los políticos y partidos de la burguesía; podía constituir una diversión o distracción de los trabajadores, quitando *tiempos* a la militancia en la lucha por el

293 El fútbol motivó a importantes políticos a acercarse a la dirección de los clubes y a la Asociación Uruguaya de Football. La prensa diaria identificó el interés de los aficionados al deporte y ayudó a la creación del nuevo público. El diario batllista *El Día* tuvo su página deportiva desde 1908 (Andrés MORALES, «Fútbol, política y sociedad», *Lecturas: EF y deportes. Revista digital*, Buenos Aires, n.º 64, setiembre de 2003. En la Olimpiada de París en 1924, *El Día* fue el único diario en llevar un enviado especial, Lorenzo Batlle Berres, quien sostuvo: «Vosotros sois el Uruguay. Sois ahora la patria, muchachos [...]», idea que bien podía representar el origen de la idea *patriotera* que a partir de entonces comenzaron a criticar las izquierdas debido al uso burgués de las victorias futbolísticas de la celeste.

294 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 223

cambio social o la revolución, pero podía adquirir también un sentido creativo, de cultura física, de sana expansión y de compañerismo, por lo que, además de la crítica, estas corrientes desplegaron «una experiencia cultural alternativa» también en el deporte.²⁹⁵

Refiriéndose al fútbol, en 1917 el periódico ácrata *La Batalla* sostenía: «¡Es algo atroz, reventador y antipático! Máxime si se tiene en cuenta que quienes son sus principales sostenedores y fomentadores es [sic] el Estado y la burguesía que explotan la ignorancia y la tontería del pueblo!». Aquí se nota la interpretación de la manipulación estatal y burguesa, aprovechando la incultura popular. Yamandú González destacó que los libertarios no habían comprendido el «sentido democrático del fútbol», relacionándolo como el carnaval al «circo y al poder». El periódico del ps en 1919 destacó que un acto partidario en el Cerro hubiera tenido mayor concurrencia «a no realizarse ese día un gran partido de football en la cancha del Frigorífico Uruguayo».²⁹⁶ Si bien no refería al fútbol en sí, lo hacía lamentando la coincidencia y la «competencia» que implicaba aquel deporte para sus iniciativas. Su continuador, el diario *Justicia* de fines de 1919 menciona un partido en la Primera División en que predominaba el juego fuerte, violencia en las canchas y ataques —verbales— a los árbitros. Se cuestionaba que en gran parte de los *matches* disputados en la «división máxima» algunos jugadores «se comportaron en forma censurable», y que esto mismo y aún peor ocurriría en las divisiones inferiores.²⁹⁷ La crítica se extendía a los dirigentes de la AUF, que tanto hablaban «de la cultura física», exigiéndoles que se preocuparan de «la cultura moral de los jugadores», por los insultos que se cruzaban entre sí, e incluso por los ataques al árbitro, quien a veces era objeto «de malos tratos».²⁹⁸

Desde el campo ácrata, en 1919, el órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres evidenciaba su prédica moralizante y cuestionadora de los comportamientos populares, entre ellos, este deporte: «No será posible la emancipación del obrero, mientras éste obstruya su cerebro con el foot-ball [...]».²⁹⁹ En la corriente anarcoindividualista, aunque no se rechazara el ejercicio físico, se argumentaba la existencia de otras prioridades, las de tipo cultural. En 1921, en *El Hombre* se sostuvo la necesidad de la «orquesta nacional» más «que esos campeonatos de boxeo y de football tan favorecidos en el país».³⁰⁰ Mirando al fútbol como deporte y la validez de actividades y ejercicios físicos, aun así «también lo hay en mayor grado del arte y de la ciencia, ya que la ciencia y el arte son el pan espiritual que necesitan los pueblos para ser grandes y libres». Se jerarquizaba claramente la cultura científica y artística con relación a lo deportivo y físico.

295 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 220.

296 «Actividades Socialistas», *El Socialista*, n.º 316, Montevideo, 19/2/1919, p. 2.

297 «¿Hasta cuándo?», *Justicia*, Montevideo, 3/9/1919, p. 6 (Sección Deportes).

298 «Cosas típicas», *Justicia*, Montevideo, 16/9/1919, p. 7 (Sección Deportes).

299 «Guerra al Alcohol!», *Despertar*, n.º 78, Montevideo, marzo de 1919, pp. 749 y 751.

300 «Arte y Ciencia», *El Hombre*, n.º 132, Montevideo, 3/5/1919, p. 3.

En algunos de los pícnicos organizados por esta corriente se proponían diversiones como hamacas, trapecios, números de gimnasia y pruebas de atletismo, pero no fútbol.³⁰¹ Otro, organizado por la FORU en enero de 1927, proponía variadas actividades lúdicas —hamacas, juegos— y un succulento «buffet», sin mencionar el popular deporte, al menos como elemento motivador de sus participantes.³⁰² Aunque allí se jugó al fútbol, pues el mismo periódico reconoció al comentar el pícnico recién mencionado y en tono jocoso que «La muchachada “olímpica” se sintió desairada y se fue a jugar al football». En 1922, en un periódico ácrata de los «trabajadores minuanos», se denunciaba que la juventud estaba «absorbida» por el juego de la pelota, no importándole la «libertad y el bienestar», pues el «footballismo improductivo» venía eliminando su virilidad y energías.³⁰³

Los anarquistas tenían alerta su olfato «antipolítico» y observaron tempranamente el interés y la intencionalidad de políticos y gobernantes en el fútbol, en este caso el propio presidente de la República José Serrato, en 1923. Podía volverse «motivo de adulonería hacia grandes magistrados», pues en un partido los capitanes de los equipos, después de los habituales hurras al inicio del partido, «se acercaron como esclavos y obsequiaron con un ramito de flores a las bebas de Serrato», resultando lo más repudiable la actitud del público que «aplaudió aquella actitud (¿cuando no!)». ³⁰⁴ En esto hacían una doble crítica, a los «adulones» futbolistas y a la gente que acompañó con su aplauso, al saludar a la familia y al presidente de la República.

En algunos ámbitos sindicales y libertarios se producía un cruce de interpretaciones en torno al fenómeno del deporte y el fútbol. En *La Voz del Chauffeur* —vinculado al Sindicato Único del Automóvil—, se promocionaba el campeonato organizado por la Liga de Foot-ball de Chauffeurs, pero existieron polémicas y tensiones sobre el fútbol entre los lectores del periódico. Uno de ellos sostuvo que «entrando en materia acerca del football, diré que también esto, al cual llaman deporte, está reñido con la doctrina anarquista». ³⁰⁵ Otros tenían una postura menos radical, aunque lo miraban con recelo, señalando «A nuestros compañeros los chauffeurs, se les ocurrió dedicar algunas horas al viril deporte de la patada», y advirtiéndole que en tanto se lo tratara como deporte tendrían su apoyo, pero rechazando de plano su uso «como un comercio o plataforma de otras ambiciones».

Hacia 1923 los comunistas informaban sobre los campeonatos de la AUF y de la Federación, escindida de aquella, y de los intentos en curso de lograr su reunificación, y noticias de las actividades de los clubes de fútbol propiamente comunistas. ³⁰⁶ Hasta ese momento se informaba normalmente y no hubo un

301 *El Hombre*, n.º 208, Montevideo, 23/10/1920, p. 4.

302 «F.O.R.U. Gran Pic-Nic Familiar», *Solidaridad*, n.º 28, Montevideo, 1/1/1927, p. 1.

303 «Decadencia de la juventud actual», *El Sindicalista*, n.º 13, Minas, 21/4/1922, p. 4.

304 «El football [sic] y el Presidente», *Solidaridad*, n.º 9, Montevideo, 26/9/1923, p. 2.

305 «Football», *La Voz del Chauffeur*, Montevideo, segunda quincena de febrero de 1924, p. 7.

306 «Deportes... Football», *Justicia*, n.º 1061, Montevideo, 20/3/1923, p. 6.

rechazo explícito del fútbol oficial, al que se calificaría, poco después, como «burgués». Esto mostrará el cambiante posicionamiento de los comunistas y la tendencia, más definida a partir de 1924, de construir exclusivamente —ya se venía desarrollando desde antes—, una propuesta y práctica alternativas en el terreno deportivo.

En junio de 1924 y luego en julio de 1928, el fútbol celeste volvió a brillar. La hazaña previa había sido la conquista del Campeonato Sudamericano (Copa América) de 1923, realizado en Montevideo entre octubre y diciembre. Con la victoria frente a Suiza el 9 de junio de 1924 en el estadio olímpico de Colombes —cercano a la ciudad de París—, el equipo celeste obtuvo la medalla de oro en fútbol.³⁰⁷ *El Sol* trajo la opinión del diario socialista argentino felicitando al *team* uruguayo y viendo un acontecimiento «grato y auspicioso al espíritu de los que como nosotros ven en el desarrollo y difusión de los deportes sanos, un factor de energía y disciplina» y que habrían de influenciar positivamente en la «educación moral» de los jóvenes.³⁰⁸ Ante el mismo hecho los socialistas uruguayos vieron otro ángulo, constatando el uso de ese triunfo deportivo por los políticos y la prensa burgueses. Denunciaban que la burguesía pretendía inculcar «en las mentalidades pobres el patriotismo, para que le hagan el caldo gordo a los patriotas que tienen la sartén por el mango». Criticaron el festejo popular por la principal avenida de Montevideo, 18 de julio, usando cohetes, música y banderitas en edificios y autos, remarcando que no era por objetivos como el mejoramiento de la vida o la baja de los artículos de primera necesidad.³⁰⁹ Un periodista de *El Sol* destacaba el uso del resultado deportivo de la «celeste» por la «prensa burguesa», la exaltación del patriotismo, y finalizaba así: «Muchos trabajadores parecen contentarse con las cosas lindas que les pinta la burguesía», y mientras no cambie ese rumbo continuarán «siendo siempre parias y bestias de carga».

En 1924 *Justicia* informaba sobre diversas actividades futbolísticas de la Federación Roja del Deporte, la Liga de Chauffeurs, la Federación Uruguaya de Football y la AUF. Antes de las Olimpiadas se había criticado al representante del Comité Olímpico Internacional en el Uruguay, el político batllista Francisco Ghigliani, por el extremo poder que detentaba, «al estilo Kaiseriano».³¹⁰ La victoria del *team* de la AUF en Colombes fue cuestionada por el uso «patriotero» que hacía la burguesía, convocando a los proletarios a practicar el verdadero y sano deporte en la mencionada Federación Roja, lo que será estudiado en el capítulo 6 de este libro.³¹¹

307 Carlos MANINI RÍOS, 1924: *Colombes*, Montevideo, Editores Reunidos, 15/1/1970, pp. 158 y 165-166 (Colección 100 Años de Fútbol, 7).

308 «Deportes. Un comentario de “La Vanguardia”», *El Sol*, n.º 523, Montevideo, 14/6/1924, p. 3.

309 «El Uruguay campeón de football», *El Sol*, n.º 523, Montevideo, 14/6/1924, p. 3.

310 «Crónica Deportiva: Un kaiser deportivo y sus pobres súbditos», *Justicia*, n.º 1341, Montevideo, 16/2/1924, p. 6.

311 «A propósito de las manifestaciones de triunfo», *Justicia*, Montevideo, 10/6/1924, p. 1.

La «extraordinaria recepción a los campeones de Colombres» en julio de 1924 generó cierta «desazón y crítica» de los comunistas. Los títulos y comentarios del periódico comunista así lo mostraban: «La mascarada de ayer», «la burguesía aprovecha el entusiasmo popular para hacer obra patriótica», las referencias y alusiones a la «guaranguería», a la actitud carnavalesca, a la multitud ebria, a una «borrachera colectiva»; «La ebriedad era más peligrosa: todo Montevideo estaba borracho de chauvinismo».³¹² En esas frases se expresaba la concepción comunista —afín a las otras corrientes estudiadas—, que vinculaba los tres fenómenos criticados: la multitud borracha y alcoholizada, la forma de la mascarada y la guaranguería propias del carnaval, y el uso patriotero del fútbol por la burguesía. No he registrado opiniones ni comentarios en la prensa ácrata sobre la participación celeste en las Olimpiadas, ni previamente, en el campeonato sudamericano de 1923. Tal vez esta inexistencia de información en la documentación consultada se deba a la falta de interés ácrata o a una simple escasez de espacio, en el marco de una jerarquización de lo que merecía ser comentado o criticado.

Las Olimpiadas de Ámsterdam culminaron el 13 de junio de 1928 con la victoria uruguaya ante la selección argentina, logrando una nueva medalla de oro en fútbol.³¹³ El comunismo uruguayo combatía al equipo uruguayo de la AUF que jugaba y proponía al proletariado acompañar y apoyar económicamente al «*team* uruguayo» que participaría en las Espartaquiadas de Moscú en agosto, consideradas la respuesta del proletariado mundial a las burguesas Olimpiadas de Ámsterdam.³¹⁴ Entendía, además, que los burgueses utilizaban el deporte para introducir en los trabajadores «estúpidos prejuicios de patria» separándolos de su deber de clase y convirtiéndolo en «un arma contra el proletariado».³¹⁵

Ante el triunfo olímpico de 1928, *El Sol* explicaba la no inclusión de crónicas por la escasez de espacio «en un periódico de ideas», aduciendo que los periódicos socialistas en el mundo tenían secciones deportivas. Entendió que en Uruguay «el football es el deporte del pueblo y por consiguiente el más popular» y que la bulliciosa recepción era una expresión del «fiel sentimiento» popular hacia los futbolistas. Criticó sí «la intromisión de los políticos calculistas y patrioteros» que proponían «colectas, empleos, pensiones, etc.» para ganar las simpatías del pueblo, acciones todas a las que el PS uruguayo se oponía.³¹⁶

El órgano de la anarquista FORU comentó irónicamente —en el contexto de la victoria celeste ya concretada, pero sin referirse a ella— las actividades de la «espartakiada» de Moscú de 1928 al comparar los espectáculos en que «los gladiadores debían darse muerte» con los actuales boxeo, fútbol y corridas de toros. Al mismo tiempo, también el comentario sembraba cizaña sobre el contenido

312 *Justicia*, Montevideo, 1/8/1924, en Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 223.

313 Julio BAYCE, 1928: *Ámsterdam*, Montevideo, Editores Reunidos, 1970, pp. 249 y 261 (Colección 100 Años de Fútbol, 11).

314 «El Partido Comunista y la Espartakiada de Moscú», *Justicia*, Montevideo, 9/5/1928, p. 1.

315 «El deporte y las clases», *Justicia*, n.º 2663, Montevideo, 11/6/1928, p. 1.

316 «La llegada de los olímpicos», *El Sol*, n.º 752, Montevideo, 30/7/1928, p. 3.

de los pícnicos «rojos», que incluían el fútbol, el boxeo y hasta bailes, motivando estos últimos la irónica pregunta «¿Que el baile es la antesala del prostíbulo?».³¹⁷ Estas ideas se combinaban con una interpretación realmente negativa de los deportes y el fútbol en especial. Reconociendo las dificultades de la FORU para insertarse entre los trabajadores, se admitía que sus ideas sufrían el alejamiento de los trabajadores respecto de las luchas económicas. Los obreros más jóvenes dedicaban una parte de su tiempo a leer crónicas deportivas y se interesaban solo por los deportes. Atribuían al «deportismo» ser el factor principal en «la quietud de esta época, de la indiferencia por todo lo que sea elevación mental, bienestar económico y libertad».³¹⁸ Estos anarquistas creían precisamente que el deporte «embrutecía» y por eso era «prestigiado» por los políticos, integrándose en las direcciones de los clubes para mantener o aumentar su popularidad. La conclusión final de este artículo era que «Para el obrero, el deporte debe ser cerebral. El del estudio».

El retorno del seleccionado olímpico uruguayo vencedor en Ámsterdam motivó este comentario en el periódico de la FORU: «no nos halaga ni nos contagia tampoco, el ciego entusiasmo [...] que al son de himnos y bocinas, fomentó la prensa, los políticos». Lo veían como una nueva forma de «seguir entreteniéndolo a los pueblos» haciéndoles olvidar sus problemas «frente a un match de football».³¹⁹ A mediados del año siguiente, el periódico realizó un análisis más general sobre el patriotismo y los deportes, aunque no se refirió al fútbol. Señaló las necesidades del pueblo de «pan y circo», su uso por los políticos, y condenó particularmente al boxeo como forma atrasada y «escena de barbarie».³²⁰ En los siguientes escasos números de *Solidaridad* —uno en marzo y el siguiente en noviembre de 1930—, no apareció nada en relación con el tema. Sostiene González que «Los anarquistas colocaron al fútbol fuera de la frontera del proletariado». Las fuentes consultadas muestran lo acertado de esa idea, pudiéndonos preguntar ¿hasta cuándo resulta válida esta afirmación? ¿en qué momento los ácratas comenzaron a tener otra percepción del fenómeno futbolístico?

Las izquierdas ante «la Copa del Mundo»

El Primer Campeonato Mundial de Fútbol se produjo en Montevideo en medio de los festejos del Centenario de la Independencia que se habían iniciado en 1925 y culminarían en abril de 1931.³²¹ Comenzó el 13 de julio y culminó

317 «De la Vida Grotesca “La Espartakiada”», *Solidaridad*, n.º 39, Montevideo, 27/6/1928, p. 2.

318 «Ante Nosotros Mismos. La economía, la propaganda y los deportes», *Solidaridad*, n.º 35, Montevideo, marzo de 1928, p. 1..

319 *Solidaridad*, n.º 40, Montevideo, 12/8/1928, en Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 222.

320 «Patriotismo y deportes», *Solidaridad*, n.º 45, Montevideo, 15/6/1929, p. ?.

321 Carlos DEMASI, *La lucha por el pasado*, *op. cit.* Sobre la inserción del Campeonato Mundial de Fútbol en el marco de estos festejos, véase el apartado «Racionalismo y modernidad», *op. cit.*, pp. 141-142.

con la final entre Uruguay y Argentina el 30 de julio.³²² Al filo de comenzar el campeonato, los comunistas veían a los obreros propensos a caer en las orientaciones burguesas. Interpretaban que el «trabajador inconsciente» estaba orgulloso del «“democrático” Uruguay», en realidad «vendido al imperialismo» y que mientras tomaban mate amargo los gobernantes «se banquetean a costa del sudor de nuestra frente». Así, se posicionaban contrarios a los festejos centenarios y levantaban la idea —difícil de poner en práctica— de reclamar a los patrones de las fábricas y talleres «sueldo íntegro» o trabajo en los días que decretaran «fiesta».³²³

En ese contexto los comunistas radicalizaron su postura y se propusieron organizar mitines desde los clubes de la Federación Roja del Deporte «contra el Campeonato Mundial burgués y chauvinista». Los «rojos» tenían una concepción del deporte unida a la práctica política, e intentaban captar las energías del proletariado y derivarlas en *conciencia* política. Consumada la victoria en la final frente a Argentina, destacó en los titulares de *Justicia*: «Desde ayer, pues, el football de la burguesía detenta el título de campeón» y anteponía la opción que expresaba la Federación Roja.³²⁴ Con relación al fútbol, se puede concordar con González en que «Los comunistas lo politizaron y lo convirtieron en expresión e instrumento de la lucha por el poder del proletariado».

Por su parte, desde el ps se señaló despectivamente «El Uruguay es por tercera vez campeón... de la patada», en tanto que «el fútbol es para nuestro pueblo lo que era el circo para los romanos».³²⁵ El líder y diputado socialista Emilio Frugoni se opuso en la Cámara de Diputados a una moción de «homenaje a los Campeones», por entenderlo «exagerado» y revelar un uso «politiqueril».³²⁶ Asimismo, al discutirse en la Asamblea General, el diputado socialista mostró su idea sobre una parte del pueblo, al reconocer que «En la masa heterogénea e inculta del pueblo (inculta por culpa del mismo gobierno) [...] se podrían disculpar estos transitorios desbordes de entusiasmo pero donde no es nunca disculpable, es que [también lo sea] en el mismo seno del Parlamento [...]». Frugoni entendía esa realidad del pueblo trabajador a través de una dura caracterización, y reconocía la distancia entre aquellos y su propia organización política, cuya menguada influencia en los ámbitos obreros y sindicales era evidente.

Sería interesante conocer el pensamiento de los anarquistas sobre esta victoria de 1930, aunque se viene constatando el escaso lugar asignado por ellos al deporte y, en especial, a las victorias uruguayas. En junio de 1930, *La Fragua* arremetió específicamente contra los festejos del Centenario, pues los valores

322 Carlos MARTÍNEZ MORENO, *El mundial del 30*, Montevideo, Editores Reunidos, 26/2/1970, p. 296 (Colección 100 Años de Fútbol, 13).

323 «De nuestros corresponsales obreros y campesinos», *Justicia*, n.º 3293, Montevideo, 2/7/1930, p. 3.

324 «Ante Uruguay Campeón!», *Justicia*, n.º 3317, Montevideo, 31/7/1930, p. 1.

325 «Notitas al margen del campeonato», *El Sol*, n.º 855, Montevideo, 3/8/1930, p. 3.

326 «Labor parlamentaria», *El Sol*, n.º 857, Montevideo, 17/8/1930, p. 4.

y referentes de Independencia, libertad y «orgullo de la raza» correspondían a los burgueses. Admitiendo que «la farsa» se realizaría, ubicaban al pueblo como «una mesnada de eunucos que se agachan ante el amo ¡reirá!». ³²⁷ En agosto del mismo año —a poco de terminado el campeonato—, realizó una breve referencia en una «Nota Breve» que reconocía tanto el arraigo social y en la juventud como el uso chauvinista por la burguesía. ³²⁸ Advertían lo peligroso y lo extendido del fenómeno de la mentalidad de la multitud que pugnaba por su selección nacional y que se iba convirtiendo en un nuevo credo. También visualizaban la «degeneración» del fútbol desde el simple «sport» hasta ese presente de «salvajismo belicoso».

La inflexión de los años treinta

Desde mediados de los años treinta, el país y en especial su capital afrontaron cambios socioeconómicos y culturales. Las transformaciones de la estructura económica, de las condiciones de vida —tendientes al *bienestar*— y de la misma política, así como la emergencia de una nueva clase trabajadora, facilitaron algunos cambios en las corrientes ideológicas que vengo considerando. Aunque algunos discursos e interpretaciones permanecían, esos cambios incidieron en las izquierdas y sus jóvenes camadas militantes. Por ello en los años cuarenta los nuevos militantes podían tener prácticas a contrapelo de los discursos oficiales, más cercanas a las costumbres de las clases populares de las que en parte provenían y concordantes con su vocación de insertarse social y políticamente en ellas. La participación de los jóvenes ácratas en clubes barriales de fútbol —como veremos en el capítulo 6— se acompañaba de la incorporación de prácticas comunes como el juego de naipes en las esquinas, la ingesta de alcohol en tabernas y bares, la ida a los bailes. ³²⁹ Todas estas eran acciones que desde la prensa doctrinaria anarquista se continuaba rechazando.

En el contexto de la lucha antifascista y su propuesta de «frente popular», en los comunistas se ambientó una posición más abierta en sus alianzas políticas y sociales, comparada con la estrategia «clase contra clase». En consonancia con este cambio, se produjo una postura menos confrontada y más comprensiva del fútbol «oficial». A comienzos de 1938, *Justicia* volvió a informar sobre deportes y el campeonato de la AUF y sus clubes. Esto no implicaba perder de vista el uso del deporte por parte de los patrones. En el gremio del calzado de influencia comunista, refiriéndose a la Casa Sassi se advertía sobre el peligro que representaba el intento de la empresa de mantener a su personal alejado del gremio, haciéndoles «olvidar los miserables salarios que ganan» a través del deporte. Explicaba que la «sección deportiva del personal» estaba bajo la égida de la patronal a través del

³²⁷ «Y mientras la farándula llega», *La Fragua*, n.º 14, Montevideo, 20/6/1930, p. 1.

³²⁸ «Nota Breve», *La Fragua*, n.º 16, Montevideo, 26/8/1930, p. 2.

³²⁹ Entrevista a Juan Carlos Mechoso, el 12 de diciembre de 2008.

fútbol o las bochas, y exhortaba que aquella «debe ser de los obreros y dirigida solo por los obreros».³³⁰

A fines de los años treinta, en el órgano de la Agrupación Anarquista Voluntad se continuaba cuestionando actitudes de la juventud deportista del país. A poco de finalizada la guerra civil española —en abril de 1939—, encontraban el paralelo entre lo que hacía y lo que debía hacer la juventud. Contraponía directamente las actitudes de los jóvenes a los que se dirigía: «Mientras tú ríes y gozas y piensas solo en el football, y quemas todo tu cerebro en el pensamiento de la situación de tu cuadro», miles de jóvenes anarquistas y socialistas se sacrificaban luchando en las montañas de Asturias, en la Sierra Morena y en Cataluña. Dirigiéndose al «joven deportista», invitaba a estar al lado de «la juventud rebelde y libertaria» que perseguía la emancipación social. Y reforzaba la idea sosteniendo: «Felices se sienten tus patrones, y seguros, mientras tú te olvidas del problema de tu vida, para correr y saltar en las canchas de football».³³¹

De esos años y de los años cuarenta existen indicios de que los anarquistas habían comenzado a expresar conductas más diversas respecto al fútbol. Era aún común el rechazo al fútbol profesional. No obstante ello, según Mechoso, «los anarquistas estaban divididos en ese tiempo [...] digamos, un grueso de los que nosotros tratamos de los veteranos del Cerro y la Teja eran partidarios del fútbol, y otros eran [sostenían] que el fútbol era un opio. Un 30 por ciento para decirlo en términos groseros y muy arbitrario, eran enemigos del fútbol y un 70 por ciento, no». Entre los argumentos esgrimidos para considerar al simple juego como un «opio» se destacaba el de la absorción del tiempo: estaba el hecho de «que distraía a la gente de cosas más serias», pues, además las tareas en los clubes deportivos, implicaba que la gente y en particular los jóvenes «se dedicaban al club, al entrenamiento [...] para ir a jugar a los partidos después del trabajo [...] era una actividad muy tragadora [...] llevaba mucho tiempo y mucha dedicación, [...] hacer finanzas para pagar la sede, la sede era lugar de nucleamiento también [...] pero realmente era la que concentraba a la gente, a la muchachada del barrio». Es decir, los clubes deportivos barriales podían ser vistos como competidores de la tarea política, cultural y sindical de izquierdas. Desde otro ángulo, podían ser mirados como *otros* espacios, para la sociabilidad y el sano ejercicio, con la posibilidad de «dar línea» o «elevar el nivel cultural» y encontrar nuevos compañeros para la causa. Esto nos lleva a pensar que los jóvenes anarquistas aceptaron participar en ese tipo de clubes como algo natural y también con la posibilidad de encontrar terreno receptivo a sus ideas y valores.³³²

El acercamiento a los gustos populares se producía en los comunistas entendiendo su pasión por el deporte como espectáculo, su ida a los estadios, su carácter de aficionados y de hinchas. Sin embargo, no descuidaban su intención

330 «Casa Sassi», *El Obrero en Calzado*, n.º 84, Montevideo, noviembre de 1935, p. 3, en sección Por Fábricas y Talleres.

331 «Joven Deportista», *Voluntad*, n.º 13, Montevideo, julio de 1939, p. 3.

332 El tema de los clubes de influencia anarquista se trata en el capítulo 6.

política ni el interés por fortalecer el cuerpo de sus militantes, ni el de los trabajadores a través de practicarlo y jugarlo. A estos, buscaban incluirlos en sus clubes y ligas, ya no *rojas*, al menos no exclusivamente *rojas*, sino de los sindicatos o de las seccionales del partido. Se fue produciendo una nueva fase e interpretación de los comunistas en torno al fútbol profesional. Lo fueron aceptando —al menos hasta el fin del tramo estudiado—, aunque continuaban apostando a los propios. Esto se fue delineando imperceptiblemente, sus simpatizantes y miembros fueron expresando sus adhesiones tanto a los clubes grandes —Peñarol, Nacional— o barriales como al seleccionado nacional. Los anarquistas venían debatiendo de hecho sobre la propia práctica del deporte, y posiblemente se fue aceptando. La formación de clubes barriales con o por anarquistas son indicios que muestran la intención de inserción social y también del gusto por el deporte y todo lo que ello conlleva: aportar al club, practicar, competir en lo deportivo, solidaridad con los compañeros, diversión y militancia.

A fines de los cuarenta, un episodio significativo fue la fundación de la Mutual Uruguay de Futboleros Profesionales, que protagonizará una novedosa y extensa huelga de futbolistas, entre noviembre de 1948 y comienzos de mayo de 1949.³³³ Un último momento en este recorrido y una buena oportunidad para ver las ideas y los sentidos otorgados por las izquierdas hacia este deporte al fin del período estudiado lo brinda la victoria de Maracaná en 1950.

Maracaná, los jugadores celestes y los festejos populares

Uruguay y, especialmente, Montevideo estaban en su esplendor. Los cines, su carnaval, las principales avenidas, el aumento del consumo en el medio urbano debido a la excelente coyuntura económica eran logros y satisfacciones evidentes reconocidas por gran parte de los uruguayos contemporáneos. En julio de 1950 se agregó una nueva joya: la nueva victoria en el campeonato mundial de fútbol. Desde abril los comunistas venían jugando el «Campeonato de fútbol 1950» de las distintas seccionales partidarias montevidéanas y la Casa Central, que estaba a punto de culminar. Entonces no contrapusieron su deporte alternativo —más limitado que la ambiciosa Federación Roja de los años veinte—, al que interesaba verdaderamente a la mayoría de los uruguayos, el que se jugaba en el mundial de Brasil.

El campeonato del mundo se jugó entre el 24 de junio y el 16 de julio. En el curso de este el diario *Justicia* seguía las peripecias del cuadro uruguayo, analizando también las implicancias políticas y el desempeño de los dirigentes del fútbol. El 2 de julio Uruguay venció a Bolivia por 8 goles a 0. En la edición del diario comunista del 7 de julio se apostaba a que el equipo celeste podría seguir adelante, pero se destacaba la acción de «saboteo» de los dirigentes de

333 Mauricio BRUNO, «La huelga de futbolistas de 1948-1949», monografía para el seminario de Historia del Uruguay de la Licenciatura de Ciencias Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.

la AUF. Se señalaba la responsabilidad de su presidente, César Batlle Pacheco, político batllista del Partido Colorado e hijo de José Batlle y Ordóñez.³³⁴ El periodista con pseudónimo Juan Pérez del Talud sostuvo que el equipo uruguayo tenía «material como para ganar el Torneo», pero se interponía el «saboteo» de los dirigentes, destacando que el técnico Juan López no había sido designado a tiempo como «represalia política» —aquel se había solidarizado con la huelga de futbolistas del año anterior—, se eliminaron jugadores de peso, y que solo veinte días antes de iniciarse el torneo fue anunciado el plantel, con el objetivo de que fuera «desarmado» a la competencia. Se sostenía que había una estratagema para favorecer al locatario, armada por el presidente de la FIFA Jules Rimet y el presidente brasileño Gral. Eurico Gaspar Dutra, y aliados entre los que estaban los dirigentes de la AUF. No obstante toda esta conspiración, confiaba «en los bravos muchachos» y su capacidad para superar el sabotaje.

El 16 de julio se efectuó el partido entre Brasil y Uruguay, en el que este venció por 2 a 1, luego de ir perdiendo desde el comienzo del segundo tiempo, ante un estadio de Maracanã repleto de brasileños. Luego de la victoria celeste, el periódico comunista expresó su alegría y su mirada a través del gran titular «La victoria tiene un nombre: ¡PUEBLO!».

¿Qué había cambiado en el análisis de los comunistas con relación al fútbol? Estos estaban *uruguayizados* y compenetrados con el fútbol, con la celeste y sus jugadores. Sus principales argumentos eran que estos provenían de las clases populares, de los barrios, eran humildes, y además excelentes jugadores. Ya no calificaba a este fútbol como «burgués», aunque diferenciaba entre el nivel de los dirigentes de la Asociación y el fútbol oficial, y los propios jugadores. Se aludía a «nuestra fe y la de todo el pueblo de los barrios» en la confianza de aquella victoria que ahora se había concretado. La referencia a los barrios y el pueblo evidenciaba una definición muy precisa de los lugares en que residía su interés y el verdadero sentido de la victoria futbolística. De los barrios habían salido los jugadores, «estos muchachos maravillosos de nuestras barriadas humildes». Ellos con su *clase* —y aquí el término puede tener un doble significado, el de la evidente *técnica* y calidad en el juego, y el de su pertenencia social, la *clase obrera* que nunca fue mencionada en este discurso— demostraron poder superar todas las maniobras y dificultades interpuestas por los poderosos Jules Rimet, el presidente Dutra y César Batlle Pacheco.³³⁵ Una semblanza del capitán del equipo, Obdulio Varela —cuya imagen se reproducía en un recuadro circular arriba del texto—, recreaba el papel del *héroe* popular, quizá parangonable con el también *conductor* Artigas, de quien casualmente se estaba por conmemorar cien años de su muerte (véase imagen 30, p. 299). Era Obdulio el «conductor y alma» de la escuadra celeste, quien «resume y expresa el temple, la firmeza e inte-

334 «Sombras “occidentales” sobre Quitandinha», por Juan Pérez del Talud, *Justicia*, n.º 5196, Montevideo, 7/7/1950, p. 4.

335 «La victoria tiene un nombre: ¡PUEBLO!», por Juan Pérez del Talud, *Justicia*, Montevideo, 21/7/1950, p. 1.

ligencia». También mencionaba «el acendrado patriotismo y combatividad», concordante con la nueva conceptualización comunista de la patria —enfrentado al imperialismo yanqui, sumido en la más amplia Guerra Fría— con que cada uno «de los magníficos muchachos», «orgullo de nuestro pueblo», habían evidenciado en la victoria en Maracanã.

La descripción de los festejos producidos en el centro capitalino también mostró la aceptación comunista de los comportamientos populares y de su cultura festiva. Culminado el encuentro, «una muchedumbre pocas veces vista» invadió las calles de Montevideo con una alegría y emoción desbordantes, expresando el «ingenio del pueblo de mil maneras»: cartelones con leyendas de todo tipo, pero «sin caer en la grosería» de atacar al «gran pueblo brasileño», autos y camiones aturdiendo con sus bocinas, los gritos, los cantos y las improvisaciones «hasta el delirio». ³³⁶ Destacaba que «las masas populares festejaban su triunfo», contrastando con la fracasada celebración prevista por las autoridades: César Batlle Pacheco se «quedó con las ganas» de pronunciar su discurso. Igual suerte habría tenido el presidente de la República —Luis Batlle Berres— en el Estadio, cuando la multitud respondió «con frialdad absoluta» ante el anuncio de su presencia. La crítica de los comunistas hacia el poder político continuaba presente en las nuevas condiciones, otorgando una nueva forma y sentido en el apoyo a los *celestes* que ahora pertenecían al pueblo y al barrio. Se abría un espacio para comprender al fútbol que movía a las multitudes montevideanas, *disputándolas* por tanto también en ese terreno, aunque se aclarara la distancia con aquellos que lo usaban para sus propios fines, los dirigentes y políticos. Estaba dejando de lado su apuesta a crear un espacio alternativo al fútbol-espectáculo, al que ya no calificaba de fútbol burgués.

Los socialistas y especialmente sus dirigentes mostraban un escaso interés por los deportes, expresado en la casi inexistente información deportiva y futbolística en su órgano periodístico *El Sol*. Presumo que eran críticos sobre el mismo fútbol profesional. Al producirse la victoria celeste el 16 de julio, *El Sol* se pronunció reivindicando principalmente la victoria futbolística para los «uruguayos». El titular del semanario socialista era significativo: «Uruguayos, campeones de fútbol». ³³⁷ Señaló que el «pueblo uruguayo» había experimentado momentos de «emoción, regocijo y entusiasmo» como en pocas oportunidades, al haber logrado el triunfo. Reafirmaba que compartía ese regocijo y el triunfo al formar parte del pueblo uruguayo «por cuyos ideales e intereses hemos luchado constantemente». Luego de este reconocimiento, pasaba a cuestionar y criticar ciertas formas en que las clases populares y particularmente los jóvenes festejaron y en las que no se apartaban de las que consideraba malas e indeseadas prácticas. Reivindicando las «simples, sanas y apasionantes justas deportivas» y que «siempre» habían tenido sinceras simpatías por ese deporte, entendía que

³³⁶ «Los deportistas comunistas saludan a los bravos campeones del mundo», *Justicia*, Montevideo, 21/7/1950, p. 3.

³³⁷ «Uruguayos, Campeones de Fútbol», *El Sol*, n.º 424, 2.ª, Montevideo, 18/7/1950, p. 8.

era capaz de atraer verdaderas multitudes «a fiestas al aire libre» y que «algo las aparta del juego por dinero y de la taberna», razonamiento muy similar al empleado por el entonces diputado Frugoni en julio de 1928, que sostenía en la Cámara que era «un ejercicio saludable que [tiene] la virtud de apartar a las masas populares de juegos perniciosos, como el de las carreras».³³⁸ Esto lo hacía pues estaba estimulando el «perfeccionamiento físico» y también pues lograba aportar «provechosas enseñanzas en el orden moral». Comparó el significado de la gesta del pequeño Uruguay frente a países geográficamente más grandes, con el de su propia situación como «partido numéricamente pequeño», pero con las fuerzas suficientes para confiar en su triunfo. Por último, la nota culminaba criticando los extendidos festejos populares que terminaron «degenerando en una exhibición de frivolidad colectiva poco plausible». Desde los espacios juveniles del partido se podía reconocer otras ideas y actitudes hacia los deportes. A mediados de los treinta, la Juventud Socialista capitalina había impulsado una Federación Democrática de Football, aunque no tuvo continuidad, como se verá en el capítulo 6. En el entorno de 1950, según algunos testimonios orales, militantes juveniles socialistas tenían una relación «normal» tanto en el interés y la práctica del fútbol como el ser aficionados —e hinchas— de los clubes profesionales de Primera División y el campeonato uruguayo.³³⁹

Los anarquistas mantenían su heterogeneidad organizativa, su juvenil Juventudes Libertarias, la agrupación y el periódico *Voluntad* y los grupos libertarios en los ambientes barriales, sindicales y de «acción directa». En el órgano anarquista *Voluntad* no encontré el mínimo comentario del campeonato mundial de fútbol ni tampoco de la victoria uruguaya en Maracaná. Quizá, las expectativas, las ideas y las prácticas de jóvenes y viejos ácratas estaban conduciéndose por diferentes carriles que no se cruzaban, aunque se debería explorar más documentación y profundizar en un tema tan importante como el deporte.

La trayectoria del fútbol estaba en un momento culminante, el fútbol profesional alcanzaba el principal logro posible y en ese contexto las izquierdas procesaban sus lugares y sus opciones en ese terreno. Las contradicciones y ambigüedades de socialistas y libertarios —que no renegaban del deporte, pero aceptaban a regañadientes o desconocían el profesional y el triunfo celeste— contrastaban con la firme postura comunista definitivamente nacionalista y celeste *por la base*, junto a los «bravos muchachos» de los barrios humildes, sin dejar de apostar tampoco a los «deportistas comunistas» que ahora podían ser, sin problema, hinchas de Peñarol, Nacional o el cuadro «chico» que fuera.

338 «Apuntes por Caboclo...», *El Sol*, n.º 752, Montevideo, 30/7/1928, p. 3.

339 En entrevistas con los socialistas José Díaz y Carlos Riverós, pude recoger esta opinión de quienes fueron miembros de la Juventud Socialista desde fines de los años cuarenta: entrevistas a José Díaz, el 18 de marzo de 2011, y a Carlos Riverós, el 19 de marzo de 2009.

El carnaval: rechazos, críticas y tensiones

[...] henos aquí —suspendidos entre la rutina automática y la fiesta que reconstruye el mundo— tocamos el reino de la libertad y de lo esencialmente humano.

Es en esas regiones que renace el poder del sistema, pero es también aquí que se puede forjar la esperanza de ver el mundo de cabeza para abajo.

ROBERTO DA MATTA, *Carnavaís, malandros e hérois: para uma sociologia do dilema brasileiro*.

Las visiones predominantes en las izquierdas sobre el carnaval fueron críticas desde los inicios, manteniéndose durante varias décadas. También se han encontrado algunas notas contradictorias y discordantes con tales posturas mayoritarias. Pensar el fenómeno como un «rito de inversión», como propone Da Matta en su estudio sociológico del carnaval en Brasil, aporta una posibilidad: la de encontrar en la fiesta un intento de «ver el mundo de cabeza para abajo» por parte del «pueblo». Y, también, el poder rastrear distintas interpretaciones, prácticas y vivencias desde las izquierdas, buscando escapar a una mirada homogénea o unilateral.

A fines del siglo XIX, el carnaval en Montevideo estaba transitando hacia «el refinamiento de lo vulgar, el triunfo del concepto de diversión vigente en los “barrios altos” sobre el existente en los “bajos”». ³⁴⁰ Sería más difuso en el Novecientos, con una experiencia «civilizada» consolidada. Tal vez más claramente desde el decenio de 1920, ya no se daría la situación en la que «Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval». ³⁴¹ Aunque podría pensarse que en ciertos aspectos aún era *vivido* por las clases populares y no constituía solo una fiesta teatralizada, «una forma artística de espectáculo teatral».

Hacia el Novecientos, se pudo constatar que había anarquistas participando en el carnaval, mostrando grietas en ese rechazo aparentemente tan consensual. Milita Alfaro identifica en la primera década del siglo XX la existencia de comparsas cuyas denominaciones daban cuenta de la «cuestión social» y de posturas de izquierda u obreras. Estas incluían esporádicamente mensajes nítidamente clasistas que contradecían el discurso oficial de la izquierda y de la dirigencia obrera. ³⁴² Esos conjuntos eran Los Huelguistas, Burgueses y proletarios, Conciencias y estómagos, y Mi patria es el mundo entero, ostentando este último en 1900 un estandarte con la inscripción: «Dime quién te gobierna y te diré quién te explota». Al mismo tiempo, anarquistas y socialistas denostaban duramente esta fiesta.

³⁴⁰ José P. BARRÁN, *Historia de la sensibilidad...*, tomo 2, *op. cit.*, p. 225.

³⁴¹ Mijail BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, p. 13.

³⁴² Milita ALFARO, *Carnaval...*, *op. cit.*, 2.ª parte, pp. 168-172.

Mientras *La Voz del Obrero* condenaba en febrero de 1902 «una cosa tan inmoral y bochornosa como el carnaval», poco antes el ácrata *Tribuna Libertaria* advertía ante la inminencia del carnaval que «la tradicional farsa se avecina. El grande día de los imbéciles se acerca».

Allí se insinuaba un debate sobre el *uso* del carnaval, en torno a la conveniencia de participar o no. Además de las comparsas aludidas que expresaban una actitud de desconocimiento de las posturas «oficiales», Alfaro rescata una opinión de *La Rebelión* en 1903 que muestra matices interpretativos dentro del anarquismo: «Se nos podrá objetar lo siguiente: utilizando la coyuntura del Carnaval, se podrá criticar a los de arriba denunciando sus vicios y poniendo de relieve los dolores que afligen a los desheredados», pues «como dice nuestro Kropotkin, los revolucionarios deben aprovechar todas las circunstancias para criticar la desigualdad y la injusticia social». No obstante ello, se reconocía que «con los medios materiales y las energías morales que se gastan en una mascarada, se puede hacer mucha más propaganda publicando folletos y repartiéndolos gratis, por ejemplo».

Contemporáneamente, en Buenos Aires, Suriano registró que el anarquismo «combatía el sentido profundo del carnaval pues concebía un modelo de diversión deseable relacionado con su ferviente y acrítica adhesión a la razón».³⁴³ Para los anarquistas, esta fiesta reunía el conjunto de las lacras sociales identificadas con «lujuria, prostitución, banalidad, alcoholismo, ignorancia», ayudando a dificultar la racionalización de las conductas y malgastando «las energías revolucionarias». La interpretación ácrata no veía en el carnaval la convivencia de elementos que reforzaban el sistema junto con otras expresiones subversivas y contestatarias que podrían significar «ritos de inversión».³⁴⁴ En su estudio sobre Brasil, Rago señala que para los libertarios el carnaval se asociaba a la degradación del individuo y a un acto de inmoralidad, en que el trabajador perdía su dignidad, abandonaba la familia, gastaba energías y salario «en actividades nocivas e inútiles».³⁴⁵ Trayendo la visión de *A Voz do Trabalhador* —febrero de 1914—, el periódico obrero concluía que «El carnaval es una inmoralidad».

En este cuadro, se nota un predominio de la idea de cultura racionalista e iluminista de la izquierda, pretendiendo esclarecer su situación de explotados y oprimidos. En esta concepción, la fiesta implicaba malgastar las energías en vez de aplicarlas en la utopía revolucionaria. Se hacían acciones inocuas, se decían «groserías», los pobres «reían» olvidando su vida mísera, se disfrazaban de «emperadores» —pero no enfrentaban al poder que los dominaba— y eran el triste «espectáculo» de los ricos.

343 Juan SURIANO, *op. cit.*, pp. 153-154.

344 Destaca que se propusieron realizar «actos contracarnavalísticos» a fin de evitar la adhesión popular al carnaval, y hasta boicotearlo, con escaso resultado (Juan SURIANO, *op. cit.*, p. 156).

345 Margareth RAGO, *Do cabaré ao lar...*, *op. cit.*, p. 111.

El carnaval montevideano y las miradas de las izquierdas en los años veinte

El discurso izquierdista analizaba tres temas fundamentales en torno al carnaval montevideano. Cuestionaba el mal uso de los bienes públicos por parte del municipio capitalino al fomentar las «fiestas de Verano y Carnaval», considerando que era prioridad resolver problemas acuciantes que afectaban a los trabajadores. Además, entendía que había un uso irracional y por tanto un «mal uso» del tiempo libre, *explicado* en parte por la «ignorancia y la falta de inteligencia» que implicaba a quienes lo practicaban y que expresaba una estética grosera y de mal gusto. Más importante aún, se interpretaba que implicaba una manipulación de los trabajadores y el pueblo por los poderosos, burgueses y el Estado, aprovechando sus gustos y la coyuntura de la fiesta. Esa manipulación buscaba *distraer* —en el marco de la vieja máxima «pan y circo»— a las clases obreras y populares, tanto de las «sanas diversiones» como de los verdaderos objetivos revolucionarios.

En febrero de 1917, *El Socialista* —órgano del ps— cuestionaba los miles de pesos invertidos ese año para organizar las fiestas carnalescas en tanto «habrá diversiones a granel... para la gente rica».³⁴⁶ Negaba que la fiesta fuera para la diversión popular pues estaba destinada al disfrute de los ricos. El diario *Justicia* mantenía hacia 1920 la postura crítica de los gastos carnalescos por el municipio capitalino pues existían muchísimos problemas por resolver y obras que realizar con los dineros públicos. Argumentaba la negativa socialista a votar los gastos no por ser «enemigos de las sanas expansiones populares», sino por serlo «del embrutecimiento de los trabajadores».³⁴⁷ Los socialistas interpretaban el carnaval como «un espectáculo de degradación de las costumbres y del nivel cultural de la población».³⁴⁸

Esa visión generaba una activa actitud de rechazo y enfrentamiento, que se expresaba en una prédica sostenida en artículos y editoriales, usando poemas de literatos o referentes culturales y simples relatos publicados durante el carnaval. También era recurrente la mención del carnaval en cualquier momento del año, para criticar la política o la ideología dominantes. En definitiva, en el discurso de la prensa de izquierda existió una postura mayoritaria de rechazo al carnaval.

Al llegar febrero de 1919, desde el anarquismo individualista se sostenía: «Ya se aprestan a reír los felices de las piruetas de los infelices». En realidad, con el carnaval y sus bailes, desfiles y las luces multicolores se disfrazaba «de alegría a la angustia» y se vestía «de opulencia a la miseria». La idea central era que los infelices protagonizaban el carnaval brindando un papel payasesco, momentáneamente luminoso pero engañoso, olvidando sus miserias y dolores cotidianos, mientras que los «felices» aprovechaban y reían a sus costas. Criticaba una posible subversión de roles: «Los que viven en la eterna ambición de mando, que

346 «Lo mismo que el año pasado», *El Socialista*, n.º 230, Montevideo, 17/2/1917, p. 1.

347 «Sobre los gastos carnalescos. Contestando a “El País”», *Justicia*, n.º 119, Montevideo, 21/1/1920, p. 1.

348 «Las fiestas de carnaval», *Justicia*, n.º 121, Montevideo, 23/1/1920, p. 1.

sueñan con ser autoridad, disfrázanse de reyes, de caciques de tribu».³⁴⁹ La teoría del rito de inversión resulta discutida en esta crítica, al cuestionar el sentido de ese supuesto y coyuntural reverso, como una acción que no va más allá y como sublimación de un sentido de ambición.

En 1923, ya producida la creación del Partido Comunista y la reconstrucción del Partido Socialista, un artículo en *El Sol*, órgano de este último, mostraba su visión del carnaval a través de una obsesiva enumeración hipercrítica: «Murgas y bailes de disfraz; algarabías de locos, gritos de histéricos. Algazara de ignorantes, deleite de esclavos. Alegría de imbeciles, diversión de estúpidos, fiesta de bobos, pascua de beodos, exaltación de guarangos, grupos de marranos embravecidos, exposición de actos obscenos, turba de brutos, caravanas de inútiles: en resumen un estercolero social», terminaba convocando a los trabajadores: «*Unámonos y combatámoslo haciéndole el vacío*».³⁵⁰ En esta extensa enumeración de condiciones negativas —locos, histéricos, esclavos, borrachos, inútiles— y de actitudes reprobables como los actos obscenos, resumido en «estercolero social», se descubre una falta de diálogo total con el fenómeno festivo y con quienes estaban allí convocados, los trabajadores y los sectores populares. En esa perspectiva, los socialistas veían la mano de los partidos burgueses: «Combatimos, sobre todo, este carnaval obligatorio a que nos condenan el batllismo y demás sectores burgueses que en esto lo apoyan».³⁵¹

En relación con este período, Milita Alfaro nos ha señalado que el líder socialista Dr. Emilio Frugoni había colaborado haciendo letras de canciones para las *troupes*, agrupaciones muy importantes en el carnaval de los años veinte y con un perfil más de clase media.³⁵² Esto podría mostrar permeabilidad con expresiones carnalescas como las *troupes*, de conformación social de las capas medias y algunas formadas por estudiantes, con otro tono *moral* y estético.

Los comunistas que militaban en los «sindicatos rojos» señalaron en febrero de 1923 que «El vergonzoso espectáculo denominado Carnaval ha terminado». Señalaban que el gobierno había hecho todo lo posible para que «esta anacrónica farsa tuviera un éxito que, día a día, le va escaseando».³⁵³ Al mismo tiempo, consideraban que tendía a desaparecer, al ser cada vez más quienes desde el mundo del trabajo se convencían de que eran «fomentadas por la clase capitalista» para distraer la atención «de la clase proletaria» y mantenerla sumisa y esclava. Para luchar contra él proponía organizar pícnicos, donde los explotados se divertirían de «manera sana y cultural» y servirían «para boicotear y sabotear prácticamente al Carnaval». Souveraine —quizá Boris Souvarine, dirigente de la Tercera Internacional — identificaba al carnaval como «la más inmoral de las

349 «El Carnaval», *El Hombre*, n.º 123, Montevideo, 1/3/1919, p. 4.

350 «¡Trabajadores es Carnaval!», Paziente Basso, *El Sol*, n.º 246, Montevideo, 9/2/1923, p. 2.

351 «Mientras la ciudad ríe...», *El Sol*, n.º 248, Montevideo, 12/2/1923, p. 1.

352 Conversación con Milita Alfaro, el 22 de julio de 2004.

353 «El carnaval», *El Sindicato Rojo*, n.º 3, Montevideo, febrero de 1923, p. 4.

fiestas creadas por el cerebro humano», afirmando que representaba la lujuria, la inmoralidad y el escándalo, llamando consecuentemente a boicotarlo.³⁵⁴

A nivel de la prensa obrera y sindical, en febrero de 1924 *La Voz del Chauffeur* publicó un «manifiesto de los Anarquistas del Uruguay» editado en 1912, en el que señalaba que «refleja la opinión que nosotros sentimos sobre las fantochadas carnalescas en cuestión».³⁵⁵ Ese manifiesto del Centro Internacional señalaba que «No somos, pues, enemigos del Carnaval porque éste sea la fiesta de la carne, la fiesta del pecado como la Iglesia dice», sino «Bien al contrario, amamos la Belleza y el Arte, que forman parte de nuestro ideal de Libertad y Vida». El argumento central del rechazo se centraba en ver «en las carnestolendas la fiesta de la estupidez..., el rebajamiento de la dignidad humana, la abyección y la degradación triunfantes», e iban contra ella pues «ni es artística ni es de culto a la belleza, ni eleva los sentimientos humanos hacia las elevadas regiones del placer estético».³⁵⁶ Al distanciarse netamente de la estética del carnaval —heterogénea y compleja—, rechazaba todas las formas artísticas, populares, artesanales y artes incluidas en la fiesta carnalesca: vestimenta, música, letras de los conjuntos, coreografías en desfiles y corsos, artesanías en los carros alegóricos.

Se anunciaba una «agonía» del carnaval —tantas veces identificada en el período—, creyendo ver en esa decadencia y crisis el anuncio de la acción obrera liberadora y el «avance de la dignidad plebeya».³⁵⁷ *El Picapedrero* advertía que la «muerte del carnaval» llevaría al fin de las griterías de las «provocadoras y alocadas» mujeres en su «afán inaguantable» de rozar su cuerpo con los del sexo opuesto. Rechazaba prácticamente todos los aspectos de la fiesta, atacando los comportamientos femeninos y sancionando como «asesinos» los ejecutantes de la parte musical y sonora. Para *El Sindicalista* de Minas, eran los vecinos «ricos» quienes organizaban el tablado de carnaval. Los «caracterizados vecinos» eran hombres poderosos y de peso «en bolsillo y con comercios formidables», además de ser de «elevada alcurnia».³⁵⁸ La definían como «la torpe y anti estética fiesta del carnaval», y aspiraban a su desaparición para librarse de sus espectáculos «amorales» y que rendían culto a la «chabacanería y a lo cursi».

Los socialistas entendían el carnaval como un acontecimiento anacrónico, anodino y aburrido, y que además estaba por desaparecer. En febrero de 1923 decían que ocurrían las «tres largas jornadas» en una «monotonía» que no lograba ser animada por los innumerables tablados de la ciudad, los desfiles y las iluminaciones.³⁵⁹ Eran pocos los que querían «ser actores en la fiesta», prefiriendo el lugar de los espectadores, lo que significaba que las carnestolendas se iban volviendo

354 Souveraine, «Carnaval», *Justicia*, n.º 1342, Montevideo, 18/2/1924, p. 2; *Justicia*, n.º 1351, Montevideo, 28/2/1924, p. 1.

355 «¡Abajo la Careta!», *La Voz del Chauffeur*, n.º 16, Montevideo, segunda quincena de febrero de 1924, p. 4.

356 «¡Abajo la Careta!», *El Picapedrero*, n.º 4, Montevideo, febrero de 1919, p. 3.

357 «De Carnaval. Lo que vi», *El Picapedrero*, n.º 15, Montevideo, febrero de 1920, p. 1.

358 «De Carnaval», *El Sindicalista*, n.º 3, Minas, 11/2/1922, p. 2.

359 «Notas del Carnaval», *El Sol*, n.º 249, Montevideo, 14/2/1923, p. 1.

«un gran acto de curiosidad colectiva». Esta apreciación puede ser un indicador de un posible cambio en la fiesta. Tal vez estaba mostrando que el carnaval-espectáculo se estaba imponiendo frente al que venía de antes, fundamentalmente *vivido*. Reconocía reminiscencias del carnaval antiguo, pues a pesar del control de la policía se jugaba aún abundantemente con agua y hasta con baldes, sosteniendo que esta «brutal grosería» evidenciaba el anacronismo de la fiesta. Denunciaba las acciones de los «niños bien» «incomodando con sus procacidades y manoteos a las mujeres», la presencia de «numerosos beodos», y en algunos bailes la «extraordinaria concurrencia de mujeres falsificadas, o sea de hombres vestidos de mujeres». Todo esto se traducía en un espectáculo nada apropiado «para elevar el nivel moral y la cultura del pueblo». Como conclusión del significado del carnaval: «Un desborde de tontería, de grosería y de vicio en medio de un aburrimiento ilimitado». En otro artículo se agregaba otro argumento negativo, sosteniendo que perjudicaba notoriamente a los trabajadores «porque se trabaja menos y se gasta más. Beneficia al comercio y a los ricos en general».³⁶⁰

A veces la prensa acompañaba las posiciones doctrinarias con productos poéticos tomados de referentes culturales del anarquismo o el socialismo argentinos, donde se ve la circulación regional. En un texto del anarquista Alberto Ghiraldo, se reforzaba la imagen del pueblo dominado y utilizado por las clases dominantes y el Estado en una doble función: «O verdugo o bufón: siempre instrumento!».³⁶¹

Además de la crítica y el *combate*, por esos mismos años se informaba de las actividades oficiales del carnaval, mostrando que tenía un público y destinatarios concretos. El periódico socialista daba datos del carnaval, adoptando entonces una actitud más distante, no crítica. Se anunciaba que se seguía «desarrollando normalmente el programa confeccionado por la Comisión N[acional] de Fiestas», que en los tablados «reina gran animación» y que había bailes y recepciones de comparsas todas las noches. En la cartelera de un viernes de febrero de 1923 destacaba el «desfile del grandioso cortejo carnavalesco», y en la noche la «diner concert seguido de baile en el hotel Carrasco».³⁶²

Milita Alfaro descubre otro ángulo, al analizar «los conjuntos a la letra», con auge en las décadas de 1910 y 1920. Consistían en representaciones teatrales — en la tradición de los cuadros filodramáticos — basadas en un texto o libreto que usaba personajes estereotipados, como el Burgués, el Obrero, el Niño, la Justicia, el Loco o el Borracho. A pesar de lo que podría suponerse — que aburrían o no eran para ese tipo de escenarios —, a la gente le gustaban, tenían su público, e incluso en los tablados eran premiados. Ha identificado libretos de La farsa del año (1923) y Los faranduleros gorkianos (1921). Una de las obras de este último trataba el alcoholismo, sosteniendo conceptos e imágenes efectivamente

360 Fernando Casanova, «Carnaval», *El Sol*, n.º 249, Montevideo, 14/2/1923, p. 2.

361 «De la lira rebelde. Al Pueblo que Ríe», *El Sindicalista*, n.º 6, Minas, 3/3/1922, p. 4.

362 «Las fiestas del Carnaval. El Programa de Hoy y Mañana», *El Sol*, n.º 251, Montevideo, 16/2/1923, p. 3.

subversivos, catalogables como de izquierda.³⁶³ En un sentido parecido, una referencia de Mechoso destaca la existencia de comparsas-murgas anarquistas en las primeras décadas del siglo XX, a partir de «historias que contaban los viejos compañeros». Recordaba la murga Hijos del pueblo, como la estrofa inicial del famoso himno ácrata y que habría funcionado en el Cerro, y en uno de cuyos *sketch* «salía un obrero con máscara de esqueleto y un burgués con enorme panza» representando «al hijo del pueblo que lo oprimían cadenas» y el «chancho burgués».³⁶⁴

En 1930 la prensa socialista aporta una pista interesante, en la sección «Notitas» de *El Sol*.³⁶⁵ Allí se relata que, buscando una murga de «ácratas» criticada por el órgano comunista *Justicia*, el cronista encontró ensayando la murga Clásicas Almas Borrachas. Para su sorpresa reconoció entre sus miembros a militantes comunistas, algunos habían asistido a la Espartaquiada de Moscú de 1928, y pertenecían al comunista cuadro dramático Sol de Mayo. El tono irónico del articulista buscaba dejar mal parados —desde su óptica anticarnaval— a aquellos que habrían participado en una murga y en los tablados: ese «revolucionario “probado” [andaba] de tablado en tablado, haciendo la revolución, en bufonadas y piruetas». Resultaría muy interesante poder comprobar ambas cosas, pues implicaría cierta aceptación del carnaval: la veracidad de la denuncia comunista sobre la supuesta «murga anarquista»; y la existencia del propio conjunto carnavalero comunista, derivado del teatral cuadro artístico.

Esta posibilidad de encontrar por estas fechas murgas o comparsas «a la letra» ligadas a ácratas o a comunistas mostraría una diversidad mayor de comportamientos, y contradiría la posición sostenida desde la prensa oficial. En *Justicia* se seguía pensando el carnaval en términos de mal ambiente, diversión vana y de tontos. Veamos fragmentos de un poema publicado en marzo de 1930:

Pueblo paciente que le dijeron que debía divertirse,
Que está atontado de luces, de ruidos y de miseria;
Dramática exhibición de tontos y fracasados.³⁶⁶

Todas estas imágenes cubren las dimensiones política y moral que se viene considerando en los análisis de las izquierdas. Destacan la idea de farsa, vicio y lascivia, el engaño de «vírgenes» y los «holgazanes» alcoholizados, y la referencia del «pueblo paciente» manipulado, al que se engaña al proponerle «que se divierta». En su línea editorial y en primera página, *Justicia* reflexionaba ante el

363 Milita Alfaro, «Carnaval y sectores populares. Una mirada desde la historia cultural», exposición oral en el Seminario de Investigación organizado por el Grupo de Estudios Mundos del Trabajo en Uruguay, 15/9/2011, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. Una profundización de esta modalidad del carnaval y su posible vínculo de izquierdas, poco estudiada hasta ahora, podría permitir conocer continuidades, contradicciones y disonancias respecto a la imagen *oficial* de las izquierdas.

364 Juan Carlos MECHOSO, *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*. Tomo I. *Raíces*, 1870-1940, Montevideo, Ediciones Recortes, 2011, pp. 152-153.

365 «Notitas», *El Sol*, n.º 836, Montevideo, 16/3/1930, p. 4.

366 Pascual Donadio, «Carnaval», *Justicia*, n.º 3196, Montevideo, 8/3/1930, p. 5, en la página «La literatura en la Unión Soviética».

comienzo de la fiesta «grotesca y absurda», sosteniendo la pérdida de convocatoria y que los trabajadores iban comprendiendo «lo absurdo» y querían participar «en el escenario de la lucha social».³⁶⁷ En marzo de 1930 el periódico comunista recogía un texto referido al carnaval del anarquista argentino Alejandro Sux que comenzaba: «¡Reid y haced reír, pueblos esclavos!».³⁶⁸

En estos relatos y discursos vemos una circulación de objetos culturales. Había autores europeos o rioplatenses, que pertenecían a corrientes ideológicas internacionalistas de izquierda o radicales republicanos. Estos autores estaban emparentados en sus miradas comunes y en los medios culturales en los que circulaban, la prensa, folletos o libros.

Cabe preguntarse, a partir y a pesar de estas interpretaciones tajantes y definidas sobre lo negativo de la fiesta carnavalera, ¿cuál habrá sido la práctica habitual de los izquierdistas montevideanos de esos años veinte? Es posible que algunos tuvieran sintonía con expresiones como las *troupes* y las murgas, asistieran a tabladitos, a bailes y a desfiles. Tampoco sería raro que trabajadores y sectores populares vinculados a los grupos y partidos de izquierda —militantes o simpatizantes— asistieran a los festejos o participaran de los mismos conjuntos carnavales.

Reinterpretando el carnaval desde mediados de los años treinta

Desde mediados de los treinta se va delineando una nueva interpretación de lo popular y del carnaval. Anarquistas y socialistas continuaban sosteniendo posiciones similares. Los segundos criticaban una acción del presidente Terra en 1936: «Hemos asistido en las siempre un tanto ruidosas vísperas de Carnaval, en que suele expandirse por las calles a ciertas horas el anticipo africano de los tamboriles», remarcando que el acto de Terra «estuvo más divertido que el Carnaval, que fue un opio, “el opio del pueblo”».³⁶⁹ No obstante esto, los socialistas parecían manifestar alguna señal de cambio. En su comentario del Desfile de Carnaval, donde competían carros alegóricos, desde *El Sol* se festejaba el triunfo del «carro reclame» de la empresa de cafés y té El Chaná. Se describía el carro, que representó un templete budista «artísticamente decorado bajo el más puro estilo chino, estilo íntimamente asociado a uno de los productos que han dado fama a la marca El Chaná, su té n.º 9». Felicitaba a los propietarios con «Nuestros plácemes a los señores Pastorino & Cía.».³⁷⁰ En el relato se aludía también a una dimensión estética, reconociendo el trabajo artesanal en su realización «El carro fue proyectado y construido por el maestro carpintero del establecimiento, señor Capocasale y decorado por el conocido pintor Crudelli». Al

367 «Carnaval», *Justicia*, n.º 3186, Montevideo, 24/2/1930, p. 1.

368 Alejandro Sux, «La chusma que ríe» (Buenos Aires, *Carnaval*, 1907), *Justicia*, n.º 3191, Montevideo, 1/3/1930, p. 5.

369 «Un episodio “democrático”», *El Sol*, n.º 1180, Montevideo, cuarta semana de febrero de 1936, p. 1.

370 «“El Chaná” obtuvo Primer Premio por su Carro Reclame», *El Sol*, n.º 1184, Montevideo, cuarta semana de marzo de 1936, p. 5.

año siguiente, prácticamente, con pequeñas modificaciones, se hacía el mismo comentario y reconocimiento a los propietarios de El Chaná.³⁷¹

Entre los comunistas se fue gestando una mirada del carnaval más benévola —y nueva en relación con pocos años antes—, como en la siguiente referencia del órgano de prensa *Justicia*: «La proximidad de Momo, ha iniciado sus ensayos Indo Revista, en medio del mayor entusiasmo. [...] Un tango, un fox trox [sic], una milonga y un son cubano, componen su repertorio. Las letras son originales y llenas de color carnavalesco. Lo que más llama la atención es el criterio puramente revisteril con que se da forma a la presentación de Indo Revista».³⁷²

Al mismo tiempo, acorde con la intención de insertarse en los barrios, se informaba sobre actividades carnavalescas barriales y la organización de los tablados vecinales, en expansión en esos años. Desde *Justicia* se informaba la citación de un grupo de vecinos a reunirse y «aunar ideas para erigir un tablado» en la esquina de San Martín y Libres. En Patria y Carapé se llamaba a formar una comisión directiva «para que este populoso y consecuente barrio tenga en que disfrutar en estas magníficas fiestas».³⁷³ Esto registra un cambio notable, en pocos años, desde aquella visión del «pueblo esclavo» de Sux hasta este reconocimiento del necesario goce de las «magníficas fiestas». Además, los propios organismos partidarios hacían carnaval. A fines de febrero de 1938, se convocaba a una actividad carnavalera por las seccionales 8.^a y 19.^a de la Juventud Comunista. El sábado habría un «asalto carnavalesco» al Centro Juventud Democrática de la Seccional 21.^a en Granaderos y Raffo, sería «una fiesta extraordinaria» con una gran orquesta y un regio buffet, y llamaba a los participantes a concentrarse en la Casa del Partido.³⁷⁴

A mediados de los cuarenta, la prensa comunista como *Diario Popular* ofrecía abundante información sobre las carnestolendas, revelando la continuidad de los cambios antes señalados, que también venían ocurriendo en el deporte y el fútbol. A fines de febrero, en la sección «Preparando el Carnaval», se traían datos del número de agrupaciones inscriptas en el Concurso oficial (Troupes, Sociedad de Negros, Conjuntos Humorísticos, Murgas y Conjuntos Revisteriles).³⁷⁵ En el siguiente número completaba los rubros inscriptos en el Concurso, así como las «salas de bailes», y daba cuenta de «La orquesta de Ary Barroso» del «gran compositor brasileño» que actuaría en los bailes organizados por el Comité Ejecutivo de Fiestas. También destacaba las «simpáticas» actividades en las barriadas capitalinas que darían «brillo y éxito de las entrantes carnestolendas» a través de los 73 tablados.

371 «La Carrosa Reclame “El Chaná” Obtuvo Primer Premio de Medalla de Oro», *El Sol*, n.º 1229, Montevideo, tercera semana de marzo de 1937, p. 2.

372 «Preparando el Carnaval el conjunto “Indo Revista”», *Justicia*, n.º 4194, Montevideo, 5/1/1938, p. 5.

373 «Se prepara el Carnaval. Constitución de Comisiones Vecinales», *Justicia*, n.º 4195, Montevideo, 6/1/1938, p. 4.

374 «Asaltarán el local de la 21.^a Mañana», *Justicia*, n.º 4239, Montevideo, 25/2/1938, p. 1.

375 «Preparando el Carnaval», *Diario Popular*, n.º 1662, Montevideo, 22/2/1946, p. 2.

El carnaval era percibido como un ámbito desde el cual se podía difundir, colaborar y apoyar conflictos sindicales. En ocasión de la huelga metalúrgica de 1946, los huelguistas del Sindicato Único de la Industria Metalúrgica (afiliado a la UGT) hicieron una gira por los tablados buscando el apoyo en la población: «Numerosas brigadas de huelguistas recorren tablado por tablado informando al pueblo sobre el gran conflicto».³⁷⁶

Poco después y en plena Guerra Fría, el Partido Comunista había logrado formar un Comité de Fuerza Patriótica en el popular barrio de La Unión, correspondiente a su 10.^a Seccional. Este comité organizó a mediados de febrero de 1950 un acto «por la Paz» y contra «el tratado colonizador». Entre sus objetivos barriales, se proponía exigir al municipio capitalino —en manos de un sector batllista del Partido Colorado— la instalación en el barrio de un puesto de carne, un expendio de leche, luz para la plaza, y la construcción de viviendas económicas. En este contexto se dispuso a organizar un «corso popular» en el barrio, en el que desfilarían patinadores del Club Surcos —simularían una corrida de toros—, varios carros, entre ellos uno adornado por el mencionado club, el del Marqués y el de la Reina, gaiteros, ciclistas y vehículos parlantes de varias casas comerciales. Se señalaba que en la organización colaboraron o adhirieron «clubs de distintos partidos, sindicatos, instituciones populares, deportivas y del comercio».³⁷⁷ En la práctica de una concepción más amplia de las «alianzas» sociales y políticas —que la previa a 1935—, esto nos muestra un proceso creciente de aceptación comunista del carnaval, así como de sus prácticas más clásicas, como el Desfile y el Corso barrial.

A comienzos de los años cuarenta, los anarquistas *ortodoxos* poco habían cambiado sus ideas al respecto. Desde *Voluntad* se satirizaba la «iluminación carnavalesca de la avenida principal de Montevideo» que sugirió «una inspiración oriental legendaria y simbólica que súbitamente nos transportó ya a la dulce fantasía de sus pagodas, ya al brutal heroísmo de su hari-kiri», y el artículo remata así: «Aunque bien puede ser que con fino humorismo, con sutil ironía, su proyectista haya querido reflejar el sentimiento de los que mandan y de los que explotan».³⁷⁸ Aunque reconocía posibles valores estéticos a la decoración carnavalesca de la avenida 18 de Julio, veía en el escenario construido a través de la iluminación y las referencias orientales, la mano y la presencia de explotadores y dominadores. Como ya señalamos, estas posiciones desde la prensa doctrinaria anarquista diferían de la adopción por parte de algunos jóvenes ácratas de prácticas cotidianas de los sectores populares, pues muchos de ellos provenían de ese ambiente, barrial y de la nueva cultura obrera y trabajadora. Mechoso ha recordado que los anarquistas habían tenido murgas en los años veinte y treinta,

376 «Mañana es el desfile», *Diario Popular*, n.º 1685, Montevideo, 19/3/1946, p. 2.

377 «En la Unión se realiza un gran corso popular», *Justicia*, n.º 5181, Montevideo, 17/3/1950, p. 5.

378 «Simbolismo carnavalesco», *Voluntad*, n.º 32, Montevideo, marzo de 1941, p. 3.

y que no recordaba «resistencias al carnaval, Romero [de *Voluntad*] tal vez, pero no en general».³⁷⁹

El periódico *Voluntad* expresó su opinión ante el carnaval de 1951, aludiendo al uso de las fiestas como «válvula de escape», de insatisfacción sexual y como producto para el turismo. Se definía que la antigua fiesta «ha sido la válvula de escape de la carne insatisfecha en su sexo», que iba perdiendo interés y que «el calor y la alegría (buenos o malos) populares les faltaba». Este hecho generaba ciertos cambios en el pueblo, al mostrar «una mayor elevación o indiferencia por esas exteriorizaciones groseras y semianimales». Esto exigía a las autoridades preocupadas en el turismo que se volviera a tener «la cooperación del pueblo», pues era lo que realmente «atraía al turista».³⁸⁰ Ese intento de recaptura del pueblo era necesario para que olvidara sus penurias «económicas y espirituales de la explotación a que se le somete». Planteaba otro efecto nocivo vinculado con las luchas populares: «Es muy difícil que se plantee alguna reivindicación obrera durante este período», pues —y aquí el articulista se contradice con la supuesta pérdida de interés popular—, destacaba que «todos parecen querer disfrutar estos momentos». Era aceptar que, en medio del carnaval, ninguna experiencia de la lucha sindical o popular era viable, pues la gente estaba atraída y participaba de la fiesta.

Con las salvedades de las grietas mencionadas por Alfaro —incluidos los conjuntos a la letra— y las murgas ácrata y comunista en 1930, en el tramo estudiado los discursos anarquistas se mostraron coherentes en su visión negativa del carnaval. Es probable que los socialistas fueran *abriendo* lentamente su perspectiva, y fue claro el creciente proceso llevado adelante por los comunistas, aceptándolo.

Lugares de la *mala vida*
Allá en un grupo, seres
al parecer humanos
discuten de carreras
hirviendo de entusiasmo
Son canfinfleros y otras varias clases
aún no clasificadas, de parásitos
entre ellos que se ahítan
de café, vino y licores raros
una ramera pobre, una chiruza
come leche con pan sin escucharlos

(Álvaro Yunque, «En un café de mi barrio», publicado en *El carpintero y aserrador*, marzo de 1925).

Muchos fueron los lugares en los cuales los trabajadores ocuparon su tiempo libre. Algunos fueron particularmente señalados por las izquierdas como ámbitos negativos y de perdición y otros como zonas «confusas». El poema de

379 Entrevista a Juan Carlos Mechoso, 12 de diciembre de 2008.

380 «Carnaval de 1951», *Voluntad*, n.º 106, Montevideo, febrero de 1951, p. 4.

Yunque introduce uno de esos ambientes, el de un boliche en que ocurría casi todo lo que la mirada moral y crítica de la izquierda de los años veinte podía esperar y censurar. Allí están las conversaciones sobre apuestas, el consumo de alcohol y de tabaco, la gente «casi humana» —el jugador, el parásito, la prostituta—, la pérdida y esfumación del tiempo, la resignación.

Lugar predilecto en las reflexiones morales de estas ideologías fue el boliche, el café, la cantina, la taberna, espacios del expendio de bebidas licorosas y alcohol en sus variados tipos, desde el más liviano de la cerveza, el vino hasta la caña y la grapa, y otros aguardientes, también del consumo del tabaco y cigarrillos, y juegos como los naipes y el billar. Entre los ambientes «de perdición» también se ubicó a los garitos del juego clandestino, a los galpones con las riñas de gallos, los hipódromos y las carreras de caballos, las múltiples casas de quinielas y los locales de venta de lotería organizada por el Estado.

Los sitios de baile fueron un centro de la sociabilidad y un factor de atracción de los trabajadores y, en especial, de los jóvenes. El ambiente del Bajo —lugar físico de la prostitución— fue otro tópico de rechazo y fuerte interpelación moral, en especial hacia el sistema que lo cobijaba. Ubicado en la zona de la Ciudad Vieja de Montevideo, en la calle Yermal y su entorno, fueron espacios de la prostitución, cercanos a los cabarets de la zona portuaria donde transcurría una vida nocturna con todas las «caídas» y «malignidades» sociales: la promiscuidad, el alcohol, el tabaco, las drogas y la prostitución.³⁸¹

Todos ellos fueron el espacio evidente de la mala vida, según las izquierdas; otros lo fueron menos o tuvieron una modificación de ese rechazo inicial. Pues también —esto fue reconocido más adelante, desde los años cuarenta— los locales bailables incluían formas de sociabilidad que implicaban el placer de la danza y la música; en los boliches se podían encontrar los amigos y «pasar el rato»; en los cafés se podía leer periódicos, hablar de política o transformarlo en un lugar de la vida sindical; incluso esto podía ocurrir en los clubes sociales de trabajadores sin vinculación gremial explícita. Eran también, o podían serlo, espacios de disputa, ideológica y política por socialistas, comunistas y anarquistas con los de otras corrientes de ideas. A continuación trataré uno de estos lugares y sus actividades: el mundo del café, el boliche y la taberna.

381 «El cáncer de la prostitución» era considerado una «emanación directa del régimen anti-natural en que vivimos», causa de la mala educación de los jóvenes basada en prejuicios y la tradición, y de la burguesía arrastrando a los más pobres («La prostitución», *El Sindicalista*. n.º 6, Minas, 3/3/1922, p. 3). Para explorar el rechazo de la prostitución por la izquierda nos puede servir un relato de Alfredo Gravina sobre la vida de la comunista Julia Arévalo. Describe una escena donde esta intenta convencer a una prostituta de dejar su medio de vida, el rechazo de esta y la «carcajada de Julia al rematar la historia» (Alfredo GRAVINA, *A los 10 años proletaria*, Montevideo, Ed. Problemas, 1987 2.ª ed., p. 52). Por otra parte, el ácrata Laureano Riera recuerda sus primeras experiencias sexuales ocurridas en el Bajo montevideano en los años veinte, «Cuando disponía de un par de pesos me iba a la calle Yermal, entreverado con la multitud que frecuentaba los prostíbulos, uno en cada casa, donde hacíamos cola» (Laureano RIERA DÍAZ, *Memorias de un luchador social II*, Buenos Aires, 1981, p. 95).

Cafés, boliches y tabernas

En el Novecientos, además de albergar distintos sectores de las clases altas y medias, los cafés habían constituido un espacio de reunión para intelectuales y miembros de las sociedades de resistencia. Convergían ácratas y liberales, preparaban libelos y manifiestos, y eran reconocidos como un lugar de bohemia y de *cultura* anarquista y socialista. «Se hacía mucha vida de café. Incluso más que hoy», señalaba Carlos Rama, citando recuerdos de la anarquista española Juana Rouco Buela: «Nos reuníamos a la salida de las reuniones y conferencias en un café de la plaza Independencia, que fue célebre, se llamaba: el Polo Bamba. [...] Desde allí salían muchas veces manifiestos y artículos [...]». ³⁸²

A fines de los años diez y durante los veinte las referencias a tabernas y boliches se realizaron con una carga negativa, vinculadas al consumo de alcohol, la vida nocturna y relajada, y a veces, también conectándola con la prostitución. Como escenarios predilectos del alcohol, fueron el centro de los ataques de las campañas contra su consumo. El PS organizó en 1918 campañas «de propaganda para reclamar el cierre de las tabernas los Domingos». *Despertar* las consideraba como «las inmundas tabernas» (1921); *El Obrero Gráfico* las ubicaba como un lugar de perversión («Unos se pervierten en los juegos de azar y en la taberna», 1921). Uno de los personajes de la novela *Oficio de Vivir*, el chileno ya mencionado, anunciaba que antes había hecho «vida de taberna hasta quedar botado en las aceras».

Se promocionaban lecturas que se centraban en el ambiente malsano de la taberna. En 1928, la Biblioteca de la Editorial Justicia incluía *La taberna* de Emilio Zola, novela naturalista ambientada en un ambiente social que llevaba al alcoholismo y la prostitución. ³⁸³ Una perspectiva pedagógica es ofrecida por la mirada de una «hermana de clase» sobre las acciones de sus compañeros: «¿Dónde están mis hermanos, los desheredados [...]. Unos se pervierten en los juegos de azar y en la taberna», otros en las carreras y el fútbol, y los más en la «política». ³⁸⁴ Explicitaba el rechazo al juego por dinero y al consumo alcohólico —que significa tiempo y dinero malgastado—, y el peligro del «arrastre» hacia los clubes políticos, por ser «ignorantes» o débiles de espíritu.

La literatura fue un recurso usado por la prensa para exponer sus ideas. La mirada más rotundamente negativa correspondía al cabaret. Una poesía inédita, así titulada, fue publicada en 1923 por *El Sol*. Había sido escrita en París por el poeta socialista Adolfo Montiel Ballesteros. ³⁸⁵ El lugar descripto parecía un infierno donde se acumulaban multitud de personas alcoholizadas, la cantidad de «ojos» indicaba la cantidad de alcohol consumido por sus «focos rojos». La

³⁸² Carlos M. RAMA, *Obreros y...*, op. cit., pp. 29-30.

³⁸³ «Libros Nuevos y Baratos», *Justicia*, n.º 2629, Montevideo, 2/5/1928, p. 4.

³⁸⁴ «Soy mujer, pero...!», *El Obrero Gráfico*, n.º 2, Montevideo, 15/1/1921, p. 5.

³⁸⁵ «De Montiel Ballesteros Cabaret. Inédito para EL SOL», *El Sol*, n.º 219, Montevideo, 9/1/1923, p. 3.

imagen empleada aludía a la «danza macabra» proveniente de la orquesta que enfocaba en los jóvenes «muchachos en fiesta», y la condición de las parejas que semejaban «torbellinos» en sus movimientos.

Integrante del literario Grupo de Boedo bonaerense, Álvaro Yunque explora en el citado «En un café de mi barrio» una escena que contiene todos los componentes negativos de un ámbito de la mala vida. La sensación de insoportable acción del humo del tabaco, impregnando todo el ambiente, que casi es sólido, masticable. También es lugar de cantos que se impulsan desde el consumo de alcohol, junto con el ruido de los platos. Entre los juegos de naipes, el autor destaca el truco, señalando la pobreza y precariedad de sus contrincantes, que con «filudas» manos terminan «chupándose» sus miserables y roñosas monedas. En otro sector aparece un grupo de «seres al parecer humanos», constituido de varios tipos de «parásitos», los cuales hablan de carreras («hirviendo de entusiasmo»), beben café o alcoholes —«licores raros»—, mientras escapa de la escena una prostituta «pobre» que se alimenta sin tenerlos en cuenta. El tiempo va pasando sin que los frequentadores del café lo noten. Siendo las «dos menos diez» de la madrugada, el poeta va reconociendo el paso del tiempo, y el ambiente se enrarece cada vez más. Reconoce diálogos en los que hasta el léxico es subvertido —«esputan palabrotas»—, y los personajes resultan envejecidos, ya fueran jóvenes decrepitos o repulsivos ancianos, y además ya no son personas, sino «bultos». La sensación final de lo que se está mostrando culmina cuando el poeta descubre lo que siente, amargura y «desprecio». Entonces decide rebelarse contra su sentimiento —que ha nacido de estar rodeado de esa situación patética—, reconoce que también son humanos y que debiera sentirlos como hermanos.³⁸⁶

Esta parece haber sido la imagen predominante en un sector importante de las izquierdas en esos años veinte y comienzos de los treinta: el café como hervidero de las malas costumbres, de hombres consumidos por vicios y de mujeres prostitutas, individuos a los que difícilmente se podía reconocer como *humanos*. Aunque, como reconocía finalmente, a pesar de la amargura y el asco, eran «hermanos» a los que no se debía *despreciar*.

Lugares considerados de la mala vida eran también donde diferentes grupos sociales populares, de inmigrantes, de trabajadores, de mujeres sin otras oportunidades de trabajo, realizaban su necesaria sociabilidad, encuentro y, a veces, hallaban su medio de vida. A veces el boliche implicaba el consumir alcohol y tabaco, pero también encontrar personas con las cuales comunicarse o jugar.

386 Álvaro YUNQUE, «En un café de mi barrio», *El carpintero y aserrador*, Buenos Aires, marzo de 1925, tomado de Mirta Zaida LOBATO, *La prensa obrera...*, op. cit., p. 198.

Cambios en la percepción de los boliches y cafés, lugares de la sociabilidad

Desde los años treinta comenzaron a producirse nuevas miradas sobre estos ámbitos en los que asistían necesaria y regularmente los trabajadores y a gestarse una «nueva cultura del boliche», y una nueva interpretación también desde algunos sectores de las izquierdas. Las cantinas, boliches y bares en los límites de las fábricas y talleres ya no resultarían el escenario de los dantescos dramas de consumo de alcohol y mala vida, sino de una natural sociabilidad, incluso donde ocurrían expresiones de lucha y solidaridad. En relación con este tema, ha recordado la profesora Lucía Sala que en los ámbitos obreros de «cultura masculina» también existió desde esos años una «cultura del boliche», como un lugar cotidiano al que concurrían los trabajadores de las fábricas.³⁸⁷

En los años cuarenta, mientras el alcohol era combatido por los órganos doctrinarios ácratas, los militantes jóvenes tenían conductas que lo iban incorporando. Por ejemplo, la ingesta de bebidas alcohólicas en tabernas y bares, la ida a los bailes barriales o del centro se encontraban entre las acciones que aquellos contemplaban y hacían.³⁸⁸ El profesor Germán D'Elía, socialista, correligionario más joven y discípulo de Emilio Frugoni, recordaba en varias oportunidades el profundo rechazo del principal líder del PS hacia el consumo de alcohol. Recordó Lucía Sala que «[Germán] D'Elía decía cómo era Frugoni, por ejemplo en una gira por el litoral, pagaba el café con leche, pero cuando algún joven que lo acompañaba pedía grapa se enojaba muchísimo».³⁸⁹ Este hecho debía ser algo muy notorio y nada extraordinario en los cuadros viejos del socialismo.

Es probable que en un proceso de varios años se fuera produciendo un cambio, una resignificación del lugar simbólico del café, la taberna y el boliche o el bar —en paralelo también a una difuminación del antialcoholismo—, perdiendo su carga negativa anterior y volviéndose un espacio más donde poder construir la vida cotidiana, las relaciones humanas, la cultura y hasta la política.

A lo largo de las tres décadas que comienzan en 1920, las concepciones de las izquierdas sobre la sociedad y las clases populares, sus comportamientos y gustos, fueron cambiando. La fuerte impronta racional-iluminista de las primeras décadas implicó un claro rechazo del alcoholismo, los juegos por dinero y la fiesta del carnaval. Cuestionando el capitalismo y la burguesía, las izquierdas rechazaron las «enfermedades de la miseria» como la tuberculosis, la prostitución, y exigieron mejores condiciones de vida y vieron como soluciones los espacios verdes, la comida sana y el alejamiento de los «antros del vicio», como los boliches y tabernas. Apostaron a los ejercicios físicos y a los deportes, pero

387 Conversación con la Prof. Lucía Sala de Tourón, 28/10/2004, por Rodolfo Porrini.

388 Entrevista a Juan Carlos Mechoso, el 12 de diciembre de 2008.

389 Conversación con la Prof. Lucía Sala de Tourón, citada.

rechazaron su uso comercial o «patriotero» por los políticos y gobernantes»; por ello cuestionaron al fútbol oficial de la AUF —luego profesional— y, en especial, la influencia que tuvieron sobre las clases populares. Los discursos oficiales socialistas y anarquistas mantuvieron en los años treinta las posiciones críticas al fútbol y el carnaval, aunque fueron debilitando su postura antialcoholista, y desde su base joven aceptaron el fenómeno deportivo que llegaba a los trabajadores. Los comunistas experimentaron en los treinta un importante cambio en relación con las conductas populares, aceptando el carnaval, y en 1950, a pesar de críticas a quienes conducían la AUF, supieron «comprender» a los jugadores del seleccionado celeste, los «bravos muchachos de los barrios». Aunque pueda parecer menor, la resignificación de los boliches, antes espacios de «vicio y corrupción», en lugares de sociabilidad y posible lucha de ideas era uno de los significativos cambios que fueron procesando los militantes y la misma izquierda.

Sentidos y medios de la cultura alternativa

Sentidos, cambios y formas de lo alternativo

La coyuntura de los años veinte y la relativa inserción de las izquierdas ambientaron ciertas interpretaciones de estas sobre su entorno político y social que implicaron una escasa aceptación de las prácticas populares. El radical discurso de anarquistas y comunistas, más cuidado el de los socialistas, tendía a revelar sus interpretaciones sobre el *pueblo*. Sobre estas concepciones, ese discurso tenía que lidiar con las costumbres aceptadas por las mayorías populares y proponía generalmente, como actividades culturales, formas conectadas a las de otras corrientes predominantes de la época, aunque con un sentido político, ideológico y ético diferente. Su percepción del arte y la cultura se acercaba más a la mirada iluminista y en el formato de la alta cultura —aun en su imagen *soviética*— que a una eventual incorporación de la cultura obrera y popular construida desde abajo. Si se conociera más la base y no solo la dirigencia política e ideológica que animaba las organizaciones de izquierdas, podríamos percibir más claramente una posible emergencia de prácticas disonantes y quizá *propias* en la clase obrera y sectores populares desde esos años veinte y comienzos de los treinta.

Los comunistas tuvieron una amplia base trabajadora y en especial una ideología identificada explícitamente con lo obrero que pudo ser un factor para acercarlos, en particular desde mediados de los treinta, a lo que hacía el pueblo. Los socialistas continuaron durante más tiempo guiados por una elite cultural y social nutrida sustancialmente por la alta cultura y de más difícil asimilación de lo popular, aunque su sector juvenil desde fines de los cuarenta empezaba a vivir tiempos de cambios. Los anarquistas, articulados en una heterogénea ideología crítica del poder y anticapitalista, sentenciaban ortodoxamente, aún en los años cuarenta, acérrimos rechazos al fútbol oficial y al carnaval, mientras desde su base joven, obrera y barrial desplegaban actitudes y modos cercanos a los trabajadores y sus costumbres.

Luego de la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de la Guerra Fría, estos grupos de izquierdas estaban enfrentados entre sí y lejos de contar con una inserción social importante, aunque no era insignificante. Sus miradas de lo cultural y de la cultura obrera estaban influidas de hecho por las profundas transformaciones de la estructura económico-social, de los cambios en la cultura popular y masiva en curso, y por la emergencia de la nueva clase trabajadora que traía sueños y formas culturales en construcción. Los encuentros y mutuas influencias entre izquierdas y la cultura de la nueva clase obrera, y el comprender históricamente la singularidad de esos trayectos es un desafío que motiva este libro.

Cambios. De una «cultura de la revolución» a una cultura más integrada³⁹⁰

El período que se extiende entre 1920 y 1950 se puede dividir en dos tramos cronológicos que si bien no están totalmente escindidos y por tanto admiten fronteras flexibles, pueden ser caracterizados por algunas diferencias y particularidades. El primero se extiende hasta mediados o fines de los años treinta y el otro parte de allí y llega al inicio de los cincuenta. Encuentro una clave de su separación en la transición entre un mundo en ebullición y con una perspectiva revolucionaria, y que fue seguido de una crisis brutal y mundial de la economía, hacia otro en que, sin obviar la presencia crucial del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, halló luego de esta última nuevos equilibrios y una situación «estabilizada» y menos propensa a cambios o revoluciones de izquierdas. En el campo cultural —junto con las formas tradicionales— se vio la eclosión y el desarrollo de nuevos medios de esparcimiento, de comunicación y expresiones culturales que pigmentaron todas las clases sociales.

En los años veinte, cuando se creía posible «tomar el cielo por asalto» y producir la revolución social, socialistas, comunistas y anarquistas, aun con distintos tonos, pretendían crecer y obtener la adhesión de las masas populares y la clase obrera. El tiempo libre como tal no existía para las izquierdas, y en ese tiempo en que no se trabajaba se debía educar y formar a sus militantes. Para ello crearon dispositivos como los ateneos, centros de estudio y «escuelas»; realizaron conferencias y cursos; impulsaron la prensa obrera como base importante de la organización, instalaron bibliotecas y fomentaron lecturas orientadas (folletos, libros, revistas); desde los años cuarenta tuvieron breves audiciones radiales. En la labor artístico-cultural, destacaron en sus periódicos las páginas culturales de ciencia y arte, e incentivaron la asistencia a muestras de *affiches* como las de los republicanos españoles. Crearon asociaciones de artistas, periodistas e intelectuales. Con la organización de mitines y manifestaciones buscaron templar la militancia y tensar la lucha contra los gobiernos y los explotadores. Organizaron la práctica de deportes como forjadora de camaradería y no competencia, y convocaron a participar de los pícnicos y veladas culturales a los compañeros y sus familias. A través de este conjunto heterogéneo de medios y expresiones, buscaron acrecentar los vínculos, afinidades y las solidaridades ideológicas y de clase trabajadora, en definitiva expresiones diversas de una *cultura trabajadora alternativa*.

Se propusieron apoyar las gestas populares y revolucionarias, bregar por liberar a los presos y *construir* simbólicamente a los «mártires» caídos en la lucha (Francisco Ferrer, Simón Radowitzky, Rosa Luxemburgo, y Sacco y Vanzetti), o a

390 Es probable que en el período histórico posterior a la crisis y la gran depresión, la sociedad uruguaya haya tendido a *integrar* (al sistema político, a la cultura y la vida social) las propuestas de izquierda más radicales e internacionalistas. La coyuntura política y económica favoreció la *concertación social*, las políticas niveladoras y la conquista de mejores condiciones de vida para los trabajadores desde las organizaciones de izquierda y los sindicatos. Si los trabajadores y la izquierda se integraban, también lo hacían luchando y obteniendo derechos y una mejor condición social y de vida.

los referentes ideológicos (Marx y Engels; Bernstein y Kautsky; Rosa Luxemburgo; Lenin y Stalin; Bakunin, Kropotkin, Malatesta). En actos y movilizaciones rememoraron acontecimientos del mundo *socialista* —en sentido amplio—, reflexionando sobre su sentido y actualidad. En una permanente actividad por establecer conexiones con el pasado y los desafíos por venir, aprovecharon con esos fines las conmemoraciones de los Primero de Mayo, la Comuna de París, las revoluciones rusas de 1905 y de 1917, el 19 de julio de Barcelona en 1936.

Entre 1920 y 1935 se evidenció por parte de las izquierdas un intento de contestar y contraponerse a la cultura burguesa y las ofertas culturales, algunas de ellas ya masivas y que atraían a la mayoría de los sectores populares montevideanos. Como vengo sosteniendo, para lograr esto propusieron, de acuerdo con sus posibilidades y según los momentos, actividades que consideraron alternativas. Su sentido era notoriamente contestatario en lo ideológico y político, aunque algunas de sus prácticas tenían gran sintonía y contaminación —en su estética, en su estructura— con las del ambiente que las rodeaba. Tal era el caso de los pícnicos y las veladas, que eran práctica frecuente en ese período por parte de diferentes grupos y clases sociales.

Desde las primeras décadas del siglo XX, existían discursos coincidentes en la izquierda de que había que «educar, organizar e iluminar» a los trabajadores, en el marco de difíciles condiciones de vida y trabajo. En ese contexto de extensísimas jornadas de labor aún era difícil crear y desarrollar espacios específicos para ocupar el tiempo libre, pero existían, como los locales de las sociedades de resistencia y los ateneos a los que concurrían los trabajadores para realizar actividades reivindicativas y culturales. Durante esas primeras décadas del XX, se estaban creando nuevas condiciones para que existiera un lapso de tiempo libre significativo luego del trabajo, que la lucha obrera y la legislación laboral reformista fueron creando, como vimos en el primer capítulo.

En el terreno ideológico y en un nivel más profundo, desde mediados de los años treinta y en los cuarenta fue ocurriendo el pasaje de una matriz *racional-iluminista* y otra *simbólico-dramática* —que permanecían de forma residual— a una fase en la que primaba un discurso *utilitario-estatista*, cuyos elementos principales fueron «la idea de bienestar, protección social, fomento de la industria y de la producción nacional así como un mayor reconocimiento de la intervención estatal». ³⁹¹ En esas décadas, los cambios sociodemográficos, económicos y políticos en curso influyeron en los trabajadores y podría pensarse que ya estaban «iluminados y organizados». Esta nueva situación material (mejores condiciones de vida, alza salarial y mayor consumo), cultural e ideológica se puede apreciar a través del aumento del número de publicaciones de todo tipo, incluida la gremial, el auge de los consejos de salarios y el aumento de la fuerza y la

391 Sobre el concepto de *matriz utilitario-estatista*, véase Mirta Zaida LOBATO, *La prensa obrera...*, op. cit., pp. 20-21; sobre *matriz iluminista*, Guillermo SUNKEL, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, Estudios ILET, 1985.

participación de los trabajadores eligiendo a sus representantes gremiales en estos. Entonces comienza a urdirse la idea en la izquierda de que los trabajadores necesitaban momentos de recreación y diversión, y que esto lo podía apoyar e incluso brindar el sindicato o sus mismas organizaciones. Se difundió de modo más generalizado la idea de que los obreros y empleados debían estar mejor y acceder al *bienestar*.

Influidos por factores políticos y debido a las transformaciones sociales y culturales, comunistas, socialistas y anarquistas fueron cambiando sus interpretaciones. En ese Uruguay, una parte de la izquierda comenzó a modificar sus análisis sobre y hacia las culturas populares. Es probable que incidiera más de un factor en ello: el vigor de la nueva clase trabajadora, trayendo sus propias prácticas culturales; nuevas camadas militantes desafiadas por otros contextos —el económico y el político que volvía en una nueva versión del Estado de bienestar—; la modificación en las estrategias políticas internacionales y el *aggiornamento* de las distintas corrientes ideológicas de la izquierda son algunas de ellas. Hacia 1935 los comunistas, a tono con cambios en su orientación político-ideológica y en la estrategia definida en el VII Congreso de la Internacional Comunista, comenzaron a manifestar una mayor comprensión por las prácticas populares y a abandonar al menos visiblemente algunas de sus propuestas más radicales. Los socialistas y los anarquistas mantuvieron en general muchos de sus análisis sobre la cultura popular —al menos a nivel de la dirección—, aunque desde la base se empezaron a manifestar algunos cambios. El ambiente libertario estaba actualizándose, en especial los jóvenes militantes, algo similar a lo que experimentaban los sectores juveniles socialistas.

Formas de la cultura alternativa

Las propuestas culturales y para el tiempo libre que llevaron adelante las izquierdas tuvieron entre sus objetivos lograr que los miembros y simpatizantes emplearan de cierta forma su tiempo. En una coyuntura abierta con la obtención y aplicación de la jornada de ocho horas se formularon posiblemente estas preguntas: ¿qué hacer con el tiempo libre y qué proponerle a los trabajadores? o ¿qué hacer con él para hacer la revolución y cambiar la sociedad? A partir de allí se plantearon distintos objetivos para ese tiempo que venía luego del trabajo. Por un lado, se proponían formar, educar, preparar para el combate, para el tiempo nuevo que se avecinaba, especialmente en los años veinte y en los treinta; y para resistir la fuerza del capitalismo desde fines de los treinta y en los cuarenta, con un horizonte de transformación más impreciso y borroso. Por otro lado, sus miembros y militantes participaron en la vida colectiva y cultural fuera del trabajo, con el resto de los trabajadores, en asociaciones, sindicatos y manifestaciones culturales. Esa participación pretendía aportar una experiencia *alternativa* y un sentido también formativo, pedagógico, de modo de ir preparando la vida futura y el tiempo (socialista, anarquista o comunista) a construir.

¿Cuáles eran los modelos culturales presentes en las izquierdas? En algunos casos provenían de la izquierda internacional, y en otros de la sociedad nativa y migrante. ¿Cómo coexistían sus miradas sobre todas estas formas culturales, la cultura de elite y la alta cultura —en lo artístico y lo literario—, la cultura masiva y la popular? Las izquierdas aceptaron y postularon las formas de la alta cultura, en primer lugar sus dirigentes y su prensa oficial; estuvieron, en algunos casos, influidos por las vanguardias artísticas y literarias. En la literatura se acercaron a los realistas franceses o ingleses, a los autores rusos realistas previos a la Revolución de Octubre y a los soviéticos a partir de ella.³⁹² Se nutrieron de los componentes culturales de las tradiciones étnicas que integraban sus colectividades de origen, muy notorio en las primeras décadas del siglo XX en que la presencia social de inmigrantes de diversos orígenes era muy significativa. Se hacían eco de expresiones de la cultura popular como la tradición campera payadoresca y, en menor medida —por el importante rechazo sufrido—, el carnaval. Las izquierdas sentían los efectos de la cultura de masas en construcción y de elementos que empleaban —el folletín, la caricatura, relatos breves y pedagógicos— e integraban a veces en sus festivales y veladas, junto con «dramas sociales» y películas «militantes», filmes cómicos, de aventuras o románticos. En ese diálogo con lo popular y el *abajo*, en algunos casos la prensa alternativa, sindical y de izquierda aceptó las poesías y relatos sencillos producidos por obreros, gente común, y no solo por intelectuales y hombres cultos del partido y la organización. En la prensa socialista, junto a las poesías refinadas y «cultas» de Emilio Frugoni o Roberto Ibáñez que predominaban, a veces figuraban textos y poemas de obreros anónimos y de personas desconocidas en el ambiente literario.³⁹³ En las veladas anarquistas o festivales comunistas recitaban poesías improvisados actores y desconocidos poetas.³⁹⁴

De las múltiples lecturas de cómo utilizar el tiempo libre y pensar sus relaciones con el trabajo de todos los días, se encuentra una que ubica en primer lugar a este último, y que anatematiza el no-trabajo en su forma de ocio por improductivo. Un texto de León Tolstói publicado a comienzos de la década de 1920 puede mostrar esta mirada, sosteniendo aquel «No la ociosidad, sino el trabajo engendra la dicha. Un hombre no puede dejar de trabajar sin que atente contra la misma naturaleza».³⁹⁵ Su discurso apunta a señalar «la errónea idea de

392 Entre los primeros, el novelista León Tolstói (autor de *Guerra y paz*, fallecido en 1910), entre los segundos, Máximo Gorki (1868-1936), considerado en un artículo de Lenin «el representante más grande del Arte Proletario», publicado en *Justicia*, n.º 4812, Montevideo, 22/1/1943, p. 4.

393 «Dolacio Sánchez: Un Obrero. Poeta», *El Sol*, n.º 409, Montevideo, 24/3/1950, p. 4. Se indica que editó el pequeño volumen *Bosque, cielo y mar*.

394 Esto se ve en una velada artística comunista que incluía la «declamación de poesías por el poeta Omar Díaz y el actor Fernando Martelo», en «Casa del Pueblo», *Justicia*, n.º 1337, 12/2/1924, p. 6.

395 «Rincón de los niños. De León Tolstoy. Ociosidad y Trabajo», *El Sol*, n.º 365, Montevideo, 2/7/1923, p. 3.

que solo aquel es afortunado y digno de envidia, que vive del trabajo ajeno», señalando fundamentalmente al explotador y burgués que se aprovecha del trabajo de los otros.

Otro camino era el sostenido por Paul Lafargue y su «elogio de la pereza». Tanto *El matriarcado* como *Idea de la justicia y del bien (Su origen)* figuraban entre la larga lista de textos marxistas propuestos a sus lectores y militantes.³⁹⁶ En los años veinte la comunista Editorial Justicia introdujo entre los libros promocionados algunos textos de aquel, aunque no he hallado referencias entre socialistas y ácratas.³⁹⁷ En una edición bonaerense que existe en la Biblioteca Nacional de Montevideo, se incluye *El matriarcado* y *El derecho a la pereza*.³⁹⁸ En este último, Lafargue proponía un combate contra la moral burguesa que «predica la abstinencia a los asalariados» en tanto los capitalistas disfrutaban de todos los bienes y placeres. Indicaba a la clase obrera que «tras arrancar de su corazón el vicio que la domina y que envilece su naturaleza, se levantará con toda su fuerza» no para reclamar «los derechos del hombre» ni «los del trabajo», sino forjar la ley de bronce «que prohibiera a todos los hombres trabajar más de tres horas por día». Este folleto ¿fue rechazado o aceptado por las izquierdas, o simplemente desconocido? Tal vez era un tipo de reflexión social y política usable en un contexto de convulsión y fuerzas enfrentadas como en los comienzos de los años veinte.

Un artículo del español Ángel Samblancat —¿libertario, liberal-republicano?— da pistas sobre visiones de izquierda relativas al trabajo y el tiempo de trabajo. «¿Ocho horas? Que las trabajen sus señoras tías» fue publicado en 1922 en *Despertar*, órgano del sindicato de sastres y de la aguja.³⁹⁹ Señalaba estar enfrentado a los resultados de la ley de ocho horas en España y la interpretaba como una «reforma» y «mezquina piltrafa». Sostenía que «cuando se nos entregue íntegro el producto de nuestro esfuerzo, todos trabajaremos contentos las horas que nos toque», y sobre las ocho horas convocaba irónicamente que empezaran a adaptarse «los que no trabajan ninguna». En un contexto de solidaridad con Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, los «hambrientos de la región del Volga» en la Rusia soviética o con los masacrados en el sur de Argentina en Santa Cruz, es probable que esta idea de pensar las ocho horas —a seis años de su vigencia legal en Uruguay— como reforma y un «grano de azúcar en el mar» era bien compatible con el espíritu revolucionario de los redactores y los lectores de *Despertar*.

396 *Justicia*, n.º 2629, Montevideo, 2/5/1928, p. 5, y *Justicia*, n.º 3323, Montevideo, 8/8/1930, p. 2.

397 En la Editorial Justicia se ofrecía, en la serie Los Pensadores, una controversia sobre el concepto de historia entre Lafargue y Jaurès (*Justicia*, n.º 1050, Montevideo, 7/3/1923, p. 3).

398 Pablo LAFARGUE, *El matriarcado. Obras escogidas*, Buenos Aires, Editorial Intermundo, 1947 (incluye *El derecho a la pereza*) [1883].

399 Ángel Samblancat, «¿Ocho horas? Que las trabajen sus señoras tías», *Despertar*, n.º 96, Montevideo, enero de 1922, p. 982.

Los centros y ámbitos de socialización cultural de las izquierdas

La intensa actividad cultural, educativa y de sociabilidad de las izquierdas surgía de un conjunto de ámbitos y de organismos que las pensaban y las llevaban a cabo. Los centros y círculos anarquistas tuvieron una plasticidad grande —y afinidad con el federalismo, producto de la heterogeneidad propia de un movimiento—, sin ofrecer un centro organizador único, y sí variados ámbitos dinamizadores y promotores de vida y cultura libertaria.⁴⁰⁰ Existían corrientes doctrinarias y formas organizativas diferentes, que expresaban un respeto básico por la libertad individual de sus integrantes y adeptos, aun en un marco colectivo más reducido que los recepcionaba (el sindicato, el ateneo, el periódico, el círculo) y donde era difícil hallar un centro o dirección única.

Entre los creadores y difusores de «doctrina y acción» ácratas, se hallaban los redactores de los periódicos (*El Hombre* y *La Batalla* en los veinte, *Voluntad* desde fines de los treinta); las coordinaciones de agrupaciones y centros (el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, en 1922);⁴⁰¹ los ateneos (el Ateneo Popular, en el Barrio Sur desde 1924; el Ateneo del Buceo, 1939; el Ateneo Libre Cerro-La Teja, 1952) y los centros de estudios y agrupaciones (Centro Internacional de Estudios Sociales, hasta avanzados los años veinte; Centro de E. Sociales Hijos del Pueblo y Centro Progreso, en 1923; Centro de Estudios Universales, en el Cerro, y la Agrupación Voluntad, ambos desde 1938); los sindicatos en los que predominaron los anarquistas y anarcosindicalistas (el Único del Automóvil, de Artes Gráficas, o Panaderos) o las organizaciones gremiales federativas como la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) y la Unión Sindical Uruguaya (USU); el circuito teatral anarquista y sus cuadros artísticos («una decena de elencos filodramáticos de actuación simultánea [...] y cuarenta grupos durante veinte años»⁴⁰²); y por último organismos específicos, como las Juventudes Libertarias, fueron algunas de las formas que propiciaban las actividades culturales y de sociabilidad. A fines de los años treinta existió una comunidad de muchachas y muchachos de raíces libertarias, influyente en estudiantes de Secundaria y de efímera duración, que puede mostrar la voluntad de creación de formas alternativas de vida.⁴⁰³ Otras veces se constituían aso-

400 «El anarquismo pertenece al tronco político radical [que asigna importancia a la ideología como premisa de su acción] pero se diferencia de las corrientes socialistas y marxistas pues se oponían a la centralización y la homogeneización doctrinaria» (Juan SURIANO, *op. cit.*, p. 37).

401 Como ejemplo, un «subcomité» del mencionado Comité de Relaciones en la ciudad de Carmelo (departamento de Colonia) estaba integrado por el Cuadro Dramático Emilio Zola, la Agrupación Tierra y Libertad y el Centro Educación, o sea, un organismo típicamente cultural de teatro, una «agrupación político-ideológica» y un centro del tipo de los ateneos («Del C. de R. de A. A.», *El Sol*, n.º 3, Montevideo, 28/4/1922, p. 5).

402 Daniel VIDAL, «Literatura y cultura libertaria en el Montevideo del Novecientos...», *op. cit.*

403 Entrevista a Dante D'Ottone, el 23 de noviembre de 2009: «[En la comunidad] vivíamos en absoluta armonía, entendámonos, y los que vivíamos ahí se supone que todos éramos personas muy especiales. En primer término, porque éramos desafiantes de la sociedad,

ciaciones para realizar un reclamo específico y que podían durar años, como el Comité por la Libertad de los presos navales, creado en 1946 y cuya actividad se prolongó hasta 1951.⁴⁰⁴

Los centros socialistas muestran el accionar de la base del partido, partiendo de una estructura territorial, y en el vértice una dirección.⁴⁰⁵ Las «seccionales» socialistas respondían a las secciones judiciales del departamento de Montevideo, y sus nombres recorrían el panteón de la socialdemocracia internacional y regional, y de la literatura: a mediados de los treinta llevaban los nombres de Acción, Augusto Bebel, Juan B. Justo, Jean Jaurès, Felipe Turati, Carlos Marx, Trabajo y Emilio Zola.⁴⁰⁶ Organizaban actividades de propaganda y finanzas para la seccional y la prensa partidaria, apoyar conflictos sindicales, y a la vez conmemorar *hitos* del movimiento obrero. Por ejemplo, en 1923 las seccionales 8.^a y 19.^a realizaron un festival y velada en beneficio propio y del diario del partido, *El Sol*. En oportunidades los centros colaboraban con donaciones a la formación de una biblioteca, como la Biblioteca Democracia y Libertad (1936). Desde mediados de los años treinta, la Juventud Socialista de Montevideo tenía una «brigada de cultura» que realizaba «cursos, conferencias y cursillos», y proyectaba «un Seminario, que constará de Cátedras libres y grupos de investigación».⁴⁰⁷ También realizó actos de propaganda y solidaridad con la lucha republicana española, desplegando una «muestra de afiches españoles» en marzo de 1937, así como actividades deportivas.

El Partido Comunista, además de su dirección, tenía en los años veinte una organización montevidéana que provenía de la estructura organizativa previa, es decir, de los antiguos centros del socialismo. Desde mediados de 1925 comenzó a asentarse el denominado «proceso de bolchevización», abandonando a partir del 1.º de mayo la organización basada en los centros, pasando a estructurarse por *células*, paso previo a la conformación de *grupos comunistas* en los sindicatos.⁴⁰⁸ Eugenio Gómez, un protagonista fundamental de esos años, confirma este proceso, señalando que en su décimo congreso —«el primer congreso de bolchevización»—, realizado en julio de 1927, el Partido Comunista dejó atrás los centros, sustituyéndolos por la estructura celular. A partir de esa definición

porque en aquella época vivir juntos muchachos y muchachas... Me acuerdo que éramos pobres también».

404 Juan Carlos Mechoso, en María Eugenia JUNG, Universindo RODRÍGUEZ, *Juan Carlos Mechoso, anarquista*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2006, pp. 33-34.

405 Eugenio Gómez refería a la estructura del Partido Socialista socialdemócrata: «La organización de base era el centro, es decir, el núcleo de afiliados reunidos en torno a un local, de acuerdo a su lugar de residencia» (Eugenio GÓMEZ, *Historia del Partido Comunista del Uruguay hasta el año 1951*, Montevideo, Ecos, 1991 [1961], p. 77).

406 *El Sol*, n.º 1173, Montevideo, primera semana de enero de 1936, p. 4.

407 *El Sol*, n.º 1209, Montevideo, segunda semana de octubre de 1936, p. 2; *El Sol*, n.º 1207, Montevideo, cuarta semana de setiembre de 1936, p. 5.

408 *Justicia*, Montevideo, 25/4/1925: «Desde el 1.º de mayo no habrá más centros en Montevideo», en Fernando LÓPEZ D'ALESSANDRO, «Historia de la izquierda uruguaya», tomo IV, inédito. Agradezco especialmente al autor el uso de este material.

se buscaba desarrollar la «organización de empresa (fábrica o taller); la célula de empresa (agrupación)».⁴⁰⁹ De esta forma, la *agrupación* ligaba «al Partido con el proletariado», asegurando el centralismo democrático interno «sobre la base de la unidad y la férrea disciplina de todos los militantes».

En esos años veinte, según el testimonio de la vieja comunista María Julia Campistrous, era importante la organización en las seccionales barriales montevideanos. Tal era el caso de la 5.^a —que era la Seccional Sur—, desde donde se desplegaban las actividades de los jóvenes en la Federación Roja del Deporte, en los cuadros artísticos y en la Juventud Comunista.⁴¹⁰ También nos señaló que las militantes comunistas del campo cultural recitaban en los actos partidarios, por ejemplo, «Rosa Roja», el poema de Elías Castelnuovo dedicado a Rosa Luxemburgo. Los cuadros artísticos —Claridad, Sol de Mayo, Anatole France, Los Parias— en los años veinte representaban obras de Florencio Sánchez y Joaquín Dicenta (escritor y periodista español) en veladas y festivales, así como en hospitales y asilos de ancianos. Los grupos juveniles comunistas actuaban también en coros, participaban activamente en la venta de rifas para sostener la prensa partidaria o la sección local del Socorro Rojo Internacional, y ayudaban a organizar festivales o bailes desde las seccionales.

En los años cuarenta, entre los jóvenes comunistas se formaban grupos de teatro, como el que relata Turiansky: el director «trajo una obra de teatro que era una especie de drama campestre tipo Florencio Sánchez, era el drama de la tierra, estaba bueno, tenía un contenido bárbaro la obra [...] y los actores éramos nosotros [risas]... la obra la inauguramos en una fiesta muy grande que hicimos en el “rancho”, hicimos un escenario».⁴¹¹ Los comunistas también influían en ambientes culturales-musicales donde promovían artistas y músicos, siendo un vínculo partidario formal o una iniciativa de tono simpatizante. En marzo de 1947 en el local La Peña, el poeta Denis Molina recibió al «gran poeta cubano» Nicolás Guillén, interpretando poemas del cubano.⁴¹²

Las sociedades de resistencia y sindicatos, como el Sindicato Único de la Aguja, el Sindicato de Artes Gráficas, la Federación Autónoma de la Carne y las federaciones o centrales obreras (FORU, USU, CGTU, UGT) fueron espacios de lucha, organización, formación sindical y también *sociabilidad*. Supieron organizar distintos aspectos de la vida cotidiana y cultural de los trabajadores y sus familias. Fundaron bibliotecas, organizaron veladas culturales en las que incluían a las familias de los afiliados y cursos nocturnos para obreros, constituyendo en algunos casos verdaderas universidades populares. De los sastres vino el impulso para formar el Centro Internacional de Estudios Sociales en la actual Río Negro 1180. El

409 Eugenio GÓMEZ, *op. cit.*, pp. 73-78.

410 Entrevista a María Julia Campistrous, el 27 de abril de 1991. Los primeros grupos juveniles se formaron en 1921, y en 1922 se realizó el Congreso de Juventudes Comunistas (Francisco R. PINTOS, *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960, p. 165).

411 Entrevista a Wladimir Turiansky, el 15 de mayo de 2007.

412 *Diario Popular*, n.º 2015, Montevideo, 4/3/1947, p. 4.

sindicato de los sastres contó entre 1905 y 1930 con el periódico en formato de revista *Despertar*. A mediados de los años veinte, de su seno y con aportes de socialistas como Emilio Frugoni, se creó el Ateneo Popular, tal vez la continuación del viejo Centro Internacional.

Signo del nuevo sindicalismo de los años cuarenta, la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines (autónoma), organizada a comienzos de enero de 1942, desempeñó un importante papel en lo reivindicativo y en la cultura obrera. Tomando el nombre del dramaturgo identificado como ácrata —aunque la característica definitoria del gremio fue la *autonomía*—, la Biblioteca Florencio Sánchez fue un aporte para la formación de los obreros de los frigoríficos montevideanos —en esos años cuarenta y cincuenta concentrados en el Cerro— y sus familias, en especial los niños escolares y los adolescentes liceales y de la enseñanza técnica, la Universidad del Trabajo. A comienzos de los cincuenta, inició la construcción de una amplia sala teatral, junto a su sede gremial.

Las asociaciones étnicas cumplieron importantes funciones socializadoras y de sostén de los inmigrantes, consiguiendo trabajo, el cuidado de salud, la enseñanza del idioma local, la educación y la recreación. Algunas asociaciones estuvieron estrechamente ligadas a las corrientes socialista y comunista internacionales y en el país. Fueron grupos de judíos que se integraron al país y formaron instituciones con sentido social e ideológico clasista y grupal.⁴¹³ Se desarrollaron en Montevideo los bundistas, la «comunidad progresista», y el Poalei Sion de Izquierda (sionista). Me referiré solo a los dos primeros. La Alianza General de Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania, el Bund, nació en Vilna en 1897, formó parte de la socialdemocracia europea y se integró a la Segunda Internacional Socialista en 1930.⁴¹⁴ Buscaba la liberación de «todos los obreros» —no solo de los judíos— de la explotación económica y no tuvo carácter sionista. El Bund se constituyó en Montevideo en 1929, participando hasta 1939 en instituciones como el Banco Israelita, la Mutualista Israelita y en la escuela judía laica Sholem Aleijon de Goes. Señala Schönebohm que el partido Bund siempre enfatizó el trabajo cultural y pedagógico, editando un periódico, creando un jardín de infantes y otorgando una tarea fundamental a la preservación del idioma ídich «como portador y expresión de una cultura que fue». Funcionó en una casa particular en Villa Muñoz, luego en un local prestado por la Asociación Polaca en el centro, y después alquiló otro también céntrico. Muchos de sus miembros estaban afiliados al Partido Socialista.

La autodenominada «comunidad progresista» fue el mayor núcleo organizado de los obreros judíos de izquierda. Destaca Schönebohm que este sector «procomunista» desplegó un cuadro de actividades culturales, sociales y políticas.⁴¹⁵

413 Rosa Perla RAICHER, «Obreros judíos en el Uruguay», *Hoy es Historia*, n.º 26, Montevideo, marzo-abril de 1988, pp. 41-45.

414 Dieter SCHÖNEBOHM, «Judíos de izquierda en Montevideo I: los bundistas», *Hoy es Historia*, n.º 41, Montevideo, setiembre-octubre de 1990, p. 22.

415 Dieter SCHÖNEBOHM, «Judíos de izquierda en Montevideo II: la comunidad progresista», *Hoy es Historia*, n.º 44, Montevideo, marzo-abril de 1991, pp. 59-70.

Logró crear una amplia red institucional compuesta de clubes, escuelas, grupos de teatro y coro, cooperativas (Banco Israelita, Mutualista Israelita). Entre los periódicos más duraderos contó entre 1935 y 1974 con el *Unzer Frait*, en ídish y que significa «Nuestro amigo», precedido por *Zum Oktober* —«Hacia el Octubre»—, semanario también en idioma ídish del PCU, entre 1930 y 1933, en que fue clausurado. Entre los clubes, se hallaban el Avangard, fundado a fines de los veinte y ubicado en Goes, en el entorno de la plazoleta de Villa Muñoz —por algunos denominada «plaza roja»—. Clausurado en 1933, fue reabierto como Casa de Cultura Jaime Zhitlovsky en 1935. El Morris Winchevski o Club Obrero del Centro, que funcionó desde fines de 1925 a 1934 y contó con la biblioteca Sholem Aleijem y un restaurante económico para los recién inmigrados. Sus celebraciones principales eran el Primero de Mayo y el 7 de noviembre —inicio de la Revolución rusa—, mostrando claramente sus identidades político-ideológicas. El ICUF, Idisher Kultur Farband (en castellano: Asociación Cultural Israelita), cumplió el rol de «cerebro de la actividad cultural». Fue fundado en 1937, al igual que su par creado en París en el Congreso Mundial de Cultura Judía, y creó escuelas laicas y escuelas obreras. La actividad de los cuadros dramáticos de los clubes del Centro y de Goes fue muy importante como forma de preservar la cultura ídish, con obras de autores de habla ídish y hebrea. Usaron las salas del estatal Sodre y de teatros como el Urquiza y el Albéniz en el centro y el Mitre en la Ciudad Vieja. En noviembre de 1950 se inauguró el edificio de la calle Durazno 1480, sede de la Asociación Cultural Israelita Dr. Jaime Zhitlovsky, que incluía una sala de teatro con equipo de proyección, biblioteca, un gimnasio, una sala de conferencias, varios salones de clase y un kindergarten.⁴¹⁶

Lugares de caracteres más borrosos —y aún inexplorados escenarios de la izquierda— eran los extendidos cafés montevidéanos, en los cuales participaban muchos de sus militantes. Los boliches de barrios populares y obreros fueron lugares importantes de sociabilidad en los que transitaban las experiencias, las ideas y la cultura de los trabajadores. Los bares y boliches de las barriadas populares y obreras estaban enclavados social y culturalmente en espacios no céntricos, cercanos a oficinas, talleres y fábricas, y eran referencia *obligada* de comunicación de los trabajadores —en general, hombres—, como es el caso del Bar Iberia próximo a la zona de grandes fábricas textiles y de alimentos en Capurro.⁴¹⁷ He mencionado en el capítulo previo que Lucía Sala ha destacado la importancia de estos ámbitos proletarios que constituyeron una «cultura masculina» y en ella también una «cultura del boliche», un lugar cotidiano al que

416 Para el caso argentino, véase Edgardo Bilsky, «Etnicidad y clase obrera. La presencia judía en el movimiento obrero argentino», en *El movimiento obrero judío en la Argentina*, tomo 1, Buenos Aires, 1987, pp. 13-96.

417 Antonio García, inmigrante gallego y propietario del Bar Iberia, ubicado frente a la textil Slowak y que atraía la concurrencia de los trabajadores de fábricas cercanas, como Pernigotti, Burman, un lavadero y una carpintería, y «todos circulaban por acá» (testimonio en el film *Héctor el Tejedor*, de José P. Charlo y Universindo Rodríguez, 2000).

concurrían los trabajadores de las fábricas. Estos cafés «de trabajadores» fueron siendo aceptados desde los años cuarenta por las izquierdas, en especial la militancia vinculada al mundo obrero fabril y las barriadas de trabajadores.⁴¹⁸

Por otra parte, con un carácter igualmente extendido y de difusa presencia de las izquierdas, se hallaban los clubes sociales y deportivos. El club de fútbol El Vencedor, en La Teja, es uno de los ejemplos de clubes nacidos en ambiente de trabajadores y con influencias anarquistas. Creado en 1947 en el sótano de una casa del barrio —la de la familia Mechoso—, fue más que un club que reunió jóvenes para la práctica del popular deporte. Se insertaba en una fuerte cultura barrial en la cual «la diversión regular cotidiana, era después que uno venía de trabajar, uno iba al boliche un rato, estaba un rato en la esquina... una ausencia de la esquina un tiempo era mal vista, los códigos ahí [...]».⁴¹⁹ En El Vencedor se congregaron cantidad de jóvenes de La Teja y, según Mechoso, «una vez —a comienzos de los cincuenta—, como la mayoría de El Vencedor era simpatizante libertario [y algunos eran miembros de la Agrupación Anarquista de La Teja], se hizo un pícnic por los presos en España y en ese llevamos más de cuarenta camiones». Ese ambiente ideológico promovía actividades como la mencionada, y de índole cultural y formativa: «Nosotros en El Vencedor hicimos una pequeña biblioteca, y circulaban libros, pero eso no era tan común, salvo los lugares donde había influencia de los compañeros».

Territorialización de las izquierdas

Los grupos de izquierda, los obreros, los que estaban al margen de la vida política y cultural dominante construían sus propios espacios para hacer política y cultura, educación y sociabilidad. Lo hacían en la calle y el barrio, cerca del trabajo, en locales propios —las menos de las veces— y arrendados. Levantaban lugares de reunión en modestos inmuebles, a veces en sus propias casas. Con esfuerzo y creatividad, usaban un local y le asignaban muchos usos: sede sindical y lugar de asambleas gremiales, una sala para la «redacción y administración» del periódico, otra para la biblioteca y otra para los grupos juveniles o femeninos de la organización o afines a ella. Si había influencia o implantación en los barrios alejados, se intentaba construir una base, un círculo, una seccional o célula, y dotarlo de un local, comprar el mobiliario, recolectar dinero para el alquiler mensual, su limpieza, y cuidarlo de eventuales robos o de los atropellos policiales. Era importante tener una base local desde donde organizarse, realizar reuniones

418 Conversación con la prof. Lucía Sala de Tourón, el 28 de octubre de 2004, por Rodolfo Porrini. Esta idea también me fue confirmada en conversaciones mantenidas con los entrevistados Wladimir Turiansky (24 de octubre de 2011) y Juan Carlos Mechoso (24 de octubre de 2011). En la campaña electoral del PC en noviembre de 1942, se convocaba a la militancia a sintonizar las audiciones radiales del partido «en cada casa, café y locales seccionales» («Se dirigirá por radio...», *Justicia*, n.º 4804, Montevideo, 27/11/1942, p. 7).

419 Entrevista a Juan Carlos Mechoso, el 12 de diciembre de 2008.

y si era lo suficientemente grande, cobijar grandes asambleas —del gremio, del partido— o representaciones teatrales y veladas culturales.

La localización geográfica de los locales usados por las izquierdas permite tener una idea de su inserción local a lo largo de la ciudad y de los cambios en distintos momentos del período entre 1920 y 1950. Un registro sobre las sociedades de resistencia en abril de 1911 da cuenta de una implantación casi exclusivamente en dos zonas: la Ciudad Vieja y el Centro de la ciudad, con las excepciones del Cerro —con los obreros frigoríficos— y de la Aguada.⁴²⁰ Del análisis del circuito cultural anarquista entre 1900 y 1920, se hallaron 35 centros de estudio.⁴²¹ A partir de esos datos, ubiqué el barrio de 25 de los centros y los agrupé por contigüidad en tres grandes zonas:

1. Ciudad Vieja, Barrio Sur, Centro y Tres Cruces (cinco locales);
2. Villa Muñoz, Aguada, La Figurita, Reducto, Brazo Oriental-Jacinto Vera (nueve locales), y
3. Paso Molino, Nuevo París, Capurro, La Teja-Pueblo Victoria, Cerro (ocho locales).

Se puede notar cierta expansión de los ácratas a barrios de trabajadores e inmigrantes, superando incluso a los ubicados en el Centro y barrios aledaños.

En los primeros años de la década del veinte, mi registro señala la ubicación de las izquierdas en sedes partidarias y seccionales, periódicos, ateneos, teatros y cines usados en actos y veladas. Los comunistas estaban en Centro-Cordón, Brazo Oriental y Villa Muñoz. Los anarquistas en Centro-Barrio Sur-Palermo-Cordón, y además en Reducto, Cerrito de la Victoria y La Teja, usando cines en Centro, Goes y Cerro. En tanto el ps se ubicaba en Centro y Villa Muñoz, y su periódico, en Barrio Sur.

420 Universindo RODRÍGUEZ DÍAZ, *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos. Primera Parte (1907-1911)*, Montevideo, Editorial Compañero, 1989, pp. 78-80: Cuadro n.º 2.

421 Daniel Vidal, «Centros de estudios sociales. Conferencias y controversias», *Letra chica, revista de ramos generales*, n.º 3, año 2, diciembre de 2009.

Imagen 14. Locales de centros, ateneos y cines o teatros en que desenvolvían sus actividades socialistas, anarquistas y comunistas a fines de los años veinte



Estaban ubicados en la zona del Centro y en torno a la bahía, y en una línea con el eje en avenida General Flores. También había algún local en La Teja y el Cerro. En indicadores con puntos negros, se señalan los centros, en indicadores en blanco, los cines y teatros.

Fuente: tomado de Google Maps en 2011, con agregado de indicaciones de los lugares.

A fines de los veinte y comienzos de los treinta, hubo nuevos locales en barrios como La Unión, Paso Molino y locales propios en el Cerro. Los anarquistas seguían en Barrio Sur y Reducto, y en Paso Molino y La Unión, usando cines en Cordon, Aguada y Cerro. El pc tenía locales en Aguada, Reducto, La Unión, Barrio Sur y Cordon, con actividades en cines de Centro, Aguada, La Figurita, Reducto y Cerro. El rs seguía afincado en el Centro, y empleó cines en ese barrio y Cordon.

Imagen 15. Sedes de periódicos gremiales montevidéanos y recorridos de las protestas durante la primera mitad del siglo XX



Las sedes están ubicadas en el Centro de Montevideo, la zona de Agraciada y el Palacio Legislativo, también en Tres Cruces, Cordón, Peñarol, La Teja y Cerro.

Fuente: Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera*, p. 53 (mapa 1).

Desde mitad de los años treinta y en los cuarenta hubo algunos cambios. Continuó el predominio de ubicaciones en el centro y en zonas obreras industriales, posiblemente en locales más grandes, y abarcando nuevas zonas, como Peñarol y Pocitos. El pc instaló su sede, primero, en Aguada y, luego, en el Cordón, y distintos locales seccionales por toda la ciudad. En momentos electorales, como en 1942, tuvo 65 locales (Ciudad Vieja-Barrio Sur-Palermo, Cordón, La Unión-Villa Española; Cerro-Teja, Capurro-Nuevo París, Parque Rodó-Pocitos, Malvín) y sus editoriales en Cordón. Los anarquistas continuaron en Barrio Sur-Centro, Aguada y Cerro, y desplegaron veladas en cines de La Figurita, Cerro, Belvedere, Aguada y Cordón. Los socialistas, mantuvieron locales partidarios en el Centro y Peñarol, y usaron cines del Centro, Pocitos y Palermo.

Las izquierdas habían crecido numéricamente y especialmente en Montevideo. En la capital fue más claro el aumento: 11500 votos para el PS y 4700 para el pc en 1938; en noviembre de 1946 los comunistas obtuvieron 25200 votos y el ps 12100 (en un total de 260000 votantes).⁴²² A pesar del comportamiento electoral zigzagueante, se comprobaba la existencia de decenas de miles de simpatizantes con los que había que trabajar y encuadrar

422 FABREGAT, Julio T., *Elecciones uruguayas (febrero de 1925 a noviembre de 1946)*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1950, p. 353.

políticamente o a través de actividades culturales. Esto podía significar la necesidad de contar con más locales y más amplios, en el marco de una creciente actividad política y cultural.

Además de sus alianzas políticas, el peso de la izquierda se relacionaba con la inserción que lograba en los ámbitos territoriales, en movimientos sociales o culturales, coyunturales o de más largo aliento. En este registro se ve que se mantenían las viejas zonas de *implantación* y aparecían otras en los años treinta. En medio de la lucha contra la dictadura de Terra, ocurrían interesantes fenómenos culturales —las universidades populares—, sociales —la intensa solidaridad con la República Española y sus decenas de comités barriales—, o el apoyo a los obreros de la construcción y tranviarios en sus importantes huelgas. También en otros barrios se abrían comités, sedes sindicales o se usaban cines para las veladas y actos políticos. En los cuarenta se dio la ampliación espacial socialista hacia el barrio «ferroviario» Peñarol y el de «clases medias» Pocitos. De los locales electorales comunistas, aunque coyunturales para los comicios, puede pensarse no solo la ampliación de su radio geográfico en la ciudad y la fuerte presencia en los barrios industriales y de inmigración judía, sino también cierto arraigo en barriadas de capas medias.

Los medios

Desde las organizaciones izquierdistas —célula, centro, círculo o agrupación—, se desarrollaron diversas formas de la política y se enraizaron en lugares y barrios desde los cuales se proyectaba la educación de las clases populares y los trabajadores. Para esto se necesitaba de *medios*, entre los que estaban el poder de la palabra, el uso de la radio y el cine, y las publicaciones. Desde ellos, las tres corrientes de izquierda aspiraban a conquistar el proletariado y el pueblo, a los intelectuales y artistas, a los sectores y capas medias de la población.

El poder de la palabra: la conferencia, la oratoria, la arenga

Durante la primera mitad del siglo XX los oradores eran una *especie militante* fundamental para concitar la atención del pueblo y los proletarios, y para ganar militantes. Suriano señala que era esta «la herramienta más práctica y preferida para convencer a los trabajadores». Este análisis de Vidal sobre los ácratas puede ser aplicado a oradores de toda la izquierda: «Durante su disertación el conferenciante ejercía su rol de mediador entre el pensamiento proselitista y su público con el triple objetivo de difusión, educación y persuasión».⁴²³ Aunque cada corriente de izquierda realizaba sus conferencias, en algunos casos los públicos y los oradores eran más amplios y con entrecruzamientos: anarquistas y

⁴²³ Daniel VIDAL, «Centros de estudios sociales...», *op. cit.*

socialistas, liberales y católicos encontraban puntos de encuentro para el debate y la discusión.⁴²⁴

El poder de la voz se puede reconocer en ejemplos concretos. En medio de una manifestación por el asesinato de Ferrer, unas escasas palabras de Juana Buela, quien «no había sido designada para hablar», provocó un vuelco de la multitud hacia la sede de la representación española: «que había un representante de España en Uruguay y que era a él al que había de pedirle cuentas de la vida de Francisco Ferrer» y al «grito de ¡a la embajada! ¡a la embajada! Se encaminó toda esa multitud».⁴²⁵ Hacia fines de los veinte, Laureano Riera recordaba la figura del anarquista Pascual Minotti, quien «sentía la necesidad visceral de “hacer tribuna”, como dicen los uruguayos y redactar algún suelto».⁴²⁶ En cuanto a la oratoria en sí, señalaba que «en la militancia obrera, la oratoria constituye una herramienta de trabajo imprescindible», pues «a las gentes de trabajo les llega más fácil la palabra oral que la escrita y si es improvisada, tanto mejor».⁴²⁷ En otras oportunidades el desarrollo de discurso se inscribía en otro conjunto de actividades, como en las veladas, donde las disertaciones y la oratoria eran importantes, estando rodeadas de música y canto, recitado y representaciones teatrales o cine. En algunos casos se daban cursos, una serie de conferencias articuladas en una temática más amplia o general, y en otros se hacían «conversaciones familiares» en locales pequeños y ante públicos más reducidos.

A fines de los treinta, desde las Juventudes Libertarias se sostenía la importancia de formar oradores y «charlistas»: «Hay muchos compañeros capaces, con un conocimiento profundo de los problemas sociales, pero totalmente personal [...] se impone que todos los grupos tengan sus conferencistas o charlistas; que los que escriben no sean unos pocos».⁴²⁸ El anarquista Mechoso, diferenciando el papel del orador y el organizador hacia los años cuarenta y cincuenta, señala que «Rogelio Pérez que era un viejo naval, [...] nos daba las charlitas [...], Blas Facal era un excelente orador pero el trabajo de organizador [de los sindicatos] no, no era tan fuerte». En relación con Laureano Riera Díaz, dijo: «Laureano Riera [...] escribió un libro muy interesante, no sabía escribir a mano, escribía a máquina, le costaba firmar, dibujaba el apellido, [era] *un orador buenísimo*, uno de los mejores oradores que he conocido».

424 Suriano se refiere a esto en el cambio del siglo XIX al XX, destacando circuitos diferentes, de anarquistas y socialistas (para los trabajadores) por un lado, y otro «literario» y de clase media «tenían áreas de cruce tanto temático como de público» (Juan SURIANO, *op. cit.*, p. 119).

425 Juana ROUCO BUELA, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, 1964, p. 30.

426 Laureano RIERA DÍAZ, *Memorias de un luchador social II*, Buenos Aires, 1981, p. 59.

427 Laureano RIERA DÍAZ, *Memorias de un luchador social II*, *op. cit.*, p. 60. También detalla su primera y exigida experiencia como orador, delegado por el Consejo Federal de la FORU en una asamblea organizada por la Agrupación Progreso del barrio La Teja.

428 «Capacitación necesitamos», *Voluntad*, n.º 16, Montevideo, segunda quincena de setiembre de 1939, p. 1.

Una «Cartilla de organización» de la UGT, central orientada por los comunistas, explicaba a los secretarios de prensa y propaganda la importancia de «Realizar actos y conferencias en locales sindicales o populares sobre distintas campañas» y, además, «Promover periódicamente reuniones de oradores para capacitarlos».⁴²⁹ Era muy importante el papel del orador, más teniendo en cuenta que debía enfrentar en una asamblea o en un acto a cientos y hasta miles de trabajadores entre sus oyentes, como en el gremio textil o el metalúrgico. Esto conjugaba perfectamente con la necesidad de capacitar al dirigente que tenía esa delicada tarea.

La radio. Audiciones de izquierda y de los sindicatos

Los izquierdistas podían dictar conferencias en un pequeño local o en un gran escenario, «armar tribuna» encima de un par de cajones de feria, editar panfletos, folletos y hasta libros desde improvisadas o más importantes y complejas editoriales, pero no pudieron —y por mucho tiempo— tener ondas radiales. Sin embargo, fueron comprendiendo la importancia de adaptarse a tiempos nuevos y usar la radio como medio de comunicación *masivo*.

¿Cómo recepcionaron las izquierdas la llegada del nuevo medio de comunicación? ¿Cómo lo usaron? Las emisoras radiales estaban conectadas con el poder económico y con empresarios ligados a los partidos tradicionales blanco y colorado. Si bien las izquierdas y los sindicatos no contaron con medios radiales propios en el período estudiado, lograron disponer de breves espacios para su comunicación. Tenían una extensión bastante acotada, llegando en algunos casos a una hora, pues seguramente el costo del espacio radial les impedía disponer de más tiempo. La frecuencia era bi o trisemanal, y desde mitad de los cuarenta y en tiempo de elecciones llegaron a emitirse en forma diaria y a repetir los programas en diferentes emisoras.

Los socialistas dieron noticia de la radio casi desde sus mismos comienzos. Destacaron la programación de la Estación Paradizábal del día 5 de julio de 1923, en su «Audición N.º 292 – A la hora 14: Noticioso del Radio Club del Uruguay. A la hora 22: Conferencias científicas, a cargo del Radio Club del Uruguay».⁴³⁰ Aparece una referencia a la radio en un análisis comunista sobre las Olimpiadas de Ámsterdam de 1928 y el uso burgués de los medios de comunicación para la «fiebre chauvinista» ante la final de fútbol. Enjuiciaba duramente al «Parlamento y todas las instituciones del Estado, la prensa y *la radio*, el telégrafo y el cine, [pues] todo se pone a disposición del deporte burgués, para secundar su obra envilecedora de las conciencias proletarias».⁴³¹ Parecían no percibir la posibilidad de usar la radio para sus propios objetivos políticos y culturales.

429 Unión General de Trabajadores, Secretaría de Cultura y Propaganda de UGT, *Como debe SER y como debe ACTUAR una Directiva Sindical. Cartilla de organización*, Salto, Ediciones Comisión de la Federación, 1947.

430 «Radiotelefonía», *El Sol*, n.º 368, jueves 5/7/1923, p. 3.

431 «La fiebre chauvinista», *Justicia*, n.º 2665, Montevideo, 13/6/1928, p. 1.

Desde mediados de los treinta se comienza a encontrar audiciones partidarias socialistas. Estos diseñaron una programación trisemanal, inicialmente al mediodía, con un conocido escritor como director. Se ve una comprensión de la importancia del medio como difusor, educador y formador de opinión pública. Esto se expresó en los temas trabajados, en expositores de primer nivel —aunque no eran periodistas profesionales— y los públicos a los que aspiraban llegar. Encargados de exponer los temas eran todos intelectuales o dirigentes de primera línea del partido, salvo algunos escasos *speakers* y conocedores del medio radial. *Hora socialista* se emitía a comienzos de 1936 los lunes, miércoles y viernes de 12 y 30 a 13 y 30, por cx 10 Radio Internacional.⁴³² Su director era el escritor y dirigente del ps Adolfo Montiel Ballesteros. En una suerte de balance de lo realizado en la *Hora* se destacó haber «“ventilado” la clara exposición doctrinaria, la eficaz crítica política y social» y «valiosas contribuciones literarias».⁴³³ Registraba una combinada dosis de doctrina, realidad nacional y el aporte literario. En una de las audiciones de enero disertó la Dra. Paulina Luisi sobre «los grandes problemas y responsabilidades que crea la Organización Internacional del Trabajo»; un «conceptuoso discurso» del compañero Roberto Ibáñez —poeta y también socialista—; en tanto el compañero Troitiño se refirió a «“Cuándo y por qué los obreros recurren a la violencia”, “El Socialismo en América” y breves comentarios sobre la huelga de la construcción, [la] proyectada suba del pan, etc.».⁴³⁴ En la hora que duraba la transmisión se intentaba cubrir un amplio campo temático y programático: el aporte de la médica Paulina Luisi, las disertaciones literarias de Roberto Ibáñez, «un cuento inédito leído por el escritor nacional [Víctor] Dotti; el concejal Caramella se refería a la administración municipal; la actividad parlamentaria a cargo del diputado Líber Troitiño, y el *leader* Frugoni sobre temas conceptuales como “internacionalismo, patria, defensa nacional y ejército”».

A comienzos de febrero se anunció que *Hora socialista* dejaría de ser emitida y reanudaría su labor el 1.º de mayo, por La Voz del Aire (cx 24), aclarando que ello ocurriría «en condiciones más ventajosas respecto a la hora de transmisión y [...] a la potencia de la *broadcasting*».⁴³⁵ En la ocasión reflexionaron sobre la importancia de la comunicación y la educación para el ps, pues expresa «las características de nuestro partido», «su capacidad educadora» y es «factor de cultura y elevación mental». *Hora socialista* recomenzó antes de lo previsto en la nueva emisora, en marzo de ese año. Desde *El Sol* se propagandeaba la reaparición de la audición, con un anuncio en varias páginas: «Lunes, miércoles y viernes de 21 y 30 a 22 y 30. HORA SOCIALISTA. Por cx 24 La Voz del Aire». Se aprovechó la oportunidad de una breve visita de la Dra. Alicia Moreau de Justo

432 «Hora socialista», *El Sol*, n.º 1173, Montevideo, primera semana de enero de 1936, p. 4.

433 *El Sol*, n.º 1177, Montevideo, primera semana de febrero de 1936, p. 1.

434 «Continúa el éxito de la Hora socialista», *El Sol*, n.º 1175, Montevideo, tercera semana de enero de 1936, p. 1.

435 *El Sol*, n.º 1177, Montevideo, primera semana de febrero de 1936, p. 1.

para transmitir casi enseguida de su llegada su «enjundiosa conferencia sobre la mujer como factor de progreso político y social», transmitida en *Hora socialista*. *El Sol* destacó también la presencia de la socialista argentina en El Espectador, y una conferencia en el Ateneo capitalino en el acto organizado por la Biblioteca Democracia y Libertad a esta «luchadora y maestra, digna compañera del gran Juan B. Justo».⁴³⁶ Se inició un espacio semanal con «Comentarios sobre asuntos gremiales», los lunes desde las 21:30, y temas como «las consideraciones en torno a la relación entre el movimiento sindical y el Partido Socialista», trayendo una definición propia del ps de Argentina de 1918.

Imagen 16. Aviso de la *Hora socialista* transmitida tres veces por semana por CX 24 La Voz del Aire



Los medios de la comunicación socialista se combinan: desde el periódico se propaga la programación radial partidaria.

Fuente: *El Sol*, segunda semana de mayo de 1936, p. 2.

En la edición del Primero de Mayo de 1936, el órgano de prensa semanal socialista incorporó una propaganda de gran dimensión —un cuarto de página— de la *Hora socialista* a través de un grabado propio del arte *revolucionario* —¿realista socialista?— con un lenguaje simbólico emblemático (bandera, un hombre

436 «La Dra. Alicia Moreau de Justo», *El Sol*, n.º 1183, Montevideo, tercera semana de marzo de 1936, p. 1.

con el brazo izquierdo en alto y el puño cerrado y el grito); se brindaba los datos de día y hora de la transmisión —que tenía alcance en todo el territorio del país— y de su director, el mencionado Montiel Ballesteros⁴³⁷ (véase imagen 16).

Con el pseudónimo Timonel se reflexiona sobre la radio como *medio*, partiendo del supuesto de que lo que importaba era el uso «que se hace del ingenioso aparato».⁴³⁸ Constituye un mirador desde donde apreciar la ideología socialista sobre temas como los ritmos de moda nacionales y extranjeros, a los que rechazaba sin más, considerándolos un elemento alienante usado por las emisoras y periodistas. Destacaba Timonel que ante la existencia de «la misma chabacanería irresponsable, los chillidos de gatos en celo de las cantantes criollas, los foxtrots insoportables» se contraponía la posibilidad de «compensar la turbia marea estupidizante» con «comentarios sanos, nobles y bien intencionados», difundiendo ideas y la «defensa de las buenas causas».

La intención comunista de tener audiciones en la radio se concretó más tardíamente. Los comunistas pusieron al frente a destacados dirigentes partidarios, hombres y mujeres, buscaron buenos horarios para emitir las programaciones, por lo general fueron bisemanales, y en tiempos electorales tuvieron mayor frecuencia, aunque nunca diaria. Con temáticas similares a los socialistas, pero a diferencia del énfasis cultural y literario, esbozaron una intención más *popular* a través del uso de música y ritmos como el tango, momentos de entretenimiento y más relajados. Tuvieron secciones para denunciar carencias materiales en los barrios obreros y zonas descuidadas por las autoridades municipales. Exhortaron a la militancia en un tono enfáticamente moralista a hacer propaganda para aumentar la audiencia y comprometerse con su éxito.

Luego del golpe de Estado de febrero de 1942, en marzo, el entonces semanario de los viernes *Justicia* anunciaba *La hora radial* como audición del Movimiento Nacional Femenino que promovía a la Cámara de Diputados a Julia Arévalo, los miércoles a las 18:00 horas por cx 24 La Voz del Aire.⁴³⁹ En abril existía la audición *Habla el Partido Comunista* en cx 32 Radio Águila, los viernes de 18:30 a 19:45 horas. En cx 24 La Voz del Aire tenía espacio los lunes y miércoles de 18:30 a 19:00 horas, y los sábados desde las 19:00. Avanzando el año electoral, desde mayo el pc contaba con varias audiciones, las que iniciaban la campaña y las que trataban temas municipales. El Comité Departamental capitalino había empezado el domingo 10 de mayo una serie en cx 32 Radio Águila con el candidato comunista a la Intendencia, seguido de responsables de seccionales como el Cerro, la 14.^a y la 20.^a. Se instaba a que «los camaradas de cada seccional deben dar a estas audiciones, la mayor popularidad posible», de modo que se las sintonizara «en cada casa, café y locales seccionales». En las

437 *El Sol*, n.º 1186, Montevideo, 1/5/1936, p. 5.

438 «El grano de arena», *El Sol*, n.º 1241, Montevideo, tercera semana de junio de 1937, p. 4.

439 «Escuche Usted La Hora Radial», *Justicia*, n.º 4767, Montevideo, 13/3/1942, p. 2.

elecciones de noviembre, el principal candidato partidario, Eugenio Gómez, se dirigía a la ciudadanía a través del medio radial.⁴⁴⁰

En el tramo posterior al fin de la Segunda Guerra, el pc sostuvo la voluntad de construir un partido masivo, organizar a los trabajadores en las empresas, ganar la conciencia de los obreros hasta entonces mayoritariamente votantes de los candidatos «burgueses». En el marco de sus objetivos, no definió una línea que incorporara la radio como herramienta relevante en su propaganda. Es revelador que ante mi pregunta sobre la existencia de audiciones de radio comunistas en los años cuarenta, Ernesto Kroch señaló que creía que no, pues «las radios estaban muy cerradas», en cambio «se hacían mucha pegatina, mucha propaganda, fuera de las vías de la comunicación oficial».⁴⁴¹ El pc seguía apostando sustancialmente a los actos callejeros y las conferencias en locales cerrados, a la labor educativa, informativa y de análisis político desplegada por la prensa partidaria —*Justicia, Nosotras, Diario Popular*—, a las lecturas de libros y folletos editados e importados por sus editoriales, al incentivo a apreciar filmes soviéticos y a trabajar políticamente en los lugares de trabajo y estudio. Sin embargo, ya se insinuaba la intención de emplear el medio para la labor proselitista en el terreno electoral, exigidos por conquistar un público más amplio.

En marzo de 1947 había audiciones radiales comunistas en cx 24 y en cx 14, que abarcaban temas sociales y análisis políticos, junto con la actuación en vivo de diferentes números musicales y espacios de humor. Esto suponía la búsqueda de una audiencia amplia, dosificando la palabra «politizada» y la denuncia social, acompañada de la música y el disfrute de los trabajadores. A modo de ejemplo, el programa del día lunes 3 de marzo en cx 14 comenzaba a las 18:30 horas, incluía el mensaje de «dos obreros textiles sobre proyecto de seguro de paro»; la palabra de Eladio Díaz, secretario de la Comisión Departamental de Propaganda; «Nuestro Personaje» con Toribio Clavijo, y culminaba con «intervenciones musicales». Un comunicado en la prensa comunista destacaba que «El conocido as de la música popular, Pintín Castellanos, actúa hoy por cx 24 La Voz del Aire».⁴⁴²

El día jueves 6 de marzo se anunciaba la intervención radial de la senadora Julia Arévalo, «por celebrarse el día internacional de la mujer», para la mañana del domingo. La audición también se emitía los jueves, y se indicaba que se hablaría «hoy por la misma onda sobre la dramática situación del barrio La Paloma del Cerro». La actuación del «afamado cantor nacional Tito Etcheverri» completaba el programa. Los comunistas no lograron darle un uso sostenido a la radio en su actividad política y cultural, tal vez debido a cierta adversidad de los empresarios radiales en un creciente clima de Guerra Fría, o a la falta de recursos económicos.

Hacia 1950 el ps disponía de una intensa acción radial, una mayor especialización en el medio y el acceso a públicos más amplios y en diversos programas.

440 «Se dirigirá por radio...», *Justicia*, n.º 4804, Montevideo, 27/11/1942, p. 7.

441 Entrevista a Ernesto Kroch, el 19 de noviembre de 2009.

442 «Audición de Nuestro Partido», *Diario Popular*, n.º 2014, Montevideo, 3/3/1947, p. 2.

Contaba con una importante actividad en radios en Montevideo —de cobertura nacional—, y en ciudades del interior, quizá por tratarse de un año electoral. En abril el ps inauguró una serie de «disertaciones» radiales, a cargo del locutor y cronista Alberto Luces. El programa incluía problemas de interés general, como el «costo de la vida» —por El Espectador, a las 12:10—, el informativo agrario —desde el lunes 17 por cx 16 Radio Carve a las 7:50—, «charlas junto al hogar» con «temas de mayor actualidad», por cx 14 La Voz del Aire, a las 21:15.⁴⁴³ Es decir, se utilizaba las audiencias de tres emisoras, en horarios diferenciados para públicos específicos: gente de la producción rural en horas de la mañana (con el mercado de cotizaciones); las amas de casa al mediodía (precios, orientación y guía de compras), y con un temario general para un público más amplio (temas que «inciden en el *standard* de vida y cultura del pueblo»), en la noche.

En el mismo año y en el mes previo a las elecciones de noviembre, el número de audiciones y emisoras usadas por el PS había aumentado. Usaba cinco emisoras y los correspondientes espacios radiales, dos de ellos repetidos en diferentes radios. La propaganda en el periódico planteaba: «Usted que trabaja para vivir sintonice» las «Audiciones del Partido Socialista».⁴⁴⁴ Además, se contaba con audiciones en ciudades importantes —también capitales departamentales—, como Paysandú, Salto, Rivera y Melo.

El diseño de los programas puede dar idea de los públicos a los que se buscaba llegar. Se nota un interés especialmente en los trabajadores, las mujeres y no solo las asalariadas («charlas junto al hogar» y «la mujer...»), participantes de la vida rural, tal vez también pequeños propietarios y asalariados rurales, así como los jóvenes, además de sectores politizados más tradicionales e influidos por el ps, como intelectuales, profesionales y de clases medias. Para unos años después, José Díaz mencionó que Radio Sport transmitió en directo un congreso del ps a mediados de los años cincuenta —el de 1954—, pues la emisora había ofrecido un precio accesible al partido. También se difundía entre una audiencia más amplia los homenajes a los referentes partidarios, como en abril de 1950 al fundador Emilio Frugoni, abarcando 11 conferencias por figuras nacionales y del socialista argentino Américo Ghioldi.⁴⁴⁵

Existen escasos datos de la participación anarquista en programas radiales en este período. En la prensa consultada de esa corriente o afín a ella —*Solidaridad*, *Unión Sindical*, *Voluntad*, *El Obrero Gráfico*, *Proa*—, no hay menciones a la radiodifusión. Hay referencias posteriores a 1950: en la radio El Espectador como el locutor entonces libertario Alfredo Zitarrosa y el periodista Vicente Basso Maglio; y la audición radial de la Federación Anarquista Uruguaya.⁴⁴⁶

443 «El socialismo se dirige al pueblo por Radio», *El Sol*, n.º 411, Montevideo, 14/4/1950, p. 5.

444 *El Sol*, n.º 437, 2.ª época, Montevideo, 17/10/1950, p. 6.

445 *El Sol*, n.º 413, Montevideo, 28/4/1950, p. 7.

446 Entrevista a Juan Carlos MECHOSO, el 12 de diciembre de 2008.

Los sindicatos y la radio

Es probable que en las primeras dos décadas de existencia de las radios el medio aún no fuera explorado por los sindicatos, apareciendo alguna audición recién a fines de los años cuarenta en sindicatos fuertes por su influencia social y carácter masivo. El periódico continuaba siendo el principal medio de comunicación. La radio emergía como una posibilidad de contactarse, en especial en gremios muy grandes, como los frigoríficos, o extendidos en el territorio nacional, como los ferroviarios. En el marco de la campaña solidaria con la Confederación Nacional del Trabajo de España en 1937, una rifa incluía entre sus primeros premios «una radio de onda corta y larga» de 150 pesos y otra de 100 pesos, fundamentando que «la U. S. U., al organizar esta rifa, alentó el deseo de que tuviera cómo y por qué interesar», es decir, «premios de valor algunos, útiles todos».⁴⁴⁷ Se puede deducir que las radios eran objetos relativamente caros e importantes para los posibles adquirentes de rifas, y por tanto elementos positivos en el momento de proponer la rifa y sus premios.

Un acto pro Consejo de Salarios organizado por la UGT en agosto de 1942 fue transmitido por radio.⁴⁴⁸ Además de los líderes gremiales, participaron políticos de los partidos Colorado, Nacional y del PC, y del gobierno, lo que podía explicar el interés de los medios de transmitirlo, en un marco político de «unidad nacional» y antifascismo. En un acto callejero de la Unión Obrera Textil en 1945, por una «rápida expedición» de los laudos en los Consejos de Salarios, se registró una fotografía de dicha movilización obrera «en la fonoplatea de Radio Universal», en la noche de aquella jornada.⁴⁴⁹ Por otra parte, desde la UGT existían desde mayo de 1945 recomendaciones para disponer de audiciones radiales. Además de editar periódicos y boletines, los secretarios de Prensa y Propaganda debían «Utilizar prensa y *radio*, enviando comunicados» y también «Planificar formas ágiles de propaganda: carteleras, altoparlantes, murales, *audiciones radiales*, etc.».⁴⁵⁰

Desde otro ángulo político-ideológico el anarcosindicalista Sindicato de Artes Gráficas cuestionaba la modalidad de los Consejos de Salarios, pues, «no produjeron ningún beneficio, ni moral ni material, a los obreros», fustigaba el peso de la UGT en ese proceso como su uso de los medios de comunicación. Además de los capitalistas y el Estado, fueron los comunistas de la UGT los que «hicieron propaganda en los gremios, lugares públicos, prensa y radio a favor de los Consejos», engañando a los trabajadores. En este análisis destacaron el papel

447 «Solidaridad Efectiva con la CNT», *El Obrero Gráfico*, n.º 165, Montevideo, marzo de 1937, p. 4.

448 Jorge C. SEITZ MENARD, «El Acto en el S.O.D.R.E. Pro-Consejos de Salarios», *Voz del Ferroviario*, n.º 8, Montevideo, agosto de 1942, p. 5.

449 «Unidos Triunfaremos», *El Obrero Textil*, n.º 10, segunda época, Montevideo, julio de 1945, p. 1.

450 Unión General de Trabajadores, Secretaría de Cultura y Propaganda de UGT, *Como debe SER y como debe ACTUAR...*, op. cit.

negativo de la radio en la formación de una conciencia obrera y de un clima por el que los obreros aceptaron «los aumentos de precios sin resistencias».⁴⁵¹

En los sindicatos «autónomos» también se puede reconocer la importancia que iba cobrando el medio radial. Desde el periódico de ASEIF (Asociación de Supervisores y Empleados de la Industria Frigorífica) se señalaba en 1948 que «Ninguna invención, ningún artificio, como *el cine, la radio o la televisión*, podrán todavía suplantar *al libro en su misión relacional*, no solamente a través del espacio y del momento, sino a través de los siglos y la posteridad. N. P.»⁴⁵² (subrayados míos). El mismo periódico, ahora en otra perspectiva, da cuenta en 1951 de la existencia de la audición radial de la «Federación» convocando al «compañero lector» a oírla: «escuche todos los domingos a las 10 horas por cx 46 Radio América la audición de la Federación».⁴⁵³ La Federación Autónoma de la Carne tuvo una audición posiblemente desde comienzos de los años cincuenta. Según el testimonio de Juan Carlos Mechoso, «era semanal, la Federación de la Carne tenía una audición radial donde estábamos Almeida, Ardísone y yo, éramos los tres y los tres éramos del Ateneo [el Ateneo Libre Cerro-Teja]», este último influido básicamente por anarquistas. Y por eso mismo, «como “comisario político” [estaba] Carrera, lo mandó la Comisión Directiva [de la Federación de la Carne]». Y el control funcionaba pues «había que escribir los artículos previamente [...] tenían que pasar por la Comisión Directiva, eso era una tranca para cualquiera». La idea de que prensa y radio formaban parte de la estrategia de burgueses y explotadores y estaban identificados con sus objetivos se puede ver más claramente en circunstancias de confrontación, como en las huelgas de 1951 y 1952. En el duro contexto de aplicación de las primeras Medidas Prontas de Seguridad en 1952 en conflictos gremiales, el periódico ASEIF denunció el papel de los medios, entre ellos la radio: «Reacción en el Gobierno. Reacción en la prensa. *Reacción en la radio*. Reacción en la tierra, en el mar y en el aire», aludiendo a la impresionante campaña de comunicación y de fuerzas estatales desplegadas en la represión y en la información a la población.⁴⁵⁴

Usos y disfrute del cine

El cine impactó en la sociedad, captando el interés, el gusto y hasta la fascinación entre las diferentes clases sociales montevideanas. Las corrientes de izquierda —tanto direcciones como bases— comenzaron a recepcionarlo y a adoptar diferentes comportamientos. En ningún caso conocido hasta el momento llegaron como organización ni como personas de izquierda a *producir* cine —hasta 1950—, como sí practicaron otras formas artísticas, escénicas o

451 *El Obrero Gráfico*, n.º 191, Montevideo, agosto de 1945, p. 1.

452 «Ecos de la Fundación de Nuestra Biblioteca», ASEIF, n.º 2, Montevideo, octubre de 1948, p. 2.

453 ASEIF, n.º 17, Montevideo, junio de 1951, p. 2.

454 «La Reacción Nos Inunda», ASEIF, n.º 20, Montevideo, octubre de 1952, p. 1.

literarias. Fue un fenómeno cultural y artístico del que no escaparon, usándolo muy tempranamente, en forma esporádica hasta su generalización, integrándolo o criticándolo, según las interpretaciones de los distintos grupos. La proyección de filmes fue un aspecto de las propuestas de formación cultural y educativa de las izquierdas. Libertarios y socialistas pensaron el cine apostando a una mirada —crítica, cuestionadora— sobre la sociedad. Los comunistas incorporaron aquella forma —rescatando los buenos y críticos filmes del mundo capitalista— y levantaron el cine soviético como reafirmación y promoción de un modelo político y social, el de la URSS y el campo socialista.

¿Qué películas se pasaban en las veladas y festivales, y con qué objetivos? Si bien el cine documental y científico permitía desarrollar tareas educativas y culturales, no he encontrado su uso frecuente, salvo algunos sobre la vida en la URSS. Fue mucho más común el uso por las izquierdas del cine de ficción, en general, de Francia, de Estados Unidos y de la Unión Soviética, y en menor medida el de la región, en especial, de Argentina.

Pensando el cine: algunas reflexiones de las izquierdas

El pasaje del cine mudo al cine hablado desde 1927 ambientó cambios importantes en la producción y exhibición cinematográficas, y sus efectos en las reflexiones del fenómeno desde las izquierdas. Una de las primeras consecuencias percibidas fue el impacto del cine sonoro, «innovación de Norte América» que produjo «la desgracia de suprimir actividades de gente que tiene derecho de ganarse la vida».⁴⁵⁵ El socialista José Calatayud criticaba la innovación tecnológica al tiempo que mostraba sus prejuicios hacia aspectos culturales del país nortño, emparejando el cine sonoro con «la música de jazz-band, bullanguera, inarmónica y nada artística». Desde la doctrina socialista, se sostuvo que «mientras los medios de producción, de valor y de cambios sean propiedad privada (y eso mismo es el cine sonoro) ocurrirán todas esas crisis de trabajo que ahora están sufriendo casi todos los países del universo» —se estaba en el centro de la crisis de 1929, expresada en forma inicial en Uruguay—, y en especial los profesores de orquestas y bandas. Los socialistas no eran «enemigos de la industria, del arte, del cine y del progreso en general», pero analizando los cambios históricos concluían que la industria moderna «desarrollada por medio de las más eficaces máquinas va suprimiendo a los hombres de trabajo de todas las grandes fábricas». Además, esos cambios tecnológicos y grandes inventos no habían generado «una “humanidad más feliz”». Remarcaba que en el régimen burgués aquellos perjudicaban a los trabajadores, mientras que en «la sociedad socialista, colectivizada la propiedad privada, desaparece la explotación del trabajo y todo va en beneficio del acervo social». En un rechazo categórico al arte y el cine que «se está industrializando», instaba a defenderse formando «sindicatos de resistencia».

455 José Calatayud, «La Mecanización del Arte. Algunas consideraciones sobre el cine sonoro», *El Sol*, n.º 844, Montevideo, 11/5/1930, p. 4.

Los comunistas uruguayos tuvieron una recepción del cine muy influida con la producción de filmes y las ideas oficiales de la Unión Soviética y su Partido Comunista. Elaboraron reflexiones e hicieron comentarios poco críticos —en las décadas del veinte al cuarenta no existió una *crítica* en sentido estricto—, propios de una visión idealizada y concordante con sus objetivos político-ideológicos y educativos. Su concepción del arte y del cine reconocía un proceso que se inició en los años veinte, más definidamente desde 1932, en que el realismo socialista cuajó en la URSS, proponiendo un canon a aceptar e imitar. Con la aceptación nativa del estalinismo y sus concepciones sobre la literatura y el arte, la idealización del modelo político soviético se trasladaba a diversos aspectos de la cultura y el arte que producía y difundía. Ese fue el caso del cine soviético que se distribuía en el país, generando inicialmente una mirada propagandística en avisos y comentarios excesivamente elogiosos. Con el tiempo hubo algunos cambios. Desde fines de los treinta, su prensa incorporó la importancia de sugerir y comentar las películas, las de la Unión Soviética y también dramas sociales o realistas franceses, de Estados Unidos o Argentina. Fueron paradigmáticos filmes soviéticos como *El acorazado Potemkin* (1925), de Sergei Eisenstein, de una fase previa al realismo socialista, recién estrenado en Uruguay en abril de 1944, y *Chapaiev* (1936), en octubre de 1938, y las películas francesas —realistas poéticas— de Jean Renoir *La gran ilusión* y *La Marsellesa*.

Los libertarios expresaron un temprano interés por el cine, y lo usaron en sus veladas culturales. Reconocieron una motivación ideológica, educativa y de diversión, en especial para los jóvenes. La temprana acogida hacia 1915 no pareció demostrar continuidad pues su uso en los años veinte y treinta fue acotado, con un claro predominio de las representaciones teatrales en sus veladas y festivales. Tomaron de las opciones existentes aquellas películas que contribuían a destacar la explotación y la dominación sobre el pueblo y los trabajadores, las injusticias y las rebeldías. Elogiaron o comentaron brevemente productos considerados educativos para la causa revolucionaria libertaria, se apoyaron en «dramas sociales y revolucionarios» referidos a los primeros años de la Rusia revolucionaria, en otros de origen francés o estadounidense. Se exhibía en sus veladas o se publicitaba en su prensa películas como *Huelga de madres* hacia 1920, y en los años cuarenta estadounidenses como *El gran dictador* de Chaplin y *El ciudadano* de Orson Welles, francesas «de crítica social», como *El rey* (1949). En una nota sobre cine exhibido en Uruguay, un periodista del ácrata *Voluntad* realizaba en 1950 una crítica sobre el cine comercial. Lo definió como «prostituido» y cuestionaba la acción de la burguesía, que intentaba transformar lo que «alguna vez» fue y a veces era, una elevada expresión artística «para hacer de él un negocio». También elogiaba la inicial labor por el arte cinematográfico que estaba realizando el Cine-club.⁴⁵⁶

456 «El Cine Prostituido», *Voluntad*, n.º 97, Montevideo, abril de 1950, p. 2.

Un análisis más incisivo, especializado y pesimista realizaba el anarquista-humanista rumano Eugen Relgis residente en Montevideo desde 1947. Afirmaba que el cine no llegaba a lograr «esa emoción pura que puede ofrecer la buena literatura», la solidaridad del drama shakespeariano o el estremecimiento universal de la música.⁴⁵⁷ Opinaba que el cine «no es más que la expresión del método imperialista del gran capital, aplicado en todos los dominios». La evolución positiva del cine no llegaría mientras continuara siendo explotado por «los privilegiados de una cierta clase social», resultado desnaturalizado, como también lo evidenciaba el cine soviético. La dura crítica de Relgis al cine contemporáneo reconocía una posibilidad en la que este pudiera lograr «un valor integral», reuniendo «la idea con la acción, la belleza con la ciencia» y llegando a plasmar la «expresión dinámica e inalterada de la vida universal».

El cine fue incorporado tempranamente en las veladas, festivales y encuentros solidarios de las izquierdas. Entre las películas preferidas, estaban las de contenido «revolucionario» —más en los veinte— y los «dramas sociales», y también usaban un cine más *liviano*, tanto de fino humor —como las clásicas de Chaplin— como comedias reideras comunes en el cine argentino. Combinaban así el interés de un cine con discurso ideológico coherente, uno crítico de la sociedad capitalista y, desde los años cuarenta, películas que estaban afinadas en el gusto popular y de los trabajadores, como drama, humor o comedia. El cine podía cumplir tanto una función educativa y formativa, simbólica y emocional —los filmes bélicos soviéticos o de la guerra civil española—, como de casi exclusiva diversión y entretenimiento como era el caso del *sano* humor.

Fue notorio el temprano interés anarquista por el cine y su uso educativo.⁴⁵⁸ El peso de este nuevo medio implicó su ingreso al mundo de las veladas, que incluso se denominaron «artístico-cinematográficas» y, más adelante, «cinematográficas». Con relación a una velada con «cintas cinematográficas» en el cine Fénix en 1921, el semanario *El Hombre* reconocía que pretendía «atraer a la juventud» con el doble propósito de «entretenerla y educarla al mismo tiempo». En 1920, desde el periódico ácrata *La Acción Obrera* se promovió una función cinematográfica en el teatro Apolo del Cerro, y ese mismo año *El Hombre* informaba sobre la proyección en el biógrafo Iris —también del Cerro— de *El ingenio de un mancebo*. En octubre del mismo año, en una velada en el teatro Colón organizada por *El Hombre* se comentaba: «Dos interesantes obras cinematográficas, dramas sociales y revolucionarios. “Huelga de madres”, tragedia interpretada por la gran actriz rusa Ala Nazimova. Representa la insurrección de las madres contra la guerra y finaliza con el suicidio de una mujer ante el rey como afirmación de protesta contra el militarismo». El otro filme «es una obra socialista. Sin ser muy significativa, como obra de tesis revolucionaria, es educa-

457 Eugen Relgis, «Notas Cinematográficas. ¿El Cinematógrafo es un Valor Social?», *El Sol*, n.º 405, Montevideo, 17/2/1950, p. 3.

458 Daniel VIDAL, «Cine libertario», en Daniel Vidal (selección y notas), *Dramaturgia libertaria representada en Montevideo entre 1900 y 1920*, Montevideo, 2009.

tiva y el asunto que trata es de carácter social. Debe verse».⁴⁵⁹ Al fin de la velada, José Tato Lorenzo —el factótum de *El Hombre*— realizó una disertación sobre la base de la película *Huelga de madres*, aludiendo a temas como la mujer, la guerra y la patria.

Mirar las veladas anarquistas nos puede dar una idea del lugar que fue ocupando el cine entre las expresiones culturales que empleaba. Sin constituir un registro exhaustivo, entre 1921 y 1952, se puede intentar una aproximación. Entre abril de 1921 y noviembre de 1924, de 13 eventos consignados —veladas y festivales—, uno solo incorporó cine. Entre 1929 y 1933, de seis actividades culturales relevadas, solo hubo una función de cine. En el bienio 1938-1939, de seis actividades, tres incluyeron cine —una sola fue exclusiva— y tres teatrales. En el lapso de 1949 a 1952, nueve de 10 fueron veladas de cine y una sola teatral. Esto indica una tendencia del creciente uso del cine en el conjunto de su propuesta cultural.

En las veladas y festivales comunistas, la importancia del cine no fue tan significativa. Debe tenerse en cuenta que esta corriente contaba —a diferencia de las otras— con un modelo y un cine específico que mostrar, que incluso se exhibía en salas comerciales y que disponía de las empresas de distribución de cine de la URSS en Uruguay. Podían —y lo hacían— recomendar la asistencia de sus camaradas a las salas comerciales de películas soviéticas —y no solo a sus festivales—, consideradas parte de la lucha y el reforzamiento ideológico del proyecto comunista mundial. Las veladas y festivales comunistas tuvieron algunas particularidades. Entre 1923 y 1947, de las 36 actividades registradas, existió una mayoría que desarrollaron actividades bailables (fueron 20, entre bailes familiares, de grupos étnicos y bailes propiamente dichos). En ese total, solo nueve festivales —nombre que predominaba entre los comunistas— incorporaron cine, y seis tuvieron representaciones teatrales. Si se secciona el período, encontramos que entre 1920 y 1930, hubo tres festivales con cine; en 1936-38, solo uno, existiendo mayor concentración de cine entre 1942 y 1947, pues de 11 actividades culturales, hubo cinco que lo incluyeron (tres de ellas durante la guerra, y con filmes bélicos soviéticos), y también cinco bailes.

Los socialistas compartían con los libertarios la denominación de *veladas*. En los primeros tiempos existió un predominio de la música, el canto, la declamación y el recitado de poesías, y también el cine. Presentaron películas de diverso origen centradas en la crítica social, en general de Francia y de Estados Unidos. Fueron más propensos a tener una crítica cinematográfica en su prensa, desde una posición *amateur*. En un período más corto (1922 a 1937, y 1945), y con más lagunas que en los casos previos, se contabilizó un número inferior de actividades culturales, 17. En ellas hubo seis con exhibiciones cinematográficas —solo una, en exclusividad— y cinco con teatro. En este caso, y como se indicó antes, fue relevante la presencia de cantos, música, declamación, y conferencias en casi la totalidad de las veladas estudiadas.

459 *El Hombre*, Montevideo, n.º 207, 16 de octubre de 1920, p. 1: «El viernes 20 de octubre en el Teatro Colón», tomado de Daniel VIDAL (selección y notas), *Dramaturgia libertaria...*, *op. cit.*

Filmes que miraban las izquierdas

En este primer tramo que vengo estudiando es posible ver una tensión entre una concepción moral e ideológica y un uso racionalmente político acompañando la coyuntura revolucionaria —en especial de la Rusia soviética—, y otro que iba reconociendo aspectos más artísticos y educativos en el medio expresivo del cine. La novedad del proceso revolucionario y el pronto arribo a la ciudad de Montevideo de filmes que iban mostrando la crisis rusa, las injusticias y los levantamientos populares, tuvo un peso muy grande en esos primeros años veinte en los tres grupos de la izquierda. En el primer lustro de los veinte, el cine soviético fue recibido con sumo interés entre los militantes socialistas, anarquistas y comunistas. También se fue insinuando el producido en Estados Unidos y las entretenidas películas cómicas de Chaplin, que también era identificado, interesadamente por sus camaradas, como comunista. Este gozaba de un interesante prestigio —y gusto o placer— en toda la izquierda, además del público general más amplio. En esa veta se incorporaba entonces el *humor* y la comicidad desde una *performance* de gran calidad. Películas rusas de fines de esa década seguían mostrando la situación revolucionaria o la miseria semifeudal que la expresaba, llevando a la pantalla *La madre*, de Máximo Gorki. El estreno de filmes importantes y con valores estéticos del punto de vista cinematográfico —como *Tiempos Modernos*, de Chaplin— insinuaba nuevas aristas de entender el fenómeno.

El cine científico documental, con cierto desarrollo en el medio universitario y educativo, no llegó a despertar el interés en los grupos de la izquierda en esos tiempos. La primera noticia que he encontrado sobre el originario Partido Socialista y el uso del cine es de abril de 1919. Una conferencia sobre «El carbunclo», organizada por el Comité de Cultura Popular de la 5.^a Sección, contó con la proyección de una cinta cinematográfica producida por el Instituto de Bacteriología de Buenos Aires y estaba especialmente destinada a los peones de barraca y cargadores del ferrocarril, «que por andar entre cueros y lana, son los más expuestos al carbunclo».⁴⁶⁰ Se ve la intención educativa y el esfuerzo por llevar «las luces de la ciencia» a los más desposeídos y menos instruidos entre los trabajadores.

A poco de refundado el Partido Socialista Uruguayo —Sección Uruguaya de la Internacional Obrera— y en abril de 1922, en uno de los primeros números del órgano partidario *El Sol*, un anuncio publicitaba *La justicia del proletariado*. La película era etiquetada como «formidable drama de tesis social» y refería a «La eterna y tremenda lucha entre el CAPITAL Y EL TRABAJO», mostrando «Intensas y emocionantes escenas provocadas por una Huelga General».⁴⁶¹ *El Sol* tenía una sección que anunciaba los espectáculos teatrales, salvo el aviso recién mencionado, y desde el 6 de mayo apareció la sección Biógrafos. Allí se comentaba el estreno del film *Apariencias* desde una óptica moralista propia del

460 «El carbunclo», *El Socialista*, n.º 322, Montevideo, 12/4/1919, p. 1.

461 *El Sol*, n.º 3, Montevideo, 28/4/1922, p. 5.

socialismo de entonces. Era anunciado como la «crítica valiente de una de las manías extendidas en el mundo, que afectan en primer término y de una manera especial a las mujeres, sugestionadas por el lujo y la vida del gran mundo».⁴⁶² El comentario sobre *Carlitos Atorrante*, de Chaplin, recupera en forma positiva la diversión y la importancia del humor, propia del autor y actor ya popularizado: «el humorismo es necesario: Pobre de nosotros si solo dramas viviéramos»; era, además, una comedia de «alta comicidad» y «trabajada en sentido artístico». Al año siguiente en el marco de un conflicto sindical entre los trabajadores de cines y las patronales, desde la prensa socialista se denunciaba las «maniobras patronales» realizadas por la empresa Gluksmann e informaba de la medida del boicot lanzada por el gremio de los operadores.⁴⁶³

Los comunistas tenían un modelo a seguir. Aunque reconocían el valor de las películas *realistas*, el cine producido en la URSS contaba con un volumen y una variedad importante de películas para promover. A comienzos de marzo de 1923, una noticia tomada del periódico comunista francés *L'Humanité* —extraída de *Pravda* de Moscú— publicaba un titular señalando: «Chaplin es comunista» y afirmaba que aquel se trasladaría a Rusia donde «pondría su prodigioso genio cómico al servicio del proletariado, al cual un arte despojado de las mentiras convencionales es ya accesible». Elogiando el film de Chaplin estrenado en enero en aquella ciudad rusa, culminaba el artículo con un «¿Es necesario recordar aquí que el gran artista es miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos?».⁴⁶⁴

En mayo de 1928 la prensa comunista promocionaba en carácter de exhibición única en el cine Fénix la película soviética *Hambre*, considerado «El film más formidable de la lucha social».⁴⁶⁵ En la misma línea, días después la película *La madre* se propagandeaba como «La formidable novela de MÁXIMO GORKI filmada por los Soviets», en el Teatro Urquiza. A fines de mayo se convocaba a una velada a beneficio del Socorro Rojo Internacional en el cine Lutecia, en cuyo programa se incluía otro film soviético, *Iván el Terrible*. Estas convocatorias tenían un tono propagandístico evidente, sin existir aún una crítica de cine ni la función del crítico, teatral o cinematográfico, tampoco en el ámbito comercial.

El impacto del cine sonoro fue recibido por los socialistas y comentado por José Calatayud en 1930, como ya señalamos. A mediados de la década del treinta, *El Sol* incorporaba avisos publicitarios de cine. Para mayo de 1936 se exhibía *Tiempos Modernos*, de Charles Chaplin, señalado en el anuncio como «El más grande acontecimiento artístico del año», que se estrenaría simultáneamente en dos salas céntricas pertenecientes a Max Glucksmann, el Rex Theatre y el Ariel.⁴⁶⁶

462 «Biógrafos», *El Sol*, n.º 9, Montevideo, 6/5/1922, p. 4.

463 «Maniobras patronales», *El Sol*, n.º 402, Montevideo, 14/8/1923, p. 2.

464 «Página del exterior. Chaplin es comunista», *Justicia*, n.º 1050, Montevideo, 7/3/1923, p. 3.

465 «Hambre», *Justicia*, n.º 2629, Montevideo, 2/5/1928, p. 6.

466 *El Sol*, n.º 1173, Montevideo, 1/5/1936, p. 6.

A fines de los años treinta aparecieron atisbos de una nueva mirada sobre el cine. En esa época *Justicia* salía los viernes. Si bien no se desarrollaba una crítica afinada y predominaba una percepción ideológica y propagandística de los filmes, existió mayor apertura a lo no-soviético y se empezó a tomar en cuenta cinematografías como la francesa. Era un síntoma novedoso la página Crítica y Arte, y en esta, la Cartelera de espectáculos, que indicaba los cines por barrio, lo que era frecuente en la prensa comercial. Una de las críticas cinematográficas de *Justicia* analizaba el cine francés, indicando el «aumento considerable» del estreno de películas de esa procedencia. Asociaba a esto la «monotonía habitual del cine yanqui así como la decadencia irremisible del cine alemán bajo la fiscalización del nazismo», ayudando a revalorizar el cine francés.⁴⁶⁷ Este se distanciaba del cine yanqui tomando temas «que lo hacen más humano y actual» a diferencia de los «innúmeros folletines» de aquellos. Lo veía como un cine que ayudaría a «romper con esa especie de monopolio yanqui a que estábamos sometidos». Entre los estrenos comentados se hallaban *Yo traicioné* y *Jenny, la Malquerida*. La primera se inspiraba en una novela del polaco Joseph Conrad y trataba de «la lucha revolucionaria, todavía terrorista bajo el zarismo», vinculándola con la obra de O'Flaherty, llevada al cine como *El delator*.

También se incorporaba el cine argentino. La película *Kilómetro 111* era señalada como un «Magnífico alegato contra el imperialismo ferrocarrilero y valiente muestra de la situación del campesino rioplatense».⁴⁶⁸ En el mismo artículo se consideraba *La gran ilusión* como la mejor película del año, y recomendaba *La Marsellesa* —hecha en suscripción por la central sindical francesa CGT— y la definía «Ensayo de cine de masas con notables aciertos y un criterio materialista sobre la Revolución Francesa». Ambos filmes fueron dirigidos por Jean Renoir, aunque esto no fue mencionado. Desplegaba un tono más negativo hacia *Mujeres que trabajan*, aunque «pese a todas sus nebulosidades y errores, deja en pie limpios conceptos de solidaridad entre los trabajadores». Se trataba de un film argentino dirigido por Manuel Romero con la actuación de Mecha Ortiz, Niní Marshall y Tito Lusiardo.

La filmografía ruso soviética era «lo máximo» para los comentaristas del periodismo comunista. El impacto que tuvo en ellos *Chapaiev* en octubre y noviembre de 1938 generó elogiosos comentarios y propaganda en la prensa partidaria. Un gran titular de *Justicia* la señalaba como «la más grande película Europea del año 1936», y aclaraba también que lo era «según la Crítica de Nueva York». Recordaba los éxitos y rumbos marcados durante el cine soviético mudo, señalando que ahora «alcanza su plenitud artística con esta obra». En el film se contaba la peripecia del campesino que logró alcanzar el grado máximo en el Ejército Rojo al frente de la caballería «como un ciclón sobre la estepa rusa» durante la revolución y el combate a los rusos blancos. El comentario de Jota era propagandístico y *realista*: «drama y fuerza de los campesinos y obreros en retratos de expresión

467 «Crítica y Arte. Películas francesas», *Justicia*, n.º 4525, Montevideo, 10/6/1938, p. 2.

468 «Si va al cine le recomendamos ver...», *Justicia*, n.º 4229, Montevideo, 8/7/1938, p. 3.

profunda», «pintura exacta del rol inmenso del Comisario Político en los ejércitos populares», «Magníficos aciertos fotográficos. Sonoridad perfecta», rematando con la idea de «un verdadero espectáculo [que] provoca una emoción clara y optimista de arte en manos del pueblo». ⁴⁶⁹ Mirado o pensado desde la óptica de un comunista de entonces, es muy probable que el film produjera un impacto realmente conmovedor, en un proceso en el que creía y confiaba.

Durante la Segunda Guerra y los siguientes años de los cuarenta, cuando el cine aún seguía creciendo en la sociedad montevideana —en proyección de filmes, número de salas y de espectadores—, los anarquistas se expresaron sobre el fenómeno. En 1940 *Viñas de ira* —del director John Ford— generó una honda simpatía, llegando a calificarla una publicación libertaria de «una obra valiente». ⁴⁷⁰ El lenguaje elogioso era comparable al de los comunistas por lo categórico y pasional: «sencilla y profunda, es una obra maestra», en tanto «se dirige al pueblo y se nutre del dolor del pueblo». La película mostraba la dramática situación de familias campesinas que perdieron sus tierras y reclamaban «tierra y trabajo». El articulista de *Voluntad* señalaba que en «los cines de lujo» se la recibió fríamente, y comparaba con la situación de nuestra campaña «que muere de hambre y de frío». Al año siguiente, otra película de Estados Unidos y en el calor de la guerra, despertó un especial interés por la postura antibelicista que asumió. En efecto, *El gran dictador* de Carlos Chaplin fue estrenada en Montevideo en el Trocadero en enero de 1941, como se vio en el capítulo 1. El film motivó un análisis en *Voluntad* que aludía al contexto guerrero en que se desenvolvía el relato y una denuncia a la censura sufrida en Argentina y Chile. ⁴⁷¹ El comentarista la ubicó como «una auténtica joya cinematográfica» perteneciente «al género bufo que tan notablemente cultiva Chaplin».

Desde junio de 1941 la Unión Soviética integraba el campo de los aliados. En este contexto de guerra —y de *aliadofilia* impensable pocos años antes—, se estrenaron muchas películas soviéticas. Los comunistas promovieron la asistencia a los cines que exhibían filmes soviéticos, como factor de propaganda y recolección de recursos. «24 horas en la Unión Soviética» fue estrenada en el Ariel a mediados de diciembre de 1942: «No sabemos qué admirar más en esta película, si el arte desplegado por sus realizadores o el contenido mismo del film», idea reforzada por el propio título del comentario «Magnífica Visión del Mundo Socialista» y la interpretación de que todo el film está atravesado por el sentido de la frase de Stalin «El capital más precioso es el hombre». Pocas semanas después, durante enero, se podía apreciar ese film junto a otros, en algunos casos con *La Canción del Volga* y, en febrero, con *Camaradas*, que se estrenaba en el Astor. ⁴⁷²

469 «Chapayev. “El Guerrillero Rojo”», *Justicia*, n.º 4276, Montevideo, 11/11/1938, p. 4.

470 «“Viñas de ira”, una obra valiente», *Voluntad*, n.º 26, Montevideo, setiembre de 1940, p. 4.

471 «El Gran Dictador», *Voluntad*, n.º 31, Montevideo, enero de 1941, p. 1.

472 *Justicia*, n.º 4811, Montevideo, 15/1/1943, p. 4: «Camaradas» (aviso); *Justicia*, n.º 4810, Montevideo, 8/1/1943, p. 4 (aviso). Meses después se estrenó *Moscú devuelve el golpe* (1942), de Leonid Varlamov e Ilia Kopalin, el 22 de junio de 1943 en el Ariel.

Tal vez un film de diferente calidad producido previamente al realismo socialista, referido a la Revolución rusa de 1905, haya pasado desapercibido. *El acorazado Potemkin* (de 1925) del director soviético Sergei Eisenstein se estrenó recién en abril de 1944, en el cine Azul.⁴⁷³ Sobre el fin de la guerra se continuaba estrenando filmes soviéticos, desde comedias musicales como *Taxi al cielo* a películas históricas como *Kutuzov*, que recordaba la derrota de los ejércitos napoleónicos en la Rusia zarista.⁴⁷⁴ En noviembre, cuando la guerra ya había finalizado, se anunciaba que «Artkino Pictures presentará “La caída de Berlín”», que mostraba «la campaña militar que obligó a los nazis a caer de rodillas».

¿Cómo interpretaban la cinematografía soviética los comunistas uruguayos? *Arco Iris* relataba la historia de la resistencia a los ejércitos alemanes y el papel de una madre y guerrillera. Reconocía el valor político del film como el artístico: «si bien no es un film documental, interpretando fielmente la novela del mismo nombre de Wanda Wasilewska, tiene el auténtico realismo artístico».⁴⁷⁵ El «balance de las buenas películas» que estaban en cartel realizado por «W» jerarquiza especialmente *Arco Iris*, considerándola la mejor película del año y «el más trascendente documento humano»; además de expresar la lucha contra el nazismo, resalta por la «belleza plástica y cinematográfica».

Luego del fin de la guerra, no solo películas soviéticas señalaban los comunistas como aportes cinematográficos dignos de verse. Se incluía también en los programas promovidos por ellos filmes como *Llegaron las lluvias*, con Tyrone Power y Mirna Loy, referida como «una de las más importantes y costosas realizaciones del cine americano».⁴⁷⁶ Los comentarios referidos al cine ruso eran diferentes y cargados de evidente simpatía. Se señalaba el «espectacular desfile en la Plaza Roja de Moscú que se admira en la gran producción Artkino en colores, “Desfile Deportivo”», y también la noticia de que la empresa soviética Artkino Pictures produciría un «Cine tridimensional y en color» en 1946.⁴⁷⁷

El estreno de la primera película soviética en color motivó un estreno particular, asociado a las aún buenas relaciones políticas mantenidas por los comunistas con el Gobierno de la época. La primera exhibición de *Juventud en Marcha* se haría en el cine Trocadero, en la mañana del lunes 10 de marzo de 1947, «en Privado para los Poderes Públicos». A invitación de Voks, de la Cinematográfica Glucksmann y de Artkino Pictures, la jornada estaba «dedicada al Sr. Presidente de la República, Consejo de Ministros, Cuerpo Diplomático

473 Véase el sitio web <<http://www.uruguaytotal.com/estrenos/>>.

474 *Nosotras*, n.º 3, Montevideo, abril de 1945; *Nosotras*, n.º 6, Montevideo, julio de 1945.

475 «La película que hay que ver: Arco Iris», *Nosotras*, n.º 6, Montevideo, julio de 1945, p. 18.

476 *Diario Popular*, n.º 1663, Montevideo, 23/2/1946, p. 2.

477 *Diario Popular*, n.º 1693, Montevideo, 27/3/1946, p. 2. Refiriéndose a Artkino, Leibner la ubicó como una institución cultural ligada al Partido Comunista, siendo una «empresa importadora y difusora de cine soviético y de las “democracias populares” de Europa oriental» (Gerardo LEIBNER, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Tomo 1. *La era Gómez, 1941-1955*. Tomo 2. *La era Arismendi, 1955-1973*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011, p. 23 (Nota 8).

y distinguidas figuras de las Artes y las Letras».⁴⁷⁸ Días después se produjo el estreno público en el cine Rex Theatre, propiedad de Glucksmann. El afiche de propaganda en *Diario Popular* señalaba que había sido «Laureado en Cannes y Venecia» y con el «Premio Stalin», y se destacaba que «Esto que marcha es el propio país inmortal, la juventud imperecedera». También se exhibía en cine continuado entre las 11:00 y las 24:00 horas, al precio de 0,35 pesos.

El film *La Cortina de Hierro* (de William Wellman, 1948) fue estrenado en Montevideo el 6 de octubre de ese mismo año, y motivó una nítida expresión de la naciente Guerra Fría en el país. La película relataba el caso real de un funcionario soviético disidente que se había entregado a las autoridades de Canadá. Escasos días después del estreno, en la última vuelta del sábado 9 por la noche en el cine Trocadero se produjo una «asonada en la platea que derivó en la intervención de las autoridades, apaleos, detenidos, bombas de alquitrán en el frente del inmueble, policías a caballo en el hall e incidentes varios».⁴⁷⁹ El Partido Comunista había organizado «un ruidoso y enérgico acto de repudio a la película antisoviética», intentando así evitar su exhibición y eventual difusión posterior en las salas barriales.⁴⁸⁰ Alertada por la inteligencia estatal y ante la movilización de un conjunto importante de militantes, la acción fue contrarrestada por la Policía, y fueron detenidas más de un centenar de personas y acusadas de asonada. La decisión del pc de realizar el acto de desagravio en un importante operativo por el número de militantes que involucró revela la gran importancia asignada al impacto del cine y sus repercusiones tanto en los cinéfilos como en la opinión pública.

Cinéfilos: ácratas, comunistas y socialistas

A fines de los años cuarenta, las veladas anarquistas tenían un componente fílmico fundamental. Así, el 20 de julio de 1949 desde las 20:45 horas se realizaba una función a beneficio de *Voluntad* en el cine Montevideo —en Yí casi Nueva York— con el siguiente programa: *El rey*, película francesa con Raimu, se trataba de una «película de crítica social»; y *También somos seres humanos*, caracterizada por el periodista de *Voluntad* como «crítica de guerra».⁴⁸¹ Aleccionando a la concurrencia, se destacaba que los compañeros «tienen la oportunidad de ver un espectáculo seleccionado y de contribuir al sostenimiento de nuestra propaganda». Refiriéndose al ambiente libertario, Mechoso recuerda: «nosotros en el Ateneo dábamos cine también. [...] Dábamos cine todos los domingos de mañana... muchos niños de esos fueron participantes. Chaplin y alguna película más...». En el Ateneo se perseguía «dar películas que tuvieran

478 *Diario Popular*, n.º 2020, Montevideo, 10/3/1947, p. 2.

479 Osvaldo SARATSOLA, *op. cit.*, p. 94.

480 Fernando APARICIO, Roberto GARCÍA FERREIRA, «El Cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría», *Contemporánea*, n.º 1, Montevideo, 2010, p. 32.

481 «Beneficio», *Voluntad*, n.º 87, Montevideo, mayo de 1949, p. 4.

más contenido social, y, en general, tenían una buena acogida, la gente no se iba». Entre esas películas se prefería «el neorrealismo italiano, Vittorio de Sica, *Milagro en Milán*, italianas se dieron bastantes». También incluían alguna de origen ruso y de trama histórica, como *Iván el Terrible* y *El acorazado Potemkin*. Los filmes eran alquilados o se los conseguía prestados en el Cine Club, «que nos prestaba películas para los domingos [...] el viejo Carril, el padre del [Martínez] Carril que está en Cinemateca, el viejo Carril era anarco [...] y los veteranos conocían gente que había estado ahí en los inicios de Cine Club». Mechoso señala que «había una [película] vieja [con un personaje que] era un anarco individualista, [...] donde había una huelga grande, después se pierde la huelga y viene un anarquista y vuela a la mierda todo» [risas].⁴⁸² Esta mirada de un ácrata trabajador habría que acompañarla con la reflexión crítica y cuestionadora del enfoque del «cine prostituido» y de la visión de Relgis, antes comentadas.

A comienzos de los cincuenta —también los comienzos del macartismo en Estados Unidos—, a la par de promover un cine no conformista y crítico como el neorrealismo italiano, las carteleras y avisos de *Justicia* y *El Sol* publicitaban filmes comerciales de variados géneros, y también los ácratas combinaban filmes muy dispares. De escaso interés político e ideológico, seguramente reconocían que esos filmes despertaban interés en los masivos públicos que el cine concitaba en todas las clases sociales, y en sus propios lectores y militantes. En la prensa comunista de 1950 había avisos —pagos por las distribuidoras o los cines— de producciones de Estados Unidos, como *Blanco seguro* (*Vuelve Buffalo Bill*), y una con James Mason y Joan Benett en *Almas perdidas*.⁴⁸³ En abril de 1950, *EL Sol* contaba con una sección de Cinematografía, en la que aparecían avisos publicitarios de *El diablo y la dama*, *El sádico* y filmes comerciales por el estilo.⁴⁸⁴ Al mismo tiempo, motivaba ver «buen cine» y exhibía ácidas críticas al cinematógrafo. En abril se anunciaba el próximo estreno de *Ladrones de bicicletas* (1949), advirtiendo que en Europa se la considerada como «la mejor película del año» por los críticos «más eminentes». En octubre del mismo año, cuando ya se habían estrenado varios filmes del neorrealismo italiano, se la promocionaba, en un comentario firmado por R. E. R. En febrero se había publicado el artículo ya comentado de Eugen Relgis «¿El cinematógrafo es un valor social?». En el campo libertario, en una velada organizada por *Voluntad* a beneficio de los presos navales, convivía el film estadounidense *El ciudadano*, de Orson Welles, junto a la comedia reidera argentina *Secuestro sensacional!!!*, con Luis Sandrini.⁴⁸⁵

482 Tal vez la película fuera *La vida de Emile Zola*, con Paul Muni y de 1937; existen varias versiones de *Germinal*, una de ellas fue exhibida en 1923.

483 *Justicia*, n.º 5185, Montevideo, 21/4/1950, p. 5; *Justicia*, Montevideo, 21/7/1950, p. 2.

484 «Cinematografía», *El Sol*, n.º 4111, Montevideo, 14/4/1950, p. 5.

485 «Función de Beneficio», *Voluntad*, n.º 96, Montevideo, marzo de 1950, p. 3.

El cine en los sindicatos

Los sindicatos tuvieron un uso acotado del cine y posiblemente no solo en este período. Lo emplearon gremios influidos por los comunistas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Obrera Textil —afiliada a la UGT— organizó en octubre de 1941 una «conferencia médica con proyecciones cinematográficas» sobre la tuberculosis, junto con gremios de los frigoríficos.⁴⁸⁶ La función era auspiciada por médicos del Instituto Nacional de Tisiología, en el Cine Avenida, se resaltaba que «la sala fue puesta a disposición nuestra por especial atención de la empresa Bernardo [Glücksman]». También durante la Segunda Guerra eran comunes los actos que incluían películas de ficción, en general bélicas y documentales. En abril de 1942, se vio un «acto y función de cine» en lucha contra el nazismo, en el Cine Capurro del Paso Molino, con documentales de guerra de las tres potencias aliadas —Reino Unido, URSS y Estados Unidos—, la entrada era «gratis con invitaciones». La central sindical UGT, en el marco de su segundo congreso, en setiembre de 1946, realizó un importante acto donde se expusieron «Vistas del Cine Cervantes y de la sala de sesiones del Congreso tomadas del noticioso cinematográfico que se exhibirá el 25 de setiembre en el Cine Astor».⁴⁸⁷

En una sociedad montevideana que mostró una importante apertura e interés hacia el cine y un gran consumo en todos sus géneros, las izquierdas adoptaron una expectativa en general positiva. Su recepción fue temprana y su uso político-cultural fue discontinuo o desperejo. Desde los años cuarenta —quizá un poco antes— las tradicionales veladas tuvieron en él un aliado insustituible frente a otras formas que iban quedando rezagadas, como el teatro, la música y el canto. Si el cine de Hollywood pudo lograr ser «una fábrica de sueños», gracias al cual, en la butaca del cine, se escapaba de «las angustias cotidianas» en medio de una brutal crisis económica —como recordó Jacob al referirse al impacto de la gran crisis—, en los cuarenta se pretendía acomodarse a los alcances del Estado de bienestar en un Uruguay que se parecía o quería parecerse a ese modelo de desarrollo.⁴⁸⁸ Ante ello, los comunistas oponían el cine soviético o a creadores como Chaplin, los anarquistas también a este último, y lo «mejor» del cine francés y el neorrealismo italiano, al igual que los socialistas, pero también convivían con otro cine «liviano» y hasta comercial. Lo que las izquierdas debieran saber era que el propio fenómeno cinematográfico —junto con medios como la prensa y la radio— trazaba sendas particulares en los

486 «Disertación científica y proyección de cine se realizan el Domingo 19...», *El Obrero Textil*, n.º 2, Montevideo, octubre de 1941, p. 4.

487 *El Obrero Textil*, n.º 21, segunda época, Montevideo, setiembre de 1946, p. 1.

488 Raúl JACOB, *El Uruguay de Terra...*, op. cit., pp. 121-122.

cinéfilos y captaba todos los públicos —incluidas sus propias bases sociales y militantes—, promoviendo estrellas que eran seguidas fanáticamente, o géneros popularmente adoptados, como las comedias de amor o humor, los wésterns y las películas de aventuras y piratas.

La prensa periódica

Las publicaciones constituyeron un elemento clave de la política de las izquierdas y de los sindicatos y una expresión relevante de la cultura obrera. Respondieron a iniciativas político-culturales para la lucha ideológica, la educación y la formación de militantes y simpatizantes, y en algunos casos destinada a un público más amplio. Del amplio universo de publicaciones optó por mirar el papel de la *prensa periódica*. Esta podía cumplir tareas generales y otras más específicas: cohesionar y organizar la militancia, informar sobre cuestiones coyunturales nacionales e internacionales, aportar elementos formativos y promover cierta forma de uso del tiempo libre. Al mismo tiempo, desde el ángulo de los trabajadores, podía responder a una necesidad de recibir una mirada desde su lado, mostrando sus problemas, su vida y las opciones alternativas para imaginar otro mundo posible y transformar la sociedad.

Esta prensa se integraba a un proceso cultural más amplio y era vehículo en sintonía e intercambio con las clases trabajadoras. Representaba una forma de comunicación, diálogo e instrumento receptor de inquietudes; portador de modelos e ideas, y creador de expresiones culturales.⁴⁸⁹ Difundir, organizar y denunciar, promover el debate ideológico o modelos alternativos, convocar a la lucha y a la solidaridad fueron aspectos comunes a la prensa de izquierda y sindical, aunque no todos en el mismo tono, intensidad o sentido, dependiendo de su carácter gremial, político, cultural.

489 Mirta Zaida LOBATO, *La prensa obrera...*, op. cit.; Carlos ZUBILLAGA y Jorge BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo*. Tomo II: *Prensa obrera y obrerista (1878-1905)*, Montevideo, EBO, 1986. Zubillaga y Balbis destacan entre las funciones de la prensa alternativa: i) la afirmación clasista; ii) centro de la palestra ideológica; iii) instrumento para la organización; iv) la voz que denuncia; v) articulación de formas de lucha; vi) la contrainformación.

Imágenes 17 y 18. La prensa obrera denuncia



El periódico de los sastres, *Despertar*, en el marco del rechazo al proceso judicial de EE. UU. contra los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti en 1921. Los portuarios en asamblea propagandan la prensa obrera: los huelguistas muestran al fotógrafo sus periódicos.

Fuentes: *Despertar*, setiembre de 1921; *Mundo Uruguayo*, setiembre de 1919.

La prensa de izquierdas en los años veinte

Quien se ponga a leer hoy estos fragmentos del pasado, estas hojas amarillentas y gastadas que aún se conservan en archivos públicos o bibliotecas sindicales, encontrará una distancia tan grande al percibir el fuerte impulso que los nutría, el lenguaje y el mensaje revolucionarios. Tenían una estructura sencilla, de cuatro o seis páginas en formato tabloide o sábana, con raro uso de las fotos en los veinte. Su frecuencia varió entre semanal, mensual o indefinidamente más irregular. La prensa partidaria marxista —y en un muy breve lapso la de la FORU— llegó a tener salida diaria, aunque por lapsos muy acotados. Los periódicos anarquistas no emplearon publicidad comercial, en cambio sí los socialistas, comunistas y de sindicatos afines a ellos. Eran pocos los artículos firmados, se tomaban de prensa afín, nacional o extranjera, y se usaban fragmentos de referentes ideológicos e intelectuales de estas corrientes. De temas variados, básicamente referían a la política nacional y a debates ideológicos, los marxistas también al ámbito parlamentario, a las actividades propias o de instituciones cercanas a ellos, y todos a la vida sindical y al mundo del trabajo en fábricas y talleres.

El Socialista era el órgano oficial del ps y comenzó a editarse el 18 de marzo de 1911 en Montevideo. A comienzos de 1917 había editado 225 números, tenía una frecuencia semanal y utilizaba propaganda comercial. En agosto de 1919 (n.º 337) publicó su último número. Su prédica tenía un fuerte componente moral, rechazando el alcoholismo, las fiestas de carnaval o el juego por dinero. Promovía la labor cultural, de acuerdo con resoluciones partidarias que planteaban «desplegar una intensa acción de cultura popular a base de conferencias de divulgación científica y artística». Informaba sobre el mundo revolucionario: en México existía «un gobierno de un pensamiento muy avanzado», y Yucatán estaba «gobernado por los socialistas».490 Y en 1919 en Hungría subía un gobierno socialista «aliado de la república rusa de los soviets». Denunciaba la represión gubernamental en Montevideo, que aplicaba «los más brutales atentados policiales» e, injustificadamente, «una ley de residencia que no existe» en nuestro país, en referencia a la vigente en Argentina. Los balances permiten ver las dificultades financieras del periódico, su distribución geográfica por ciudades y departamentos del país, y sus respectivas ventas.

¿Cuántos eran sus potenciales lectores? *El Socialista* informaba en enero de 1918 la asistencia de mil personas a un picnic, mientras las entradas vendidas en una velada en julio de 1918 fueron quinientas, lo que nos puede dar cierta idea aproximada de los posibles interesados en la lectura o compra del diario. Otro dato es su caudal electoral: en 1917 el ps obtuvo 700 votos en todo el país, y en 1919, «un importante éxito» (4324 sufragios) y dos diputados. Dejó de editarse para ser sustituido por el diario *Justicia*, también «órgano del Partido Socialista», que vio la luz el 2 de setiembre de 1919.

490 «Yucatán bajo el régimen socialista. Su primer Gobernador es un mecánico», *El Socialista*, n.º 304, Montevideo, 15/11/1918, p. 3.

La prensa socialista registró la pugna ideológica interna del marxismo uruguayo de la época, visualizado en dos polos. Se puede ver un ejemplo de este debate tomando como pretexto la huelga —octubre de 1919— entre Eugenio Gómez, luego secretario general del pc, y Emilio Frugoni, líder de la corriente afín a la socialdemocracia. Como diario, *Justicia* intentó captar nuevos públicos, incorporando temas y secciones, como teatros, literatura y deportes. Incluyó folletines por entregas, comenzando por «El Hombre es bueno», de Leonhard Frank, y siguiendo por «Trabajo», de Emilio Zola.⁴⁹¹ En abril de 1921, con el proceso que creó el Partido Comunista, el periódico *Justicia* pasó a serlo de este.

El viernes 26 de abril de 1922 se editó en Montevideo el primer número de *El Sol*, como «Diario del Partido Socialista». Desde enero de 1924 comenzó a salir semanalmente.⁴⁹² Cumplió funciones de organización partidaria, de polémica ideológica con sus adversarios en el plano nacional, en particular con los comunistas, y el batllismo colorado del cual decía ser el «partido picana». En el terreno internacional, estaba al día informando sobre la reconstrucción de la Internacional Socialista. Se preocupó de la formación y la difusión cultural entre sus lectores, desde la página de «Arte, Literatura y Ciencia», y promovió veladas y paseos «científicos». Brindó información amplia en su «Vida gremial», en especial con actividades de sindicatos y centrales anarquistas. Desplegó un fuerte tono moral contra las «malas costumbres». Tuvo propaganda comercial y de organismos del Estado, así como «avisos económicos». Algunos temas y secciones desarrollados en *El Sol* permiten pensar que los *obreros* eran un destinatario importante, aunque también lo eran sectores de capas medias e intelectuales. Mientras fue diario, allí se dio un lugar relevante a la información gremial, e incorporó información sobre varios deportes, a veces en tono crítico, como con el boxeo.

El Hombre era un periódico semanal orientado por la agrupación homónima, miembros de la corriente anarquista individualista y la figura de José Tato Lorenzo. Se publicó en Montevideo entre el 29 de octubre de 1916 y el 25 de julio de 1924, y llegó al número 270. Como otros periódicos, organizaba o publicitaba actividades —algunas para financiarse— como pícnicos, veladas, conferencias, y formación de bibliotecas y ateneos libertarios. Todas estas estaban en la base de una vasta acción cultural, una fuerte impronta moral, pugnando por valores y prácticas alternativos. Su modelo era el ateneo. En una de sus campañas se planteaba «Ante todos los organismos sectarios que existen en el medio, disciplinadas huestes con bandera y doctrina, hagamos los libres nuestra entidad libre, la casa de los buenos amigos, de la afinidad y del acuerdo».⁴⁹³

491 «Folletín», *Justicia*, n.º 1, Montevideo, 2/9/1919, p. 8; «Folletín», *Justicia*, n.º 119, Montevideo, 21/1/1920, p. 6.

492 Con ese nombre, pero con otras frecuencias (no tuvo más carácter diario) hasta diciembre de 1939. Durante el año 1940 salió como *El Socialista*, y retomó su segunda época como *El Sol* desde diciembre de 1940, y hasta noviembre de 1967, al mes siguiente fue clausurado definitivamente.

493 «Ateneo libertario», *El Hombre*, n.º 166, Montevideo, 27/12/1919, p. 1.



El período final de la publicación anarcoindividualista *El Hombre* mostraba una gran precariedad material, editándose «a mimeógrafo». Hacía un uso frecuente del grabado y el dibujo en sus páginas. A la izquierda, la tapa con un dibujo del compañero preso Ramón Silveyra. A la derecha, unos grabados mexicanos que representan las moradas del rico y el pobre. Jugando con la ironía, anuncia arriba «la casa del rico» y abajo «el palacio del obrero». Otro ejemplo de circulación cultural, tomando el grabado de una publicación del país norteno.

Fuente: *El Hombre*, n.º 253, segunda quincena de julio de 1923, p. 1, y n.º 270, 25/7/1924, p. 14.

Dentro del campo gremial libertario se encontraba *Solidaridad*, «Órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya; Publicación mensual. Escrita por trabajadores y para los trabajadores». Editó solo dos números en 1912, tuvo cierta regularidad a partir de 1919. Intentó una frecuencia diaria en 1923, editándose 15 números entre el 17 de setiembre y el 3 de octubre de ese año. El mismo año confirmó su adhesión a la Internacional anarquista de Berlín, que retomó el viejo nombre: Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). De la prensa consultada para este tramo es la única que consignó su tiraje: 3000 ejemplares a fines de 1926.⁴⁹⁴ *Unión Sindical*, órgano de la Unión Sindical Uruguaya (USU), editó 23 números entre diciembre de 1923 y mayo de 1932, en una frecuencia semestral, anual o mensual. Mayor continuidad tuvo *Despertar*, «Publicación mensual de conocimientos generales, editada para la enseñanza popular por la Sociedad

494 *Solidaridad*, n.º 30, Montevideo, 10/3/1927, p. 4: «Balances de Solidaridad (Nueva Administración)» de noviembre de 1926 a febrero de 1927.

de Resistencia Obreros Sastres», se publicó en formato revista en la ciudad de Montevideo, entre julio de 1905 y mayo de 1930 (n.º 124). Tenía 12 páginas y una frecuencia mensual, a veces era bimensual.

El Obrero Gráfico es uno de los periódicos que, por su riqueza y continuidad en el Uruguay del siglo XX, constituye una pieza importante cuyo estudio sistemático permitiría conocer su inserción y rol en la trayectoria sindical. El 15 de diciembre de 1920 se publicó en Montevideo su número 1 como «Órgano de los Sindicatos Gráficos Unidos» hasta su número 11, desde el siguiente (marzo-abril de 1922) lo fue del Sindicato de Artes Gráficas, nombre que conservó la organización gremial del sector. Con frecuencia bimensual o mensual, no usó propaganda comercial. El local social del sindicato y del periódico estaba en Río Negro 1180, antigua sede del Centro Internacional de Estudios Sociales. La página del periódico estaba organizada en cuatro columnas y se empleaba el tamaño de los títulos para jerarquizar temas, a veces contenía subtítulos. Insertaba breves textos de personalidades ácratas —Kropotkin, Bakunin, Malatesta— o literatos como Tolstói o Zola. La llamada Comisión de Prensa estaba a cargo de su edición, sin figurar por lo general los nombres de los autores de artículos y secciones, anonimato común en los periódicos gremiales, lo que hace pensar en una prevención frente a posibles represalias patronales o estatales, en una concepción de creación colectiva o a la falta de verdaderos periodistas. Un artículo sobre «Nuestro Periódico» daba cuenta de las dificultades de periodistas y redactores para su confección y su posterior distribución: desde la carencia de tiempo del escritor-obrero y lo arduo de la tarea, su falta de formación, a la carencia de apoyo de sus compañeros.⁴⁹⁵ Trataba temas políticos e ideológicos vinculados al mundo sindical; informaba de la situación en talleres de diarios e imprentas («Revista de Talleres») en una página y media de las ocho que tenía, así como de conflictos en el país, la región y Europa.

Eran frecuentes las denuncias de la represión a luchadores sociales, dando noticias de *presos sociales* locales como Ángel González, sobre Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos, o la deportación de Enrique Flores Magón de ese país a México; también hacía denuncias de «alcahuetes» y «traidores» en conflictos del gremio, y a las acciones de «los verdugos» de la Policía de Investigaciones.⁴⁹⁶ Como formas de lucha, convocaba al «boycott» al diario «obrerista» *El Día*, o apoyaba el reclamo desde el exterior, como una solicitud proveniente del Centro de Estudios Sociales de Zaragoza. Promovió la solidaridad —aporte en dinero y en especie— con trabajadores gráficos enfermos, con las familias de quienes fallecían y los trabajadores de diarios e imprentas en conflicto, o pasar listas de suscripción voluntarias con destino «a la revolucionaria y heroica Rusia». Los «balances de tesorería» revelan la importancia del rubro «ediciones» —cuyo gasto principal era el periódico—, el apoyo a personales en huelga, y que los ingresos

495 «Nuestro periódico», *El Obrero Gráfico*, n.º 5, Montevideo, junio de 1921, p. 8.

496 «Los verdugos» y «A los de Investigaciones», *El Obrero Gráfico*, n.º 9, Montevideo, diciembre de 1921, p. 7.

fundamentales provenían de los aportes de los afiliados. Una nueva Comisión de Prensa a fines de 1922 reclamaba atención a la hoja del gremio, proponiendo hacer más accesible «otra fuente de cultura», pues «de todo hablaremos, todo lo explicaremos», en la confianza de que «esto hará mucho bien a la mentalidad estrecha de la mayoría de los trabajadores gráficos».⁴⁹⁷

La prensa de izquierda y sindical en los años de la crisis y el terrismo (1928-1938)

Entre fines de los años veinte y el golpe de Estado de 1933, los periódicos obreros y de izquierda se vieron afectados por la difícil situación económica y la desocupación que disminuyó el peso de los sindicatos y los ingresos de los trabajadores, y por la represión estatal. En los treinta, algunos fueron clausurados, como *Justicia* en 1932, y otros desaparecieron.

En mayo de 1929, *Unificación* saludaba el congreso obrero que fundaría la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU): «Viva el Congreso de Unidad!». A tono con el lenguaje radical de la época, un editorial sostenía perseguir «el esclarecimiento de las conciencias obreras y por la formación de un espíritu revolucionario». Al fin de la página incitaba al «Boicot a la West India, Anglo Mexican y Molino del Comercio de A. Podestá». La parte central de la primera página, un grabado ilustraba la conmemoración de un nuevo aniversario del Primero de Mayo. Utilizaba fotos, una de ellas durante una asamblea de los huelguistas de la construcción; y otra acompañada de un titular gigantesco «Nuestro Grandioso Triunfo».⁴⁹⁸ En lo internacional informaba sobre «La nueva edificación en la Rusia de los Soviets», y en lo nacional la vida gremial en la construcción con la «Revista por talleres, obras fábricas y notas breves». Se denunciaba las condiciones de trabajo y el riesgo laboral, como la muerte de un obrero que había caído del sexto piso de un edificio en construcción. En «Galería de embrollones», nombraba empresarios de obras «que estafan a sus obreros», y daba nombres de «krumiros» para ser «tenidos en cuenta».⁴⁹⁹

Luego de la expulsión del Block de Unidad Obrera comunista en 1928, la usu se había debilitado. Desde *Unión Sindical* se informó de las actividades de sus escasos sindicatos, y de veladas como la del Centro de Estudios Sociales del Paso Molino a beneficio del Comité pro Prensa.⁵⁰⁰ Informaba sobre las obras en el Ateneo Popular del Sindicato Único de la Aguja y su inauguración. Recordaba el aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti, invitando al «mitin en su memoria» en que hablaría María Collazo. En 1931 apoyaba las conversaciones de acercamiento entre la FORU y la usu. En 1932 editó su último número. La frecuencia del órgano de la FORU, *Solidaridad*, fue algo mayor y continuó en las décadas del treinta y del cuarenta. Promovía conferencias como la del recién

497 «Nuestros propósitos», *El Obrero Gráfico*, n.º 17, Montevideo, diciembre de 1922, p. 1.

498 *Unificación*, n.º 4, Montevideo, 1/5/1929, p. 8.

499 *Unificación*, ¿n.º 7? Montevideo, ¿julio? ¿agosto? de 1929, p. 4.

500 «Solicitudes», *Unión Sindical*, n.º 15, Montevideo, 1/5/1930, p. 3.

llegado ideólogo anarquista Luigi Fabbri, en 1929, acciones de solidaridad con los presos, a través de veladas o pícnicos.⁵⁰¹ Informaba de actividades del «Centro de E. Sociales Eliseo Reclús». Introducía elementos de debate ideológico al señalar que «Se debe entender por *sentido clasista* el que propicia los derechos y el predominio de una clase sobre las demás fracciones de la sociedad. Se debe entender por *sentido social*, el que tiene por objeto realizar los derechos de la sociedad entera», mientras el primero «condice con los comunistas de Estado, el segundo con los comunistas anárquicos».⁵⁰²

En la década del treinta comenzó a ser más visible la existencia de sindicatos *autónomos* y de su prensa: *El Obrero Panadero*, *Edificación* (órgano del Sindicato de Obreros Calefaccionistas), que ha llegado bastante fragmentaria, o de otros «adheridos» a una usu de escasa fuerza gremial, como *El Obrero Gráfico* y *El Sombrero*. Algunos de los periódicos, como *El Obrero en Calzado* (Órgano de la Unión de Obreros en Calzado) con un número en 1935, pertenecían a la CGTU.

El periódico *Tierra* comenzó a editarse en 1932 y se publicó hasta su número 13, el 24 de marzo de 1933. A la izquierda del logo de *Tierra* figuraba un breve texto de un anarquista (o afín) y a la derecha el emblema permanente «Libre de Capitalismo, Estado y Propiedad». Su lema era: «periódico de ideas, de crítica y orientación». Tenía cuatro páginas y un formato algo más grande que el tabloide. Se destaca claramente el editorial o los editoriales. Se indican noticias telegráficas, en especial informaciones provenientes de España, y una página de naturaleza ideológica sobre «Problemas reconstructivos», donde escribieron, entre otros, Julio R. Ferreira y Lucía Ferrari (¿Luce Fabbri?). En su corta vida destacó los problemas de financiamiento: «¡s. o. s.! Precisamos dinero. TIERRA lucha con enormes dificultades económicas», el monto total de las suscripciones no alcanza «a cubrir el presupuesto del periódico», no queremos recurrir «a métodos indignos como hacen por ejemplo los comunistas con sus famosos bailes, para obtener dinero».⁵⁰³ Entre los temas políticos e ideológicos, analizó «sindicalismo y comunismo», la situación en España, Argentina y Brasil, y el tema de «la guerra». Dio relevancia a los intentos de unificación de las organizaciones sindicales anarquistas. La sección «El proletariado en marcha» informaba de actividades sindicales y conflictos, de ateneos y convocatorias a veladas. Denunciaba los atropellos policiales a través de llamativos titulares de primera página: «Bajo el régimen de terror policial», y en un subtítulo «Nunca se ha castigado tanto ni tan bárbaramente en investigaciones [...] Relato de un torturado».⁵⁰⁴ En marzo de 1933 publicó su último número.

501 «La armonía de las fuerzas de la revolución es el tema sobre el que disertará el compañero Luigi Fabbri», *Solidaridad*, n.º 50, Montevideo, 20/11/1929, p. 4.

502 «¿Conciencia de clase?», *Solidaridad*, n.º 58, Montevideo, 1/5/1934, p. 1.

503 «¡s. o. s.!, *Tierra*, n.º 10, Montevideo, 16/1/1933, p. 1.

504 *Tierra*, n.º 5, Montevideo, 1/11/1932, p. 1.

Justicia continuaba siendo el «Órgano Central del Partido Comunista del Uruguay (Sección de la Internacional Comunista)» y tenía el lema: «¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!». En un contexto de crisis mundial e interna entre 1931 y 1933, el periódico fue clausurado en febrero de 1932. En esos años el apoyo electoral del PC oscilaba entre un 0,7 % (1930, con 2291 votos), y un 2 % (1931, con 6235).⁵⁰⁵ En 1930 *Justicia* tenía seis páginas, una frecuencia diaria y su editor responsable era el diputado nacional Eugenio Gómez. Denunciaba la represión estatal y promovía campañas solidarias con el «Socorro Rojo» en Uruguay. Entre los temas destacados, figuraba la referencia modélica a la URSS, como ilustra el artículo «En la Unión Soviética, es suplantado el culto a las imágenes de palo, por el culto al trabajo», de Vidal Mata.⁵⁰⁶ Debatía con los «socialfascistas» nacionales y con las políticas sociales del gobierno. Criticaba duramente a los anarquistas de la USU y la FORU por ser «[i]nstrumentos de la burguesía en el campo obrero!». Traía abundante información sindical, de la vida partidaria y de las secciones italiana y búlgara. Editaba folletines como «10 días que estremecieron al mundo», del estadounidense John Reed.⁵⁰⁷ Contó con una página cultural, en la que se publicaban artículos como «El arte por la revolución. El marxismo y el arte», de Anatolio Lunatcharsky. La página «Crónica Deportiva» informaba de las actividades de la Federación Roja del Deporte. Luego de los sucesos de febrero de 1932, *Justicia* fue clausurada y comenzó a editarse en su lugar *Bandera Roja*, «diario, como órgano legal del Partido [Comunista]». Francisco Pintos señaló esto y, además, registró la nueva y «quinta clausura» del periódico en julio de 1935.⁵⁰⁸

En 1936 *Justicia* se había transformado en semanario —de los viernes— y sufrió cambios en su fisonomía y orientación general. En general, tenía cuatro páginas, aunque a veces salía con ocho. Promovía el Frente Popular, acorde con las nuevas definiciones del comunismo internacional ocurridas entre 1934 y 1935. Se hacía un uso mayor de las fotografías. Aparecían artículos de política nacional («frente popular» desde 1936; contra la «ley de indeseables» que fuera aprobada ese año; «candidato único democrático» en julio de 1937); la situación partidaria (la Conferencia regional comunista en julio de 1937; el tema «organización»); sobre la situación mundial, en especial, la guerra en España y el apoyo desde Uruguay a los milicianos, y artículos variados sobre la URSS. Había información sobre huelgas (en la construcción y tranviarios). Durante 1936 y 1937 no existió una página literaria, ni de espectáculos (cines, teatros), tampoco el folletín. Se informó sobre acciones comunes entre sindicalistas y políticos «demócratas». Prosiguió la información sobre la URSS y la lucha ideológica en el comunismo, como el juicio a Zinovief.⁵⁰⁹

505 Gerardo CAETANO, JOSÉ RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay*, op. cit., p. 536.

506 *Justicia*, n.º 3178, Montevideo, 14/2/1930, p. 1.

507 *Justicia*, n.º 3294, Montevideo, 3/7/1930, p. 1.

508 FRANCISCO R. PINTOS, *Historia del movimiento obrero...*, op. cit., pp. 247-248 y p. 271.

509 «La confesión del gran crimen... Zinovief confiesa todo», *Justicia*, n.º 4104, Montevideo, 25/9/1936, p. 2.

La situación de crisis económica y desocupación de comienzos de los años treinta influyó negativamente en la prensa obrera, operando las autoritarias prácticas de los gobiernos de la época. Desaparecieron algunos periódicos y otros renacieron desde mediados de la década al calor de la creciente movilización antidictatorial, de apoyo a los republicanos españoles y en el mismo crecimiento de las fuerzas de los gremios. En general, pareció no haber modificaciones sustanciales en su *estructura*, existió un mayor uso de la fotografía y el lenguaje pareció variar, diluyéndose en muchos el tono radical de comienzos de la década previa.

Los periódicos de izquierda en el Estado de bienestar

En los años cuarenta los comunistas diversificaron su prensa, ya que al semanario *Justicia* agregaron desde 1941 (y hasta mayo de 1947) el *Diario Popular*.⁵¹⁰ Su acápite, con la frase de Artigas «No tengo más enemigos que los que se oponen a la pública felicidad» y el uso del héroe nacional en tiempos de elecciones —véase imagen 21, p. 203— mostraba un mayor acercamiento a las tradiciones nacionales uruguayas. Editaron desde 1945 hasta agosto de 1952 la revista *Nosotras*, dirigida por la diputada Julia Arévalo —en 1946 resultó electa senadora por el PC— con un público y temáticas femeninos. En general, *Justicia* tenía ocho páginas, y empleó con frecuencia fotografías de actos y movilizaciones sindicales, de dirigentes políticos o gremiales. *Diario Popular* utilizó publicidad comercial como forma de financiamiento, así como también *Justicia* y *Nosotras*.⁵¹¹

Los socialistas sacaban *El Sol* y durante 1940 *El Socialista*, en 1941 volvió a ser editado con el nombre anterior. El acápite de este último era «órgano oficial del Partido Socialista», y el del primero en 1941, «órgano oficial del Partido Socialista (s. u. i. o.)», Sección Uruguay de la Internacional Obrera. En ambos casos el director fue el Dr. Emilio Frugoni y el redactor responsable, Hugo Prato; eran semanarios. El número de páginas de *El Socialista* varió entre cuatro y 18, en tanto *El Sol* se editó generalmente con seis u ocho páginas. En 1950, el director fue Arturo Dubra y el director técnico, Luis Koifmann. En algunos casos aparecían artículos con firma, como los de Israel Wonsever (una serie sobre «El laborismo arma secreta de Gran Bretaña»), los de Juan Antonio Acuña sobre el tema sindical («Se está destrozando la unidad sindical con indignas maniobras») e internacionales de Francisco Frola («Avila Camacho y la reforma agraria»), todos de 1941.

510 *Justicia* tenía como director y redactor responsable en 1940 al Dr. Pedro Ceruti Crosa, en tanto que, en 1946, este compartía con Juan Francisco Pazos la dirección de *Diario Popular*, siendo el redactor responsable Rodney Arismendi.

511 En el balance de *Justicia* del 6 al 31 de mayo de 1938, de 539 pesos de ingresos, 223 pesos se debían al «concepto de avisos», un porcentaje no despreciable, mientras que por «suscripción y venta de diarios» casi 98 pesos («Balance de “Justicia” del 6 al 31 de Mayo», *Justicia*, n.º 4527, Montevideo, 24/6/1938, p. 4).

En el campo anarquista surgió el periódico *Voluntad*, órgano de la Agrupación Anarquista del mismo nombre, desde mayo de 1938 hasta 1957. Tenía cuatro páginas y su regularidad varió entre mensual y bimensual. Contenía muy escasas fotografías. Desde junio de 1942 a 1949, su redactor responsable fue Salvador Cholvi. Se puede percibir sus esfuerzos por la formación de una organización anarquista *específica*.⁵¹² Eran comunes los artículos, editoriales y secciones sin firma; a veces aparecen los de Luis Fabbri, Tato Lorenzo, González Pacheco, o de sindicalistas como Humberto Gómez, de la Federación de la Carne, y Luis Aldao, del calzado y también tesorero del periódico. Además de artículos ideológicos generales —sobre el militarismo—, *Voluntad* dio una gran importancia a la vida gremial, al acercamiento entre las tendencias libertarias y la formación del Comité Sindical de Acción Libertaria en 1940.⁵¹³ Registró las vicisitudes de la «revolución española» y, luego de la derrota, la solidaridad con los presos y refugiados. Definió su posición «neutralista» ante la Segunda Guerra, denunciando el «servicio militar obligatorio» y a la guerra como «intercapitalista».⁵¹⁴ Informaba con frecuencia sobre la región, en especial sobre la Argentina y la FORA. Puso un énfasis relevante en la polémica con los comunistas, atacando su buena relación con los gobiernos, su acción gremial (el apoyo a los Consejos de Salarios,⁵¹⁵ la creación de la UGT), y su dependencia de las posiciones de la URSS durante la guerra. También polemizó con el C. I. O. (Congreso de Obreros Industriales) y la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), que influía en varios gremios.⁵¹⁶ Informaba sobre actividades de solidaridad con los presos sociales o las propias (conferencias, pícnic, veladas), de Juventudes Libertarias y sobre las huelgas obreras.

Por su parte, *Justicia* desplegó una preocupación constante por la situación política nacional, internacional y regional. Su reclamo de mejores condiciones de vida y trabajo para los trabajadores se expresó en denuncias —contra la desocupación y los despidos arbitrarios, por el alza salarial—, así como en exigencias de una legislación laboral protectora de los trabajadores.⁵¹⁷ Fue fundamental su información y análisis del ámbito gremial, conflictos y huelgas, y el itinerario

512 Desde julio de 1939, una asamblea de grupos libertarios definió «aceptar a VOLUNTAD como órgano en la prensa del movimiento libertario de Montevideo, dejando de ser órgano del grupo que lleva su mismo nombre» (*Voluntad*, n.º 13, Montevideo, julio de 1939, p. 1).

513 «Se constituyó el Comité Sindical de Acción Libertaria», *Voluntad*, n.º 21, Montevideo, febrero de 1940, p. 1.

514 Luego del ataque japonés a Pearl Harbor: «Esta guerra es un nuevo episodio de la guerra intercapitalista en que los gobernantes expoliadores llevan al proletariado al matadero para defender sus intereses de amos» («La guerra ha llegado a América», *Voluntad*, n.º 39, Montevideo, enero de 1942, p. 1).

515 En este aspecto también polemiza con algunos *autónomos*, por ejemplo, con la conducción de la Federación Autónoma de la Carne, véase «El legalismo castra la acción de los obreros de los frigoríficos», *Voluntad*, n.º 62, Montevideo, marzo de 1945, p. 4.

516 «El C. I. O. apoyará el envío de armas», *Voluntad*, n.º 99, Montevideo, julio de 1950, p. 2.

517 «150 obreros despedidos del Frigorífico Nacional», *Justicia*, n.º 4527, Montevideo, 24/6/1938, p. 3.

de creación de la nueva central sindical, la UGT en marzo de 1942. Se denunció la situación interna del PC y su lucha contra «las corrientes trotskistas [que] penetran bajo múltiples ropajes en las izquierdas».⁵¹⁸ Mostró un nítido apego a los cambios en la política exterior de la URSS, así como esta constituyó su modelo de construcción del socialismo.

Imagen 21. *Justicia* en tiempos de elecciones y de nacionalización de la visión del partido sobre la historia nacional



Identificados el líder y candidato comunista Eugenio Gómez y el héroe «fundador» José Gervasio Artigas.

Fuente: *Justicia*, n.º 4804, Montevideo, 27/11/1942.

La prensa gremial en los años cuarenta

Crecieron mucho los sindicatos —expresión de la nueva clase trabajadora—, y hubo un panorama heterogéneo en la prensa gremial en número de periódicos, periodicidad y alcance. Mientras *Solidaridad* de la FORU se editó cada cuatro o cinco meses, surgieron periódicos de gremios que no existían, que lograron públicos más amplios y cierta continuidad en el tiempo. *El Obrero Textil* —de la Unión Obrera Textil de la UGT— se editó de 1941 a 1948, en un tiraje de 5000 ejemplares; de un tiraje algo inferior fue *Voz del Ferroviario* (del gremio autónomo, enero de 1942 a 1955); *ASEIF*, de los empleados administrativos de los frigoríficos (su organización ASEIF se integró luego a la FOICA Autónoma); *F. O. L.*, órgano oficial de la Federación de Obreros en Lanas (1946-1948), de la Federación Naval (*Proa*, 1949-1953), de panaderías (*Trabajo*, 1939-1942). Hubo periódicos de menor continuidad: de los obreros frigoríficos (*Emancipación del Swift*, *Innovación del Nacional*), metalúrgicos (*Unidad Metalúrgica*), de oficios de la

⁵¹⁸ «Con los Macías y los Foca, Lazarraga y Rizzo intentaron apoderarse de la Dirección para destruir Nuestro Partido», *Justicia*, n.º 4699, Montevideo, p. 6.

fase organizativa previa (*El Obrero Panadero, Edificación*, de los Calefaccionistas, *El Obrero Sanitario* y *El Obrero*, de Acción Social Obrera Católica).

La prensa de izquierda y gremial fue un medio eficaz en el intercambio y debate de ideas con otros (periódicos, partidos o gremios de otras corrientes ideológicas), en las tareas de informar y de construir reflexiones más generales sobre el mundo y otra forma de verlo, lo que posibilitaba pensar precisamente *otro mundo*. Generalmente, tenía limitaciones en relación con los avances técnicos y tecnológicos gráficos de la época, posiblemente por razones económicas. Su propia mirada, sus intenciones, sus destinatarios volvían a esta prensa un instrumento alternativo, que proponía otros temas y preocupaciones, muchas veces centradas en la condición explotada del trabajador y en su posible transformación. Entre los nuevos públicos lectores a los que en parte accedió y que pretendía ampliar estaban sin duda los jóvenes, tanto del mundo del trabajo como del medio estudiantil. En el caso de los anarquistas, una parte de su prensa tendió a incluirlos al darles una sección específica en forma de boletín —a las Juventudes Libertarias— cobrando una fuerza interesante en esos años. Las mujeres también volvieron a despertar interés, especialmente desde los cuarenta cuando era visible su importante ingreso al mercado laboral en ciertas ramas, hecho que también fue percibido desde la izquierda y los sindicatos.

Distintos medios y formas culturales confluyeron en la formación de una cultura alternativa de 1920 a 1950, distinta o confrontada a la cultura burguesa y hegemónica. Las izquierdas crearon instancias organizativas y de sociabilidad: centros y seccionales partidarios, ateneos, escuelas y bibliotecas, participaron en sindicatos y asociaciones (étnicas, deportivas, vecinales); se insertaron en el territorio, en el centro y los barrios. Desplegaron propuestas alternativas a través de medios como la voz, la radio, el cine y los periódicos, en un itinerario que conoció un corte y una inflexión desde mediados de los años treinta. Una *cultura de la revolución* fue el escenario visible en los comienzos del período; los discursos y mensajes, las formas culturales estaban teñidas de ella. En los veinte impactó el proceso revolucionario en Rusia y el cine de las izquierdas, los artículos en la prensa, las arengas en actos públicos lo mostraban. Apenas asomaban las radios y sus primeras inserciones en la sociedad y la izquierda no estaba en ellas. Llegaban los filmes yanquis —Chaplin incluido— y los franceses, apareció el cine hablado en 1927 y generó reflexiones, a veces muy críticas, sobre sus efectos. Desde los conflictivos años treinta —dictadura, fascismos, la guerra española— se pasa al Estado de bienestar y nuevas realidades. En lo cultural, progresó la actividad izquierdista en la radio, disponiendo de pequeños espacios. El cine continuó ampliando su influencia social y en las izquierdas inundó sus veladas, en filmes yanquis, franceses, neorrealistas italianos y soviéticos. Las publicaciones sindicales acompañaron la nueva clase trabajadora y la masividad de los gremios; las

de izquierda tuvieron distintos caminos, algunas aumentaron su periodicidad e importancia, otras desaparecieron o continuaron en formatos más acotados y artesanales. Todos estos instrumentos colaboraron para asegurar la inserción social y territorial de las izquierdas, organizando actividades para formar y educar a los trabajadores, y proyectar «sanas expansiones» que ocuparon el tiempo libre de la gente y los militantes.

La cultura alternativa: prácticas culturales *puertas adentro*

Hacia 1919-1920, Montevideo era una ciudad tensada entre diferentes fuerzas y opciones. Se vivía en la «república conservadora» con los sectores menos liberales en el Estado. Por su parte, las sociedades de resistencia, la FORU y la izquierda se rearmaban en un contexto de dura conflictividad, en la que se aprestaron todos a luchar por sus derechos y programas. Junto con la lucha, después de la jornada laboral los gremios ofrecían jornadas nocturnas para que sus miembros se capacitaran, se formaran políticamente y tuvieran momentos de *expansión*.

Un obrero militante tenía la opción —y la *obligación*— de instruirse y formarse —de *iluminarse*—, convocado por los gremios y los partidos de izquierda, desde los oradores, la prensa, y más adelante desde la radio. Los espacios en que los militantes de izquierda se alimentaban política y culturalmente, y desarrollaban su sociabilidad eran los ateneos y centros de estudio anarquistas, las escuelas comunistas, las seccionales, centros y bibliotecas socialistas. Las juventudes organizaban cursos de capacitación, como la Juventud Socialista de Montevideo en los años treinta y las Juventudes Libertarias en los cuarenta. Con gente de izquierda, pero de integración ideológica amplia, las universidades populares buscaron brindar a las clases populares conocimientos prácticos para ingresar al mundo del trabajo y *eleva*r su educación.

Para realizar las veladas, recordaciones, actos y conferencias —que combinaban acción política, prácticas culturales artísticas, formativas y lúdicas—, se utilizaba los locales de ateneos y círculos, y frecuentemente teatros y cines comerciales. Se incentivaba la lectura desde las bibliotecas, ateneos y escuelas, a nivel individual y como lecturas comentadas en grupo. Los periódicos y las editoriales partidarias promovían determinadas lecturas, comentaban libros para leer e iluminarse, proponían lecturas recomendadas apostando a formar lectores críticos.

Ateneos

Desde las distintas vertientes ácratas y como fruto de una concepción que valoraba especialmente la educación y las actividades culturales, el *ateneo* fue usado como ámbito de organización y de formación. Los ateneos tuvieron importante implantación en regiones europeas, como en España desde mediados

del siglo XIX.⁵¹⁹ Fueron especialmente valorados en Uruguay, con la presencia del Ateneo de Montevideo —con intelectuales liberales y socialistas— y otros en ciudades del interior, los cuales no tenían un carácter obrero ni específicamente de izquierda.⁵²⁰

En el Barrio Sur montevideano, en Río Negro entre Canelones y Maldonado, se encontraba uno de sus ejemplos más notables, el Centro o Círculo Internacional de Estudios Sociales. Fundado por un grupo de inmigrantes italianos, en su mayoría sastres, en 1897 y que comenzó sus actividades al año siguiente, tuvo un tono predominante anarquista.⁵²¹ Fue el más conocido y tal vez el que tuvo una mayor extensión temporal, llegando sus actividades hasta 1928. Lugar de debates, cursos y conferencias, biblioteca, ámbito para actos gremiales, y las ricas y polivalentes veladas culturales, fue al mismo tiempo centro de apoyo a los conflictos obreros y a las publicaciones gremiales e ideológicas, más bien libertarias.⁵²²

En la primera de sus varias visitas al Centro Internacional, el protagonista de *Oficio de Vivir* Gabriel relató que «Segundo apuró sus tareas, yo las mías, y a las 21 y 30 estábamos en un local de la calle Río Negro, a tres cuadras del mar y frente a un gran conventillo, cuyos vecinos, dado el calor reinante, estaban todos sentados en la vereda».⁵²³ La ácrata española Juana Rouco Buela lo recuerda «como un gran salón con un escenario adecuado para estos actos, y algunas habitaciones que eran dedicadas a las Secretarías» y al que también se llamaba Casa de los Anarquistas.⁵²⁴ Agregó también que por allí «desfilaban con sus conferencias, controversias y actividades, todos los anarquistas del Uruguay y de la Argentina, intelectuales o no», que se realizaban los actos de la FORU y que también «diariamente nos encontrábamos los obreros, los anarquistas y los intelectuales». Estos recuerdos de Juana Buela, ubicados entre 1910 y 1913, nos introducen en el clima de hervidero social y de ideas, así como de encuentro creativo —reuniones, periódicos, manifiestos— y alternativo que logró alcanzar el centro a comienzos del siglo XX.

519 JAVIER NAVARRO NAVARRO, «El papel de los ateneos en la cultura y la sociabilidad libertarias (1931-1939): algunas reflexiones», en *Cercles*, Barcelona, enero de 2005, pp. 64-104.

520 El Ateneo Paysandú organizó un «gran acto cultural de carácter americanista», con la participación de ateneos de Montevideo, Salto, Rivera, Ateneo Popular y la Biblioteca Gabriela Mistral (*El Sol*, n.º 1185, Montevideo, primera semana de abril de 1936, p. 3).

521 En torno a la fecha de fundación y origen del Centro Internacional, véase DANIEL VIDAL, *Florencio Sánchez y el anarquismo*, op. cit., pp. 40-41.

522 C. ZUBILLAGA, J. BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo*. Tomo IV: *Cuestión social y debate ideológico*, Montevideo, EBO-Claeh, 1992, pp. 87-100.

523 MANUEL DE CASTRO, *Oficio de Vivir*, op. cit., p. 144.

524 JUANA ROUCO BUELA, op. cit., pp. 27-28.

Imágenes 22 y 23. Obreros en asambleas en el Centro Internacional
en el marco del conflicto gráfico de 1922



En la vestimenta y las edades se nota la heterogeneidad entre los trabajadores. Arriba, los «ordenados» y bien vestidos gráficos en el curso de su asamblea. Abajo, la reunión de los canillitas, también en huelga, con la expresión alborozada entre infantil y juvenil de sus miembros, dependientes de la venta de los diarios.

Fuente: *Mundo Uruguay*, mayo de 1922.

Según Gabriel, «fuera del salón de actos, muy espacioso, la biblioteca era bastante exigua, por cierto, y estaba instalada en una sala anexa». Una de las atracciones fundamentales para estar al día era la lectura de los periódicos. Estos eran de Uruguay y del resto de países con los cuales se mantenía intercambio, entre agrupaciones, sindicatos y personalidades del movimiento libertario. Señaló Gabriel que «un propagandista de ostentosa corbata negra y roja, melena incipiente, me vendió el periódico *Regeneración*, órgano de los revolucionarios mexicanos», y en otra de sus visitas al Centro Internacional encontró obreros leyendo *Avanti*, de Italia, y *La Protesta*, de Buenos Aires. Entre los libros de su biblioteca, un asistente al centro podría encontrar *Conflictos entre la religión y la ciencia*, de William Draper, que lucía el sello «Sociedad de Resistencia—Montevideo—Unión O. Talabarteros y Anexos»; de Anatole France, *Le Puits de sainte Claire*, con el sello «Sociedad de Resistencia—Solidaridad—Montevideo—Obreros Sastres», y *Al margen (Críticas literarias y científicas)*, del anarquista Rafael Barrett, publicada por O. M. Bertani Editor en Montevideo, en 1912. Lo maravilloso de este detalle de los tres ejemplares es que aún están en los estantes de la actual biblioteca del Sindicato Único de la Aguja, soportando el tiempo y las vicisitudes transcurridas.⁵²⁵

Desde el periódico *El Hombre* se relataba la formación del Ateneo Libre en 1920 y las diversas funciones que debería cumplir. Abarcaba al menos dos franjas etarias delimitadas con las correspondientes escuelas —niños y adultos—, remarcando que se debía tener en cuenta en el primer caso sus opiniones y apetencias, su *autonomía*. Planteaba desarrollar también un aspecto cultural sustantivo a través de las conferencias por parte de hombres de «valía intelectual». Y reservaba los domingos para paseos con una doble finalidad, el conocimiento iluminador y la sana recreación en medio de la naturaleza.⁵²⁶

Los centros, ateneos y bibliotecas podían ser más modestos y tener como sede las casas de los militantes, instaladas en barrios más populares, o en una pequeña ciudad capital de departamento. Tal es el caso del Centro Elevación de la ciudad de Minas, en la casa del compañero Julio Valerio, «respondiendo a sus más vehementes anhelos de difundir la luz entre los proletarios».⁵²⁷ El objetivo iluminista subrayado en la convocatoria aludía a la necesidad de la educación entre los trabajadores y «desheredados de la fortuna». El lugar que los recibiría seguramente era tan modesto como los mismos proletarios minuanos que allí asistirían a buscar educación y los caminos de la redención social.

El Sindicato Único de la Aguja y Afines (SUA) se creó en 1920 a partir de los sindicatos previos que reunían a los sastres, pantaloneros, chalequeros y costureras. En diciembre de 1924 el SUA creó el Ateneo Popular. Se puede suponer que el local de Río Negro 1180 y la biblioteca del viejo centro habían quedado

525 Visita realizada el 2/10/2009 al Ateneo Popular del Sindicato Único de la Aguja, Bernardo Groisman, en Río Negro 1180 (Montevideo).

526 «El Ateneo Libre. Una Bella Realidad», *El Hombre*, n.º 173, Montevideo, 14/2/1920, p. 4.

527 «Centro Elevación», *El Sindicalista*, n.º 13, Minas, 21/4/1922, p. 2.

a cargo del SUA. Paralelamente el Centro Internacional fue sufriendo un debilitamiento que lo llevó a concluir sus actividades hacia 1928. Por esas fechas el SUA patrocinó la construcción de un nuevo edificio en el mismo sitio, buscando volver el Ateneo Popular una experiencia ateneística de conformación ideológica y un público más amplios. Se destacaba que dicha obra sería «de apreciable beneficio para el enriquecimiento de la cultura de la clase trabajadora, que, dicho sea de paso, está bastante descuidada en estos momentos».⁵²⁸

En 1930 el Ateneo Popular estaba instalado en el nuevo edificio. En la interna del Sindicato de la Aguja se pudo ver la necesidad de aclarar los límites y relaciones entre ambas instituciones, lo que evidenciaba polémica. El secretario del SUA distinguió entre el «espíritu puramente clasista» del sindicato y su lucha por un «mejoramiento integral» de la clase, y el del ateneo, que es «cultural, no clasista», abierto a quienes buscaran la elevación «intelectual, moral y artística del pueblo todo y no de una clase».⁵²⁹ Esto implicaba agrandar el radio de acción al campo obrero en general y aun el *campo popular*, aunque no llevara «divisas ni banderas». Y se abría el terreno al ateneo para relacionarse con otras instituciones, de acuerdo con las razones de sus miembros, de varias «filiaciones políticas e ideológicas». Este análisis más agudo sobre la noción clasista del sindicato y el más amplio del espíritu cultural del ateneo se basaba en la intención de tener un acercamiento mayor al pueblo y una revalorización del papel revolucionario de lo cultural y una política de alianzas concreta. Se puede percibir una dirección ideológica plural del ateneo, con anarcosindicalistas y socialistas. Fue clara la participación del PS al influir en la obtención de fondos para las obras del nuevo edificio. Fueron ediles socialistas los que lograron una resolución en tal sentido por parte del legislativo municipal, dominado por colorados batllistas.⁵³⁰

Escuelas y cursos

En las primeras dos décadas del siglo XX tuvieron cierto auge las escuelas racionalistas de los anarquistas seguidores de la escuela de Francisco Ferrer. No se conoce sobre su continuidad en los años veinte, donde comienza este estudio.⁵³¹

528 «Los trabajos pro Ateneo Popular», *Unión Sindical*, n.º 10, Montevideo, 24/1/1928, p. 3. Río Negro 1180 fue la dirección de la Redacción y Administración de *Unión Sindical* en toda su existencia, de 1923 a 1932.

529 «Deshaciendo Embrollos. El Ateneo Popular y el Sindicato Único de la Aguja», *Unión Sindical*, n.º 15, Montevideo, 1/5/1930, p. 4.

530 «El Ateneo Popular», *El Sol*, n.º 844, Montevideo, 11/5/1930, p. 1; «El Ateneo Popular», *El Sol*, n.º 852, Montevideo, 6/7/1930, p. 3.

531 Sobre el tema, la tesis doctoral de Gerardo Garay Montaner, «La Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, Montevideo 1911-1916», defendida y aprobada en julio de 2018 en la Universidad Nacional de La Plata. Una breve referencia sobre escuelas racionalistas en Montevideo entre 1900 y 1913, en el folleto *Francisco Ferrer i Guardia. Su vida. La pedagogía anarquista. Las repercusiones en Uruguay*, de Libertaria y Pascual Muñoz, Montevideo, La Turba Ediciones, 2009, pp. 30-34.

Las izquierdas crearon experiencias formativas en lo político-ideológico, desde conferencias a cursos de formación, y *escuelas* como las comunistas. En los años treinta, la Juventud Socialista de Montevideo planteó crear el «instrumento necesario para capacitar a sus afiliados» con un seminario constituido por «Cátedras libres y grupos de investigación», con cursos, conferencias y cursillos. Más adelante, las Juventudes Libertarias organizaron sus propios cursos de capacitación.

En los orígenes del novel Partido Comunista, la labor de formación militante debe haber significado un fuerte desafío para su dirección, contemplando tanto la diferenciación y el debate ideológico con los socialistas como la propia realidad y las limitaciones internas. La estructura en centros heredada del socialismo dejaba grandes flancos, en especial la carencia de cuadros políticos e intelectuales. Por esto, las escuelas comunistas debían desempeñar un papel clave en la socialización e internalización de la ideología bolchevique.

En el Buenos Aires de los años veinte y hasta mediados de los treinta, las agrupaciones infantiles comunistas contaban con «la escuela comunista interna» destinada a los «compañeritos más destacados», que era dirigida por un encargado, «quien nos dicta cursos clasistas». ⁵³² Los comunistas montevideanos participaban en las escuelas comunistas, existiendo una escuela comunista central —en Yí 1633— y otras en distintas seccionales (en el Cerro, en la 12.ª seccional). Se realizaban cursos fundamentalmente para trabajadores, que comenzaban a las 21:00 horas. ⁵³³ En un recuadro de *Justicia*, lucía la consigna: «Todos los comunistas deben concurrir». A veces el llamado a asistir abarcaba específicamente a la clase obrera, y en otras a los miembros de la juventud comunista. En junio de 1924 se anunciaba la continuación de las clases de la Escuela Comunista de la seccional 20.ª (Agraciada 121), a cargo del compañero Martínez Catalina.

En el marco de una adecuación ideológica y política del pcu a las nuevas políticas de la Tercera Internacional, se tendió a *bolchevizar* el partido, depurándolo de los «vicios y errores» de una organización nueva y expuesta a la contaminación «burguesa y reformista». En el proceso de bolchevización, Martínez Catalina «hacía suyos los cuatro puntos de la Internacional Comunista sobre bolchevización», mientras que los «cursos de bolchevización» comenzaron en enero de 1926, según *Justicia*, con el fin de formar militantes para hacer la revolución. Las cuestiones doctrinarias debían quedar supeditadas a las luchas sociales, pues «un partido que se limita a la propaganda doctrinaria, es un partido que no encara seriamente el problema de la revolución, y por tanto no es comunista». ⁵³⁴ Este proceso se prolongó durante todo ese año con vistas a la realización del «congreso de bolchevización». En este contexto se expulsó al dirigente y —único— diputado comunista, Celestino Mibelli, acusado de «una clara desviación de los principios

⁵³² Hernán CAMARERO, *op. cit.*, p. 237.

⁵³³ «Escuelas Comunistas», *Justicia*, n.º 1050, Montevideo, 7/3/1923, p. 1.

⁵³⁴ «Temas de bolchevización», *Justicia*, Montevideo, 26/1/1926.

comunistas». ⁵³⁵ El congreso de bolchevización realizado en 1927 confirmó esta acción. A comienzos de 1928 los comunistas afiliados eran convocados a la Escuela Leninista —nueva denominación, acorde al proceso bolchevizante— que funcionaba en el local de Yi 1633. Se establecía la designación obligatoria de afiliados como *discípulos* de la escuela, a cargo del Comité Central de la Organización Juvenil. Los cursos regulares de la escuela comenzarían el 27 de enero a las 21:00 horas con la disertación de Marcos Pérez sobre socialismo utópico, el socialismo científico de Marx y Engels, la Primera Internacional y la Segunda Internacional, y el Revisionismo. ⁵³⁶

En una actividad del partido «hacia las masas» y no a los militantes como en sus escuelas, se propagandeaba en mayo de 1928 el comienzo de cursos de iniciación cultural en el Centro Cultural E. G. Muller —en Guaviyú e Independencia—, con el dictado de clases de varias materias escolares y del liceo. Serían gratuitos y se destinaban a obreros y empleados «sin distinción de sexos», desde las 20:30 horas. Por esos años, una de las *bibliotecas obreras* y un club deportivo de Buenos Aires, vinculados a los comunistas, tenían un nombre similar —*Enrique G. Muller*—, aunque desconozco su origen y vinculación. ⁵³⁷ Sus funciones se parecían más a las de las *universidades populares* que en los años siguientes tendrían gran desarrollo.

En ese período los comunistas buscaban atraer a los trabajadores proponiéndoles instancias educativas y culturales alternativas a las estatales o privadas (en general, religiosas), y a los contenidos ideológicos de la escuela y la educación *burguesa*. Consideraban que allí se realizaba una «enseñanza patrioter y militarista», recurriendo a «maestros lacayos» que inculcaban a los niños las «corrompidas» teorías de la sociedad burguesa. ⁵³⁸ Denunciaron el caso de un alumno, «hijo del compañero Servando Rodríguez», que fue castigado por el maestro al negarse a cantar el himno nacional, quien se defendió respondiendo: «No soy patriota, ni mi padre quiere que cante eso». Citando el caso de una fiesta escolar en la Escuela del Cerro, los comunistas rechazaban el uso de ritmos musicales o de literatura, calificando de «arrabalerismo» al tango, de «patriotismo» al recitado de poesías del Viejo Pancho y el canto del himno nacional, y de «militarismo» a las marchas de tal carácter. De esto se podía desprender su planteo de la necesidad de una escuela alternativa *revolucionaria*.

Las iniciativas de formación de las escuelas comunistas debieron acompañar los cambios políticos de la organización partidaria en las dos décadas siguientes. A la bolchevización siguieron otros tramos con sus propios énfasis y modalidades, autores, profesores, manuales, de los que aún poco se conoce. La literatura más reciente sobre el Partido Comunista se ha ocupado principalmente

⁵³⁵ Fernando LÓPEZ D'ALESSANDRO, «Historia de la izquierda uruguaya», tomo IV, capítulo 1, pp. 5-6.

⁵³⁶ *Justicia*, n.º 2549, Montevideo, 26/1/1928, p. 6.

⁵³⁷ Hernán CAMARERO, *op. cit.*, p. 224 y p. 244 (cuadros 4 y 5).

⁵³⁸ *Justicia*, n.º 2657, Montevideo, 4/6/1928, p. 3.

de períodos posteriores, centrándose en el abierto hacia 1955.⁵³⁹ Veamos el testimonio de un comunista que ingresó a la organización a fines de los años cuarenta. Turiansky sostuvo que «La escuela del partido funcionó siempre, que yo recuerde, siempre. [...] Debe haber estado desde los tiempos de formación del partido».⁵⁴⁰ Desde los años cuarenta, «había una escuela diurna, en la cual el afiliado, el militante salía de la militancia durante un mes o dos, por ejemplo, y se concentraba en el estudio», además «había lo que se llamaban “cursos vespertinos”, en que vos te dedicabas algunas horas semanales al curso, es decir, no necesitabas abandonar la militancia». Los cursos de la escuela «eran sobre la base de algunos libros, en general eran ediciones soviéticas y algunos libros de dirigentes políticos uruguayos, [...] de Arismendi, sobre economía, de Eduardo Viera, de [José Luis] Massera». El asistente tenía que leer esos textos y luego rendir una especie de examen. Además, luego de esos cursos, algunos afiliados «eran seleccionados para completar su formación económica y filosófica en los países socialistas», en especial en la URSS.

Las universidades populares

Esta experiencia se desarrolló en los años treinta y reconocía el antecedente de los debates en torno a la Reforma Universitaria de Córdoba, las formas de la *extensión* universitaria y las iniciativas del Centro Ariel.⁵⁴¹ En los años treinta se desarrolló un importante movimiento que proyectó las *universidades populares* en Montevideo y otras ciudades del Uruguay. Su impulso fundamental coincidió con el período de la dictadura de Gabriel Terra (1933-1938) y expresó, además, una acción y un sentimiento antidictatorial conectado con la voluntad de institucionalizar e implantar esa modalidad educativa inserta en los medios *populares*. Según los comunistas, ellas podían constituir «un medio espléndido y veraz para llegar a una comprensión formal de los problemas que plantea el mundo contemporáneo al tiempo que facilita el conocimiento técnico indispensable para la obtención del medio de vida».⁵⁴² La más importante de ellas, la Universidad Popular Central, contaba con más de 1300 afiliados, y en ella se dictaban cursos de español para extranjeros, taquigrafía, lectura para principiantes, dibujo, historia, literatura, idiomas, teneduría de libros, aritmética comercial, economía política, corte y

539 Marisa SILVA SCHULTZE, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Montevideo, Taurus, 2009, con referencias a las escuelas de los años sesenta en las páginas 66-71; Gerardo LEIBNER, *Compañeros y camaradas...*, op. cit.; Wladimir TURIANSKY, *Los comunistas uruguayos en la historia reciente, 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2010.

540 Entrevista a Wladimir Turiansky, el 15 de mayo de 2007.

541 Una nota firmada por el Consejo Federal de la FORU relata la propuesta de extensión cultural propuesta por el Centro Ariel y que estaba firmada por Carlos Quijano (presidente) y Walberto Pérez (secretario) (*Solidaridad*, n.º 5, Montevideo, junio de 1920, p. 3).

542 «La Universidad Popular inauguró nuevos cursos», *Justicia*, n.º 4276, Montevideo, 11/11/1938, p. 3.

confección.⁵⁴³ La Universidad Popular de Barrio Olímpico tenía cursos de lectura, corte y confección, teneduría de libros, así como reparaciones de radio y «artes aplicadas», y como elemento diferencial tenía competencias deportivas.

En el movimiento de universidades populares de mediados de los años treinta, participaron militantes y organizaciones de izquierda, como los comunistas y los socialistas. Los socialistas participaban activamente en 1936 en el Ateneo y Universidad Popular de Peñarol. Desde allí cuestionaban un proyecto de gobierno de controlar la enseñanza *privada*, pues pretendía abarcar las universidades populares. En un manifiesto del mencionado Ateneo de Peñarol se explicaba que el proyecto en cuestión pretendía encauzar ese tipo de enseñanza debido al gran desarrollo que alcanzó en «la mayoría de los barrios de la capital» y que ansiaban «ver extendidos» por toda la República.⁵⁴⁴ También remarcaba el rechazo a los «los extremismos de derecha o de izquierda» (en referencia al fascismo y al pc), planteando la alternativa de «la elevación cultural del pueblo» sin distinción de matices políticos o religiosos, y promoviendo ante el «patrioterismo fascista» un «verdadero concepto de nacionalidad».⁵⁴⁵ El ateneo organizaba *veladas*, en las que actuaba su propio conjunto artístico y editaba un boletín, *Peñarol Cultural*, «órgano oficial de nuestra institución».

La interpretación comunista de las universidades populares tenía algunos matices con la de los socialistas. Pensaban que estas instituciones eran uno «de los esfuerzos más serios en favor de la popularización de la cultura».⁵⁴⁶ Las apoyaban, pues desarrollaban una importante función social en forma gratuita y brindaban, junto con una comprensión de los problemas del mundo, «el conocimiento técnico indispensable para la obtención del medio de vida». Para el pc constituía una iniciativa *alternativa* a la educación formal estatal —más aún en dictadura—, capacitando técnicamente a los miembros de las clases populares para su desempeño en el trabajo. También se puede observar una intencionalidad política de los comunistas de acercarse, a través de este medio cultural-educativo, a distintos sectores políticos y clases de la sociedad uruguaya. La Primera Conferencia de Universidades Populares y Centros de Cultura Afines que se realizaría en los salones del ateneo constituiría, según el pc, una importante respuesta ante el intento de la dictadura de «poner una mordaza a la cultura popular, y someter a los centros culturales a la censura policial».⁵⁴⁷

543 «Prosiguiendo la bella obra de educar al pueblo», *Mundo Uruguayo*, 19/5/1938, en Mark VAN AKEN, *Los militantes...*, p. 75.

544 *El Sol*, n.º 1198, Montevideo, cuarta semana de julio de 1936, p. 2.

545 Sobre la experiencia del frente popular, véase Esther RUIZ, Juana PARIS, *El frente en los años treinta*, Montevideo, Proyección, 1987; y Ana FREGA, Mónica MARONNA, Yvette TROCHÓN, «Frente Popular y Concertación Democrática», *Cuadernos del Claeh*, n.º 34, Montevideo, CLAEH, 1985/2.

546 «La Universidad Popular inauguró nuevos cursos», *Justicia*, n.º 4276, Montevideo, 11/11/1938, p. 3.

547 «Mañana se inaugura la Conferencia de Universidades Populares», *Justicia*, n.º 4109, Montevideo, 30/10/1936, p. 2. Participarían: Universidad Popular de Villa Muñoz, UP

Estas instituciones proliferaron en un momento político particular, de unidad antifascista y antidictatorial, abarcando a un público más amplio que el de los ateneos y centros de estudio de períodos previos, atendiendo a necesidades concretas de formación y capacitación técnica de los trabajadores. Podía compartir con aquellas su inclinación por una formación cultural más amplia y con temas generales, pero junto con conocimientos que tenían un obvio sentido práctico. Se habían formado como un ámbito distante de la órbita estatal, pero más inorgánico ideológicamente y heterogéneo en su constitución *popular*. La experiencia de las universidades populares, aun insuficientemente estudiada, se fue disipando en los siguientes años, en la transición y recuperación democrática y el paralelo nuevo empuje de la formación técnica estatal en la remozada Universidad del Trabajo del Uruguay.

Bibliotecas y lecturas

Pensar en bibliotecas obreras y de izquierda es pensar en lectores y lecturas, las que se hacían en común y en solitario, en una sala específica, en actos concretos para cuidar o acrecentar el acervo bibliográfico, de sus revistas y periódicos, en contenidos, en actividades conexas con el *saber guardado* en las publicaciones, pues su sala podía albergar cursos, conferencias y debates. ¿Qué hacían los trabajadores y los militantes en las bibliotecas? Leían, se reunían con otros compañeros, aprendían, asistían a actividades como conferencias y debates «con tribuna libre».⁵⁴⁸

Atendiendo a sus orígenes, los más generales o iluministas, y los más pragmáticos, se ve que respondían en un *sentido* que implicaba la independencia de clase, pues eran instituciones creadas por organizaciones constituidas en gran parte —o en su totalidad— por trabajadores, generalmente sin respaldo económico externo y menos aún estatal, y para el propio uso y enriquecimiento cultural. Además de las bibliotecas de grupos y partidos de izquierda, estaban las que podían considerarse *obreras*, en particular las de origen sindical, que podrían

del Cerro, Universidad Popular Florencio Sánchez, UP de la Unión, UP Clemente Estable, e instituciones como el Ateneo de Montevideo, AIAPE, Federación de Estudiantes Universitarios, Federación Magisterial Uruguaya, Asociación José P. Varela, Asociación Cultural Femenina, Ateneo de Peñarol y Consejo Provisorio de la UP de Colón, así como instituciones de ocho localidades y ciudades del interior, como el Centro de Cultura Proletaria de Paso de los Toros o el Centro Cultural Romain Rolland de San Ramón.

⁵⁴⁸ Un tema no tratado aquí, pero importante es el del *autodidactismo* de los trabajadores y militantes. Recuerdo que el sindicalista de los frigoríficos Luis Coito, en ocasión del inicio de una de las entrevistas, me llevó a un lugar de su casa y me mostró uno de sus *tesoros*: una pequeña biblioteca de madera en la que cabían los libros importantes que había acumulado con el tiempo, desde novelas a autores libertarios, los que me fue mostrando uno a uno. Sobre el tema, véase Luce FABBRI, «Autodidactismo obrero», en *Autodidactismo obrero. El Anarquismo. Principios de Siempre. Problema de hoy*, Montevideo, 2015 [¿1990?], La Turba Ediciones, pp. 4-10.

ser diferenciadas de otra posible categoría integrada por las *bibliotecas populares* y por experiencias como las *universidades populares*. ¿Cuáles eran los límites y fronteras de la biblioteca? Era difícil encontrar una biblioteca de este tipo independiente. Surgía y estaba organizada desde un sindicato, un centro o seccional partidario, un ateneo o el grupo de afinidad de un periódico, y por eso sus lindes con aquellos eran difusos o incluso constituían una dependencia de ellos.

Eran un ámbito privilegiado para las lecturas, en una sociedad que realzaba su valor y para ideologías que pretendían elevar la capacidad intelectual y moral de sus miembros, lo que exigía promover el acceso a las publicaciones. Esta función se combinaba con la propaganda de la prensa propia, de la biblioteca y de los centros partidarios o gremiales. Entre las lecturas recomendadas había de todo tipo, en primer lugar, los libros, folletos y revistas, periódicos nacionales y de otros países, que eran comentados y sugeridos para su compra por las editoriales partidarias. La biblioteca era un lugar de sociabilidad en que ocurrían breves contactos y relaciones entre los lectores, el bibliotecario y los militantes. Además, podía funcionar como espacio de la formación política y cultural, individual y colectiva, sobre la base de la discusión y la asistencia a conferencias y cursos.

Entre los libros más comunes se hallaban los de índole política —de anarquistas, marxistas, liberales y republicanos— y de disciplinas en boga, como la sociología y la economía política. Fundamentales eran los de literatura en todas sus variedades, en especial las novelas de naturalistas y realistas del siglo XIX y comienzos del XX, franceses, ingleses y rusos. Un rubro también importante eran las publicaciones de ciencias naturales y geografía, y en ciertas bibliotecas gremiales y populares los libros *de estudio* y de conocimientos generales, en especial para el liceo o las escuelas industriales.

La estructura institucional podía ser muy sencilla, el bibliotecario, muchas veces se trataba de un cargo en la dirección gremial, establecía un conjunto de normas: a través de su propio accionar —de los controles que hacía—, de las indicaciones en los libros a través de sellos, de la pieza destinada a la lectura de los socios. A veces existía una comisión de biblioteca, por ser una institución más compleja, o estar compuesta por jóvenes con disponibilidad de tiempo. Si bien era variable el tamaño y el número de libros, las bibliotecas disponían entre 300 y 1000 libros. Su importancia dependía del tipo de organización y del medio social del que emergía y se nutría.

Las bibliotecas en el entorno de los años veinte

A fines de los años diez, los socialistas —del ps aún no fragmentado— tenían una visión iluminista sobre el papel de la cultura y de la biblioteca. Sostenían la importancia de las conferencias de divulgación abarcativas de lo científico y lo artístico. En ese plan ocupaba un lugar destacado la *biblioteca* y su posible función formativa. Partiendo del nivel organizativo más básico, el centro socialista aunaba ambos, pues «todo Centro socialista es una biblioteca», no concibiendo

una agrupación socialista «sin su bagaje de libros, para instruir a los afiliados, y, a menudo, a muchos que todavía no lo son».⁵⁴⁹

Por otra parte, el Sindicato Único de la Aguja prestaba una atención particular a su biblioteca. A través de su periódico *Despertar* iba exhibiendo la lista de los libros disponibles y en sucesivas ediciones un suplemento, en artículos firmados por el bibliotecario. Se instaba explícitamente a apreciar las bondades de la lectura de libros, para desarrollar el hábito de la lectura y, en especial, ciertos libros y publicaciones *recomendados*. El papel del bibliotecario impulsando la lectura se ejercía a veces de formas muy poco sutiles en un estilo que podría considerarse hasta agresivo. Apelaba, por ejemplo, a que «Debajo de su sombrero tiene mucha materia gris en reposo. Hágala trabajar».⁵⁵⁰ Si se trataba de las mujeres —eran vistas como «hermanas en dolor»—, el mismo bibliotecario daba este consejo: «Nunca vayas sola. [...] Cuando no vayas con tu madre, ve con tu hermana o amiga o (¿por qué no decirlo?) con el que amas. Pero nunca olvides, nunca, ¡jóyelo bien!, del libro». Y «elige tu libro», pues «el autor lo ha escrito para ti [...] y traba estrechas relaciones con tu alma». Señalaba la noticia «Tenemos nueva biblioteca» y sus horarios —lunes, miércoles y viernes de ocho y media a diez y media de la noche—, e indicaba que el tiempo máximo de préstamo era treinta días.⁵⁵¹ Una de las recomendaciones básicas era que los ejemplares prestados «los conservaran en buen estado», los devolvieran con prontitud de forma que siguieran circulando, «ya que no contamos con gran cantidad de volúmenes y son solicitados con insistencia por otros compañeros». En otro artículo —posiblemente del bibliotecario—, se decía que «el libro es la antorcha que ilumina la obscura inteligencia del hombre» y «te enseñará a comprender la vida, a interpretar lo justo, a interpretar la verdad, a gustar de la belleza, a sacrificarte por el bien», culminaba con un «¡Leed, hermano mío, y saldréis de las tinieblas en que habitáis!». De todas estas invitaciones y acciones para fomentar la lectura, se puede inferir que había una situación de probable desinterés. En una asamblea plenaria a fines de 1922, el bibliotecario informó sobre la biblioteca, sobre la necesidad de aumentar la designación mensual y encuadernar los volúmenes, votándose por unanimidad su propuesta.

La importancia del rol de custodio del bibliotecario era evidente cuando los deudores de libros se eternizaban en devolverlos, amenazando y luego publicando sus nombres y llegando a plantear cobrarles su costo. Por otra parte, los donantes ayudaban a acrecer los materiales de la entidad, y se indicaban sus nombres y los títulos que se incorporaban. Por ejemplo, se agradecía al profesor naturista Castro la entrega de nueve volúmenes (de Malatesta, Herbert Spencer y Rafael Barret), a Molina, ¿*Qué es el arte?* de Tolstói y a Gutiérrez, *Del asesinato*

549 «Acción Cultural», *El Socialista*, n.º 272, Montevideo, 9/3/1918, p. 1.

550 «Para el lector», *Despertar*, n.º 94, Montevideo, setiembre de 1921, p. 949.

551 «Biblioteca del Sindicato Único de la Aguja», *Despertar*, n.º 97, Montevideo, marzo de 1922, página de contratapa.

considerado como una de las bellas artes, de Thomas de Quincey.⁵⁵² Otra forma de impulsar la lectura y la biblioteca era la publicación de la nómina de libros. Se elegía un lugar bien visible de *Despertar*, la contratapa, para ir mostrando en sucesivos números todos los ejemplares de que disponía la biblioteca. En uno de ellos se indicaban los títulos desde el número 160 al 185.⁵⁵³ Allí aparecían uno de Malatesta, *El capital*, de Marx, otros de Tarrida del Mármol, de Luisa Michel, cinco novelas de Maupassant y cuatro de O. Mirbeau.

¿Con cuántos socios contaba la biblioteca?, ¿y cuántos lectores tenía? En un balance del sindicato, en julio y agosto de 1922, se señalaba el pago de la contribución por parte de 428 y de 460 afiliados, respectivamente, a las distintas secciones del gremio (sastres, pantaloneras y chalequeras, otros), si bien no podemos suponer que todos fueran socios de la biblioteca, nada se los impedía ya que no se debía abonar por ello. En un extenso y pormenorizado «Balance de la Biblioteca» del SUA que el bibliotecario Arcángel Pascale hizo a mediados de 1922, se realizó la evolución de las existencias de libros entre julio de 1921 y julio de 1922, incluyendo las compras y las donaciones.⁵⁵⁴ Se pasó de 184 «obras completas» (más 11 repetidas) a 391 obras. También organizó una estadística de los préstamos, pasando de 11 en octubre de 1921 a 258 obras prestadas al 25 de julio de 1922. El nuevo balance indicó que, partiendo de un total de 383 obras, se llegó en julio de 1923 a 487. En un artículo destinado «a los lectores», el bibliotecario planteaba contribuir desde su tarea a «una cultura mayor en los obreros», a través de 10 breves «tesis», destacando el papel de la inteligencia — en relación con las «tácticas económicas» del sindicato — y el necesario apoyo a la *cultura*, la vida espiritual y el soporte fundamental constituido por las lecturas y la biblioteca.

Los comunistas reconocían la necesidad de implementar y acrecentar las bibliotecas partidarias. A comienzos de los años veinte, una iniciativa de «Rifa pro Biblioteca del Partido» intentaba mejorar las bibliotecas de sus centros, pues era «necesario organizar una biblioteca central, donde los compañeros puedan hallar y consultar las obras doctrinarias, cualquiera sea su especie».⁵⁵⁵ Un estudio para las bibliotecas comunistas de Buenos Aires entre 1920 y 1935 señala que, además de las tareas asignadas, también «realizaron múltiples experiencias de instrucción y sociabilidad cultural: cursos, lecturas comentadas, conferencias, obras de teatro, concursos de poesía, veladas literarias y musicales», advirtiendo también que su especificidad estribaba en que sus «propuestas científicas y eruditas debían subordinarse al objetivo de la lucha de clases».⁵⁵⁶

552 «Noble Gesto», *Despertar*, n.º 98, Montevideo, mayo de 1922, p. 1023.

553 *Despertar*, n.º 97, Montevideo, marzo de 1922, contratapa.

554 «Balance de la Biblioteca del Sindicato Único de la Aguja desde julio de 1921 hasta julio de 1922», *Despertar*, n.º 101, Montevideo, octubre de 1922, pp. 1065-1068.

555 «Rifa pro Biblioteca del Partido», *Justicia*, Montevideo, 22/3/1923, p. 6.

556 Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 222-233.

Una reflexión importante sobre el tema se realizó desde el ácrata *Solidaridad* en 1926. Se planteaba «crear bibliotecas populares» para facilitar «al pueblo los medios de educación y cultura» imposibles de lograr sin desarrollar un «esfuerzo colectivo», detectando la escasa lectura «en nuestras agrupaciones y sindicatos». ⁵⁵⁷ Para un nuevo tipo de biblioteca exigían: un local «apropiado y exclusivo», un «eclecticismo completo» en todo tipo de obras («artísticas, filosóficas, literarias, científicas, históricas, etc.»), un bibliotecario que fuera un «conocedor del libro» que orientara lecturas, «inclinaciones y gustos»; y que hubiera «cursos de lecturas comentadas» para jóvenes.

En los treinta, la palabra *biblioteca* amplió su significado, tendiendo a identificarse con las funciones de una editorial que tanto promovía los libros que editaba o distribuía. En ese sentido funcionó la iniciativa socialista Biblioteca Democracia y Libertad. Desde marzo de 1936, se publicaban en *El Sol* listados de los libros de la mencionada biblioteca. Por ejemplo, en la tercera semana de marzo figuraba la lista de los libros de la letra *t* a la *v*, apareciendo dos de Tolstói, cuatro de León Trotski, uno del socialista italiano Turati y uno de Del Valle Iberlucea. ⁵⁵⁸ Como forma de extender la experiencia a un público más amplio, organizó un «primer acto cultural» de la «Biblioteca popular en formación», en el Ateneo de Montevideo. Participó el escritor socialista Montiel Ballesteros sobre la función social de las bibliotecas y la «distinguida intelectual» argentina Dra. Alicia Moreau de Justo, quien «pronunció una pieza oratoria de calidad exquisita», destacando que la organización de la biblioteca era una «de las obras que provocan admiración». Una de las funciones —si no la única y exclusiva— fue la editorial. Produjo la edición de libros a tono con el espíritu antifascista y antifranquista de mediados de los años treinta. Argumentaba la publicación en el entendido de que la biblioteca perseguía «estas dos altas finalidades, la de realizar belleza y la de crear en los espíritus una predisposición a encarar los problemas de la vida en actitud de responsable militancia». La siguiente iniciativa editorial se introducía en la situación en España, cuya guerra civil se había iniciado hacía muy poco. Ese libro sobre la actualidad española era *España heroica*, se vendía al precio de 0,60 pesos, y contenía artículos de socialistas y republicanos españoles, argentinos y uruguayos, entre ellos Ángel Osorio y Gallardo, Nicolás Repetto, Indalecio Prieto, Frugoni, Alicia Moreau de Justo, Manuel Azaña, Paulina Luisi y Francisco Largo Caballero. A comienzos del año siguiente, aparecía un listado de libros conjunto, de esta biblioteca y las bibliotecas Francisco Bilbao (¿chilena?) y la argentina Sociedad Luz. ⁵⁵⁹ Esto nos habla de la comunicación e intercambios entre las organizaciones culturales de la región, en especial entre los vecinos Uruguay y Argentina. Los temas cubrían

⁵⁵⁷ «Labor cultural», *Solidaridad*, n.º 27, Montevideo, 21/8/1926, p. 2. Véase Anexos, pp. 17-18.

⁵⁵⁸ «Libros de la Biblioteca Democracia y Libertad», *El Sol*, n.º 1183, Montevideo, tercera semana de marzo de 1936, p. 2.

⁵⁵⁹ «Nuevas publicaciones de la Editorial», *El Sol*, n.º 1225, Montevideo, tercera semana de febrero de 1937, p. 2.

una amplia temática, desde la política, el socialismo o la cuestión española a los de religión y ateísmo, de ciencia y la escuela positivista, y literatura. Las *lecturas recomendadas* iban de temas socialistas (*Los congresos socialistas*, de Adolfo Dickman, *Por la educación científica y antidogmática*, de Américo Ghioldi) a científicos y culturales (*Ameghino*, Homenaje de la Sociedad Luz, y *El teatro de Pirandello*, J. M. Monner Sans).

Bibliotecas gremiales en los años cuarenta

Con el nacimiento de nuevos sindicatos y de masiva sindicalización —reveladores de la nueva clase trabajadora—, fueron creándose también bibliotecas gremiales. Existieron bibliotecas entre los gremios de los frigoríficos, por ejemplo, la del Sindicato Swift de Acción Directa en los años cuarenta.⁵⁶⁰ Una que tuvo vida duradera fue la Biblioteca Florencio Sánchez de la Federación Autónoma de la Carne.⁵⁶¹ La relevancia se comprende al considerar que la Federación Autónoma de la Carne agrupó a miles de *friyeras*, trabajadores de los frigoríficos, obreros, empleados y administrativos, y sus familias que eran usuarias de la biblioteca. Mechoso señala que en la Federación de la Carne «fue una lucha instalar una biblioteca, que era enorme, y tenía un bibliotecario que era libertario», pues a la mayoría de la dirigencia (batllistas) no les interesaba, y la izquierda estaba representada por grupos muy pequeños, aunque militantes vinculados al anarquismo colaboraron en promover la biblioteca.

Un catálogo de esta es un buen instrumento para conocer el tipo de libros de que disponía y las posibles lecturas a que dichos sectores tenían acceso.⁵⁶² Este catálogo fue posiblemente confeccionado a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta.⁵⁶³ Contenía tres columnas en las que constaban un número, el título y el autor, sin indicar más datos. El criterio utilizado fue el orden alfabético por autor, por lo que no figura a primera vista el número de volúmenes, siendo el más alto el 2206, por lo que se puede indicar que ese fue el caudal de obras al momento de hacerse el catálogo. Sin hacer un examen exhaustivo, se

⁵⁶⁰ Una nota del secretario general de ese sindicato y de Héctor B. Mirambell, su secretario de Cultura, exhortaban a colaborar en la formación de su biblioteca («Del Sindicato Swift de Acción Directa», *Voluntad*, n.º 91, Montevideo, octubre de 1949, p. 2. Mechoso señala que el «Sindicato Swift de acción directa tenía una biblioteca de unos 600-700 libros, el Chiche Coito tenía la contabilidad porque era el bibliotecario, capaz que te dice que eran 642...», entrevista con Juan Carlos MECHOSO, el 12 de diciembre de 2008.

⁵⁶¹ Hacia 2012 existía un conjunto importante de libros procedente de aquella biblioteca, que custodia la actual Asociación de Jubilados de la Industria Frigorífica y Afines (AJUPEN-FOICA). El 26 de mayo de 2016 la Biblioteca Florencio Sánchez se fusionó con la Biblioteca del Programa Apex-Cerro.

⁵⁶² Para conocer algo de sus lectores, una pista podría ser el estudio de las fichas de sus asociados, aunque se conserven fragmentariamente. En el local cerrense de la Federación de la Carne, existía una caja con un grupo de fichas de socios de la biblioteca, con datos generales del asociado (nombre y apellido, edad, dirección y una fotografía).

⁵⁶³ *Biblioteca Florencio Sánchez. Catálogo*, mecanografiado, 4,5 páginas, en AJUPEN-FOICA.

pueden indicar algunas características de sus libros. Existe un claro predominio de la literatura; en ese contexto, tenían prioridad los autores libertarios y los novelistas realistas. Había un interés manifiesto en obras y temas generales, como enciclopedias y libros con conocimientos iniciales de geografía, historia, idioma español, biología y anatomía; muchas de ellas eran utilizadas por los lectores jóvenes del nivel secundario y de la enseñanza técnica. Para un público general, había materiales como *Selecciones del Reader's Digest* o revistas de mecánica. El rubro de autores políticos e ideológicos no era tan relevante, aunque aparecían algunas figuras *clásicas* del movimiento obrero, con uno o dos tomos, *El capital*, de Marx, y el que más títulos registraba era el anarquista ruso Piotr Kropotkin.

La biblioteca Rafael Barret de las Juventudes Libertarias

A comienzos de 1940, la organización ácrata juvenil llevaba adelante un proceso de *reorganización* de su biblioteca. Contenía libros de literatura, arte, ciencia, sociología, textos de clases, y de los escritores libertarios y sociólogos «que no se encuentran en las librerías» por ser muy caros.⁵⁶⁴ Se proponían abrir una sala de lectura con periódicos y revistas libertarias, y la prensa en general. Tomando como tradición una cultura de solidaridad y colaboración se invitaba: «Secundad esta iniciativa generosa. Donad un libro», y a los compañeros residentes en el exterior, a enviar todo tipo de publicaciones, revistas y periódicos anarquistas. Al año siguiente se señalaba el crecimiento de la biblioteca, destacando haber llegado a los trescientos ejemplares, y proponiéndose llegar a los «mil volúmenes». A fines de los cuarenta, las Juventudes Libertarias contaban con actividades de biblioteca los días sábados entre las 21:30 y las 23:00 horas, e invitaban a participar en «esos días de gratas horas de compañías y charlas anarquistas». En un registro de Juventudes Libertarias denominado «Índice General Inicial», se incluían 607 ejemplares.⁵⁶⁵ Según Dante D'Ottone las bibliotecarias encargadas eran su compañera, Hilda Parrilla, y Judit Dellepiane, la esposa de Carlos Manuel Rama.⁵⁶⁶ Esta apuesta a construir colectivamente ese instrumento cultural se nutría de una concepción amplia para establecer el corpus de libros a promocionar. Fue así que la biblioteca incorporó variedad temática e ideológica —con posturas y matices variados del campo del *movimiento obrero* y las corrientes internacionalistas—, de modo de contribuir más ricamente al proceso de formación de los militantes libertarios. Se puede identificar como una biblioteca sustancialmente de temas y autores políticos y sociológicos, en la cual también existía un espacio para la literatura y reflexiones más amplias.⁵⁶⁷

564 «Nuestra Biblioteca», *Voluntad*, n.º 25, Montevideo, junio de 1940, p. 3.

565 Juventudes Libertarias-Biblioteca Rafael Barrett, *Índice General Inicial*, 11 páginas. Pude acceder a este documento gracias a la gentileza del Dr. Dante D'Ottone.

566 Entrevista a Dante D'OTTONE, el 23 de noviembre de 2009.

567 Había significativos autores y referentes anarquistas, clásicos, contemporáneos y latinoamericanos; de la tradición marxista (Lenin, Marx, Trotski, Stalin); de literatura universal aparecían realistas rusos y franceses, algún español, el sueco Knut Hamsun; de

Posiblemente el público lector de esta biblioteca estuviera constituido por jóvenes provenientes del medio estudiantil y las capas medias, aunque es presumible que también tuviera cercanía con jóvenes trabajadores de los barrios con influencia libertaria en los que se asentaban estas Juventudes.

Veladas culturales y festivales

Las izquierdas anarquista, socialista y comunista tuvieron en el período diversas manifestaciones de educación y de *formación* en un amplio sentido —moral, intelectual, político e ideológico—, así como de *expansión cultural*, sociabilidad y camaradería. Entre las expresiones que combinaban estos aspectos se hallaban las veladas. Eran una representación simbólica cargada de rituales más o menos antiguos, signos de rebeldía, sonidos y mensajes (himnos, cánticos, músicas, consignas) que constituían factores religantes del colectivo. Se exhibían elementos visuales (pinturas, grabados, banderas, decorados, figuras de los mártires, héroes y *fundadores* de las respectivas ideologías radicales). Eran ámbitos de expresión de lenguajes de clase, de composición heterogénea —obrero, migrante europea y criolla—, que buscaban una lengua común expuesta en sus discursos, en la forma de referirse entre sí («cofrades», «camaradas» y «compañeros»), a los trabajadores, intelectuales, artistas y artesanos participantes en la fiesta. Y, además, se producía algo *indefinible* que estaba presente en esa noche particular de velada: ¿la comunidad de acción con los camaradas de lucha?, ¿un sentimiento de clase?, ¿la búsqueda de la elevación *cultural*?, ¿la necesidad de encontrar amigos y afectos?, ¿entretenerse y pasar el tiempo?

Una meta no siempre declarada, pero presente en los años veinte y treinta era el intento de captar a los trabajadores para esa instancia cultural *alternativa*, alejándolos de los «vicios sociales» y de los ambientes nocivos que se interponían en su proceso de concientización y participación en el movimiento revolucionario, o simplemente de experimentar valores y prácticas diferentes a los de la sociedad burguesa. Además de esto, se presentaban objetivos concretos (recaudar fondos para la prensa sindical o partidaria, los comités propios, los conflictos sindicales) y otras manifestaciones de solidaridad con la clase obrera nacional y luchas de carácter internacionalista.

Junto con las actividades *al aire libre* —analizadas en el siguiente capítulo— en los ámbitos cerrados se destacaron estas *veladas culturales* como prácticas comunes de las izquierdas, por un extenso período que llegó hasta comienzos de los años cincuenta. Según primaran unas u otras formas, podían denominarse *artísticas*, *teatrales*, *artístico-musicales*, *literario-musicales*, *cinematográficas*, *culturales* o

Homero, Lope de Vega y Shakespeare; novelistas estadounidenses, como Bruno Traven, Mark Twain y Upton Sinclair; de reflexión filosófica y sociológica, Bertrand Russell, Stuart Mill, Romain Rolland; autores argentinos, como Alfonsina Storni, Scalabrini Ortiz, el libertario Rodolfo González Pacheco, y uruguayos de diverso tipo e ideología.

simplemente *veladas*. Estas se realizaban en espacios cerrados —salas de teatros y cines, salones sindicales o partidarios— y con una variedad interesante de géneros y actividades. Sus formas fueron modificándose a lo largo del tiempo y las mismas veladas llegaron a resultar raras y casi a desaparecer al fin del período. Así como otras expresiones culturales —como los ateneos y las bibliotecas—, las veladas estaban presentes en la sociedad montevideana, eran compartidas con otros sectores sociales, políticos y culturales —inmigrantes, liberales, católicos— y, por tanto, no eran exclusivas de las izquierdas. Se puede presumir cierta contigüidad entre las veladas de las izquierdas y las de otros sectores ideológicos, así como diferencias entre ellas.

Las veladas fueron una de las manifestaciones culturales y del tiempo libre más significativas y comunes en las décadas de 1920 y 1930. Se produjeron entre los anarquistas, en menor medida en socialistas y comunistas, que adoptaron otras formas —festivales, bailes— o las combinaron con otras expresiones. En general, fueron usadas por estas tres corrientes, así como por sindicatos y ateneos en los que aquellas influían.

¿Cómo lograban atraer a los trabajadores y trabajadoras? Las veladas eran espacios de sociabilidad, fraternidad y *vida sana*, vehículos de propaganda ideológica, medios para obtener fondos para distintas causas justas, la *solidaridad* con huelguistas o con los republicanos españoles, todos elementos que podían tocar la fibra de los obreros y sus familias, de acercar militantes o simpatizantes a la actividad. Las actuaciones en vivo eran un elemento de atracción, aunque, dependiendo de la calidad de los actores, podían resultar también factores de rechazo o simple aburrimiento. Pero ¿qué sabemos de cómo vivían esas horas de compartir con los compañeros de ruta y de causa?

Además, las veladas implicaban una variada gama de iniciativas preparatorias desde la organización y ensayos de los conjuntos —corales, filodramáticos— o solistas que actuaban en vivo, la confección de propaganda, el arriendo y acondicionamiento de los locales, compañeros destinados a la venta de entradas y de rifas, y a los trámites ante los organismos municipales; y la engorrosa y difícil tarea de rendir cuentas en los meticulosos balances de las veladas y festivales, publicados luego en la prensa partidaria o gremial.

Entre los múltiples géneros que contemplaba una velada, se incluían representaciones teatrales, la ejecución de música, canto, recitado de poesías, bailes y danzas, la proyección de filmes, y conferencias o alocuciones. Las veladas anarquistas, en el entorno de los años veinte, eran muy *completas* y tal vez en este tramo también extendidas en su duración, quizá tres o cuatro horas. La música provenía de un modelo de alta cultura y contenía sinfonías —que acompañaban las imágenes del cine mudo, y también en distintos períodos canciones y bailes de las comunidades extranjeras y étnicas de mayor presencia en el Montevideo de entonces, italianos y españoles, más aún napolitanos y gallegos entre aquellos, y luego judíos y eslavos.

Las representaciones teatrales fueron muy importantes durante casi todo el período, prevaleciendo en los veinte y parte de los treinta, pero con una disminución de su uso en las veladas a partir de entonces. Eran desarrolladas por los cuadros dramáticos o filodramáticos. Entre ellos, estaban el socialista y luego comunista Sol de Mayo (desde 1919), el comunista Claridad (1928), el socialista Florencio Sánchez (1936) o el de las juventudes libertarias Tierra y Libertad (1939). Las obras representadas tuvieron una impronta *realista*, identificándose con un teatro social y revolucionario, también representando otras con menor fundamento doctrinario e interés artístico, cercanas al grotesco o el vodevil, y a las comedias reideras.⁵⁶⁸ Cubrían géneros que iban desde dramas sociales o de tesis, hasta sainetes y comedias más sencillas y livianas en su confección y contenidos. Ejemplo de estas últimas fue la «divertida comedia» en tres actos de F. Mertens *La familia de mi sastre* en una velada socialista de enero de 1920. Entre los autores predilectos estaba el muy considerado por los ácratas Florencio Sánchez —y también por las demás corrientes ideológicas—, el libertario argentino Rodolfo González Pacheco —alguno de cuyos dramas se vendían en folletos, como en 1925 *Hermano Lobo* y *Natividad*— y otros menos conocidos pero vinculados al ambiente socialista o al movimiento sindical, por ejemplo, entre los libertarios, Conrado Rodríguez. Entre los foráneos se ponían en escena textos del ruso Máximo Gorki, como *La Madre*.

La presencia del cine fue muy grande en casi todo el período, salvo durante una parte de los años veinte, hasta casi volverse exclusiva en veladas y festivales de izquierda, y en los sindicatos desde los cuarenta. Entre las preferidas en las veladas estaban las películas de crítica social o de crítica de guerra, las de humor, en especial, las de Carlitos Chaplin, las francesas (el realismo poético de Renoir), las del neorrealismo italiano, las yanquis críticas (*Viñas de ira*, de John Ford), las soviéticas clásicas de Eisenstein, como *Potemkin*, y las bélicas que aludían al papel de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. Así como en el teatro, en particular en los sindicatos y ambientes barriales populares, también se exhibían filmes melodramáticos y comedias argentinas, como las de Luis Sandrini.

La parte discursiva —ideológica o política— era un componente importante en la mayoría de las veladas y festivales, donde la palabra de un compañero o compañera, la conferencia de un especialista, el discurso de un sindicalista era un momento especial, a veces breve, en el conjunto de la representación global y el espacio para un *mensaje* claro y esperado sobre algún tema, fuera el Primero de Mayo, un atropello policial o el «carácter social de la tuberculosis».

⁵⁶⁸ Es llamativo que en 1928 el género grotesco representado en teatros comerciales recibiera buena crítica por la prensa comunista: «“Stefano”, grotesco de Armando Discépolo, llegó anoche a las 100 representaciones [...] en el Teatro Cómico de Buenos Aires». Se destacaba que «ha[bía] merecido, junto con sus intérpretes, el aplauso caluroso del público», que premiaba así «la labor de Discépolo interesante y honesta» (*Justicia*, n.º 2659, Montevideo, 6/6/1928, p. 2).

Sin tener una comprobación total, es muy probable que, al momento de la oratoria o la conferencia, fuera un *compañero* quien tomara la palabra —aunque también hubo mujeres, como Juana Buena, María Collazo y Julia Arévalo—. En las representaciones teatrales, es probable que quienes participaran fueran actrices, así como en poesía y recitado fueran, en su mayoría, niñas y muchachas. En algunas oportunidades, una forma de incentivar la concurrencia de mujeres a las veladas y los festivales o bailes era diferenciar el precio de las entradas, con uno menor para mujeres y niños, y en casos de festivales y bailes, las «damas» ingresaban gratis. Esta era una práctica frecuente, además, en ambientes sindicales y de izquierdas. También en los pícnicos y, en general, en la sociedad montevideana, aunque no en todos los eventos.

Las veladas se realizaban en horarios nocturnos: comenzaban a partir de las 20:30. En general, ocurrían en días de fin de semana, en primer lugar, los sábados y, en segundo, los domingos y los viernes. Su frecuencia varió, pues seguramente no era fácil la organización de actividades cada semana, con veladas de frecuencia mensual en primavera y en otoño. La cercanía del Primero de Mayo motivaba una concentración importante de actividades, y, obviamente, se producían varias veladas paralelas impulsadas por distintas organizaciones políticas, sindicales o culturales. La asistencia máxima dependía de los límites ofrecidos por la capacidad instalada de teatros y cines (entre 300 y 1000 butacas), locales deportivos y partidarios a que recurrían los organizadores, pero también se vinculaba a los atractivos prometidos o al compromiso contraído con quienes invitaban. De acuerdo a los balances, en general, la cifra de participantes variaba entre trescientos y setecientos espectadores.

Menos perceptible al inicio fue el proceso de la transformación de las veladas —en cuanto a los géneros que integraba, pero también en sus *sentidos*—, su existencia paralela a otras formas de sociabilidad y cultura festiva obrera y popular que emergieron desde fines de los veinte y que se pudieron ver en su desarrollo en los siguientes años. Esto corría paralelo a los cambios culturales que trajeron el imperio de la radio y el cine, y transformaciones en el teatro. Se fue modificando el lenguaje y variando la denominación de las veladas: se volvieron cada vez más frecuentes, desde los cuarenta, los *festivales* y *fiestas* o *funciones* (de cine, de teatro o «a beneficio de»), hasta que aquellas desaparecieron en sus modalidades tales como existían desde el Novecientos. Sus sentidos, objetivos y formas fueron cambiando en otras modalidades de expresión.

Cómo eran las veladas

Gabriel y Segundo habían sido invitados por Juliano a una Gran Velada literario-musical, regalándoles las entradas y el correspondiente programa. El personaje de *Oficio de vivir*, quien no era entonces un militante, relata su primer acercamiento a una velada ofrecida en el Centro Internacional. Gabriel recrea y da tono al ambiente libertario, mostrando a quien recién *llega* a este, y refleja las

inquietudes de un trabajador en problemas. El centro anarquista podía volverse un lugar para hallar *compañeros* que le dieran una mano con el trabajo, el techo y aun el alimento. Al entrar reconoce un local amplio con sillas muy viejas y en algunos sectores, largos bancos de madera, y como se permitía fumar, «el local estaba lleno de humo y olía a sudor proletario». Como aún no comenzaba la velada, Gabriel recorría con sus ojos el salón, encontrando «alegorías revolucionarias» e inscripciones que no comprendía («Trabajo, Pan y Ciencia») y nombres escuchados por primera vez, Marx, Bakounine, Proudhon y Kropotkine. Como pasaba la hora y el programa no empezaba, preguntó: «¿Demorará la función?», a lo que respondió Segundo: «Ma cuesto no é simplemente una funcione di teatro. Es un acti di solidaritá obrera», explicando así el sentido diferente y *alternativo* del evento. El programa ficticio, pero probablemente muy parecido a la realidad, contemplaba la siguiente secuencia: Primera Parte. Apertura del acto por el compañero Amílcar Miramar; Hijos del Pueblo por el Coro y Orfeón Literario; la pieza de Pietro Gori *I.º de Mayo*, representada por el cuadro filodramático Eliseo Reclús. Luego del intervalo, venía la segunda parte, con la ejecución de «Bandera Roja» por el Coro y Orfeón Literario, «Canzone dei lavoratori» de Ada Negri, recitado de la señorita Aida Signorini. Cerraba el acto el compañero Carlos Montalbán. Gabriel reconoció lo largo y aburrido del discurso de Miramar, frente a los más entretenidos cantos y representaciones —incluida la bella Signorini— y el agitado, cortante y más breve discurso final de Montalbán.⁵⁶⁹

¿Cómo saber qué atraía efectivamente a los centenares de asistentes —una parte de ellos eran sus familias— a concurrir un sábado a la noche a la velada anarquista o socialista, o a un festival comunista en vez de ir al boliche de barrio, el cine comercial o a un baile del centro de la ciudad? Una velada de origen gremial propagandeada en el periódico de los sastres *Despertar* se realizó a comienzos de setiembre de 1918 «a beneficio de los padres del extinto compañero Pascual Lorenzo».⁵⁷⁰ Los fondos obtenidos se volcarían a los familiares directos del compañero fallecido, lo que mostraba el significado solidario de esta acción en un contexto en que aún no existía un sistema de seguridad social y jubilaciones en muchas de las actividades económicas, lo que volvía más necesario y fundamental el apoyo entre la *familia obrera*. Además, en la velada se abría un mundo cultural tras los salones que contendrían música, canto, discursos revolucionarios, encuentros con amigos y desconocidos *compañeros* que abrazaban un fin común. Una primera parte de la velada se componía de una sinfonía por la orquesta, una comedia dramática en dos actos —*La Quiebra* de Edmundo Bianchi—, una poesía y una conferencia por la Sra. María Collazo, reconocida como muy buena oradora y orientadora del periódico anarquista *La Batalla*, propenso en esos años a la revolución rusa en curso. La segunda parte tenía múltiples componentes: una sinfonía, *macchiettas*, tonadillas, *canzonetas* regionales, *canzonetas* napolitanas, una melodía napolitana por un tenor y una tarantela

⁵⁶⁹ Manuel de Castro, *Oficio de vivir*, op. cit., pp. 144, 146-148.

⁵⁷⁰ «Nuestra velada», *Despertar*, n.º 75, Montevideo, agosto de 1918, p. 710.

bailada por niñas. Todo esto revelaba un tono inmigrante definido y posiblemente más divertido y vinculado a conocidas expresiones culturales e intereses de los asistentes. La tercera parte seguía con ese tipo de canciones y bailes, sumando una «danza pastoral de los Apeninos», y una presencia importante de niñas en casi todas las actuaciones.⁵⁷¹ Finalizaba el espectáculo con la actuación de un cómico. El carácter familiar de la velada dado por la presencia de los infantes y el gran porcentaje de números musicales, los cómicos y los bailes regionales, lo que supone un público mayoritariamente extranjero y con integrantes de la familia de diversas edades. El elemento ideológico estaba bien contemplado con la eficaz y potente oradora María Collazo. El balance de la velada hecho por sus organizadores fue realmente positivo, considerándolo «un éxito», pues el salón «de nuestro local fue chico para el público», que estuvo compuesto de compañeros del gremio y «libertarios con sus respectivas familias». Da una idea de los asistentes la venta de entradas: se vendieron 341, a 20 centésimos.

Una velada comunista en marzo de 1923 en la Casa del Pueblo era sencilla pero contenía tres elementos fundamentales, el discurso de un respetado dirigente del pc, la presencia de un coro, y la representación teatral de un conocido cuadro artístico. Además, se realizaba teniendo como objetivo recaudar fondos para mantener la prensa partidaria, el diario *Justicia*. Se publicitaba así la actividad: «Hablará Pintos, cantará el Coro Comunista y actuará el prestigioso cuadro SOL DE MAYO».⁵⁷² Esta otra al año siguiente se parecía más a las de los ácratas y socialistas, con un programa más denso que contaba con nueve actuaciones:

1. sinfonía por la orquesta,
2. el «colosal suceso “Patria y divisa”»,
3. el dirigente partidario D. Martínez Catalina,
4. *Lengua de trapo*, monólogo cómico por Homero Peyrot,
5. recitación poética por Alfredo Cáceres,
6. Álvaro Laureiro,
7. sinfonía por la orquesta,
8. recitación por Argelia Campistrous,
9. estreno de comedia en dos actos de F. Antonio Saldías *Los angelitos*.

Se advertía que «Los grupos infantiles comunistas tendrán libre entrada al salón» y de los precios diferenciados establecidos: Platea Hombres 0,20 pesos, señoras y señoritas 0,20, entrada general 0,10.⁵⁷³

María Julia (Coca) Campistrous recordó su participación en la formación de los cuadros artísticos socialistas, que luego de la división devinieron en comunistas. Destacó las actuaciones de su hermana: «Argelia fue una de las personas que recitaba en todos los actos. [...] Fue la que paseó e hizo conocer la figura de Rosa Luxemburgo, con el poema de Elías Castelnuovo, *Rosa roja*, era un hermoso poema, divino [...] iba a cualquier acto, pero si no recitaba *Rosa roja* no

571 «Nuestra velada», *Despertar*, n.º 75, Montevideo, agosto de 1918, p. 710.

572 «Una velada interesante», *Justicia*, Montevideo, 22/3/1923, p. 4.

573 *Justicia*, n.º 1434, Montevideo, 6/6/1924.

bajaba del escenario [risas]». También recordó: «Nosotras también venimos de los cuadros artísticos, que hoy se llaman *teatros independientes*, ahí formamos, del [19]20 al 25 los cuadros artísticos, y nosotros hicimos *M'hijo el dotor*, empezamos siempre haciendo las obras de [Florencio] Sánchez».⁵⁷⁴

Una actividad organizada por la Organización Juvenil Comunista adoptaba al parecer *tempranamente* una forma que sería muy común en los años siguientes: el baile. A beneficio de la «Caja Central» de esta sección de jóvenes comunistas se anunció un baile en la Casa del Pueblo para el 4 de mayo de 1924.⁵⁷⁵ A comienzos de los años veinte las representaciones teatrales, actuaciones de cómicos, la música y los bailes regionales eran dominantes, bajo la atmósfera envolvente de los himnos revolucionarios compartidos por las izquierdas. A fines de esa década los comunistas desplegaron una intensa actividad cultural y social, y en las veladas se vio algunos cambios que serán significativos en el siguiente decenio, pues, además de la faz artístico-musical y la conferencia política, incluyeron bailes. Una velada anunciada para el sábado 4 de febrero de 1928 en el local del Club Vorovsky —en Colorado 1584— incluía «velada, baile y conferencia». El sábado 19 de mayo y en el mismo sitio se realizaba una velada con el objetivo de promover y recaudar fondos «Pro Espartakiada de Moscú» a celebrarse ese año. Esta comprendía una representación teatral por el cuadro artístico Claridad —el sainete *La Perra Vida*—, la *troupe* Petit Oxford «por el maestro Garrido interpretando canciones populares», números de canto y un monólogo «de gran efecto cómico», un bazar-rifa, y finalmente el baile. En relación con el baile se sostenía que «es lo que interesa a la gente joven y bailarina», destacando que la música estaría a cargo de la orquesta de Garrido.⁵⁷⁶ Esto da pistas sobre la importancia de los jóvenes para los comunistas y su vocación de atraerlos a la militancia. Desde entonces el recurso del *baile* fue permanente, y para sus actividades culturales y de recreación se usaron los términos *festival*, *festival artístico* o *fiesta*, aunque hasta fines de los treinta aún subsistían algunas *veladas*. En un total de 10 actividades de este tipo relevadas —cuatro en 1928 y seis en 1930—, siete incluían bailes de algún tipo, y posiblemente en dos más también lo hubiera, salvo una velada cinematográfica que no lo incluyó. Otra característica que comienza a percibirse en las actividades comunistas fue el uso cada vez más frecuente de las proyecciones de cine, lo que ocurría también en los eventos libertarios y socialistas.

Los objetivos de las veladas combinaban aspectos políticos, recaudación de fondos y elementos identitarios como las celebraciones de las efemérides proletarias internacionales. Una velada organizada por el Socorro Rojo para denunciar la situación de los «presos de Polonia», realizada el martes 5 de junio en el cine Lutecia, contenía música (sinfonías), recitado (Argelia Campistrous), bailes, cantos por el Coro Israelita, cine y, casi al final, unas «palabras sobre la

574 Entrevista a María Julia CAMPISTROUS, el 27 de abril de 1991.

575 *Justicia*, n.º 1404, Montevideo, 2/5/1924.

576 *Justicia*, n.º 2644, Montevideo, 19/5/1928.

organización del Socorro Rojo, por uno de sus miembros». En el comienzo y en el final se proyectaban películas, en la última parte el film soviético *Iván el Terrible*, acompañado de la «sinfonía» por la orquesta Poli Taranto, al ser cine mudo.⁵⁷⁷ El comentarista de *Justicia* señalaba que era «la creación cinematográfica más notable conocida», una de las raras producciones «que nos permiten vislumbrar el futuro prodigioso que espera al llamado séptimo arte».

Otro de los móviles comunes perseguidos con la realización de este tipo de eventos era la obtención de fondos para subvencionar su prensa. El Centro de Estudios Sociales del Paso Molino organizó una velada el 30 de abril de 1930 en el Teatro Apolo de la Villa del Cerro «a beneficio del Comité pro Prensa», además de conmemorar esa víspera el Primero de Mayo.⁵⁷⁸ El mismo día, y aludiendo a este último objetivo, se realizó una «gran velada socialista» en el American Cine, en Sierra y Miguelete desde las 21:00 horas. Incluyó un extenso programa, con la ejecución de *La Internacional*, la película *El enemigo*, «bailes clásicos» y canciones, así como parodias e imitaciones. La tercera parte terminaba con el himno revolucionario *Hijos del Pueblo*, una audición de canto acompañada de piano, una de guitarra y «el pericón nacional»; y otras obras ejecutadas por el cuarteto clásico Montevideo de la Agrupación de Música de Cámara Montevideo.⁵⁷⁹ Se nota en esta velada socialista la incorporación del cine, y el reconocimiento de la tradición musical patria con el pericón, además de su impregnación de expresiones de la alta cultura.

Desde el ámbito gremial, el Comité pro Semana Inglesa de los empleados de comercio organizó una velada en agosto de 1930. Es posible advertir también un tono más típico de la alta cultura, justamente en un gremio con influencia socialista, además de realizar la conferencia reivindicativa específica. Constaba del film *Resurrección*, basado en una obra de Tolstói, un «Acto de Concierto». En la tercera sección, se ejecutaron los «discos selectos» Khowantchina (ópera rusa) e *Invitación al vals*, de Weber, seguida de una disertación sobre el tema «Semana inglesa» por la educacionista señorita Adela Barbarita Colombo. La velada culminaba con la proyección de «Cintas sonoras de dibujos animados».⁵⁸⁰

En los primeros años de los años treinta y más aún luego del golpe de Estado de marzo de 1933, la actividad sindical y de la izquierda se vio afectada por la represión estatal. Esto provocó una disminución drástica de la frecuencia de las movilizaciones y de las veladas culturales. Una de ellas fue organizada por el Comité pro presos de la FORU, en beneficio del mismo comité y la FORU. Esta «función cinematográfica» se realizó en la noche del domingo 30 de abril de 1933 en el Cine Agraciada, con recitados de la «compañera Blanca Burgueño», de trayectoria en la radio, una conferencia sobre los presos Kerbis

577 *Justicia*, n.º 2657, Montevideo, 4/6/1928. Se trataba de una película previa a la de Sergei Eisenstein, cuya primera parte es de 1944.

578 «Solicitudes», *Unión Sindical*, n.º 15, Montevideo, 1/5/1930, p. 3.

579 «American Cine», *El Sol*, n.º 842, Montevideo, 30/4/1930, p. 2.

580 «La Velada del Comité "Pro Semana Inglesa"», *El Sol*, n.º 859, Montevideo, 31/8/1930, p. 1.

y Cisneros, y los filmes *El patrón del barco* por Lupino Lane y *Sensacional! La caída de San Petersburgo*.⁵⁸¹ El viernes 19 de mayo, una nueva actividad preparaba la Agrupación Progreso en el Cine Teatro Miramar del Cerro. La sinfonía acompañaba el film, que era un «estreno de la obra de Eugenio Sué “El judío errante”», un recital poético por Blanca Burgueño, un concierto de violín y la segunda parte de *El judío errante*.

Tiempos de cambios

A mediados de los años treinta la reactivación económica y, en lo político, el antifascismo y la lucha antidictatorial contra el régimen terrista ambientaron un marco propicio para la reorganización sindical y la acción de los grupos de izquierda. Crecieron sus actividades culturales, veladas y festivales. Mientras en los comunistas comenzó a verse un cambio significativo en sus posiciones sobre la cultura popular al acercarse a esta, las otras corrientes mantuvieron sus distancias y críticas de aquella. Los comunistas continuaron haciendo festivales, veladas y los bailes adquirían una presencia cada vez mayor, en tanto era más raro encontrarlas en las actividades de ácratas y socialistas, salvo en los paseos campestres. Fue común a todas ellas la creciente incorporación del cine —el político-social y el *comercial*—, y el lento abandono del teatro y otras artes escénicas típicas de los años veinte. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los libertarios definieron una posición contraria a esta y en sus veladas exhibieron muchas veces películas pacifistas —francesas, por lo general—, que denunciaban las guerras, tanto la de 1914-1918 como la iniciada en 1939. En tanto, los comunistas, además de Chaplin, fueron apasionados promotores de cine soviético, que mostraba las ventajas de la vida en la URSS y el que registraba la heroicidad del pueblo soviético durante la ocupación alemana y la resistencia.

En el campo comunista, desde 1936 se notó un importante movimiento cultural en sus sindicatos, «clubes idiomáticos», asociaciones de apoyo a los republicanos españoles, así como las instancias propias del partido. La sección Pocitos de la Federación Obrera Tranviaria —un sindicato que salía entonces de una gran huelga victoriosa— organizó en agosto de 1936 un «festival y baile» en el local de la Sociedad Agrícola Italiana, ubicada en 8 de Octubre y Propios (La Unión). Esta contó con una conferencia del Dr. Prunell, un drama en tres actos (*Los parásitos*), y un fenómeno de aparición esporádica en este tipo de eventos, la actuación del payador Pedro Medina.⁵⁸² Culminaba con un «baile

581 «Gran Velada Cinematográfica», *Solidaridad*, n.º 55, Montevideo, 1/5/1933, p. 3.

582 Daniel Vidal, en su investigación que llega hasta 1920, señala la presencia de la payada y los payadores entre los anarquistas (Daniel VIDAL, «Coplas de realidad y voces proletarias. Los payadores libertarios», en *Rojo y Negro*, n.º 9, Montevideo, octubre de 2010, pp. 18-19). A comienzos de los veinte, circuló en los ambientes libertarios el folleto «Carta Gaucha. Escrita pa los gauchos», de Juan Cruzado, folleto editado en Montevideo en 1921 (ed. Agrupación Rusia Libre), véase Pablo ROCCA, *Poesía y política en el siglo XIX. Un problema de fronteras*, Montevideo, EBO, 2003, pp. 126-127. Por su parte, Mechoso ha destacado la presencia

familiar», anunciando que se prolongaría hasta las 5 de la mañana. Por las mismas fechas, los clubes «idiomáticos» —vinculados al comunismo— Club Cultural Winchesky, Club Obrero Húngaro, Clubes Ucranianos realizaban en el Victoria Hall un festival artístico y baile, que tuvo las actuaciones de «aplaudidos Artistas Nacionales». Un festival de la central comunista CGTU incluía actuaciones de un cómico, los coros lituano y húngaro, recitados de un «cantor nacional», diversas «danzas guerreras» ucranianas y el baile hasta las 24:00 horas.⁵⁸³

A nivel partidario, el Comité Femenino del PC organizó en junio de 1938 un «Té danzante» con rifa y bufet. El mismo comité y el Comité de *Justicia* realizaron una kermés, con bazar-rifa y bufet en el local del Ateneo Popular, y lograron «una nutrida concurrencia juvenil». En diciembre la comunista Editorial Unidad organizó en el salón del Banco Israelita un festival con varietés y baile. El Comité Central de Ayuda a España organizó en el teatro Victoria Hall de la capital un festival en el que actuaron conjuntos de música, también con bufet y bailes; mientras que Jóvenes Amigos de España Leal realizaron en diciembre de 1938 una «Velada de cine» con el «formidable film soviético “Noches de San Petersburgo”». ⁵⁸⁴ De 12 festivales comunistas realizados entre 1936 y 1938, nueve incluyeron bailes, y uno solo fue exclusivamente cinematográfico.

Las veladas y festivales socialistas y anarquistas de fines de los treinta conservaban, en general, las características más típicas de las que se vio desde los años veinte, e iban incorporando elementos no tan comunes como el *canto criollo* y usando más a menudo el cine. Una velada del Comité Pro Presos del Sindicato de Panaderos realizó el 24 de enero de 1936 una velada «al viejo estilo». Comenzó con la ejecución de himnos —entre ellos *La Marsellesa*— conferencias, obras teatrales por el cuadro artístico Florencio Sánchez, un concierto de violín y las «canciones criollas» del cantor Benito Ovalle.⁵⁸⁵ La conferencia inicial versó sobre la «Solidaridad con los Presos Sociales», acorde con el objeto principal. Si bien el gremio de panaderos era anarquista, el dirigente y poeta socialista Roberto Ibáñez fue invitado a participar con una conferencia sobre «El Arte Teatral como medio de Cultura Popular», mostrando cercanías entre ambas corrientes, como la ya referida que llevaban en el Ateneo Popular. El Ateneo y Universidad Popular de Peñarol —con influencia socialista— realizó

del payador argentino Martín Castro en el Ateneo Libre Cerro-Teja (creado en 1952), y que en el medio nacional el único anarquista en los años cincuenta era el «Gaucha» Carlos Molina, en entrevista a Juan Carlos Mechoso, el 12 de diciembre de 2008. Refiriéndose a los payadores y al propio Molina, Emilio Frugoni ha señalado que «la primera parte del libro, titulada “Cantos Libertarios”, parece, por su índole de arengas al pueblo para que se yerga en defensa de sus derechos desconocidos, una respuesta sin duda indeliberada, a aquellos versos finales de la citada oda “A la plebe gaucha”...», Emilio FRUGONI, «Prólogo», en Carlos Molina, *Cantándole al pueblo. Cantos libertarios y poemas rurales*, Montevideo, Editorial Cisplatina, octubre de 1956, p. 7.

⁵⁸³ *Justicia*, n.º 4104, Montevideo, 25/9/1936.

⁵⁸⁴ *Justicia*, n.º 4529, Montevideo, 8/7/1938, p. 3; y *Justicia*, n.º 4281, Montevideo, 16/12/1938, p. 2.

⁵⁸⁵ «Programa», *El Sol*, n.º 1174, Montevideo, segunda semana de enero de 1936, p. 3.

una «velada teatral» en el Club Artesano de aquel barrio. También se puede reconocer el uso cada vez más frecuente del cinematógrafo: un evento del rs en el Cine Cervantes contó con «una sinfonía tonta de Mickey», una «importante película» (*A nosotros la libertad*), y en la segunda sección otro film, *El hombre que reclamó su cabeza*.⁵⁸⁶ Los socialistas también apoyaron la velada de cine que organizó el Comité de Ayuda a los Tranviarios de las 18.^a y 24.^a secciones, que se realizó en el Cine Savoy Palace —en la calle Rivera y S. Bolívar—, con dos filmes bastante convencionales de acuerdo a sus títulos: *Mundos individuales* y *Valientes submarinos (de espinaca)*, *el último saludo*.

Durante la guerra civil española fue importante la campaña de solidaridad desde los ambientes de izquierda y sindicales con la causa republicana, así como sectores de izquierda o antifranquistas de los partidos Colorado y Nacional. Se producía una amplia actividad propagandística prorrepública con una mirada política de lo que ocurría y también *gráfica* a través de la cartelería, así como reuniones y actos para reunir fondos para los republicanos. La Juventud Socialista de Montevideo organizó una «exposición de affiches [sic] españoles» en la Casa del Pueblo en marzo de 1937.⁵⁸⁷ El anarcosindicalista Sindicato de Artes Gráficas realizó a fines de 1937 una exposición de afiches «pertenecientes la mayoría de ellos a la C. N. T. y la F. A. I.»— en los salones del Ateneo de Montevideo. Poco después, el sábado 29 de enero de 1938 realizó una velada con la actuación del cuadro artístico Florencio Sánchez, poniendo en escena el boceto del militante gráfico José M. Ferreiro «en un acto, de crítica social y de costumbres criollas» titulado *El Deportao* y la comedia satírica de Ángel Gómez Giz *Pamperada*. Junto con ellas, habría recitados y cantos, y la participación del compañero Roberto Coteló a su regreso de España con noticias de la *revolución* española, mientras otros compañeros hablarían «sobre tópicos gremiales y de actualidad». En ese marco se mostrarían «affiches españoles recientemente llegados», y «una buena orquesta» amenizaría la velada.⁵⁸⁸

A medida que continuaba la guerra en España, las actividades propagandísticas se sucedían a un ritmo mayor, creándose organizaciones barriales o sindicales que preparaban campañas de recolección de fondos y ayuda en especie. El Sub Comité de Reducto realizó una *velada de cine* el 6 de julio de 1938 en el Cine Lutecia a beneficio de la CNT española. Los amigos del periódico *Voluntad* organizaron para el 5 de noviembre del mismo año en el cine teatro Edén del Cerro una «velada artístico-cinematográfica» en la que hablaría sobre España el compañero Coteló.⁵⁸⁹ Roberto Coteló, quien había sido uno de los artífices del periódico *La Batalla* —que se editó de 1915 a 1927— y fundador de la USU en 1923, participó en una *gira* por la España en guerra

586 *El Sol*, n.º 1213, Montevideo, primera semana de noviembre de 1936, p. 1.

587 *El Sol*, n.º 1228, Montevideo, segunda semana de marzo de 1937, p. 2.

588 «Se realizará un gran festival a beneficio de nuestro sindicato», *El Obrero Gráfico*, n.º 168, Montevideo, enero de 1938, p. 1.

589 «Nuestro Primer Beneficio. Gran Velada», *Voluntad*, n.º 5, Montevideo, agosto de 1938, p. 4.

a lo largo de 1937, conectado con las organizaciones libertarias y la CNT-FAI (Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica), colaborando también con el periódico *Tierra y Libertad* de Barcelona. A su regreso a fines de 1937 continuó participando como representante de CNT y FAI en la región rioplatense, y de Solidaridad Internacional Antifascista, fundada por los libertarios para organizar la solidaridad a nivel mundial.⁵⁹⁰

Al mismo tiempo continuaban las tareas solidarias en el país, como las campañas por la liberación de los presos sociales. La velada de la Agrupación Sembrando Ideas se hizo para apoyar a los presos sociales en el cine teatro Edén del Cerro, y contó en su programa con una sinfonía, luego la apertura por un compañero, seguido del film trágico de Paramount *Caras olvidadas*. Continuó la actuación de «un cantor de versos con guitarra» y luego un segundo film, *Silencio*, cuyo argumento trataba de un hombre que fue puesto «fuera de la ley por no denunciar a su hija». En abril de 1939, antes del inicio de la guerra, en ocasión de conmemorar otro aniversario del Primero de Mayo, el Centro Cultural Obrero de Estudios Universales organizó una *función de cine* en el cine Edén del Cerro, el sábado 29 de abril de 1939.⁵⁹¹

El estallido de la guerra en Europa a comienzos de setiembre de 1939 generó una nueva coyuntura con cambiantes realineamientos al cabo de sus dos primeros años: del inicial pacto germano-soviético y el neutralismo de EE. UU., se procesó el ingreso de la URSS y luego de los EE. UU. al campo bélico aliado, implicando una modificación para las izquierdas, de los bloques y posturas políticas al interior del país, y un mejoramiento de sus relaciones entre ellas.

590 Rodolfo PORRINI, «Uruguay y la guerra civil. Una retaguardia caliente», *Brecha*, Montevideo, 28/7/2006, suplemento *70 años de la guerra civil española*, p. 3.

591 «Cine “Edén” (Cerro)», *Voluntad*, n.º 11, Montevideo, 27/4/1939, p. 2.

Imagen 24. Velada de cine *antiguerrero* durante la Segunda Guerra Mundial



El aviso-propaganda de una velada teatral en el teatro Edén del Cerro, con la poesía «anti-guerrri-patriótica» *Patria*.

Fuente: *Voluntad*, n.º 44, agosto de 1942, p. 1.

A partir de 1942 fueron muy frecuentes las funciones de cine soviético del género bélico, y ligadas a la propaganda y el esfuerzo de guerra proaliado y pro-URSS. Esto revelaba que los comunistas ya habían procesado el cambio desde el formato *velada* a los *festivales* de cine, brindando filmes de guerra y de tono *epopéyico* soviético, y de propaganda de la vida y realizaciones de la URSS. En una parte significativa de sus actividades utilizaron, además de los locales partidarios, cines céntricos y barriales. En diciembre de 1942 un aviso publicitario invitaba a presenciar *24 días en la Unión Soviética* en el Ariel.⁵⁹² Un par de semanas más tarde otro aviso indicaba que se ofrecía un doble programa de películas de origen soviético en el Astor en la Aguada, la citada *24 horas...* y *La canción del Volga*. Eran funciones contratadas por el PC para obtener finanzas y propagandear los contenidos políticos y antifascistas de los filmes. Se anunciaba nuevas funciones de cine para el 3 de febrero, que incluía *Camaradas*, en el cine Astor, «a beneficio del PC» y la ya estrenada *24 horas...*⁵⁹³ Este uso del cine revela el interés comunista en difundir los logros de la Unión Soviética —incluido el heroísmo de su pueblo— y de afianzar la defensa de su modelo social y político.

⁵⁹² *Justicia*, n.º 4806, Montevideo, 11/12/1942, p. 4: Aviso de *24 horas en la Unión Soviética* en el cine Ariel.

⁵⁹³ *Justicia*, n.º 4811, Montevideo, 15/1/1943, p. 4: Aviso de *Camaradas* el 3/2 en el cine Astor a beneficio del PC, y *24 horas en la Unión Soviética*.

Si se observa las formas culturales del tiempo libre de los anarquistas, se puede reconocer que estaban en un momento de cambios. Esto se puede relacionar con la aún incipiente tensión que ocurría en el terreno doctrinario y en sus organizaciones, proceso que se haría más visible a mediados de los años cincuenta con la fundación de la organización *específica* Federación Anarquista Uruguaya (FAU). De los 21 eventos culturales anarquistas en espacios cerrados registrados entre 1938 y 1944, 10 contaron con proyecciones de cine, nueve con teatro, seis con conferencias, le seguían música (4), recitado y poesía (3) y canto (3). Esto mostraba un progresivo cambio en el formato de la velada y en la primacía de sus componentes —el cine desplazando las artes escénicas y musicales—, lo que también se puede ver en las denominaciones, haciéndose más frecuente el *festival* y la *función* frente a la clásica *velada*. Posiblemente no faltó la palabra ni la oratoria de las *conferencias* o *arengas*, tal vez fue algo más acotado y lateral, no necesariamente menos eficaz. Al mismo tiempo, es difícil conocer la *experiencia* que cada obrero, militante, simpatizante vivió en el acto cultural, en la asistencia, en la previa decisión de participar o no, en el efecto en su *conciencia* o en sus deseos al terminar el festival y *soportar* o *disfrutar* el tiempo transcurrido.

En esos años durante la guerra, los grupos ácratas desarrollaron una actividad cultural importante, proponiendo obras teatrales, películas o conferencias que mostraban críticamente aspectos del capitalismo. Del mismo modo, planteaban efectuar la solidaridad internacional con los perseguidos o rememorar las efemérides clásicas del movimiento obrero, sin entrar en la campaña proaliada mayoritaria en la sociedad uruguaya, a la que buscaron denunciar al caracterizar la situación como de «sangrienta guerra imperialista». En su repertorio teatral tomaban obras dramáticas y de crítica social de ácratas rioplatenses como González Pacheco (*Hijos del Pueblo*) o Florencio Sánchez, y españoles como Ramón J. Sender (*El Secreto*) y Joaquín Dicenta (*Juan José*), y poesías antibelicistas y antipatriotas (véase imagen 24, p. 234). Las conferencias apelaban al saber médico y, por ejemplo, identificaban algunos de los males del capitalismo aún vigentes como el flagelo de la tuberculosis entre los sectores populares.

Los nuevos grupos anarquistas, como Juventudes Libertarias y la Casa de los Libertarios, tendieron a promover actividades en las que incluían cine. Estas funciones por lo general se desarrollaron en los barrios, casi nunca en el centro de la ciudad, tal vez por la implantación más territorial de los grupos que los promovían. Entre los filmes se destacaban los de origen francés, y también alguno argentino. Una cartelera de «actividades» anunció para el 23 de agosto de 1939 en el cine La Lira un «festival cinematográfico» de FORU y a su beneficio.⁵⁹⁴ El Comité Sindical de Acción Libertaria organizó una función a su beneficio en agosto de 1940 en el Cine Paso Molino. En el doble programa se exhibieron las películas francesas *Yo acuso* (1938) y *El hombre que reclamó*

594 *Voluntad*, n.º 14, Montevideo, agosto de 1939, p. 5.

su cabeza. La importancia de esta función era precisamente el posicionamiento contrario a la guerra en curso —luego de la caída de París y el fin de la «guerra boba»—, cuando era cada vez más difícil mantenerse neutrales. En coherencia con las películas, entre ambas se escucharían «las palabras por un compañero de la significación del acto». Mientras el primer film refería a la guerra de 1914 y se presentaba como un «emocionante alegato contra las guerras», la otra mostraba «el grito desgarrador» de las madres, las viudas y los mutilados de la guerra europea, como una advertencia para los gobiernos.

Otros filmes fueron proyectados en 1942, en el Lutecia (barrio La Figurita) el francés *Amanece* (1939) de Marcel Carné, y el argentino *Kilómetro 111* (1938), un drama de Mario Soffici con toques sociales crítico del papel de los acopiadores e intermediarios entre los agricultores y los exportadores. Al año siguiente un *festival* en el Cine American (en el Cordón) reunía los filmes franceses *La gran ilusión* (1937), de Jean Renoir, sobre prisioneros franceses en un campo alemán y su intento de fuga, y *El muelle de las brumas* (1938), de Marcel Carné, que relata la historia de un desertor del ejército francés.⁵⁹⁵

Con el fin de la Segunda Guerra, un ambiente festivo y de expectativas se apoderó de Montevideo y también de gran parte de las organizaciones de izquierda y los sindicatos. En los comunistas fue evidente, y, además de festejar como todos el fin de la guerra, saludaban el fundamental influjo mundial de su patria-modelo la URSS. En ocasión del «festejo aniversario» de la revista comunista *Nosotras* en febrero de 1946 se realizó un festival que abarcó un nutrido programa de actividades, desde la oratoria y la poesía hasta la culminación con un «espectacular» baile. Luego de los discursos políticos iniciales —los de la administradora de la revista y del secretario general del PC, Eugenio Gómez—, se escucharon el recitado de un «Romance a Miguel Hernández» y un poema «Canción de cuna» de Atahualpa del Cioppo por su autor. Luego de la clausura de la parte oratoria por la secretaria de Redacción, la segunda parte consistía en un «Gran baile amenizado por el conjunto típico “George”». ⁵⁹⁶ El precio para caballeros era de 0,70 pesos, y gratis para las damas. En mayo del mismo año, desde *Nosotras* se invitaba a un «Gran festival de cine del Comité Departamental del P. Comunista» con un triple programa de filmes soviéticos.

En 1947 las actividades de los sindicatos y asociaciones comunistas mostraron un énfasis definido en los bailes. Esto fue particularmente visible en el período de carnaval —y entendible por ello—, pero evidenciaba también una predilección y un gusto por ellos, pues en paralelo disminuía la exhibición de cine en sus festivales, aunque los filmes soviéticos siguieron proyectándose por un tiempo en los cines del circuito comercial. El sábado 15 de marzo, en días de carnaval, el Centro de Obreros Gráficos —una escisión del SAG— programó un baile de disfraces con entrada libre para los afiliados. Por otra parte, el Centro Cultural Máximo Gorki, de origen ruso, hizo otro baile «por invitación» en un local céntrico, así como la

595 «Festival», *Voluntad*, n.º 49, Montevideo, abril-mayo de 1943, p. 4.

596 *Diario Popular*, n.º 1662, Montevideo, 22/2/1946, p. 4.

agrupación comunista de funcionarios de la UTE, un «gran festival» con baile. Para rematar, *Justicia* y el PCU realizaron un «gran festival bailable» en su local central en Sierra 1720, con premios al mejor disfraz.⁵⁹⁷

Un gran festival organizado a beneficio de los «niños españoles refugiados en Francia» era también bailable, recordando las veladas por la importante presencia de las comunidades inmigrantes y sus expresiones culturales; fue organizado por dos instituciones femeninas procomunistas y se realizó en la Casa de Galicia. El festival tenía números de canto y «danzas españolas». También en esos días, con el objetivo de recaudar fondos «para pagar deudas» por las últimas elecciones y financiar «un gran acto público en Maroñas» pro seguro de paro de los textiles, los comunistas de la seccional 11.º organizaron un festival cinematográfico. Allí se exhibiría *Juramos volver*, «el épico film soviético que por primera vez se dará en esta zona».⁵⁹⁸

En 1950 una seccional del PC —que reunía las seccionales 18.ª y 24.ª— anunciaba su «festival artístico» para el sábado 18 de marzo «con motivo de la formación del aparato de finanzas», sin más datos. En el marco del inicio del Campeonato de Fútbol de 1950 —comunista—, la comisión organizadora preparaba para el 9 de abril y desde las 17:30 horas un «Gran Festival artístico bailable» y una «Conferencia sobre el Deporte en el Partido».⁵⁹⁹ La conjunción del baile, el cine y lo artístico nunca se abandonaba, pero adquiría nuevos perfiles según se vinculaba con la actividad de una seccional en un barrio, en el terreno de su *campo deportivo* o en los grandes escenarios de masas que el *partido* estaba llamado a convocar y «a conquistar».

Juan Carlos Mechoso recordó: «Nosotros alquilamos un cine, queda ahí en Agraciada, el Alcázar se llamaba, y ahí se daban películas, digamos, de tipo social, y a veces había alguna representación teatral corta, cosa así, previa, [...] pero algo más combinado que eso yo no me acuerdo, de haber visto en el ambiente libertario de ese tiempo, no me acuerdo». También señaló que el Ateneo Cerro-Teja tenía su grupo de teatro, lo que mostraba cierta continuidad con la tradición de los antiguos cuadros dramáticos casi desaparecidos bajo el desarrollo de verdaderos grupos teatrales, con tendencia a su profesionalización. Eran estos grupos de teatro independiente solidarios con conjuntos no profesionales de los ateneos, a los que ayudaban y asesoraban: «una barra grande venía de La Teja [...] un grupo joven, venía Julio Matos a enseñar, que venía del Tinglado, y habíamos hablado con Atahualpa [del Cioppo] de El Galpón, que se había iniciado un año o dos antes, que fue anarquista y después se hizo bolche». Y que antes de este grupo «había estado un grupo de teatro. [...] mi hermano era del grupo de teatro,

597 *Diario Popular*, n.º 2025, Montevideo, 15/3/1947.

598 *Diario Popular*, n.º 2024, Montevideo, 14/3/1947, p. 2 y *Diario Popular*, n.º 2027, Montevideo, 18/3/1947, p. 2.

599 «Una etapa de la actividad deportiva del Partido», *Justicia*, n.º 5181, Montevideo, 17/3/1950, p. 5.

Alberto, era todo un grupo de La Teja. [...] El ambiente de teatro estaba en el Cerro, pero la gente provenía de La Teja».

De nueve eventos libertarios desarrollados entre 1949 y 1952, ocho incluyeron cine, tres contaron con conferencias y solo una tuvo una representación teatral. La mayoría eran denominados *festival cinematográfico y funciones de cine*. Los barrios en los que estaban las salas fueron La Unión, Belvedere, Cerro, Cordón, Aguada y la zona cercana al Palacio Legislativo. Los filmes eran franceses, de EE. UU. y de Argentina, y abarcaban dramas y críticas sociales, obras de arte y clásicos de Chaplin, hasta comedias de entretenimiento sin orientación ideológica. Además del cine *ideológico* que predominaba, el uso del cine *comercial*, más liviano o sin compromiso social, podía ser también indicador de un intento de acercarse a los gustos populares por parte de algunos sectores libertarios. Los objetivos remitían a acciones solidarias y de recaudación de fondos para los comités de apoyo de los presos navales, de la prensa como *Voluntad* y las recordaciones de los «mártires de Chicago» los Primero de Mayo. Un festival de cine por el Primero de Mayo de la FORU realizado el 27 de abril de 1949 en un cine en La Unión —el Glugksmann Palace— contó con varias cintas que fueron consideradas poco acordes «con los objetivos doctrinarios que perseguimos», aunque considerando «las posibilidades de los organizadores, alcanzaron a satisfacer el interés de los concurrentes». ⁶⁰⁰ En esto se estaba reconociendo ambos aspectos, las (limitadas) posibilidades de la organización y el interés del público que asistía a las películas seleccionadas. El Sub Comité del Pantanoso pro Liberación de los presos navales hizo una función de cine en mayo del mismo año en el cine Belvedere Palace, ofreciendo dos películas cómicas de Luis Sandrini, *La calle de los conflictos* y *Peluquería de señoras*. Según el balance del beneficio, se vendieron 831 entradas, un número nada despreciable de asistentes. Otra función similar ocurrida dos meses después obtuvo un éxito mayor, en la que se vendieron casi mil entradas. ⁶⁰¹ En una velada de cine a beneficio de *Voluntad* en el Cine Montevideo en julio dieron *El rey*, película francesa «de crítica social» con Raimu, y *También somos seres humanos*, una crítica de guerra. Una nueva función del Comité del Pantanoso por los presos navales en marzo de 1950 combinó una comedia de Sandrini, *Secuestro sensacional!!!*, con la importante obra de Orson Welles *El ciudadano*. ⁶⁰²

La velada de FORU por el Primero de Mayo de 1950 incluyó la comedia dramática *Mi primer pleito*, de Conrado Rodríguez, representada por un «conjunto de actores y aficionados», luego de la cual el compañero Minotti cerró el acto «con breves palabras alusivas al 1.º de mayo y valorizando el ideal anarquista». Al año siguiente la FORU realizó su velada el 27 de abril en el Cine Uruguayo, ofreciendo una función de cine, con «una de Chaplin de carácter reidero» y una película dramática en la Italia bajo el fascismo, titulada *Ante el temblaba toda*

600 «Conmemorando el primero de Mayo», *Solidaridad*, n.º 224, Montevideo, julio de 1949, p. 5.

601 *Proa*, n.º 1, Montevideo, agosto de 1949, p. 2.

602 «Función de Beneficio», *Voluntad*, n.º 96, Montevideo, marzo de 1950, p. 3.

Roma. Solidaridad comentó que se reunieron allí «un gran número de camaradas con sus familiares» y el programa, «dentro de las posibilidades», resultó interesante.⁶⁰³ Aunque la influencia de la FORU decrecía, un «balance de la velada del 27 de abril» revelaba la venta de 423 entradas, manteniendo un grupo relativamente estable, y una posible adaptación que reconocía los cambios: la casi total sustitución de las antiguas formas por el ahora omnipresente cine. La celebración por la FORU en 1952 tuvo el mismo esquema: «Un programa cinematográfico, [cuyas películas] gustaron, en cuyo intervalo un compañero hizo uso de la palabra».

En este trayecto temporal, las veladas, tan potentes en el inicio de nuestro estudio —en los años veinte y parte de los treinta—, fueron declinando y al mismo tiempo transformándose, en sus formas expresivas y hasta en su denominación. Este cambio se fue insinuando desde la referencia cada vez más común a los «festivales», «funciones» y «bailes», frente a las cada vez más extrañas veladas. La transformación fundamental fue la composición de los géneros que aquellas incluían, posiblemente moldeadas por la influencia de cambios mayores en la sociabilidad montevideana y en los medios de comunicación. Si recordamos la imagen de la velada artístico-musical con teatro, poesía, canto, además de la oratoria y los himnos, se llega a fines de los cuarenta con funciones cinematográficas en la que la palabra era un breve discurso en el entreacto entre la proyección de dos filmes. La otra modalidad que fue creciendo desde los veinte fue el festival básicamente bailable —diversos tipos de bailes regionales y juveniles— hasta arribar a una escena centrada y diferenciada en los bailes que se consolidó entre los comunistas, especialmente. En las otras corrientes era común hacer bailes en los paseos campestres donde la orquesta era una atracción fundamental. En paralelo y posiblemente como factores que influyeron en estos cambios podemos pensar en las nuevas formas de sociabilidad —la masividad y popularidad de los bailes, la asistencia al boliche y a las barriales matinés de cine— y la implantación o explosión de nuevos medios de comunicación masivos en Montevideo, como la radio, las revistas populares y el cine, o expresiones como los teatros independientes que renovaron el teatro y su público. Estos medios modificaron las ofertas para el tiempo libre y acicatearon consciente o inconscientemente a los organizadores de izquierda, sindicatos y otras organizaciones populares, llevándolos a incorporar crecientemente el cine, y ocurriendo el desplazamiento de las representaciones teatrales hacia los teatros independientes, la disminución y la casi desaparición de su uso en festivales y veladas. Al mismo tiempo, y en vínculo con la radio —que promovía los ritmos bailables—, revistas muy leídas, como *Cancionera*, y el mismo cine que creaba la fama de los artistas populares, se imponían los masivos y populares bailes, poniendo en jaque o desafiando a las izquierdas a considerarlos como una opción más para el tiempo libre.

603 «Los actos de la FORU el 1º de Mayo», *Solidaridad*, n.º 232, Montevideo, agosto de 1951, p. 7.

Se han recorrido algunas propuestas educativas y prácticas culturales de las izquierdas en su proyecto de educar e *iluminar* a los trabajadores. Consideré específicamente las actividades *puertas adentro* o *en el salón*, las que lograron atraer a un segmento de las clases populares. Comunistas, socialistas y anarquistas buscaron organizar a los trabajadores y al *pueblo* en ateneos anarquistas, en centros socialistas, en escuelas comunistas, y todos ellos junto a miembros de otras ideologías en las universidades populares; fundaron bibliotecas y promovieron lecturas. Desplegaron como una de sus formas culturales más típicas las veladas, que junto con los festivales cubrieron necesidades de recreación y uso del tiempo libre.

Las escuelas y cursos de capacitación de las tres corrientes tuvieron un sentido político e ideológico destinado a los núcleos militantes más cercanos, en tanto las prácticas en ateneos, bibliotecas y universidades populares buscaron abarcar un público más amplio, en actividades de instrucción, recreación y lúdicas. Estas dos últimas funciones fueron especialmente buscadas en festivales y veladas, mientras que las universidades populares —con integración ideológica amplia y no solo de izquierdas— proyectaron un acercamiento a las clases populares a partir de sus necesidades educativas y de instrucción para el mundo del trabajo. Los ateneos estuvieron animados por los libertarios, aunque en algunos, como el Centro Internacional y, más adelante, el Ateneo Popular, participaron también socialistas. Ellos abarcaron, según los momentos y sus posibilidades —los hubo grandes y también chicos—, múltiples tareas como la organización, la formación, los debates, conferencias y exposiciones, las lecturas comentadas, la biblioteca, apoyo a la prensa y los gremios, y actividades lúdicas como las veladas.

Las veladas fueron una de las formas comunes en las izquierdas en la primera mitad del XX, coexistiendo con los festivales y las funciones teatrales y de cine. Las veladas tenían fines evidentes de atender la sociabilidad y también *culturales*. Incluían en sus programas variadas expresiones artísticas y, en algunos casos bailes, había una importante presencia de la ideología y la política en rituales —himnos, banderas, lenguajes— y el discurso de dirigentes o intelectuales del movimiento o el partido. Se realizaban, además, a partir de motivaciones concretas que implicaba la recolección de fondos para los presos y la prensa, conmemorar las efemérides obreras, o la denuncia de la represión y las injusticias. Así, la velada y el festival cobraban sentidos alternativos para sus organizadores, militantes y asistentes. Nuevas condiciones sociales y culturales influyeron desde los años treinta en el formato de veladas y festivales. En las veladas fueron decreciendo las representaciones escénicas a favor del cine, los festivales comunistas con sus bailes fueron siendo cada vez más comunes y masivos. En general, las tres corrientes mantuvieron la oratoria y la conferencia, el mensaje que recordaba el sentido y los objetivos del acto cultural o la fiesta. A fines de los cuarenta, las veladas casi habían desaparecido, siendo sustituidas por las funciones y festivales de cine, y los bailes.

Cultura alternativa: *al aire libre*

Conquistando los espacios de la ciudad *al aire libre*, las izquierdas convocaron a sus militantes, compañeros y familias, organizaron pícnicos, fiestas o paseos campestres, y excursiones; en el marco de la vida política y sindical, invitaron a participar en actos y manifestaciones, y a la *huelga*.⁶⁰⁴ Al mismo tiempo, buscando fortalecer y cultivar *sanamente* el cuerpo de los militantes de la clase obrera, exploraron el terreno de los deportes, como se verá en el capítulo siguiente. Así, los trabajadores inundaron las calles céntricas y también las de los populosos barrios y las plazas con mítines, concentraciones y marchas, exigiendo derechos y mostrando su fuerza o poder; en los parques y zonas alejadas con sus casas quintas obtenían un preciado acceso a la naturaleza y realizar el ideal de la vida sana, y en las playas del mar o el río, donde reinaba la posibilidad del disfrute con los amigos, en un marco placentero de sol, agua y arena. En este capítulo me concentraré en el análisis de los pícnicos.

Los pícnicos de los trabajadores

Los domingos, sobre todo desde la primavera hasta inicios del otoño, los trabajadores montevideanos y sus familias trasponían las fronteras barriales en dirección a los espacios agrestes y recreativos de la ciudad y sus alrededores.

YAMANDÚ GONZÁLEZ, «Domingos obreros...», 1996

Los pícnicos se realizaban en Montevideo organizados por las izquierdas, las sociedades étnicas o los círculos católicos. Se podría decir que estaban presentes en las prácticas de esparcimiento de la población. Como se vio en el capítulo 1, existía una importante gama de festividades españolas y *germánicas* que transcurrían usando el verde de la ciudad, en los parques de Lezica y el Tomkinson en el Paso de la Arena.⁶⁰⁵ Estas prácticas que valorizaban el verde y la naturaleza coincidían con las visiones higienistas medicalizadas y diversas ideologías del Uruguay en las primeras décadas del siglo XX. Estas ideas influían en los

⁶⁰⁴ La *huelga* puede ser considerada en algunos casos un espacio de libertad, una situación especial y de *fiesta* para los trabajadores que dejan la labor y viven un tiempo de no-trabajo, limitado por el conflicto y sus exigencias, pero con momentos para otras actividades, incluida la diversión, o sea, el tiempo libre. Véase Michelle Perrot, *Workers on Strike*, New Haven, Yale University Press, 1987.

⁶⁰⁵ J. C. SÁBAT PEBET, «Del medio siglo. Historia del paseo campestre», *op. cit.*

gobernantes que construían la infraestructura de los nuevos espacios verdes y de recreación, los grandes parques y plazas, las ramblas y las playas. Todo esto contribuiría a la gran popularidad de los pícnicos familiares, estudiantiles, de los centros de inmigrantes, sindicatos y organizaciones de izquierda. Esta valorización del *verde* ocurría en una Montevideo cada vez más urbanizada que exigía más y amplios espacios de sociabilidad.⁶⁰⁶

Los pícnicos, paseos campestres y excursiones de las izquierdas buscaban tanto disfrutar de la naturaleza y reforzar la camaradería como fomentar la expectativa y el sueño en una sociedad igualitaria o socialista. Fueron más concurridos que las veladas, quizá porque daban más libertad y opciones recreativas a los asistentes. Al mismo tiempo, pues, estaban menos *dramáticamente* estructurados y signados por la norma y la ideología.⁶⁰⁷ Se puede concordar que «fue con el movimiento anarquista que los pícnicos alcanzaron un desarrollado refinamiento como realización del ideal libertario».⁶⁰⁸ También se puede ver en los pícnicos comunistas un interesante desarrollo —estricta organización y cuidado esmerado— y una destacada intención de transformarlo en evento político, cultural y de sociabilidad, aunque primara su pragmatismo y el interés de la acumulación política para enfrentar el poder del Estado capitalista o demostrarle el suyo propio.

Imagen 25. Aviso de un pícnico a beneficio de *El Hombre*



Se pueden ver las metas y componentes de un pícnico anarcoindividualista en febrero de 1919. La prensa era un promotor fundamental para la asistencia al evento y, además, un beneficiario directo de los fondos recaudados en la jornada.

Fuente: *El Hombre*, n.º 120, 8/2/1919, p. 3.

606 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 214.

607 Para los anarquistas en la Buenos Aires de comienzos del siglo XX —que puede ser aplicable a Montevideo—, los pícnicos brindaban mayor libertad, juego y más equilibrio entre «el tiempo libre productivo y el ocio», de allí «que las giras campestres y los pícnicos organizados por los anarquistas tuvieran más éxito que las veladas» (Juan SURIANO, *op. cit.*, p. 171).

608 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 215.

El porqué de los pícnicos proletarios

Las expresiones —compartidas por las tres corrientes internacionalistas y en todo el período— que identificaban los objetivos del pícnic eran *sana alegría, armonía, diversión sana y buena, expansiones sanas, camaradería y espiritualidad*. Estas podían representar tanto una apelación al compañerismo como a una *expansión* o entretenimiento configurado por la triple cualidad de emoción, sana competencia y disfrute de la naturaleza. A ello se puede agregar la búsqueda —tanto moralista como iluminista— de lo espiritual, lo *cultural* y la *luz* que bien podía rodear esta peripecia dominguera. Ese momento del paseo campestre era ciertamente una experiencia vital significativa para sus protagonistas, en el camino de la utopía o de la *armonía* de un mundo que buscaban y opuesto al que vivían cotidianamente. Los pícnicos constituyeron un modelo alternativo frente a la oferta comercial y burguesa de ocio y tiempo libre. Tenían una cuidada organización y gasto de energías, persiguiendo metas ideológicas —y de salud en medio de la naturaleza— al mismo tiempo que explorar formas de sociabilidad entre compañeros, sus familias y personas afines al ideal y la militancia.

Un sindicato rojo de comienzos de los años veinte contraponía la fiesta burguesa del carnaval a la realización de un buen pícnic, sosteniendo que los trabajadores aprovecharan «los días que la burguesía destina para sus orgías y bacanales para distraerse de una manera sana y cultural».⁶⁰⁹ En un pícnic por ellos organizado proponían ver «un hermoso día de franca armonía comunista». También sostenían que era mejor asistir a esa «fiesta de carácter revolucionario, a quedarse en la ciudad a contemplar esas tristes payasadas que se realizan para solaz de la gente rica».⁶¹⁰ La idea moralista que negaba combinar la diversión con los placeres carnales estaba presente en su visión del carnaval. Frente a este ofrecían alternativamente sus propios paseos campestres: «la diversión y el solaz no radican en dar salida a bajos instintos, sino en el entretenimiento espiritual». Se destacaba esta idea combinada entre el uso del espacio verde y una comunicación auténtica que se lograba entre camaradas y afines: «el esparcimiento sano de un día de campo, de fraternidad, de exteriorización de una alegría sana». Una foto de *Justicia* en febrero de 1930 mostraba con orgullo un aspecto del bosque de eucaliptos ubicado en el campo La Floresta, donde las Vanguardias Obreras darían «uno de los espectáculos más hermosos de las fiestas» con la simpatía de los «trabajadores revolucionarios».⁶¹¹

Los pícnicos socialistas compartían fines similares. Uno de ellos, en febrero de 1924, fue convocado como «una fiesta de expansiones sanas, de fraternidad, de cultura», contrapuesto «al desenfreno de la grosería consentida y

609 «El carnaval», *El Sindicato Rojo*, n.º 3, Montevideo, febrero de 1923, p. 4.

610 «El pic-nic del domingo», *Justicia*, n.º 1350, Montevideo, 27/2/1924, p. 2.

611 *Justicia*, n.º 3179, Montevideo, 15/2/1930, p. 8.

oficializada» del carnaval.⁶¹² Otro fue organizado a beneficio de *El Sol* en enero de 1930 en el parque de Colón; se resaltó que fue «una hermosa fiesta de camaradería y espiritualidad».

Los pícnicos anarquistas sostenían expresiones parecidas. Uno, preparado por la agrupación anarquista individualista El Hombre, proponía realizar allí «un día de amables expansiones» que fuera «un ejemplo de cultura y compañerismo», prometiendo «alegría, cultura, belleza y afinidad» (véase imagen 25). El órgano gremial de los sastres —de cuño ácrata— convocaba a acudir «a la fiesta familiar al aire libre» organizada por la FORU a fines de enero de 1918 en el Prado. En otro momento, *Despertar* ansiaba «que las compañeras se dispongan a concurrir para estrechar cada vez más los vínculos fraternales con los compañeros de lucha y de trabajo» aludiendo a las relaciones entre hombres y mujeres —y la necesidad de que asistieran para un buen equilibrio entre sexos—, induciéndolas a participar y mostrando su menor presencia numérica. Desde La Batalla se definía que «cada compañero tiene la obligación de velar porque esos actos nuestros sean un ejemplo de cordialidad y de compañerismo, no dejando nada que desear en el sentido moral».⁶¹³ Uno de la FORU a mediados de los veinte era señalado simplemente como un «festival por y para la anarquía». La misma organización comentaba que «era como un jardín aquello, por todos lados alegría sana como el ideal que nos une, como el amor que nos guía hacia el comunismo anárquico». Por otra parte, la anarcosindicalista Unión Sindical Uruguaya comentó que el proletariado dio «testimonio de sus simpatías por la U. S. U.» en un pícnico que realizó en medio de un «ambiente de camaradería y cordialidad mutua».⁶¹⁴

Desde mediados de los treinta los comunistas mostraban un tono distinto de aquel de la década previa en el período de *clase contra clase*. En general, parecía existir un espíritu menos confrontativo, más positivo con relación al entorno social y político. Las actividades en que participaban eran menos *sectarias*, incluyendo a militantes de otros partidos y con organizaciones sociales más amplias. En ese marco podían existir visiones compartidas y plurales ideológicamente y era entonces viable desplegar tareas comunes, como en el apoyo a la República Española o la lucha antifascista. Mostraban esa amplitud en el caso de un pícnico de la Unión General de Trabajadores (UGT, creada en 1942) en el Campo Español, en que buscaban dedicar «un día íntegro a la alegría y la cordialidad».⁶¹⁵ En los años cuarenta, los paseos campestres libertarios buscaban lograr «Un día de expansión y camaradería», «un día de solaz confraternización [sic]», y realizar

612 *El Sol*, 16/2/1924, citado en Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, pp. 217-218.

613 «Un día de armonía libertaria», *Despertar*, noviembre de 1920, y *La Batalla*, 5/11/1920, citado por Daniel VIDAL.

614 «El festival que realizó la U. S. U.», *Unión Sindical*, n.º 4, Montevideo, 1/5/1925, p. 6.

615 *Diario Popular*, n.º 1670, Montevideo, 3/3/1946, p. 4.

«una bella fiesta anarquista» como en el «semi-pic-nic» realizado en un paraje de Malvín a comienzos de octubre de 1944.⁶¹⁶

Además de perseguir un momento de encuentro y sociabilidad de una gran familia obrera extendida, al cumplir una función alternativa del punto de vista cultural, los pícnicos también tenían metas y objetivos concretos. Gran parte de los que se ha relevado buscaban recaudar fondos para los órganos periodísticos y a los presos sociales. Otras veces buscaban obtener dinero para sostener o refaccionar los locales partidarios o de carácter gremial, y para apoyar acciones solidarias más allá de fronteras. En ciertas oportunidades hacían coincidir las fechas de su realización con efemérides obreras que ocurrían en esos meses característicos de los pícnicos entre la primavera y los comienzos del otoño. En marzo, se recordaba la Comuna de París, el 7 de noviembre, la Revolución rusa de Octubre, y especialmente el Primero de Mayo.

Ubicación geográfica de los pícnicos (1917-1950)

Durante los primeros años correspondientes a este estudio, los paseos campestres se realizaban casi exclusivamente en un único espacio físico, el Prado de Montevideo. Anarquistas y socialistas, y luego los comunistas, realizaban sus pícnicos en los montes de eucaliptos de la zona. Con los años su realización se amplió a otros barrios y zonas de grandes parques y terrenos arbolados —bosques, montes—, como el Cerro y Lezica-Colón, así como Buceo y Malvín, cercanas a la costa y zona de playas.

Los anarquistas de los periódicos *El Hombre* y *La Batalla* realizaron diversos paseos campestres entre 1917 y 1920 en el Prado. En diciembre de 1917 hubo allí un pícnico a beneficio de *La Batalla*, y cuatro registrados entre octubre de 1918 y octubre de 1920 buscando recaudar fondos para *El Hombre*. Uno a beneficio de *Justicia* en febrero de 1920 también, y otro por el refundado Partido Socialista el domingo 4 de febrero de 1923 aconteció en un sitio de la Calle Cáceres en el Prado. Entre 1923 y octubre de 1936, los paseos campestres de los comunistas se hicieron prácticamente todos en un campo La Floresta en el Campo Español.

En enero de 1925, un paseo campestre de la anarquista FORU se realizó en una zona alejada del centro, los «montes de Malvín», que con el tiempo —casi una década después— se fue volviendo un lugar común en este tipo de reuniones. A comienzos de 1927, la FORU realizó un pícnico en Larrañaga y 26 de Marzo, cerca de la costa, en una zona ubicada entre las playas Pocitos y Buceo, y a 200 metros del puerto del Buceo. En febrero de 1930, un pícnico socialista se efectuó en el parque de Colón.

616 *Voluntad*, n.º 59, Montevideo, setiembre de 1944, p. 4.

De noviembre de 1936 a 1939 se registraron pícnicos comunistas en el Campo Los Sauzales, en el Cerro; en la Quinta Monte Carlo (Lezica), en la Quinta Hotel Duna (Cerro), en el Prado de Canelones —ciudad a 45 kilómetros de Montevideo— y en el Hotel del Prado. Entre 1942 y 1947, se realizaron en el Campo Español y en la Quinta El Progreso. Por su parte, los socialistas realizaron uno en la Quinta de Casa de Galicia, en Millán y Raffo (1945).

Los anarquistas entre 1937 y 1941 radicarón sus actividades campesinas en lugares como el Monte García (Lezica, 1937), fuera de Montevideo en el Parque de Pando (departamento de Canelones, 1939), en la casa quinta del Círculo Libertad (en Propios y General Flores, 1940), el balneario Pajas Blancas (al oeste del Cerro, 1941). De 1944 a 1950, lo hicieron en Malvín (1944), en Aguas Corrientes (en el departamento de Canelones, a 56 kilómetros de la capital, 1945); en el Recreo Res Non Verba en Pajas Blancas (1949); la Carpa de Juventudes Libertarias estuvo instalada más de dos meses en la playa Malvín en el verano de 1940; y hubo un pínic en el Autódromo Nacional (El Pinar, a 30 kilómetros de Montevideo, 1950). Esta ampliación a nuevos lugares mostraba la *extensión* territorial de las izquierdas por zonas distintas de la ciudad y aún fuera de ella.

Organización, estructura y preparación

Los pícnicos de las izquierdas fueron opciones posiblemente muy concurridas, aunque a veces llegaron a tener una dimensión más familiar y pequeña. Se hacían en fines de semana, en general los domingos, en un horario bastante extendido que abarcaba desde la mañana a la nochecita. Limitados e influidos por las inclemencias del tiempo, se debió acotar su organización a ciertas épocas del año, generalmente entre setiembre y marzo. En algunos casos, cuando llovía o hacía mucho frío, eran suspendidos. Esta mayor duración y permanencia en el pínic —entre los traslados y la misma actividad al menos siete u ocho horas— era una opción que exigía una decisión, y a la vez estaba fundada seguramente en una interesante expectativa de lo prometido o anunciado.

A los pícnicos asistían más personas que a las veladas, posiblemente porque resultaban más interesantes y entretenidos. La movilización de gente involucrada era significativa y se requería una afinada organización. No solo había que trasladar a las personas, sino las vituallas para el bufet y los elementos para los juegos. De modo que era necesario contar con carros, camiones u ómnibus contratados.

Los pícnicos se realizaban en distintas casas quintas de Montevideo —Prado, Lezica, Cerro—, así como en parques alejados de las mayores concentraciones urbanas o barrios alejados, y a veces en lugares cercanos a la playa. En oportunidades se excedía el límite departamental y se llegaba a prados, terrenos o parques en la vecina Pando o balnearios próximos, en el circundante departamento de Canelones.

En el pícnic se desplegaban diversas actividades lúdicas, musicales y artísticas, y en menor medida formativas, que estaban en la base del ideal y los valores que construirían la sociedad del mañana. Se contemplaba adecuadamente el rito culinario atravesado de prácticas e ideas sostenidas en la igualdad, una suerte de «ritual del almuerzo familiar extendido a la familia proletaria».⁶¹⁷ Entre las atracciones, se ofrecían distintos tipos de juegos así como el famoso y esperado bazar-rifa. Entre ellas, el lugar de los deportes era importante y variado. Una de las actividades lúdicas fundamentales era la que proporcionaba la orquesta o banda de música con un repertorio que generalmente culminaba en baile. También había representaciones teatrales, breves por lo general, y recitación de poesías. Se puede incluir como formativas aquellas que se producían a partir de la difusión de un mensaje, en forma de conferencia o charla específica.

La preparación del pícnic comenzaba tiempo antes. Se determinaban el lugar, la fecha, las actividades, y se debía conseguir por donación o compra los objetos y premios que tendría el bazar-rifa. Se hacía propaganda en la prensa obrera, en volantes y en carteles, y a través del boca a boca. Había un conjunto de tareas que cumplían el carrero, camionero o fletero y el aguatero; los que hacían las compras de comestibles y bebidas, el traslado de leña o carbón; el que hacía el asado o la comida de olla; el encargado de amplificar el sonido —importante tanto para la música como para el discurso—; enviar la correspondencia y pagar los impuestos municipales, y otro sinfín de tareas que hacían del éxito o fracaso de la fiesta al aire libre.

La organización previa para llevar adelante el pícnic podía ser muy *sofisticada*. Por ejemplo, un pícnic comunista en 1930 tenía ocho comisiones de trabajo: «de buffet, de juegos, de fogón oficial, de juego de las botellas, del correo sin estampillas, de puerta, de vigilancia, de Bazar Rifa». Se convocaba a donar variados objetos: de arte, culturales como los libros, y aquellos con usos más prácticos, como adornos, medallas y ropa. Todos serían usados en el bazar-rifa o en los premios de las competencias. Además de comentarios sobre el éxito del pícnic en cuanto a su objetivo central, los organizadores mencionaban en la prensa su impacto numérico. Al realizar los balances, indicaban el detalle de ingresos, egresos y el saldo neto, que se distribuía según los casos entre el comité propensos, para financiar las deudas de un periódico o la organización, o en acciones solidarias como solventar los gastos de la «familia de un compañero» caído en desgracia.

En el caso de los comunistas y a mitad de los años treinta, los premios iban desde «cuadros de Lenin y Stalin», medallas —a veces donadas por empresas o por sindicatos— a otros como los «2,5 litros de cerveza» para el vencedor de un «campeonato relámpago de fútbol». Entre las donaciones a los pícnicos comunistas en esa misma época llama la atención —no lo hallamos en los eventos ácratas— el apoyo de empresas comerciales como la importante tienda London-París o Mailhos.

617 Daniel VIDAL, «Pícnics: un día de armonía libertaria», *Letra chica*, n.º 3, año 2, diciembre de 2009.

El momento del almuerzo era un tiempo para compartir, entre todos, compañeros y familias. Por ello, era fundamental para atraer a los participantes, y teniendo en cuenta la larga jornada que implicaba, mostrar un bufet interesante y succulento, la mayor parte de las veces carne asada, olla podrida, comidas que eran acompañadas de fiambres y frutas. Las bebidas eran, en general, refrescos sin alcohol o con escasa graduación, como la cerveza, aunque también se consumían bebidas alcohólicas más fuertes, como el vino; y se vendían cigarrillos.

La música estaba siempre presente, a través de bandas, orfeones, músicos solistas o cantores nacionales y payadores, que gustaba a todos, pero especialmente a los jóvenes que podían encontrar oportunidad para bailar. Por las particularidades de la época era música *en vivo*. En general, en los años veinte había cantos revolucionarios, himnos y otras expresiones musicales, como las populares milongas, tangos y payadas. A fines de los años treinta, en reuniones campestres comunistas se llevaba tamboriles. Los deportes eran una actividad lúdica fundamental, particularmente resaltada en la propaganda. Algunos eran segregados por sexo, en unos casos típicamente destinados a las «señoritas y niñas» y otros eran «masculinos», para jóvenes y mayores. En ciertos pícnicos había «torneos relámpago de Bochas y Basket-ball», prácticas de atletismo y juego de vóleibol, mientras los comunistas agregaban torneos de boxeo. El deporte que más atraía era el fútbol, disputando a veces importantes campeonatos por equipos exclusivamente varoniles. Los juegos, algunos de ellos vinculados a ejercicios físicos (trapecios, argollas) eran variados, y otros contenían una importante dosis lúdica, casi infantil como los que sugieren «la caza del zorro», las piñatas y carreras de embolsados. A fines de la década incluían «carreras de parejas» y «concurso de chistes».

Como una de las atracciones era el bazar-rifa, se informaba previamente las donaciones recibidas y los nombres de los donantes. Estos objetos pueden dar idea de los gustos de los asistentes y de los organizadores, es decir, «la sensibilidad de sus sostenedores». Por ejemplo, a fines de los años diez entre los objetos del bazar-rifa se encontraban libros, revistas, folletos y tarjetas postales con canciones libertarias, así como donaciones de adornos (medallones, cadenas, llaveros).⁶¹⁸

618 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, pp. 212-213.

Pícnics desde los años veinte a 1950

Hay entre los organizadores sincero empeño
en hacer de este nuevo pic-nic una fiesta simpática,
llena de atractivos que brinde a nuestros compañeros
y a las familias concurrentes un día de amables expansiones,
una jornada que como la anterior
sea un ejemplo de cultura y compañerismo.
En esta nueva cita nos volveremos a reunir
bajo la dulce frescura de los árboles,
echando en olvido las persecuciones, lejos de todo dolor,
contentos de vernos en familia, de hablar de nuestro ideal
en medio de la naturaleza que tanto amamos. [A la vez]
nos proporcionará recursos para llevar adelante
nuestro semanario [...]. Habrá música, buffet
y bazar-rifa: alegría, cultura, belleza y afinidad
El Hombre, 8 de febrero de 1919

Convencidos de que para sustraer a los trabajadores de las diversiones burguesas era necesario contraponer otros valores y formas de expansión, buscaban practicar las que expresaran el amor y la solidaridad, rodeados de la familia y realizando ejercicios saludables, en medio de la naturaleza. Además, pretendían contribuir a un fin elevado y noble, apoyar su prensa, a los presos sociales o, en forma más amplia aún, a la *causa*.

Los organizadores de un pícnic promovido por *El Hombre* procuraban hacer «una fiesta simpática» con el suficiente interés como para atraer a los compañeros y sus familias a una jornada de «amables expansiones». Entre los atractivos, se hallaban siempre la música, el bufet y el bazar-rifa, así como distintos juegos como hamacas, trapecios, argollas, carreras de cintas, barras fijas, la caza del zorro, el paso de las botellas y «juegos varios». En un paseo campestre de ese mismo febrero, con la entrada se participaba en una rifa especial cuyos primeros premios eran: «1) un hermoso costurero, 2) un par de zapatos de mujer, 3) un año de suscripción al periódico *El Hombre*».

Se pretendía lograr un territorio casi liberado, diferenciado del mundo exterior, donde dominaba no solo el capitalismo, sino un ambiente de persecuciones y «el dolor». En esos días, el movimiento obrero montevideano sufría una de las represiones estatales más importantes de entonces —contemporánea de la *semana trágica* bonaerense— y un paseo campestre previsto para las semanas previas había sido suspendido. Se puede percibir la necesidad de demarcar ese lugar de personas no deseadas, decantando la asistencia, para lo cual se estipulaba —y no por razones económicas, sino ideológicas— que el comité organizador «se reserva el derecho de admisión». Era un momento especial: se ofrecía vivirlo rodeados de la *familia* en su sentido más amplio: aquellos que compartían el ideal o que llegaban a él, y que lo hacían en medio «de la naturaleza que tanto amamos». Se buscaba que asistieran las mujeres y los niños, determinando un

precio diferenciado de las entradas: la de los niños era gratuita, y las mujeres tenían precios «reducidos». Esta idea de la familia —«contentos de vernos en familia»— era frecuente en las convocatorias, incluso definiéndolo muchas veces como «pic-nic familiar».

En sus lemas estaban señalados los componentes básicos y a la vez las finalidades de estos paseos campestres. Desde el sector anarquista individualista se proponía «alegría, cultura, belleza y afinidad». Además, ese pícnic buscaba recaudar fondos para financiar un medio de prensa alternativo que no empleaba propaganda comercial, el semanario *El Hombre*. Este objetivo de apoyar la prensa alternativa, partidaria o gremial era reiterado, a su vez también en las veladas. Un pícnic familiar el domingo 20 de marzo de 1921 se haría «con el fin de matar el déficit y por iniciativa de varias familias amigas del periódico». Otra de las motivaciones fundamentales era el sostén económico de los compañeros presos y sus familiares. Por ejemplo, un pícnic realizado en el Prado en abril de 1924 había sido organizado por el Comité Central de la usu a beneficio «de nuestros presos y de nuestra institución», señalándose que «por la tarde había más de 1000 personas».⁶¹⁹

En algunos casos podía llegar a esgrimirse, en el llamado a un pícnic, el contrarrestar una expresión como el carnaval. Por esos años los socialistas cuestionaron la pertinencia de brindar recursos municipales al carnaval y como alternativa propusieron un pícnic: «una fiesta de expansiones sanas, de fraternidad, de cultura, que ofreceremos como contraste al desenfreno de la grosería consentida y oficializada».⁶²⁰ Que los comunistas también apostaban a realizar una acción alternativa nos lo muestra un recuadro de propaganda en *Justicia* que invitaba a concurrir a un paseo campestre en La Floresta: «contra el carnaval. A beneficio de la Casa del Pueblo». Concentraba su posición adversa al carnaval y como contrapropuesta proponía asistir a la actividad que redundaría en el apoyo económico a solventar el local partidario.

La FORU convocó en enero de 1925 a un gran pícnic en los montes de Malvín, muy cerca de la playa, lo que no era frecuente. Con el tiempo, Malvín y el disfrute de las playas se transformaron en sitios utilizados para el esparcimiento y las actividades culturales. Al tiempo que se buscaba la naturaleza del monte, se la combinaba con la cercanía del mar, destacándose en el anuncio que el lugar estaba «a un paso de la playa». El objetivo de la actividad era apoyar «la propaganda obrera», o sea, el órgano de la FORU, *Solidaridad*. Se planteaban lograr la concurrencia de «las familias conscientes», las que «pasarán un día feliz y de franca alegría y contribuirán a sostener los ideales de la F. O. R. U.».⁶²¹ El anuncio del Comité Organizador —que ocupaba casi toda la página

619 «Nuestro Pic Nic. Un Amplio Triunfo», *Unión Sindical*, n.º 2, Montevideo, 1/5/1924, p. 1.

620 *El Sol*, Montevideo, 16/2/1924, citado por Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, pp. 217-218.

621 «Por la F. O. R. U. Por la propaganda obrera!», *La Voz del Chauffeur*, n.º 34, Montevideo, segunda quincena de diciembre de 1924, p. 7.

de *Solidaridad*—, señalaba: «el monte estará abierto desde las primeras horas de la mañana», y el precio de la entrada era de 0,20 pesos, sin discriminar el costo entre hombres y mujeres.

En otro pícnic de la FORU, en enero de 1927, desde *Solidaridad* y en tono de broma se relataba: «y las compañeritas y compañeras chillaban más que las “Nironas” del Bazar-Rifa», la «muchachada “olímpica” se sintió desairada y se fue a jugar al football» y “los compañeros “viejos” hablan y discuten en serio». Podría descubrirse «una muy convencional división sexual de las actividades realizadas» —como sugirió González— y también, aludiendo al *olímpico* juego del fútbol, un registro de que era practicado por los jóvenes varones y *aceptado* como actividad, aunque aún hubiera reticencias y rechazos al fútbol como espectáculo y de carácter oficial. Por otra parte, se destacaba la música y la ironía hacia sus practicantes: «este conjunto es la banda que toca, tosca... sí, toscamente, Hijos del Pueblo. Más allá un coro, canta “¡Anarquía forjemos en la lucha, esperanza del pueblo productor...”». Se ve el clima distendido en la crítica al canto común de los himnos que aportaban un sentido de identidad y de combate, los jóvenes jugando al fútbol, mientras los veteranos discutían de cosas más serias, y las muchachas se ocupaban de las tareas de la rifa.

La asistencia era variada, pero no superaba los mil participantes. El balance de un pícnic de la FORU en febrero de 1928, en el Campo Español, informaba de la venta de 893 entradas (a 0,20 pesos cada una), un total de ingresos de 423 pesos y de salidas, casi 78 pesos, obteniendo un saldo de 168 pesos «para cada institución organizadora», que eran dos. Un par de años después, un pícnic de fines de 1929 organizado por el Centro Cultural Femenino —vinculado a la FORU— y a beneficio del Comité pro Presos de esa organización gremial, obtuvo un saldo positivo total de 151 pesos, habiendo vendido 361 entradas a 0,15 pesos. Si agregamos los niños y otros invitados u organizadores que no pagaban el ingreso, podemos pensar que estas actividades lograban reunir entre 400 y un máximo de 1000 personas. Por esos años no he encontrado balances de los pícnicos del PC, pero estimo que sus participantes deberían llegar a cifras similares o algo inferiores.

Un paseo campestre de sindicatos comunistas de fines de los años veinte nos muestra un esmerado interés en su organización. Se realizó el 5 de febrero de 1928 en el campo La Floresta, lugar sumamente frecuentado por esta corriente para la práctica de deportes y pícnicos, que disponía de un campo de deportes en el entorno de un bosque. Fue organizado por los sindicatos de Carreros, Molineros, Obreros de Barraca, Fideleros y Obreros Municipales. Su pautado «programa de fiestas» se componía de una gran variedad de deportes y juegos. En primer lugar, figuraban «partidos de foot-ball» y era la actividad que marcaba el comienzo, a la hora 9, dándose el enfrentamiento entre municipales contra molineros y carreros. Seguían otros enfrentamientos futbolísticos, a las 14, carreros y zapateros, y a las 16, combinados y canillitas. Luego del primer partido matutino se continuaba con el campeonato de bochas a las 10, por el que había

que abonar una inscripción de 20 centésimos. Luego figuraban juegos como «Carreras matutinas de parejas, de adultos y de niños con premios valiosos», coros, piñatas, palo enjabonado y cinchadas. Para todos —pero sobre todo para las damas— se informaba de juego de «volley ball todo el día».⁶²²

Las diversiones matutinas finalizaban cuando se iniciaba la hora del almuerzo. Se indicaba que habría «a las 11 gran asado a la criolla» y también «olla podrida, fiambres, bebidas sin alcohol, frutas de las mejores calidades». Además del concurso de chistes y el correo sin estampillas, se incluía a las 13:00 horas una «gran tenida, mucha música y base general». A las dos de la tarde se realizaba, además del partido señalado, el «gran bazar rifa» y el «colosal Box», y horas más tarde «grandes exhibiciones por destacados pugilistas», anunciando nuevas ingestas propias de la merienda, como «tortas, bollos y otras yerbas». Culminaba la larga jornada a las 18:00 horas con el esperado «lanzamiento de Globos y Zeppelines». El precio de las entradas estaba discriminado, los hombres debían pagar 0,20 pesos, las mujeres la mitad y para los menores era gratis. La locomoción era señalada como los «Tranvías 41 y 49», y se organizaba indicando un punto de concentración desde el cual partirían camiones. Una última nota de la propaganda recordaba que «La comisión se reserva el derecho de expulsión del campo a toda persona que a su criterio cometa alguna inmoralidad», mostrando el nivel de demarcación también presente —como en los pícnic ácratas— ante posibles infiltrados, en este caso ubicados como inmorales.

Esta descripción indica que el pícnic era un intenso acto directo, participativo. Todos tenían un lugar específico en la organización, la vigilancia, en los juegos y competencias. Más que presenciar una representación, era jugarla, vivirla. Además, estaban unidos por una consigna, un ideal, un objetivo. Y estaba presente la motivación de cierto tipo de diversión, en las palabras de la época, de «sanas expansiones». Compartían con los pícnic libertarios el estar entre *compañeros*, amigos, sus familias —un encuentro intergeneracional—, en medio del bosque y jugando. ¿En qué se diferenciaban de los paseos ácratas? Los comunistas tenían una finalidad pragmática más definida y también se divertían mucho, en particular cuando se trataba de un pícnic de tipo sindical, con trabajadores de ámbitos manuales e incluso más rudos. Los libertarios tendían a plantear un mayor goce y espiritualidad en ese día particular, una búsqueda y una aproximación de la Arcadia y la Utopía. Los comunistas, en cambio, pretendían unir política e ideológicamente a los camaradas, obtener más poder para la batalla, sin descuidar una nutrida y exigente actividad lúdica, física y deportiva, tanto que incluían deportes como el boxeo, que eran rechazados como «bárbaros» por libertarios y socialistas. Los anarquistas acumulaban más afinidad y símbolos identitarios como los himnos del movimiento obrero, también jugando, bailando y cantando.

622 «Gran pic-nic...», *Justicia*, n.º 2557, Montevideo, 4/2/1928, p. 2.

Imagen 26. Pícnic de un «sindicato rojo» durante 1931, en un bosque de las inmediaciones del Cerro



Con sus mejores ropas posaba para la foto toda la familia, desde los niños hasta el abuelo; los más jóvenes alzan los remos como banderas, tres de ellos, todos hombres, lucen una guarda con la enseña «Sindicato Rojo».

Fuente: Sección Materiales Especiales de Biblioteca Nacional, Montevideo, en Yamandú González Sierra, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 225.

Imagen 27. Dos rusos en un pícnic ácrata montevideano en un parque del Cerro, a comienzos de los años treinta: Simón Radowitzki y la niña Esperanza Auziac en un paseo campestre organizado por el Ateneo del Cerro



Fuente: Colección particular de Juan Carlos Mechoso.

Veamos un pícnic ácrata en los difíciles momentos de la crisis económico-social previa al golpe de Estado. En marzo de 1933, el grupo editor del periódico anarquista *¡Tierra!* de Montevideo preparó un pícnic en la Isla del Tigre, en el límite entre los departamentos de Montevideo y San José. Había que trasladarse en tranvía hasta la localidad de Santiago Vázquez. Unos 80 compañeros fueron en un ómnibus, y luego «seis lanchas a nafta» transportaron 400 personas.⁶²³ «Durante la travesía se renovaron cantos revolucionarios, chistes afectuosos, risas comunicativas.» Ya en la isla, los «compañeros se separaron por grupos de orden familiar, amistoso y de especial afinidad». Más adelante, el «Santa Lucía recibió con su magnífica caricia fresca a gran cantidad de bañistas». Humearon los fogones, elevó el mate amargo «su canción sorda» y «pobló la orquesta de notas típicas y bailables el ambiente». Además del bazar-rifa que pudo realizar «el propósito de mantener económicamente este paladín de la libertad», dos compañeros dieron una conferencia sobre «la tragedia que actualmente vive el mundo» y la necesidad de mantener y acrecentar la prensa anarquista.

623 «Sobre la excursión de *¡Tierra!* a la Isla del Tigre», *¡Tierra!*, n.º 13, Montevideo, 24/3/1933, p. 4.

Desde mediados de los años treinta, el contexto ambientó acercamientos y nuevas posibilidades. Se reactivó la economía y hubo reorganización sindical, la oposición antidictatorial cobraba nueva fuerza; se produjeron conflictos gremiales exitosos que lograron rodearse de una simpatía de amplios sectores sociales y políticos. Resurgieron las actividades políticas, culturales y sociales de las izquierdas. En esos años, los socialistas impulsaron varias *excursiones*, para lo cual se había designado una Comisión Especial integrada, entre otros, por José D'Elía.⁶²⁴ Posiblemente siguieran el modelo de los paseos instructivos que les legara la —ya extinta— Sociedad Luz de sus camaradas de la Argentina, mostrando una vez más la circulación cultural regional. Desde 1935-1936 los comunistas aprovecharon al máximo las posibilidades de los paseos al aire libre. Lo hicieron en diversas modalidades y para recolectar fondos (para *Justicia*, el PC o sus seccionales); como actividad de organizaciones sindicales, sociales y juveniles en las que participaban, como el apoyo a los republicanos españoles.

Deporte, actividades artísticas y bailes se combinaban ahora para convocar, y entretener y confraternizar, a los trabajadores y comunistas, recordar la revolución proletaria y apoyar al «paladín» de la prensa partidaria. A comienzos de septiembre de 1936 se preparaba el «primer pic-nic del año» para el 11 de octubre y a total beneficio de *Justicia*, buscando transformarlo en semanario.⁶²⁵ Al mes siguiente, se anunciaba otro «formidable» pícnic, esta vez en Los Sauzales —en el Cerro—, con el mismo cometido de apoyar la prensa partidaria y conmemorar la revolución proletaria, instando a colaborar a «todas las organizaciones partidarias de la capital». Se creaba una importante expectativa ya que ese «magnífico acto» a realizarse el domingo 8 de noviembre marcaría época en los anales de las festividades obreras. Una de las actividades más destacadas era el Campeonato Relámpago de Football —en la que figuraban varios equipos obreros—, y la disputa de la final del Campeonato de la Confederación General del Trabajo. A esto se sumaba un baile «amenizado por excelente orquesta de 6 profesores», diversos juegos deportivos y números artísticos, interviniendo varios coros nacionales y extranjeros. Se exhibía como premio para la competencia «11 medallas artísticas de plata», donadas por la Sociedad Anónima Fábricas Nacionales de Cerveza, con un valor de 40 pesos, así como 25 litros de cerveza.⁶²⁶ La final del mencionado campeonato de 1935 sería jugada por los *teams* del Lujambio y Agrícola. Las entradas costaban 0,20 (hombres) y 0,10 (mujeres), precio que también pagaban los jugadores de football, y gratis los menores. Se disponía de un «excelente baar [sic] a precios módicos» y asado a la criolla. Este pícnic era un buen ejemplo del carácter *obrero* y la importancia asignada al deporte por los

624 «Excursiones», *El Sol*, n.º 1217, Montevideo, segunda semana de diciembre de 1936, p. 3.

625 *Justicia*, n.º 4101, Montevideo, 4/9/1936, p. 3.

626 También se había recibido el apoyo a través de *donaciones* por parte de varias empresas comerciales, «entre las que se encuentra Sapelli, London-París, Mailhos, Pesquera, Ramón Barreira, Viuda e Hijos de Aguerre, etcétera» (*Justicia*, n.º 4109, Montevideo, 30/10/1936, p. 3).

comunistas, la competencia y el juego, conmemorando un hito ideológico como era la revolución proletaria.

Una actividad fundamental de la vida partidaria, el Congreso, era oportunidad para buscar fondos, festejar y recibir a los compañeros del interior del país. En pleno verano de 1938, un paseo campestre buscó tributar «homenaje a los delegados del interior que asisten al Congreso del Partido» (Comunista), realizado en la Quinta Monte Carlo de la avenida Lezica. Se buscaba alcanzar «La Consigna De Los \$ 1.000». Un gran titular de *Justicia* anunciaba la formación de «Cantones Para el Pic-Nic», y en media página se informaba con varias notas sobre la actividad. «Habrà de todo», y eso incluía «buen asado, idem de vino», fiambres, frutas, helados, bebidas frescas. Se destacaba que serían «precios populares». Entre los números artísticos destacaba que los camaradas de la seccional 20.^a «están ensayando, con mucho esmero y entusiasmo, el tradicional pericón, con sus hilarantes relaciones, etc.». En relación con los premios del bazar-rifa, contaba con «hermosos cuadros de Lenin y Stalin» que no habían sido rifados en un anterior pícnic.⁶²⁷ Entre las diversiones se encontraba el «Correo sin estampilla la Reina de la Fiesta» que pretendía ser el vínculo «de más de cuatro tímidos tortolitos» y que culminaría con la votación «de la más linda». Como novedad, se destaca la presencia de tamboriles, considerada como «esa música característica de nuestros barrios» y que traían los cantones «del Puerto y Barrio Sur». Se indicaba con precisión el lugar del pícnic y la locomoción para su acceso. Junto con propuestas de interés juvenil —la música, el encuentro entre distintos sexos—, estaba el juego de agua, la competencia deportiva y entre cantones, y el suculento bufet. Resalta también la recuperación folklórica del pericón y la popularización del uso del candombe y el tamboril.

Otro lugar de estos paseos fue el Cerro. La Quinta del Hotel Duna, ubicada en Grecia junto al Balneario Municipal del Cerro, había sido «cedida gratuitamente» para realizar una «hermosa fiesta familiar» comunista. La quinta Monte Carlo en Lezica era entonces uno de los lugares preferidos, donde un nuevo pícnic —el día 6 de noviembre— conmemoró «la gran fecha histórica del 7 de Noviembre, aniversario de la Revolución Rusa», y realizaba un «beneficio» para *Justicia*. En el «variado programa» se incluyeron diferentes números teatrales.⁶²⁸

En el marco de la unidad antifascista y de frente popular, los comunistas promovieron paseos de organizaciones sociales como las universidades populares y los Jóvenes Amigos de España. El domingo 11 de diciembre se realizó en el Prado de Canelones el pícnic anual de la Universidad Popular José P. Varela. Se asistía en tren, partiendo de la Estación Central a las 6:25 de la mañana y retornando a las 19:27 horas, la precisa hora de los trenes. Si bien no era un paseo campestre «Bajo los Arboles del Prado se realizará la extraordinaria fiesta juvenil, el Domingo 18» —diciembre de 1938— con la participación de más de treinta instituciones adheridas al Comité Nacional para el Congreso Mundial de

627 *Justicia*, n.º 4194, Montevideo, 5/1/1938, p. 4.

628 *Justicia*, n.º 4274, Montevideo, 28/10/1938, p. 2.

la Juventud, así como los comités barriales de Jóvenes Amigos de España preparaban un baile en el Hotel del Prado. La entrada de los caballeros implicaba la «modesta suma de cincuenta centésimos» y las damas entraban gratis.⁶²⁹

Desde el campo gremial ácrata, en marzo de 1937 *El Obrero Gráfico* promocionaba el «mitin del domingo», que incluía un pícnic familiar a beneficio de otro órgano anarquista, la revista de ideas *Esfuerzo*, actividad que era organizada por su Grupo Editor.⁶³⁰ Se detallaba que se efectuaría en el «monte García» en Lezica (Colón), y se accedería por los ómnibus F y los tranvías 41, que dejaban a los concurrentes a dos cuadras del campo. Un núcleo muy importante en la reorganización y movilización anarquista fueron las Juventudes Libertarias, constituida en 1938. Para el 24 de setiembre de 1939 los jóvenes ácratas organizaron en el Parque de Pando «la gran movilización de la juventud del Uruguay en el pic nic cuya celebración ha sido acordada con motivo de la entrada de la Primavera», convocando a «toda la muchachada de los barrios, liceos, fábricas». Logró la concurrencia de unas ochocientas personas. El evento había sido convocado como un «gran pic nic de confraternidad obrero-estudiantil», cuyo componente obrero podía detectarse en las concentraciones previas en barrios que mayormente tenían ese carácter: de Villa Muñoz, de La Teja, de General Flores e Industria, de la Estación Agraciada, de la Plaza Libertad, de Burgues y Criollos, del Cerro y de Estación Pocitos. De ese punto los vehículos confluían hasta la «concentración general» en camino Maldonado, y desde allí partían en caravana hacia el lugar del pícnic en Pando.⁶³¹ Con un costo total del pasaje de 0,40 pesos —el resto era aparte—, se prometía «orquesta todo el día», el tradicional bufet, «numerosas diversiones» y en forma destacada el baile. Se buscaba «el engrandecimiento de las Federaciones de Juventudes Libertarias» y se invitaba tanto a «concurrir al pic-nic» como a ingresar «en sus filas!». En un balance, se remarcaba que, además de haber sido una fiesta de camaradería juvenil, había logrado reunir centenares de jóvenes y de «establecer relaciones» con muchos que estaban «muy lejos de nuestras ideas», considerando entonces que fue un éxito. Las actividades continuaron. En pleno invierno, un domingo de julio de 1940 se realizó una reunión de las Juventudes Libertarias en la casa quinta del Círculo Libertad, en Propios y General Flores. Esta duró casi todo el día, entre las 9:00 y las 20:00 horas. Contó con actividades artísticas (música, teatro), deportivas (torneos de bochas y básquetbol), recreativas («rifa de un objeto»), así como de formación política y análisis de coyuntura, a través de discusiones generales y las «Palabras de un compañero sobre la situación actual». Culminó con «Música popular y baile».⁶³²

629 *Justicia*, n.º 4281, Montevideo, 16/12/1938, p. 2.

630 «PRO “ESFUERZO”», *El Obrero Gráfico*, zn.º 1652, Montevideo, 2 marzo de 1937, p. 4.

631 «Pícnic el 24 de setiembre en Pando. Juventudes Libertarias», *Voluntad*, n.º 16, Montevideo, segunda quincena de setiembre de 1939, p. 4.

632 *Voluntad*, n.º 26, Montevideo, julio de 1940, p. 4.

El descubrimiento de las playas

A comienzos de los cuarenta se pudo ver el *descubrimiento* de la playa como nuevo escenario para pícnicos y excursiones en la capital y en lugares cercanos de Canelones. Recordemos el antecedente de la ida a los montes de Malvín en 1925, que mencionaba la cercanía de la playa e insinuaba su posible disfrute. En esos años, las Juventudes Libertarias llevaron adelante otra iniciativa con una concepción integrada entre salud y deporte, al aire libre y en contacto con el mar y la playa. Instalaron una gran carpa en la playa Malvín y realizaron actividades recreativas, de sociabilidad y de formación política. Durante la campaña de bonos, fundamentaron que «esta interesante iniciativa proporcionará a los compañeros y simpatizantes [un] estrecho contacto con las propiedades bioquímicas de nuestras playas», además de realizar charlas y lecturas comentadas por «compañeros y amigos de nuestro movimiento».⁶³³ Esta sería útil para vincular a todos los compañeros y volverlo un «medio de expansión espiritual y física». Junto a la carpa desarrollarían juegos de playa, deportes como vóleybol y «clases de gimnasia sueca y natación» por «compañeros profesores». Fue inaugurada en enero de 1940. El Secretariado General había nombrado una comisión especial encargada de las actividades en la carpa a través de la organización de cursos gimnásticos y diversiones, «velando además por el funcionamiento normal de ese reducto de la salud y el deporte erigido por las JJ. LL.». El testimonio de Dante D'Ottone —desde una óptica actual muy crítica— no reconoció demasiada importancia al impacto de la carpa entre los jóvenes de entonces: «Sí, era un lugar de reunión, de encontrarse, gente que no tenía donde encontrarse, sobre la base de Juventudes Libertarias. No creas que era nada muy especial, era un lugar que lo usaban mucho muchachos que no tenían donde estar y donde ir, quizá no fueran todos así, pero algunos sí, no me acuerdo muy bien, pero yo me acuerdo de la carpa».

En marzo el Comité Sindical de Acción Libertaria realizó una excursión «en los hermosos médanos» del balneario Atlántida, a 45 kilómetros de la capital. Se informaba que el lugar estaba «rodeado de inmensos bosques» y era muy cercano a «la orilla del Río de la Plata».⁶³⁴ Proponía un extenso programa de diversiones y deporte, junto con «números de teatro y canto», y un potente amplificador «amenizar[ía] la fiesta». Se aclaraba que solo habría servicio de bar, por lo que recomendaba que cada excursionista llevara su comida. Los camiones saldrían a las 6 de la mañana desde distintos puntos de la ciudad. Un gran titular de *Voluntad* en enero de 1941 anunciaba una próxima excursión y pícnic en la localidad de Pajas Blancas, próxima al Cerro. Allí mostraba que habría «Aire, Sol, Mar, Playa, Bosque». Otra excursión definida como «semi-pic-nic» se realizó el 8 de octubre de 1944 en «un bello y pintoresco paraje de Malvín». Se contaba «con una có-

633 «Carpa de las JJ. LL.», *Voluntad*, n.º 18, Montevideo, primera quincena de noviembre de 1939, p. 4.

634 «Todos a la excursión», *Voluntad*, n.º 22, Montevideo, marzo de 1940, p. 1.

moda casita» adecuada para ese tipo de reuniones, que se pensaba como «un día de solaz confraternización» y «una bella fiesta anarquista».

A fines de febrero de 1942 se hacía un «Gran Pic Nic» en homenaje al comunista *Diario Popular* en el Campo Español, con un programa no demasiado diferente del que se viene describiendo.⁶³⁵ También en ese sitio se realizaría, el domingo 24 de febrero de 1946, un pícnic a beneficio de Casa de España — organización comunista de ayuda a los republicanos— y el periódico *España Democrática*, que se extendería entre las 8:00 y las 22:00 horas. Se contaría con «Baile en las pistas del Parque Social y Popular», gaiteros y otras atracciones. Un domingo de comienzos de marzo de 1947, los comunistas invitaban a un «gran pic nic de ayuda a la resistencia española» en el Campo Español, organizado por la JHUPRE, contando con «el baile de la orquesta típica de Romeo Gavioli y un conjunto de Gaiteros».⁶³⁶

Con menor ritmo, los socialistas también realizaban sus pícnicos. A comienzos de febrero de 1945, en beneficio de *El Sol* se realizaba uno en la Quinta de Casa de Galicia —en Millán y Raffo— entre las 7:00 y las 21:00 horas. Desde la prensa partidaria se llamaba a concurrir a socialistas, simpatizantes y sus familias a «esta gran fiesta de confraternidad y sana alegría». Habría música todo el día, «cancionistas, cantores y conjuntos vocales». Se anunciaba, además, «juegos diversos» y una «Gran Kermesse», así como bufet y comida «a precios corrientes».⁶³⁷

635 *Justicia*, Montevideo, 20/2/1942, p. 3.

636 *Diario Popular*, n.º 2025, Montevideo, 15/3/1947, p. 2.

637 *El Sol*, n.º 166, 2.ª época, Montevideo, segunda semana de enero de 1945, pp. 7 y 8.

Imagen 28. Encuentro de anarquistas en el Recreo Res Non Verba o en Belastiquí, compartiendo un ambiente masculino, roto por la presencia de la pequeña Marina Barcia



Están Miranbell (del sindicato Swift de Acción Directa), León Duarte, Rubens Barcos y el carpintero Juan Amestoy.

Fuente: Colección particular de J. C. Mechoso.

A fines de esa década, los ácratas seguían practicando los paseos campestres como una modalidad significativa de atraer compañeros, recaudar fondos, de sociabilidad y placer. En 1949 un «Pic nic a Beneficio de Voluntad» fue convocado para el domingo 6 de noviembre, en el Recreo Res Non Verba, en el cual «habr[ía] música y pista para los que gustan del baile. Comida y bebidas». Recogiendo una tradición internacionalista —más practicada en las primeras décadas del siglo—, el pícnic tenía como fin recolectar fondos para «las víctimas de la reacción internacional». En enero de 1949 la FORU había efectuado un pícnic a beneficio del Comité de Socorro Internacional de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) anarquista. El beneficio neto fue de 75,81 pesos, dinero que fue enviado a la AIT. Por la venta de entradas se recaudó 87,25 pesos, aunque no constaba el costo y, por lo tanto, el caudal de la concurrencia se puede estimar en una cifra cercana a las cuatrocientas personas, que era la que tenían las veladas de FORU.⁶³⁸

638 «Balance», *Solidaridad*, n.º 224, Montevideo, julio de 1949, p. 5.

Para el 22 de enero de 1950 se organizó un «Pic-Nic a beneficio de los presos navales» por parte del Comité del Pantanoso, Pro Liberación de los Presos Navales y con la colaboración del Comité Pro Presos de la Federación Naval. Se invocaba que era «deber de todo obrero naval contribuir al éxito del mismo». ⁶³⁹ Contó con «más de 400 personas [que] concurrieron ese día al Autódromo Nacional», en la localidad de El Pinar, en el vecino departamento de Canelones. Se destacó también «el ambiente verdaderamente familiar que imperó en el mismo, y el espíritu alegre de la juventud que se prodigó en sanas expansiones». Se vendieron 430 tiques, lo que generó un superávit de 243,78 pesos, y se destacó que el bar generó 180 pesos. Al final se dejaba planteado que dicho comité preparara otro pícnic, «pues aparte del beneficio económico que se obtiene, deja también un enorme saldo de mutuo conocimiento entre una cantidad de familias que van de esa forma cimentando entre sus hijos una futura amistad que puede dar hermosos frutos para el movimiento obrero». Es interesante reconocer esta interpretación del pícnic como un espacio que construye la «futura amistad» entre los pequeños y profundiza la relación entre las familias como un aspecto fundamental, ideológico e identitario del movimiento obrero.

El testimonio de Juan Carlos Mechoso recrea su experiencia personal y la tradición oral de los *viejos* anarquistas que conoció desde fines de los años cuarenta. Aquellos recordaban que «hacían una cantidad de actividades, que pasaban el día [...] en los pícnicos. Organizaban teatro, [iba también] un coro y cantaban», y señalaban que «el mismo pícnic era todo, una actividad de tipo cultural y expansiva simultánea». Era una «actividad regular, una institución» no solo practicada por anarquistas. Puso el ejemplo del club de fútbol barrial El Vencedor, en el que revistaban una mayoría de libertarios, que organizó un pícnic «por los presos en España y en ese llevamos más de 40 camiones». Se hacían los domingos y «se llevaba música o, a veces, alguna orquestita chica. [...] era baile al aire libre todo el día, en lugares lindos, yo me acuerdo Belastiquí, Pando... lugares que eran para pasar el día espectacular». Para llegar a ello, «se organizaba durante el mes; ahí se aprontaba una cantina, se iba de mañana con las barras de hielo, que se conservaban con sal y arpillera». Destacó que «se pasaba el día [había] bailes, las familias comían entre los árboles, un día de expansión».

639 «Pic-Nic a beneficio de los presos navales», *Proa*, n.º 5, Montevideo, diciembre de 1949, p. 1.

Imagen 29. Pícnic del Ateneo Cerro-Teja a comienzos de los años cincuenta



Entre otros, se encuentran León Duarte, Ricardo Barcia y el anarquista argentino Laureano Riera. Los libertarios seguían apostando a la búsqueda de ambientes naturales y de encuentro intergeneracional, reuniendo niños, jóvenes y veteranos, hombres y mujeres.

Fuente: Colección particular de J. C. Mechoso.

Aun en esos comienzos de los años cincuenta, los pícnicos eran considerados como forma de acción cultural y política. En la «declaración de finalidades» del Ateneo Cerro-Teja —fundado en 1952—, se establecía la necesidad de realizar pícnicos además de las actividades culturales. Una asamblea del Ateneo planteó «propugnar por el desarrollo de una cultura y acción libertaria en todos los órdenes de la actividad humana», organizando conferencias, charlas y lecturas comentadas; incluyendo los pícnicos entre los «actos culturales» junto con el teatro, el cine y las exposiciones.⁶⁴⁰

¿Los pícnicos fueron un recurso *político* más?, ¿una iniciativa netamente *ideológica* que evidenciaba una modalidad cultural con valores nuevos?, ¿una expresión de *sociabilidad* atractiva para los trabajadores y trabajadoras? En 1929 la Organización Juvenil Comunista reconocía que los asistentes al pícnic en Los Sauzales iban a «bailar, cantar, hacer música» y al mismo tiempo «a hacer un trabajo político».⁶⁴¹ Aunque entonces no tuvieran el carácter político *deseable*, ese pícnic podría dar «la pauta para otras fiestas futuras» mezclando más armónicamente la diversión y la labor política. El acento en lo político de los comunistas

640 «Ateneo Libre Cerro-La Teja. “Por una Cultura Popular sin Dogmas”, *Voluntad*, n.º 116, Montevideo, febrero de 1952, p. 3.

641 *Justicia*, Montevideo, 1/2/1929: «Una fiesta política», citado por Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, pp. 216-217.

del período de clase contra clase era evidente, como podía serlo antes también y luego, en la década de los cuarenta. En esta última década era un recurso político y al mismo tiempo un espacio de convivencia y diversión, atrayendo a sus camaradas y —en una creciente vocación abarcadora y amplificante— a nuevos *amigos* políticos.

En los ambientes libertarios, el paseo campestre tenía una función didáctica, educativa de una forma de vivir y estética, especialmente entre los anarquistas individualistas de El Hombre. La intención de acercamiento a la naturaleza —el aire no contaminado, los árboles, la playa— era motivante, tanto como la búsqueda de la fraternidad y la *expansión sana*. En el decenio de 1940 emergieron nuevas tendencias al interior del anarquismo y expresiones como las Juventudes Libertarias hicieron presente su voluntad de construir herramientas de sociabilidad —veladas y cursos de formación, paseos campestres y la carpa en la playa— y de afianzar una organización política. Esto exigía acercar a nuevos compañeros y compañeras, y experimentar esas herramientas culturales y de sociabilidad en *grupos de afinidad*, que la misma naturaleza del verano o el «tibio febrero» carnavalero favorecían. Los pícnicos socialistas, menos numerosos, compartían con ácratas y comunistas similares intenciones: recuperar la vida natural, confraternizar y proponer un modelo militante de uso del tiempo libre, a la vez familiar y social. En todas estas corrientes existió esa combinación de la apuesta política e ideológica al hacer un *vehículo* de esta forma cultural, pero como una expresión cultural nueva, con sentidos fraternales y lúdicos a explorar.

Deportes alternativos *al aire libre*

Los deportes eran una actividad al aire libre por excelencia. Su práctica por los trabajadores combinaba las recomendaciones de los médicos higienistas como las de las izquierdas que buscaban comportamientos que contribuyeran a una vida sana y saludable. Los espacios verdes y también las calles brindaban a los trabajadores y los jóvenes de los sectores populares oportunidades crecientes para las cada vez más extendidas prácticas del «más popular de los deportes»: el fútbol.⁶⁴² Las plazas de deporte daban el marco —un espacio creado y solventado por el Estado, y, en algunos casos, con fondos privados— para desarrollar deportes como básquetbol, vóleibol, gimnasia y tenis. El espacio físico ofrecido era particularmente propicio para ello. Eran lugares amplios, aireados, donde se podía respirar un aire de libertad y, comparados con los pobres hábitats de gran parte de los sectores populares en las primeras décadas del siglo XX, resultaban emocionantes, ambientando las exigencias y las búsquedas de «emoción en el ocio» a las que se refirieron los sociólogos Elías y Dunning.⁶⁴³

Los deportes podían constituir un factor atractivo en la vida de los trabajadores. Ya sea que se jugara o se presenciara, ya que se les dedicara poco o mucho tiempo, que constituyeran una forma de vida profesional o que se los practicara por pura diversión. Miremos el caso del fútbol, sin duda el más relevante y atrayente entre los montevideanos, que llegó a todas las clases sociales. Los éxitos internacionales de la celeste, ya vistos antes, abonaron el terreno en esta explosión y creciente interés en este deporte, y, en algunos casos, la idea de la posible *fama*, el ascenso económico o la posibilidad de un empleo seguro y estable. La práctica de los deportes era universalmente *masculina*. Lograba un interés particular en los jóvenes, lo que podría explicarse por el mayor tiempo que disponían —una parte de ellos aún no trabajaba—, las abundantes energías para gastar, y

642 Diego Armus destaca la *ciudad verde* y sus diferentes usos, al considerar «el verde de la recreación», las iniciativas de organizaciones de trabajadores en parques y plazas, y el fortalecimiento del cuerpo a través «de la práctica del deporte, el descanso y el paseo». En el capítulo «La forja del cuerpo sano...», analiza la importancia de la gimnasia y el fútbol, cuya práctica se generalizó en «calles, plazas y potreros» (Diego ARMUS, *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 53-60 y p. 76).

643 «Por medio de los acontecimientos recreativos, en particular los de la clase mimética [incluyendo el deporte], nuestra sociedad cubre la necesidad de experimentar el desbordamiento de las emociones fuertes en público —proporcionando una liberación que no perturba ni pone en peligro el relativo orden de la vida social, cosa que sí podría hacer una auténtica tensión emocional de tipo serio» (Norbert ELÍAS, Eric DUNNING, «La búsqueda de la emoción en el ocio», en N. Elías, E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992 [1986], p. 92).

constituir un placer en un ámbito de liberación de las restricciones de la familia. Todo esto fue llevando a esa impensable y extraordinaria «explosión lúdica de los montevideanos». ⁶⁴⁴ Eran miles de trabajadores y sus familiares de todas las edades —de la adultez a la niñez— los que practicaban el fútbol y constituían una marea que había inundado el deporte del balón en los años veinte en muy diferentes escenarios de juego: estadios, canchas, campitos y calles.

El impacto del fútbol entre los montevideanos y los trabajadores, y las victorias celestes generaban análisis y críticas desde las izquierdas, en especial cuando veían el uso *patriotero* de aquellas por los políticos y gobernantes. Por otro lado, ambientaron la posibilidad de las izquierdas y los gremios de impulsar y practicar un deporte alternativo. ¿Qué significaban el deporte, la actividad física y el fútbol, en particular, para las izquierdas?, ¿qué modalidades asumieron sus propuestas intentando acercar a los sectores populares y obreros a sus concepciones sobre los deportes y la actividad física? ⁶⁴⁵ Las ideas y experiencias deportivas de las izquierdas en Uruguay también estaban vinculadas a las de las izquierdas internacionales. Los socialistas europeos desde comienzos del siglo XX, y más tarde los comunistas, habían construido asociaciones internacionales del deporte. Se habían generado debates ideológicos en lo deportivo, producto de la profunda división en el movimiento socialista internacional desde 1914, y la recomposición *dividida* desde el decenio de 1920. ⁶⁴⁶

En paralelo a la extendida práctica deportiva de los trabajadores, las izquierdas en Montevideo reflexionaron y exploraron los posibles usos del deporte. La izquierda generó espacios institucionalizados en lo deportivo, expresados en ligas deportivas o de fútbol, y equipos de este juego. Tales fueron en los años veinte la comunista Federación Roja del Deporte y la influida por los ácratas y dedicada al fútbol Liga de Chauffeurs. De vida más efímera fue el caso de la socialista Federación Democrática de Football, a mediados de los años treinta. Menos estructurados, en los años treinta y en los cuarenta se desarrollaron en barrios obreros como La Teja clubes con influencia o militantes ácratas en su seno. A comienzos de los cincuenta, se realizaron campeonatos que involucraron fundamentalmente a la militancia partidaria de las seccionales del Partido Comunista

644 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 220.

645 Estas interrogantes no están lejos de las que se planteó Julio Frydenberg en su *Historia social del fútbol*. Allí coloca la cuestión «¿La popularización del fútbol y su aparición espasmódica a comienzos del siglo XX fue causa y/o expresión del proceso de licuación de la identidad de clase expresada en la lucha contestataria? Tal vez pueda suponerse que la experiencia de la práctica del fútbol, con sus marcadas resonancias afectivas y éticas, alejó a los sectores populares de la lucha sindical y/o política» (*Historia social del fútbol...*, *op. cit.*, p. 16).

646 André GOUNOT, «Els orígens del moviment esportiu comunista a Europa», *Acàcia*, n.º 4, c. E. H. I., Barcelona, 1995, pp. 75-99. En mayo de 1913, los socialistas europeos crearon la Asociación Socialista Internacional de Educación Física (ASIEP); durante la reconstrucción de la Internacional Socialista, en setiembre de 1920 fundaron la Unión Internacional de educación, física y deportiva del trabajo, o Internacional deportiva de Lucerna. En julio de 1921, los comunistas formaron en Moscú la Unión Internacional de las Organizaciones Rojas de la Cultura Física, o Internacional Roja del Deporte.

en Montevideo. También hubo clubes y campeonatos en torno al mundo fabril y de los talleres y de las organizaciones gremiales de distintas tendencias.

Por otra parte, existieron desde los primeros tiempos del fútbol clubes con «leyenda de izquierda», con un límite más difuso de la presencia de la izquierda o del movimiento obrero. Era el caso del Club Atlético Basáñez, fundado en abril 1920 (de La Unión pasó a Malvín Norte) y que usaba camiseta roja y negra, al parecer se eligieron esos colores «inspirados en los viejos anarquistas que emigraron a nuestro país y se radicaron en el barrio» y que eran trabajadores en la construcción y en las canteras.⁶⁴⁷ El Club Atlético Progreso de La Teja, surgido en 1914, había sido «fundado entre otros por integrantes del sindicato de picapedreros donde radicaban varios integrantes de la corriente anarquista», lo que los llevó «a vestir los colores negros con vivos blancos» en su camiseta.⁶⁴⁸ Algo más impreciso en su vínculo con la izquierda y la vida gremial resulta el origen del antiguo Defensor (hoy Defensor Sporting), de Punta Carretas, creado por los obreros de la fábrica de vidrio y vecinos del barrio. Según consta en la historia oficial del club, en tiempos «de conflicto y huelga se denominó “Defensores de la huelga”».⁶⁴⁹

Desde los años veinte, frente al fútbol institucionalizado y de práctica extendida en distintos sectores de la sociedad, se fueron creando ligas de deporte y de fútbol obreras que eran, en cierto sentido, *alternativas* a las oficiales. Se fundaron clubes vinculados a organizaciones gremiales y políticas de la izquierda. Hubo intentos de constituir un *campo* deportivo y de fútbol propios de la clase trabajadora, con un sentido de clase y contrapuesto a las prácticas caracterizadas como burguesas, como se vio en el capítulo 2. Esta caracterización, muy usada en los años veinte y treinta, se contraponía con la realidad mencionada: eran las mayorías populares y de trabajadores las que acompañaron tanto a los clubes de la AUF, de la Primera División y a los barriales de las divisionales inferiores, como hinchas o participando en ellos. Su vinculación emotiva con el seleccionado nacional de fútbol, la celeste, mostraba otro de los puntos de desencuentro de las izquierdas con lo popular, así como la necesidad y el acicate de construir un *deporte alternativo*. Esta popularidad del juego en ambientes de trabajadores generó una compleja relación y, a veces, tensión entre discursos oficiales de la izquierda —disciplinadores y moralizantes— y las prácticas sociales de sus militantes y simpatizantes.

647 «Club Atlético Basáñez: su historia», en <<http://www.sangreyluto.com/historia.html>>.

648 Sitio web del Club Atlético Progreso: <<http://www.clubatleticoprogreso.com/>>.

649 Sitio web de Defensor-Sporting Club: <<http://www.defensorsporting.com.uy/defe.htm>>.

Un ejemplo de fútbol obrero: la liga de fútbol del Centro de Protección de Chauffeurs

En el campo anarquista había equipos de fútbol y hasta una liga: la Liga de Foot-ball de Chauffeurs. Con toda formalidad se fundó el 20 de julio de 1923 en el local del Centro de Protección de Chauffeurs de Montevideo, en una reunión de delegados de los 12 *teams* constituidos.⁶⁵⁰ Una de las primeras resoluciones de su Consejo fue comunicar la formación a la AUF y a la FUF, buscando ser reconocida institucionalmente por ambas instituciones.⁶⁵¹ Desde el periódico oficioso del gremio del volante —el Sindicato Único del Automóvil, de la anarquista FORU—, *La Voz del Chauffeur*, se vio con gran simpatía esta iniciativa, expresando que se pondría «a disposición de la nueva entidad sus columnas». También señalaba al Centro de Protección como «simpática institución gremial que sin duda alguna prestigiará oficialmente el campeonato deportivo que con tan loable fin se ha constituido y se desarrollará dentro de la caballerosidad y cultura, que deben presidir todas las justas del músculo, donde se pone todo corazón y alto desinterés». Esta posición del periódico muestra su aceptación del fútbol dentro de ciertas normas, aludiendo al rechazo a cualquier interés o estímulo económico, y destacaba su simpatía hacia el Centro de Protección de Chauffeurs, identificado en esos años como afín a las ideas libertarias.⁶⁵²

En los Estatutos de la Liga se estipulaba que los clubes deberían estar exclusivamente formados por socios del Centro de Protección. Su artículo segundo indicaba que era su propósito que los socios practicaran «el deporte del football como medio de acercamiento, unión y camaradería, levantando la moral y fortificando el músculo». Se agregaba que la liga no permitiría que los clubes afiliados «practiquen el football con fines lucrativos», llegando a descalificar al club al que se comprobara esa situación. Su artículo quinto establecía el deslinde de la liga en «cuestiones políticas, religiosas y sociales, como medio de evitar las desavenencias entre sus afiliados». Atendiendo a la letra fría, esta definición mostraría un club centrado en lo deportivo, excluyendo otros aspectos de la vida que afectara a los choferes, en especial la política y las cuestiones *sociales*. El campeonato

650 El Centro de Protección de Chauffeurs fue fundado en diciembre de 1909. En su Estatuto Social se estableció el cometido de *proteger* a los *chauffeurs* en su actividad laboral; entre sus fines, pretendía «el mejoramiento moral y material del gremio, mediante la unión de sus asociados», y «la creación de vínculos de sociabilidad y confraternidad entre los mismos, elevar su nivel intelectual, cultural y moral, manteniendo relaciones amistosas con instituciones similares nacionales o extranjeras».

651 «Liga de Foot-ball de Chauffeurs», *La Voz del Chauffeur*, n.º 2, Montevideo, segunda quincena de julio de 1923, p. 8.

652 Para los años cuarenta, Mechoso señala la vinculación entre el anarquista y miembro de la FORU Sindicato del Automóvil y el Centro de Protección de Choferes: «el Sindicato Único del Automóvil era anarquista, el sindicato era el que controlaba el Centro de Protección de Choferes [...], tenían un coro espectacular, [...] tenían teatro, la biblioteca era enorme, con un archivo espectacular» (entrevista a Juan Carlos MECHOSO, el 12 de diciembre de 2008).

Old-Field se inició el 21 de agosto y se registraron en esa primera fecha cinco partidos. El interés del periódico lo llevó a realizar una breve descripción de cada uno de los equipos, la constitución de su Consejo Directivo y a destinar una sección específica («Football») a la Liga de Football de Chauffeurs.

Una muestra de lo controvertido que era aún a comienzos de los veinte este deporte en los ambientes libertarios se evidencia en diferentes tensiones, polémicas y discusiones entre redactores, lectores y asiduos al periódico *La Voz del Chauffeur* registradas entre 1923 y 1924. Un redactor comentó que «a nuestros compañeros los chauffeurs, se les ocurrió dedicar algunas horas al viril deporte de la patada», acotando también: «Menos mal que no se le ocurrió el del trompazo». Asimismo, era significativo el título de la nota: «A patadas».⁶⁵³ El comentario más que irónico sobre el juego señalaba que «en días hábiles» un gran número de compañeros van «a las afueras de la ciudad» y luego de aligerarse un poco la ropa, «empieza[n] a patadas furiosamente con un globo de cuero inflado que llaman pelota [...] nuestros camaradas quieren hacer “deporte”!». Aceptado esto —sentenció que «Mientras jueg[uen] al football por deporte contarán con nuestro decidido apoyo»—, se opondría si «degeneran» como han hecho otros deportistas. Se establecía la frontera entre lo aceptable y lo que no lo era, coincidiendo en el fútbol como ejercicio físico, «pero no como un comercio o plataforma de otras ambiciones».

Desde *La Voz del Chauffeur*, un artículo de Marcelino Ramos en febrero de 1924 fundamentó por qué la inclusión de una página específica sobre fútbol y la liga de los choferes. Señalaba como positivo que los *chauffeurs* «practicaran el deporte por el deporte mismo», y rechazaba a quienes formulaban preguntas e insinuaciones «con intención dañina» sobre el asunto. Finalizaba indicando que «El football me agrada, y como no lo considero un prejuicio [sic], lo acepto». Al número siguiente, un lector que firmó su carta como «L» polemizó directamente con Ramos, señalando que la doctrina anarquista asignada al firmante [M. Ramos] era «hija de la ignorancia [y que] su anarquismo es solamente verbal». Indicaba su posición sobre el mismo *juego* del fútbol al señalar que «entrando en materia acerca del football, diré que también esto, al cual llaman deporte, está reñido con la doctrina anarquista». Sostuvo que el solo hecho de «que pueda ser dirimido entre dos bandos, dirigidos por un juez, echa por tierra la idealidad». Aludiendo a la *autoridad* de dicho juez y a la *disciplina* de los contendientes, sentenció que «no cabe eso en la sublime doctrina».⁶⁵⁴

653 «Football. A patadas», *La Voz del Chauffeur*, n.º 3, Montevideo, primera quincena de agosto de 1923, p. 6.

654 «Football. Contestación a una carta abierta», *La Voz del Chauffeur*, n.º 16, Montevideo, segunda quincena de febrero de 1924, p. 7.

¿Los carneros pueden ser jugadores de una liga obrera?

Un caso interesante sobre el vínculo entre la vida sindical y el deporte *obrero* lo presenta el conflicto gremial en el gremio del automóvil y la posición de *La Voz del Chauffeur* ante la posibilidad de que *carneros* participaran en clubes de la liga de choferes. El Sindicato Único del Automóvil era uno de los gremios más importantes de la anarquista FORU, en momentos de la fase final de división con los anarcosindicalistas que fundaron la Unión Sindical Uruguaya (USU) a fines de setiembre. En esos días ese gremio estaba en conflicto con los dueños de garajes, y quienes no acompañaron la huelga fueron calificados de *krumiros* o *carneros*. Desde el órgano periodístico se planteó la encrucijada de qué hacer en la eventualidad de que hubiera trabajadores en los equipos de la Liga de Chauffeurs que no acompañaran la huelga.⁶⁵⁵ En el momento del conflicto, un grupo minoritario «acobardado o sugestionado por los dueños» optó por «carnerear». El periodista recordaba que en la formación de la liga se había permitido participar a «obreros concientes o amorfos», pidiendo solo que fuesen asociados al Centro de Protección, y en relación con «la parte moral» se exigía «que no fuesen “carneros” conocidos». Hasta ese momento las actividades de la liga ocurrían en la mejor armonía entre «sindicalistas y amorfos», pero desde la huelga era tiempo de preguntarse «¿Los huelguistas y los carneros podrán continuar como buenos camaradas actuando en un mismo club?». En ese caso, la decisión «enérgica» de expulsarlos debía ser tomada por los clubes. Finalmente, los temores planteados no llegaron a concretarse, pues «según nuestros informantes ni un solo caso de krumiraje se ha llegado a producir en el seno de los clubs existentes», aunque llamaba a estar en guardia y denunciar si ocurría. En tiempo de *calma* gremial no habría problemas, pero, desatada una huelga, los trabajadores que jugaban en la liga debían comportarse dignamente, de acuerdo con sus intereses de clase y no *carnerear*. Esa noción coherente de hacer coincidir la instancia deportiva —un juego entre iguales, entre trabajadores del mismo oficio— se asocia con el *deber* solidario de aquellos de acompañar la huelga, o pasar a ser *excluidos*, también de la vida deportiva.

Un *match* interesante entre la Liga de Chauffeurs y los rojos

Desde un ambiente nítidamente libertario como *La Voz del Chauffeur*, se ubicaban como adversarios de las ideas y prácticas comunistas en el terreno deportivo y de la organización internacional a que pertenecían. Un articulista bajo el pseudónimo de «Azote» sostenía con sarcasmo que «tenía la creencia que la juventud [...] con diploma de furibundos revolucionarios que militan en un partido ultra rojo, ya estaría formando batallones de combatientes para la “próxima” e

655 «Football. Frente a un cisma de difícil solución», *La Voz del Chauffeur*, n.º 7, Montevideo, primera quincena de octubre de 1923, p. 7.

inevitable revuelta comunista».⁶⁵⁶ Agregaba la sorpresa de que «la reivindicadora misión de las juventudes comunistas no es la que yo me imaginaba [...] y sí [...] la de fomentar el desarrollo físico» y equipos de fútbol, básquetbol y vóleybol «en cada fábrica o taller» donde haya comunistas o simpatizantes, buscando la mayor armonía obrera y la solidaridad entre ellos. En esta crítica a los jóvenes comunistas agregaba que «el manejo de la pelota de football, desarrolla beneficiosamente los músculos y da agilidad a las piernas... para disparar» cuando sonara el primer tiro. A pesar de estas ironías sobre los comunistas, la misma Liga de Chauffeurs aceptaba jugar con los *rojos*. En diciembre de 1923 se organizó un *match* que enfrentó al seleccionado de la Liga y el de la Federación Roja. Puede resultar extraño este partido, si se considera la política sindical del momento: una liga vinculada al gremio de la FORU —el Sindicato Único del Automóvil— compitiendo con la Federación Roja de los comunistas, quienes contribuyeron a crear la central sindical competidora de aquella, la USU. Visto de otro ángulo, era una oportunidad de mostrar destrezas deportivas, y de vencer —o sucumbir— ante el contrario político-sindical. El martes 11 de diciembre de 1923 tuvo lugar el *match* en el «stadium» de Peñarol en Pocitos. Se disputaban dos trofeos donados con ese fin, una copa y dos juegos de medallas de plata.⁶⁵⁷ Se señalaba que el encuentro fue concertado para obtener recursos y para «poder probar las fuerzas, la capacidad y el entusiasmo de sus cracks». El resultado fue favorable a los rojos. Desde *La Voz del Chauffeur* se comentó que previo al partido eran francamente «optimistas en el triunfo de los chauffeurs», rebatiendo una «crónica parcial del match» realizada por el «órgano de los rojos». Sin dar argumentos, simplemente señaló que «desprendiéndonos de toda “hinchada”, creemos que el resultado del partido fue ilógico, pues ambos cuadros jugaron un tanto parejo».⁶⁵⁸

Más allá de la derrota ante los rojos, otro tema que apareció jerarquizado en el comentario del periodista fue la presencia del jefe de Policía capitalino, que había sido invitado por la liga, revelando, según aquel, «la pobre actitud» de esta. Sostuvo que «nosotros no hubiésemos hecho jamás una cosa semejante», y que había en nuestras filas «quienes tienen un cerebro tan estrecho» que olvidan que ese señor «se ensañó de lo más fiero con algunos chauffeurs» —Tipa, Serón, Di Paulo— reprimiendo «a castañazo limpio, cuando era director de cárceles». Resulta extraña esa invitación a un «represor» por los dirigentes de la liga, y es probable que haya desencadenado nuevos debates en torno a la relación entre esta y el gremio de los *chauffeurs*.

656 «Una Ilusión Menos...!», *La Voz del Chauffeur*, n.º 3, Montevideo, primera quincena de agosto de 1923, p. 8.

657 Se puede apreciar la importancia atribuida a los trofeos, indicándose el origen de las donaciones: para el *preliminar*, 12 medallas de plata donadas por Ángel Martinelli; y para el juego principal, 12 medallas de plata donadas por la empresa Lostorto y Panizza, y la Copa Fígoli, por los hermanos del mismo nombre.

658 «Football», *La Voz del Chauffeur*, n.º 12, Montevideo, segunda quincena de diciembre de 1923, p. 7.

La Federación Roja del Deporte

Desde el primer lustro de los años veinte y hasta los primeros años de los treinta, los comunistas fueron más allá de la crítica y llevaron adelante una propuesta que enfrentaba al *fútbol burgués* y otros deportes así caracterizados por ellos. Partían de una apuesta alternativa que debía contrarrestar eficazmente la funesta incorporación de las clases populares a ese fútbol controlado por la burguesía y cuyo seleccionado comenzaba a cosechar relevantes éxitos. La institución que llevó adelante esta propuesta fue la Federación Roja del Deporte (en adelante, FRD), existente al menos desde diciembre de 1923, en que su *seleccionado* compitió deportivamente.⁶⁵⁹

La FRD estaba vinculada a la Internacional Roja del Deporte (IRD), fundada en Moscú el 23 de julio de 1921.⁶⁶⁰ Durante el segundo Congreso de la Internacional Comunista (IC) en julio-agosto de 1920, el presidente del Vseobuch (era «la organización de educación física y de preparación militar creada en 1918 bajo instigación de Lenin, y vinculada al Ejército Rojo») Nikolai Podvoiski propuso al congreso constituir «una organización mundial de gimnasia y deporte obrero, encargada de difundir las experiencias del proletariado ruso a todos los países», y a partir de ella constituir «una reserva suficiente de combatientes revolucionarios para las luchas decisivas». Esta propuesta se concretó al año siguiente, luego de finalizar el Tercer Congreso de la IC. El 23 de julio se constituyó la Unión Internacional de las Organizaciones Rojas de la Cultura Física o Internacional Roja del Deporte. El nuevo organismo pasó a depender orgánicamente de la IC, siendo el Ejecutivo de esta quien elegía su dirección, hecho que sucedió por primera vez en noviembre de 1921. El presidente designado de la IRD fue Podvoiski, mientras que el comunista alemán Bruno Lieske —la personalidad más competente con relación al deporte obrero— tuvo un lugar en el Comité Ejecutivo y fue encargado de redactar el manifiesto fundacional de la IRD, finalmente no aceptado. En su lugar se aprobó un manifiesto que significaba «una glorificación al Vseobuch durante la revolución» y un llamado a los trabajadores de los demás países «a imitar al proletariado ruso, creando clubes deportivos en todas las fábricas», muy difícil en la Europa de la época. Si bien existieron debates en torno a los objetivos en la IRD, con la «bolchevización del movimiento comunista» proclamada por la IC en 1924, se puso fin a la discusión abierta y a las críticas entre las organizaciones comunistas. Lieske renunció a la IRD en 1925. La IRD había definido que los comunistas tenían dos objetivos fundamentales en el deporte: obtener el alejamiento de los trabajadores de las asociaciones deportivas burguesas y acercarlos

659 Leopoldo Sala, sin dar una fecha precisa, señaló sobre la Federación Roja del Deporte que «no formada, al surgir el PC se constituyó, casi inmediatamente», en Leopoldo E. SALA, «Vivencias de un militante. Una etapa del movimiento obrero del Uruguay», inédito, México, 1986, p. 55.

660 André GOUNOT, «Els orígens...», *op. cit.*, p. 84.

a las organizaciones del deporte obrero; y estimularlos a tomar «una orientación revolucionaria». Consideraban que bajo el sistema capitalista no existía posibilidad de sustituir el deporte burgués.

Por otra parte, en setiembre de 1920 los socialistas reconstruyeron la Unión Internacional de educación, física y deportiva del trabajo o Internacional deportiva de Lucerna, y establecieron como indispensable para el proletariado la educación física y de «orden moral», sosteniendo la fórmula «espíritu sano en cuerpo sano». Adoptó como meta principal «la divulgación de la educación física, el deporte, la gimnasia y el excursionismo entre los obreros y sobre todo entre la juventud obrera», y sostuvo que la realización de sus objetivos se encontraba ligada al advenimiento del socialismo.⁶⁶¹

Desde la IRD se consideraba el vínculo estrecho entre las actividades físicas y el compromiso político, así como la importancia de que los deportistas obreros comprendieran que era su deber el participar activamente de las luchas políticas cotidianas de la clase trabajadora. Según Gounot, «el sentido principal de la educación física era preparar físicamente a los trabajadores para las luchas revolucionarias», destacando que a menudo «los deportistas obreros eran considerados como la “vanguardia física del proletariado” o bien como “futuros soldados de la revolución”». El manifiesto *A los obreros de todo el mundo* lanzado en 1922 por el Comité Ejecutivo de la IRD muestra esta conexión entre deporte y revolución: «los deportistas rojos, muchachos y muchachas, muestran al mundo entero una nueva cultura física: la cultura del pueblo revolucionario, usada para servir la causa de la edificación socialista».

El deporte para los comunistas del Uruguay

Teniendo en cuenta que el comunismo era una organización internacional y existía una comunicación directa y una disciplina consciente hacia el *centro*, se puede intentar reconstruir la influencia de la Internacional Roja del Deporte en los comunistas de Uruguay. Un texto supuestamente perteneciente a la Organización Juvenil Comunista publicado en *La Voz del Chauffeur* nos da una pista. Veamos el texto transcripto: «es oportuno que en cada taller o fábrica donde trabajen camaradas comunistas o simpatizantes surja de ellos la iniciativa de formar teams de football, basket ball, volley ball, etc. integrados por sus compañeros de labor, haciendo observar la finalidad que se persigue, los beneficios que reporta para la armonía obrera la organización de esos teams: ¡la mayor armonía, confianza y unión entre ellos por la práctica en conjunto de los juegos a que se dediquen, los indudables beneficios que reporta la realización de matchs entre obreros de distintas fábricas, creando en los mismos un mayor espíritu [de] solidaridad».⁶⁶² Estas ideas recogen la clara definición inicial de la IRD de formar

661 André GOUNOT, «Els orígens...», *op. cit.*, p. 81.

662 «Una Ilusión Menos...!», *La Voz del Chauffeur*, n.º 3, Montevideo, primera quincena de agosto de 1923, p. 8. En la nota se alude a «una hoja recién publicada [en el] órgano oficial de esa juventud bullanguera y entusiasta y muy comunista...».

teams comunistas en los lugares de trabajo («creando clubes deportivos en todas las fábricas»), y el objetivo de contribuir a la cohesión —la «armonía»— y la confianza entre los trabajadores.

También se puede reconocer la ideología de la IRD en el marco normativo de uno de los clubes de la Federación Roja nativa. El Reglamento del Club Atlético Leningrado —de 1924— señalaba que «las instituciones deportivas del país tienen un carácter netamente burgués, y que son creadas con el único fin de adormecer la mentalidad de la clase trabajadora y tenerla siempre bajo su dominio e ignorante de todo principio de liberación». Se refería a las principales instituciones de fútbol, la Asociación y la Federación Uruguaya de Football, ya que no existía una asociación *socialista* con la cual competir. Existiendo la Federación Roja del Deporte, organización deportiva «que contempla las aspiraciones de las clases oprimidas, fundada con el único fin de libertar al proletariado del yugo capitalista, desarrollar la energía física y favorecer la educación política y revolucionaria de los trabajadores», el club adhería a ella y se oponía terminantemente a todas aquellas que no tenían esos principios. Esto se acompañaba de disposiciones disciplinarias para quienes no se comportaran adecuadamente en el terreno de las ideas y en el plano sindical, expulsando a quienes conspiraran «contra los intereses de esta entidad» y de la central de trabajadores «a la que estamos adheridos», y a los que traicionen huelgas y boicots.⁶⁶³

En junio de 1924 la Organización Juvenil Comunista realizó un llamado para integrar la Federación Roja del Deporte. En ese documento denuncia los medios empleados por la burguesía para «perpetuar la sumisión de los trabajadores», entre ellos los «grandes organismos deportivos», usándolos «para conquistar votos e influencia personal». Concebía que aquellas instituciones tenían «orientación patriótica y nacionalista» y buscaban «alejar a los proletarios de la lucha contra la explotación patronal, matando la conciencia de clase». Destaca el papel de la Internacional Comunista al comprender la necesidad de crear un organismo deportivo «que reúna a los obreros deportistas, alejándolos de las otras entidades burguesas de la misma especie». Ubica a la FRD uruguaya como «la primera en América» en la construcción de un «movimiento deportivo netamente obrero de indudable utilidad revolucionaria». Destaca que más allá de «la rivalidad y ganar una medalla», la finalidad sustancial de la Federación era «reunir a los explotados deportistas, no sólo como deportistas sino también como explotados para encaminarlos en la lucha contra la iniquidad presente del capitalismo». Al mismo tiempo, aclaraba el radical sentido diferente de la competencia, que es *noble* y entre *camaradas*, y que apuesta a un fin superior: la lucha anticapitalista. Termina el documento con la consigna «Jóvenes proletarios deportistas: Venid a las filas por el deporte obrero y por la Revolución». En el mismo número de *Justicia*, y en relación con este llamado, se transcribió un breve documento

663 *Justicia*, Montevideo, 8/8/1924: «En los clubs de la Federación Roja. Reglamentos del Club Atlético Leningrado», tomado de Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, p. 222.

de la IRD que recogía el «artículo fundamental» de los Estatutos: «La Unión Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia se ha fundado con el objeto de acentuar y dirigir el movimiento deportivo proletario internacional, en el torneo de la lucha de clases revolucionario; para liberar al proletariado del yugo del capital y de toda opresión; para intentar desarrollar la energía física y favorecer la educación política y revolucionaria de los trabajadores».⁶⁶⁴ Fue con estas ideas que la FRD uruguaya se organizó y se guió en los siguientes años.

Un indicador de la importancia asignada por los comunistas al deporte era el papel que tuvo en su principal órgano periodístico, *Justicia*. Desde sus inicios como órgano del PS, *Justicia* había mostrado interés por destacar las actividades deportivas registradas en una sección del periódico.⁶⁶⁵ Desde enero de 1920 tenía una cartelera que incluía los deportes, además de literarias, teatros y cines. Luego de la división del PS en abril de 1921, *Justicia* se transformó en el órgano del PC, continuó divulgando las actividades deportivas, por lo general, montevideanas. En un número del entonces diario comunista la parte «Deportes» informaba en torno a «Football. Regatas. Natación. Water polo», la situación del «cisma» del fútbol y las gestiones para una posible reunificación entre la Asociación Uruguaya de Football y la Federación.⁶⁶⁶ En 1924 pasó a tener la «Crónica deportiva», referida al deporte en general, al que aún —al menos públicamente— no calificaba de *burgués*.

Clubos rojos

La Federación abarcó distintos deportes, organizando campeonatos de fútbol, vóleibol y ciclismo, y posiblemente de boxeo y de gimnasia. Los comunistas contaban con un campo de deportes en La Floresta, ubicado en el Campo Español. El deporte que tuvo mayor desarrollo y visibilidad fue el «football». A comienzos de 1923 ya había varios equipos de fútbol comunistas, principalmente ligados a las seccionales de la capital. Estos *teams* iniciales se convocaban a competir *intimándose* a través de anuncios en el periódico, indicando el equipo *desafiado*, además de ser una forma de propaganda de los *matches*. En marzo de 1923, un «2º team» del Soviet, formado por miembros de la Agrupación Juvenil Comunista de las 4.ª, 5.ª y 6.ª seccionales, buscaba a través de la prensa un rival, invitando al equipo del Centro Comunista de la 10.ª y 11.ª a jugar un partido el domingo en la cancha deportiva del partido.⁶⁶⁷ Además, los *rojos* aceptaban jugar con otros equipos no comunistas. Ya se ha comentado el partido con los *chauffeurs* en agosto de 1923. En marzo se había jugado un *match* entre el Soviet

664 «El Espíritu del Deporte Proletario», *Justicia*, n.º 1439, Montevideo, 12/6/1924, p. 6. A continuación del artículo, seguía con una advertencia y llamado a la responsabilidad: «Todo trabajador que solicite entrada en ella, sepa por lo tanto, a qué atenerse y sepa bien claro que más que deportista debe ser obrero consciente».

665 «Deportes... Football. Atletismo. Box», *Justicia*, n.º 2, Montevideo, 3/9/1919, p. 6.

666 «Deportes», *Justicia*, n.º 1054, Montevideo, 12/3/1923, p. 6.

667 «Deportes. Entre comunistas», *Justicia*, n.º 1047, Montevideo, 3/3/1923, p. 6.

y Defensores de Central, en el que aquel venció por 2 a 0. En el Soviet jugaban dos hermanos Campistrous.⁶⁶⁸ Según una hermana de ellos, María Julia, «cuando se creó la Federación Roja del Deporte, los varones, los hombres, formaron en casi todos las seccionales [del pc] su *team* de fútbol». Esto indica un interés casi inmediato por el fútbol y una intensa actividad militante, en este caso exclusivamente masculina. La Federación Roja del Deporte fue creada en el curso de 1923. Con esto coincide una información de mayo de 1928 que reconocía que tenía «5 años de existencia».⁶⁶⁹ Eugenio Gómez destacó que la Federación se había formado «patrocinada por la Juventud Comunista» y que había adquirido una amplia influencia, señalando solo que «se formó en ese período».⁶⁷⁰

«Todo era rojo y rojo.» A partir de relatos que le fueron transmitidos, Turiansky ha recordado: «Es curioso porque en aquellos años todo era rojo, eran rojas todas las organizaciones que formaban parte de esa especie de estructura ramificada de los comunistas, [...] era la Internacional Roja, era la Internacional Roja del Deporte, era el Socorro Rojo Internacional, los partidos comunistas [...] y la Internacional Sindical Roja». María Julia Campistrous señaló: «¡porque así éramos nosotros! [...] como dijera el otro día Massera y tiene razón, “todo era rojo y rojo”, era la Estudiantil Roja, era la Federación Roja del Deporte... y bueno, ahí estuvimos».

Al inicio del campeonato en mayo de 1924, revistaban 21 equipos. Sus nombres revelan aspectos de la simbología comunista, aludiendo a la Rusia soviética y a valores socialistas, y denominaciones criollas o alusivas al barrio o la calle de origen. En el primer grupo, estaban el Chicherín F. C., Alas Rojas, Leningrado, La Internacional, La Comuna F. C., Hacia la Igualdad, Libertad F. C., Soviet y Guardia Roja. En el segundo, se encontraban *teams* de nombres variados, como Bristol, Huracán, Sportivo Ejido, América, Los Millonarios, Oriente, Misterio, Rosarino Junior, Mate Amargo y Nueva York.⁶⁷¹ En febrero se había registrado la inscripción en la Federación Roja de dos clubes, Trotzky F. C. y Alas Rojas, el primero de los cuales «cuenta con el concurso de jugadores de destacada actuación». Un registro de 1929 de los equipos de fútbol comunistas confirma la existencia de una nueva marea roja: «Deportivo Volga, Canillitas Rojos, Los Rojos, Brisas Rojas, Guardia Roja, Vanguardia, Fraternidad, Ideales del Porvenir, 7 de Noviembre, Campesino, Peñarol Cerrense, Obreros en Barro, Moscú, Siamo Tre, Salvataje, Aguada, Qué te importa y Vanguardia Roja».⁶⁷²

668 «Deportes. Football», *Justicia*, n.º 1049, Montevideo, 6/3/1923, p. 6.

669 «La Organización Juvenil Comunista frente a la Espartakiada de Moscú», *Justicia*, n.º 2640, Montevideo, 15/5/1928, p. 3.

670 Eugenio GÓMEZ, *op. cit.*, p. 69. Pintos no menciona la formación de la FRD, pero en ocasión de la creación del Socorro Rojo Internacional con sede en Montevideo, la señala como una de las instituciones que lo constituyeron en febrero de 1926, y también el «Club Atlético Soviet» (Francisco R. PINTOS, *Historia del movimiento obrero...*, *op. cit.*, pp. 187-188).

671 Sería interesante poder ubicar geográficamente a estos clubes rojos, para conocer su presencia social en el espacio montevideano.

672 Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, «Domingos obreros...», *op. cit.*, pp. 222-223.

Además de la imponente presencia del fútbol *rojo*, también se impulsaba otros deportes. En el caso del vóleibol, en 1930 la «Crónica Deportiva» del periódico anunciaba los *matches* del siguiente domingo de la FRD en Volley Ball: Garrote y Qué te importa, Soviet y C [anillitas?] Rojos, Fanintes y Rotenrrón, Mosaístas y S. Seis, quedando en situación de *libre* el Ariel.⁶⁷³

Degeneraciones del fútbol burgués y la victoria burguesa en París

Entre enero de 1924 y la realización de los juegos olímpicos (mayo y junio), se fueron procesando definiciones públicas de los comunistas uruguayos. Se fue pasando desde una mirada más neutral de la participación uruguaya en la competencia hasta llegar, al momento de la victoria, a una postura crítica directa de las autoridades del fútbol nacional, acusadas de hacer un uso «patriotero» de esta. Las Olimpiadas de París fueron uno de los primeros desafíos importantes que afrontó la propuesta deportiva del pc y especialmente en el fútbol. Era necesario posicionarse en torno al fútbol oficial y la celeste. En este marco cronológico se generó una inflexión en la valoración comunista del tema.

En enero informó sobre «la corrupción del football burgués» a raíz de la expulsión del delegado del departamento de Treinta y Tres de la FUF, que había acusado a Julio M. Sosa. Este era a la vez presidente de Peñarol y «leader» de la Federación, y de notoria relevancia pública como político colorado —escindido del batllismo—, y, desde 1922, electo miembro del Consejo Nacional de Administración. En otra de las crónicas deportivas de *Justicia* se denunció que en la Tercera Extra de la FUF se produjo «un tumulto de grandes proporciones, ejemplo lamentable de los excesos a que conducen las pasiones», constituyendo una «prueba de la degeneración en que cae el football burgués». Un episodio que daba pruebas del *sentido de clase* de algunos deportistas trabajadores ocurrió a raíz de un festival organizado para recaudar fondos para la aviación militar. Desde el ambiente comunista se logró la información de que varios trabajadores «con estricto sentido de clase, se negaron a prestar su concurso a aquel acto de corte esencialmente reaccionario». Entre estos se encontraba el «sobresaliente forward de Nacional» Santos Urdinarán, luego integrante de los equipos olímpicos de 1924 y 1928, y del Mundial de 1930. Según *Justicia*, aquel jugador fundamentó su rotundo *no* ante la Comisión Nacional que lo había invitado advirtiéndole que «no jugaría porque era contrario al armamentismo, como proletario que es», y al uso que hacen de este los «capitalistas contra los trabajadores».⁶⁷⁴ Un mes después, los comunistas alertaron sobre un nuevo festival y convocaron a los deportistas al «más riguroso boycott» y a «la guerra más tenaz al festival de Carrasco».

673 «Crónica Deportiva», *Justicia*, n.º 3178, Montevideo, 14/2/1930, p. 5.

674 «Crónica Deportiva. Cumplió con su deber», *Justicia*, n.º 1302, Montevideo, 2/1/1924, p. 6.

Desde febrero de 1924, *Justicia* fue informando sobre diversas actividades futbolísticas de la Federación Roja del Deporte (FRD), la Liga de Chauffeurs, la Federación Uruguaya de Football y la AUF. Luego comenzó a informar sobre el seleccionado uruguayo en las Olimpiadas, representante de la AUF, institución reconocida por la FIFA y las autoridades olímpicas. El delegado uruguayo ante el Comité Olímpico Internacional, el batllista Francisco Ghigliani, fue definido como «un kaiser deportivo», pues eligió inconsultamente a los miembros del Comité Olímpico Uruguay. De esto se concluía que «la burguesía que explota los deportes en su provecho» maneja cómodamente «a las masas deportivas». ⁶⁷⁵ Asociaban el dominio *burgués* de un organismo deportivo internacional y el manejo de las masas deportivas en el país.

Según *Justicia*, el seleccionado celeste en Europa, previo a la Olimpiada, estaba en condiciones de lograr una nueva victoria. El periodista del medio comunista informó así del *match* que estaba por disputarse el 2 de mayo en La Coruña: «el team de la Asociación Uruguaya obtendrá hoy su sexta victoria en tierra europea». Además, informaba de los partidos de la AUF y la FUF, la FRD, que había comenzado el 24 de mayo su campeonato, y la Liga de Chauffeurs, el 28, y de las eliminatorias del campeonato olímpico. A fines de mayo, había avanzado la Olimpiada y el 26 Uruguay había vencido a Yugoslavia. Las felicitaciones de la FUF a los jugadores de la Asociación motivaron una reacción de los comunistas, destacando la contradicción de aquella, que se había constituido sosteniendo «moralizar el football» y se aprovechaba de la victoria para «desvirtuar el significado de la lucha», hacer «una cuestión de honor nacional» y hacer entrar «un nacionalismo malsano» entre los obreros. Ahí estaba la clave del problema: el mal uso del fútbol para fortalecer el patriotismo, la idea de *patria* y la captación de los trabajadores «que se apasionan con las cosas del deporte». Un nuevo paso en la litigante actitud del PC se produjo cuando en la Cámara de Diputados se resolvió enviar un telegrama felicitando a los *footballers* que vencieron a Estados Unidos. Criticando al servicio diplomático que «poco y nada hacía», cuestionaban a «nuestra burguesía» que pretendía sacar ventajas de las victorias futbolísticas «para hacer conocer el tasajo, los cueros y los novillos». ⁶⁷⁶

Luego, cuando se venció a Francia, el 1.º de junio, informó que «El team uruguayo se clasificó semifinalista» por 5 goles contra 1. El miércoles 4 de junio, jugando con el titular «Los Campeones», aclaraba que no refería a las Olimpiadas, sino que se trataba de «campeones más modestos, pero que también han realizado su esfuerzo, paciente y entusiasta y que derrochan energías para llegar al triunfo». Explicaba que «los ofrecemos *como tipo de nuestros campeones* de los que están cerca del pueblo, de los que practican el deporte por puro entusiasmo y no con los fines desnaturalizados que tratan de darle los paniaguados dirigentes

675 «Crónica Deportiva», *Justicia*, n.º 1341, Montevideo, 16/2/1924, p. 6.

676 «En la Cámara», *Justicia*, n.º 1428, Montevideo, 30/5/1924, p. 1.

burgueses». Se referían al tercer *team* del Béquelo, que se clasificó primero en el Campeonato de Tercera División de la Federación Uruguaya de Football.⁶⁷⁷

El siguiente desafío era la final Uruguay-Suiza, el mismo día lunes 9 de junio, *Justicia* se limitaba a señalar que «la labor desarrollada por el equipo suizo resulta más brillante que la del uruguayo». En un repleto estadio olímpico de Colombes, en París, resultó triunfante el equipo uruguayo por 3 a 0. La noticia que brindó *Justicia* continuaba teniendo el mismo tono, nada nacionalista, destinando tres cuartos de la página al relato del partido. Uno de los titulares decía: «Los suizos fueron vencidos después de una lucha reñida».⁶⁷⁸ Un periodista aclaraba que «La burguesía al mandar este team de football a través del océano, deposita en ellos todo su “patriotismo” haciendo creer a los incautos (que quedan en esta) que en dicha olimpiada se impondrá la raza, punto este capital para sumir en la esclavitud a los pueblos».

La interpretación comunista de los festejos populares, ya realizada en el capítulo 2, era muy negativa. Titularon «delirio popular» el que tuvieron las miles de personas en Montevideo que salieron a festejar la victoria.⁶⁷⁹ Un editorial reconocía que «Una explosión de entusiasmo popular saludó la victoria, y hubiera sido legítima y digna si no se hubiera manchado con el veneno patrioter que ha infiltrado la burguesía para favorecer sus intereses». Entonces, los comunistas llamaban a los proletarios a sumarse al verdadero y sano deporte, el practicado en la FRD con un sentido liberador y revolucionario. En este caso, el sentido del tiempo libre y el de la militancia aún no estaba delimitado, y el primero no era estimulado como tal.

Un *match* entre camaradas

Una revancha entre las selecciones de fútbol de la Federación Roja del Uruguay y la Federación Deportiva Obrera de la Argentina se produjo a fines de octubre de 1925 en la cancha del Club Atlanta.⁶⁸⁰ La descripción permite comprender el radical sentido diferente con que se quería rodear al acto y la ritualización de la puesta en escena que involucraba a todos sus protagonistas. El cumplimiento de ese ritual revelaba el sentido profundo de la materialización del acto, más allá de lo deportivo. La escena estructurada por los anfitriones ubicaba los distintos roles. En los gestos y comportamientos de jugadores, dirigentes y el público, en la actuación de los músicos, en los cantos y emblemas revolucionarios, y en el intercambio de objetos, se buscaba mostrar valores alternativos: el internacionalismo y la solidaridad, el carácter fraterno de una *verdadera* fiesta obrera, contrapuestos a los imperantes en los encuentros burgueses. Al *match* concurrieron dos mil personas. Un cronista de *Justicia* pudo constatar

677 «Los Campeones», *Justicia*, n.º 1432, Montevideo, 4/6/1924, p. 6.

678 «Crónica de los Deportes», *Justicia*, n.º 1437, Montevideo, 10/6/1924, p. 6.

679 «El delirio popular...», *Justicia*, n.º 1437, Montevideo, 10/6/1924, p. 1.

680 Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 250-251.

que «Desde temprano el público comenzó a afluir a la cancha», notándose «que era un público muy distinto a los habituales... Reinaba entre todos una gran camaradería».⁶⁸¹ Mientras una banda de música desplegaba varios himnos revolucionarios y los asistentes los coreaban «con gran entusiasmo», fueron entrando al campo de juego los 22 jugadores, réferi, *linesmen* y delegados de ambas federaciones deportivas entonando *La Internacional*. Los espectadores y los participantes prorrumpieron en intensos «hurra para la Internacional [Roja] del Deporte». A continuación, el dirigente del Partido Comunista argentino, Luis Penelón, entregó una «estrella de cristal biselado con el grabado de la hoz y el martillo» al presidente de la delegación de la Federación Roja, el «compañero Héctor Podestá». Destacó, además, «cuanta diferencia había entre los *matches* internacionales de las instituciones burguesas y este partido internacional proletario. ¡Cuánto chauvinismo asqueante en aquéllos y cuanta solidaridad en los últimos!». El periodista de *Justicia* culminaba destacando el gesto del secretario del club Alba Roja, quien «entregó luego una hermosa banderita roja, con la estrella bordeada en oro». El periódico comunista argentino *La Internacional* comparaba el significado de este encuentro «lleno de nobleza, de caballerosidad deportiva, de corrección y de limpieza» con «escenas de pugilato» de otros partidos jugados ese mismo domingo que evidenciaban el «lado nauseabundo del deporte burgués».⁶⁸²

Espartaquiadas versus Olimpiadas

Un nuevo desafío motivó a los comunistas en 1928, cuando estaba prevista una nueva Olimpiada, en Ámsterdam. Frente a ella, la IRD diseñó una Espartaquiada internacional de deportes a realizarse en agosto del mismo año en Moscú. Para el PCU y su Federación deportiva era una excelente oportunidad para mostrar una competencia contrapuesta a las de la burguesía a nivel mundial, y al mismo tiempo, presentar un seleccionado de fútbol de los rojos uruguayos. Desde mayo el PCU comenzó a informar y a preparar el ambiente entre sus militantes. Fue promoviendo las finanzas con el fin de enviar un *team* de fútbol a estas primeras Espartaquiadas. La socialista Internacional Deportiva de Lucerna ya había organizado olimpiadas obreras en Alemania en 1921 y, más adelante, realizaría las de Austria (1931) y Bélgica (1937). La Organización Juvenil Comunista (OJC) era la encargada directa de la iniciativa en Uruguay. En esos meses también tendrían lugar dos eventos internacionales de importancia conectados con la Espartaquiada: los congresos de la Internacional Juvenil Comunista y de la Internacional Roja del Deporte, a los que se debería enviar una representación desde el Uruguay.

681 *Justicia*, Montevideo, 28/10/1925, p. 2, tomado de Andrés MORALES, «Batllismo y fútbol», disponible en <<http://www.efdeportes.com/efd62/batlle.htm>>.

682 *La Internacional. Órgano del Partido Comunista Argentino*, VIII, 1169, 30/5/1925, p. 3: «El gran match deportivo del domingo», citado en CAMARERO, *op. cit.*, p. 251.

La principal actividad de finanzas para ir a Moscú fue organizar una gran rifa. Una iniciativa fallida fue el intento de aprobar un proyecto de ley en la Cámara de Diputados por el comunista Carlos Wettstein «destinando la suma de \$ 5.000» para financiar la delegación de la FRD, que el Parlamento se negó a tratar. Esto podía ser visto más como una denuncia que como una posibilidad que apoyara el parlamento *burgués*.⁶⁸³ La otra acción fue una convocatoria a realizar aportes y colaborar con la iniciativa a todas las instituciones y militantes partidarios y afines. En mayo se lanzó la campaña de finanzas y la propaganda.

«¿Quiere ir a Rusia por \$ 0.25?» Así comenzaba un anuncio en la prensa partidaria para inducir a los camaradas a adquirir números de rifa. Se explicaba que la FRD enviaría un *team* que participaría en la Espartaquiada de Moscú en agosto.⁶⁸⁴ La gran rifa brindaba la posibilidad de obtener como premio principal un viaje a Rusia. Esta se sortearía en combinación con la lotería de 20 millares del 9 de junio. Se aclaraba que «el agraciado tendrá derecho a lo siguiente: viaje de ida y vuelta a Moscú, gastos de hospedaje pagos» y si fuera necesario, una ayuda mensual a su familia. Entre tanto, se seguía informando del campeonato de fútbol y de las actividades de la FRD. En mayo se destacó la partida del «compañero Milano», delegado de la OJC y de la FRD a los congresos de la Internacional de la Juventud Comunista y de la Roja del Deporte. En ese mismo mes se daba cuenta de la victoria del club Guardia Roja, al conquistar la Copa del Campeonato Especial en Montevideo.⁶⁸⁵

Un comunicado oficial del PC en mayo fundamentaba la importancia de la Espartaquiada de Moscú y hacía un «llamado a las organizaciones, afiliados y simpatizantes». Destacaba la responsabilidad de la FRD y «la gran tarea de enviar un equipo que la represente». La Espartaquiada constituiría «la respuesta del proletariado mundial que lucha en el terreno deportivo, a la Olimpiada de Ámsterdam».⁶⁸⁶ La burguesía internacional brindaba «todo su apoyo» a los juegos de Ámsterdam «fomentando el chauvinismo de los pueblos» y realizaba «entre las masas deportivas una furiosa campaña de sometimiento ideológico de los trabajadores al capitalismo». Por ello, los obreros conscientes debían comprender «su deber revolucionario de clase» y cooperar en la tarea de financiar la ida de los «representantes del deporte obrero». La burguesía uruguaya había dado todo su apoyo económico al *team* oficial, y por tanto sostenía: «A la campaña financiera de la burguesía respondamos con nuestra campaña en pro del deporte rojo!». Llamaba a la responsabilidad desde el nivel más bajo e individual del partido hasta los organismos colectivos más elevados.

683 «La burguesía contra el deporte obrero», *Justicia*, n.º 2639, Montevideo, 14/5/1928, p. 2.

684 *Justicia*, n.º 2629, Montevideo, 2/5/1928, p. 3.

685 «Crónica Deportiva. Federación Roja del Deporte», *Justicia*, n.º 2634, Montevideo, 8/5/1928, p. 5.

686 «El Partido Comunista y la Espartakiada de Moscú», *Justicia*, n.º 2635, Montevideo, 9/5/1928, p. 1.

A los juegos de Moscú se había invitado a las organizaciones y ligas deportivas de Alemania, Austria, Suiza, Finlandia, Letonia y Checoslovaquia, así como a «todas las secciones de la Internacional Roja del Deporte» en diversos países del mundo. El Comité Central de la ojc reconocía que la FRD encaraba su principal desafío, instando a sus miembros —de cada cédula juvenil, comité de radio o del interior— a colaborar directamente en la obtención de recursos y «retirar una libreta de la rifa». Precedido por el gran titular «¡Trabajemos por los juegos deportivos de Moscú!», a mediados de mayo se informaba que se había designado a los responsables de esa misión: César Reyes Daglio la presidía, el secretario de la Federación Roja, José Varela, y como «referee, entrenador y masajista», el compañero Ángel Lavanga.⁶⁸⁷

El 17 de mayo *Justicia* informaba del «sorteo olímpico» que estableció que el primer *match* de Uruguay sería con Holanda. Cuatro días después publicaba un gran titular: «La participación en la ESPARTAKIADA es el trabajo actual de más importancia del DEPORTE OBRERO». El 28 de junio, al otro día de iniciado el campeonato de fútbol olímpico, un artículo estableció la distinción y el enfrentamiento «Espartakiada contra Olimpiada», y argumentos similares a los ya planteados. Continuaba la campaña de finanzas y desde el diario se llamaba a «¡Obreros, Empleados, Deportistas!» a colaborar con la gran colecta. De esta forma se anunciaba la necesidad y la urgencia del aporte: «Del 1 al 7 es preciso obtener esos recursos».⁶⁸⁸

Avanzaba el campeonato. Uruguay venció a Holanda 2 a 0, y luego a Alemania por 4 a 1. Al comentar esta última victoria, destacó que resultó «un match deslucido por las brusquedades que hicieron gala los jugadores». Cuando Uruguay ya se había clasificado para la final —venciendo a Italia—, en la Asamblea Representativa del Municipio de Montevideo, el comunista Juan Ignacio San Martín se opuso a votar recursos para apoyar el cuadro uruguayo. Según *Justicia*, la oposición comunista allí logró «que no se vote ese despilfarro y pone de manifiesto el carácter burgués de ese torneo». San Martín fundamentó que esas competencias no tenían un objetivo deportivo, sino un «enorme contenido político y clasista», destacando la verdadera justa deportiva, la Espartaquiada de Moscú.

Ya estaban definidos los finalistas, Argentina y Uruguay, y los comunistas, fuera de todo nacionalismo, comentaban «Todo pronóstico es difícil; las mismas técnicas, las mismas características reúnen los footballers rioplatenses».⁶⁸⁹ Luego del empate el 10 de junio, se preparaba el desenlace para el día 13 a las 11:00 horas de Uruguay. Ese día, cuando aún no se había producido la victoria de Uruguay, *Justicia* sostenía «hoy, la burguesía va a arder en la fiebre patrioter, porque en el estadio olímpico de Amsterdam medirán sus fuerzas los teams de

687 *Justicia*, n.º 2642, Montevideo, 17/5/1928, p. 3.

688 *Justicia*, n.º 2657, Montevideo, 4/6/1928, p. 6.

689 «Crónica Deportiva – Football – Campeonato Olímpico», *Justicia*, n.º 2662, Montevideo, 9/6/1928, p. 2.

football del Uruguay y la Argentina». Además, «El Parlamento y todas las instituciones del Estado, la prensa y la radio, el telégrafo y el cine, todo se pone a disposición del deporte burgués, para secundar su obra envilecedora de las consciencias proletarias». ⁶⁹⁰ Al tiempo que para atacar a la burguesía se necesitaba la vanguardia política —el Partido—, en el terreno deportivo se debía «crear un deporte proletario, una organización deportiva obrera, que es la Federación Roja en el Uruguay, la Internacional Roja del Deporte». En ese entendido, la tarea principal era contribuir a «la Espartakiada, gran reunión de confraternidad de los deportistas proletarios del mundo». La «Crónica Deportiva» del 14 de junio informó «Los uruguayos al vencer al team argentino por 2 tantos a 1, conquistaron por segunda vez el trofeo»; el comentario siguiente es significativo y lapidario a la vez «No hubo superioridad en el juego».

A Moscú

Desgraciadamente, todos los trabajadores no han llegado a comprender bien [...] la importancia del movimiento deportivo y se han desinteresado en gran parte del desarrollo de nuestra organización clasista deportiva revolucionaria, la Federación Roja del Deporte, que se halla abocada en estos momentos a la realización del más importante trabajo que jamás haya emprendido: el envío de una numerosa delegación a la Espartakiada de Moscú.

Justicia, 16/6/1928

Los comunistas reconocían la importancia que había logrado el fútbol *burgués* y el interés por las Olimpiadas en vastos sectores de los asalariados y sectores populares, frente a su propuesta alternativa de fútbol proletario. Sin embargo, la opción era redoblar esfuerzos para conquistar al proletariado en la causa que llevaría al *team* uruguayo a la Espartaquiada. En grandes titulares de *Justicia* se exigía «Acudid en ayuda del DEPORTE OBRERO!», «¡Trabajadores: en vuestras manos está el triunfo!». Sostenía que el viaje a Rusia reforzaría a la FDR, en tanto los jugadores y delegados sacarían «de su viaje profundas enseñanzas que servirán para mejorar y vigorizar su trabajo en el movimiento deportivo obrero». Esos 20 compañeros habrían de experimentar directamente los valores de la revolución y serían «excelentes elementos de propaganda entre los trabajadores».

En la mañana del martes 26 de agosto, partió la delegación uruguaya hacia Moscú, en el vapor General Belgrano. Previamente se había llamado a los trabajadores a despedir dignamente a los compañeros que llevaban aquella «altísima misión» de confraternidad proletaria internacional. Los hermanos Campistrous jugaban en el Soviet, y recuerda María Julia que estaban entre «los que fueron a

690 «La fiebre chauvinista», *Justicia*, n.º 2665, Montevideo, 13/6/1928, p. 1.

la Espartaquiada de Moscú». Asistieron cerca de cuatrocientas personas a despedir la delegación, lo que fue registrado por los fotógrafos de *Justicia*.⁶⁹¹

Los relatos sobre su desempeño van desde el positivo recuerdo de Leopoldo Sala, quien estuvo entonces en Moscú, hasta una versión menos optimista de Wladimir Turiansky. Este último recordó vagamente el episodio de esta forma: «Uno de los participantes de una delegación que viajó a la Unión Soviética fue después dirigente del partido. Yo lo conocí personalmente, era Reyes Daglio. [...] Reyes Daglio había ido con la delegación a jugar fútbol a la Unión Soviética [...], se lo presentaban a uno y lo primero que hacían los periodistas era preguntarle cómo le había ido con el fútbol [y se reían por lo mal que les había ido]». También señaló «creo que le fue mal [al equipo rojo uruguayo], me comentaron que hubo alguna goleada». Leopoldo Sala recordó de forma positiva aquella experiencia, señalando que «la FRD llegó a participar, y no sin éxito, en la Espartakiada Internacional, en Moscú, en 1928. Tuve ocasión de asistir a algunos de los encuentros de nuestros muchachos futbolistas (la FRD practicaba, puramente, el Foot Ball), con equipos soviéticos o finlandeses (con estos, en el estadio Dynamo) y había que ver cómo Uruguay defendía sus colores, y era aplaudido por miles y miles de moscovitas». Coincidente, Eugenio Gómez señaló que el equipo uruguayo tuvo «destacada actuación».⁶⁹² Supongo que las visiones de Sala y de Gómez —relatadas mucho tiempo después de los hechos— estaban teñidas por la imagen que *debía tener* un equipo deportivo comunista uruguayo, dando ejemplo y energías para la lucha.

La Federación Roja en tiempos de crisis y el campeonato del «mundito» burgués

A fines de los años veinte, los comunistas consideraban importante trabajar en el ambiente sindical y aplicar su política juvenil y deportiva. En el ámbito de la CGTU, creada en mayo de 1929, se entendía necesario que las agrupaciones deportivas sindicales debían formar parte de la Federación Roja, lo que resultaría un gran paso hacia «la conquista de los jóvenes que están propensos a caer en las instituciones que crean los burgueses para explotarlas en su provecho».⁶⁹³

Por otra parte, existía en los comunistas la percepción de que gran parte de los trabajadores no eran atraídos por la FRD, y que incluso algunos «deportistas rojos» se alejaban. El registro de un debate en *Justicia* nos da indicios de ello. En el periódico se vio la respuesta de un militante de la FRD a un lector de *Justicia* que había firmado «Deportista Rojo» y había escrito una nota crítica a la federación.⁶⁹⁴ En esta respuesta, Le Pera cuestionó al «Deportista» su condición de *rojo*, destacando que no era afiliado al C. A. Soviet, no concurría a los partidos de

691 *Justicia*, n.º 2677, Montevideo, 27/6/1928, p. 1.

692 Leopoldo E. SALA, «Vivencias de un militante...», *op. cit.*, p. 57; Eugenio GÓMEZ, *op. cit.*, p. 69.

693 F. FERREIRA, «Nuestro trabajo en los sindicatos», *Unificación*, s. d. (n.ºs 6-7, julio-agosto), 1929.

694 «Crónica Deportiva», *Justicia*, n.º 3182, Montevideo, 19/2/1930, p. 5.

la federación, y «que no sabe o no quiere saber» las dificultades con que deben luchar los militantes del campo obrero. Agregaba que estos se veían abandonados por quienes habían sido «buenos deportistas rojos» y que renegaban de sus propios clubes. Le Pera reconocía ciertas dificultades, por ejemplo, que en el Soviet aceptaban a quienes solo venían por el boxeo, pero que *cotizaban*. Finalizaba diciendo que «si los compañeros todos viniesen al Centro, ayudarían a la labor del Comité Directivo, entonces no tendríamos la dificultad que tenemos hasta ahora».

En la FRD, además de fútbol, se practicaban otros deportes. Uno de los que tuvo cierto desarrollo fue el ciclismo. Una Gran Matinée Artística organizada por el club deportivo y cultural y Alas Rojas en la Casa de los Sindicatos permite apreciarlo. En febrero de 1930, *Justicia* llamaba a concurrir a «Todo el partido y todos los que simpaticen con nuestros ciclistas». Señalaba que «los valientes muchachos» de este club «siempre están alertas para ayudar [...] a los trabajadores que protestan»; y reforzando la idea del apoyo al movimiento sindical, señaló: «esta brigada de ciclistas que se han puesto siempre a las órdenes de la Confederación» (la comunista CGTU). En la matinée, los ciclistas harían pruebas de acrobacia y habría una representación teatral sobre Chaplin. Tiempo después, una Comisión Ciclista de la FRD organizó varias carreras en la Rambla Wilson de Montevideo «para corredores de 1ª, 2ª y 3ª categoría». También se jugaba vóleybol; a comienzos de 1930, existían nueve clubes. El domingo 16 de febrero se jugaron cuatro partidos, quedando libre el Ariel. Uno de los clubes más fuertes y en el que se practicaban varios deportes era el ya mencionado Soviet. Tenía su sede en Gonzalo Ramírez 1409. Se anunciaba que allí se practicaba «box, gimnasia, football, wolley ball [sic], ajedrez, etc.».⁶⁹⁵

El año 1930 marcaba un contexto especial para el fútbol uruguayo, y, mientras el país se aprestaba a organizar el primer Campeonato Mundial, la FRD continuaba por sus propios carriles. En la «Crónica Deportiva» de *Justicia* se continuaba informando sobre deportes, pero ahora casi exclusivamente las actividades de la FRD. Cuando comenzó a informar sobre las actividades de la AUF —y el Mundial de fútbol— lo hizo dentro de la sección deportiva bajo el título «Del Deporte Burgués».

La FRD continuaba con sus actividades. Tenía reuniones periódicas de su pleno, preparando la temporada y un congreso, instancias para las cuales «debe fortificarse la dirección de la F. R. D.», sostenía quien firmaba una nota «J. P. M.». Tal vez fueron indicios emergentes de cuestionamientos y críticas a la federación. En la discusión del pleno del viernes 28 de febrero, se incluía la de «nuevos deportes», así como la Agrupación y Escuela de Jueces. La página deportiva de esos días también destinó una nota al «deporte obrero en el interior», indicando el interés de proyección en ese ámbito tan amplio como el país «no montevideano».

695 «Centro Atlético Soviet», *Justicia*, n.º 3205, Montevideo, 16/7/1930, p. 5.

Las referencias al deporte —y a las instituciones del deporte— en la Unión Soviética eran una oportunidad para verse en un espejo, y, tal vez, también para cambiar el rumbo. La «primera conferencia de engrandecimiento de deportistas y gimnastas trabajadores de los pueblos, de las explotaciones agrícolas del Estado y colectivos» realizada hacía poco había definido avanzar en una reorganización de la actividad deportiva. También aquella había resuelto «la necesidad de desarrollar en vastas proporciones el trabajo para la conquista de las masas y coordinar la actividad deportiva con las tareas sociales y políticas del Partido Comunista» y Gobierno de la URSS.⁶⁹⁶

La diplomacia deportiva y política uruguaya había obtenido que el Primer Campeonato Mundial de Fútbol se realizara en Uruguay en julio de 1930. A medida que se acercaba su inicio, los comunistas fueron mostrando su frontal rechazo a todas las actividades previas: la inscripción de equipos nacionales, la financiación del evento, la construcción del Estadio Centenario. Se denunció los «derroches» de los bienes públicos por los dirigentes de la AUF, pues «Los “socialistas” y demás integrantes burgueses» de esa asociación habían echado la casa por la ventana al lograr la inscripción del *team* rumano «ya que es éste el único país que los acompaña en su “gloriosa quijetada”... que el pueblo paga».⁶⁹⁷

Mirado desde la actualidad, parece bastante extraordinario que ya casi al inicio del primer campeonato mundial de fútbol los comunistas continuaran actuando como si aquel no existiera, realizando sus tareas, sus partidos y encuentros. Querían mostrar su carácter radicalmente *alternativo* y también su decisión de *combatir* el campeonato del «mundito» burgués. En lo previo, en el transcurso y después del campeonato, la FRD siguió con sus cronogramas y campeonatos. Veamos la actividad futbolística del domingo 6 de julio de 1930, seis días antes del inicio del campeonato mundial. Se desarrollaron cuatro partidos en la Primera División; tres en «intermedia»; así como la misma cantidad tanto en «tercera extra» como en «cuarta división infantil». O sea que en esa jornada estuvieron jugando un total de 26 equipos.⁶⁹⁸ Desde semanas antes del inicio, los comunistas manifestaron la intención de boicotear el campeonato. Se comenzó a organizar desde los clubes de la FRD mitines «contra el Campeonato Mundial burgués y chauvinista». Una «gran asamblea-conferencia», que tenía como consignas «¡Contra el Campeonato Mundial!» y «¡Contra la Reacción!», se realizó en el local del Vorovsky, organizada por varios clubes de la federación, entre ellos, Porvenir, Guardia Roja, Alas Rojas y Luxemburgo. También se informaba de otras asambleas de clubes previstas para el día sábado.

696 «Federación Roja del Deporte. La misión del deporte en la Unión Soviética», *Justicia*, n.º 3196, Montevideo, 8/3/1930, p. 7.

697 «Crónica Deportiva (...) Del deporte burgués. Noticias», *Justicia*, n.º 3185, Montevideo, 22/2/1930, p. 7.

698 «Crónica Deportiva», *Justicia*, n.º 3294, Montevideo, 3/7/1930, p. 5.

Los ataques de los comunistas a las delegaciones extranjeras se fundamentaban en que representaban regímenes capitalistas, dictatoriales o imperialistas. En el caso de Yugoslavia, «país donde impera el terror sangriento, contra los trabajadores», se proponía a los obreros el repudio a todo homenaje «a los enviados oficiales de la dictadura». Se sucedieron denuncias desde su prensa a las delegaciones de casi todos los países: a la «reacción irigoyenista» argentina, o la «dictadura de Guggiari» en Paraguay. Además, criticaba las recepciones oficiales que les brindaban los dirigentes de la AUF o del Gobierno, pues, mientras en los agasajos aquellos comían y se emborrachaban, «los proletarios se cobijan en inmundas casillas o duermen en las calles».⁶⁹⁹

Desde la página deportiva, se inducía a los militantes a actuar, pues había «grandes cosas que realizar a favor del deporte obrero», llevando a través «de reuniones, asambleas y manifestaciones» a desenmascarar la farsa del campeonato mundial, y prepararse para la Espartaquiada obrera y campesina de 1931. Proponían difíciles desafíos, como realizar «en forma urgente e imprescindible la formación de las fracciones deportivas en la Federación Roja», reconociendo que la tarea se había iniciado varias veces sin haberla concretado. Aunque criticaba duramente a los militantes partidarios, el discurso retomaba la confianza en que se atendería mejor «los llamados de la Comisión Central Deportiva, de los Comités Regionales Juvenil y Partidario». El día previo al inicio del campeonato, los comunistas hicieron un llamado especial a sus militantes para estrechar filas en torno de la federación y sus clubes, «que emprenden la lucha contra los festejos del Centenario y contra el campeonato». Planteaban recrudecer la campaña, fijando carteles, levantando las consignas contra el campeonato de fútbol, junto al reclamo de «libertad de los presos obreros» y un viva a la FRD.⁷⁰⁰

El campeonato se inauguró el domingo 13 de julio. Los primeros partidos se jugaron en estadios de Nacional y de Peñarol, pues aún no habían culminado las obras en el Estadio Centenario, que finalmente estuvo pronto el 18 de julio. La sección deportiva informaba de esta forma la marcha del evento: «Campeonato del mundito. Los Resultados de Ayer. Imperialistas yanquis (3), Imperialistas belgas (0); Imperialistas franceses (4), Fascistas italianos (1)». El mundial culminó con la final el 30 de julio entre Uruguay y Argentina, en la que el primero venció 4 a 2. Los comunistas precisaron en un editorial su posición: «Ante Uruguay Campeón!». Además de una medida frase que indicó el triunfo celeste, uno de los titulares revelaba el significado atribuido a esa victoria: «Desde ayer, pues, el football de la burguesía detenta el título de campeón».⁷⁰¹ Recordó que el capitalismo efectuó previamente una intensa campaña chauvinista a través de la prensa burguesa y reconoció que había logrado su objetivo. La muchedumbre había sido ganada ideológicamente: «el cerebro entumecido e incapacitado para discernir y pensar» la llevaba a vibrar ante algo que no era

699 «Contraste!», *Justicia*, n.º 3200, Montevideo, 10/7/1930, p. 5.

700 «Crónica Deportiva», *Justicia*, n.º 3202, Montevideo, 12/7/1930, p. 7.

701 «Ante Uruguay Campeón!», *Justicia*, Montevideo, 31/7/1930, p. 1.

suyo. No «somos enemigos del football», sino partidarios de él, pero buscamos «colocarlo de manera que sirva para esclarecer conciencias proletarias y para forjar espíritus revolucionarios». Ese era el principal objetivo del deporte para los comunistas, que implicaba cambiar la conciencia y las prácticas de los trabajadores. A los muchos obreros que gritaron «jubilosos: ¡Uruguay, campeón!», se les respondía que «¡Uruguay burgués es campeón!». La alternativa era la FRD, y terminaba diciendo que no se trataba de «mostrar cuerpos atléticos, sino para hacer más fuertes todavía, nuestro brazo y nuestra voluntad con el fin de romper las cadenas de la explotación capitalista».

Un balance crítico, un desafío

En agosto, un artículo sin firma, pero seguramente con aval político importante realizó un análisis de la actuación de la FRD, partiendo de las resoluciones de su congreso de 1927 que había planteado el crecimiento de la federación.⁷⁰² Tanto el Consejo Directivo de la FRD como «varias asambleas de delegados» habían acordado impulsar varios deportes (básquetbol, ajedrez, vóleibol y ciclismo) y sus campeonatos. Si bien las bases habían aceptado en forma unánime el planteo de la dirección, hasta el momento no se habían obtenido resultados efectivos, salvo cierto avance en el ciclismo. Si bien esos deportes tenían «ambiente entre los deportistas obreros», responsabilizaba de la inactividad a la falta de decisión y de entusiasmo de las comisiones designadas para organizarlos. Por ejemplo, el básquetbol contaba con las condiciones para organizar un campeonato —las canchas y cinco o seis *teams*—, pero «la comisión organizó mal». El redactor del artículo fue muy duro con el resto de las comisiones. Sostuvo que era necesario reaccionar, y que al fin de la temporada de fútbol se pudiera mantener a los integrantes de la federación e impedir su disgregación. Finalizaba conminando al Consejo a reorganizar las comisiones, vigilar su trabajo y «obligarlas a organizar los campeonatos a la brevedad posible» para mantener contacto con los jóvenes obreros e «interesarlos en las luchas del proletariado revolucionario». Sin duda, debió influir en este análisis el enorme peso de la victoria celeste en los trabajadores y la sociedad uruguaya toda, y problemas más específicos de la FRD y su dificultad para mantener lo logrado y expandirse. La preocupación en la juventud era principal, algo que también se comprendía desde la labor en los sindicatos y de la central comunista CGTU.

El ocaso de la FRD

Su modelo deportivo planteaba la sana competencia, la solidaridad, el internacionalismo, y el deporte como un aspecto del proceso revolucionario. Y este era un factor relevante para su modelo ideológico más general, el de la URSS. Una forma de mostrar esos valores era la que desarrollaba en sus competencias. Un nuevo *match* internacionalista entre los seleccionados comunistas hermanos

⁷⁰² «A trabajar por los nuevos deportes», *Justicia*, n.º 3323, Montevideo, 8/8/1930, p. 5.

del Río de la Plata se jugó a fines de agosto de 1930. Este se presentaba así a los proletarios locales: «Los deportistas obreros del Uruguay, y con ellos todos los trabajadores que viven libres de la corruptora dominación espiritual de la burguesía, sabrán expresar, en los distintos ámbitos en que ellos participen, su absoluta y fraternal solidaridad, con los trabajadores argentinos representados por la delegación deportiva». Los clubes rojos prepararon la bienvenida a los deportistas argentinos, organizando una caravana en la cual la delegación visitaría diversos locales de la FRD: Sportivo Justicia, Talleres, Los Rojos, 1.º de Agosto, Ferrer, Krassin, Soviet, 21 de Marzo, Canillitas Rojos, Volga, Villa Muñoz y Vorovsky.⁷⁰³ La visita sucedía en el marco de la Jornada Internacional de la Juventud Obrera, y ambas federaciones participarían en esta a través de «ese gran acto de confraternización» que era el *match*. Este tenía «el significado fundamental de una jornada proletaria contra la burguesía y principalmente del deporte proletario contra el deporte burgués».

Es probable que la FRD dejara de existir en el entorno de la crisis económico-social de comienzos de los treinta y del golpe de Estado de 1933, y la importante represión que actuó sobre la izquierda y los comunistas. Los primeros años de los treinta fueron de crisis económica y de gran desocupación de los trabajadores, de represión antisindical y hacia el PC, en particular, en febrero de 1932. Esto se expresó en un debilitamiento sindical, que también sufrieron las organizaciones comunistas. El siguiente relato muestra aquel difícil momento. Recordó Coca Campistrous la represión al club deportivo: «Y ahí estaba el Soviet, que era donde se hacía todo, y en el golpe de Terra [31 de marzo de 1933] fue cuando le rompieron todo el gimnasio. Teníamos una biblioteca [...] preciosa, que la había donado la Dra. Clotilde Luisi de Podestá, y los sacaron a la calle, y nos quemaron libros, biblioteca y todo, la dictadura [...]. Y era ahí, en Gonzalo Ramírez entre Médanos y Vázquez. Y aquí... *las cosas que hicieron... usted verá, no era de otra manera, sino llorando. Las cosas que hicieron, y cuántas cosas sacaron de ahí, cuántas cosas sacaron, y cuántos jóvenes que quedaron*». Eso ocurrió también en Argentina entre 1930 y 1932 con la represión de la dictadura militar de entonces sobre la Federación Deportiva Obrera (FDO). El ocaso se produjo en ese período, sumado al proceso de escisión en el PCA desde 1927 con el penelonismo, que originó la división también en la FDO, predominando la fracción penelonista en la sección bonaerense. A fines de 1930 la represión de la dictadura de Uriburu desarmó a la federación, reconstruyéndose a comienzos de 1932, pero ya en agosto debió concluir sus actividades cuando los comunistas volvieron a sufrir duramente la represión estatal.⁷⁰⁴ Quizá haya que rastrear aún más el itinerario de la Federación Roja del Deporte, su influencia posterior y, en especial, conocer las circunstancias de este fin de la experiencia deportiva, quizá la más radical y ambiciosa como *alternativa* llevada adelante por la izquierda.

703 «La delegación argentina visitará los locales de la Federación Roja», *Justicia*, n.º 3342, Montevideo, 30/8/1930, p. 1

704 Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 252-253.

Los socialistas y los deportes en los años veinte

En sus comienzos los socialistas prestaron cierta atención a las actividades deportivas. Entonces su diario *El Sol* disponía de una sección deportiva, que en poco tiempo y luego de dejar la frecuencia diaria, fueron abandonando y emitiendo esporádicamente. En oportunidades especiales incursionaban en los deportes, haciendo críticas al profesionalismo y su mal uso por la burguesía que engañaba a los trabajadores. Esto se pudo apreciar en las competencias futbolísticas olímpicas y en el Mundial de fútbol de 1930. A veces informaban con simpatía o prestaban las páginas de *El Sol* para promover encuentros de fútbol, tal vez, pues, podría haber socialistas entre ellos. Por ejemplo, en abril de 1928 se informó del *desafío* del Club Sportivo Húngaro que accedía a jugar «partidos de football en el field del team aceptante». O la información sobre una Liga Sportiva, cuyo Consejo se abocaba a organizar «la próxima temporada que promete ser interesante», que anunciaba que en el próximo número se trataría extensamente sobre el asunto.⁷⁰⁵

Tomando en cuenta su condición internacional, se puede ver una conexión importante entre el Partido Socialista argentino y el uruguayo. Esta influencia se ha potenciado por la cercanía, las visitas frecuentes entre dirigentes de ambas márgenes del río, el intercambio de publicaciones, cartas, documentos. En el terreno deportivo, puede haber habido matices. Mientras los socialistas argentinos tuvieron una organización deportiva propia a mediados de la década de 1920, los uruguayos no tuvieron algo similar. En 1926 se había creado, como competidora de los comunistas en el terreno del fútbol obrero, la Confederación Socialista Deportiva, que funcionó hasta 1930.⁷⁰⁶ El interés del psu en los deportes parece haber sido muy limitado en esos años, lo que evidenciaba en su prensa. Si bien *El Sol* fue, en general, semanario y se notaba su carácter principalmente político y la escasez de páginas dificultaba destinar espacio a los deportes, estimo como probable que los redactores y responsables de la publicación no tuvieran ellos mismos interés real en promoverlos.

A tono con las definiciones y las ideas de la Internacional socialista del deporte y la gimnasia y con las del ps argentino, los uruguayos creían, en los años veinte, en una función educativa del deporte y la vinculación entre la *mente sana* y el *cuerpo sano*. Desde *La Vanguardia* argentina, en 1924, veían «en el desarrollo y difusión de los deportes sanos, un factor de energía y disciplina, que ha de influir, indudablemente, en la educación moral de las nuevas generaciones».⁷⁰⁷ Los socialistas uruguayos pensaban que su práctica permitiría «inculcar el deporte en la juventud, con lo cual, además de vigorizar el cuerpo, se aleja al individuo del juego, el alcohol y otros antros de perdición». Su crítica al deporte

705 «Football», *El Sol*, n.º 739, Montevideo, 23/4/1928, p. 3.

706 Hernán CAMARERO, *op. cit.*, pp. 246-247.

707 «Deportes. Un comentario de “La Vanguardia”», *El Sol*, n.º 523, Montevideo, 14/6/1924, p. 3.

y al fútbol oficial era clara. Recordemos que con motivo del campeonato realizado en Montevideo en 1930, los socialistas volvieron a rechazar su uso por los políticos, y su diputado Emilio Frugoni se opuso al homenaje que el Parlamento votó a los jugadores uruguayos victoriosos.

En un marco de dura lucha ideológica con los comunistas, la posición socialista frente a las Espartaquiadas de Moscú, y, en especial, la solicitud comunista de apoyo económico para el *team* uruguayo, fue de claro rechazo y lo expresó ridiculizando la situación. Entonces señaló: «Los diputados burgueses de nuestro parlamento se han llevado no hace muchos días, uno de esos sustos que no es para contar», se trataba de que «los representantes comunistas cansados de colaborar con la burguesía, sintieron vibrar en su sangre las “ansias revolucionarias”, y presentaron el proyecto más “demoledor” que pedirse pueda», exigiendo «que los capitalistas contribuyeran con \$ 5.000 para las Olimpiadas Moscúteras». Finalmente, el proyecto fue rechazado, pero «uno de estos días los comunistas presentarán otro proyecto más “revolucionario” que el que comentamos».

La izquierda y el deporte desde mediados de los años treinta hasta los cuarenta

Al considerar los comportamientos cotidianos y las prácticas deportivas, resulta conveniente destacar el cruce e incluso las contradicciones que se producen a menudo entre discursos e ideologías y prácticas. Mientras que anarquistas o socialistas en sus publicaciones cuestionaban, criticaban o ignoraban los deportes, el fútbol profesional y las ligas oficiales, entre los jóvenes de esas corrientes de izquierda se los tomaba desde otro punto de vista y se los practicaba, sin dramatismos y cuestionamientos morales e ideológicos. A mediados del decenio de 1930, los jóvenes socialistas realizaron diversas actividades tendientes a fortalecer un espacio deportivo propio, centrándose en el fútbol. No era raro y, a la vez, era demostración de la importancia de aquel en las franjas etarias más jóvenes que surgiera allí dentro de la organización juvenil del ps. En 1936 la Brigada de Deportes de la Juventud Socialista de Montevideo organizaba campeonatos de fútbol y de básquetbol, y trabajaba para lograr una buena infraestructura. Buscó construir un gimnasio dentro del local partidario, en la Casa del Pueblo.⁷⁰⁸ Estas iniciativas de los jóvenes socialistas mostraban la percepción benéfica del deporte como actividad física sana.

En el mismo año se registró el inicio del campeonato de la Federación Democrática de Football. En él participaron ocho equipos, cuyos nombres revelan vínculos con los de fábricas, talleres y tiendas comerciales.⁷⁰⁹ La jornada

708 «Juventud Socialista de Montevideo», *El Sol*, n.º 1207, Montevideo, cuarta semana de setiembre de 1936, p. 6.

709 «Inició sus actividades la Federación Democrática de Football», *El Sol*, n.º 1193, Montevideo, tercera semana de junio de 1936, p. 2.

deportiva del sábado anterior —mediados de junio— se había desarrollado con dos partidos, uno entre Tesoro Verde y Yerba Armiño F. C., y el otro, en el *field* de Bulevar Artigas y Araycuá, entre La Platense y Supicci Sedes; venció el último por 3 a 0. Al día siguiente los contendores fueron el Deportivo I. C. A. versus Introzzi F. C., con empate 3 a 3. El comentario del cronista indicó que «Se jugó entusiastamente, haciendo derroche de energías, bregando por la consecución del triunfo», destacando especialmente que «el buen comportamiento de los jugadores dejó satisfecha a la numerosa hinchada que presencié el encuentro». La Brigada de Deportes los impulsaba organizando campeonatos, tres de fútbol, uno de básquetbol y otro de vóleibol. Tuvo buena acogida, pues se inscribieron un buen número de equipos para participar, el suficiente para comenzar los torneos. Sin embargo, el periodista de *El Sol* aclaraba que los compañeros de la brigada prefirieron «ir sin prisa», de modo de prever y evitar que «se cuele la discordia en nuestra casa si se da motivo para que surja ese orgullo deportivo tan mal entendido, que ha bastardeado en nuestra ciudad». Lo que ocurría en el fútbol montevideano era tenido en cuenta por los jóvenes socialistas, quienes veían el deporte como factor físico y moral no solo individual, sino guiado por una idea de lo colectivo y social. Se fundamentaba que el deporte y la gimnasia estuvieran complementados, pues era un «principio indiscutido que rige todas las grandes organizaciones de cultura física del mundo» —la de origen socialista— y que los impulsó a fundar «un gimnasio de la Casa del Pueblo». En octubre la Brigada de Deportes hizo un esbozo de la estructura material que tendría el gimnasio: una cancha de pelota, otra de vóleibol y los útiles para los aparatos (barra fija, paralelas, caballo y anillos). El campeonato de la 12.ª fecha del Campeonato 1936 y 4.ª fecha del Campeonato Especial anunciaba cuatro *matches*, de prácticamente los mismos equipos ya mencionados. Al año siguiente, desde abril se anunció el inicio de «los trabajos pertinentes para la organización del Campeonato» de fútbol de la federación. Se invitaba a los clubes que habían participado del torneo anterior a una reunión que se realizaría el miércoles 28 de abril a las 21:30 horas, en la Casa del Pueblo, en la calle Paraguay 1480. Esta invitación se hacía «extensiva a todos los clubes que deseen intervenir en este campeonato», firmada por el secretario de la Federación.⁷¹⁰ Estas informaciones deportivas de *El Sol* se hacían en una total ausencia de referencias a otros campeonatos y ligas, como el caso de la oficial AUF. La única excepción fue el año anterior, mientras se producían las Olimpiadas de Berlín, que llevó a los socialistas a denunciar el viaje de una delegación de deportistas uruguayos a aquel evento. Criticaron que «para que los atletas nacionales vayan a contribuir al éxito de unas olimpiadas que debieran ser boicoteadas por todo el mundo civilizado» el gobierno departamental de la capital se hizo cargo de los gastos de la delegación.⁷¹¹

710 «Federación democrática de Foot Ball», *El Sol*, n.º 1233, Montevideo, tercera semana de abril de 1937, p. 3.

711 «A Berlín!», *El Sol*, n.º 1193, Montevideo, tercera semana de junio de 1936, p. 4.

En el campo libertario, eran frecuentes las críticas al fútbol oficial y su práctica por los jóvenes y los sectores populares. Pero, en los barrios obreros y populares, los jóvenes ácratas fundaban clubes en los que tenían presencia y expresión los valores solidarios y en algunos casos antiautoritarios. Algunas posiciones oficiales de jóvenes anarquistas sobre el deporte sostenían: «Los jóvenes libertarios creemos y vemos en el deporte, un factor de importancia para el ejercicio revolucionario del hombre que tiende a liberarse de la explotación capitalista y estatal», planteando «queremos que la juventud deportiva de los talleres y campos sean los porta-estandartes de un verdadero amor y espíritu fraternal». Su invitación a los jóvenes era «entrar en los cuadros de lucha de las organizaciones libertarias juveniles y obreras», no refiriendo precisamente a «cuadros de fútbol». ⁷¹² Asignaban un papel positivo al deporte no corrompido por el espíritu capitalista: «Hagamos del deporte un medio de perfeccionamiento del individuo, y no un negocio de empresarios inescrupulosos [...]. Los jóvenes libertarios queremos que la práctica del deporte se haga accesible a todos; que contribuya a formar individuos templados y conscientes, y no multitudes aullantes y fanáticas». ⁷¹³

Desde mediados de los años treinta y más claramente en los cuarenta, se constató el surgimiento y desarrollo de varios clubes de fútbol barriales con una presencia, un tono y hasta una simbología —la del color— libertarios. Esto implicaba aceptar *jugar* al fútbol y participar activamente como actividad enriquecedora, y donde —en algunos casos en forma evidente— se ponían en práctica criterios, principios y valores del movimiento obrero y anarquista. Uno de ellos era el Club Atlético El Tobogán, ubicado en el barrio de La Teja, fundado el 1.º de mayo de 1936, y que tenía camiseta roja y negra a rayas verticales. Era un club típicamente barrial y aunque estaba integrado mayormente por gente que no era libertaria, hubo militantes de esa corriente, según el veterano anarquista Juan Carlos Mechoso. Mechoso destacó la existencia de otros clubes vinculados a ese origen ideológico. Fue el caso de El Vencedor, club barrial fundado en 1947 en la zona de «la cachimba del piojo», en La Teja. ⁷¹⁴ En el club había gente de la Agrupación Anarquista de La Teja, tenía consignas de izquierda, desarrollaba prácticas como los pícnicos para obtener fondos para los presos en la España franquista. En su sede, un cartel sentenciaba: «Aquí no entran milicos ni carneros», revelando una posición ideológica clara en esos dos aspectos. Según Mechoso, otro club fue La Cumparsita, también de aquel barrio y de fines de los cuarenta, en el que había ácratas, como Adalberto *Plomito* Soba e Idilio de León, y portuarios de acción directa, como Lázaro. En el Huracán de La Teja había varios

⁷¹² «El deporte y la juventud», *Voluntad*, n.º 22, Montevideo, marzo de 1940, p. 4.

⁷¹³ «La Juventud y el Deporte», *Voluntad*, n.º 31, Montevideo, enero de 1941, p. 4.

⁷¹⁴ Juan Carlos Mechoso, además de aquellos, señaló el caso del Club Atlético Progreso, que «lo formaron los anarquistas», inicialmente con camiseta negra, y el Club Basáñez, de camiseta rojinegra, fundado por obreros anarquistas. Sobre El Vencedor, véase Carlos RIVERA YIC, *Historia del Vencedor*, Montevideo, edición de autor, 1997: «Ni milicos ni carneros», pp. 31-32.

anarquistas militantes de la Federación Naval, entre ellos Pedro Otás y Rogelio Pérez, como característica diferenciadora el club disponía de una biblioteca de más de quinientos libros.

Desde mediados de los treinta, los comunistas habían dejado atrás la combativa FRD. En el contexto de la lucha antifascista y su propuesta de frente popular —sobre la base de resoluciones del VII Congreso de la Tercera Internacional en 1935—, se ambientó una posición menos radical y más componedora en la sociedad, de acercamiento a partidos políticos y asociaciones de la sociedad civil cercanas a sus ideas, en lo nacional antidictatoriales y antifascistas en un nivel más amplio. En los inicios de 1938, desde su prensa se volvió a informar ampliamente sobre la actividad deportiva y, en particular, del campeonato de la AUF y sus clubes.⁷¹⁵ Un cambio que muestra la *nacionalización* también se puede reconocer en esos años en la castellanización del término, refiriéndose ahora al *fútbol* y ya no al *foot-ball*.

En el medio sindical, los comunistas impulsaron la actividad física y deportiva. Esto tenía una fuerte continuidad con el período anterior y sus preocupaciones por acercarse a los trabajadores y a los jóvenes. La central UGT, conducida por aquellos, desarrolló interés por el deporte y la educación física. Los sindicatos debían tomar el tema de la juventud proletaria y prestar atención a todo lo vinculado con «la cultura física y la higiene».⁷¹⁶ Se debía intentar que la juventud trabajadora realizara ejercicios útiles para que llegaran a ser «hombres fuertes y de carácter». Vinculaba la «grandeza de los pueblos» con la «afición y práctica» de los juegos atléticos en general. A través de la educación física, se infundiría «la confianza de cada hombre» y ayudaría a corregir muchos vicios. Proponía la realización diaria de ejercicios «contra la pereza física» de media hora de duración, destacando que los deportes no suplían a la educación física. Este planteo teórico sobre la educación física no parecía tener mucho asidero en la realidad de los jóvenes sindicalistas, seguramente más volcados a deportes como el fútbol. En la *Cartilla de Organización* de la UGT de 1947, se destacaba que debería existir un «secretario juvenil» en los sindicatos, y que la «comisión juvenil» de cada sindicato debía organizar «las Actividades Deportivas de todo tipo».⁷¹⁷ En este sentido, la Federación de Obreros en Lanús (FOL) a mediados de los años cuarenta asignaba a su Comisión de Asuntos Sociales la tarea de «formar una amplia Comisión Juvenil, que además del cometido de hacer que intervengan los jóvenes activamente en todos los actos sindicales, organizará las actividades deportivas de todo tipo».⁷¹⁸

715 «Deportes Justicia», *Justicia*, n.º 4195, Montevideo, 6/1/1938, p. 7.

716 Juan C. CASALÁ, «Necesidad e Importancia de la Educación Física», *Impulso*, órgano oficial de la Unión General de Trabajadores, n.º 1, Montevideo, febrero de 1947, p. 35.

717 Unión General de Trabajadores, *Cómo debe SER y cómo debe ACTUAR una Directiva Sindical. Cartilla de Organización*, Salto, Secretaría de Cultura y Propaganda de la UGT, 1947, p. 8.

718 «Cómo debe ser y cómo debe actuar la Directiva Sindical de F. O. L.», *FOL*, n.º 6, Montevideo, julio de 1946, p. 24.

Es importante sondear en los nuevos sentidos que iba adquiriendo el deporte para los comunistas. También podía dar placer, alegría y distracción, dentro de un marco obviamente sano «moral y físicamente». Un ejemplo de la importancia asignada por los comunistas a la práctica del deporte en el medio sindical es dado por el Centro de Obreros Gráficos (cog), sindicato gráfico por ellos influido. En el «objeto fundamental» de sus Estatutos —de marzo de 1943—, figura el «desarrollar el movimiento deportivo y demás motivos de esparcimiento juvenil».⁷¹⁹ Asimismo, entre los puntos básicos del Centro de Obreros Gráficos, se definía «la realización de reuniones, actos sociales y culturales, la práctica de ejercicios físicos y todo aquello que proporcione [...] momentos de alegría, distracción, instrucción, en un ambiente saludable moral y físicamente». Desde el cog se realizaron gestiones ante los poderes públicos para lograr la concesión de un campo de deportes. En 1942 se había organizado un campeonato de fútbol de gráficos, que contó con 20 equipos inscriptos y que dio lugar a la posterior creación de la Liga Gráfica de Fútbol. Esta liga organizaba los «campeonatos de fútbol de Obreros Gráficos» como actividad base de los centros laborales (*clubs* de los diarios y de las imprentas), y mantenía una página específica en su periódico *La Voz Gráfica*.⁷²⁰ Desde comienzos de 1943 contaba con dos series (A y B), cada una con ocho equipos, en general denominados por el nombre del diario o la imprenta a la que pertenecían sus personales. El nivel de institucionalidad de la liga de los gráficos se expresaba en sus autoridades: la Comisión Directiva, de siete miembros, el Tribunal de Penas y la Comisión de Reglamentos, estas últimas de tres miembros cada una. También mostraba su relacionamiento con los clubes grandes de la AUF, reconociendo «el gesto de los clubes profesionales Nacional, Defensor y Liverpool al ceder» sus campos de deportes para alguno de sus partidos. Ya ese año la Liga Gráfica fue considerada como Sección Deportiva del cog. En junio de 1943, las elecciones del cog dieron lugar a una nueva Comisión Ejecutiva y Fiscal, de la cual fue secretario César Reyes Daglio, como se recordará, el comunista que fue responsable de la delegación a las Espartaquiadas de Moscú de 1928. Existieron discusiones en torno a la amplitud o limitación que debía tener la integración a los clubes de la liga y la propia Sección Deportiva. Mientras que algunos pensaban en la dedicación exclusiva de la liga al deporte, otros planteaban que también se debía incluir los objetivos generales del gremio.⁷²¹

En el entorno de 1950, Maracaná

Desde abril, los comunistas venían jugando el «Campeonato de fútbol 1950» de las distintas seccionales partidarias montevidéanas y la Casa Central, con un total de 15 equipos. Lo habían denominado José Artigas, en homenaje

719 «Nuestros Estatutos», *La Voz Gráfica*, n.º 1, Montevideo, marzo de 1943, p. 2.

720 «Propósitos deportivos», *La Voz Gráfica*, n.º 1, Montevideo, marzo de 1943, pp. 18-19.

721 José VARELA, «Los deportistas gráficos y las tareas generales del gremio», *La Voz Gráfica*, n.º 2, abril de 1943, p. 15.

al héroe nacional, de cuya muerte se cumplían cien años, revelando también la tendencia nacionalizadora del comunismo uruguayo. A fines de julio culminaba el campeonato con el triunfo de la seccional 14.⁷²²

Veamos un testimonio oral que profundiza en los sentidos del fútbol comunista. Recuerda Turiansky la situación a fines de los cuarenta, cuando ya había regresado de Buenos Aires a Montevideo: «En los tiempos que yo conocí al Partido, cuando todavía estaba en las Juventudes [Comunistas], existía un campeonato deportivo de los comunistas. Y este campeonato deportivo, en realidad, cumplía una doble función, porque tenía una función [...] de recreación pero también de formación física de los militantes, de organización, de encuadramiento». Era una idea de formar militantes aptos para la militancia más completa, en lo intelectual y en la preparación física para posibles enfrentamientos. Al respecto afirmó Turiansky: «Desde el ángulo del partido se miraba estas competencias deportivas desde un plano mucho más de militancia, de integración orgánica y de ir formando cuadros con cierta consistencia, por ejemplo, para actuar como autodefensa en los actos, en las manifestaciones, en ese tipo de cosas». Al mismo tiempo, reconoció que el «instrumento utilizado era [...] eminentemente popular como era el fútbol, que reunía a la muchachada los domingos, en un campeonato que participaba muchísima gente». También destacó que en el PCU, fruto posiblemente de su composición obrera, se había producido «una identificación bastante grande con las actividades deportivas y recreativas del deporte» y no solo con el fútbol. Puso el ejemplo del boxeo. Le han contado que «en la zona del puerto había incluso academias de boxeo, que el boxeo también era una actividad muy cercana, en el caso de los trabajadores». Desde su propia experiencia, recordó que vivió en Villa Dolores y que una barra de «muchachos jóvenes, éramos de la Juventud Comunista, pero esa cosa... medio, medio, medio comunista, medio anárquico también [...] con uno que había ido a una academia de box habíamos armado ahí sobre la calle Rivera [...] un *ring*, con cuerdas y nos poníamos a pelear... me imagino que si lo hacíamos ahí, entre trabajadores debería haber actividades similares». Señaló que «en años posteriores también hubo un incentivo para el ciclismo, incluso para la participación en alguna vuelta ciclista».

722 *Justicia*, Montevideo, 28/7/1950. Agradezco este dato a Nicolás Duffau.



La foto del negro Obdulio Varela, el capitán, y la apuesta a los bravos muchachos de los barrios.

Fuente: *Justicia*, n.º 5198, Montevideo, 21/7/1950, p. 1.

En 7 de julio de 1950, y solo nueve días antes de la final, junto a los partidos del «Campeonato 1950» de las seccionales del pc, *Justicia* informó que «los bravos muchachos uruguayos son capaces de superar el sabotaje» de los dirigentes de la AUF, con César Batlle Pacheco a la cabeza, dirigente de la Lista 14 del Partido Colorado e hijo de José Batlle y Ordóñez. Luego del *maracanazo*, el periódico recogió en un gran titular su mirada: «La victoria tiene un nombre: ¡PUEBLO!», y destacó el «temple de la Patria en los gloriosos muchachos de la celeste», así como «nuestra fe y la de todo el pueblo de los barrios». La crítica comunista contra el poder político existía, pero resignificaba el sentido del apoyo a los celestes del *pueblo* y el *barrio*. Transformaba su rechazo categórico al fútbol profesional y se entibiaba su propuesta alternativa al que —hacía bastante tiempo— había calificado de fútbol burgués. Si bien los comunistas ya no eran alternativos al fútbol oficial, continuaban apostando a las actividades deportivas en las fábricas y barrios, organizando el ya mencionado campeonato de seccionales comunistas. El deporte seguía representando un ejercicio que demostraba el poder del cuerpo de los trabajadores.

Entre los socialistas, la escasa o nula importancia que tenían los deportes en su periódico *El Sol* podía resultar sintomático de cómo los consideraba; aunque esto no implicaba a todos los socialistas, ni sobre todo a sus jóvenes. Las fuentes orales consultadas parecen confirmarlo. Señala José Díaz que a fines de los cuarenta, cuando se incorporó a la militancia en la Juventud Socialista y cuando desde su pueblo de Nico Pérez vino a Montevideo, «ya aquella cosa que me contaron, que había gente de izquierda que veía el fútbol, que veía las actividades deportivas o bailables y demás como una especie de lacra social, de vicio social, yo eso ya no lo vi», cuando «yo me incorporé a la militancia política y sindical... a esas pequeñas vanguardias... me gustaba el fútbol, me gustaba disfrutar de la vida, yo iba al fin de una movilización o un conflicto, y el sindicato festejaba haciendo un baile».⁷²³ Otro socialista, también joven a fines de los cuarenta, Carlos Riverós, mencionó que con relación al «deporte, en general nos gustaba el fútbol. Jugaba más de chico que de joven. Y, además, se iba al fútbol... por la época de Maracaná, importante en ese momento. Y otros deportes. Algunos hacían en una época un poco de boxeo». Tampoco consideró que a esa altura existiera un rechazo a los deportes y al fútbol desde el PS.⁷²⁴ Contrastando con los testimonios orales recién mencionados, el órgano socialista en 1950 no brindaba información sobre el campeonato de la AUF. Poco más adelante, ante la victoria celeste de Maracaná, el 16 de julio manifestó compartir «ese regocijo y ese triunfo, como parte de ese pueblo uruguayo que integramos», aunque criticó la extensión de los festejos populares y la «exhibición de frivolidad colectiva poco plausible».⁷²⁵

Por su parte, en los voceros anarquistas se seguía sosteniendo ideas que negaban el valor lúdico del juego del fútbol o el ser espectador o hincha. Pues «felices se sienten tus patrones, y seguros, mientras tú te olvidas del problema de tu vida, para correr y saltar en las canchas de football o pensar solamente en el team de que eres partidario».⁷²⁶ En el contexto específico del Mundial de fútbol, desde los periódicos consultados tampoco se constató informaciones ni referencias a la actuación uruguaya. En la culminación del Mundial, *Voluntad* no realizó el mínimo comentario de la victoria uruguaya en Maracaná, no solo explicable por la falta de espacio o la irregularidad con que se editaba.

El deporte fue mirado por las izquierdas en las primeras décadas del siglo XX como una actividad buena para ser practicada como ejercicio físico, pues ello contribuía a desarrollar cuerpos sanos y posibilitaba compartir valores considerados deseables. A ello se sumaba el hecho de que, como en muchos

723 Entrevista a José DÍAZ, el 18 de marzo de 2011.

724 Entrevista a Carlos RIVERÓS, el 19 de marzo de 2009.

725 «Uruguayos, Campeones de Fútbol», *El Sol*, n.º 424, segunda época, Montevideo, 18/7/1950, p. 8.

726 «Joven Deportista», *Voluntad*, n.º 13, Montevideo, julio de 1939, p. 3.

montevideanos, el fútbol despertó el gusto y la emoción por ser practicado, involucrando a muchos militantes de izquierdas en equipos y cuadros de fútbol. Estos participaron en clubes de barrio, de sindicatos y de sus propias organizaciones políticas.

También existieron tensiones y debates. Hubo quienes vieron factores negativos en su misma práctica, pues preferían que la gente optara por otras formas recreativas, educativas y culturales antes que esa forma de ejercicio que iba ganando las energías de los jóvenes y los trabajadores, tanto en el juego como en su condición de hinchas de sus equipos favoritos. Los éxitos celestes y la creciente influencia del fútbol en el tiempo libre de la gente generó suspicacias ante el posible uso patriotero por los políticos —como se analizó en el capítulo 2—, e hizo necesario para las izquierdas crear o fortalecer espacios deportivos propios, contruidos desde otras bases y valores. Así se pudo conocer las experiencias de ligas deportivas y de fútbol en los años veinte que lograron reunir *teams* de trabajadores en escenarios que buscaron presentar una opción diferente de la que brindaba el deporte oficial y la AUF.

La Liga de Football de Chauffeurs y la Federación Roja del Deporte lograron captar el interés de muchos trabajadores que se comprometieron en sus clubes y campeonatos. En esas experiencias de las izquierdas estaban presentes las ideas de vincular «cuerpo sano en mente sana», realizar prácticas fraternas y de construcción de la conciencia de clase. La más nítida de estas propuestas fue realizada por la Federación Roja del Deporte, aleccionada por los objetivos de la Internacional Roja del Deporte, y el modelo deportivo de una URSS en construcción. Los obreros (comunistas) debían cultivar cuerpos fuertes, preparados también para participar en las «instancias decisivas de la lucha».

Los socialistas —con un referente deportivo internacional— recién lograron organizar una Federación Democrática de Football a mediados de los treinta, acercando personales de fábricas y talleres en su proyecto juvenil de impulso de lo deportivo. Desde experiencias particulares en clubes en los que habitaban militantes o simpatizantes libertarios, recorrieron desde los veinte hasta 1950 prácticas deportivas disgregadas en las que también había actividades políticas y culturales propias, haciendo paseos campestres, apoyando causas como la republicana española, promoviendo lecturas y creando bibliotecas. La sociedad montevideana de los cuarenta y el éxito futbolístico de Maracaná y el fútbol oficial encontró a las izquierdas deportivas en prácticas alternativas particulares, clubes barriales con libertarios, cuadros de fábricas o sindicatos, y campeonatos de seccionales comunistas con una militancia joven que expresaba el gusto por jugar, con un sentido lúdico, desarrollando formas de la cultura obrera y alternativa.

Conclusiones

El recorrido conceptual y empírico de este viaje a través de las culturas trabajadoras y sus vínculos con las izquierdas aquí culmina. Se ha descubierto otro mundo, tras la atenta mirada de los izquierdistas que querían cambiarlo profundamente. El motivo central fue analizar el modo en que las izquierdas (anarquistas, socialistas y comunistas) construyeron una cultura alternativa en el *tiempo libre* en la Montevideo de 1920 a 1950. El problema fundamental que emerge de este estudio es que esas ideologías debían enfrentarse a una amplia y variada oferta cultural y de entretenimiento en una ciudad que se transformaba. Además, las izquierdas, con sus peculiaridades ideológicas y sus prácticas, reaccionaron críticamente y buscaron erradicar y/o transformar mucho de lo que hacían los asalariados, fueran ellos varones o mujeres, nativos o extranjeros, trabajadores en la industria o los servicios. El proceso histórico de esas décadas amalgamó factores y fuerzas que influyeron en la formación de una cultura alternativa, en las izquierdas y en la sociedad montevideana más amplia en que actuaban. A mediados de los años treinta se produjo la inflexión, no como ruptura, sino como un itinerario en el que fueron cambiando las izquierdas, sus imágenes de lo obrero-popular y las formas que asumió la cultura alternativa. Desde el contexto externo, actuaron la economía, motivando la industrialización o contribuyendo a la estabilidad social, y las *internacionales* incidieron en las políticas e ideas de las izquierdas locales. En Montevideo, la nueva clase trabajadora, la industrialización, el nuevo rol del Estado y su concepción de *bienestar*, y los cambios culturales en la comunicación y la recreación, también influyeron en las izquierdas. Mientras socialistas y libertarios mantuvieron más tiempo su rechazo de lo popular, los comunistas fueron quienes primero aceptaron y se acercaron a las clases populares, a sus gustos y sus prácticas.

A lo largo de la trayectoria de tres décadas, se buscó entender la dinámica del proceso, continuidades y cambios en las ideologías de izquierda, en su comprensión del entorno, sus prácticas y propuestas hacia los trabajadores para los momentos de no-trabajo y de esparcimiento. Esto implicó registrar un tránsito entre una postura de hecho negadora del tiempo libre como expansión hasta el reconocimiento de su necesidad.

Fue perceptible desde los años veinte, y con una imagen más nítida en las dos siguientes décadas, la formación de culturas trabajadoras en el medio urbano. Este proceso social y cultural ocurría en un contexto más general de valoración del mundo del trabajo industrial y fabril desplegado mundialmente en esa primera mitad del siglo XX. En el caso montevideano, este surgimiento se explica al considerar los cambios sociales vinculados a la industrialización y la extensión de los servicios (públicos y privados), que se expresaron en la formación de una nueva clase trabajadora y su concentración en barriadas específicas; al nuevo

consumo que posibilitó el mayor poder de compra y elevación del nivel de vida producido desde los años cuarenta. Producto de profundos cambios culturales y sociales en Montevideo desde las primeras décadas del siglo XX, las posibilidades de esparcimiento, ocio y eventos culturales se diversificaron. Los gustos populares se asociaban a las *costumbres en común* más antiguas —el carnaval, formas asociativas y de sociabilidad barriales—, así como a las inducciones de las nuevas industrias culturales y emprendimientos de comunicación masiva. Todos ellos ayudaban a redefinir *necesidades* y nuevas prácticas de consumo.

Expresiones como el fútbol, el carnaval, el cine y la radio tuvieron amplio impacto entre diversos públicos y, especialmente, en las clases populares y trabajadoras. Asimismo, se pudo reconocer el importante apego popular por los juegos de azar y de apuestas, el consumo de alcohol, la sociabilidad en ambientes en los que descubría oportunidades de comunicación, diversión y ricas experiencias de amistad o amor. Era este el marco cultural en que se movían los trabajadores, e iban construyendo su trama de relaciones y ocio, tanto en los lugares de trabajo como en el territorio —los barrios, los espacios públicos, el hogar— en que habitaban y vivían su sociabilidad, lo cotidiano y también el conflicto.

La hipótesis central de este texto partió de algo conocido —el general rechazo moralista de las izquierdas a ciertos aspectos de la cultura popular y obrera— y sostiene que esa interpretación comenzó a cambiar desde mediados de la década de 1930. Este cambio se produjo a lo largo de un proceso y fue parcial —pues no lo experimentó toda la izquierda ni al mismo tiempo—, y en el cual incidieron varios factores. Esta modificación en sus interpretaciones, en las prácticas de sus integrantes y en las propuestas alternativas para el tiempo de ocio se conectó con la emergencia de una nueva clase trabajadora y sus modos de vida y sus expectativas, incluidas sus expresiones culturales. Estas expresiones combinaban lo tradicional con lo nuevo o emergente, y estaban transformándose, y de alguna forma fueron penetrando imperceptiblemente en las bases sociales de las izquierdas —en especial, las de origen juvenil, trabajador y barrial— y planteando desafíos, de hecho, a sus dirigentes y difusores signados por *tradicionales* valores y concepciones. Este cambio interpretativo también se vinculó con el desafío que generaron las novedosas opciones para el tiempo libre surgidas —desde sus diferentes propulsores, privados y estatales— en esa ciudad que se *modernizaba* también culturalmente.

Es en esa compleja interrelación entre las izquierdas y sus referencias morales, en el cruce con las expectativas y características de la nueva clase trabajadora y las opciones recreativas que estaban en la sociedad montevideana y que intentaban moldear los gustos de la población, que van delineándose los cambios en aquellas y su nueva relación e inserción entre los trabajadores y los sectores populares.

Contextos socioculturales y opciones recreativas

El marco de opciones para el tiempo libre que se abrían en una Montevideo cambiante y *modernizante*, se incluía la transformación de las culturas del trabajo. Entre los rasgos principales de la composición sociodemográfica, destacan la creciente urbanización del país, la gran concentración capitalina y el peso de la inmigración. Mientras la migración externa tuvo desde los años treinta una tendencia decreciente de su importancia (social, económica), la migración interna siguió nutriendo el crecimiento urbano y de la capital. La ciudad se expandió, cambió su centro y se diseminó por el más amplio territorio del departamento de Montevideo —incluyendo barriadas de las clases trabajadoras—, y fue lugar de múltiples escenarios para el empleo del tiempo libre. Se construyeron parques, plazas de deportes, ramblas y se acondicionaron las playas para el uso público, generalmente a cargo del Estado o el municipio, impulsando rasgos de la ciudad moderna, recreativa y turística. Este era el espacio social y cultural que dio forma a las manifestaciones y actividades en el tiempo libre.

Gustos y posibilidades, ofertas y condiciones materiales, se combinaban para el surgimiento de un nuevo consumo, un negocio para los empresarios, y variadas expresiones culturales para los que las vivían. Desde la amplia gama de actividades y medios disponibles para el tiempo libre, los montevidéanos fueron formando sus *gustos* en el consumo de bienes culturales y presentando sus necesidades de socialización, que fueron satisfaciendo de acuerdo con sus propias *ideas* y posibilidades. Esto lo hicieron practicando las actividades al aire libre y el deporte, asistiendo al mundo del espectáculo en lugares interiores —el teatro y el cine— hasta el desenfreno en calles y tablados los febreros del carnaval, y la pasión y emotividad en los sábados o domingos de fútbol. Participando en los ámbitos tradicionales del café y el boliche, los centros sociales y deportivos, los montevidéanos llenaban sus necesidades de sociabilidad. Leyendo diarios y revistas, o escuchando música o radioteatros en las emisoras radiales, la gente se informaba y reflexionaba, reía, se emocionaba y pasaba el tiempo. Eran las opciones para el ocio *burgués* o el tiempo libre creativo y productivo —como querían las izquierdas—, procesos tensionados entre el juego y el placer despreocupados, y la acción cultural o de expansión más racional.

En este sentido me interesó profundizar temas que habían calado hondo entre las clases populares y los trabajadores, y relacionarlos luego con las izquierdas. Buscando mostrar aspectos relevantes para el tiempo libre de los montevidéanos —el teatro, los boliches, los clubes y asociaciones—, me centré en el fútbol, el carnaval, la radio y el cine. Dentro de las competencias deportivas, el análisis particular del fútbol permite ver el proceso que llevó a la influencia social de su práctica como juego y como espectáculo, y su rápida y masiva difusión en la sociedad y las clases populares. Los carnavales mostraron tanto la progresiva intromisión del municipio capitalino en su organización y control como las prácticas, a veces transgresoras de lo legal, de quienes participaban en

los múltiples conjuntos carnavaleros, asistían a los tablados y corsos oficiales o vecinales, e iban a los famosos bailes del Solís o de los barrios populares. El importante peso de la prensa y las publicaciones en una sociedad muy alfabetizada y lectora se acompañaba de nuevos medios como el cine y la comunicación de la radio, que se hicieron masivos y populares.

Volvamos a la pregunta ¿qué hacían los asalariados cuando no trabajaban? La posibilidad de usar el tiempo libre recorrió espacios múltiples, dependiendo de la propia situación de las clases trabajadoras (tiempo disponible, motivaciones personales) y de las oportunidades e inducciones brindadas por quienes ofrecían los servicios y esparcimientos. Como decía al principio, en este cuadro se perfila con débiles líneas la *cultura de las clases populares y trabajadoras, y su uso del tiempo libre*. Queda para un estudio más ajustado y concreto el examen de sus prácticas y del peso de una política cultural estatal y empresarial destinada a esos sectores; y, en el otro lado, conocer la misma *recepción* y el *consumo* de estas actividades para el tiempo libre.

Imágenes, miradas

Ante ese universo ampliado de opciones y prácticas de ocio, las izquierdas fueron construyendo sus imágenes sobre las clases populares y trabajadoras y de sus *culturas*; miradas e ideas que fueron cambiando a lo largo del período. Entre 1920 y 1935, se advierte la imagen de un mundo revolucionario en el que primaba una profunda visión moral del uso del tiempo. Predominó en las izquierdas un fuerte contenido moral en actos, reflexiones e interpretaciones. Los primeros años de los veinte fueron particularmente tiempos de fundación, de génesis y de creencia en la construcción de una posible ruptura del sistema capitalista. La idea de pensar el tiempo libre que tenía la gente y lo que debía hacer con él se volvió un desafío, pues el tiempo posterior al trabajo *debía ser*, necesariamente, el de la militancia y de contribuir a hacer efectiva la *revolución*. En esos años se vivía de forma dramática las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares y los trabajadores, el *infierno* al que aludía la prensa alternativa. Se denunciaba las enfermedades de la miseria —la tuberculosis—, y se rechazaba comportamientos del pueblo que *caían* en las trampas y manipulaciones capitalistas: el juego de apuestas, el consumo de alcohol, ambientes de la *mala vida* como prostíbulos y boliches, las fiestas o la *decadencia* del carnaval. Sobre este último se aplicó una larga, dura y permanente denostación, que se mantuvo por décadas. No obstante ello, en algunos momentos hubo grietas y algunos militantes de izquierda o grupos de mentalidad crítica participaron del carnaval.

La sociedad montevideana y sus clases trabajadoras fueron adoptando cada vez más, ya en este período, una neta aceptación y un gusto por el fútbol en todas sus formas, como juego practicado en todo tiempo y lugar; y como espectáculo y pasión de vivir, a través del cuadro de sus preferencias e incluso más allá, con aquel que identificaba a todos, el seleccionado *celeste*. En general, las izquierdas

tuvieron una mirada positiva sobre los deportes si estos eran practicados como actividad física, pero eran mal vistos si eran un negocio y un espectáculo usado por los políticos y la burguesía para ocultar los males del capitalismo y encubrir el patriotismo. Aceptaban el deporte como ejercicio físico, pues los militantes de las tres corrientes llegaron, en distintos momentos, a idear y practicar formas alternativas al «deporte burgués».

En el tramo posterior (1936-1950) la izquierda comenzó a vivir un mundo en que se estaba construyendo el *bienestar*, con mejores condiciones de vida, alza del salario real y del consumo. Los cambios sociales y culturales de esos años ambientaron nuevas actitudes sociales. Grandes y llenos estadios albergando el fútbol; el apogeo del carnaval capitalino; el impulso y aceptación popular de nuevos medios de comunicación con el auge de la radio y el cine —brillando las *estrellas* y su mundo—; el disfrute popular de las playas capitalinas y el turismo en los balnearios del este para la parte de la población con mayores recursos; y rondando por los pliegues de la ideología y el entramado social, la idea del despegue del *bienestar*, fueron algunos de ellos. Junto con esto, fue fundamental la llegada paulatina de nuevas camadas militantes, jóvenes obreros y asalariados de la nueva clase trabajadora uruguaya, que fueron influyendo en los cambios de las corrientes ideológicas consideradas.

A mediados de los treinta algo estaba cambiando en la izquierda. En los comunistas esto comenzó a notarse con mayor nitidez, dejando atrás su política de *clase contra clase* y su radicalismo antiburgués, explorando nuevas concepciones para entender y practicar la actividad política y cultural. La incidencia político-ideológica del VII Congreso de la Internacional Comunista afectó también sus concepciones sociales y culturales. La noción de frente popular implicaba ganar en amplitud de miras antes inexistente y no solo en las alianzas políticas, sino en su comprensión y acercamiento a las actitudes de diversas clases sociales, especialmente las clases populares. Los comunistas se tornaron más comprensivos y receptivos de los fenómenos populares y su prensa volvió a poner en sus carteleras los espectáculos teatrales —también los de variedades—, los partidos de fútbol de la Primera División de la AUF, excluidos años antes. Hacia 1936-1937, su periódico *Justicia* tenía unas escasas cuatro páginas, pero desde 1938 su duplicación permitió mantener nuevas secciones —como «Crítica y Arte»— e informar sobre una gama amplia de actividades que interesaban al público, como teatros y deportes, entre ellos, fútbol, básquetbol y ciclismo. Fue visible el pasaje de una mirada del carnaval más benévola hasta llegar a su aceptación y promoción. Al mismo tiempo, acorde con una preocupación por insertarse en ámbitos territoriales, desplegaba informaciones que cubrían actividades en diversos barrios, ya fueran comités de apoyo sindical o de grupos de vecinos para constituir la comisión directiva de un tablado carnavalesco. En función del recorrido de estas miradas y alternativas, parece significativa la evolución comunista en cuanto logró pasar de una opción radical de rasgos *alternativos* con relación al deporte de los años veinte a una transición evidente en los años siguientes,

aceptando —no sin críticas— su versión oficial y profesional. En los cincuenta supo aceptar a los jugadores celestes, entendiéndolos como «gente del pueblo y del barrio», y también al carnaval y otros gustos de la gente común, tendiendo un puente más con los sectores populares y trabajadores.

Los socialistas fueron cambiando algunas de sus interpretaciones sobre la cultura popular y reafirmado otras. Abandonaron, en parte, el rechazo tan duro a los juegos de apuestas y azar, al alcoholismo, deslizando sus críticas hacia otro lado. Continuaban parados desde un lugar *por arriba* de las costumbres populares. Sus dirigentes y su prensa mantenían aquel tono moral tan característico de décadas anteriores. No lograron desprenderse de una visión a lo sumo prescindente cuando no negativa hacia el fútbol oficial que podía *usar* los sentimientos patrióticos del pueblo. En el campo de su práctica *amateur* y del deporte como actividad sana, los jóvenes llevaron adelante, en los años treinta, una «federación democrática de fútbol». Si bien los socialistas entendían que el fútbol podía alejar a los trabajadores de determinados vicios, su reconocimiento y su aceptación nunca pareció muy convincente. Saludaron las victorias futbolísticas, entre ellas la de 1950, pero rechazaron las *exageraciones* de los festejos populares, expresado en el júbilo de la población y los trabajadores. El rechazo o indiferencia hacia manifestaciones populares como el carnaval parecieron persistir, aunque su frontal ataque desapareció, insinuándose una mayor flexibilidad al considerarlo. Es probable que en la década de 1940 se estuviera gestando una nueva forma de interpretar estos fenómenos entre los jóvenes socialistas, que desde mediados de los años cincuenta *van-guardizaron* una importante renovación política del viejo partido de izquierda. En el caso del fútbol —y en otros fenómenos, como los bailes y el carnaval también—, ya los jóvenes socialistas compartían sin culpa con el resto de los montevideanos como hinchas sus expectativas y emociones con los cuadros de la Primera División y el campeonato uruguayo, yendo al Estadio o practicándolo.

Las posiciones doctrinarias anarquistas expresadas oficialmente en los discursos de su prensa tampoco lograron sobrepasar una mirada de rechazo categórico a las experiencias populares más sentidas y exitosas en esos años, como el fútbol profesional y el carnaval, la asistencia a los boliches y el consumo de alcohol. Los anarquistas mantuvieron algunas de las críticas más duras contra el carnaval y el fútbol, atribuyéndoles la alienación de los trabajadores y sectores populares. La renovación de las camadas militantes en un movimiento no demasiado masivo, pero con cierta inserción en medios gremiales y barriales, pudo ambientar una modificación importante de las prácticas, primero, y de las concepciones predominantes, después. En los cuarenta, militantes y simpatizantes libertarios de las barriadas populares y trabajadoras fueron adoptando posiciones más flexibles y comprensivas de aquellas manifestaciones culturales y formas cotidianas de vida practicadas por la población. Los ácratas más jóvenes—alejándose del discurso predominante reflejado en gran parte de su prensa— aceptaron el juego del fútbol en los clubes deportivos vecinales y actividades lúdicas propias de la vida barrial.

Estos cambios en las interpretaciones (el menor peso de la denuncia al consumo de alcohol y tabaco, o del juego de apuestas, la tendencia a aceptar otros comportamientos cotidianos de los trabajadores) hace pensar en una pérdida de aquel radicalismo de los años veinte y parte de los treinta, acercándose, de esa forma, al sentir y actuar de las ansiadas masas. La sociedad había cambiado, la izquierda también. El bienestar, que también contribuyeron a lograr los trabajadores, sus sindicatos y las ideologías de izquierda, implicaba una conquista y, al mismo tiempo, una *integración* a la sociedad.

Alternativas

Además de interpretar y analizar la alienación de las clases populares y cuestionar sus conductas, las izquierdas las interpelaron y pretendieron cambiarlas. Crearon y desplegaron estrategias y prácticas para acercar a aquellos sectores a su exigente proyecto transformador. Como la sociedad no es una estructura estática ni tampoco lo son las clases sociales, este texto pretendió ver las variaciones en todos estos aspectos a través del itinerario contradictorio y dinámico en el tiempo; al mismo tiempo, buscó reconocer los factores que circundaban o promovían esos cambios, tanto en las *miradas* como en las *propuestas alternativas* de estos grupos.

Las propuestas culturales de las izquierdas tenían un carácter *alternativo*, por su ideología y sentido contrapuesto a lo establecido. Había diferencias o matices entre ellas, reflejado en las fuentes de influencia cultural que las orientaban. La alta cultura —y, en especial, la cultura *europaea*, que permeaba a los montevideanos— tuvo un peso relevante en los cuadros políticos y dirigentes de estas izquierdas. En esto influyó quizá la condición social de capas medias, profesional e inmigrante de algunos de sus dirigentes y referentes, aunque estas corrientes también tenían una base social proletaria y asalariada. Su carácter internacional las hacía permeables al socialismo y anarquismo europeos (el español y otros), así como el de América, en especial de Argentina. En los comunistas se destacaba la influencia y aceptación del modelo cultural y societal de la Unión Soviética. La visión generalizada en las izquierdas tomando el *trabajo* como el centro de la vida puede hacer pensar en una zona marginal asignada al *tiempo libre*. Aunque pudo haber grietas, y eventuales influencias de quienes —como Paul Lafargue— rechazaron la exclusiva vida productiva y fe ciega en el trabajo como ordenador de la vida, y postularon el placer y el goce de aquella buscando un margen mayor para disfrutar el tiempo libre. En general, las izquierdas buscaron contrarrestar las ideas y prácticas burguesas y los gustos de las clases y sectores populares, proponiéndoles las suyas, propias o prestadas por el ambiente cultural circundante.

Las tres décadas extendidas entre 1920 y 1950 mostraron transformaciones en el modo de entender el uso del tiempo libre por las izquierdas socialista, anarquista y comunista, y en las *formas culturales alternativas* que crearon y

practicaron. En esa sociedad signada por el cambio social y cultural, y por una presencia política mayoritaria de los partidos *tradicionales*, las izquierdas se fueron asentando en el territorio y generando diferentes instrumentos con los cuales se acercaron a sus destinatarios principales: las clases populares y trabajadoras.

Los ámbitos de organización y de socialización cultural de las izquierdas abarcaron los ateneos y círculos libertarios, los centros socialistas, las seccionales y escuelas comunistas, las bibliotecas, y las asociaciones de inmigrantes de izquierdas. Estos fueron los núcleos iniciales para la organización y el despliegue de sus políticas culturales y para el tiempo libre. Las sociedades de resistencia y los sindicatos —influidos por izquierdistas— lograron crear dispositivos culturales que se asentaron en zonas y barrios de la ciudad desde donde actuaron. Las izquierdas también participaron en organismos más amplios, como las *universidades populares*. Mientras las escuelas y cursos de capacitación de las tres corrientes tenían un sentido más político y dirigido a núcleos militantes, las prácticas en ateneos, bibliotecas, universidades populares, festivales y veladas abarcaban un espectro más amplio de participantes y en actividades más de instrucción, recreación o lúdicas. Los ateneos fueron ámbitos importantes que enraizaron en barrios y en el centro de la ciudad. El Centro Internacional de Estudios Sociales y luego el Ateneo Popular tuvieron larga vida y presencia ideológica libertaria y, en menor medida, socialista, siendo escenario de asambleas gremiales, sede de periódicos, tenían biblioteca, se hacían conferencias y veladas culturales. Junto con otros más modestos, formaron parte de una tradición que los fue identificando como sitio de debate, organización, formación y de eventos culturales. Es posible que comenzaran a debilitarse al crecer la vida sindical y ser esta una de las modalidades organizativas fundamentales de los trabajadores desde fines de los años treinta. Las universidades populares constituyeron una experiencia nueva, con integración ideológica amplia y no solo de izquierdas, que proyectó un acercamiento a las clases populares a partir de sus necesidades educativas y de instrucción práctica para insertarse en el mundo del trabajo. Todos estos centros fueron creando circuitos culturales más amplios —expandidos crecientemente en la ciudad— en los que arraigaba la propuesta alternativa izquierdista. Esta debió enfrentar problemas y el enorme desafío de contraponerse a las formas culturales predominantes: la renovada oferta de opciones masivas, burguesas y populares para divertirse y pasar el tiempo. Existieron también otros sitios —no estructurados orgánicamente—, como boliches, asociaciones vecinales y clubes sociales y deportivos que dieron asiento a las prácticas culturales de los izquierdistas, espacios en los que convivían con otros —mayoritariamente trabajadores— y fomentaban su perspectiva y uso del tiempo libre.

Las izquierdas dispusieron de todos los medios que existían en la sociedad contemporánea, imprimiéndoles su particular sentido y formato. Los instrumentos empleados fueron el arte de la oratoria —el poder de la voz y la palabra—, las proyecciones de cine, los programas en la radio y las publicaciones. Esos medios fueron útiles para asegurar su inserción social y territorial —aún reducida

y fluctuante—, organizando desde ellos actividades para formar y educar a los trabajadores —cursos, conferencias, lecturas comentadas—, y proyectar «sanas expansiones» que ocuparon el tiempo libre de la gente. Dentro de las publicaciones, la prensa asumió un papel relevante, al que los izquierdistas destinaron abundantes energías y recursos, aunque resultaban casi siempre insuficientes para su difícil tarea de llegar al pueblo y los trabajadores, a causa del elevado costo y la competencia de la prensa burguesa y otras publicaciones comerciales.

Las veladas culturales y los festivales fueron algunas de las formas que emplearon en el salón aprovechando las necesidades de sociabilidad de inmigrantes, obreros, empleados o funcionarios, jóvenes y las familias, así como para captar y formar a los militantes. Si bien tenían fines culturales y artísticos —incluían música, teatro, cine, canto y poesía, bailes—, estaba bien presente la ideología y la política del presente a través de la parte oratoria y el discurso de los dirigentes o intelectuales de la organización, y lo simbólico en los rituales (himnos, banderas, lenguajes). Y también se expresaba desde sus objetivos y motivaciones concretas —recolección de fondos para los presos sociales y la prensa, homenajes, conmemoraciones, denuncia social— en los cuales el acto, la velada y el festival cobraban sentidos alternativos para sus organizadores, militantes y asistentes.

A lo largo del tiempo variaron los medios y las formas culturales, así como el contexto en el que se desarrollaron. Desde mediados de los años treinta fueron declinando algunas expresiones culturales —el canto, la poesía, el teatro— y se hicieron más visibles otras. En especial, se apreció el influjo creciente de la radio y el cine, y la fuerte aparición de los bailes, que generaron desafíos a las izquierdas. El cine fue usado cada vez más por la izquierda y los sindicatos, incluyendo filmes *ideológicos* como *livianos*: películas de la Revolución rusa, francesas del realismo poético, de Chaplin y filmes críticos de EE. UU.; durante la Segunda Guerra Mundial se dio mucho cine soviético bélico *patriótico* —y antibélico por los ácratas—, y desde la posguerra empezó el impacto del neorrealismo italiano. Además de estos tipos de filmes, acudían al género cómico y de humor, de aventuras, comedias sentimentales y dramáticas. Hubo una comprensión del poder de la imagen y su atracción de las masas, y un uso tanto conceptual como destinado al entretenimiento, lo que hacía más complejo un empleo solamente *alternativo* de ese medio. Paulatinamente se fue incorporando la radio a través de breves programas, semanales o de mayor frecuencia, limitados por su elevado costo y la dificultad de manejar el novedoso medio de comunicación. Los socialistas hacían programas políticos y culturales; los comunistas insertaron, además, ritmos musicales de moda como el tango y espacios de humor. En coyunturas electorales, los socialistas usaron frecuentemente este medio, en menor medida los comunistas, y también algunos sindicatos con presencia libertaria. La prensa asumió un papel relevante en el proceso de comunicación —tanto la de izquierda como la gremial—, intentando aumentar su periodicidad, calidad y tiraje, y su distribución, lo que no siempre se logró. En algunos casos, buscaron lograr su permanencia, así como su mejoramiento técnico y profesional. Rara vez contaron con equipos

y periodistas profesionales, y fue difícil lograr editarse en forma semanal o diaria. En 1950, *Voluntad* y *El Sol* eran semanarios, *Justicia* era diario.

Veladas y festivales experimentaron cambios desde los años treinta. En las veladas fueron perdiendo vigencia las representaciones escénicas (teatro, música, poesía y canto) a favor del cine; los festivales, más usados por los comunistas, fueron incorporando en forma sustancial el baile, con antecedentes tempranos en los veinte. Los anarquistas tuvieron sus bailes, pero integrados a las actividades al aire libre como los pícnicos y sus orquestas. En general, todos ellos mantuvieron la presencia de la parte oratoria, el discurso o conferencia, el mensaje que recordaba el sentido y los objetivos del acto cultural o la fiesta. A fines de los cuarenta, las veladas casi habían desaparecido, siendo sustituidas por las funciones y festivales de cine y bailables.

Las actividades al aire libre organizadas desde las izquierdas se abrieron a la trama de la ciudad y la conquista de nuevos espacios. Los trabajadores podían ser vistos en los pícnicos y las actividades deportivas jugando o siendo espectadores; inundando las calles y plazas en los actos y conmemoraciones, barriales o céntricas, y en las manifestaciones recorriendo la ciudad. Llegaron a los parques y zonas alejadas en las casas quintas, buscando la naturaleza y la vida sana; y a las playas del mar o el río, para disfrutar con los amigos el sol, el agua y la arena. El gusto por lugares campestres y agrestes se combinaba con las exigencias y propuestas de la concepción médica e higienista, que veía en los ámbitos naturales mejores condiciones para la vida sana.

Los pícnicos o paseos campestres lograron atraer, en ciertas épocas del año, a un número algo mayor de asistentes que los que frecuentaban veladas y conferencias en lugares cerrados. En general, eran sitios más distendidos. Para algunos, la atracción del campo, el bosque o, a veces, la cercanía de la playa brindaba mayores posibilidades para divertirse y obtener placer, fuera de la cotidiana explotación y la vigilancia del Estado. Las casas quintas o el río permitían márgenes mayores de libertad, para la sociabilidad a través de los grupos de afinidad y mejores oportunidades a las experiencias amorosas. Era posible desplegar la capacidad lúdica, con muchos tipos de juegos, incluidos la gimnasia y los deportes. Por ello, se expresaba mejor la capacidad de juego y diversión ante el modelo más *cultural* y racional de las veladas. Y todo ello ocurría en medio de la naturaleza.

Aunque el formato era similar al de otros paseos campestres comunes en la sociedad de la época, su intención y sus contenidos eran alternativos al modo de vida establecido. Junto al juego y la diversión, el disfrute y la sociabilidad, se creaba un mundo cerrado, propio, para los militantes y sus familias —los compañeros—, anunciando el mundo *al revés* y la sociedad igualitaria deseada. Por ello llevaban sus prácticas distintivas, el alimento en común, sus símbolos y cantos revolucionarios, sus canciones y sus valores solidarios, su necesidad de aprender. Y al mismo tiempo, incorporaban también la palabra crítica, la conferencia, la denuncia, junto con la colecta de fondos para continuar la lucha,

liberar a los presos, financiar el periódico. Al fin del período, su práctica fue cada vez menos frecuente, quedando, en general, como recuerdos idealizados de un pasado cercano. En un imaginario social de la izquierda, el pícnic podía —o puede, aún— constituir un referente a tener en cuenta, un recurso cultural disponible para recordar o incluso imitar.

En lugares con mucho verde como el Campo Español, en parques o en canchas de clubes amigos, diversos grupos de izquierda exploraron la aventura del fútbol y, como muchos montevideanos, sintieron el gusto y la emoción de jugarlo. La práctica del deporte era vista como una necesidad de los cuerpos y era alentada por médicos e higienistas, entre ellos los de izquierda. En paralelo al éxito de los deportes y en particular del fútbol, desde las izquierdas se fueron desarrollando varias iniciativas que organizaron clubes y ligas constituidas por trabajadores y jugaron torneos y campeonatos. A través de estas experiencias se buscaba el cultivo del cuerpo sano y la práctica de valores como el compañerismo, la lealtad y la solidaridad, frente a los considerados burgueses de la competencia. El deporte era visto como un mecanismo para fortalecer el cuerpo individual —«cuerpo sano en mente sana», sostenían los socialistas— y también desarrollar un trabajo en equipo. En el caso de los comunistas, su práctica contribuía a forjar «la conciencia de clase» y a prepararse, en determinadas circunstancias, para «instancias decisivas de la lucha». Esas prácticas podían tener, entonces, intención defensiva o de acción preparatoria de la sociedad por la que se luchaba.

Las experiencias que hemos relatado ayudan a visualizar la conformación de espacios deportivos alternativos, así como sus tensiones y límites. La Liga de Football de Chauffeurs, durante el primer lustro de los años veinte, mostró el inicial cruce de debates en el terreno libertario, entre quienes promovían, aceptaban o rechazaban el deporte. La diversidad de opiniones registradas era indicio de que el juego, considerado por algunos como «de la patada» tenía aún un camino por hacerse entre las izquierdas. Otros lo justificaban en tanto se realizara como ejercicio físico, *deporte* y no *comercio*, o ligado a otras intenciones, aludiendo al uso hecho por los políticos. Si bien la liga no podría calificarse de anarquista, se encontraba formada por trabajadores del automóvil, miembros de una institución —el Centro de Protección de Chauffeurs— en la cual había influencia anarquista. Logró organizar varios campeonatos futbolísticos, abarcando una decena de clubes. Su institucionalización implicó prácticas y decisiones: se redactó y aplicó estatutos, se nombró árbitros, se construyó infraestructura, se incorporó socios, precisando *adentros* y *afueras*, y realizando intercambios con otras instituciones. Su composición asalariada era una muestra de su signo distintivo y de posible tono alternativo al fútbol mayoritario y oficial, contribuyendo a la formación de un circuito deportivo de trabajadores. Fue así que tuvo cierta informal vinculación con la entidad deportiva comunista, jugando con seleccionados de los *rojos*, también de obreros. Sería interesante poder conocer más de esta liga, sus vínculos con la institución de la que dependía y con el sindicato, de modo de entender los límites, los internos y los de la sociedad, que actuaban sobre ella.

En los años veinte y comienzos de los treinta, fueron los comunistas los que tuvieron en el ámbito deportivo el ensayo más notorio, ambicioso y prolongado en el tiempo. Por ello, en este libro me detuve en analizar la Federación Roja del Deporte, que desplegó un importante esfuerzo por construir un ámbito alternativo al «deporte burgués». Quizá el modelo de la URSS y el valor otorgado al deporte hacían que los trabajadores cultivaran su cuerpo: cuando no estaban junto a las máquinas, debían desarrollar el físico y ser fuertes para participar en la «lucha de las masas». La liga contó con decenas de clubes de fútbol rojos, pero también tuvo cierta fuerza en ciclismo, vóleibol y boxeo. Uno de los más fuertes era el Club Atlético Soviet en el Barrio Sur, en el que se practicaban todos esos deportes —menos el ciclismo— y ajedrez; tenía, además, una biblioteca para sus socios. La FRD cultivó el intercambio con los camaradas de la otra orilla del río, organizando encuentros y jugando varios partidos de fútbol con la Federación Deportiva Obrera bonaerense, en Buenos Aires y en Montevideo, de los que se extraían preciosas experiencias de «internacionalismo proletario deportivo». Los clubes rojos también luchaban en el terreno deportivo y político, enviando un seleccionado a las Espartaquiadas de Moscú en 1928 o combatiendo el Campeonato Mundial de Fútbol en 1930. Las tensiones internas se expresaban a nivel periodístico, aludiendo a que los planes de crecimiento deportivo definidos en un congreso de la FRD de 1927 no habían sido colmados. Aun así, en pleno Mundial del 30, la FRD ponía en un fin de semana 26 equipos de fútbol de cuatro divisionales. Se pierde su accionar en el entorno de 1932-1933 con la crisis social y política de esos años. Posteriormente, la trayectoria comunista modificó notoriamente esta opción radical alternativa, cambiando desde mediados de los treinta. Hacia 1950 los comunistas habían *comprendido* a los celestes, al considerarlos integrantes del pueblo y del barrio, aproximándose cada vez más a las prácticas de las clases populares. Esta aceptación de la celeste no implicó abandonar sus propios espacios —como el campeonato de clubes de seccionales comunistas— y la inserción en el territorio, también explorada al promover deportes en los ambientes sindicales en torno a fábricas y talleres.

Los socialistas, principalmente los dirigentes y responsables de *El Sol*, como también muchos anarquistas, no habían logrado despegar de una visión a lo sumo prescindente cuando no negativa hacia el fútbol y su realidad profesional y masiva, al menos hasta comienzos de 1950. En ámbitos juveniles esto podía ser distinto, tal vez ya desde mediados de los treinta. A fines de ese decenio, la Juventud Socialista había desplegado su propia iniciativa alternativa con la Federación Democrática de Football, pero sin mantener continuidad. En el caso de los ácratas, los jóvenes supieron participar e incluso crear equipos de fútbol barriales, en los que marcaron su impronta, sus prácticas —instalar una biblioteca, recolectar fondos para los presos sociales—, su misma visión de cómo proyectar un club deportivo. Y también fueron hinchas de clubes nacidos en los barrios proletarios, mientras jóvenes socialistas acompañaron la pasión por clubes de la Primera División. Dispersos en algunas barriadas proletarias, aquellos clubes de influencia

ácrata persistieron mimetizados en lo territorial y en esos enclaves en que los trabajadores habitaban y tenían su fuente de labor.

En el tiempo de «como el Uruguay no hay», Montevideo en 1950 ofrecía a su sociedad y a las clases populares muchos ámbitos para el tiempo libre en espacios abiertos y cerrados. En campos y estadios hacían deportes, en calles y esquinas los militantes de izquierdas —también trabajadores— convivían en los barrios, e iban a los bailes y al cine; procuraban propagar su voz en la radio, aunque en ese campo las izquierdas aún navegaban «entre arrecifes», muy lenta y difícilmente. Las tres corrientes analizadas continuaban buscando diferentes estrategias para llegar al pueblo en su tiempo libre y acercarlo a sus ideas y a la lucha.

Todo esto ocurría en un marco disgregado de experiencias de clase y en un Estado inclusivo y concertante, donde las izquierdas persistían en implantarse y crear formas culturales y sociales a contrapelo de la norma, y por ello alternativas. Es necesario un conocimiento más profundo de las izquierdas y de la clase trabajadora montevideana en sus distintas dimensiones y en el *tiempo largo*, un desafío abierto para la historia social en Uruguay.

Colofón

Este recorrido por la cultura de los trabajadores montevidéanos desde la óptica de las izquierdas internacionalistas ha permitido explorar un sentido inédito y, en apariencia, raro, en una sociedad a veces autoidentificada como de clases medias. En este libro se analizó el modo —los ensayos y las propuestas— en que las izquierdas (anarquistas, socialistas y comunistas) construyeron una cultura alternativa del tiempo libre en Montevideo entre 1920 y 1950. Se contribuyó a ubicar y reconocer *culturas trabajadoras* en determinados espacios de la ciudad y la evolución del análisis crítico de estas por parte de estas izquierdas.

El debate internacional sobre diferentes temáticas del movimiento obrero —como la importancia de un estudio regional y transnacional de la clase trabajadora— aparece junto con discusiones sobre aspectos conectados, como cultura popular y cultura obrera. Se impone comprender y conocer el intenso diálogo y circulación cultural regional, que habita la conexión entre clases trabajadoras e izquierdas.

Una forma de reconstruir el pasado de los trabajadores es pensar la dimensión de la *clase trabajadora* en su compleja y heterogénea conformación (plural en su vida material y cultural), como proceso tensionado y contradictorio, entre lo *alternativo* y la *integración*.

Unir lo que es tiempo libre en las primeras décadas del siglo XX y las izquierdas internacionalistas —que modelizaron y pensaron una clase obrera mundial— era el desafío de algo no conocido, que exigía penetrar un tiempo distinto al actual y encontrar conexiones entre ambos. El escaso reconocimiento a las actividades del tiempo de no-trabajo como productivas por una historiografía más centrada en el trabajo y el conflicto, y el poco análisis en sus relaciones con las izquierdas —aspectos estrechamente cercanos en Montevideo— lo hacían especialmente interesante. Esos hilos —tiempo libre y la izquierda— parecían invisibles, no vinculados, en un territorio tan volátil como la cultura y, especialmente, las culturas obrera y popular.

El mundo montevidéano de esas décadas de la primera parte del siglo XX estuvo influido por el *reformismo* interno y la idea de *revolución* externa, la crisis que ambientó el despegue industrial y políticas integradoras de bienestar, junto con la potente emergencia de nuevas clases sociales. Las ideologías presentes dieron su combate; los liberales demócratas hegemonizaron las principales ideas sobre la política y la economía, mientras los radicales e internacionalistas de izquierda fueron recluidos en su intento de preparar una transformación de raíz, debiendo transformarse. Desde los años cuarenta nació un nuevo sindicalismo y una izquierda inmersa en un proceso de cambios que eclosionaron en los cincuenta y después.

Las izquierdas presenciaron las modificaciones culturales y pensaron la necesidad de construir la nueva sociedad. Su percepción de la cultura de las clases populares estaba influida por una concepción iluminista. Desde 1920 hasta mediados o fines de los años treinta, fue denunciante de los males del capitalismo y crítica de lo que hacía el pueblo, los pobres y los trabajadores: estos carecían de *conciencia*, pero también de la *cultura*, que marxistas y ácratas compartían y querían difundir para todos. La alta cultura y muchas de sus manifestaciones en la música, la literatura y el teatro eran un terreno identitario de las izquierdas, que gran parte del pueblo generalmente desconocía o rechazaba.

El Estado *reformista* desde los años diez —político, social y cultural— llevaba adelante sus políticas sociales y económicas, mentales y morales, ampliaba la legislación laboral, creaba parques y ramblas, creaba condiciones materiales —la industria, las empresas estatales y las iniciativas municipales— para los nuevos asalariados. Cambios económicos y sociales, en paralelo con la modificación de la propia cultura montevideana —en el deporte, en las publicaciones y en la aceptación de la radio en los hogares—, con el carnaval en los fines del verano, el cine y el fútbol los fines de semana, ampliaron el cuadro del *consumo* y de la cultura del trabajo en el tiempo libre.

Las izquierdas propusieron cultura y educación para generar mayor conciencia y organización. Sus círculos, ateneos y células partidarias promovieron actividades formativas, conferencias y cursos, crearon escuelas, bibliotecas y centros de estudio. Organizaron periódicos y difundieron publicaciones, dando orientación de lecturas y conocimientos. Impulsaron valores de solidaridad y compañerismo, los que trataron de perfilar en las actividades recreativas y deportivas. Intentaron ganar las calles y las plazas con sus banderas, consignas e ideas, en pequeños mítines o grandes asambleas populares y movilizaciones que circularon por la ciudad. Aún en carriles distintos por la disgregación en que se hallaban, estas izquierdas festejaron y conmemoraron las efemérides proletarias, como el Primero de Mayo, cargadas de sentido —de lucha, de recuerdo, de proyectos— y símbolo de lo que cada corriente entendía que las unía como propuesta de izquierda y de clase trabajadora. Otorgaron una relevancia fundamental al deporte, como ejercicio físico y de valores compartidos, y, en algunos casos, construyendo cuerpos vigorosos preparados para enfrentar al sistema. Realizaron veladas culturales y paseos campestres, buscando armonía y sana sociabilidad, atrayendo centenares —a veces, miles— de trabajadores, y dieron espacio para conversar entre ellos, conocer más de las ideas de redención social, de crítica del capitalismo, de pensar un mundo distinto y socialista. Festivales y bailes reunieron a miembros de las clases populares y trabajadoras para disfrutar de la danza y la música, de nuevas compañías —también de distinto sexo— y pasar el tiempo *productivamente*. Todo ello construido en tiempos concretos, luego del trabajo, juntos.

Una mirada interesada en la dinámica social —esta, siempre contradictoria—, y en la *cultura* amplia y multifacética de una clase social, la trabajadora, no puede obviar incluir la política, el poder y los conflictos. Si la clase obrera y los sindicatos en los años cuarenta no habían nacido como Atenea —ya armada «con casco, lanza y escudo»—, la cultura de los trabajadores, deseada o real, se escondía —y se esconde aún— tras los velos de las miradas que observan hacia otro lado, mientras transcurría en los tiempos oscuros o aparentemente muertos de las tareas cotidianas, en el trabajo de la fábrica y la oficina, y fuera de ellas, en el tiempo en que *es posible* no hacer nada o hacer lo que uno quiera, incluida la lucha política o social.

Fuentes y bibliografía utilizadas

I. Fuentes

1. Prensa de izquierda (editada en Montevideo)

Diario Popular, diario oficioso del Partido Comunista, 1941 a mayo de 1947.

El Hombre, semanario anarquista, editado por la agrupación El Hombre, 4/1/1919-12/3/1921 (n.ºs 115-223).

Justicia, diario del Partido Socialista, año 1, 2/9/1919 (n.º 1) a 5/2/1920 (n.º 132).

Justicia, órgano central del Partido Comunista del Uruguay (Sección de la Internacional Comunista), 1924, 1928, 1930, 1936-1938, 1942-1943; órgano central del Partido Comunista: 1950.

Nosotras, «Las mujeres comunistas al servicio de la patria», febrero de 1945 a diciembre de 1951 (n.ºs 1-69).

El Socialista, órgano oficial del Partido Socialista, 6/1/1917 (n.º 225) a 28/8/1919 (n.º 337).

El Sol, diario del Partido Socialista, abril de 1922 (n.º 1) a 30/6/1922 (n.º 56); 2/1/1923-31/3/1923 (n.ºs 213-287); órgano del Partido Socialista, 1924, 1928-1930; 1936-1937; mayo-agosto de 1945; 6/1/1950-19/12/1950.

Voluntad, órgano de la Agrupación Anarquista Voluntad, segunda quincena de mayo de 1938 (n.º 1) a segunda quincena de octubre de 1947 (n.º 80); mayo de 1949 (n.º 87) a febrero de 1951 (n.º 106).

2. Prensa sindical y otras fuentes gremiales (salvo indicación, publicadas en Montevideo)

Aseif, órgano oficial de la Asociación de Supervisores y Empleados de la Industria Frigorífica, setiembre de 1948 (n.º 1) a octubre de 1952 (n.º 20).

F. O. L., Federación de Obreros en Lanas, Filial Unión General de Trabajadores, febrero de 1945 (n.º 1) a diciembre de 1948 (n.º 20).

Impulso, órgano oficial de la Unión General de Trabajadores, n.º 1, Montevideo, febrero de 1947.

Innovación, órgano del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional (adherido a la Federación Obrera Autónoma de la Carne y Afines), Montevideo, febrero de 1945 y 1/6/1945.

La Fragua, órgano de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos, adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T. (n.º 14), 20/6/1930.

Despertar, publicación mensual de conocimientos generales, editada para la enseñanza popular por la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres, enero de 1918 (n.º 71) a noviembre de 1921 (n.º 95).

El Obrero en Calzado, órgano de la Unión de Obreros en Calzado, n.º 84, Montevideo, noviembre de 1935.

El Obrero Textil, órgano de la Unión Obrera Textil del Uruguay, setiembre de 1941 a noviembre de 1946 (n.ºs 1-23).

El Obrero Gráfico, órgano del Sindicato de Artes Gráficas, adherido a la U. S. U., 1943, 1945-1947.

El Picapedrero, órgano de la Federación de Picapedreros del Uruguay (noviembre de 1918: n.º 1); órgano de la Federación de Picapedreros Sudamericana (diciembre de 1918 a marzo de 1921: n.ºs 1-28).

Proa, Federación Obrera de Construcciones y Reparaciones Navales Autónoma, agosto de 1949 a marzo de 1951 (n.ºs 1-13).

El Sindicalista, órgano de los Trabajadores Minuanos, Minas, 28/1/1922 (n.º 1) a 26/5/1922 (n.º 17).

El Sindicato Rojo, órgano de los Grupos Comunistas, 1922-1924 (n.ºs 1-4).

Solidaridad, órgano de la Federación Obrera Regional Uruguay, 21/11/1919 (n.º 1) a mayo de 1921 (n.º 12); 3.ª época, 17/9/1923 (n.º 1) a 3/10/1923 (n.º 15); nueva época: 1/2/1925 (n.º 6); octubre de 1931 (n.º 54), 1/5/1933 (n.º 55); 1/5/1934 (n.º 58); junio de 1934 (n.º 59); órgano de la FORU (adherida a la ACAT y a la AIT), julio de 1949 (n.º 224) a agosto de 1950 (n.º 227).

El Trabajador Latinoamericano, órgano de la C. S. L. A. (Confederación Sindical Latino Americana), 1931.

Unificación, órgano del Sindicato de la Construcción (adherido al Block de Unidad Obrera), mayo a octubre de 1929 (n.ºs 4-9).

Unión General de Trabajadores, *Cómo debe SER y cómo debe ACTUAR una Directiva Sindical. Cartilla de Organización*, Salto, Secretaría de Cultura y Propaganda de la UGT, 1947.

Unión Sindical, órgano de la Unión Sindical Uruguaya, diciembre de 1923 a mayo de 1932 (n.ºs 1-23).

La Voz del Chauffeur, «Periódico quincenal de ideas, crítica y asuntos gremiales» (7/7/1923 a segunda quincena de octubre de 1923, n.ºs 1-8); «Órgano defensor del Gremio» (primera quincena de noviembre de 1923 a segunda quincena de febrero de 1924, n.ºs 9-16).

Voz del Ferroviario, órgano de la Federación Ferroviaria del Uruguay, enero de 1942 (n.ºs 1-3); órgano del Personal Ferroviario del Uruguay, abril a diciembre de 1942 (n.ºs 4-12).

La Voz Gráfica, órgano oficial del Centro de Obreros Gráficos por Legislación de Mejoras, Montevideo, marzo-julio de 1943.

3. Revistas

El Día, Suplemento dominical, Montevideo, 1943, 1945, 1946, 1948, 1951.

Mundo uruguayo, Montevideo, 1919, 1920.

Cancionera, Montevideo, diciembre de 1947 (n.º 672).

El Tranvía 35, n.º 211, publicación independiente de Pocitos y Punta Carretas, Montevideo, marzo de 2011.

4. Fuentes literarias, biografías, testimonios y memorias de izquierdistas y sindicalistas

CHAGAS, Jorge, TRULLEN, Gustavo, *José D'Elía. Memorias de la esperanza*, tomo 1, Montevideo, Ediciones Trilce, 1996.

DE CASTRO, Manuel, *Oficio de vivir (buenas y malandanzas de Gabriel)*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1959.

- FONTANA, Hugo, *Historias robadas. Beto y Débora, dos anarquistas uruguayos*, Montevideo, Cal y Canto, 2003. (Sobre Julio GALLEG0 y Débora CÉSPEDES.)
- GRAVINA, Alfredo Dante, *A los diez años proletaria*, Montevideo, Editorial Problemas, 1987, 2.^a ed.
- HERNÁNDEZ, Felisberto, *Por los tiempos de Clemente Colling*, Montevideo, 1942.
- JUNG, María Eugenia, RODRÍGUEZ DÍAZ, Universindo, *Juan Carlos Mechoso, anarquista*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2006 (Colección Vidas Rebeldes).
- MECHOSO, Juan C., *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*, tomo 2. *La fundación*, Montevideo, Recortes, 2005; tomo 1. *Raíces, 1870-1940*, Montevideo, Recortes, 2011.
- RIERA DÍAZ, Laureano, *Memorias de un luchador social*, 2 tomos, Buenos Aires, s. e., 1979, 1981.
- ROUCO BUELA, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, s. e., 1964.
- SALA, Leopoldo, «Vivencias de un militante», México, 1984 (inédito).
- TURIANSKY, Wladimir, *Los comunistas uruguayos en la historia reciente, 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2010.
- *Una historia de vida*, Montevideo, Fin de Siglo, 2007.

5. Fuentes orales

Entrevistas realizadas por Rodolfo Porrini en Montevideo

- ALANÍS, José («Pepe Veneno»), 10/8/2007.
- CAMPISTROUS, María Julia, 27/4/1991.
- DÍAZ, José, 18/3/2011.
- D'OTTONE, Dante, 23/11/2009.
- KROCH, Ernesto, 19/11/2009.
- MANCEBO, Julio, 6 y 12/3/2009.
- MARTÍNEZ, Jorgelina, 27/11/2009 (la entrevista no pudo ser registrada en audio).
- Mechoso, Juan Carlos, 12 y 26/12/2008; 2/7/2011; 5/8/2011.
- PILO, Carlos, 13/9/2010.
- PORRINI, José Enrique y GARCÍA, Zulema, 6 y 27/11/2008.
- RIVERÓS, Carlos, 19/3/2009.
- SCHVARZ, Nico, 28/10/2011.
- TURIANSKY, Wladimir, 15/5/2007; consultas telefónicas en 2011.
- YÁÑEZ, Ruben, 18/12/2008.

6. Fuentes estatales y oficiales

- Armand Ugón, E., Cerdeiras Alonso, J. C., Arcos Ferrand, L., Goldaracena, C., *Compilación de leyes y decretos*, tomo 44, 1919, Montevideo, 1930.
- Comité Ejecutivo de Fiestas de Verano y Carnaval, Montevideo, *Programa Oficial de festejos de carnaval 1941*, 1941.
- El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Publicidad Capurro y Cía., 25 de agosto de 1925.

- Intendencia Municipal de Montevideo, «Datos Retrospectivos de Nuestra Capital. 1907-1946», *Boletín Censo y Estadística*, n.º 531-532, Montevideo, noviembre-diciembre de 1947, pp. 35-36.
- Junta Departamental de Montevideo, *Digesto Municipal*, edición oficial, Montevideo, Concejo Departamental, 1958, tomo I y tomo II.
- Junta Departamental de Montevideo, *Memoria de la actuación de la Junta Departamental 1938-1942*, Montevideo, 1942.
- Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos de la República Oriental del Uruguay*, varios años.

7. Archivos y colecciones particulares

- Biblioteca Nacional, Montevideo.
- Centro de Fotografía de Montevideo (Intendencia de Montevideo), Montevideo.
- Archivos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Archivo de Historia Oral, en el Departamento de Historiología; Archivo de Historia Sindical, en el Departamento de Historia del Uruguay, ambos en el Instituto de Ciencias Históricas de la FHCE.
- Colecciones sindicales: Federación Autónoma de la Carne; Sindicato Único de la Aguja; Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay.
- Colecciones particulares: Juan Carlos Mechoso; Nicolás Duffau.

II. Bibliografía

- AGUIAR, César, *Uruguay, país de emigración*, Montevideo, EBO, 1982.
- ALFARO, Milita, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Segunda Parte. Carnaval y modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1998.
- . *Memorias de la bacanal. Vida y milagros del Carnaval montevideano. 1850-1950*, Montevideo, EBO, 2008.
- ÁLVAREZ, Luciano, «La vida privada a 16 y 24 cuadros por segundo», en José P. Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomo 3: *Individuo y soledades 1920-1990*, Montevideo, Taurus, 1997, pp. 174-206.
- ALSINA THEVENET, Homero, *Primeros y últimos planos*, Montevideo, Cal y Canto, 1997.
- ÁLVAREZ LENZI, Ricardo, ARANA, Mariano, BOCCHIARDO, Livia, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Montevideo, EBO, 1986.
- ANDREU, Jean, FRAYSSE, Maurice, GOLLUSCIO DE MONTTOYA, Eva, «Introducción», en *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900*, Avellaneda (Buenos Aires), Corregidor, 1990.
- APARICIO, Fernando, GARCÍA FERREIRA, Roberto, «El Cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría», *Contemporánea*, n.º 1, Montevideo, 2010, pp. 27-49.
- ARANA, Mariano, GARABELLI, Lorenzo, *Arquitectura renovadora en Montevideo. 1915-1940*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995 [1991].
- ARCHETTI, Eduardo P., «Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino», *Desarrollo Económico*, n.º 39, octubre-diciembre de 1995.

- ARCHETTI, Eduardo P., «El deporte en Argentina, 1914-1983», *Trabajo y Sociedad*, n.º 7, vol. VI, junio-setiembre de 2005, Santiago del Estero.
- ARMUS, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- . «Salud y anarquismo. La tuberculosis en el discurso libertario argentino. 1890-1940», en Mirta Zaida Lobato (ed.), *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional Mar del Plata, 1996.
- . *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- AYESTARÁN, Lauro, RODRÍGUEZ DE AYESTARÁN, Flor de María, *El tamboril y la comparsa*, Montevideo, Arca, 1990.
- BADARÓ MATTOS, Marcelo, «Literatura militante entre o modernismo e o realismo socialista: o Parque Industrial de Patrícia Galvão», en Marcelo Badaró Mattos (org.), *Livros vermelhos. Literatura, trabalhadores e militancia no Brasil*, Río de Janeiro, Bom Texto, FAPERJ, 2010, pp. 67-89.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial, 1990 [1974].
- BARBERO, Raúl E., *De la galena al satélite. Crónica de 70 años de radio en el Uruguay, 1922-1992*, Montevideo, Fundación Banco de Boston-Productora Editorial, 1995.
- BARRÁN, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, tomo 1: *La cultura bárbara (1800-1860)*, Montevideo, EBO, 1989.
- . *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, tomo 2: *El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, EBO, 1990.
- . *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, tomo 1: *El poder de curar*, Montevideo, EBO, 1992.
- . *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, tomo 2: *La ortopedia de los pobres*, Montevideo, EBO, 1993.
- . *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*, Montevideo, EBO, 2001.
- , NAHUM Benjamín, *El Uruguay del Novecientos*, Montevideo, EBO, 1990 [1979].
- BARRANCOS, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996.
- . «Socialismo, higiene y profilaxis social. 1900-1930», en Mirta Zaida Lobato, *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional Mar del Plata, 1996.
- BATALHA, Claudio H., TEIXEIRA DA SILVA, Fernando, FORTES, Alexandre, *Culturas de classe. Identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, Editora Unicamp, 2004.
- BATALHA, Claudio H., «Cultura asociativa no Rio de Janeiro da Primeira República», en Claudio Batalha, Fernando Teixeira, Alexandre Fortes, *Culturas de classe. Identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, Editora Unicamp, 2004, pp. 95-119.
- BAYCE, Julio, 1928: *Amsterdam*, Montevideo, Editores Reunidos, 1970 (Colección 100 Años de Fútbol, 11).
- BECEIRO, Ildefonso, *La radio y la TV de los pioneros. Cronología y anécdotas de un fenómeno uruguayo*, Montevideo, EBO, 1994.
- BERTINO, Magdalena, BERTONI, Reto, TAJAM, Héctor, YAFFÉ, Jaime, «La larga marcha hacia un frágil resultado, 1900-1955», en B. Nahum, *El Uruguay del siglo XX. La economía*, Montevideo, EBO-Instituto de Economía, 2001.

- BILHÃO, Isabel, *Identidade e trabalho: uma história do operariado porto-alegrense (1898-1920)*, Londrina, Edel, 2008.
- BISSE SCHMIDT, Benito, *Em busca da terra da promessa. A história de dois líderes socialistas*, Porto Alegre, Palmarinca, 2004.
- BLUTH, Ana, TUTTÉ Andrea, «La película era lo de menos. Cines de barrio en Montevideo», Universidad Católica del Uruguay, Licenciatura en Comunicación Social, memoria de grado, 2004.
- BOCCHIARDO, Livia, «El Barrio Peñarol», IHA, Montevideo, 1977.
- BONFANTI, Daniele, «Población y territorio. Familia, migración y urbanización», en Ana Frega, Ana María Rodríguez Ayçaguer, Esther Ruiz, Rodolfo Porrini, Ariadna Islas, Daniele Bonfanti, Magdalena Broquetas, Inés Cuadro, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2007.
- BOURET, Daniela, «Proyecciones y límites de los consumidores de vinos en el Uruguay del novecientos», en Alcides Beretta (ed.), *La viticultura uruguaya en la región (1870-2000)*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2010, pp. 113-139.
- , REMEDI, Gustavo, *Escenas de la vida cotidiana. 2. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, EBO-CLAEH, 2009.
- BRALICH, Jorge, *Economía uruguaya y enseñanza media en el siglo XX*, s. e., octubre de 1992.
- BRIGGS, Asa, BURKE, Peter, SMITH, Dai, RICHARDS, Jeffrey, YEO, Stephen, «¿Qué es la historia de la cultura popular?», *Historia Social*, n.º 10, Valencia, primavera-verano de 1991, pp. 151-162.
- BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés, «La censura cinematográfica católica en Montevideo (1940-1960)», Montevideo, 2004 (inédito).
- BUBOLZ QUEIRÓS, César, ARAVANIS, Evangelia, *Cultura Operária: trabalho e resistências*, Brasília, Ex Libris, 2010.
- BURKE, Peter, «The Invention of Leisure in Early Modern Europe», *Past and Present*, n.º 146, Oxford University Press, febrero de 1995, pp. 136-150;
- . «Reply», *Past and Present*, n.º 156, 1/8/1997, pp. 192-197.
- CAETANO, Gerardo, *La República Conservadora*, 2 tomos, Montevideo, Fin de Siglo, 1992 y 1993.
- , JACOB, Raúl, *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, tomo 3, Montevideo, EBO, 1991.
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José, *El joven Quijano*, Montevideo, EBO, 1986.
- . «La izquierda uruguaya y el “socialismo real”. Visión histórica de algunas trayectorias», en *La herencia del socialismo real*, Montevideo, FESUR, 1991.
- . *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Montevideo, CLAEH-Fin de Siglo, 2001 [1994].
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José, GALLARDO, Javier, *La izquierda uruguaya*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1995.
- CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Montevideo, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007.
- CAMOU, María M., «Las instituciones del mercado de trabajo en dos ramas de la industria uruguaya, 1900-1960», tesis de doctorado en Ciencias Sociales, mención en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 2010.

- CANTELON, Hart, HOLLANDS, Robert (eds.), *Leisure, Sport and Working-Class Cultures. Theory and History*, Toronto, Garamond Press, 1988.
- CARVALHO NETO, Paulo de, «La murga del carnaval montevideano», en separata de *Humanitas*, *Boletín Ecuatoriano de Antropología*, II, Quito, Editorial Universitaria, 1960.
- . *El carnaval de Montevideo. Folklore, historia, sociología*, Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.
- CASTILLO, Ruben, *Silencio: estamos en el aire*, Montevideo, Acali Editorial, 1979.
- CHERONI, Alción, *Los partidos marxistas en el Uruguay*, Montevideo, CLAEH, 1984 (Ficha de capacitación n.º 4).
- COSTA, Jaime E., «Los palacios del cine», *El Observador*, Montevideo, 2/12/2000, citado en Gustavo REMEDI, «Historias sin Plot Point. El campo del cine en Uruguay», *Brecha*, Montevideo, 19/10/2001, pp. 14-16.
- DA CUNHA, Nelly, *El municipio de Montevideo en la construcción del espacio turístico y recreativo*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria-FCS, octubre de 2001, Documento de Trabajo n.º 55.
- . «Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo, 1910-1940», en Elisa Pastoriza (ed.), *Las puertas del mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos, 2002, pp. 117-132.
- . *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.
- DA MATTA, Roberto, *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. 6.ª ed., Río de Janeiro, Rocco, 1997.
- DEMASI, Carlos, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2004.
- DE ENRÍQUEZ, Xosé, *Momo encadenado*, Montevideo, Cruz el Sur, 2005.
- DE LOS SANTOS MARAUDA, Omar, «Cineclubismo: pasado, presente y futuro de una forma de pensar», en Claudio Rama (coord.), *Industrias culturales en Uruguay*, Montevideo, Arca, 1992, pp. 217-230.
- DE MICHELI, Mario, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1979 [1966].
- DUFFAU SOTO, Nicolás, *De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, Montevideo, Ediciones Abrelabios, 2009.
- EAGLETON, Terry, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Paidós, 2001 [2000].
- ESCALANTE, Laura (selecc. y coord.), *50 años de teatro uruguayo. Antología*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1988.
- FABREGAT, Julio T., *Elecciones uruguayas (febrero de 1925 a noviembre de 1946)*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1950.
- FONTES, Paulo, *Um Nordeste em São Paulo. Trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-66)*, Río de Janeiro, Editora FVG, 2008.
- FORNARO BORDOLLI, Marita, «La radiodifusión y el disco: un análisis de la recepción y adquisición de música popular en Uruguay entre 1920 y 1985», *Nasarre, Revista Aragonesa de Musicología*, XXI, Institución Fernando el Católico (csic), Exema. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2005.
- FORTES, Alexandre, *Nós do Quarto Distrito: A classe trabalhadora porto-alegrense e a era Vargas*, Caxias do Sul, Educus; Río de Janeiro, Garamond, 2004.

- FREGA, Ana, MARONNA Mónica, TROCHÓN Yvette, *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, EBO, 1987.
- FRITZSCHE, Peter, *Berlín 1900: prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008 [1996].
- FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001 [1990].
- . «¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?», en *Diálogos en la acción, primera etapa*, México D. F., DGPI, 2004.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península, 2001.
- GÓMEZ, Eugenio, *Historia del Partido Comunista del Uruguay hasta el año 1951*, Montevideo, Ecos, 1991 [1961].
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, «Domingos obreros en los albores del siglo XX», en José P. Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en Uruguay*, tomo 2: *El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996, pp. 201-228.
- GOUNOT, André, «Els orígens del moviment esportiu comunista a Europa», *Acàcia*, n.º 4, C. E. H. I., Barcelona, 1995, pp. 75-99.
- GUTIÉRREZ, Leandro, ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- GUZZO DECCA, Maria Auxiliadora, *A vida fora das fábricas. Cotidiano operário em São Paulo (1920-1934)*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1987.
- HINTZ, Eugenio (selección), DA COSTA, Graciela, *Historia y filmografía del cine uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1988.
- HOBBSBAWM, Eric, «La transformación de los rituales obreros», en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 93-116.
- . «La formación de la cultura obrera británica», en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 216-237.
- . «La formación de la clase obrera, 1870-1914», en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 238-263.
- . «El trabajo en la gran ciudad», *Entrepasados*, n.º 1, Buenos Aires, comienzos de 1991, pp. 79-92 [*New Left Review*, n.º 166, noviembre-diciembre de 1987].
- . «El nacimiento de una fiesta: el Primero de Mayo», en *Gente poco corriente*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 132-147.
- HOGGART, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Editorial Grijalbo, 1990 [1957].
- HOGGART, Richard, «¿Quiénes constituyen la clase obrera?», en Victoria Novelo, *Historia y cultura obrera*, México, Grijalbo, 1999, pp. 280-304.
- HOLLANDS, Robert G., «Leisure, Work and Working-Class Cultures. The case of Leisure on the Shop Floor», en Hart Cantelon, Robert Hollands (eds.), *Leisure, Sport and Working-Class Cultures. Theory and History*, Toronto, Garamond Press, 1988, pp. 17-39.
- JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra, 1931-1938*, Montevideo, EBO, 1983.
- . *Modelo batllista: ¿variación sobre un viejo tema?*, Montevideo, Proyección, 1988.
- . *La quimera y el oro*, Montevideo, Arpoador, 2000.

- JACOB, Raúl, «Tecnócratas, revolucionarios y reformistas», en *Mosaico*, Montevideo, Arpoador, 2005, pp. 13-47.
- JAMES, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- KLACZKO, Jaime, RIAL, Juan, *Uruguay: país urbano*, Montevideo, CLACSO-EBO, 1981.
- LEGIDO, Juan Carlos, *El teatro uruguayo*, Montevideo, Ediciones Tauro, 1968.
- LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, tomo I: *La era Gómez, 1941-1955*, tomo II: *La era Arismendi, 1955-1973*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.
- LEITE LOPES, José Sérgio, «Classe, etnicidade e cor na formação do futebol brasileiro» en Claudio Batalha, Fernando Teixeira, Alexandre Fortes, *Culturas de classe. Identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, Editora Unicamp, 2004, pp. 121-163.
- LOBATO, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepassados, 2001.
- . *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- . «Trabajo, cultura y poder. Dilemas historiográficos y estudios de género en la Argentina», en Mirta Zaida Lobato (dir.), *Historias con mujeres. Mujeres con historia*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008, CD, pp. 17-45.
- . «Memoria, historia e imagen fotográfica: los desafíos del relato visual para los historiadores», en Mirta Zaida Lobato (dir.), *Historias con mujeres. Mujeres con historia*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008, CD, pp. 69-95.
- . *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
- . (ed.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011.
- , SURIANO Juan, *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- LOMBARDO, Ricardo, *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo (1920-1930)*, Montevideo, EBO, 1993.
- LONER, Beatriz Ana, *Construção de classe. Operários de Pelotas e Rio Grande (1888-1930)*, Universidad Federal de Pelotas, Ed. Universitaria/Unitrabalho, 2001.
- LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando, *Historia de la izquierda uruguaya. La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*, Montevideo, Vintén Editor, 1992; tomo IV (inédito).
- LÜDTKE, Alf, «Sobre los conceptos de vida cotidiana, articulación de las necesidades y “conciencia proletaria”», *Historia social*, n.º 10, primavera-verano de 1991, Valencia, pp. 41-61.
- MAINERO, Gabriel, «Peloduro 1909-1930/1930-1965», en Julio E. Suárez, *70 años de Peloduro*, Montevideo, Arca, 2003.
- MANINI RÍOS, Carlos, *1924: Colombres*, Montevideo, Editores Reunidos, 15/1/1970 (Colección 100 Años de Fútbol, 7).
- MARFANY, Joan-Lluís, «Debate The Invention of Leisure in Early Modern Europe», *Past and Present*, n.º 156, 1 de agosto de 1997, pp. 174-191.
- MARONNA, Mónica, «La Segunda Guerra Mundial como acontecimiento mediático cotidiano», *UNirevista*, vol. 1, n.º 3, UNISINOS, San Leopoldo (Río Grande del Sur), julio de 2006, pp. 1-11.

- MARONNA, Mónica, «La poderosa atracción del sonido», ponencia en el XVIII Congreso de la APHU, Montevideo, 12, 13 y 14 de octubre de 2007, edición en CD.
- . «Una radio en la familia», en *Suplemento Culturas* de diario *El Observador*, Montevideo, 12/10/1997, p. 8.
- , SÁNCHEZ VILELA, Rosario, «La puesta en relato de lo cotidiano», en Carmen Rico de Sotelo (coord.), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, AUSJAL, 2006, pp. 93-126.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, 2.^a ed., México, Gustavo Gili, 1991.
- MARTÍNEZ CARRIL, Manuel, ZAPIOLA, Guillermo, «La historia no oficial del cine uruguayo. 1898-2002. Apuntes críticos para una historia del cine uruguayo», en <www.cinematecauruguay.org.uy>.
- MARTÍNEZ MORENO, Carlos, *El Mundial del 30*, Montevideo, Editores Reunidos, 26/2/1970 (Colección 100 Años de Fútbol, 13).
- MEDINA, Alba, «La sindicalización de los obreros de la carne», *Estudios*, n.º 111, Montevideo, 1994, pp. 95-108.
- MIRZA, Roger (comp.), «El Teatro: de la “refundación” a la crisis (1937-1973)», en Heber Raviolo, Pablo Rocca, *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*, tomo II, Montevideo, EBO, 1997.
- . *Situación del teatro uruguayo contemporáneo*, Montevideo, Cal y Canto, 1998.
- MORALES, Andrés, «Fútbol, política y sociedad», *Lecturas: EF y Deportes*, revista digital, Buenos Aires, año IX, n.º 64, setiembre de 2003.
- MORALES, Franklin, *Fútbol: mito y realidad*, colección Nuestra Tierra, n.º 22, Montevideo, 1969.
- . *La garra celeste*, *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 42, Montevideo, Editores Reunidos-Arca, 1969.
- . *Maracanã: los laberintos del carácter*, Montevideo, Fundación Bank Boston, 2000.
- NAHUM, Benjamín, BERTONI, Reto, GALÁN, Lilián, HARRIETT, Silvana, PELLEGRINO, Inés, *Lo que nos mueve es todo un país. 1931-2006. 75 años de Ancap*, Montevideo, Ancap, 2006.
- ODDONE, Juan, *Uruguay entre la depresión y la guerra. 1929-1945*, Montevideo, FCU, 1990.
- PELLEGRINO, Adela, «Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía», en *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomo 3, Montevideo, Taurus, 1997.
- . *Caracterización demográfica del Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 2003.
- , GONZÁLEZ, Santiago, *Atlas demográfico del Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 1995.
- PELUFFO LINARI, Gabriel, «Siqueiros en el Río de la Plata», *Boletín de la Academia Nacional de Letras*, Montevideo, 3.^a época, n.º 2, setiembre-diciembre de 1997, pp. 9-38.
- . *Historia de la pintura uruguaya. 2: Representaciones de la modernidad (1930-1960)*, Montevideo, EBO, 3.^a ed., 2003 [1999].
- PEREIRA, Juan José, TRAJTENBERG, Raúl, *Evolución de la población total y activa en el Uruguay 1908-1957*, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República, 1966.
- PÉREZ COTERILLO, Moisés (dir.), *Escenario de dos mundos. Inventario teatral de Iberoamérica*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1998, tomo 4.

- PÉREZ MONDINO, Cecilia, «Fundadores y propulsores», en Mercedes Orticochea, Cecilia Pérez Mondino, David Telias, *La Comedia Nacional y sus historias* (en sitio web de la Comedia Nacional).
- PIGNATARO, Jorge, *La aventura del teatro independiente uruguayo. Crónica de seis décadas*, Montevideo, Cal y Canto, 1997.
- PINTOS, Francisco R., *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960.
- PORRINI, Rodolfo, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005, Serie Tesis de Maestría.
- PUPPO, Julio César (El Hachero), *Ese mundo del bajo*, Montevideo, Arca, 1966.
- PRATS, Luis, *Montevideo. La ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*, Montevideo, EBO, 2007.
- PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- RAGO, Margareth, *Do cabaré ao lar. A utopia da cidade disciplinar. Brasil 1890-1930*, 3.^a ed., Río de Janeiro, Paz e Terra, 1997 [1985].
- RAMA, Carlos M., *Obreros y anarquistas*, *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 32, Montevideo, Editores Reunidos, 1969.
- . *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972.
- RELA, Walter, *Historia del teatro uruguayo, 1808-1968*, Montevideo, EBO, 1969.
- . *Teatro uruguayo. 1808-1994*, Montevideo, Academia Uruguaya de Letras, 1994.
- REMEDI, Gustavo, «Historias sin Plot Point. El campo del cine en Uruguay», *Brecha*, Montevideo, 19/10/2001, pp. 14-16.
- REYES ABADIE, Washington, MELOGNO, Tabaré, *Crónica general del Uruguay*, vol. IV, *El Uruguay del siglo XX*, tomo 2, Montevideo, EBO, 1995 (Fascículo 80: *Urbanización y nueva sociabilidad*).
- RIAL, Juan, *Salud pública y clases subalternas en Montevideo a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX*, Montevideo, CIESU, 1983.
- . *Situación de la vivienda de los sectores populares de Montevideo, 1889-1930*, Montevideo, CIESU, 1983, Cuaderno n.º 44.
- . «Población y mano de obra en espacios vacíos. El caso de un pequeño país: Uruguay, 1870-1930», en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- ROCCA, Pablo, *Literatura y fútbol en el Uruguay, 1899-1990*, Montevideo, Arca, 1991.
- . *35 años en Marcha: crítica y literatura en el Uruguay, 1939-1974*, Montevideo, División de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo, 1992.
- . *Poesía y política en el siglo XIX: un problema de fronteras*, Montevideo, EBO, 2003.
- . (ed. y estudio), *Dos revistas culturales en la guerra civil española. Literatura e imágenes en Boletín A. I. A. P. E. y Ensayos de Montevideo (1936-1939)*, Montevideo, Centro Cultural de España Montevideo, 2009.
- RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, «La República del compromiso, 1919-1933», en Ana Frega, Ana María Rodríguez Ayçaguer, Esther Ruiz, Rodolfo Porrini, Ariadna Islas, Daniele Bonfanti, Magdalena Broquetas, Inés Cuadro, *Historia del Uruguay en el siglo XX*, 2.^a ed., Montevideo, EBO, 2008.

- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, *Literatura uruguaya del medio siglo*, Montevideo, Alfa, 1966.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia, «Introducción», en *Escenas de la vida cotidiana*, tomo 1: *La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, EBO, 2006.
- ROLDÁN, Diego P., *Del ocio a la fábrica*, Rosario, Prohistoria, 2005.
- ROSENZWEIG, Roy, *Eight Hours for What We Will. Workers and leisure in an industrial city, 1870-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- ROWBOTHAM, Sheila, *La mujer ignorada por la historia. Tribuna feminista*, Bogotá, Editorial Pluma, Editorial Debate, 1980.
- SALA, Lucía, «El impacto de la crisis del 29 y los reformismos y aperturas políticas desde mediados de la década del 30», *Revista Encuentros*, n.º 1, Montevideo, CEIL-CEIU/FCU, 1992, pp. 73-83.
- SAMUEL, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- SANJURJO TOUCÓN, Álvaro, «Las distribuidoras y el consumo de cine en Uruguay», en Claudio Rama (coord.), *Las industrias culturales en el Uruguay*, Montevideo, Arca, 1992.
- SAPRIZA, Graciela, *Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993.
- SARATSOLA, Osvaldo, *Función completa por favor. Un siglo de cine en Montevideo*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2005.
- SCHÖNEBOHM, Dieter, «Judíos de izquierda en Montevideo I: los bundistas», *Hoy es Historia*, n.º 41, Montevideo, setiembre-octubre de 1990, pp. 21-29; «Judíos de izquierda en Montevideo II: la comunidad progresista», *Hoy es Historia*, n.º 44, Montevideo, marzo-abril de 1991, pp. 59-70.
- SCOBIE, James R., *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar, 1977.
- SILVA SCHULTZE, Marisa, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Montevideo, Taurus, 2009.
- STEDMAN JONES, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- SUÁREZ, Julio E., *70 años de Peloduro*, Montevideo, Arca, 2003.
- SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- TAKS, Javier, «La clase trabajadora y las obreras del Anglo», *Revista Encuentros*, n.º 6, Montevideo, octubre de 1999, CEIL-CEIU/FHCE y Fundación de Cultura Universitaria, pp. 211-230.
- THOMPSON, Edward P., «Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial», en *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-293.
- , *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, tomo 1, Barcelona, Crítica, 1989 [1963].
- THOMPSON, Edward P., «Introducción: costumbre y cultura», «Patricios y plebeyos» y «La economía moral de la multitud», en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995 [1991], pp. 13-28, pp. 29-115, pp. 213-293.
- VAN AKEN, Mark, *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, FCU, 1990.
- VAN DER LINDEN, Marcel «Globalizando a Historiografia das Classes Trabalhadoras e dos Movimentos Operários: Alguns pensamentos Preliminares», *Trajeto*, vol. 1, n.º 2, Fortaleza, 2002, pp. 9-24.

- VIDAL, Daniel, «Literatura y cultura libertaria en el Montevideo del Novecientos: discursos alterados», ponencia en las Segundas Jornadas de Investigación en Humanidades, FHCE, Montevideo, 10-12 de noviembre de 2009.
- . «Cine libertario», en Daniel Vidal (selección y notas), *Dramaturgia libertaria representada en Montevideo entre 1900 y 1920: circuito cultural y microsistema teatral anarquista*, Montevideo, Servicio de Fotocopiado y Publicaciones del Centro de Estudiantes de Humanidades (CEHCE-FEUU), FHCE, Universidad de la República, 2009.
- . «Centros de estudios sociales. Conferencias y controversias», *Letra chica, revista de ramos generales*, n.º 3, año 2, diciembre de 2009.
- . *Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo, EBO-Biblioteca Nacional-FHCE, 2010.
- VIGUERA, Aníbal, «El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición», en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 3, 3.ª serie, 1.º semestre de 1991.
- VINCENT, Gérard, «¿Ser comunista? Una manera de ser», en Antoine Prost, Gérard Vincent (directores del tomo), *Historia de la vida privada 10. El siglo XX: diversidades culturales*, Madrid, Taurus, 1992 [1987].
- ZIBECHI, Raúl, *De multitud a clase. Formación y crisis de una comunidad obrera, Juan Lacaze (1905-2005)*, Montevideo, Ediciones Ideas-Multiversidad Franciscana, 2006.
- ZUBILLAGA BARRERA, Carlos A., *Proceso al fútbol*, Montevideo, Ediciones de la Botica, 1968.
- ZUBILLAGA, Carlos, *Cultura popular en el Uruguay de la modernización. Dos textos desconocidos de Edmundo Bianchi*, Montevideo, FHCE, 2000.
- . *El otro 900. Selección de poesía social uruguaya*, Montevideo, Colihue Sepé Ediciones, 2000.
- . *Las voces del combate*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2000.
- . *Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2011.
- y BALBIS, Jorge, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, 4 tomos, Montevideo, Banda Oriental-CLAEH, 1985, 1986, 1988 y 1991.

Este libro trata sobre la creación de una cultura alternativa por las izquierdas (anarquistas, socialistas y comunistas) en la ciudad de Montevideo desde 1920 hasta 1950. También busca comprender la relación de estas izquierdas con la cultura obrero-popular en esos años, los cambios que se produjeron en sus interpretaciones e ideas, y las propuestas en ese terreno que se realizaban para atraer a los trabajadores y otras clases populares.

También estudia la relación de las izquierdas con el *tiempo libre*, los distintos usos que este tuvo a lo largo del período y las críticas de aquellas hacia muchas de las prácticas populares. Entre las propuestas alternativas, destacaron las veladas, los pícnicos y los deportes. Estas fueron cambiando a partir de 1935, en tiempos de lucha antidictatorial y antifascista en lo internacional, el ingreso de camadas militantes de la nueva clase trabajadora y el impacto de los nuevos medios masivos de comunicación. Asimismo, fueron afectadas por la potente capacidad integradora del sistema y del Estado de bienestar, acotando las prácticas antisistema. En suma, reconstruye la creación de una cultura alternativa de izquierdas en un tiempo de no-revolución, las nuevas interpretaciones y prácticas en el tiempo libre en un Uruguay que se acercaba a los revolucionarios años sesenta.

ISBN: 978-9974-0-1645-3



9 789974 016453